



STATION	1
DATE	1951
BY	A
NO.	18
CLASS.	39

11-5-7

3-10-4-54



7 100 43



MADE IN U.S.A.

3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26

7

2

R. 7266

# HISTORIA

REAL SAGRADA,

L V Z

DE PRINCIPES,

Y

S V B D I T O S,



ALROZIH

Et nunc Reges intelligite: erudimini qui  
iudicatis terram.

Servite Domino in timore: & exultate  
ei cum tremore.

Apprehendite disciplinam: ne quando iras-  
catur Dominus.

*Psalm. 2.*

2011AVE

*De la Libreria de Capp.<sup>no.</sup> de Marchena*  
*Se vende*

HISTORIA  
**R E A L**  
SAGRADA,  
L V Z  
DE PRINCIPES.  
Y  
SVBDITOS.



Dedicada  
AL PRINCIPE NUESTRO SEÑOR.  
P O R

EL ILLVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO  
Don Iuan de Palafox, y Mendoza, Obispo de la Puebla de los  
Angeles, del Consejo de su Magestad.



CON LICENCIA,

En la Ciudad de los Angeles, Por Francisco Robledo, Impresor del Secreto del Santo Oficio.

Año de 1643.

**D**ON Iuan de Palafox, y Mendoza, Obispo de la Ciudad de los Angeles, Electo Arçobispo de Mexico, del Consejo de su Magestad, y del Real de las Indias, su Virrey Lugar Teniente, Governador, y Capitan General desta Nueva España, y Presidente de la Audiencia, y Chancilleria Real que en ella reside, y Visitador de sus Tribunales, &c. POR quanto el Doctor Andres Saenz de la Peña, Cura Beneficiado de la Ciudad de Tlaxcala, por su Magestad, me ha hecho relacion: yo he escrito vn libro, cuyo titulo es, *Historia Real Sagrada*, en que se instruye, assi à los Principes, como à los subditos, para formar los mejores dictámenes en el seruicio de nuestro Señor. Y porque de su impresion se esperan los importátes efectos, q̄ de otras obras se han experimentado: me pidio, le mandasse dar licencia para imprimirle, cuya calificacion, y aprobacion, remiti al P. Andres de Valencia, Religioso de la Cõpañia de Iesus. Y en conformidad della, por el presente doy licencia al dicho Doctor Andres Saenz de la Peña, para hazer imprimir, por tiempo de diez años, el dicho libro de *Historia Real Sagrada*, por qualquiera impressor de los desta Ciudad, ó la de los Angeles. Y otro ninguno lo haga sin su orden, pena de perdidos los moldes, y adherentes. Fecho en Mexico, a quatro dias del mes de Nouiembre de mil y seysçientos y quarenta y dos años.

*El Obispo de la Puebla  
de los Angeles.*

Por mandado de su Excellencia.  
*Don Phelipe Moran de la Cerda.*

---

**C**ON LICENCIA *assimismo del señor Doctor Iuan de Merlo, Canonigo Doctoral de la Santa Yglesia Cathedral de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, Promisor, y Vicario General deste Obispado. Dada en ella entres de Enero de 1643. años.*

---

# AL DOCTOR IVAN

RÓDRIGVEZ DE LEÓN,

CANONIGO DE LA S. YGLEŒIA

DE LOS ANGELES.



A Mucha ſatisfacion que todos de-  
uemos tener de ſu erudicion, y co-  
nocidas letras de V. m. y grande  
comprehenſion, y noticia de la ſa-  
grada Eſcriptura, en que ha tantos  
años, que con general aplauſo le  
oymos todos, y comunicamos, aſ-  
ſi en la Corte, como en eſtas *Provincias*; me obliga  
à remitirle eſtos quadernos, en los quales hallara  
V. m. mucho que mejorar; ſuponiendo, que mi intén-  
to ſolo es de la mayor gloria de nueſtro Señor, ſerui-  
cio, y utilidad de la Corona, y Chriſtidad, promo-  
uiedo à los Superiores, à ſantos, y rectos dictámenes,  
y à los vaſſallos à prompta, y deuida obediencia, y leal-  
tad à ſus Reyes; punto que ha adelgaçado tanto en  
eſtos tiempos eala miſeros, y deuidamente lamenta-  
bles. Y pues ve V. m. las varias ocupaciones, que han  
dado baſtante cauſa à que no yguale eſta obra, ni ſu  
eſtudio à mis deſſeos: eſtimaré mucho que la mire  
con cenſura de erudito, mas que con aſiçio de ami-  
go, quanto le importa à ella, ſalir mas reformada,  
que aplaudida. Guarde nueſtro Señor à V. m. Mexico  
à 6. de Julio de 1642. años.

*El Obiſſo de la Puebla  
de los Angeles.*



APROBACION,  
**Y DISCURSO**  
**DEL DOCTOR**  
**IVAN RODRIGVEZ DE LEON**  
CANÓNIGO DE LA CATHEDRAL  
DE LA PUEBLA DE LOS ANGELES.

A LA  
**HISTORIA REAL Y SAGRADA**  
Del Ilustrissimo, y Excellentissimo Señor Don Juan  
de Palafox y Mendoza, Obispo de la misma Yglesia,  
y Arçobispo electo de Mexico, Virrey de la  
Nueva España, y su Visitador  
General.

S. Eulogi. in Epif  
ad Aluarum, p. 1.  
tom. 9. Biblioth.  
vet. Patr.



Bernard. Aldere-  
te, de orig. ne. li-  
guz. Castellanz,  
lib. 1. cap. 6.

EMITIO San Eulogio, siendo  
Arçobispo electo de Toledo, el  
libro primero del Apologetico  
por los Martyres ( que intitulò,  
*Memoriale Sanctorum.* ) obra, si no  
acabada en la conclusion del in-  
tento, gloriosamente perfecta en  
los empeños del acierto, al juyzio de Aluaro, nobi-  
lissimo Godo, y fiel amigo suyo, Coronista de su vi-  
da, y sabio varon de aquel siglo. *Arbitrum scientiæ  
meæ, iustissimum opus, ipsum vilibus adhuc membranis di-  
gestum, primo procurari transmittere; si probaueris pateat,  
si reprobaueris taceat.* Apenas le amaneciu las ideas,  
quando la humildad le ilumina en las vicelas. Con  
ygal rendimiento, ofrecio san Pedro Damiano sus  
libros, à la correccion de Teodosio, y Rodulpho Obis

pos,

pos. Con singularidad lo escribe, y con admiracion se considera. *Vbi non modo de verbis, & scriptis, Vtro etiã de minutissimis cogitationibus ventilandum esse non ambigo.* Las señas de los que saben, son los temores en q̄ enseñan. San Basilio, solicitando el parecer de Sibanio su Maestro, en las Flores Aucas de vna oració que le remitia, dixo immortalizando el exemplo; *Horreo, & tremo, diem illum cogitans, in quo sermonem meum indicaturus es.* Piumas rezelosas, remontanse aplaudidas. La desconfiança es aurora de la sciencia. Permittise a las presas importunado, es rendimiento de entendido. Salir à ser juzgado en causas de ingenio, al mas sabio ocasiona recelo. Que sentenciar sin b̄ys, ofrece desconfianças al dudar. Respondio al Prelado Toledano el amigo estudioso; *Quod vero humilitati seruando, meo subdis iudicio, quod instruxisti diuino oraculo.* Grande hazaña de humilde sentir, sujetarse a jurisdiccion de ageno juzgar, rindiendo al arbitrio de humano dictamen, lo escrito con impulsos de celeste oraculo. *Verum quia nostra censura (quæ nulla est) prosigue Aluato, hunc tacendum, publicandum ve iniungis; patienter perfer nostram sententiam, & ipsum codicem splendore coruscum, ad malum remedium solida (si dici fas est) litteris in æternum.* Pero ya que remites a nuestra censura (siendo ninguna) la publicacion, o silencio de tan illustre desveto, sufrido con paciencia mi sentimiento, juzgo con atenciones de meditacion grande; que resplandeciendo es tu libro el candor de las estrellas que coronas, se eternizen grauadas sus letras, para soberano remedio de los que leyeren sus exemplos.

Aplicando a vn Arçobispo electo de Mexico el breue Elogio escrito al de Toledo, sin violentar el auisual a la Aprobacion, se copian alabanças en el retrato. Pero escusando sonrosar la modestia, de quien

S. Petrus Damianus, li. 4. Epist. 11

S. Basili: Epist. 18. ad Liban. Sophist

Aluarius in Ref. scripto ad S. Eulog. 1. p. tom. 9. Biblioth. vet. Pat

L. vt gradatim §  
i. D. de muner. &  
honor. l. non soliti  
§. fin D. de excu-  
sat. tutor l. pro ty-  
ronibus, Cod. de  
priuileg. domus,  
Angulal. lib. 11.  
Plin. Iun. lib: 7.  
Epist. 28.

L. i. §. ex quo, &  
l. continuus, §. cū  
quis, D. de verb.  
obligat.

Cassiodor. lib. du-  
cin. l. cā. cap. 1.

S. August. lib. 2.  
ad Simplicianū.

prohibe los amagos a la pluma, dexarè en ilaciones de lo inferido. La asseueracion de lo aprobado, dilatando la censura à Discurso, porque necessita mayor jurisdiccion el sentimiento, y aurà leyes que le defiendan, *Necessitas legi non subiacet*. Dispensen los escrupulosos, lo que estimaràn los entendidos. Y si pareciere que excedo alabando, en lo que mi obligacion me dita reconociendo; ò por ser la verdad confiada, ò por correr la aficion animosa. Plinio segundo llamaò. *felicissimum errorem*, al empeno deste afecto; que no es porfiado, siendo estuudioso, ni culpable, pareciè do deuido.

Vna dificultad grande, suele considerarse con circunstancias de imposibilidad temida. *Dificultas magna, impossibilitati æquiparatur*. Y assi para entender lo que se ha dificultado, Exposicion de la Historia de los Reyes en la Escritura, se considera la discontinuaciò, con que antiguamente la començaron los Padres de la Yglesia. Con este fundamento dixo Cassiodoro: *Quoniam còtinui textus expositionem. reperiri nõ potui, quædam disertissimorum, virorum frustra, velut quodam in vno vestimento contextui, vt membratim possit adunata collectione cognosci, quod sub vno corpore nequaquam potuit inueniri*. Y assi, texièdo sin continuacion vniforme, vna Exposicion variada, illustrò singulares capitulos de los quatro libros, sin dilatarle à licencias de Ecclesiastica Prapsodia, juntando cinco Homilias de Origenes, nueue Questiones de san Augustin. ( aunque oy solo se hallan las seys a Simpliciano, ) tres de san Hieronimo, ad Antium. el sermon, de iudicio Salomonis, de san Ambrosio (por que no refiere su Apologia de Dauid, ni el tratado de Nabot,) omitiendo lo que escriuio de la Fironisa san Metodio, con otros fragmentos suyos, q̄ cita Theodorocto; y los de Diodoro Obispo Tarcentse, que se hallan en Suidas; oluidando las Ho-

milias de san Chriſtoſtomo, y la de *Helia, & Vidua*, de Theodoro Prelado de Anzira, con las Questiones de Theodore to Obiſpo Cyrenſe, que precediendole al elegante Senador en mas de treientos años el Martyr que rubricò la Mitra de Tyro, y en ciento, el menor antiguo de los Padres referidos. Parece que pudiera enriquecer con mas eslauciones la cadena Caſiodoro, ſi el año de 570. en que florecia, eran eſtos eſcritos los que ſu edad veneraua. Pero no reſidécimos los muertos, impoſibilitandole de reſponder à los viuos.

No dexò de confirmarle eſta dificultad en los ſiglos que ſe ſiguieron, pues ſin vencerla, ſe continuaron, haſta que el Magno Gregorio. ( que pudo ſer Synchrono de Caſiodoro) amaneciendò rutilante el trelle à la Ygleſia (que harò ſu glorioſo ocaſo el año de 606. con ternura) eſtrenò la explicaciò continuada, ſobre 16. capitulos del libro primero de los Reyes, dando entre los Latinos principio à eſta literaria empreſſa, quando los que le antecedieron (como el miſmo dixo) llegarò ſolo a reconocerla; *Quid aliud agere viſi ſunt, quam de immenſo amne aliquid capere, quod ſitientibus fidelium mentibus propinarent.* Ofreciendo à los fieles ſedientos, del pielago deſta Hiſtoria, breues cryſtales; eſcriuiendo ſan Iſidoro en aquel tiempo (por auer ſobrevivido 25. años al ſanto Pontifice) ſu *Anonyma Catena*; ſiguiendole mas dilatado en ſu *Colectanea Encherio*, no el Obiſpo Frances, que nacio en la patria de ſan Paulino, y florecio el año de 435. muriendo el de 490. ſiendo Emperadores Valentiniانو, y Marciano ( como afirma Genadio,) ſino el Eſcritor Ingles, en cuyas paginas ſe halla el Magno Doctor citado, trasladandole tanto de los *Comentarios ſobre los Reyes*, como de los *Morales ſobre Job*; con que ſoſpecha Sixto Senenſe, auer ſido

Sixto Senenſ. li. 4  
Biblioth. Sanctæ

S. Greg. in Proemio,  
lib. 1. Reg.

Genadius.

Sixt. Sen. li. 4. Bi-  
blioth.

Aprobacion, y Discurso,

Andr. Scot. in Prefat. ad libros Eucherij.

Sixt. Sen. lib. 4. Biblioth.

Autor desta Rapfodia el Venerable Beda; aunque lo dificulta Andres Elcoto, si bié ay probabilidad en los años, por auer florecido Beda 129. después de san Gregorio. En el de 830 auia escrito su Expositio[n] Etimologica, Angelomo Monge Luxoniense Benito. Estudio yguamente docto, y celebrado. En el de 1123 se diuulgó la Coleccion de sentidos, o Sylegma de Rupertto Abad Tuicensé. Los tres sermones de san Bernardo; de *Monomachia Dauidis*, de *fuga Helie*, & de *Naman Syro*, no deuen olvidarse, siendo melifluos, pues son ecos de su dulçura, desde el año de 1165. en que murio el Autor de los Centones diuinos, con este nóbre de Sixto Senense venerados. Lo que lució Hugo Cardenal aurà 419. años; hermoseò con estudio. los resplandoses la Historia de los Reyes. La Postila de Andres Galo, cita Nicolao de Lyra en la suya, jubilandando con la muerte la pluma, el año de 1320. como el de 1460. su imitador Iuan Agen Castuense, que singularizado en los quatro sentidos, fue Lince desvelado en los sagrados libros. En la vida de Eliseo fue vnico Postilador Nicolao Chenton, Carmelita; murio el año de 1468. Resplandeciendo Luzero de aquellos siglos Dionisio Cartusiano, insigne Comentarador de la Real Historia; no coacervando lagares como en otras obras, por auentajarse à si mismo en esta. Nacio la afuente sabiduria del Abulense al mundo, para honor de España, coyos Comentaros sobre los Reyes, ilustran sus Reynos; llorando los ingenios del sciéntifico Tormes su muerte, el año de 1490. Amaneciendo la subtileza del Eminentissimo Cardenal Cayetano, para anocheçer espirando entre los Panegiricos de Roma, el de 1534. En la Monarchia de Dauid, logró versos diuinos Cornelio Magnano, permitase marginar a los Expositores sagrados; y respládezcávlrimas estrellas, el doctíssimo

Francisco de Mendoça Lusitano, Crisostomo de la Compañia de Iesus, Gaspar Sanchez, segundo Hieronymo en lo literal de la Escritura; a quien mereci comunicar como à Maestro; y Claudio Rangolio, crudito Clemente Alexandrino de estos tiempos.

Despues de los Escritores referidos, que en la Historia de los Reyes discurrieron acertados, se permite a las prensas, el desvelo singular, que ha escrito el Excellentissimo Señor Don Iuan de Palafox, y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles, y electo Arzobispo de Mexico, entre las multiplicadas ocupaciones de Virrey, Visitador, y Prelado; diziendo con Casiodoro; *Nonus annus ad scribendum datur Auctribus, mihi nec horarum momenta prestantur.* Descubriédo nuevo camino à la inteligencia clara, y à la esrafs illustrada, para que prestandonos palabras el Senador, verifiquemos lo que afirma a su proposicion. *Inde fiet, ut aliud inde genus expositionis acutissimum, pulcherrimum q; nascatur, & quod forsitan priores nostri in Commentis minime dilucidarunt.* No està dicho todo en los Escritores. Los ingenios nacen diuersos, y buelan varios. El mar de las sagradas letras, tiene diferentes rumbos; y sin perderse en las nauegaciones, sulcan su inmensidad los Expositores. *Quia fere numquam sic exponitur, ut ei non plura remaneant, que quotidie exponantur,* dixo san Gregorio. Y san Augustin alabando la sabiduria varia, cõ que se expone la Escritura sagrada, *In ipsa autem varietate quid est? Ipsa sapientia: non diuersum aurum, sed varietas de auro.* Diuersas joyas se forman del oro, y siendo vna la materia, no conuienen en la forma. Escribir como Autor, no sujero a las angustias de interprete, es hazaña de entendimiento; no porfia de memoria. *Omnes itaque istos (dize Seneca) numquam Auctores semper interpretes, sub aliena vmbra latentes, nihil puto habere generosi, memoriam in alienis exercuerunt; aliud est me-*

Casiodor. in prfrat. ad libros Variar.

Casiodor. diuin. lect. cap. 16.

S. Greg. in Proem ad lib. i. Reg.

S. Aug. in Psal. 44

Seneca Epist. 33.

Sidon. Apollin.  
lib. 9. Epit. 3.

Rupert. in vesti-  
bulo Comment.  
in Apocalip.

Trichem. de lan-  
dibus Scriptoris.

Apocal. cap. 11.  
vbi Rupert.

Lauret. in Silua  
alle. or. verbon. va-  
culus, seu virga.

minisse, aliud scire. Suele dezir este Illustrissimo Prelado, quando predica repentinamente (imicando al grã de Obispo Faulto, de quẽ admiró Sydonio el estudio en la medicacion, sia libros, *Predicationes tuas nunc repentinis*), que sube a la Cathedra Evangelica; à declarar su sentimiento al pueblo, y es semejante lo q̃ juzgò de los Expositores Ruperto, pues cada vno escribe lo que siente; y no deue prohibirsele que lo discurre, siendo Estudiante de las diuinas Escrituras, *Et tractandi illas, nulli iure negari potest licentia, dum modo (salua fide) quod sentiat dicat, aut scribat.* Ajntese la Fed, y exercitarse la charidad. Y el que no perdiera las circunsancias de Consejero, lograrã su parecer escriuiendo, uentajado à si mismo predicando. Valdreme del sentit de Tricemo; *Maior est Scriptoris pietas, officio predicantis, quã illius cum tempore peris monitio, istius perseverat in annos multos annunciatio. Predicator loquitur dicitaxat presentibus: scriptor predicat etiam futuris, illius sermo, semel auditus in nihilum redigitur, istius lectio millesies repetita, nũquã minuitur. Cũ Predicator deficit, cessat officium, Scriptor etiã mortuº in volumine moribus facit institutum.*

El assumpto desta Historia auiendo sido ocupaciõ de vn Pontifice, es digno estudio de grande Prelado, à cuya dignidad se concede el Magisterio de escribir, en la jurisdiccion de enseñar. *Et datus est mihi calamus similis virgæ.* Explicò el Abad Tuicense esta nouedad. *Calamus similis virgæ facultatem scribendi significat, cũ magisterij auctoritate.* Ve a Laureto Seruariense, quẽ da dase ser la vara insignia Pastoral, para que se iohera, que vinculò Dios potestad de varas, à plumas Episcopales, porque fuesen veneradas escriuiendo, y señalassen juzgando. Y singularmente en la Historia, q̃ como trompeta del juyzio, llama de los sepulchros, à los muertos, boluiendolos a la vida, a ser juzgados en el tribunal de los doctos libros. Dixolo Nicetas

Choniates. con nonedad discreta. *Haud abs re, liber*  
*Diuentium appellabitur Historia, rerumque gestarum descrip*  
*tio; tuba languor, quo iam olim mortui, velut è sepulchris ex*  
*citati, in medium produciuntur.* Y para juzgar con recti-  
 tud, es necessaria la sciencia con autoridad. O quãra  
 con cedio san Clemente Romano a los Obispos. *Qui*  
*Episcopus est, hic minister verbi scientiæ custos.* Sopone la  
 sciencia, *Hic est post Deum, terrenus Deus, qui honore vel*  
*tro frui debet.* Pondera la autoridad, para que sea sobe-  
 ranamente reconocido, auiedo de parecer como  
 Dios de la tierra respetado. Yllamãse en Latin *Ant*  
*istes*, es con alusio a la sabidoria. Plinio afirmò ser Pla-  
 to, *Antistitè sapientiæ.* Y Quintiliano llamò a Solpicio  
 Juris Consulto, *Juris Antistitem*, juzgando los Gentiles  
 tan diuina la sciencia, que a las Vniuersidades donde  
 se cursaua, dio nombre de Templos el Griego Temi-  
 tio. *Pythagoræ Templo, Platonis, & Aristotelis delubra.* Y  
 hablando de su padre dixo, que sacrificaua estudian-  
 do, si en la Filosofia de Aristoteles, y Platon se entrete-  
 nia. *Sæpe cum à sacris Aristoteli faciendis inchoasset in Pla*  
*tonis sacrificia desinebat. Quia incipiens (explica vn erudi*  
*to) ab Aristotelica Philosophia desinebat in Platonicã.* Me-  
 ritoria considerauan los antiguos la ocupacion de las  
 letras, pues imaginaron ser sacrificio q̄ ofrecian à los  
 Dioses, el estudio que meditauan en las vigiliã. Y pa-  
 recerale al ocioso que murmura, que no es virtuosa  
 ocupacion la del que estudia, como si la hydropesia  
 de saber, fuera achaque que se pudiera curar. Con ex-  
 periencia habló san Enodio.

*Ingenij quisquis festinus tendit ad amnem,*

*Non putet ambiguum, sic bibit vt sitiat.*

Y esta gustosa enfermedad, ocasional se leyendo lo q̄  
 Historiadores elegantes escriuieron enseñando. Y as-  
 si dixo Diodoro Halicarnaseo de los libros de Home-  
 ro; *Libros enim eius cum in manus sumimus, vsque ad ex-*

Nicetas Chonia-  
tes.

S. Clem. Rom. li.  
2. Apollitic. cõst  
cap. 26.

Plin. lib 7. cap. 2.  
Quintil. apud Bu-  
daum, in pandec-  
tis.

Themist. orat. 4.  
& orat. 2.

Cerda in Tertulia  
numi.

S. Enod. ad Fau-  
tum, de carmini-  
bus suis

Dyonis, Halicarn.  
in respon. de præ-  
cept. Hist.



Inft. Lypf. in Cent  
ad Germ. & Gall.  
Epilt. 15.

Ioán. Gerson. de  
laud. Scriptor.  
tom. 1.

Theodor. in prin  
cipio Quæft. in  
lib. Reg.

Christia. Mafez  
Sixt Senenf.  
Tornielus.  
Salianus.  
Christ. Mafenz.

*extremam syllabam suspicimus, & semper nescio quid magis re  
quirimus. Lo mismo experimentaràn sedientos, los q  
leyeren esta Real Historia gustosos, juzgãdo ser el in  
genio de su Illustrissimo Autor, de los que alabò Lip  
tio con elegante breuedad Ingenij non lumen solum sed  
calorem. No solo luziendo, sino aprouechando, sièdo  
Escritor de quien puede verificarse en tantas obras,  
con deuoto espíritu dictadas, lo que dixo Gerfò: *Scip  
tor Ecclesiam ditat, Scriptor Ecclesiam armat, Scriptor Ec  
clesiam custodit, Scriptor Ecclesiam honorat, Scriptor poste  
ris sal sapientie administrat, Scriptor largitur, miseretur, &  
commodat,**

Propio viene a ser este desvelo bien quisto, en vn  
Prelado, auiendo sido Samuel (Sũmo Sacerdote, en  
opinion de Theodoro) Autor de la Historia de los  
Reyes, en los 24. capitulos del lib. 1. refiriendo los su  
cessos de 80. años; començando estos diuinos Anales  
en el de 2900. de la creacion del mundo, extremãdo  
el principio en Hely, que gouernò el Pueblo 40. sien  
do Iuez, successor de Sanson, llorãdo el vltimo el cau  
tuario de la Arca entre los Filisteos. Iustificado fue el  
Gouerno de Samuel 38. años, muriendo el segundo  
en que reynaua Saul, que le auia sucedido. Asì discor  
re en el computo Christiano Mafez, poco diuerso de  
Sixto Senense, aunque menos conforme cõ Tornie  
lo, y Saliano. Continuòse la Historia por Gad, y otros  
Profetas, desde la yda de Dauid al Rey de Ger, adon  
de estuuò quatro meses; sucediendo en el vltimo la  
tragedia de Saul, vencido de los Filisteos, recibiendo  
el padre de Salomon sangrienta la Corona, de edad  
de 30. años; texiendose otros 460. los sucessos en los  
Anales, y las mudanças en los tiempos, hasta el siglo  
de 3446. de la creaciõ, que fue la captiuidad del Pue  
blo, triumpho de los Caldeos, y llanto de los Israclita  
s. Y así contando los 80. años que historie Samuel

contiene 540. la Historia de los 4. libros de los Reyes  
 Suponiendo auer sido sus Coronistas Samuel, Gad,  
 Isaias, Jeremias, y otros Profetas referidos en los Cro-  
 nologicos, y Comentadores, dize el Magno Grego-  
 rio: *Nam omnes Scriptorum eius Prophetæ fuisse referuntur;*  
*qui cum Historica narrant spiritualia signant. Exteriora lo-*  
*quantur, & intima innunt, terrena proponunt, vt caelestia*  
*exequantur, Siendo no solo Historia, sino Profecia. Non*  
*tam Historia, quam Propheta, escriuit (como afirma san*  
 August.) *para representar los successos passados, y pro-*  
*phetizar los futuros. Non minus pronuntiandis futuris, quã*  
*preteritis enuntiandis inuenietur intentia. Que es el inten-*  
 to con que mouio las plumas de los que escriuieron,  
 el Espiritu santo, que les inspirò lo que profetizarò.  
 Causa para que corriendo los Expositores los velos  
 a los mysterios, se verifiquen preuencidas las noueda  
 des de los tiempos. Porque en la diuina Escritura, co-  
 mo aduerte Casiodoro. *Præterita sine falsitate describitur,*  
*presentia plusquam videntur ostenduntur; futura quasi*  
*iam perfecta narrantur.* Preuistas estan en los sagrados  
 libros. las mudanças, y caydas del mûdo, retratados  
 los assombros de los mas firmes Imperios, auilando  
 los escarmientos, para coronar los desengaños: Di-  
 ziendo Pedro Aureolo, que en el primero, y segundo  
 libro de los Reyes, es la conclusion. *Deum esse maximè*  
*erectorem Filiorum Israel, sublimauit enim eos in Regnum;*  
 En el tercero, desde el cap. 12. hasta el fin del quarto.  
*Deum fuisse validum deiectorem populi Israelitici.* Repre-  
 sentado su justicia en los descaecimientos de diez y nue-  
 ue Reyes de Iudá, y diez y ocho de Israel; castigando  
 al Pueblo con las captiuidades que padecio, siuuien-  
 do a Teglafalazar, Salmanasar, Senacherib, y Na-  
 buodonosor. Barbaros Monarchas de los Afsyrios. y  
 Caldeos. O quanto importa para la seguridad de los  
 Reynos, la santidad de los Reyes! Que como dixo

Gaspar Sadch. in  
 lib. Reg.

S. Grego. in proe-  
 mia ad lib. 1. Reg

S. Aug. lib. 17. de  
 Ciuit. Dei. cap. 11

Casiod. lib. diuin  
 lect. cap. 16.

Petr. Aureol. in  
 Comp. sacr. Scrip  
 in 2 part. que est  
 Chronica, siue  
 Historica.

Isidor. Pelus. lib. I.  
Epist. 290.  
Plalm.

Cassiodor. 9. Var.  
Epist. 25.

Zachar. cap. 3.  
Septuag.

Tertul. in Apolo  
get. cap. 20.

Isidoro Pelusota. Imperiorū robur ac firmitas, Dei amici-  
tis est. Y pronólo con el texto de David *Mihi autē nimis  
honorificati sunt amici tui Deus, nimis confortatus est. Prin-  
cipatus eorum.* Para acaeromizar a los futuros colos casti-  
gos de los passados, adierte Cassiodoro, auer conser-  
uado Dios los Anales sagrados. *Hos igitur mores lectio  
diuina solidauit, quoniam sepe bene geritur, si caelestis metus  
humanis motibus opponatur.* Con esta meditacion enter-  
necida, llorando los amigos de Dios las declinacio-  
nes de las Monarchias, aduinan con prudēcia expe-  
rimentada, los enojos de la Magestad eterna ofendi-  
da. Y llamo a estos cuerdos llorosos Zacharias, *Viri  
portendentes, Adonde leyeron los Setente. Portentorum  
spectatores, Observadores de los portētos, Astrologos  
de las nouedades, y Profetas de los assombros, sin mē-  
tir Horoscopos, ni facigar Planetas, que discursos bic  
entendidos, siempre pudierō presumir de Profeticos.*  
Y los Estudiosos de las diuinas letras, discurren con la  
profundidad de Tertuliano, que embelesado á los su-  
cessos de sus tiempos, meditaua en la Escripura, pro-  
ferizado, quanto à los admirados parecia portētososo.  
*Quidquid agitur prænūtiabatur, quidquid videtur audiebatur:  
quod terra vorat vrbes, quod insulas maria fraudat, quod ex  
terna, atq; interna vella dilaniat, quod Regnis Regna cōpulsat,  
quod fames, & lues, & locales quaeq; clades, & frequentia ple-  
iūq; mortū vastat, quod humiles sublimitate, sublimes humili-  
tate mutatur, quod iustitia rarefcit, & iniquitas increbescit,  
bonarū omnīū disciplinarū cura corpescit, quod etiā officia tē-  
porū, & elementorū munia exorbitant, quod & monstris, &  
portentis natū aliū forma turbatur; prouidenter scripta sunt.  
Dum patimur leguntur, dū recognoscimus probantur, idoneū  
(ve opinor) testimonium veritatis, veritas diuinationis. Que  
deuse en Latin estas lastimas, que en Español, no será  
posible declararse sin lagrimas, pues parece que ef-  
eriuia el Africano infelidades de estos siglos, quando*

lamentaua desdichas de sus tiempos. En los suyos refirió san Augustin à Victoriano, lo mismo q̄ estamos experimentando. Notense las palabras; que en lo q̄ ha sucedido, inñuas lo profetizado. *Iam vero quæ modo in Regionibus Italiae, quæ in Gallijs nepharia perpetrata sunt, etiam vos latere non arbitror, de Hispanis quoque tot Prouincijs, quæ ab his malis diu videbantur intactæ ceperunt iam talia nuntiari.* Diremos que boelue a tepeñir Dios los castigos, ò conoceremos los males copiados? Habla el Sol de Africa, de los asombros de tu edad, ò predize las ruynas de la nuestra? Luzguemos que la justicia diuina haze estos tornasoles en las Historias, para atemorizar la confiança con los exépllos. Que siendo espejos (como dixo Rodolfo Agricola) deuen componer la vida, y desengañar el desvanecimiento. Concluye la Mitra de Hypoma, cõ la mejor enseñanza para el remedio, y el mayor socorro para el consuelo. *Plangenda sunt hec, non miranda, & exclamã dum ad Deum, vt non secundum merita nostra, sed secundum misericordiam suam, à tantis malis liberet nos.* Infiera se de lo ponderado; si mira la Escritura a lo futuro, y si aplicare la discrecion los casos, auran sido Sumilleres de Cortina los Escriptores, suponiendo con la lurs predencia, que *interpretatio æquior, & benignior sumenda est.* Porque como dize Iuan Saresberienfe, *Verba accipiendã sunt, ex sensu ex quo fiunt; non ex sensu, quẽ faciunt.*

Imita en esta obra su Illustrissimo Autor, a S. Gregorio; q̄ vn Obispo grande, deue ser imitador de vn Pontifice Magno. Diuidio el sagrado Doctor en seys libros, el primero de los Reyes, hasta el capitulo 16. y sigue esta partició autorizada, quien copiãdo mas successos la dilata, por ser libre en los que escriuen, la diuision; pues aun la que veneramos en la Escritura, aurã 550. años que se vsa. Porque antiguamente (como aduertte Sixto Senense, con autoridad de san

S. August. Epist. 122. ad Victorianum.

Rodolph. Agric. lib. de form. stud.

S. Aug. vbi supra.

I. in his, D. de cõdit. & demonitr. c. 2. de regul. iur. Ioann. Saresb. Ep. it. 290.

Sixt. Sen. li. Biblioth. de partit. Method. 4.

Sydo. li. 4. Epif. 3.  
Lipf. Centur. 3.  
Miscellan. Epist.  
61.

Dionif, Halicar.  
in Resp. de prz.  
cept. Hutor.

Sydon lib. 4.  
Epist. 3.

Plin. Iun. lib. 9.  
Epist. 27.

Sixt. Senen. lib. 2.  
Biblioth.

Arnulphus serm.  
habito in Conc.  
Tuton. p. 2. tom.  
12. Biblioth. ve.  
ter. Patf.

Hieronymo,) no por libros, ni capitulos, sino por ca-  
sos, y acontecimientos, se distingue la citada, y se alega  
va referida. Es necesario saber diuidir, para acertar  
à disponer. *Diuidit vt Socrates*, era adagio en la anti-  
guedad; y acuerdale Sydonio Apolinar, y Liplio,  
hendo circunstancia agradable en quié escribe, y em-  
peño gustoso en el que lee, la particion, para señalar  
terminos al descanso. Falta que censuró Dionisio Ha-  
licarnasco en Tucydides, enya Historia no parece q̄  
dexa respirar al Lector. *Si respiraciones, & moras quasidā  
reciperet, animos auditorum summa suauitate perfunderet.*  
Los escritos deuen retratar dias, y noches, exercicio,  
y descanso, vigilia, y sueño, suauizando discursos con  
elansulas, *Intelliges non tā cursum de esse, quā campū*, dixo  
el Obispo de los Arnernos. Correr sin parar, aun es  
peligroso al discurrir. *Incitantur enim homines ad agnos-  
cenda que diferuntur, se petia Plinio Segundo.* Muchos  
platos juntos acercan el hastio, La atencion sin pau-  
sas, desfaya la memoria, y para hazer dessecar, el he-  
chizo del estudio es diferir.

El estilo desta Historia, imita eficazmente la ele-  
gancia de san Gregorio, que como dixo hablado de  
ella Sixto Senente. *Verborū, & orationis genus, sententijs  
fluens semper que sere in absolutis perfectisque finiens peris-  
dis; non affectatis tamen, nec questitis, sed ex pristina secu-  
laris eloquentiæ exercitatione, vltro manantibus.* Templan-  
dole con suma propiedad en la enseñanza, para ade-  
quarse con Española claridad à la inteligencia, obser-  
uando su Illustrissima lo que enseñó Arnulfo Obispo  
Lexoriense; *Habere quid dicas, & scire quomodo dicas.*  
Que talvez la mejor accion mal explicada, pierde en  
la pluma, las glorias de conocida. Refiriendo lo gráde,  
con tan eleuado dezir, que con inimitable eloquen-  
cia, llega a resplandecer. Considerese el modo de ha-  
blar, y conocerse la singularidad en discurrir. Pues

como enseña el Angelico Doctor santo Thomas; *Ad veritatem loquutionum, non solum oportet considerare res significatas, sed etiam modum significanti.* Y el estylo magel tuoso, en la grauedad de los sucesos, no solo viste los conceptos con adorno, pero dispone la decencia cõ respecto. Que como dixo doctamente elegãte el Prelado q oy reþládece estrella en Almeria; *Rerũ maiestãtẽ euebit stylus, nobilitasq; vocũ, substantiã nobilitati famulatur, exultaq; lingua, perpolit assumptũ; quod si humili reþrat idio mate, vilescit graditas, quã effatur.* Y liedo a diuersas personas la eoleñãça, necessitate el artificio del arte, en la diferẽcia. Alli dixo Casiod. *Quia necesse nobis fuit, stylũ nõ vnũ sumere, qui personas varias suscepimus ad monere. Aliter enim multa lectione faciatis, aliter aliter arũ sapore ieiunis, aliter mediocri gustatione suspẽsis, per suasionis causa loquẽdũ est.* Dilatado escriui este argumẽto, y alsi no multiplico confirmaciones al discurso. Porque se hallarã en la Historia Real exemplos, que escusen aumentar al arte pruenas, conuinriendole a su Grauisimo Escritor ajustadas, las palabras con que alaba Sydonio a Remigio Obispo. *Opportunitas in exemplis, fides in testimonijs, proprietas in epithetis, vrbãnitas in figuris, virtus in argumentis, pãdus in sensibus flumen in verbis, fulmen in clausulis.* Mezclando la grauedad Historica, con la gracia Española. *Sale Hispano,* como dixo el mismo Apollinar. Siendo tan naturalmente elegante, y con tanta facilidad claro, que le explican definido, las circunfancias con que el Nazianceno dio a conocer a Temitio; *Tu Rex es sermonum.* Singular elogio de quien habla cõ imperio, sin tyranizar las palabras, ni violẽtar las sentencias; siendo tal su poder discurrriendo, q no parece que es posible responderle replicãdo. Ya lo ponderõ san Enodio, en Theodorico Rey. *Nec replicationibus tuis, reperiantur contraria, nec obiectionibus facilis occurrit solutio.* Que siendo efecto de la eloquẽcia,

S. Thom. 1. p. q. 39  
artic. 5. in corp.

Dñs F. Iosiph. de  
la Cerda, Episcop  
Almer. de Maria,  
& Deo incarnato  
Academ. 19. Sect.  
2. num. 14.

Casiod. in Prefat  
ad libros variar.

Ego ipse in meo  
predicatore gen  
tium, li. 2. c. 2. & 3

Sydon. Apollin.  
lib. 9. Epit. 7.

Sydon. li. 9. Epist  
12.

S. Greg. Nazian,  
Epit. 12.

S. Enod. in Paneg  
Theodorici.

y no



y no de la Dignidad, le declara con el cetro de la elegancia, usando cō hermosa variedad, ya la exposiciō Etica, describiēdo las virtudes morales; ya la Ciografica en los Tropos, y figuras; ya la Didactica en la inteligencia espiritual de los lugares; ya la Adhortatoria, en las oraciones eficaces; ya la Pandesia, en las circunstantias indispensables de la Historia, ya la Meditacion, en el movimiento gallardo de los afectos; cō precision tan Laconica, q̄ sin desperdiciar paginas, laurea dificultades. Porque *Curæ fuit, causam potius implere, quam paginã*, como dixo Sydonio de Clandiano Mamerto Presbytero Vienense, conuiniēdole y gualmēte lo q̄ profigue, alabãdo los tres libros de statu anime deste Autor. *Iam si ad sacrosanctos Patres pro comparatione veniatur. instruit vt Hieronymus, destruit vt Lactantius, adstruit vt Augustinus, accollitur vt Hilarius, summittitur vt Ioannes, vt Basilius corripit, vt Gregorius consolatur, vt Orosius affluit, vt Rufinus stringitur, vt Eusebius narrat, vt Eucherius sollicitat, vt Paulinus prouocat, vt Ambrosius perseverat.* Enseñar mouiēdo, serã escribir a prouechando. Rendir los afectos, es la region difficil de los Escritores. Y admirase en esta Historia con tanta eficacia el dezir, que no puede saltar el mouer. Hablarẽ con la pluma de Casiodoro; *Nam licet toxicus planissimus esse videatur, & Historia relatione reluceat, modo tamen; aut tristitiam persuadet, aut impietatem redarguit, aut tolerantiam predicat, aut vitia mobilitatis accusat, aut superbiam damnat, aut bona humilitatis exaltat, aut impacatos reprimis, aut charitate plenissimos consolatur, aut aliquid tale commemorat, quo ad probos mores incitet, & a nepharijs cogitationibus respectu pietatis abducat.* Seguir esta imitacion con felicidad docta, sollicita en los aplausos de la fama, alabança inmortal; siendo va Prelado que te esmalta de preciosas letras, *Gemma Episcoporum*, como dixo Sydonio.

Sydon. li. 4. Epist  
2.

Casiod. diu. lib. 8.  
cap. 8.

Sydon. Epist. 11.  
carm. conscripto

Infic-

Infierefe la utilidad deſte Libro, conio q̄ ſintio de otro el; Segundo Plin. *Aliquot annis nihil generis eiusdē abſolutius ſcriptū. Siēdo, inuētiōne nouitius, diſpoſitiōne, & tota tractatiōne laudabilis.* Como dixo Lyplio, Y ſi añadimos al culto Apolinar: *Nec amulū reperit, nec aequalē* Sigue ſe yo y gualmente en lo moral cuydadoso, a ſan Gregor. Pontifice; y copiando en la doctrina q̄ enſeña el elogio, con q̄ Sixto Senenſe le califica; *Allegoria rum ſenſus ad edificatiōnem Eccleſiæ in exercitiū Morali tatis inclinat, & Allegoricos finuios, ad irriganda Moralium virtutum ſarā deriuat; tantæque de virtutibus, & Virtijs efficacia loquitur, vt ea videatur, non ſolum verbis exponere, ſed formis quodammodo viſibilibus, & palpabilibus demonſtrare.* Con eſte cuydado, prouechoſamente Polytico, comentò Angelomo la Historia de los Reyes; que multiplicar ſentidos ſin aprouechamiento, ſeria colocar flores ſin fruto. *Studuimus primum* dice el Monge) *Hiſtoricam que gesta depromit tangere, deinde Allegoricam ſignificatiōnem, que fidem edificat pandere; ad extremum quoque moralitatem que vitam honeſtam componit ſubnectere.* La parte Moral en los que eſcriuen, es la ganancia de los que leen. Deleytar ſin enſeñança, fue le derrotar la curiosidad. Hechizar las atenciones, deue ſer con direcciōn de las coſtumbres, y particularmente hablando con Reyes, y Miniſtros. *Huc accedit* (dixo Caſiodoro) *quod modo Regibus, modo Potestatibus aulicis, loqui videmur,* Y aſi ſe conuiene con propiedad el titulo de Historia Real. Tertuliano llamò Libros de los Palacios, a eſtos quatro de los Reyes, *Libros Baſiliarum.* Tales ſon las mudanças, y caydas que refieren.

*Exeat aula,  
qui vult eſſe pius.*

Piadoso fundamento, con que ſolicitana el Magno Gregorio retirar a vn amigo ſuyo del valimiento

Plin. Iun. lib. 4.  
Epist. 22.

Lypſ. Cent. r. ad  
Belgas Epist. 56.

Sydox. Apoll. lib.  
4. Epist. 3.

Sixt. Senen. lib. 4.  
Iuz. Biblioth. de  
S. Gregor.

Angelom. in Praefat.  
Apogetica  
ad libros Regum

Tertul. lib. 3. con  
tra Marcion. c. 20

Lucan. lib. 8. de  
bell. ciu.



S. Gregor. lib. 6.  
Epist. 16. Regist.  
cap. 190.

S. Fern. ferni. de  
S. Ioanna. Bopista

Lypsius in quoda  
Epistola.

Dyonis. Halicran  
de Teopompi His  
toria,

del Emperador. *Perpende ergo, quae pœna sit, aut prosperitatis desiderio fatigari, aut aduersitatis timore pauescere. Y añaade ; Et quia in procellas, & fluctus cordis tendis, verborum meorum funibus, te ad litus reuoco, & si tra. entem sequi volueris, quae pericula euaseris? Si la priuanga es tempestad, cerca està el çoçobrar. Ni es poco felice el que sale a la orilla, saluando la vida. La Luna, cuya luz es merced del Sol, dize san Bernardo, que se obserua ; Modo plena, modo exigua, modo nulla videtur, mutuatam siquidem lumen, numquam in eodem permanet status, sed crescit deficit, extenuatur, anihilatur. Y tal vez, Peritus non comparet. Asì acontee a los Validos. Modo magni, modo parui, modo nulli.*

Para dirigir la pluma a la dificultad de estos argumentos, es la experiècia el noite que guia los discursos, siendo necessario auer caminado diuersas Regiones. O quantas ha visto su Excelencia!

*Sed omni,*

*Quam lata est Alemannie, & propinqua,  
Gallia, Italiaque, Iberiaque.*

Tanto discurso es el viaje de la Magestad Apostolica de la Reyna de Vngria, oy Emperatriz de Alemania, siendo su Limosnero, y Capellan Mayor. Y auer sido experiècia en las Indias, para Sabio Escritor le sobran lauros. Al Historiador (dixo Dionisio Halicarnaseo) importauz, *Multas gentes, & Barbarum, & Graecorum cognoscere, multas leges audire, Rerum publicarum formas, vitas virorum, mortes, & fortunas perspectas habere.* Fundamento con que alaba en Teopompo ; lo que deue admirarse en nuestro Prelado ; *Multorum ipse spectator fuit, & in multorum hominum, qui tunc Principatum tenebant, & Imperatorum, & Oratorum, & Philosophorum amicitia veniens, propter conscriptionem Historiae.* Y pondera, q̄no citaua de los negocios graues abstrahido, sino en los mayores officios ocupado. Non

abstractū d' rebus, sed coherentem. Que como dixo lido  
 ro Pelusota, los q̄ sollicitaren alcançar la ciencia de las  
 cosas, es necesario, Sēsa ipsa introspicere, atque hinc ex-  
 piscantes veritatē haurire queant. Y así en las ocupacio-  
 nes de Cōsejero, Viñtador, y Virrey, exercitada la ra-  
 ra capacidad, como de Leon grãde Ministro lo dixo  
 Sydonio; Quosidie nãq̄, per potentissimi Consiliā Regis, to-  
 tius sollicitus Orbis, pariter eius negotia, & iura, fœdera, vel  
 la, loca spatia merita cognoscis. Traslada se à lo elícito, lo  
 experimentado. Profligat Apolinar; Nemo te celsius scrip-  
 serit. Ocasionado ser atendido deleyte, y ser leydo au-  
 toridad; audire voluptas, legi auctoritas erit, En la doctri-  
 na de Aristotel. Ex multis experimentis coligimus vñũ Vni-  
 uersale, quod est principium artis, & scientiæ. Porq̄ la expe-  
 riencia iuele regenta la Cathedra del acierto. Expe-  
 riencia rerũ, omnium mater est, & magistra. Y para efeci-  
 uir con verdadera intelligēcia de sucessos, es pendēte  
 circunstancia, auer sido Interlocutor en los Cōsejos.  
 Discurrir con alusionaciones de probabilidad estudia-  
 da, tiene engaños en la razon presumida. Costumbres  
 y condiciones humanas, mejor las reuela el trato re-  
 petido, q̄ la meditaciō ingeniosa; y singularmēte, pa-  
 ra Historia verdadera, q̄ no sufre Episcodios de My-  
 thistoria, Y quien dispone instruyr a vn Principe, no  
 escusa parecer Christiano Xenofonte, q̄ eligio digna  
 materia de entēdido, coronado la instituciō de Cyro  
 Materiam suæ Historiæ eligit pulchram, & magnificā, ac eũ  
 quæ virũ sapiētiæ studiosum decet, institutionē Cyri, boni, ac  
 felicitis Regis offigiē, dize Dionis. Halicarn. Hermoso ob-  
 jeto de estos Libros de los Reyes, como adierte Dio-  
 nis. Castox. Hic liber Regũ inter Scripturas Canonicas est  
 solēnis, mysterijs plenus, moralibus documentis refertus. ad in-  
 formationem Regũ, & Principũ, imo, & Prælatorũ omnium  
 præcipue valens. Quisiera epilogar todo el Discurso, cō-  
 singular de monstracion de mi afecto; prestarãme el  
 luyo Sydonio Apolinar, alabando los libros de anima  
 de Mamerto Presbytero; O liber multifariam pollens; ò

Isidor. Pelus. in  
 Epist.

Sydon. lib. 4.  
 Epist. 22.

Aristot. 1. Meta-  
 phisic.

§. quæ omnia, iust  
 de fide iustior. §.  
 cœn. inlt de sacris  
 dat. cap. quatuor sit  
 de cieci. lib. 6.

Dionis. Halic. in  
 Resp. de præcept.  
 Histor.

Dionis. Cartus.  
 in lib. 1. Reg. c. 1.  
 artic. 2.

Aprobacion. y Discurso.

Sydon. li. 4. Epist  
3.

S. Clem. Alex.  
1. Strom.

Sydon, vbi supra.

Sydon. lib. 4. Epist  
11.

Cland. in Pref. li-  
bri de Victoria  
Steliconis, cõtra  
Alaticum.

Casiod. in Prefat:  
lib. var,

Iulian', libri tres  
adu. Iudæos, apud  
tom. 7. Biblioth.  
vet. Parr.

Sydon, lib. 4. Epist  
3.

S. Prosp. in Ob-  
tretractor: August  
Epigram. 1.

eloquium, non exilit, sed subtilis ingenij, quod nec per scaturigines hyperbolicas intumescit, nec per rapinocismata depressa tenuatur, Libro hijo del espíritu de su Autor; pues como dixo S. Cleméte Alexand. *Anime autem liberi sunt scripta.* Claro está, q̄ será eloquente trôpera, atendida del mundo cõ aprouechamiento. Tuã tubã totus qua patet orbis iure Venerabitur (prohique Apollinar) *Quam constat geminata felicitate cecinisse.* Viuendo inmortal à los siglos, estudio que no muere entre los sabios. Porque; *Mens, & gloria, non queunt humari.* Contra pues a las presas lo comunicado a raros en los quadernos, sin temer censores, pues los preuino la prudécia, para q̄ los venciesse la verdad. Que como dixo Claudiano;

*Et magis intento studium cenfore laborat.*

*Quod legimur medio, conspiciamur que foro.*

*Materies tamen ipsa inuat, solit unque timore,*

*Dicturo magna sedula parte leuat.*

Ni pudiera rezelar cotraatos, quien suaueméte dispone remedios, porq̄ le dixeramos con Casiodoro; *Mores priuatos corrigis auctoritate Re Eloris, excedentis audaciã frangis, timorem legibus reddis, & adhuc dubitas edere, quod tantis utilitatibus probas posse cõgruere? Celas etiã (Vt ita dixerim) speculũ mentis tuæ, vbi omnis ætas Ventura possit inspicere? Nauegue pues a eleuarse a la Real atenció del Catholico Principe de España, libro no menos acepto, que el de Iuliano Arçobispo de Toledo, dedicado a Ervigio Rey de los Godos; q̄ adonde permanece el conocimiento, facilméte buelue a resplãdecer la voluntad. Suspenderé la pluma, confessando la audacia de mis desleos, incitados de mi aficion, diziédo cõ Sydonio, *Nobis autem grandis audacia, si vel apud municipales, & Cathedarios Oratores, aut foreses tabulas garriamus cõuidando al q̄ leyere la Historia Real y Sagrada, a mostrarse curioso con aprouechamiento; no cõlor sin afecto.* Que como dixo S. Prospero defendiedo a S. August. *Si Pastorem cuiũ Ladere Vis, lupus es.* Angeles, y agosto 20. de 1642.*

Doctõr Iuan Rodriguez de Leon.

APROBACION.

APROBACION  
DEL PADRE ANDRES DE  
VALENCIA, CATHEDRATICO DE  
Prima de Theologia, en el Collegio de la Com-  
pañia de IESVS de Mexico.

EX.<sup>me</sup> SEÑOR.



SSI Por auer sido V.E. seruido de mandarmelo, como por la inclinacion natural que tengo, à leer ponderaciones ajustadamente de duzidas de Textos de la sagrada Escripura, he leydo las que V.E. ha escrito en esta Historia, verdaderamente Real, sobre el primero libro de los Reyes, con gusto, y entretenimiento muy particular; el qual ha ydo siépre creciendo, al passo que ha crecido el advertir las atenciones tan varias, y tan precisas, con que ha cumplido V.E. en lo que ha ponderado, con las estrechas obligaciones del que toca a luz escritos propios. De suerte, que si buscasse a quien comparar a V.E. en los escritos, hallo que me auia de ser necessario compararle à si mismo. Porque buscando la Sabiduria encarnada, en el capitulo 13. de san Matheo, a quien comparar a vn Escritor sabio, bien advertido, y bien atencionado, le comparó a vn Padre de Familias,

que

APROBACION.

que saca a vistas publicas los thesoros que ha estado rumiando en lo recitado de su ponderacion. *Omnis scriba doctus simile est homini Patri Familias, qui profert de thesauro suo noua, & vetera.* Pues si yo comparasse a V.E. como à Escritor de tan buenos acieutos, á vn hombre Padre de Familias; bien se vee, que compararia a V. E. con V. E. pues es juntamente Escritor acerrado, y juntamente Hombre Padre de Familias; Hóbre, por el estylo de sus escritos, q̄ como en breue dire, es el estylo de hombre que desseo Dios en Isaias, en el cap. 8. Padre de Familias, porque si la comida, y beuida de la Familia deue correr por cuenta del que lo es; el pan de vida, y entendimiento para nuestro sustento, y el agua de sabiduria saludable para nuestro regalo, de que habla el Ecclesiastico en el capitulo 15. nos administran estas ponderaciones, y V.E. nos las comunica, como Padre desta Familia, à cuyo cargo esta el sustento espiritual de nuestras almas. Y así comparando a V.E. Escritor destos auisos, con V.E. Padre de Familias, comparo a V.E. consigo mismo; atendiendo tambien, a que en estos escritos, es V.E. el mismo que ha sido en los que antes de ellos nos ha comunicado; y así es V.E. en estos Escritos Polyticos, semejante á si mismo, en sus Escritos Espirituales; pues a los mesmos Escritos, no se á que los pueda comparar mejor, que á los q̄ los compara el Elpito tanto, *Proue 16. 25. num. 11.* Donde dice, que las palabras bié fazonadas, dichas a tiempo, y explicadas con claridad, y con lisura, son como las Mançanas de oro, que con esmalte blanco argentan los lechos; ora sca los conuiales, o geniales, en que los antiguos celebrauan sus combites; ora los recubitorios, donde los Principes, y hombres de quenta, se entregan al descanso del sueño necessario. *Mala aurea in lectis argenteis qui loquitur Verbum in tempore suo.*

APROBACION.

Ni pretendo aueriguar las muchas dificultades de este lugar, ni ajustar el asiento que tienen sus versiones, que son tan varias, que por ventura no se hallará otro lugar, que tenga tantas; pero como juzgo por tan importante el agradecer, y engrandecer en los que escriuen en cosas de utilidad espiritual, o politica, el estylo que se deve guardar, por lo mucho que este se ha adulterado en nuestros tiempos, juzgo por seruicio que se haze a Dios, y a su vniuersal, y Catholica Yglesia, sublimar el estylo que pide aprobacion para que de a sí se siga el vituperio al que se le opone. Mançanas de oro, dize el Espirita Santo que son, sobre lechos de plata, las palabras que se hablan à tiempo, a sazón, y con acierto. Y alli donde dize, *In tempore suo*, Simacho, y Theodosion Interpretes Griegos, leen. *In conspicuis argenti*. Las Biblias Regias. *In thecis transparentibus argenti*. El Thargum. *Cum imaginibus, & sculpturis aluis* Los Rabinos Moyès, Egypcio, y Adasias. *In retiaculis argenti*. Que a mi parecer todas estas versiones, se endereçan a Mançanas de oro dentro de vnos enrejados de esmalte blanco, para que campe mas lo encendido del oro, con lo argentado del esmalte. Ya esto mismo mira el Paraphraste Chaldeo, que leyó; *In calaturis argenti*; Y los Setenta; *In monili sardij*. Y todos estos Interpretes vâ atendiendo al lustre, y a la claridad que se aña de a las Mançanas de oro, con encarcelarlas, o en enrejados, o en redcullas, o entre virillas, o valauñes de esmalte blanco. Que aqui, *Argentum*, (aduerencia es de vn curioso Doçtor) no significa la plata, sino el esmalte blanco, que sobre el oro sirve de argèntarle sus luces, y adornarle su color. Y en todo esto se significa la claridad, la perspicuydad, o la intelligibilidad del estylo de vn Escriitor sabio; q̄ como a cosa tan necessaria en los escritos de cosas espirituales, y

diuinas, no es mucho que en primer lugar la alabe el Espiritu Santo; porque verdaderamente, si bien en todos los siglos antiguos hallamos rastro del vicio de oscuridad en los escritos, y que xas de los hombres eminentes que en ellos florecieron; en este nuestro inteligibilissimo, ha salido rãto este vicio de madre, q̄ lo comun es hallar mas oscuridad, mas inextricables laberintos, y mas cimmerias tinieblas en las glosas, y explicaciones de la Escritura, que en el mismo Texto; porque en este, la oscuridad es alabanza, y en elloras, conocido vituperio; pero disfrazado con nombre de estylo cuito, critico, resonante, y polytico; siendo assi, que su mejor nombre, y el que le dan los Santos Padres, es estylo Comico Theatral, y aun Meretricio, q̄ por tal le califica entre muchas que xas que se le oyen al grande Nazianceno, oratione 28. donde llamado a estos lenguajes, *Sermones meretricios*, dize; *Pietatem nostram simplicem prius artisque expertens succauerunt, & nouum quoddam polytices genus effecerunt, a foro ad sancta translatum, & a theatri ad abditas fac. a prophanis, que oculis minime spectanda, ut si auda ius loqui liceat duæ iam scenæ sint hoc discrimine inter se disiunctæ, quod illa omnibus pateat, hæc quibusdam, illa videatur, hæc honore floreat, illa denique theatrica, hæc spiritualis nominetur.* Y san Pedro Chrysologo. serm. dize, que los que vsan deste estylo son los hijos Prodigos de la Yglesia; *Quia per desideria secularis eloquentiæ, & scholarum lupanaria discipuli Dei Patris clementi dispensatione substantiam.* Y en el sermō 110. con grande propiedad llama a este estylo, estpumoso. *Quia verba nouant, aut antiquata resuscitant, & ut imperitorum, ac damnationes audiunt, insolentias vocum, & vocabulorum audacias ingerunt acuminè verbis mentientis specie mysterijs grauida re tamen euanda, & futilia.* Y este estylo tan obscuro, tan implicado, rã lleno de dificultades, y de nudos Gordianos,

es el que excitó al prodete Euripides, a que dèsse afe- que las cosas se convirtiesse en voces, para que se explicassen bien á sí mismas, porque hallaua tal oposi- cion entre las voces con que se explican las cosas, y ellas mismas, que antes con su artificio les eran cõ- trarias. Y así dixo; *Hei bei cur non res ipse inter homines edunt vocem, ut nihil fiant artificiosi sermones.* Y estos arti- ficios son tan perjudiciales, que acõtece estar oyèdo, o leyendo nuestra lengua Española, tan sin entender la, como si oyèsemos, o leyèsemos la Arauiga; y en contrar con clausulas tan enricadas, que aunque la sentencia dellas sea Mãçana de oro cogida de arbol frutifero de la sagrada Escritura, como no tiene en- rejado de plata, ni redecillas de esmalte blanco, ni balaustrs de crytales tràiparentes, que la manifies- ten, se quedaran escondida, que no se viene a tener por Mãçana de oro, sino por alguna de aquellas viles mãçanas, que el otro agudo en oposiciõ delas Mãçanas de oro, llamó mãçanas de plomo.

*Nec furent plumbea mala timent.*

Y harto suficiente vituperio del estylo culto es, con ueir las Mãçanas de oro, en mãçanas de plomo con su escabrola obscuridad, y falta de lisura!

Yo (Señor) viendo la claridad, y el estylo tan ter- so, y tan elegante, y las palabras tan naturales, y tan apropiadas a lo que significan en estos Comẽtarios, me parece que veo aquellas voces, o palabras, que habló Dios nuestro Señor en el Monte Synai, que di- ze el Texto, que eran palabras que se veian con los ojos. En el Exodo, en el capit. 20. *Cunã usque populus videbat voces.* Que si bien el grande Augutino, quæ- tione 72. super Exodum, estrañõ este lenguaje. *Cum vox non ad visum, sed ad auditum pertinere videatur.* Y no menos lo estrañã sã Ambrosio, en el Proemio super Lucam, pero ninguno de estos dos Doctores es



APROBACION.

traña el mysterio; antes el segundo auiendo ponderado que la voz no se ve, añade para exceptuar della ley la voz de Dios, que es tá clara, tan de casta de luz, tan conforme a las propiedades de la cosa que significa, que es voz que se vee; *Verum altissimo ingenio voluit Moyses declarare, quia vox Dei videtur.* Y ayudando a este pensamiento el Nazianceno, oratione de pace dize, *Deus enim lucem loquitur habet sermonis radios, quia verba Dei voces sunt lingua nitida, & perspicua eluce materiæ.* De suerte, que las palabras de Dios, por lo q̄ tienen de claro, con los ojos se pueden ver, aunque sean palabras; porque son palabras de luz, cuyos rayos son los objetos de la vista. Estas palabras (Señor) son las que alabo; y el estylo dellas, claro, liso, corriente, perspicuo, intelligible; y estas sin duda son las que este lugar clama *Mala aurea in conspicuis argenti intermissis transparentibus in sculpturis albis, in monili Sardij.* Y las demas, que bien sabemos que aquellas lenguas en que baxò el Espíritu Santo sobre los Apóstoles, en el segundo de los Actos, no dize el Texto que erã de fuego, sino como de fuego. *Et apparuerunt illis dispersita lingue tanquam ignis.* Porque tenían lo claro, pero no lo voraz del fuego; la luz para que viesse, pero no el ardor intenso con que atormentassen; si bien tenían junto con la luz, calor para que inflamassen. Y assi dize vn gran Commentador; *Linguae enim Apostolorum, portio quaedam lucis sunt.* Y si son porcion de luz, no es mucho, que no solo las lenguas, sino las palabras, sean palabras que se vean, para que con esta claridad, puedan causar los efectos que pretendē sus Escriptores, en los entendimientos, y en las voluntades de los que leen. Que aun allá el otro Escriptor, aunque humano, muy sentencioso, dixo esta alabança de los Escriptores, que proceden con claridad, y lissura en sos escritos, que de ellos, mediante esta claridad, se figuen grandes milagros.

*Non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem,  
Cogitat ut spectiosa de hinc miracula p. omat.*

Y assi (Deno) yo puedo, y deno dexar del estylo de estos Comentaríos, lo que aludiendo a todo lo que aqui he traydo dixo san Enodio a vn Escriptor amigo suyo *Lucem loquens, aloqueris mala aurea in conspicuis argenti.* Por lo qual se deuen esperar milagrosos efectos de las palabras de luz, y de claridad de estos Comentaríos.

Añadiendo, que no por ser el estylo claro, por el so es humilde, que es yerro hazer sinon como el estylo sublime, del estylo obscuro; que si lo es, ninguno es sublime, y si es claro, tiene vna grande propiedad para ser elegante, y subido de punto, y estylo de hombre illustre; Que este es el estylo en que le mandò Dios al Profeta Isaias que escriuiesse, en el capitulo 8 numero 5. *Sume tibi librum gradem, & scribe in eo stylum hominis.* Doade el Chaldeo lee, *scriptura clara.* El Padre Cornelio. *Caro Hero, & litteris, apud homines vsitatis.* San Hieronymo en su primera version: *Styllo quo homines illustres loqui consueuerunt.* Y con mucha razon dize. *Homines illustres,* porque en realidad de verdad, el lenguaje, y el estylo, casi siempre se proporciona con el nacimiento, y la criaça de cada vno. Y assi san Enodio, lib. 7. Epill. 21. dize a su amigo; *Testimonium generis annuncias flore sermonis.* De suerte, que el estylo florido, claro, intelligible, liso, y elegante, testifica el nacimiento illustre del que le vsa. *Nam verba* (dize vn gran Docto) *Nam verba acunis descendimus a parentibus, a gerulis, a nutricibus, a tota familia accipimus, unde rustica verba, rusticam familiam reuertant, florida, & illustris, illustres natales spirant.* Y a este proposito, no puedo dexar de ponderar la agudeza de san Zenon Veronense, que encareciendo lo mucho que espantò el profeta Isaias a su paciente el Rey Manasses, con las

palabras tan sentidas, y tan sentenciosas que le dixo, de que se agravió el Rey, mas que de quanto le dixeron los otros Prophetas a el; solo le condenó a que con vna sierra le partiessen por medio, desde la cabeza hasta el pecho. Dize que este castigo se ordenó a querer el Rey Manáffes escudriñar la condición del pecho Real del Propheta, donde se forjaron palabras tan elegantes, y tan sentidas. Y así dize, *serm. de martyrio Isaiæ. Intra lorica[m] sacri pectoris fidei comitum prædicationis polytica, litterarum curiam requirebat Manasses.* Dóde al pecho del Propheta Isaias llama Cortés de la fee, *Fidei comitium*. Porque en las Cortes, los Procuradores de los Reynos, que siempre son hombres ladinos, y bien entendidos, hablan con toda elegancia razonamientos cortesés, y bien pensados, *Curiam litterarum*. Corte de letras; porque siendo como era el Propheta Isaias de linaje Real, se persuadió á que en el pecho del Propheta, auia de hallar vna Corte de Rey, pues que brotara palabras tan de Rey, y con sentimientos tan sublimes.

Y vitivamente (Señor) reparo que en estos Comentaríos, se platica otra Version mysteriosa deste lugar, que es de Rabi Moyfes Egypcio, el qual en lugar de *In tempore suo*, leyó, *Secundum ambas facies tuas*. Que por ventura es lo mismo que se halla en el Texto Hebreo, *In rotis eius, vel super rotas suas*. Porque lo que se muestra sobre ruedas, se descubre de modo, que se puede ver por todas hazes. Y aun por ventura es la mesma Version que trae vn curiolo Escrip

P. Roz, tem, 2. Sin  
guls cap 4.

tor, *Verbum secundum omnes modos suos*. Y otra. *In circumferentijs suis, ò in his quæ tibi conueniunt*. Modos de hablar, que significan vna tan notable, como noble propiedad de las sentencias que se sacan de la sagrada Escripura, que se muestran por todas hazes, por todos modos, segun todas sus circunferencias. Por-

que

que en la sagrada Escriptura, como son muchos sus mysterios, así son muchas sus hazes, muy diuersos los visos que tienen, según los varios lados por donde se miran; muchas sus significaciones, varias sus representaciones, y muy diuersas sus intelligencias, según son diuersos sus sentidos. Y aun esto es lo que mas alaban los santos Padres en la sagrada Escriptura. El grande Casiodoro a cada passo pondera estas hazes tan varias, estos visos tan diuersos, y tan ordenados a vn solo fin que tiene la Escriptura. En el capitulo 16. diuinarum lectionum dize; *Leitio cuncta virtutum est, nec tardat effectus, quod promittit affatus, obedientibus conferens aeternam salutem, superbis restitutus perenne supplicium, modo siquidem charitatem Dei, & proximi suadet, modo vt seculi periura contemnas insinuat, modo vt illam patriam recorderis, in qua es perpetuo mansurus infundit, patientiam mones, spēs sibiuit, humilitatem proficiuā laudat, superbiam ruinosam semper accusat, pias elemosynas creberime fieri persuadet, terret vt corrigat, iudicium minatur, vt parcat, & sic nos precipit viuere, vt pijs Angelis mereamur esse consortes.* Pues esta variedad de hazes, estos visos diuersos, claramente se hallan en estos Escriptos, donde ya se sublima el Religioso, y apazible modo de gouernar del Propheta Samuel. La fiel obediencia con que en el curso de su gouerno vngio de su mano al Rey, que el Pueblo no tan bien advertido pedía, La entereza con que se mostrò disgustado de sus hijos, sin aprobar las costumbres en que yzquierdearon, degenerando de hijos de quien eran. Ya se detesta la soberbia, é interessado modo de juzgar del Rey Saul, y la facilidad con que lleuado de codicia, é impelido de ambicion, desmintio las grandes esperanças que se auian concebido de su gouerno, con los otros desmanes que a esto se siguieron. Ya se pondera el esfuerço, y buenas esperanças, que

dio de si el Principe Ionathas, y la ygualdad de animo, con que lleuò la sentencia que contra el pronunciò su padre, no irritando la perplexidad en que por esta causa vio puesto a todo el Pueblo. Ya se venera el recurso tan religioso, y reconocido, que Anna madre de Samuel tuvo a Dios en sus trabajos, assi de su esterilidad, como de los de nuestros, que contra ella se dixeron. Ya se abomina del licencioso modo de proceder de los hijos del Sacerdote Heli. Ya se consideran los castigos que executò Dios en los Philisteos. Ya la religiosa obseruancia con que se deue tratar el Arca. Todos estos son visos, y todas son hazes que verifican el *secundum ambas facies in rotis suis, o super rotas suas*, que dize la Version. Y verdaderamente (Señor) que quíe ve estos Comentarios, y ve la regla que da el grande Casiodoro en sus diuinas lecciones, capitulo 24. ha de ver necessariamente, la puntualidad con que la ha guardado V.E. Por que dize ; *Primum rimanda sunt quas virtutes habeant Scripturae sacrae, aut ad quod uis institutum per ducat, deinde quod nos uellint de se legendo contrahere, nam licet textus planissimus esse uideatur, & historia relatione luceat, modo tamen, aut iustitiã persuadet, aut impietatẽ redarguit, aut tolerantiam prædicat, aut uitia mobilitatis accusat, aut superbiam damnat, aut bona humilitatis exaltat, aut impacatos reprimit, aut charitate plenissimos consolatur, aut aliquid tale commemorat quo ad probos mores incitet, & a nefarijs cogitationibus respectu pietatis abducat.* Y mas abaxo exortando a estas ponderaciones añade. *Qua propter ad intentiones librorum generaliter semper animus erigatur mentemque nostram in illa contemplatione ; diffigamus que non tantum auribus sonat, sed oculis inter ioribus elucescit. Nam & si simplex uideatur esse relatio nihil vacuum, nihil otiosum diuinis litteris continetur, sed semper ad utilitatem aliquam dicitur, quæ reuissimus sensibus salubriter*

APROBACION.

curiatur, & ideo quando bona referuntur ad imitationem  
peccatorum erigamur, quando facinora puniendae narrantur, ope-  
raritatis formidamus, ita fit ut semper aliquid veritatis ad-  
quiramus si qua propter referuntur aduerimus. Todo es-  
to (Señor) hallo practicado en este tambien confide-  
rado, como bien dispuesto Commentario; que co-  
mo es Historia Real, tiene estylo Real; y como es cuy-  
dado de Padre de Familias, está lleno de sustento es-  
piritual; y como cada vna de sus sentencias es Man-  
cana de oro, tiene enrejado de luz, cō el esm alre blá-  
co, y balauitres de crystal, de los tropos, y figuras que  
la Rectorica con su vineza, dictò al zelo de V. E. de q̄  
se deuen esperar muy altas consideraciones para los  
entendimientos; muy encendidos affectos para las  
voluntades; muy affectuosos recuerdos para las me-  
morias que arguan los cōsiderables prouechos que  
han resultado en las almas, y conocidas utilidades en  
toda la Yglesia Catholica, cuyo Príncipe, y Columna  
es V. E. Y como a tal suplicamos que nuestro Señor  
nos le guarde, y prospere con las bendiciones de su  
uidad. Fecho, &c;

Andrés de Valencia.



DECLARATION

I hereby declare that the foregoing is a true and correct copy of the original as the same appears in the records of the Board of Health of the City of New York, and that the same has been compared with the original and found to be a true and correct copy thereof.

Witness my hand and seal this 1st day of June 1901.

John A. [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

A L  
**PRINCIPE**  
**NUESTRO**  
**SEÑOR.**



**V. A.** Delicias de la Christianidad, Esperanças del Orbe, se le deve la Historia Real Sagrada; por Sagrada à su pureza, y por Real à su sangre. Quien, como **V. A.** es objecto digno de tanta luz? Ni donde, sino en su Real, y Serenissima persona, puede hallar y igual logro la Doctrina: Es el alma en la edad de **V. A.** rayada de la razon, ya de la erudicion adornada: candida, y pura materia, en que se puede, y deve escriuir, y delinear, lo



mejor. Digno vn coraçon tan Real,  
y con cuyas influencias ha de mejo-  
rarse el mundo, de que solo la plu-  
ma de Samuel, lo dore, y graue, con  
las luzes de su Historia.

Todas las palabras deste Profeta  
santissimo, son profundos, y celestiales  
misterios, guiada su mano, de  
la mano del Señor. En ellas, como  
en espejo clarissimo, verá V. A.  
aquellos altos medios, y disposicio-  
nes, por donde hazen los Reyes, y  
Principes, camino Real, à la verda-  
dera gloria. La prouidencia de  
Dios, todo lo llena, y preuiene: tan-  
to mayor con los Reyes, y Princi-  
pes, quanto en ellos, el acierto, ò el  
error, es causa primera, que lleva to-  
das las demas tras si: primer mouil,  
à quien se deuen los demas moui-  
mientos de los cielos. Auiendo

pues

pues instruydo todos los estados de la tierra el Espiritu Santo, en los tratados de la Ley Escrita, y de Gracia, entre todos referuó para los Reyes, esta Sagrada Historia de los Reyes : y quanto fueron mayores los sujetos, que auia de instruir su erudicion, fue tanto mas eminente la doctrina ; mas ilustres, claros, y señalados los exemplos, y los casos.

Perdieronse las leyes del Reynar, que hizo Dios à Saul por Samuel, quando començo à reynar : pero aquellas que reduzidas à documentos, y preceptos serian muy eficazes ; viuen oy con fuerça no desigual en esta Historia, donde el exemplo está dando mas calor à la enseñanza. Que de virtudes, Señor, referuadas oy, en el animo Real de V. A. ha de exercitar en las subrogaciones

del Imperio de su Padre, guiado de esta altissima doctrina ! Daràn paz, y luz al mundo los rayos de su valor, rectamente dirigidos con tan Reales, y sagradas instrucciones. Darà en prohezas, y victorias ; à la intencion, lo sagrado, y lo Real , à la accion. Darà el zelo santissimo de la gloria, y exaltacion de la Feè , alma à las resoluciones, y consejos ; y seran exercicio de aquel zelo , virtudes clarissimas ; direcciones prudentissimas ; vencimientos , y sucessos gloriosissimos.

La rara capacidad de V. A. se ha anticipado à la edad , azelerando la razõ su curso, para el remedio de las desdichas, y miserias deste siglo. La constancia de su valeroso Padre , q̄ veinte años ha peleado por la Feè, sin auer descansado sus vanderas, ni

Catholicos exercitos , ha de hallar en el inclito valor de **V. A.** su rocero, y su descanso. Nacio **Carlos de Philipo:** deua el mundo a otro **Philipo,** otro **Carlos.** Execute tal Principe, y tal **Hijo,** las prudentes, y santas direcciones de tal **Rey,** y de tal **Padre.**

Sola esta **Catholica Corona** (que es vna con la **Cefarea**) ha contenido tantos años, el arrebatado curso de los enemigos de la **Yglesia:** peleando a vn mismo tiempo, contra los manifiestos, y ocultos perseguidores de la **Feê:** desayudadas sus armas, y combatidas de las fuerzas del **Herege,** y de los pecados del **Catholico.** Quien ha podido detener tanta ruina, sino la rectitud de la intencion, en la justificacion de la causa? Ni oponerse solo al poder del

mundo, y de las tinieblas, sino la ar  
diente feè, que abraça el Augusto  
coraçon de nuestro Rey?

Confieren, Señor, los Padres de  
la Yglesia, qual es lo que mas desdi-  
chas vniuersales grangea. Y aduier-  
ten con altas, y claras voces à los  
Principes, que los vicios, y miserias  
del Christiano, dan fuerças al Gen-  
til; los pecados del Catholico, al  
Hereje: ellos son los instrumentos  
del castigo; pero nosotros, la causa.  
Auian enervado los pecados à Is-  
raël; quiso hazer Samuel valerosas  
à las Tribus; purificòlas primero,  
con las lagrimas, dolor, y arrepen-  
timiento; lloraron humillados, y se le-  
uantaron vencedores.

Si nos querèmos leuantar de los  
trabajos publicos perdonados; pos-  
tremosnos contritos, y doloridos;

que

que nunca mas seguros, y constantes vencèmos, que quando mas à nosotros mismos nos vencèmos. Por no quererse vencer el Christiano en las passiones de la paz, le vence el enemigo en los sucessos de la guerra; permitiendo Dios, que los queno querèmos sujetarnos à su ley, no podamos rendir à los enemigos. No consiste, Señor, el valor del Christiano, en su valor, sino en la gracia diuina, virtud oculta, que haze inuencible lo fragil, è incontrastable lo leue: si esta asiste, todo sobra; si esta falta, todo falta.

Què son los Reyes, Principes, y Republicas, sino vn instrumento que tiene Dios en su mano? Con ellos gouierna, guia, dirige,

castiga, premia, y humilla sus criaturas. De la manera que vn instrumento en la mano del Artifice, es poderoso, ô eficaz; y dexado della, materia inutil, y embaraçosa: assi los Principes sustentados, ô dexados de su mano. Vea V. A. y graue en el coraçon, quanto es poderosa la espada que tiene Dios en su omnipotente mano; quanto es inutil, y despreciada, si la dexa. No deue ser el cuydado del Principe Christiano tan grande, en ajustar los medios en lo militar al fin, con ser tan executiuo; como de ajustar sus virtudes, y las de sus subditos, à la gracia del Señor. Porque el dia que tenemos à Dios rendido à la piedad, rendidos estan los enemigos al poder.

En-

Enmiende V. A. à los Pueblos en la paz, y tendralos valerosos en la guerra; exemplo Real de su Augustissimo Padre, y de V. A. contengan, y reformen el torrente de los vicios, cuya escandalosa fuerça haze disposicion à las publicas calamidades, y miserias. Primero conciben los Reynos los vicios en lo moral, y luego descubren infelices successos en lo politico; porque las pasiones desordenadas en cada vno, à lo bueno; vienen à ordenarse, y concertarse en todos, à lo malo.

Ya no basta humana eloquencia, leyes rectas, y ajustadas, amonestaciones publicas, decretos exortatorios, y Reales, y otras disposiciones, y medios que ha conseruado la Yglesia, y la prouidencia de los

Re-



**R**eyes, para remediar los vicios, y pecados de los Pueblos: solo pueden, y bastan los mismos Principes à hazer que lean eficazes sus virtudes, en los otros. No solo por la fuerza del exemplo, muda ley, y poderosa; sino porque pesa mas con Dios la virtud de las Cabeças, que la ruina, y perdicion que causan à lo publico los pecados de los subditos. Quando se interpuso Dauid, Moysen, y otros supremos Reyes, y Magistrados, entre Dios, y el Pueblo; que no rindiesse la piedad à la justicia? Quando no pudo mas con Dios vn Rey atribulado, y affligido, para conseguir, perdon, que vn Reyno aleue, y rebelde, para ser consumido, y acabado, à las manos del castigo?

Aquel

Aquel Rey poderoso del Oriente,  
à quien obedecieron Siria, y Palesti-  
na, temieron, y respetaron los Pue-  
blos mas poderosos de el Asia,  
(David, exemplo de Reyes ) gran-  
geó en la felicidad, la tribulacion ;  
en la afficcion, y lagrimas, cobró la  
felicidad.

Aplaudio en sus principios Hie-  
rusalen, las victorias, y triumphos de  
su Rey, y al calor del poder, y las ri-  
quezas, fueron creciêdo en algunos  
años, los vicios. Començó à arder  
la sensualidad, y los pecados particu-  
lares à hazerse publicos. Contaron  
se al principio las liuianas ; ya des-  
pues, se señalauã con el dedo las ho-  
nestas. Estos vicios fueron corrom-  
piendo las costumbres; engendrarõ  
la traicion, y aleuosia, enervada la  
fidelidad en lo politico, cõ hallarse

fin

sin sangre la virtud en lo moral. **A**tribuló el castigo del Señor, y derribó por el suelo, aquellas felicidades fantásticas; aquellas luzes, que à la imaginacion eran rayos de poder, y à la verdad, sombras de calamidad.

**A**ffigida, y penitente Hierusalé, su Rey llorando, sus Principes vestidos de filicio, salieron vencidos, y fugitivos por sus puertas, para boluer vencedores, y triumphantes. El que poderoso y armado fue vencido, salio descalço, y penitente, y boluio victorioso, al venerado Alcaçar de Sion. Buscó las virtudes, por los cōtrarios medios que se exercitò en los vicios; luzimiento, ostentacion, y grãdeza, le introduxeron en ellos; dolor, penitencia, y humildad, le refriuyeron à ellas.

Fabrîca,

Fabríca, Señor, el hombre su fortuna; vnas vezes asistido de la gracia el aluedrio, aplicandose à lo bueno; otras, dexandole Dios, que forme laços para su desdicha: elige el hombre su gozo, ó su pena, arbitro la voluntad, entre estos dos tan desiguales extremos. En nuestra mano pues, está vencer, porque en nuestra mano está llorar.

En el campo los exercitos, y en el peligro las vidas, la summa de las cosas reducida al accidente mas ligero de la guerra; necessario es que hagã à Dios propicio las virtudes de la paz: y para poder vencer al enemigo en la batalla, desterrar, ò por lo menos contener à los vicios en la Corte. Primero echò Samuel por el suelo los Idolos de Israël, q̄ veniesse al Palestino: y quando pare-

cia que solo reformaua al Hebreo, estaua rindiendo, y sujetando al Gentil: si Dios no guarda la Ciudad, ¿ò que en vano trabaja el que la guarda! Y assi aquellos medios son mas poderosos à defenderla, que mas obligan al que guarda la Ciudad.

O Principe esclarecido! Que fuertes armas las lagrimas! Tanto mayores, quanto vencen à Dios, que à todos vence. El valor de V. A. asistiendo al de su Padre, su dolor, à su dolor, hagan mejor, y victorioso su Pueblo. Conozca antes V. A. las lagrimas, que las culpas, y cargue su innocencia, y su pureza, con los pecados del Pueblo. No hereda menos el Principe la obligacion de gouernar, que de mejorar los subditos: antes tanto mas, quanto el gouernar mira solo, à mejorar.

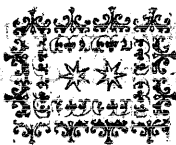
Quan-

Quando Christo Señor nuestro, verdadero Rey de Principes, y vasallos, Criador de cielo, y tierra, está de nosotros, ofendido, que esperança nos puede sustentar? Y si estuviere desenojado; que exercitos rezelar? Quien espera, si le ofende? Quien rezela, si le tiene? Aquí, Señor, aquí à esta consideracion, se han de juntar los socorros, y las fuerzas.

Tributen las naciones thesoros; los valientes, fortaleza; los sabios, cõsejos: cubran la tierra esquadrones de poderosos exercitos; la mar, inconstantes tablas de mortales; que todos, Señor, son inconstantes socorros, y mortales. En vn instante, el viento deshaze las armadas, turba el poluo los exercitos: porque todo el poder humano, sin el fauor de Dios es viento, y poluo.

Este conocimiento, Señor, señá-  
le con el dedo, à donde deue guiar-  
se la atencion de los Principes; à  
donde encaminarse su cuydado; à  
donde endereçarse su fin: y este es  
el de esta Sagrada Historia: en la  
qual verá V. A. vencido el poder,  
venciendo la penitencia; castiga-  
dos los pecados; premiadas las virtu-  
des; triumphando de la naturaleza  
la gracia; respirando luz de consejo  
à los Reyes, rayos de felicidad à los  
subditos: la qual dedicada à la per-  
sona Real de V. A. consigue todo  
el logro, que puede dessear la inf-  
truccion, y el amparo en el desfluci-

miento, que deue rezelar de



PRO-



# T A B L A

## DE

# L A S Q U E S T I O .

# N E S , Y D I S C U R S O S

## Políticos Christianos , para

## cuya inteligencia es con-

## ueniente se lea el

## Prologo.

**R**añones que se le ofrecie-  
ron à Heli para no cas-  
tigar à sus hijos. lib. 1.  
fol. 6.

Rañones que tenia Dios para  
castigar à Heli por ser rico,  
y no servirle. lib. 1. fol. 9.

Por donde Heli parecia Santo  
siendo relajado, y respuesta  
à estas rañones. lib. 1. fol. 9.  
y siguientes.

Rañones que se le ofrecian à  
Heli para que no le quitasen  
el vasimiento, y su respuesta  
lib. 1. fol. 12.

Discursos de los Politicos en  
favor de Heli, cõtra la vision  
de Dios. lib. 1. fol. 15.

Discursos de los defengados  
en favor de Samuel, y cõtra  
Heli. lib. 1. fol. 15.

Por que Dios castigò à su Pue-  
blo, quando el Pueblo lo pre-

gunta. lib. 1. fol. 16.

Por que se pierden las Monar-  
chias, y como se an de co-  
brar. lib. 1. fol. 25.

Discursos de los Hebreos con-  
tra los Inezes codiciosos que  
los acosaban de que se origi-  
nò pedir Rey. lib. 1. fol. 30.

Por que Dios no castigò à los  
hijos de Samuel auiendo sido  
malos tan rigurosamete co-  
mo à los de Heli. lib. 1. f. 31.

Rañones que se ofrecian à Sa-  
muel reconociendo los erro-  
res del Pueblo en pedir Rey.  
lib. 1. fol. 32.

Rañones que se ofrecen para q̃  
los Reyes oyan à los Pue-  
blos. lib. 1. fol. 33. B.

Rañones cõtra el estado Demo-  
cratico, y Aristochratico, y  
en favor del Monarchico.  
lib. 1. fol. 36. B.



TABLA DE QVESTIONES,

Raço<sup>n</sup>es eficaces cõtra los Rey-  
nos rebeldes encaminando  
à los nobles, à los Sacerdotes  
y a los Pueblos à que se re-  
duzgan à su Rey legitimo,  
y clemente. lib. 1. fol. 37. y  
siguientes.

Raço<sup>n</sup>es q̄ explican la admira-  
ble formã cõ q̄ Dios gobier-  
na con la general providen-  
cia los sucesos de la parti-  
cular. lib. 2. fol. 43. B.

Raço<sup>n</sup>es de los vidētes que son  
hombres de alto juyzio que  
prebienen las desdichas ve-  
nideras, y de los non viden-  
tes que tienen por felicidad  
las disposiciones de la ruyna,  
y perdicion publica. lib. 2.  
fol. 44. B. y siguientes.

Raço<sup>n</sup>es contra los rebeldes à  
los Principes legitimos. lib.  
2. fol. 51.

Por que Dios à Saul que hizo  
primero Rey por su eleccion  
lo quiso hazer despues hijo  
de la suerte. lib. 2. fol. 54. B.

Raço<sup>n</sup>es de Dios cõtra su Pue-  
blo, por q̄ le auia pedido Rey  
sin embargo que lo hizo lib.  
2. fol. 55. B.

Raço<sup>n</sup>es que tendrian las leyes  
q̄ se le perdieron à Samuel.  
lib. 2. fol. 56. B.

Raço<sup>n</sup>es prudentissimas que se  
le ofrecierõ à Saul para per-  
donar los rebeldes de su  
Reyno. lib. 2. fol. 58. y B.

Raço<sup>n</sup>es en fauor de los leales  
aunque padezcan trabajos  
por conseruar la lealtad lib.  
2. fol. 59. y B.

Raço<sup>n</sup>amiento de los labitas

pidiendo socorro, à Israel,  
vtil para persuadirse entre  
si las naciones circūvecinas.  
lib. 2. fol. 60. B. y siguiente.

Raço<sup>n</sup>es que se ofrecian à Saul  
para no dilatar el salir por  
su persona à la guerra. lib.  
2. fol. 62. B. y siguiente.

Por q̄ conuiene antes acredi-  
tarse los Reyes de valerosos,  
que de justos. lib. 2. f. 64. B.

Por q̄ Dios se mostrò riguroso  
con el Pueblo Hebreo, quan-  
do el estaba mas contento.  
lib. 2. fol. 67. B.

Raço<sup>n</sup>es que se ofrecen para  
disculpar à Saul de no auer  
aguardado los siete dias, y  
las que se ofrecen para cul-  
parlo. lib. 3. f. 70. B. y siguientes.

Raço<sup>n</sup>es para castigar lebera-  
mente à los transgressores  
en los primeros delitos al ef-  
tablecer las leyes. lib. 3 fol.  
72. B. y siguiente.

Raço<sup>n</sup>es de suspension de ani-  
mos al sortear al Rey, al Prin-  
cipe, y Pueblo de Dios. lib.  
3. fol. 77.

Raço<sup>n</sup>es para q̄ temiese Saul, y  
otras para que temiese Iona-  
tas. lib. 3. f. 77. B. y siguiente.

Raço<sup>n</sup>amiento del Pueblo de-  
fendido à su Principe con-  
tra el decreto del Rey su Pa-  
dre. lib. 3. f. 78. B. y siguiente.

Raço<sup>n</sup>es para creer, que peccò  
graueamente Ionatas en auer  
contra el bando tomado vn  
poco de miel con la punta  
de la lança, y las contrarias  
probado q̄ no peccò graue-  
mente. lib. 3. fol. 80. y 81.

Razones para llorar el quebrantamiento de los vandos de Dios quando tanto se repara en el de los vandos de los hombres. lib. 3. fol. 82.

Razones para exceptar no peccar Saul al hechar el vando, y otras para crear lo contrario. lib. 3. fol. 82. B. y siguientes.

Por q̄ Dios dispuso q̄ haviendo peccado Saul y el Pueblo cayese la fuerte sobre quien menos peccó. lib. 3. fol. 84. y siguientes.

Razones para que Saul no se huviera disculpado tanto en su peccado siendo tan claro haviendo culpado tanto a Ionatas su hijo siendo tan dudoso, y de que procedio esto. lib. 4. fol. 92. B. 93. y siguientes.

Razones contra las disculpas de Saul. lib. 4. fol. 97. B. y siguientes.

Razones eficaces contra las disculpas de Saul, discurrese contra la relajacion en la justicia, ostentacion, y vanidad de los trajes que fomentan los vicios. lib. 4. f. 100. B. y siguientes.

Razones diversas q̄ se le ofrecieron a Samuel para no llevar sobre si el peccado de Saul. lib. 4. fol. 107. y siguiente.

Razones eficaces para que los dios se sean agradecidos a sus Reyes. lib. 4. fol. 109. y siguientes.

Por q̄ Saul podia revelar se de Samuel sabiendo q̄ iba a buscar a David. lib. 5. fol. 109. B.

Por que Dios haviendo prujado a Saul del Reyno, no lo quiso prujar de la vida. lib. 5. fol. 110. B.

Por que Dios escogio al menor de los hijos de Ysai, y excluyò al mayor siendo mas experimentado. lib. 5. fol. 111. y siguientes.

Por que Dios escogio a David, y por q̄ obrò en su eleccion como escarmetado en la que hizo en Saul, y por que el espiritu de Saul se passo a David. lib. 5. fol. 112. y B.

Por que estando el espiritu fortaleça en David andaba siempre huyendo de Saul. lib. 5. fol. 113.

Por que Dios ofrecio por musico a David para mejorar al Rey Saul quando sus criados lo buscaba para entretenerlo, y divertirlo. lib. 5. fol. 114. y siguientes.

Por que David se retirò de Palacio tan aprisa la primer vez que estuvo en él. lib. 5. fol. 115. B. y siguientes.

Razones de Goliat contra David, y de David contra Goliat en el desafío, y se explican. lib. 5. fol. 119. y siguientes.

Por que Saul no conociò a David despues de aver muerto al Gigante haviendole servido antes familiarmente en el Palacio, explicale los efectos de la imbidia, y la cortesia, y discrecion de David. lib. 5. fol. 120. B. y siguientes son notables.

Razones de imbidia anticipada

TABLA DE QVESTIONES,

- en Eliab. que rñó à David su hermano por q se empeñaba en pelear con el Gigante lib. 5. fol. 121. B.
- Por que Saul ofreció sus armas à David, y el no vsó dellas. lib. 5. fol. 122. y B.
- Por que es mas peligroso en lo politico, y en lo mystico ser grande, que ser pequeño. lib. 5. fol. 123. y siguiente.
- Por que dixo David que sabria la tierra que auia Dios en Israel si venca, y explicale, si se sabria que abia Dios en Israel aunque no venciese. lib. 5. fol. 124.
- Oracion del auter à Dios sobre estas palabras de David aplicadas à estos miserables trabajos, y trabajos que padece la corona Catholica. lib. 5. fol. 124. B.
- Por que Dios permite trabajos à las Coronas Catholicas, y Santas. lib. 5. fol. 126. B. y las siguientes hasta 130.
- Por que erraron las damas de Israel, en la copia que cantaron à Saul, y à David, y por que Saul erró en tomarlo tã de veras. lib. 5. fol. 130. y siguientes.
- Raçones admirables en q fundò Ionatas amar à David aunque su Padre lo aborrecia, teniendo el motivo de mas temelo que su padre. lib. 5. fol. 131. B. y siguientes.
- Por q à Saul atormentaban, y à Ionatas alegraba las haçañas de David. lib. 5. fol. 132. B.
- Por q Saul erró en aborrecer à David para que lo aborreciesen, quanto mas facilmente consiguiera esto si le hubiera amado. lib. 5. fol. 133. B. y siguientes son notables.
- Por que el imbidioso con las mismas acciones que quiere deslucir ha de ilustre al imbiado. lib. 5. fol. 134. y B.
- Por q se apoderó la imbidia de Saul basta arrojarle vna lanza quando David le idibertia con la cithara. lib. 5. fol. 134. B. y siguientes.
- Por que fue error de los criados de Saul dejar la lanza en las manos de su Rey, al tiempo que David lo entretenia con la cithara; y por que Saul parecio mas Demonio quando estava menos en demoniado. lib. 5. fol. 135. B.
- Por que la imbidia parece peor que el propio Dettonio, y se haze aborrecimiento; ser do distinto el aborrecimiento de la imbidia. lib. 5. fol. 136.
- Por que el imbidioso se recata aun en lo que le contiene, en aquello en que puede favorecerle el imbiado. lib. 5. fol. 136. B.
- Raçones friles de la imbidia en Saul para destruir armado à David, casado con su hija, y daños que dello se resultaron, y quan mal hizo en quebrarle la palabra. lib. 5. fol. 137. B. y siguientes.
- Por que intentó segunda vez à David, y la ceguedad con que discurre la imbidia en

el poderoso, y por que Dauid no amado à la hija primera se expuso al riesgo de la batalla por ella, peleando, y lo dudò por Michol quien amaua. lib. 5. fol. 139. y siguientes.

Por q̄ auindole dado su hija Saul à Dauid lo aborrecio de burlado, y mucho mas desconfiò q̄ vio que Dios le queria bien, dicefe quan barbaro es el discurso de la imbidia. lib. 5. fol. 141. B. y siguientes.

Raçonamiento modestissimo, y eficaz de Ionatas a Saul, proponièdole quan sin causa aborrecia a Dauid, es a proposito para reducir a clemencia a vn Principe enojado con qualquiera de sus deudos. lib. 5. fol. 142. y siguientes.

Discursos varios de los Politicos de Israel sobre la confianza, y amistad de Ionatas con Dauid, siendo tan aborrecido del Rey su Padre, vnos defendiendo al Rey, otros censurando a Ionatas, y otros defendiendo prudentemente a Dauid. lib. 5. fol. 144. B.

Por que fue facil, al perdonar Saul a Dauid, y por que fue error quando Dauid lo entretenia con la cithara, que el tubiese empuñada la lança, y que estauan mal repartidos estos instrumentos, y aplicase a las materias politicas. lib. 5. fol. 146. y siguientes.

Por que Dios hizo q̄ Saul fuesse a profetizar siendo cruel, y

vengatibo, y porfia de Saul con Dios, victoria de Dios contra Saul. lib. 5. fol. 147. B. hasta 150.

Por q̄ se cree, que Samuel aconsejó a Dauid q̄ obrase lealmente, aunque su Rey fuesse tirano. lib. 5. fol. 149. y B.

Por que la prudencia de Dauid se fiò otra vez de la ira de Saul, buelto a la gracia de su Padre por medio de Ionatas. lib. 5. fol. 151. y siguientes.

Por que llorando Ionatas, y Dauid al despedirse, lloraua mucho mas Dauid que Ionatas. lib. 5. fol. 153.

Por que Dauid huyò sin espada, y no quiso llevar la que le dio Ionatas quando andaua fugiribode Saul. lib. 5. fol. 154.

Raçon de Achis a sus ministros, quando Dauid fingio estar loco. lib. 5. fol. 154. B. y siguiente.

Por q̄ hizo mal Saul en porfiar tanto contra Dauid que le fuesse haciendo gente, y de leal, enemigo declarado. lib. 5. fol. 155 y siguientes.

Raçon duras de Saul a sus vasallos, hijas de su imbidia, y desconfianza, y lo que erro en esto. lib. 5. fol. 156. B. y siguientes.

Raçon por que se deve creer que no fue de Saul la platica que dixo a sus vasallos, sino de Doheg su fauorecido, y la atencion, y recato con que los Principes oyen las raçon de los que ocupan su cargo. lib. 5. fol.

TABLA DE QUESTIONES,

179 B. y siguientes hasta 168.

Razones en favor de la opinion de los que afirman que los Principes tienen validos, no exprese su distincion, y Exemplares su grado por la parte de arriba. lib. 5. fol. 160. B. y siguientes.

Razones muy eficaces por la parte de arriba, y que el Principe con sus consejos basta a gobernar todo lib. 5. f. 162. B. y siguientes.

Por que David no se halló obligado a auisar de que auia visto a Dauid con Achimelech, y en que casos se hallara en esta obligacion lib. 5. fol. 168. B. y siguientes.

Razones eficaces para que los Principes tratan a sus subditos con forma decente, y sin dezerles injurias, y como a de ser el Principe perfecto, lib. 5. fol. 169. y B.

Razones de los soldados de Dauid, para que no se empuñase en una guerra voluntaria, y lo que obró en este caso. lib. 6. fol. 170. B. y siguientes.

Por q David preguntó dos veces a Dios, si serian traidores los vecinos de Zeylan. lib. 6. fol. 172.

Razonamiento de Dauid con el peduço de la Cláuide Real, a Saul, en partes es a la letra de lo que refiere el texto Sagrado. lib. 6. fol. 174. y B.

Razones, y respuesta eterna de Saul a Dauid, y por q se recató este Principe mas

desde entonces. lib. 6. f. 175. Por que Dauid puede ser temido de los Reales. lib. 6. f. 175. B.

Por q el Pueblo del Señor lo rō justamente a la muerte de Samuel. lib. 6. f. 175. B. y siguientes.

Razones que explican la condicion, poder, y fortuna de Nabab, y su profeta bon Dauid. lib. 6. fol. 176 hasta 183.

Razones de profecia en Nabab. lib. 6. fol. 178. y siguientes.

Razonamiento discreto de Abigail a Dauid, por la mayor parte a la letra del Texto Sagrado. lib. 6. fol. 178. B. y siguientes.

Razones en que se pondera la villana condicion de Nabab. lib. 6. fol. 179. y siguientes.

Razones para creer que peccó Dauid en enojar se contra el dios de Nabab. lib. 6. fol. 181 y otras para creer que no peccó gravemente. lib. 6.

Razones de aprouechamiento, y escarmiento en el caso de Nabab, y para que suspendan su ira los vengafibos. lib. 6. fol. 182. B. y siguientes.

Razones de ruyna publica quando duermen los ministros, y los Reyes en las Monachias, y Prouincias, comiença desde 183. y siguientes, es para el gouerno.

Razones de fealdad en Ahner, y sus Capitanes en abentura la vida del Rey, para poder dormir todos. lib. 6. fol. 185.

Razones de escarmiento en el caso, y que cosa es politico

dormir, y velar, y los daños irreparables q̄ d̄ aquello re-  
 fultã. l. 6. f. 185. B. y siguiente.  
 Por q̄ se llebò Dauid la lança,  
 y el baso de Saul, y que sig-  
 nifica llebarse vnos Reyes, y  
 Prorincias, à otras, estas dos  
 halajas. l. 6. f. 186, y siguientes.  
 Raçones de Abner à Dauid, y  
 de Dauid à Abner, reprehendi-  
 endo su descuido, y lagri-  
 mas de Saul, y que Dauid se  
 guardò mas de alli adelante  
 lib. 6. fol. 186. B. y siguiente.  
 Raçones de verguça è los mi-  
 nistros, y vasallos q̄ duermen  
 politicamente, y iugerissimas  
 disculpas, y ruynas deste  
 sueño à las Monarchias. lib.  
 6, fol. 187. B. y siguientes.  
 Por q̄ Saul no seguia à Dauid  
 quando Dauid lo perdena-  
 ua con quedar siempre su  
 animo tan cruel, y vengati-  
 bo. lib. 6. fol. 188. B. y siguiente.  
 Por q̄ Dauid sucedièdole todo  
 felizmète en Israel se fue hu-  
 yèdo à Palestina. l. 6. f. 189, y por  
 q̄ no quiso estar cò su gète en  
 la corte. l. 6. f. 190. B. y siguiente.  
 Raçones por q̄ Dios hallandose  
 afligido Saul à vista à los ene-  
 migos no le respòdiò, y lo q̄  
 errò este duro y cruel Prin-  
 cipe è ir à còsultar la Phito-  
 nisa, y lo q̄ passò è este caso,  
 l. 6. f. 192. y siguientes hasta 190.  
 Raçones para creer q̄ fue el al-  
 ma de Samuel la q̄ hablò à  
 Saul, raras palabras que le  
 dixo virtudes q̄ se encomiè-  
 dan en este caso à los Prin-  
 cipes l. 6. f. 199. B. y siguiente.  
 Raçones de prudencia politica

muy viles sobre oponerle  
 los Satrapas a q̄ no auia de  
 ir Dauid a la batalla contra  
 Israel. l. 6. f. 201. B hasta 206.  
 Raçones de sus soldados contra  
 Dauid por auer dejado su  
 guarniciò a Sicleg, y q̄ pref-  
 to salta la quexa de la desdi-  
 cha al gouerno, l. 6. fol. 206.  
 Por q̄ Dauid cobrò las proprias  
 mugeres, y despojo de los  
 Amalecitas, y barbaro del  
 cuido destes è no tener cè-  
 tinela, quan torpe voz es en  
 el gouerno: Quien pensara?  
 lib. 6. fol. 207. y siguiente.  
 Raçones, y explicacion de las  
 virtudes, vicios, vida, y  
 muerte de Saul, y su castigo,  
 y de donde procedio, y el  
 valor, y virtud de Ionatas.  
 lib. 6. fol. 210. y siguientes.  
 Por q̄ Dauid matò al Amaleci-  
 ta, q̄ le llebò las nuucas d̄ la  
 muerte à Saul cò traerle las  
 de la corona, y sucession. lib.  
 6. fol. 212. B. y siguiente.  
 Por que Dauid al instante que  
 supo esto, mandò que se en-  
 señasen sus Soldados a fle-  
 char. l. 6. fol. 213. y siguientes.  
 Raçon amicto, y lagrimas d̄ Da-  
 uid por la muerte d̄ Samuel,  
 y de Ionatas, y q̄ no solo fue  
 ron tiernas sino prudentes.  
 lib. 6. fol. 213. B. y siguiente.  
 Raçones admirables de Dauid  
 para no hallar gozo en el  
 Reynar entre tantas mise-  
 rias, y discordias de los  
 Triouos, y q̄ justamente ala-  
 bò a Saul aunque era enemi-  
 go, y malo por que fue Rey,  
 Y el vasallo. lib. 6. fol. 215.

TABLA DE QUESTIONES,

Por q̄ Dauid escriuio a los Tribus alábandoles lo q̄ hizierõ con Saul antes de reducirlos a su corona. lib. 6. f. 216. B.

Por que cetraron Abner, y Ioab, y muého mas Abner en formar el desafío de los doze vasallos de Ysbofer, cõ los doze de Dauid, sucefo raro, y doctrina. lib. 6. f. 217. hasta 220.

Raçones sobre la miseria grã. de aq̄ llegarõ las Tribus de Israel por la guerra Social, y Zibica q̄ tenian. l. 6. f. 220.

Raçõnamiento con que Abner detubo a Ioab, en el curso con que iba siguiendo la victoria. lib. 6. fol. 220. B.

Por q̄ erõ Ysbofer en reprehẽder a Abner, sin tener fuerças para poderlo castigar, y la insolencia de Abner de abusar de la gracia de su Rey. lib. 6. fol. 221. y siguiente.

Raçõnamiento de Abner a las onze Tribus para reducir las a la mano de Dauid muy vtil para proponerse a vasallos rebeldes, y que se reduzgan a su Principe legitimo. lib. 6. fol. 222. B. y siguientes nota.

Raçones de Ioab. zeloso del valimiento de Dauid de credito deste Santo Principe por la muerte de aquel, y quanto deue los Principes procurar hazer justicia. lib. 6. f. 224. B.

Por q̄ Dauid matõ a los hijos de Remon, q̄ mataron a Ysbofer. l. 6. f. 228. B. y siguientes.

Raçõnamiento de las Tribus rindiendose a la obediencia de Dauid. lib. 6. fol. 230.

Por q̄ Dauid no comẽçõ hazien-

do guerra campal a las Tribus, si no q̄ las fue lentamente ganando con el arte, y el valor. l. 6. fol. 231 y siguiente.

Raçones de clemencia en vn Principe para perdonar los vasallos rebeldes si se le rinden. lib. 6. fol. 237.

Por q̄ Dauid coronado de todas las doze Tribus, puso los ojos en acabar a ganar a Hicrusafã, y por q̄ la escogio por silla de su Imperio, es vtil esta question para Principes q̄ tienen muchas Coronas, y Prouincias dentro de su Monarchia. l. 6. f. 233. y siguientes.

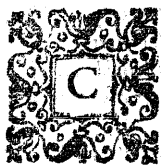
Por que Dauid no hizo guerra a los Palestinos luego que fue coronado, son vtiles para los Principes que comiençan a Reynar. lib. 6. fol. 236.

Por q̄ Dauid acabadas las materias de la guerra puso todo su cuidado en promouer las de la Religion, y culto de Dios, y lo que en esto obrõ, y platica excelente para vn Rey en vnas Cortes explicada. l. 6. fol. 236. B. y siguiente.

Raçones por que Dios castigõ a Oza, escarmiento a los Prelados lo que deuen seruir por si mismos, su ministerio, y si pecõ grauemẽte, õ no, en llegar a detener el arca del Testamento. l. 6. f. 238. B. y siguientes.

Por q̄ los Palestinos erraron en hazer guerra a Dauid, ya coronado, y pacifico, y por que este Principe dudõ a darles la batalla en guerra desesua, y lo q̄ Dios le dijo, cõ q̄ vençio. l. 6. f. 240. B. hasta el fin.

# PROLOGO.



**C**ONFORME es à toda buena atencion, que el que ofrece alguna noble materia al apronechamiento de los Fieles, se halle obligado, à dar primero cuenta de si. Esto es, de los motivos que tuvo para formarla, y de la causa impulsiva, y final; preuiniendo asimismo anticipadamente, respuestas à la censura, à cuyo libre juyzio, en escriuiendo, se sujeta, y expone. A esta causa, yo, que juzgando que ha de seruir à la publica utilidad, el moderado trabajo que he tenido en la contextura de esta Santa, y Real Historia, deuo antes de introducirse en suleccion, los que quisieren pasar los ojos por ella, detenerlos un poco; para que descubierta mi intento, reciban con amor, y beneuolencia, lo que con tan buena voluntad les ofrezco.

Reconociendo los libros sagrados, que es el mas legitimo empleo de los Sacerdotes, llegué à los quatro de los Reyes, y do. del Paralipomenon, y vi, que despedian de si tanta luz aquellas santas lineas; tales palabras, sentencias, y successos, direcciones, consejos, aduertencias, amonestaciones, para encaminar los Principes, y los subditos por esta vida atribulada y congojosa, à la patria celestial, y eterna; que me pareció utilissimo al bien comun formar del cuerpo de los successos, el sujeto, y como dize los Griegos, el organo, y de las sentencias, y sentidos, el ornamento, ò paregon; y proponerla explicada, à la discreta consideracion, de los Fieles.

Pues que mas noble materia, que aquella en que se ven tanta variedad de successos; y todos de inefable Verdad?



## PROLOGO.

Donde lo aproua lo es de Feè, al seguirlo; lo reprobado al reprovarlo. Donde se puede mirar como en vn theatro vniuersal del mundo, diferencia hermosissima de casos; Reyes coronados, y de puestos eligidos, y felices; Ministros sabios, y prudentes, peruersos, y codiciosos; Vassallos leales, y desleales; Provincias constantes, y otras inconstantes, y rebeldes; Aciertos del Gouierno prudentissimos; desaciertos dañossimos; calamidades publicas, y publicas felicidades; formarse Coronas, y Monarchias, reformarse Monarchias, y Coronas; affollaciones de Reynos, y Ciudades; Varones justissimos; Profetas verdaderos, y otros iniquos, y falsos. Y finalmente, à este breue volumen reduziò, no solo lo que passò en aquellos limitados espacios de Palestina, y Siria; Region en el Asia no desconocida; sino quanto ha sucedido en todas las dilatadas Monarchias, q̄ ban corrido desde la de los Asirios, hasta nuestros tiempos infelices. pues mudando los nombres, y el campo à los successos, en la voluble rueda de los acaecimientos humanos, aunque sean diuersos en vna, ò otra circunstancia, todos son en la substancia los mismos.

A la luz, y claridad que reconoci en estos sagrados libros, buyeron como sombras, los que antes en las Historias prophanas tuue por conocimientos. En las quales, quanto bien el ingenio del hombre con la corta llama de la razon natural, procure instruyr, y encaminar la capacidad humana; es comparado con el sol de la Historia Sagrada, ignorancia su sabiduria; error su consejo; engaños sus mas delgados documentos, y aduertencias. Que puede el hombre en lo natural, si Dios sobrenaturalmente no le assiste? El hombre, vaso de pasiones desordenadas; à quien, ó la afcion, ó el odio, le està siempre desaiando de lo cierto. A esta causa vemos tantas Historias, à cuyos Authores parece que guia la pluma, la rectitud interior, y miradas con atencion; ya se creta ambicion las desuia; y aborrecimiento venenoso los

## PROLOGO.

mancha; ya baxissima lisonja los gouierna, procurando con destreza mal dissimulada, ocultar lo que la verdad desoubre á las primeras luzes del discurso.

No asi en los libros diuinos, en los quales los sucesos, son infalible materia á la Historia; las sentencias, inefable luz á la verdad; los consejos, perfectissima influencia á los aciertos; las reprehẽsiones, justissima censura á los delitos; los premios, illustrissima Corona á los merecimientos; los castigos, rectissima sentencia á las culpas.

Aficionado á la materia, y conocido de la utilidad, y conueniencia publica, me dio grande aliento para hazer la primera disposicion á esta obra, el ver el aprouechamiento grã de que los Fieles han sentido con el Governador Christiano, cuya erudicion ha fecundado mucho á los Magistrados publicos, ministrandoles utilissima enseaõa. Y me ha parecido, que aunque el trabajo desta cõtextura, no yguala en la erudicion; toda via excede en si misma la materia: quanto va de Príncipes á Magistrados, de Historia de Reyes, á la de Iuezes. Pues alli, por la mayor parte se instruye al Governador, que obedece; aqui, al que manda. Alli al subdito, aqui al Príncipe. Alli controuersias eruditissimas, ilustran el entendimiento; aqui presuponiendo aquellas, se procura con la fuerça del successo, y su ponderacion, encender la voluntad. Alli se haze mas dilatada materia de la doctrina, que la Historia; aqui, sin apartarnos de la Historia, á su vista, vamos aduertiendo la doctrina. Alli se dan utiles resoluciones á muchas, y graues dudas morales, delgadamente, como en propia profesion disputadas; aqui, solo sirven las resoluciones, de ornamento, y de materia los casos. Finalmente, aquello está con mayor erudicion tratado; esto con mayor precision; con que la materia, ni el fin, ni ~~la~~ es vna misma.

Dio fuerça tambien á mi intento, el ver el peso grande que haze á esta naturaleza engañada, la presumpcion del

PROLOGO.

hombre, y su miseria: auiendo llegado algunos Varones pol-  
liticos, como el Bodino, Machiauello, y otros, à pareçerles,  
que no ay capacidad bastante en la humildad, y sinceridad  
Christiana, y en aquel espiritu religioso, suave, y santo de la  
ley Euangelica, para formar dentro de su perfeccion, reso-  
luciones valerosas, obras magnanimas, pensamientos altos,  
Reales, y esclarecidos, y à los quales se puedan deuer glorio-  
sissimos successos. Y aunque à esta ignorancia, y falta de co-  
nocimiento, han respondido doctissimos Varones, en trata-  
dos particulares; toda via, ninguna cosa en mi sentimiento  
así conuencerá, à los que de puro naturales, van descae-  
riendo, hasta tocar ya con las mas inferiores lineas de los  
brutos; que ver à los ojos del mundo esta Real, y Sagrada  
Historia; en la qual, como en vn espejo clarissimo, podran  
mirar, en lo Real, lo Magnanimo, Generoso, Fuerte, Gran-  
de, Heroico; en lo sagrado, lo Religioso, Pio, Suave, Benig-  
no, y Santo.

Verán tantas acciones magnificas, tantas resoluciones  
Reales, tantos consejos constantes, tantas victorias hero-  
icas, sin que en ellas se aya pisado el valor con la soberuia, la  
magnanimidad con la jaftancia; la victoria con la cruel-  
dad; la grandeza con la relaxacion: que es preciso, que aun  
siendo de cortissimo talento estos naturalissimos censores,  
acaben de creer, que no es necesario medio, el ser malo,  
para ser grande; el ser aleuoso, para ser fuerte; el enga-  
ñar, para vencer; el pecar, para reynar. Antes bien que  
todas estas, que ellos ponderan disposiciones de lo grande,  
son los medios mas precisos, de lo indigno, baxo, y corto.  
Pues claro está, que han de corresponder à tan infames me-  
dios, los fines; los quales ya preuenidos de la prudencia, ha-  
zen traydores, yviles los sujetos; ya no preuenidos, para po-  
co, y congojoso tiempo, traydores, y tyranos.

Fue por ventura menos valeroso Dauid, que tantos años  
huyó de ser traydor à su Rey, perseguido, y acossado en las

PROLOGO.

Ciudades, y en los montes, y estando en su mano la vengança, y abrirse cõ ella el camino à la Corona, supo coatenet, la ambiciou, y tolerar el peso de las injurias, por no manchar el animo, con la traycion ò perfidia contra vn Rey, aunque injusto, jurado, aunque repronado, reconocido, que aquellos que con medios infames, traycionas, alcuofis, tumultos, suben pisando las virtudes, exercitando los vicios, à vna abierta tyrania? Y quando Dauid, muerto ya infelizmente Saul entrò en el Reyno, puede considerarse Principe mas valeroso? Varon mas maguanimos? Soldado mas fuerte? Rey mas b. nigno, prudente, justo, y santo? Aurà hombre à quien raye la razon, que no ofirme que fue mas valeroso, al huyr de la traycion, agraniado, que al vencer los enemigos fuerte? Quanto ay diferencia, de vencerse à si mismo, que vençio à los enemigos. No es lo grande, lo mayor, quando por vi les medios se asciende à lo grande; es lo grande, siempre lo mejor, quando por obrar lo mejor, se desprecia lo grande.

Finalmente, muchas consideraciones me han obligado à dar à la estampa esta Santa, y Real Historia; en la qual, porque no solo los que con imperfectas rayas de benignidad la leyeren; sino aun los reconocidos al amor con que se la ofrezco pueden echar ments algunas cosas, que las juzguen por desitencions del cuydado; quando en ellas se ha obrado sin desleydo, me ha parecido preuenirles mi intento, y responder anticipadamente, à aquello en que parece que puede reparar la epudicion.

I.

**E**N primer lugar puedo assegurar, que solo es mi deseo, de la mayor honra, y gloria de Dios, en quanto escriuo; pues que otro fruto puede dar este trabajo? Es por ventura bastante premio la alabança, quando lo mas frequente se padece la censura? Señaladamente en obras imp. r. s. e. t. a. s. como todas las que salen de mis manos. Doy que se perdonen, y se alaben. Añade por ventura vn codo à ues.

## PRÓLOGO.

esta estatua? O nos crece en la cabeza un cabello? La alabanza es mas que una calificación incierta, y dudosa? Sin utilidad en ausencia, con peligro en presencia; fundada no importa, y entendida dañosa; ni después de la muerte es contento, y en la vida es peligro. Solo puede ser alegría de las fatigas del Christiano, mejorarse las vidas de los Christianos, y ayudar lo posible à aliviar la Cruz à Christo nuestro Señor, con proponer santa, y verdadera Doctrina à los Fieles; y mas, dictámenes de Gobierno, en los quales consiste el remedio de ruinas grandes y publicas calamidades, y daños.

### II.

**A**SSegurados del intento, advertido, que nunca las maximas, y direcciones que se deduzen de un suceso, pueden ser regla precisa, para los que no le fueren en todo semejantes. Porque qualquiera circunstancia del hecho, altera la mas asentada, y constante resolución del derecho. Con esta atencion, y advertencia, quitamos gran materia à la detraction de los hombres, la qual ordinariamente omittiendo el principal cuydado de su provechamiento, ó instruccion, gasta el tiempo en fatigar, ó entretener el discurso, con aplicaciones diversas, de lo que sinceramente se propone. Cenan con esso la malevolencia, cosa inutilissima, y vanissima; y de summa imperfeccion, y miseria, hazer veneno del pan. Es la doctrina vniuersal de las Historias, y libros Sagrados, una publica Armeria, donde cada uno ha de yr à medir su cuerpo, con las armas vistiendo solo aquellas que se le ajustan. Así el Arnes de Saul, no le vno à David, y no fue desestimacion en David el no llevarlo al desafio, y boluerselo à Saul. Quando se dizè acaecimientos publicos, y dellos se deduzen dictámenes politicos, proposiciones asentadas, maximas constantes, supone la razon el mismo caso; mire el Principe, si se ajusta à su caso; y los buenos Ministros, si le vienen aquellas armas al

PROLOGO.

Principe; pues claro está, q̄ si es diuerso el sujeto, es fuerza q̄ diuersas circunstancias le formē, y le reformē. Vna cosa digo de passo a los subditos: q̄ traten en aquello que leyereis, de vestirse, y no de vestir los Superiores. Pues que otra cosa es cuidar el hombre en lo que lee, del ágeno aprouechamiento, y no del propio; sino dexar de ver la viga sobre sus ojos, reconociendo con delgadez, la ligera paja en los agenos? Cosa llena de amor propio; ignorancia, atreuimiento, y presuncion. Y assi cada vno se contenga dentro de sus terminos: y pues la fuente es publica, y común, tome del agua, aquello que le bastare sin desferdiciar, ni desfluzir su serenidad, con mano impura, vengatina, ò atreuida.

Matth. 7. 3.

III.

**A**diertele assimismo, que aunque esta Historia con tiene summa verdad, y lo que infaliblemente se deduz de ella, es purissima doctrina. Pero todos aquellos dictámenes, ò maximas, que no se siguen necesariamente de su letra, ò sentido quedan siempre en terminos de probables. Con esto damos dilatacion a los Ministros, ò personas que se hallaren en el cuydado de acertar, y formar diuerso sentimiento, de algunos que se ofrecen en esta obra. Porque assi como no puede saltar lo que se deduz claramente del Texto Sagrado, no ay cosa mas fragil, y delezuable, que aquello que no necessariamente deduxere el hombre del. Porque como quiera que la buena intencio, y desseo, no aña de capacidad; siendo el mio delo mejor: puede ser imperfecto el emp'co. Y assi, qualquiera que tuuiere por mas recto otro discurso, por mas sano otro sentido, por mas segura otra maxima, por mas cierta otra sentencia; siga su parecer, y dexé el mio: que facilmente solt iré de mí, todo aquello, que tiene el conocido riesgo de auerse formado con la contad. de mi talento; y mas respecto de la grandezza, y capacidad del assumpto.

III.

**R**VEgo tambien á los q̄ esta obra leyere, q̄ si tal vez el zelo, la fidelidad, la obligacion, que se deve á la verdad, me necesitare á poderar publicos excessos, esto es, rebeliones, alevosias, trayciones de Reynos, y Provincias, cosa sumamēte calamitosa, y deplorable; y en la qual va embuelta la ruyna de la causa Catholica; el riesgo de la Feē; la perdicíō de las almas; estē creydos, q̄ no toca la cē su ra, ni lo quexa, á muchos Varones illustres en santidad, en nobleza, en sabiduria, q̄ estā entre los mismos rebeldes, pade ciēdo, no imaginados trabajos, y miserias; los quales ya con la oraciō fervorosa, ya cō la disposiciō prudēte, ya cō la leal disimulaciō, y santa sagacidad, aguardā á boluer por la re putaciō de su Reyno, de su sangre, de su Religion, y Feē: ha zciēdo, entre tãto, disposicion para poder. Vēcer, á los q̄ staca mente poderosos, los vencierō, ò oprimieron. Porq̄ quien du da, q̄ de estos Varones clarissimos, aurá muchos, que tienen el cuerpo oprimido del Tyrano; el animo libre, y leal; á su verdad, ò Rey? Quien puede dudar, q̄ aurá muchos Prela dos, y nobles, cuya lealtad, y valor, estará buscando forma, para abrirse con la espada, y consejo, el camino á la verda dera gloria, castigando esta violencia, ò infame tyrania? A estos se alaba, y ensalca, quādo se ensalcan, y alaban en esta santa Historia los leales; á aquellos se vitupera, y desprecia, quando en ella se desprecian, y vituperan los traydores.

V.

**E**Sto es, quanto á la sustancia. Llegando al modo ad uertimos, que puede ser que echen menos los Eruditos el punto Chronologico de los acaecimientos, la exor nacion de los sucesos, coetaneos de los siglos, y otras circū stancias, que guardan justamente los Historiadores. Ya es te satisfazemos con el principal intento; porque este no es de instruir los animos en el saber, sino endereçarlos al obrar. Y assí como la Chronologia, es un punto utilissimo para la

PROLOGO.

noticia de los sucesos, no es necesario para la verdad de las sentencias. De la manera que no dexara el exemplo santo, y bueno, de ser bueno, porque sea en este, o aque tiempo; aunque en llegando al reparo de los casos, sera obligado el Chronologo, a decir, quando, donde, y todas sus circunstancias; la celeridad con que corren á su fin; las desdichas publicas, apenas nos dexan tiempo, á las computaciones de los tiempos: y con la misma ansia, y rodicia de uemos, anhelar los Christianos á lo bueno, que se van acercando, á nosotros los males, y los malos. Sean las delgadezas Chronologicas de las Historias, para el tiempo de la paz, q̄ en el turbado y triste, solo se ha de yr á aquello que da vida, defensa, gloria, reputacion, y constancia á los Christianos.

VI.

**T**ampoco se controuierten de espacio las questiones q̄ pudieron deduzirse de esta santissima Historia, Politicas, Morales, Theologicas, Historicas: solo se deduze lo mas claro, y conforme á la influencia y disposicion que dan los mismos sucesos. Porque no entibie el fervor de la voluntad persuadida, la lentitud, y distraccion del entendimiento discursiuo. Obramos en este caso, como el Medico, que desprecia el accidente menor, por yr con todo su cuydado al mortal. No está el daño en el entendimiento, Fieles, (aunque es bien dar luz al entendimiento;) en la voluntad engañada del amor propio, rendida de los afectos, desatemplada de las pasiones, está el daño; y allí deue acudir con diligencia el remedio, donde se mira supurada la floga. A más, de que causa no pequeña fealdad á la Historia, haber della larga ausencia en lo polycico; introduciendo prolijas questiones, y digresiones entre los mismos sucesos, con que se pierde la hebra al discurso, y se haze desapazible, y menos eficaz la leccion.



PROLOGO.

VII. **N**O se sigue en toda la contextura desta Historia, lo individual de las palabras; sino lo substancial de los casos: en los quales tal vez à breues líneas, se reduzen los que se refieren con mayor extensjon en el texto. Otras, la ponderacion los haze mas dilatadas; con que quanto à la Historia se dize lo bastante; y quanto à la deduccjon, y sentencias, lo necessario, para que se forme el dictamen, ministrado, è infuido de la razon, y del exemplo. Seguimos en esto, no solo à los Padres de la Yglesia, exemplar verdadero de toda perfeccion, sino à Autores, Doctores, y Santos de nuestròs tiempos, que auiedo traduzido en nuestra lengua vulgar lo necesario para el caso, van despues moralizando, y ponderando las palabras, sin perder de vista el suceso, ni dexar de darle mas fuerza en la razon, y la ponderacion. En esto resplandecieron con eminençia en España, y con eloquencia grande, los Venerables, y Doctos Maestros Fray Luys de Granada, honor de la Religion Dominica, y Fray Luys de Leon, y Fray Iuan Marquez, de la Augustina.

VIII.

**S**u perfuidad me ha parecido à mi, lo que en otros puede dar motivo à la censura: no interuenir sentencias, autoridades, y exemplos de erudicion, para los dictámenes, y maximas que se van formando en esta obra. Esto fuera muy ageno de la dignidad desta Historia, que es Sagrada; de la autoridad, que es Real; la qual con estas dos heroycas circunstancias, ella basta para si. Fauorecese lo bueno de lo mas, y el exemplo mas eficaz, ayuda al menos; no lo puede auer mas que esta Santissima Historia: y ni lo que à ella resiste, puede asistirse, ni resistirse à lo que asiste. Y assi sobran los exemplos de la Gentilidad, donde resplandecen los sagrados; seria fealdad, y no ornamento, este su perfuuo ornato de erudiciõ. Lexos todo lo prophanò!

## PROLOGO.

Pues respeto de las verdades de los libros Sagrados, no solo son prophanos, sino inmundos. Honren los politicos sus maximas, cõ las sentencias sagradas, q̃ no es bien q̃ se amancillen las Sagradas, con los dictámenes politicos: señaladamente quando esta obra se ofrece à los Christianos, à quien solo haze argumento la infalibilidad de lo sagrado. Y si bien San Pablo à los Athenienses, quiso tener grangeados, con algunos lugares de erudicion prophana, que ellos amauan, y abraçauan; fue para que aquellos mismos, despues de estar conuencidos, los dexassen, y olvidassen.

Act. 17.

### IX.

**P**OR hazer mas amable la obra, y quitar el tedio que su dilatacion puede causar à los flacos, uso de algunas oraciones; y de la etopya, y otras naturales ponderaciones, y figuras de eloquencia, las quales, tal vez suspenden, diuerten, recrean, y conseruan el animo mas dispuesto, à recibir la santa, y verdadera doctrina, que es el fin y punto à donde hemos de endereçar todas las lineas. Ni pido la aprobacion en el estilo; ni temo la censura. Pues que importa el modo, quando la recta intencion ofrece buena, y perfecta la sustancia? Los ojos todos puestos en el fin, nunca me son de aliuio, ò penal: s medios. Proporcione el deseo la disposicion, para dar calor al intento: si este se consigue, essa es toda mi alegria; si este se pierde, nada puede auer que satisfaga. No califica lo bueno el aplauso, ni lo amancilla la reprobacion, porque toma su fuerza del intento, que es el agradar à Dios, y dar disposicion à que bagan lo mismo sus criaturas. Quando esto no se consigue, se cumple, y quando se consigue, se goza. Y aun entonces queda siempre mas pena en el Christiano, de la temeridad, de exponer à riesgo la causa de Dios, en la certa capacidad de su talento, que consuelo en pensar que con el puede lograr su causa.

PROLOGO.

X.

**V**Ltimamente, no sale oy á luz toda la Historia santa de los Reyes, sino vna parte de sus primeros principios, Así porque las ocupaciones precisas de lo práctico, no nos dexan mucho lugar à lo especulatiuo, como porque conuiene yr pulsando el gusto espiritual de los Fieles, antes que se pierda el tiempo en ofrecerles el alimento, que puede ser aya destemplado, ò no darle el punto la mano que lo forma, ò la desazon del paladar que lo recibe. Y así no aguardando à mas dilatada materia, esta, si qual es, me ha parecido ofrecerla al comun aprouechamiento, así porque quien nada desseá, poco auentura en la calificación de los Varones eruditos, como porque si esto puede ser de alguna utilidad à las almas, es tal la breuedad de la vida, que conuiene logear aprisa el tiempo, que acelera-  
damente nos lleva à la muerte.



# B R E V E

## MANVDCION

A LA HISTORIA

REAL SAGRADA.



**C**reyó Dios al Mun-  
do, y en el Mundo al  
Parayso, luego à A-  
dã, y de Adan, à Eua.  
Diole à esta por com-  
pañera, y fue su lazo. Persuadio el  
Demonio, Angel caido à Eua, que  
pecasse, Eua à Adan, cayeron to-  
dos. Perdieron la gracia, y con ella  
el Parayso. Salieron desterrados, à  
sembrar trabajos, y coger tribulacio-  
nes, y espinas. En la felicidad se per-  
dieron; en el llanto se cobraron.  
Concibió Eua, para parir con do-  
lor: tuuo dos hijos; à la émbidia, y à

la innocēcia, Cain, y Abel, este ama  
do, aquel aborrecido de Dios. Mató  
al bueno el malo; fue la segunda vic-  
toria, que tuvo lo malo del o bueno.

Beuio con reuerencia la tierra la  
primera sangre derramada por la  
gloria del Señor: pero la que recibio  
benigna la sangre de Abel, puríssi-  
ma, clamaua al cielo contra Cain.  
Oyó Dios, lo que ya auia mirado;  
llamó á Cain á juyzio, hizole el car-  
go; la embidia que produjo el fratri-  
cidio, se boluio obstinacion, e impe-  
nitencia. Desesperado se fue de la  
cara del Señor; yiuio prolija, y pe-  
nosa vida; padre de grandes nacio-  
nes. Quando no es fecunda la mal-  
dad. Hasta que acabò con el, la fac-  
ta de Lamech ornó lo no; no oib  
Sustituyó Dios en Seth, la inno-  
cencia de Abel, à los contritos, y pe-

nitentes Padres; y en el se fue siguiēdo la posteridad humana, por la mejor linea de Adan. Como poco menos de mil seiscientos y sesenta años, hasta Noe su octauo nieto. Declinaron los mortales por este tiempo, cō grã de propension à lo peor; mas eficaz el pecado conrahido en los primeros Padres, para persuadir lo malo, q̄ su penitēcia, y dolor à lo bueno. Cō todo esso auia buenos, y malos. Vieron los buenos a las hijas de los malos y se hizierō con ellas tãbien malos. Tenian estas imprudētes Virgines, buē parecer, y mal ser; y ellos mudaron de ser, por el parecer. Idolatrarō con ellas: por q̄ primero idolatraron en ellas! O Señor, q̄ de vicios va multiplicando el hōbre! Inobediencia, y soberuia en el Parayso; inuidia, y homicidio, sensualidad, è idolatria,

en los primeros vmbrales del destierro. Que torcidas veredas para llegar à la Patria! *D. n. de A. b. r. o. m. i. e. i.*

Esta mezcla de buenos, y de malos, nacieron hōbres peores, q̄ si fuerā todos malos. Vnos Gigātes en la soberuia, y poder: deuieron de heredar la presūpcion sin la virtud de sus Padres; flacos, y atreuidos en el ser: deuieron de heredar la fragilidad, y liuandad de sus Madres; con esto, ya los buenos vécidos de los malos, que dò todo el mundo malo. Cōsolaua à Dios el santo Noe, Varon recto, y justo, que se conseruó siempre en la cierta, y verdadera creencia.

A esta delgada linea, se reduxo toda la virtud del Mūdo; y assi, cāsose Dios, de q̄ sustentasse tan malos hōbres el Mūdo; y como faltaua agua de penitencia, y lagrimas de llanto,

mandò

mandò al cielo, y à la tierra, que lloras-  
 sen primero sus pecados; y luego ahog-  
 gassen los pecadores. El santo Patriar-  
 cha Noe, y su Familia, exempto de la  
 culpa, lo fue tambien del castigo. For-  
 mò tablas para su naufragio; previno  
 vna Arca, que primero fue irrision  
 de los incredulos, y poco despues, cas-  
 tigo, y admiracion. Soltò Dios las Ca-  
 tharatas del cielo; desenfrenò los ma-  
 res, y la tierra se hizo mar. Quien no  
 tiembla este poder? Llegò la justicia,  
 hasta acabar la maldad; sin dexar hõ-  
 bre, ni animal, sino los que saluò la pro-  
 uidencia en el Arca.

Auicndo hecho sus efectos la jus-  
 ticia, començò à despedir rayos de  
 luz la misericordia. Saluòse Noe, y su  
 dichosa Familia, y salieron del Mun-  
 do del castigo, al del perdon. Sacrifi-  
 có à Dios, Noe, y recibio con su mu-



ger Noema, sus tres hijos, y tres nuevas, bendicion de grãde fecundidad. A los primeros passos de la enmienda, Cham, el segundo de sus hijos, mereciõ, irreuerente al Santo, su maldicion. Maldito, fue Padre de Idolatras, y perdidos, en la Africa, Sem, el primero de los hijos, siguió la santa creencia, en el Asia. Iapheth, propagò la mayor parte de Europa. Creció el Mundo, y mal acordado del castigo, fueron creciendo à esse passo los pecados. Començaron los hombres à dessear eternizarse en la fama. Hicieron estatuas, con quien como yedra infame, se abraçò la Idolatria. Quisieron escalar al cielo; necissima vanidad! A su temeridad castigò la confusion, diuidiendo las lenguas, à los que juntò la ambicion, y la soberuia.

Estendido por el Mundo desde el Diluuiio, en menos de quatrocientos años el linaje de los hombres: señora de tantas Prouincias la Idolatria, quiso hazer Dios Pueblo para si, quando todos le dexauan. Viuia entre los Caldeos vn Varon de virtud, que se llamaua Abram. Mandòle salir de su Patria, como quien saca la rosa de las espinas. Ofreciole que seria Padre de innumerables Naciones; y para esso, siendo su muger esteril, dio fecundidad à Sara. Nacio Isaac, destinado al sacrificio, victima prompta à la obediencia, reseruado en el efecto para la propagacion. Murio Abram, ya Abraham, lleno de bendiciones, y promessas. Dexò la Circuncision establecida, indelebil señal en el cuerpo, y misterio de otra mas firme en el alma.

Isaac tuuo de Rebeca aquellos dos Varones grâdes; hijos dela emulaciõ, Esau, y Iacob, vno amado, y otro reprouado del Señor. Del bien querido, y de diuerfas mugeres, salieron aquellos doze Patriarchas, hermanos de Ioseph, que hizieron Cabeça à las doze Tribus: juventud dura al Padre, y al hermano; despues claros, y gloriosos Principes de sus Familias. Lleuarõ à Egipto, cerca de seiscientos años despues del Diluio, à Iacob, y à sus hijos, las felicidades de Ioseph. Entraron sesenta personas: fueron tratados como huéspedes en el tiẽpo del merito; despues sus successores, como estraños en el de la ingratitud. Parecio à los Egipcios, que auia crecido tanto el Pueblo del Señor, q̄ podia rebelarse; quisierõ assegurarlo, y cõ nocõsistirla culpa del Hebreo, sino en el temor del

Gitano, condenô el poderoso, a in-  
nocente, porq̃ no pudiesse dexarle  
ser poderoso. Hizierô de la descon-  
fiança processo, y sentēcia del rezelo.

Condenados à dura seruidumbre  
los Hebreos, clamauan con mudas  
vozes al Señor, el qual de las tribula-  
ciones mismas, despertò instrumen-  
tos à la saluacion del Pueblo, y al cas-  
tigo del Egipcio. Mandò à Moy-  
sen, q̃ fugitiuo por no poder tolerar  
el yugo, seruia las ouejas de su fue-  
gro: que fuesse à soltar el Pueblo, de  
la cadena de Egipito. Armòle de vir-  
tud oculta, y manifesta. Llegò, y vé-  
cio cō prodigios la liuiandad de los  
Magos, y la dureza del Rey. Passò  
al Pueblo de Dios, mas de seiscietos  
mil hōbres (tanto creen los Pue-  
blos atribulados) por el mar Berme-  
jo; siguiérōle ayrados los Egipcios:

pero

pero el que fue camino franco al Hebreo, fue tumulto de agua al Gētil, pereciendo el Rey, y el Reyno.

Lleuò Moysen al Pueblo por el desierto, toleràdo la dureza terrible de las Tribus, quarēta años. Hablò le Dios en el Monte Sinay, y le dio leyes: comunicò las al Pueblo; seña-  
lò los ritos y sacrificios. Formò el Arca del Señor, y el Leuitico, con que assegurò que se actuasse el Pueblo en la Feè, y no fuesse huyèdo à la Idolatria. Fue creado su hermano Aarõ en Supremo Sacerdote, à cuya descendēcia quedò destinada esta altissima Dignidad. Tentarò las Tribus à Dios en el Desierto, tãtas vezes, que le obligaron à que, dando fecundidad bastãte à su Pueblo, para q̄ llegassen los hijos à la tierra prometida, acabasse en el Desierto con

los

Los padres. O quanto mas se abrevia en las jornadas de Dios, con dexarse gouernar! Solo llegaron dos Varones de los q̄ salian de Egypto, Iosue, y Caleb. Muriéron tambien en el Desierto los dos hermanos, Moysen, y Aarō. A Moysen sucedió en el Gouierno Iosue, à Aaron, en el Sacerdocio, su hijo Eleazar. Así se fue continuando este Gouierno, cerca de quinientos años, despues de auer vécido buena parte de la Siria, y Palestina, y habitado las doze Tribus en la tierra prometida.

A las primeras felicidades de las Tribus, fueron sucediendo algunas calamidades. Quando en esta vida dura la felicidad? Entre Iuezes rectos, y valerosos, padecierō otros menos fuertes, y ajultados. Hbuo tiempo en q̄ les faltó el Gouierno, y en-

cendierõse tambien entre ellos, discordias, y diffensiones. Armaronse las onze, por vn insulto de la Ciudad de Gabaa, contra la de Benjamin, por ser hija desta Tribu, esta Ciudad. Aquellas por castigarla, y esta por defenderla, deshizieron casi del todo à Benjamin. Asi fuele acabarse el furor de la guerra, cõsumiẽdo antes la materia, que el affecto.

Finalmente, ya vencidos, ya venciendo las Naciones, y Pueblos circunuezinõs, llegò por descendiente de Aaron, à poseer el supremo Sacerdocio, Heli, y por elecciõ el Gobierno de Israël, Sũmo Sacerdote, y Iuez, Varon grande, pues concurrían en el, dos tan grandes Dignidades. Este es el fin del libro de los Luzzes, y da principio à la Historia de los Reyes.

## LIBRO

## PRIMERO.

## HISTORIA REAL

SAGRADA,

LVZ. DE PRINCIPES.

Y

S. V. D. I. T. O. S.

Argumento.

**P**ATRIARCA de Elcana varon Hebreo. Emulacion de sus dos mugeres Anna, y Phenena. Nace Samuel concedido del Señor á las lagrymas de Anna. Gouvierna el Templo, y el Pueblo Heli. Sus dos hijos Ophni, y Phinees ofenden al Señor, y no los castiga el padre. Amenaza Dios al Summo Sacerdote, y Iuez, por la omision. Despierta se guerra con los Palestinos. Vencen al Pueblo, y cautivan al Arca del Señor. Mueren atrozmente Heli, sus dos hijos, y su nuera. Buelue el Arca del Señor á casa de Aminadab. Toma el gouierno Samuel, que agrada al Señor, y al Pueblo. Exceden sus dos hijos siendo Iuzges, y se dexan cobechar. Pide Rey el Pueblo, contra el gusto del Señor. Concedelo su Divina Magestad, aunque enojado.



HELI.

C. I.

*Ephraim Patria  
de Elcana.*

V. V. O. en el Pueblo de Dios un varón Ephrateo, virtuoso, y noble de Ramathain, cuyo nombre fue Elcana. Durauz aun en el mundo tolerada la Poligamia, que para la propagacion del humano genero dispensó Dios: y despues reformó el Verbo Eterno encarnado, reduziendo el Matrimonio à sus primeros principios, hombre, y muger solamente. Tenia pues dos mugeres este Hebreo, la vna se llamo Phenena, la otra Anna. Dos mugeres de vn marido, emulas à vn eoraçon, que faciles de colegir la discordia! Phenena era fecunda, y con hijos; Anna esteril: segunda causa à la emulacion, y pena, ver esta, fecunda à aquella.

*Matth. 19.**Anna, y Phenena  
sus mugeres, y su  
emulacion.*

Elcana amaua à la esteril, mucho mas que à la fecunda: con que teniendo entrambas materia bastante al consuelo, contenta la vna con los hijos, la otra con la fineza del marido, se hallauan affligidas las dos; la fecunda por verse esteril de amor, la esteril por ver su emula fecunda. Tal es nuestra mala condicion, y flaqueza, que quando podemos dar fomento al consuelo, ò materia à la pena, escogemos siempre lo peor, y mas congojoso.

*Heli Summo Sa  
cerdote, y Iuez.*

El religioso Elcana, lubia todos los años con su familia à adorar al Señor en el Templo, y sacrificarle pacificas alabanças, y holocaustos. Guernaua Heli lo espiritual, y temporal del Pueblo de Israel, Summo Sacerdote; y Iuez. Tenia dos hijos, Sacerdotes tambien del Señor, Ophni, y Phinees: Sacerdote con dos hijos Sacerdotes; aun en tiempo, y ritos permitidos como los de la ley vieja; mucho temo alguna desdicha à Heli. Con los deudos apenas puede aueriguarse la de gracia, y cada dia por ellos le ofendemos: que ha-

*Tiene dos hijos.*

rian los Sacerdotes con los hijos, y menos gracia en la escrita?

Llegò al Templo con su familia aquel año: el noble Elcana: adoró, y sacrificó al Señor, y de lo mismo que sacrificaua ( como lo manda la ley ) dio à Phenena que tenia muchos hijos, y hijas, muchas partes; à Anna à quien amaua mas, vna, y sola, con que boluio à renouaric la pena. Dize el Sagrado Texto, que se la dio con tristeza: es triste el amor de la esterilidad, porque sobre no dar hijos, da deffeos, conque cessa el effecto, y gozo al Matrimonio, y se aumenta cada dia mas la pena, y tribulacion. Sobre todos sus trabajos, lastimaua à Anna su compañera Phenena, tirando al rostro su oprobio, y afligiendo à la afligida: Que insolente que es la felicidad, y que seguida, y perseguida la desdicha! Quando deve alegrarse Phenena en su fecundidad, dexalo permitido, y se va à lo prohibido, buria de Anna, y de su esterilidad. Goza tus hijos Phenena, y dexa à essa desdichada.

Iustamente corriera la censura, sino diera en Phenena al coraçon, estímulos la embidia. Veíala mas amada de Elcana su marido, y ya no se tenia por fecunda. Quería su emulacion desluzir à Anna, con el oprobio de la esterilidad, quitandole con esso el consuelo que la resultaua del amor de su esposo, descansando ella con la injuria agena, de la afficcion que le causaua verse preferida en esto. O Señor! Quando estaremos contentos? Siempre desestimando lo que nos sobra! Siempre anhelando por lo que nos falta!

Afligiase Anna, porque la afligian, ya de su cohecha, desconsolada, y triste, y cansada de llevar sobre si el peso de la vida, lloraua amargamente, y no quería comer. No dize la Escritura Sagrada.

*Elcana adora en el Templo à Dios con su familia.*

*Crece con esta ocasion la emulacion en entrambas.*

*Descontentas las dos, pudiendo hallarse vna, y otra consoladas.*

*Afficcion de Anna.*

HELL.

que respondiessè à Phenena , ni la boluiesse á la cara las injurias, que es señal, que encaminaua á Dios su tribulacion.

Viendola triste Elcana su marido, con no menos pena que ella: Porque lloras? la dixo. Porque no comes? Porque se affige tu coraçon? No soy yo mejor para ti, que te fueran diez hijos? tantos tendria Phenena. Hablò Elcana como prudente varon, pues con vnas mismas razones, consolò à Anna, y corrigió à Phenena; alentando con el amor à la vna, castigando con los celos á la otra. Sentia ygualmente que ella la pena de su muger, y no obstatè esso, la consolaua. Deuida diferencia de los sentimientos de la muger al hombre, que este ha de saber consolarse, y consolar; solo en las mugeres puede llegar à ser el malin consuelo, y la pena sin paciencia: que así como no sentir sus males es de bronze, es de muger no poderlos tolerar.

Comió Anna, mas por dar aliuio à su esposo, que à su pena, y luego se leuantò, y fue al Templo, quando estaua en la silla de su Tribunal el Summo Sacerdote, y Iuez Heli. Y dize el Sagrado Texto, que se hallaua à la vista de sus puertas, y la calle: esto es, en el vestibulo del Templo. Que quien tiene dos ocupaciones tã distintas como Sacerdote, y Iuez, nunca de tal manera á de seruir la vna, q pierda de vista la otra: antes á de procurar dar el mejor lugar à la mayor, presitiendo lo sagrado à lo profano. La tribulacion, y amargura de animo de Anna, la lleuò à la presencia Divina. O quanto antes nos lleua à Dios el pesar, que no el gozo; y quanto es mejor lo que nos lleua á Dios! Llorò la affigida muger, y llorò largamente, y con ansias de atribulada, y lo que es mas, perseguida, le dixo: Voto

*Procura consolar  
la el marido, y cor-  
regir à Phenena.*

*Vase Anna al  
Templo atribula-  
da,*

*Halla al Sacer-  
dote,*

*Llora su pena cõ  
deuotas lagry-  
mas.*

hago

hago, Señor de los Exercitos, si mirando viereys la afliccion de vuestra sierna, si de vuestra esclaua os acordareys, si della no os olvidareys, si le diereys succession de varon, que el hijo que le diereys, no conocerà su cabello la nauaja.

Breue oracion, pero de muchos afectos! Comiença ofreciendo lo que pide, ella conseguirà lo que pide. *Señor de los Exercitos*, expressa el poder que es necessario para vencer su desdicha. *Si mirando viereys mi afliccion*: es en Dios el ver, la prouidencia comun, es el mirar, la particular, està remueue, vence, ò limita las reglas generales de la comun prouidencia, para que tenga su efecto la gracia, aunque resista la naturaleza. *Si os acordareys de mi, si de mi no os olvidareys*. En lo primero pide los primeros efectos del fauor, en lo segundo, la perseverancia en el. Como quien dize: De tal manera, Señor os acordeys de mi, que nunca mas me oluideys: acordaos de mi para oyrme, no os oluideys de mi para dexarme. Tres vezes se llama *Esclaua*, O humildad! que fuerte vences, y que eficaz que conuenes al Señor! *Dareos*, dize, el hijo que me diereys. Esse, Anna, es gran arte de pedir: ofrecer lo que no tienes para tenerlo, y grangear el tenerlo para darlo? Quiso assegurar con esto, el consuelo al marido, y à su pena, y la saluacion al hijo, dandolo luego al Señor. *No conocerà la nauaja su cabeça*. Ofreció à Dios desde luego los pensamientos del hijo, que le diessè su diuina Magestad, haziendolo Nazareno, cuya profersion fue sacrificarse à Dios, desde la planta al cabello.

Repetia Anna su oracion delante del Señor, al passo que à ella le affigia la congoja, y mirauale Heli desde su filla: no oia el Sacerdotè las palabras, porque hablaua el coraçon, solo veia mouer

*Perfuede con fer  
horosa oracion.*

*Reprehendela el  
Inez, sobre todos  
sus trabajos.*

HELI.

los deuotos labios; y pensando el venerable Heli, que estaua ocupada del vino, la dixo: Hasta quando has de estar fuera de ti? acaba ya de digerir el vino. Que propio suceso de verdadera atribulada, y perseguida! todo se le imputa à mal. No come, y la reprehende el marido: no tiene hijos, la reprehende la muger: reza, la reprehende el Sacerdote. Muger tan atribulada, cerca está de socorrida.

*Responde modestamente.*

Respondió al Summo Sacerdote la honesta, y affligida Anna: No digays tal señor mio, que soy vna muger desdichada; no he bebido cosa que pueda hazer esse efecto; mi alma he postrado en la presencia de Dios; no juzgueys que es vuestra esclaua vna de las hijas de Belial, ( esto es de las mugeres perdidas.) La grandeza de mi pena, y de mi tristeza, me ha hecho hazer estos estremos. Boluendo Heli la razon, y el concepto à su lugar: Anda en paz, le dixo, y el Dios de Israel conceda tu petition. Y ella: O si hallasse tu esclaua la gracia que desea á la vista de tus ojos! Que bien que conoció Anna lo que imposta la oracion del Sacerdote! Salió con esto del Templo, comió, consolóse, y desde entonces nunca mas se vió affligida. A la mañana entraron otra vez à adorar al Señor, y con esso boluió Elcána con toda su familia á Ramathain.

No passe sin nota la poca razon de Heli, y la paciencia de Anna, la qual, ni lastimada, ni herida, desamparó el temor santo de Dios, obligando al anciano Sacerdote, que ablandasse el animo, y bendixesse su deuota petition, rogandole á Dios lo mismo. Que fuerte que es la paciencia! Y que persuasiva, y eloquente la humildad?

*Concibió la esteril, ya fecunda,*

Concibió Anna con la bendicion de Dios, y pasado el termino que la naturaleza señala al naci-

mien.

miento del hombre, pario vn hijo, y le Hamò Samuel, que quiere dezir, concebido del Señor, con que assegurò, que fuesse siempre con el beneficio el reconocimiento, y memoria del fauor. Concebido del Señor, hijo de atribulada, y de estéril, gran persona espero, que vendrá à ser este niño: son cumplidas y largas las bendiciones de los hijos de oracion: Apenas vn figlo antes otra estéril Anna, concebido à Sanlon luz del Pueblo Hebreo, affombro de Philisteos. Y diez figlos despues, otra Anna, mas dichosa, tambien estéril, pero mas bendita que esta, concibió, y parió à la Madre de la gracia, à aquella hermosa Estrella Maria, que solo pudo ser Escuda, y Virgen, y dio al mundo el Sol de la verdad, que adoramos, Iesu Christo nuestro bien. Acudid estériles à la oracion, si que-reys tener descendencia de virtud, que el hajo del feruor, y de las lagrimas, fuerça es que salga bendito de quien lo dá.

Boluid el año siguiente el agradecido Elcána à adorar al Señor, con repetido contento fuyo, y de Anna su esposa, para ofrecerle en su nombre la promessa en sacrificio. Anna no quiso subir, diciendo: No he de entrar en el Templo, hasta que esté el niño tal, que pueda quedarse en el, porque quiero, que ofrecerlo, y dexarlo sea todo vno. Que agradecido coraçon de muger! Quiso dar al Señor criado el hijo, para tener en su casa lo penoso, y darle lo vtil; y assi esta dilacion del cumplimiento del voto, es mas amor, que tibieza.

Respondiole Elcána: Hagase como lo dizes, y ruega à Dios que nos cumpla la palabra. Que humana, y que natural razon! hija legitima de nuestra desconfiança: Ruega à Dios que nos cumpla la palabra. Dudamos siempre de lo que Dios nos ofrece,

à Samuel.

Iud. 13.

Luc. 2.

Ofrecerle al Templo.

HELI.

muy confiados de lo que le ofrecemos, siendo la misma inconstancia nosotros, siendo la misma fidelidad el Señor: si ya Elcána no pidió con esto, perseverancia en la gracia; la qual en nosotros se altera con la malicia, haziendo que el Señor dexé de cumplir lo que con implicita condiccion de merecerlo, fue feruido de ofrecer. Y así lo mismo fue dezir: *Dios nos cumpla la palabra*; que Dios nos dé gracia para que no le desobiguemos, que dexé de tener efecto su santísima palabra; que todo lo que Dios dexa de hazer por nosotros, fieles, es por la repugnancia, y resistencia que le hazemos.

*Llenalo ya criada à la educacion de Heli.*

Quedóse la religiosa muger en su casa, y erido al hijo, apartóle de sus pechos, y quando ya auia crecido vn poco, lleuando consigo tres terneras, con tres medidas de harina, y vn cántaro de vino: *Vino, harina, y sacrificio*, en la ley vieja; grande lifonja es, à vn Dios, que auia de consagrarse encarnado en estas dos especies, en la de gracia. Llegó el niño al Santo Templo, sacrificaron vna de las tres terneras, y entregaron su hijo à Heli. Y dixo Anna al Sacerdote: *Ruegoos, Señor, que atendays, así os guarde Dios, que soy aquella muger, que rogué delante de vos al Señor en el Templo, que me diése este niño, oydme la peticion, yo se lo ofreci para siempre, para siempre se lo entrego: y al mismo punto adoraron al Señor. Y Anna ocupada del Espiritu Diuino, ya sobre fecunda, Profeta; O Señor, quien basta à contener vuestras gracias! saltando de gozo su coraçon, començó à cantar alabanças al Señor en vn cantico inefable, en el qual admira, y refiere su santidad, y poder, y persuade, que ya à la vista de la ley de gracia, se dexé la escrita, y vieja, donde dize: Dexad lo antiguo, que es la*

*Entra en ella el Espiritu de Dios, ya Profeta.*

C. II.

letra,

letra, abraçad lo nueuo, que es el Espiritu Diuino. Dexad las sombras, y abraçad la luz: dexad las alegorias, y abraçaos con la verdad, que ya el arco de los fuertes, vanos, y presumidos de la Sinagoga, llenos de iniquidad y rapina, que se tenian por justos, y por santos, fue vencido, y la Gentilidad estéril, que apenas conocia á Dios, ya es fecunda, reducida á la Feè de Iesu Christo. El Pueblo Hebreo, que fue amado del Señor, es ya por su rebeldia, y dureza en creer á su Hijo, estéril, y despreciado; porque Dios sabe enriquecer á los pobres, y humillar á los soberuios. Temerán á Christo las gentes, y hasta los mas remotos fines de la tierra se à exaltado su nombre. Acabado Anna su canticò, buelta ya del rapto, se reduxo con Elcana á Ramathain dexando su hijo en el Templo, que se criasse à la cara del Señor, y en la educacion de Heli.

Oyd aora, Sacerdotes, oyd luezes, otra historia mas penosa, y desabrada, de eficaz, y formidable escarmiento. Los dos hijos de Heli, hijos al fin de Beial (esto es de maldicion) que ignorauan al Señor. O Dios mio! Ya yo comienço à temblar: Ignorante el Sacerdote, y en su officio, gran mal se elpeira en la Yglesia. Como hombres que no sabian su obligacion, turbauan los sacrificios. Porque antes que se consumasse la perfeccion de la victima, antes que llegasse á Dios el olor del Holocausto, embiauan sus Ministros, que quitassen á los Fieles la materia al sacrificio para sustentarse ellos, quitandole con el sacrificio el consuelo, y la esperança en la impetracion. Affligian con esto à los hombres, y se retirauan de adorar al Señor: echando por el suelo las canales de la gracia, beneuolencia, y comunicacion de Dios con su Pueblo, de su Pueblo con Dios. Dezian los hijos de Israel á los Ministros del

*Buelue á su casa  
fecunda.*

*Ophni, y Phinees  
hijos de Heli,*

*y de maldicion,*

*Auierentos Sa-  
cerdotes,*



HELI,

Templo, que dexassen acabar el sacrificio, y les darian doblado de la ofrenda, y no querian. O cedi-  
cia infaciable! ni cebada te limitas!

Fueron con esso retirandole los Fieles, de adorar al Señor, ofrecerle victimas, y sacrificios; y por los mismos medios que pretendian enriquecerse estos malos Sacerdotes, se fueron empobreciendo. Aun en el pecar es necessario prudencia, para lograr el intento. Miraualo Dios desde el Templo, y callaua; veía sus criaturas, que desamparauan los sacrificios, y alabanzas, y ahogados de los mismos que auian de traerlos à su gloria, y à su culto. Ver Dios, y disimular; O, si no le preuiene la penitencia, lo que remo la justicia!

Samuel entre tanto que errauan los hijos de Heli, crecia en la edad, y en la virtud; y viéndolo Anna su madre, la bendijo el Sacerdote por tan honradas primicias como en su hijo dio al Señor. Fue fecunda la bendicion, fauoreciendola su Divina Magestad con tres hijos, y dos hijas; con que recibò mas de su mano, que lo que le auia dado: y lo que es mas que todo, el veer à Samuel amado del Señor, y sentir en su alma, que auia de ser la alegría de su Pueblo:

*y impuros,*

*sacrilegos.*

Heli era ya muy anciano, y oyò lo que hazian sus dos hijos con todos los de Israël, y asimismo que viuian deshonestos con las mugeres, que venian à velar al Señor en las puertas de su Templo. Gran maldad! Sacerdotes licitamente casados, ya adulteros, y sacrilegos, teniendo lo que basta à la naturaleza, andar manchando la gracia; venir honestas las mugeres à la casa del Señor, boluer infamadas con tal vicio; incurrir en la culpa, y en sagrado, los que fuera del le auian de corregir; ofender à Dios donde se le ha de alabar; irritarle don

de

de se te ha de aplacar; Que mal gobernado Templo! Que falta á estos hombres para malos Sacerdotes, si los infama su sensualidad, y codicia, y la vna y la otra en la Yglesia?

Llegó pues à saber estos excessos Heli. O si no fueran sus hijos! Grandes congojas deuio de pasar el viejo. La razon, daria vigor al zelo, el amor, daria mil disculpas al delito, el honor del pueblo, la infamia publica enere las gentes, la murmuracion del pueblo, la ofensa, y la ira del Señor, armarian al Summo Sacerdote de santissima vengança; pero el amor natural, mas eficaz en la mas anciana edad, el consuelo domestico, la asistencia de los hijos, y las nueras, los nietos, que corroborauan la misericordia, el desseo de no turbar la paz que gozaua la familia, con la execucion del castigo (como si fuera paz la del pecado.) templaria su resolution, y haria menor la culpa. Que malos Iuezes, Señor, somos en lo que nos toca! De creer es, que huiera abrazado Heli à estos malos Sacerdotes, como no fueran sus hijos. O naturaleza, siempre contraria al espiritu de amor propio, siempre aduerso à la verdad, y à la justicia!

Finalmente, como tenia mas abogados la naturaleza, que la gracia en el tribunal de Heli, queriendo Dios que saliesse castigo, vino à salir la sententia, reprehension. Ay de ti Heli! que hazes cuya la causa de tus hijos! Ay de ti! que à ellos no los propicias con el castigo para que Dios los perdone, y à ti te hazes reo con la omision, para q te castigue! Mucho temo que aueys todos de morir, à las manos del Señor de las venganças.

Llamò el anciano Sacerdote à sus hijos; dixoles, que auian llegado à su noticia sus excessos. Para que hazeys cosas tan malas al Pueblo! les dixo; no

*Sab-lo Heli Sacerdote, y no lo castiga tuez, por que es padre.*

*Reprehende à los que ha de castigar.*

queráys, hijos míos. O que mala palabra, en medio de la reprehension; hijos míos, no siendo sino enemigos de su honor, y del de Dios. No es bueno el rumor que corre en Israel de vosotros; hazeys pecar al Pueblo del Señor. Quando el hombre ofende al hombre, puede perdonarle Dios; pero si al Señor ofende, quien ha de rogar por el. No ayeton los hijos, dice el Texto Sagrado, la voz de su padre, porque queria Dios matarlos, y es bien cierto, que se holgára Dios que lo oyeran.

Oyen, pero no se enmiendan.

No puede negarse, que fue plática de muela luz, la que hizo Heli à sus hijos; las razones eficaces, y graues; los medios proporcionados al peccado; dir à lo bueno. Pero si ellos eran ignorantes en su officio, codiciosos, y sensuales, que importá vnà reprehension? Es necessario el castigo. Estaua el pueblo escandalizado, Dios justamente indignado, el Templo profanado, los sacrificios cessauan, el oluido del culto exterior; crecia. Que satisfacion se dá à todo esto, con vnà particular reprehension à los delictos publicos, publico sea el castigo; à los secretos, secreto. De creer es, que salieron los hijos riendose de su padre, à continuar sus excessos. Algun dia, padre, e hijos llorarán.

Crecia Samuel à la succession de Heli.

Crecia Samuel, y dizelo algunas vezes la Escritura, significando, que crecia à la succession de Heli. Que apenas la providencia Diuina, va disponiendo el castigo de vn remisso, quando mirando à su Pueblo, y à su Yglesia, va criando vn feruoroso; y si vnà luz apaga la justicia, otra enciende la piedad.

Providencia de Dios, à vista de su justicia.

Aguardò el Señor algunos años, desde el delicto, al auiso, y con el tiempo crecian los excessos en los hijos de Heli, la remission en su padre, y en Samuel las virtudes. Bien aya paciencia tan prou-

dente!

dente? Con la dilacion misma, que ofrecia el Señor en los malos, á la enmienda, daua incrementos al bueno en el merito, no queriendo castigar á Heli, hasta que estuuiesse criado su successor, por no dexar á su Pueblo sin cabeza. Aprended Reyes, enseñaos Magistrados, á gouernar con prudencia, á castigar con templança. No ha de segar en vn dia á los malos, el rigor: crezcan algunos buenos, que subroguen en su lugar á los iniquos: dase con esso tiempo á la enmienda; y si esta no se consigue, viene á ser aquella dilacion, disposicion al remedio.

Vino vn Varon de Dios, á hablar á Heli. Esto te dize el Señor, dixo el Profeta. Por ventura, no hablé abierta, y claramente á la casa de tus padres, quando estauays en Egypto en casa de Pharaon, y yo eligí entre todos los Tribus de Israel, vn Sacerdote, para que pudiesse sabir á lo alto de el Altar, darme incienso; y vestir el santo Ephod, y á mas de esso, te di todo lo que sacrifican los hijos de Israel? Con los beneficios reconuene Dios á Heli: ya se comienza la cuenta. Nobleza, honra, Prelacia, renta, dize el Señor que le ha dado; descendiente de Aaion, Sacerdote Summo, lleno de poder, y de riqueza. Este es el cargo.

Porque? dize (esta es la contrauencion) has pisado con los pies los sacrificios, las victimas, y los dones que se ofrecen en mi Templo, honrando mas á tus hijos, que á mi, comiendolos las primicias de los sacrificios de mi Pueblo de Israel, que á mi me pertenecian? Mal descargo dio Heli á tan grandes beneficios; de temer es esta sentencia. Por esto, continuó el Varon de Dios, dize el Señor de Israel: Hablando hablé, para que tu ca-

*Duro Nuncio auiso á Heli.*

*Lo reprehende.*

HELI.

sa, y la casa de tu padre me siruiesse eternamente, en esta Dignidad de Sacerdote. No cumpliré lo ofrecido, sino que à quien mirare por mi gloria, miraré yo por la suya, y quien à mi despreciare, será infame, y despreciado. Ya se te llegan los dias, en que apartaré à tu brazo de tu cuerpo, y el brazo de la casa de tu padre, sin que nadie llegue en ella à ser viejo: verás à tu emulo gouernar el Templo que gouernas, y terá en las prosperidades de Israel. Que gouernar, Fieles, en tiempos atribulados, es desdicha, y no consuelo! Sin que jamas aya viejos en tu casa: maldicion muy graue à vna familia; no llegar à edad madura, morir en el engaño, y faltar al gouerno las canas, y la experiencia. Pero no del todo apartaré de mi Altar tu succession. O misericordia, que embeuida vás siempre con la justicia! Si bien haré, que tus ojos descaezcan, que tu vida se consuma, grande parte de tu casa morirá en lo mejor de sus dias. Lo mejor à la vida temporal, es la juventud loçana, y lo mas arriesgado a la eterna.

*Profetiza sus  
desdichas.*

Seráte señal, de que soy yo el que te habla, lo que ha de suceder à tus dos hijos Ophni, y Phinces, en vn dia morirán; leuantaré para mi vn Sacerdote leal, que obre ajustado à mi voluntad. Mayor castigo es este que todos; ver la ambicion al successor en su officio. Daréle la casa fiel: dize con esto no lo era la de Heli. Y andará toda la vida delante de mi, vngido. Otro mayor mysterio: pues señala el valimiento de Samuel, con Saul, y con David, y la vocacion de los Sacerdotes de la ley de gracia, que andan siempre delante del vngido de Dios Iesus, Salvador, y Redemptor nuestro. O andémos, Señor, como quien anda

de la uice

delante de vuestra cara ! Con esto sucederá, que el que quedare de tu casa, venga, para que rueguen en el Templo á mi por el, ofreciendo vna moneda, y vna tortilla de pan, diciendo: ruego-te, ò Sacerdote, que me des vna parte pequeña del sacrificio: dame solo vn bocado de pan. Siempre castiga Dios con la necesidad à la codicia. Hiziteys muchas familias pobres, con el ansia de la plata, iráse la plata de vuestras manos, pedirá limosna vuestra familia, sereys pobres. Toda via meditemos, ó Sacerdotes, ò Iuezes, vn poco mas la sentencia; y antes que la sentencia, el processo; sea nuestra direccion, este escarmiento, y nuestro remedio, este daño.

Por ventura, dize el Señor, no hablê abierta, y claramente á la casa de tus padres, quando estauays en Egypto? Hizele cargo à Heli, de la nobleza que le ha dado, y de la primera vocacion, abierta, y clara de su linage al Sacerdocio: cargo terrible, ser llamado de Dios claramente, y no seguirle! Desdichado del moço del Euangelio, que siendo bueno, y llamado claramente del Señor, que le amaua ( así lo dize el Euangelista ) las riquezas le entredaron; quien quemára estas riquezas! O que passo tan difícil, Fieles, de la virtud à la perfeccion, en el virtuoso acomodado, y rico! Defectos son de purgatorio, los del virtuoso, que se huelga, y se entretiene: pero mucha gracia ha menester, y gran cuydado; al tenerse fuerte en la virtud, sin dexarse caer con la vida acomodada, en el vicio. O que grande habilidad! Penas, penas, Fieles, penitencia, penitencia, Cruz nos saluó, Cruz nos salue.

Finalmente, boluendo á nuestro intento, fue

*Virtuosos, aspirad à la perfeccion, si quereys assegurar la virtud.*

Matth. 19.

llamado Aaron ascendiente de Heli; fueron llamados à Sacerdotes sus hijos, y successores, hasta Heli. Grande fauor! pero grande obligacion. No basta ser virtuosos, sepan que han de ser perfectos. Fue llamado entre infinitos al Summo Sacerdocio este linage, llamado á la dignidad; justo es que comience por el cargo, el cargo.

*Dale los cargos  
al Sacerdote el  
Profeta.*

Eligite, y te eligí, para que pudieses subir à lo alto del Altar, à darme incienso, y vestir el santo Ephod (esto es, las sagradas vestiduras.) Tracle á la memoria, la obligacion en que le puso, con la vocacion. *Que es subir à lo alto del Altar? sino hallarse obligado à mas excelsa virtud? mayor pureza para hablar con el Señor? mayor exemplo para mejorar el Pueblo? Darle incienso, olor de perfeccion, y santidad, y que ascienda tu oracion á hazerme propicio al Pueblo. No solo tu oracion has de ofrecer, Sacerdote del Señor, sino la de mi Pueblo, y criaturas: mira que pureza has menester. De aqui resulta, que el Prelado, echa el incienso en el fuego, como quien dize: Yo, Señor, ofrezco en holocausto mi coraçon, y el de todas mis ouejas, para que arda en amor vuestro, en este poco de incienso.*

*Y Vestir el Santo Ephod, vestiduras sagradas, llenas de figuras, y mysterios, donde la charidad resplandece en el Pectoral, la ciencia en la Tiara, la pureza en el Cingulo, la justicia en el Superhumeral; como quien pregunta: Donde estan Heli; las virtudes del Ephod? donde mi amor, sabiduria, justicia, limpieza, y rectitud?*

*No te he dado lo que sacrifican los hijos de Israel? Este es ya cargo de hacienda: nada se le olvida à Dios. Obispos, y Prebendados, tambien*

han de entrar en la cuenta las carroças. Era gran de la riqueza de los Summos Sacerdotes nobilguos, así como eran los sacrificios frequentes, y numerosos, diez mil, doze mil carneros, y corderos: y así despues de averle hecho cargo de la honra, de la dignidad, de la obligacion, del oficio, le haze de la riqueza, y poder, como quien dize: Sacerdote, que al tiempo que todos los sacrificios te tributan, con lo mismo que me dan; al tiempo que el pobre Hebreo vende lo que tiene, para hazerme á mi propicio, y á ti rico; al tiempo que otros de la misma Tribu, y tan buenos como tú, perecen de hambre, tu tienes para dar, y repartir, y no me sirues, para repartir, y para dar, y no te sacias; nobleza te he dado, descendiente de Aarón, dignidad sobre las de Israel, hacienda; todos te pagan los diezmos, y primicias; porque has pisado mi Altar? Frase es de grande desprecio. Dite la dignidad, la authoridad, la riqueza, para que me la sirviesses, luciesses, y repartiesses con las manos, y lo has conculcado todo con los pies?

Honrando mas á tus hijos que á mi? Que zeloso es el Señor, aún de sus mismos hijos tiene zelos, con el que es su Sacerdote. Attendamos á esta quexa los Ecclesiasticos, y Prelados, al encaminar nuestras ouejas. Vestimos el santo Ephod, vestiduras de mayores, y mas altas bendiciones. Pero ay de ti! ay de mi! si la honra que deuo á Dios, la doy á los pecadores, y los dexo sin enmienda! Ay de mi! si fomenta mi omision, su perdicion! Por no amancillar el rostro con la verguença al malo, está lastimando en el rostro el mio á Dios: ò peruerfa verguença, y misericordia!

Num. 5. Decu.  
18.

Significale los yfros  
los de Dios,  
el qual lo dize  
por sus hijos.



HELI.

Comiendoo, dize, las primicias de mi Pueblo de Israel, que á mi me pertenecian. Comian los hijos de Heli las primicias, antes de ofrecerlas al Señor, con que le hurtauan las alabanzas: y así como es nuestro en el uso, de Sacerdotes, de Clero, lo que á su Divina Magestad se ofrece en el afecto, si primero se lo ofrecen, y nosotros lo servimos; justamente lo perdemos, y no es nuestro, si despreciando el ministerio, no mejoramos, no enseñamos, no servimos, al seglar que nos lo da. Todo esto dissimulaua Heli á sus hijos, pues no solo no eran vtils al Pueblo, sino á Dios embarazosos, y ofensiuos, y en las niñas de sus ojos, dentro de su mismo Templo, a la cara de su Altar.

*Heli venerable  
viejo, muy pio, y  
muy relaxado;*

Tengo por cierto, que era de vn natural benigno Heli, mansueto de coraçon, anciano, de buenas costumbres, buena intencion, y blandura extraordinaria. Todo lo que la sagrada Escritura refiere deste venerable viejo, está respirando vn natural suauisimo, y manso. Si pensó mal de Anna, quando rezaua, al punto se arrepintió, y la bendijo; reprehendió á sus hijos, con razones espirituales, y santas; apenas dio á Anna la bendicion de fecundidad, quando le oyó el Señor, y huuo cinco hijos, por el que auia ofrecido; parece que haze milagros: trató á Samuel como á hijo verdadero: oyó con humildad la voz del Señor: cuydó del Arca mas que de sus hijos mismos (como adelante diremos:) claro está, que en el Pueblo le amarian como a hombre de gran bondad, y sosiego. Dexaua correr las cosas; todo lo tenia quieto, a nadie embaraçaua, ni lastimaua, lleno de años, de seruicios, y de canas.

*Condena Dios tan  
relaxada piedad.*

Y tras esto se sigue vna sentençia tan fuerte;

Corta-

Cortaré el vn brazo de tu cuerpo, el otro brazo de tu casa: esto es: Morirás tu, y tu familia; tuebarráferete la vista; consumirás tu vida; morirán en vn dia tus dos hijos; quitaréte el Sacerdocio, y a tu casa; sucederáte tu emulo; pedirán limosna tus descendientes, y al Templo a donde tu mandas, han de venir ellos a pedirla. O Señor, Santo, y Benigno, que ha hecho este venerable viejo? que delictos? que homicidios? que injurias? que atrocidades? que rapinas? Mucho hizo, pues siendo Iuez, y Sacerdote Suamo, auiendo injurias, delictos, atrocidades, rapinas en el Templo, no hizo nada.

Con los delinquentes se haze reo, el que a los delinquentes no castiga; con los Sacerdotes relajados se conforma, el que a los Sacerdotes relajados no reforma. Tomaua de los puestos lo deleytoso, las honras, las reuerencias, el poder, la riqueza, y el mandar: dexaua lo penoso, despreciaua lo vtil, reformar, corregir, preuenir, y mejorar. Hazele Dios cargo de la grandeza, y pidele cuenta de la obligacion. Obispados, Dignidades, Prelacias, quanto menos foys de lo que parece a la naturaleza, auiendo de dar tan rigurosa, y estrecha cuenta a la Iusticia!

Atended Reyes, y Magistrados; atended Prelados, y Pastores, que ay otro mal mayor, que cometer graues males, y pecados. Mayor mal es, que cometer pecados los subditos, dexarlos de castigar los Superiores. Calenrase el Iuez al fuego del delincente; recrearse el Superior, con el exceso del subdito; quedar bien quisto con los malos, todo a costa de los buenos; amarse á sí mas que a Dios; es delinquir, es pecar, es errar, es

concurrir con todos aquellos que el devia, y podía reformar. Mas me contentára Heli, si como hombre delinquiera, y como Iuez castigára tanto mas vtil fuera, quanto menos daños causa el hombre delinquiendo, que previene, que corrige, el Iuez recto, castigando.

Esto es lo que el Pueblo llama: *No ay justicia si no ay Iusticia en el Reyno, el Reyno se perderá. Que importava echar los hijos de su casa Heli. Que importava desconsolar la familia? Dormian el Iuez de Israél, robauan sus hijos a los hombres, afrentauan las mugeres en el Templo, escandalizauan a los Fieles: quando assi anda, quando esto haze el Sacerdote, qual andaria el Seglar? Si assi el Clero, como el Pueblo? Aun temo mayor castigo á Israél; ruego a Dios que yo me engañe.*

*Silencio malo de Heli.*

Amenaçado ya Heli de privarle de la vida, Sacerdocio, y succession, no veo que respondiesse al Varon de Dios, y este silencio no es bueno: porque ni quando el habló á sus hijos, reprehendiendo con blandura los pecados del escandalo, respondieron ellos á su padre, y tampoco se enmendaron! Silencio ay que parece virtud, y es contumacia. Grande devió de ser la turbacion del Summo Sacerdote, al notificarle sentencia tan terrible, aunque tan justa.

C. III.

El virtuoso mancebo Samuel, devia de ser el consuelo del Señor. Ministrava á el Altar en la presencia de Heli: y en aquel tiempo, la palabra del Señor era preciosa; ó áse raras vezes; justo es, que sea preciosa la palabra del Señor: pero no proceda, mi Dios, de vuestro oluido este aprecio; habladnos, Señor, y preciemos vuestra inefable palabra. La ommission del Summo Sacerdote, la relaxa-

cion, y miseria de los menores Sacerdotes. El retirarse el Pueblo de Israel del sacrificio, es de creer, que le quitaria à Dios la palabra de la boca. Que ha de hablar Dios á vn coraçon diuertido. Si no le oygo, y si lo que es mas, le ofendo, que disposicion doy á su palabra? Fué lentamente callando Dios en el Templo, dexaua que en el hablassen, y que pecassen; pues el hablará algun dia. Paciencia dissimulada de Dios, grande castigo preuiene!

Llegó pues vn cierto dia, antes de llegar incierto, y estaua echado Heli en su lugar, y sus ojos ya estauan con catharatas, y auian descaecido. Yo asseguro, que este achaque, y accidente en los ojos, pocos lo atribuyeron al castigo, todos lo atribuyrian á la edad. La luz del Señor aun no se auia apagado en el Templo. Nunca Dios permita que se acabe en el Templo la luz del Señor. Entre tantos motiuos que le damos á su justicia, aya siervos, aya luzes encendidas, lamparas ardientes, que den motiuos á su piedad.

Llamò el Señor à Samuel, el qual respondió: Aquí estoy: y fuese luego à Heli, creyendo que le llamaua. Fuerça grande de la dignidad! Que quando llama Dios, ha de yr el llamado al Sacerdote. Así remitió el Señor los leprosos que curaua, á los Sacerdotes de la ley; ò le pareció à Samuel la voz de Dios la de Heli, que aun enojado con el Summo Sacerdote, habla con su misma voz: porque aunque le ofende la persona, queda en toda su reputacion la Dignidad. Respondió Heli à Samuel: No te he llamado, buelute, y duerr, y obedeciendo, se boluió á dormir. Samuel.

*Habla Dios à Samuel, primera vez.*

Luc. 17.

HELI.

*2.ª segunda;*

2. ad Chor. II.

*tercera;*

Otra vez le llamó Dios, y el, prontamente se bolvió á levantar, y fuese á Heli, y le dixo: Aquí estoy, que me has llamado. O buen místico Samuel! Verdadero espiritual, y enseñado del Señor! Llamate Dios, y te vas al Maestro de la ley? No te engañarán las ilusiones. Otro creyera á la primera voz de la vision, que ya era santo, y que ya le hablaua Dios, y pudiera fer la voz del enemigo comun: que sabe transfigurarse en luz aparente el Angel de las tinieblas. Atended Espirituales, y aprended, examinad siempre á la luz de vuestro Maestro, la voz del Señor.

Respondió el anciano Sacerdote: No te he llamado mi hijo, buelcete, y duerme. Pues yo aseguro, que no durmió Heli tan presto, que ya le deuio de dar cuydado esta voz: ya comenzaria el miedo à quitar el sueño al Iuez. Samuel no conocia al Señor por la voz, ni jamas le auia hablado, y así tercera vez le llamó el Señor, y el tercera vez se fue a Heli, y le dixo: Aquí estoy, que me has llamado.

Ya Heli entendió el mysterio, y conoció que Dios llamaua à aquel moço. Que buelcos le daria el coraçon, viendo que la pàlabra de Dios corria por otra parte! que se mudaua el despacho; que seruia otro Ministro su officio; que por otra mano auian de subir, y baxar decretos, y memoriales! Dixole el Sacerdote Summo: Vete, y duerme, y si otra vez te llamàre, dile: Hablad, Señor, que vuestro seruo os oye. No quiso el venerable Sacerdote dexar de hazer su officio de Maestro, aunque temia su daño.

Fue Samuel à su lugar, y durmió. Si discurriera vn Politico sobre esto, creyera que era menós

senzillo el consejo de Heli. No le dixo: Vete, y y dile. Hablad, Señor, que vuestro siervo os oye: sino vete y duerme: para dar mas recurso à la sentencia, suspender el disaño, dilatar la orden que ha de baxar, dar tiempo al remedio, y daño: podrá ser que Dios se oluide.

Pero que cierto es, que verisimil, que viendose el venerable viejo sobrefaltado, (no ay viejos en la ambicion) sin poder tomar el sueño, incorporado en la cama, ponderaria el peligro. Dios habla con Samuel, y no conmigo: mi causa està en mal estado. Que he hecho yo? Tantos años de seruicio? mis canas? mi ancianidad? Si mis hijos son moços, puedo yo tenerlos siempre en la mano? Algo se ha de condonar à la edad. Ya no los he reprehendido? Va moço se me prefiere, que le enseñé yo à seruir?

No es esta la calle Heli, no hagas processo al Iuez, quando eres tu el delinquente. Bien te podia responder el Señor: Tu has seruido, ò has viuido? Haante seruido, y reuerenciado, gozaste la renta de tu Obispado, lograste tu poder, y tu riqueza, gran casa, grande familia, del oficio, lo que basta à authorizar, y no cansar; causar gozo, y no fatiga; los hijos robando los sacrificios, manchando con sus torpezas las paredes de mi Templo, escandalizando el Pueblo, y apartando de mi las ciaturas; que impositan tus canas, y donde estan tus seruicios?

Quien pudiera, Dios mio, aconsejar à Heli, antes que vos echarays el vltimo fallo à la sentencia! Quien le pudiera dezir: Echa à los hijos de tu casa, venerable Sacerdote, antes que buelua à hablar el Señor con Samuel. Desconfiense las

HELI.

nueras, lloren los nietos, inquietese la familia; limpia las losas del Templo, purifica las aras del Altar, quita del Pueblo el escandalo; viltete de justicia, y vestirase Dios de misericordia; con enmiendar á los demas, te enmiendas; con corregir, te corriges; dile al Señor, que has pecado. Esto fuera ya culparse Heli, y no ay quien conozca su delito; tanto mas en pecados de omision, en los quales parece benignidad la maldad, y blandura la ruyna, y perdicion de la ley.

*y quarta.*

Samuel no conocia ambicion, luego se boluio á dormir. Pero Dios, que no dormia, y solicitaba á su justicia, su justicia, veia las iniquidades del Clero, y lo Secular, boluio á llamarle, y dizelo affi esta santissima Historia: Vino otra vez y puso se en pie el Señor; accion de amenaza, y de castigo; y llamole, como le auia llamado: Samuel, Samuel. El Ministro, acordandose de la orden de su Maestro, respondió: Hablad, Señor, que vuestro siervo os oye. Luego el Señor le dixo: Mirame aqui, que hago vna palabra en Israel. Hazer palabra, y no auer dicha palabra entanto tiempo; obra será esta palabra, bien terrible, y formidable. Palabra, dizze, que qualquiera que la oyga, le zumbarán entrambas ados orejas, Ecclesiastica, y Seglar; temblarán el Clero, y el Pueblo. Amenaza es de execucion de castigo muy sangriento, al Sacerdote, y al Iuez, á los Ministros del Altar, y la justicia.

*Otra sentencia,  
en que es condena  
do Heli.*

En cierto dia, prosigue: O que cierto á la infalibilidad! ó que incierto á la noticia! Levantaré contra Heli, quanto yo tenia dicho. Tenia atado á sus pies el castigo, su piedad, y lo queña levantar, su justicia. O benignidad diuina! todo este tiempo detuiste á la justicia la espada, y

suspension.

suspendiste á la culpa la vengança? Passaron años desde el delito de los hijos de Heli, hasta el auiso, amenazas, y razones que de su parte le dixo el Varon de Dios; passaron años desde aquella primera amenaza, hasta la segunda: puede aguardar mas el padre mas amoroso? y aora buelue otra vez el Señor à repetir la sentencia. Que son estos sino relampagos de justicia, luces de misericordia? Quando pueden, quando deuen ser las amenazas castigos contra nosotros, no son rayos de rigor, Fieles, rayos son de bondad sus amenazas.

Llega el tiempo, dize el Señor à Samuel, que yo cumpla mi palabra: porque yo dixi, que auia de castigar à su casa de Heli. eternamente, por la maldad de saber los delitos de sus hijos, y no auerlos castigado, por esto he jurado, que à la casa de Heli, no han de valerle jamas las victimas, ni los dones.

Señor mio, donde està vuestra bondad? Donde vuestra benignidad, y clemencia? El don, la victima, no han de aplacar vuestro enojo? No vino Heli? No están vivos sus hijos? No pueden arrepearirse? Ay maldad, que no la borre el dolor! que las lagrimas, y contricion no la propicien! En qualquier tiempo que gemiere el pecador, no oye!

Si este fue castigo, Fieles, y no amenaza, es que sabia el Señor, que no auian de enmendarse los hijos de Heli en las costumbres, ni el mismo Heli en la omision, habla el, como quien sabe lo venidero; ò suponía, que no sacrificarian, para que fuesen perdonados, ò no sería el sacrificio interior, que es el que aplaca, y desenoja à Dios, no el exterior, y cruento de los carneros del Templo.

Dent. 30.  
2. Paralip. 30.

Pf. 49. & 50.



HELI.

*Y el duerme á la  
enmièda, aunque  
despierto á la pe-  
na.*

Ni con estos recuerdos, y amenazas, despierta Heli del letargo del amor desordenado de sus hijos. Dios nos libre, que posea vna passion el coraçon humano, y mas de vn viejo, en quien con la edad, crece el afecto al desorden, y falta para la resistencia el vigor. Aprendamos, Sacerdotes, en tan notorio escarmiento: y ya que el Señor, con la continencia, y voto de castidad, nos ha quitado los hijos, no introduzgamos, para yguales excessos, y ruyna, los deudos.

Durmiò Samuel, hasta la mañana, no era el, el amenazado, y en leuantandose, abrió las puertas del Templo. Temia el santo moço dezir á Heli las palabras del Señor. Iusta atencion al amor de aquel venerable viejo, conueniente respecto á su dignidad, deuida reuerencia á sus canas; malas nuevas quien las dà, si no fuere preguntado, ó necesitado á ello? Llamó Heli á Samuel, y con el ansia de saber lo que temia, le dixo: Hijo mio Samuel. Que dulce viejo era Heli! y que tierno! no me admiro que aya tãtos que digan que se salud. *Hijo mio!* queria tener algun hijo bueno. Respondió el moço: Prompto estoy á tus preceptos. Y preguntóle. Que es lo que te dixo Dios? ruegote, no me lo encubras.

*Desuallimiento  
de Heli.*

Ya comienza Heli á rogar, ya es mas que Heli Samuel. Ya se ha mudado el despacho, ya se pasó á otra parte el valimiento. Acudid subditos a Samuel, que ya se ha acabado Heli. Hablar el Rey á otro, que al Valido, sin que el Valido lo sepa, gran cayda pronostica. Pedir el Valido á otro, digalo que el Rey le ha dicho, turbacion de confianza, flaqueza es de valimiento.

Fue menester, que le protestasse Heli a Samuel,

le re-

le refiriese lo que dixo el Señor, porque se auergonçaua el modesto mancoço, de entristecer tal ancianidad, y canas. Otra verguença es esta, de la que tenia Heli, de no auergonçar sus hijos; esta es verguença de no afligir a su Padre, Maestro, y Summo Sacerdote.

No pudo negarse Samuel, à los ruegos de Heli. Hallauase sin precepto del Señor de callarlo, ni decirlo; era subdito, y la palabra del Señor, tan superior, que qualquiera deue oyrla con respeto. Dixole Samuel à Heli, do aquello que el Señor dixo à Samuel. Respondio el anciano Sacerdote, breues palabras, y de gran resignacion: Vos sabeys, Señor, el alma que ellas tuieron; ayan sido de gracia, de humildad, y de dolor: El Señor es (dixo) lo que agradare à sus ojos esso haga. Estas palabras tan blandas, ayan valido à su ancianidad; vuestra justicia, Señor, se aya templado con la reuerencia, dolor, y conocimiento que se significa en ellas.

Buelue otra vez la Escripura à dezir, que crecia Samuel; aun no auia llegado á poder ser Sacerdote. O Señor, lo que deuenos crecer, lo que deuenos obrar, lo que deuenos promouer la virtud, para llegar à tan alto ministerio! El Señor, dize el Texto sagrado, q̄ le ayudaua, y andaua siempre cõ el: quanto mejor compañía, que no los hijos de Heli, el le guardaria dellos. De todas sus palabras de Samuel, dize el Texto sagrado, que ninguna cayò en tierra. Deuia de hablar del cielo; no tendria conuersaciones vulgares, ni liuianas, de ambicion, de pretensiones, de gustos, de deleytes, sino de su ministerio. Esto es, no caer en la tierra sus palabras, no esconder en la tierra su talento,

*Su paciencia en el castigo: poco cuydado en la enmienda.*

*Samuel Profeta, defengañado,*

*Philip. 3.*

HELI.

Matt. 25.

como lo hizo el mal esclauo: ya fuesse no caer en la tierra la palabra de Samuel, q̄ quanto le dixo Dios, para que lo dixesse, lo dezia como fiel Profeta, verdadero, libre, sin ambicion, sin rezelo.

Buen auiso á los Predicadores del Señor, q̄ no se caygan sus palabras en la tierra, ya dexando de dezir lo que deuen, ya diziendo lo que no deuen. Lo primero es, dexar caer la palabra del Señor en la tierra, por fines temporales, transitorios, y caducos. Lo segundo, subir la tierra, la vanidad, la presumpcion, á la palabra de Dios, y al pulpito, mezclando con las alabanzas del Predicado, que es Dios; las del Predicador, que es un poco de leue tierra: su aplauso, su lucimiento, ostentacion, y eloquencia, la fama de entendido, instruydo, y bien razonado. No se os cayga, ó Profetas del Señor, la palabra de Dios, no derribeys las canales, por donde ha de correr su palabra á los Fieles, no subays la tierra á vuestras canales, purificad la intencion, corran las aguas muy claras, no se mezcle vuestra tierra, vuestra gloria, con el cielo, con la gloria del Señor.

*Su opinion clara.*

Conoció todo Israel, desde Dan, á Bersabec, que era Samuel Profeta fiel del Señor. Ya comienza á acreditarle; preuiniendole vá al puesto. Aun Dios, que con eligir acierta, quiere escoger Ministros acreditados; porque no solo el Superior ha de mirar á el acierto, sino á la satisfacion, y á que le acredite el elegido, y que satisfaga á el Pueblo; que pues han de tener tanta parte en la obediencia, iusto es, que tengan alguna en la eleccion, quando no para votar, para aprobar. Tambien el Señor, començò por entonces á aparecerse en Silo, porque se auia alli aparecido á Samuel,

que

que allí se va Dios á descansar, donde viue el justo, que le ama; allí se manifiesta, donde viue el alma, que le adora; son sus delicias, estar con los hijos de los hombres.

Llegò á saber Israel lo que hizo Dios con el nueuo, y el anciano Sacerdote. Que varios que serian los discursos! Claro està; que auria quien lo tuuiesse á donayre; los hijos de Belial, los perdidos creerian, que era ilusion del demonio, que era sueño; ponderarian ser muy moço Samuel, para hablarle ya el Señor, y dexar las canas venerables del viejo Heli; la omisión del Sacerdote, la harian agrado, y sinceridad: Santo, y bueno es; dirian, sustentat el Pueblo en toda quietud, dexar viuir á los hombres, no turbar la paz de los Tribus de Israel, con reformationen, visitas, aueriguaciones, reprehensiones, castigos, processos: todo crece cón la paz, viuen los hombres contentos, goza cada vno su hazienda: no se han de estrechar las cosas, ni exprimir sangre con los violentos remedios; que canas las de Samuel, para competir con la hancianidad, y los seruicios de Heli?

Otros tendrian por formidable la vision, y retirados, y escondidos, (no los oyeffe el gouierno,) hablarian con cuydado, mirando la relaxacion del Pueblo, los vicios de los Sacerdotes, lo poco frequente de los sacrificios, dominando la codicia, la liuiandad, la rapina, la iniquidad, el luezdurmiendo, los Sacerdotes pecando, los ancianos de la ley entretenidos, los Ministros diuertidos, los hombres sin yugo á la ley, las mugeres perdidas á la honestidad, los buenos oprimidos, los malos fauorecidos, finalmente, como el Pueblo,

Prouer. 8.

*Crece en el Pueblo su estimacion, discurrese variamente.*

HELL

7.  
5.  
2.  
2.  
2.  
2.

el Sacerdote. Que le falta, dirian, al Reyno para perderse? No era necesario que hablara Dios à Samuel, el mismo estado de las cosas está hablando; no falta ya en tal paz, sino una guerra, para que se pierda todo. Pues presto llegará, Fieles, la guerra.

C. III.  
Despiertase guerra, para cumplir Dios el castigo amenazado.

Por aquel tiempo, lentamente se fue encendiendo la guerra con los continuos, y frequentes enemigos de Dios, los Palestinos, que llaman los Philisteos. Bien holgára de saber, porque comenzó la guerra? Callalo el Texto Sagrado. Pero quien duda, que comenzó la guerra, por los pecados de Israel? Auiase de cumplir la palabra del Señor, yua llegando el tiempo à su castigo, es menester que aya guerra.

Huye Israel vilmente.

Entraron los Philisteos con su exercito, hasta Aphec. Los Israelitas pusieron sus reales, en un lugar, que llamauan el Monte, ó la Piedra del favor: Dios se lo dé en esta guerra. Compusieron sus esquadrones los Philisteos, comenzóse la batalla; huyò vilmente Israel, quedando por el campo muertos, quatro mil Israelitas. Esta rotación ya las primeras sombras, los primeros anuncios del castigo?

Dudas de la causa, siendo evidente la causa.

Boluió otra vez à juntarse el exercito deshecho, tuvieron consejo los ancianos de Israel. Porqué, dizen, nos ha castigado Dios; dexándonos vencer destos Gentiles? Que dificultad tan grande. Porqué nos ha castigado Dios? Porqué? Porque no sacrificays; porque está lleno de codicia el Pueblo; porque la deshonestidad os ha enervado; porque las mugeres son rameras con el vicio, y los hombres con la mala educación; mugeres. Que soldados para defender à Israel, codi-

ciosos,

ciosos, y liuianos, mal criados en la paz, peo dif-  
 ciplinados en la guerra. Esta es la respuesta, del  
*Porque nos ha castigado Dios?* Reyes, Principes,  
 Republicas, en la paz se ha de preuenir la guer-  
 ra. Mirad como se viue en lo politico, assi suce-  
 rà en lo militar. Exercitase el Pueblo en exerci-  
 cios honrados, acuden los plebeyos á sus officios,  
 la ociosidad anda desterrada, la nobleza haze re-  
 putacion de la honra, del valor, de la feé, de la pa-  
 labra, emplease en nobles, y varoniles exercicios:  
 estos hombres defenderàn con las virtudes de la  
 paz, la Republica en la guerra: si se criaren baxa-  
 mente en los braços del vicio, y sensualidad, ate-  
 minados, y viles, regalados, no en la abundancia,  
 fino en la superfluydad, tendràn bastante vigor,  
 para ocasionar la guerra en la paz, no para ven-  
 cer las batallas en la guerra.

Sin discurrir mas en este consejo los Israélitas,  
 ni en buscar la rayz del daño que padecian, luego  
 que lo preguntaron, dize el Texto Sagrado, que  
 dixeron todos: Traygamos à nuestro exercito  
 el Arca del Señor, que està en Silo; pongamosla  
 en medio de nosotros, para que nos libre de  
 nuestros enemigos. Han de propiciar à Dios  
 con la charidad, y con enmendar la vida; y sin dar  
 puntada en esto, muy confiados, y muy llenos de  
 pecados, acuden luego á la Feé. No huuo hombre  
 que dixesse: Mejorémos de costumbres, corriganse  
 los vicios, escusémos las ofensas al Señor: fino,  
*Traygamos el Arca del Señor à nuestro exercito.* O si  
 ella pudiera hablar, como dixera: A que me auays  
 de traer? á defenderos? con que me auays obli-  
 gado? A defenderme? no me sabré yo defender  
 sin vosotros? ofendida me lleuays á defenderos?

*Traen el Arca  
 Santa, y con ella  
 á los malos Sacer-  
 dotes.*

HELI.

entre los amigos maltratada, lleuay sine á los enemigos?

Bueno es, Fielés defender buena causa; bueno es, ampararos de la Feè; santo, y bueno, en calamidades publicas, descubrir el Santissimo, sacar lo de su Custodia; pero mejor es seruirle encerrado en ella, que ofenderle, descubierto en el Altar. No lo manifestemos, para que vea descubierto nuestros vicios, sino para que mire descubierto nuestras lagrimas: no para que vea los escandalos, que ocasionan su ira, y su enojo, sino nuestra contricion, y dolor. *Venga el Arca del Señor, dixeron los Israélitas, que ella nos defenderá.* Bien pudieran pensar vn poco mas este negocio; que no es tan facil sacar el Arca del Señor de su lugar, y traerla donde ellos quieren; la gloria de Israel, el misterio mayor de los misterios, que entonces conoció el mundo, la esperança de los Fielés, la que aun mirar descubierta, no era licito al Hebreo; sacarla de su lugar, auenturarla al golpe de vna batalla: de mayor acuerdo necesitara materia tan importante.

Ios. 6.

Leu. 30. Ios. 3.

Fue tambien esta resolucion, de traer el Arca, contra los hijos de Heli, Ophni, y Phinees. *Salga el Arca;* ya Dios les va á los alcancés: ellos saldrán con el Arca. Hallauanse en las delicias de la paz, al tiempo que el Pueblo se deshazia entre las calamidades de la guerra: tenia Dios dispuesto su castigo; *Salga el Arca;* para q salgan, y mueran los Sacerdotes que la ofenden. O lecretos: juzzios de Dios! Quien entenderá las causas segundas, que dependen de vuestras causas primeras? Embiaron pues por el Arca del Testamento á Silo; el Arca, sobre la qual se assienta el Señor, y sobre

fus. Cherubines, y vinieron con ella los dos Sacerdotes, Ophni, y Phinees. Ya ha sacado Dios al campo à los dos hijos de Heli; ya comiençan à padecer, y à saber que son trabajos.

Llegò apenas el Arca del Señor à los Reales de Israël, quando el clamor del Pueblo fue tan grande, que se oyò en toda la tierra. O, si fueran estas voces de dolor, y contricion! el suceso lo dirá: Oyeron los Philisteos estas voces; y dixeron: Grande es el clamor que sale del exercito de los Hebreos; y llegaron à entender, que estava con ellos el Arca del Testamento.

Temieron los Philisteos al Arca en la guerra; si la huieran temido los Israëlitas en la paz! Dixeron: Ay de nosotros! no era tanta, los dias pasados, la alegría de Israël. Quien nos librará de las manos de estos Dioses eminentes? Hablaban en su lenguaje, eran Gentiles, llamauan Dioses, à Dios. Eitos son los Dioses, dicen, que à Egipto castigaron con grandes plagas; si esta memoria tuieran los hijos de Israël, no huieran ofendido al Señor tan libre, y tan rotamente, que quien castigò à Pharaon, no teniendo aquel Pueblo conocimiento de Dios, bien castigará à quien le conoce, y viue vestido de la ley de Moysen, y reuefido de la dureza de Pharaon. Mejores razones oygo, en orden à Dios, à los Philisteos, siendo Gentiles, que à los Israëlitas siendo Fieles. Temo que se ha de yr la victòria, donde està el conocimiento.

Confortaos, dixeron los Philisteos, pelead como varones, no siruays à los Hebreos, como ellos à nosotros nos seruian; confortaos, y pelead. No veo que digan nada los Israëlitas, ni animen

Exod. 25.

*Temer mas los Philisteos el Arca, que Israël, aunque pleean contra ella.*



HELI.

à sus soldados, pareceráles, que basta tener consigo el Arca del Señor. Basta, si ellos la huuieran seruido; sobra, si no la huuieran indignado; no se defenoja Dios, como se ha dicho, solamente con la Feè, es necessario, que ayude la charidad. Creían los Israelitas, y no obrauan, es muerta la Feè sin obras. Parecíales á ellos, que con estar allí el Arca del Señor, por defender el Señor su Arca, los defenderia á ellos, como si no supiesse el Señor defender sin ellos su Arca.

*Desampara el Arca, la dexa al Palestino, por guardar su vida el Israelita.*

Pelearon los Philisteos con Israel: y aun no dize el Sagrado Texto, que Israel peleasse con los Philisteos, sino que huyeron los del Pueblo del Señor, y se dexaron el Arca en el campo. Para esto la traxeron? Para dexarsela al enemigo, y hazer mas célebre su victoria? O cobardes! Murieron en aquella batalla treinta mil Israelitas; no se dize, que muriesse vn Philisteo. Aquel dia destinado al castigo, cautiaron al Arca del Señor: y no por esso quedò menos poderoso, y fuerte el Señor del Arca. Murieron Ophni, y Phinees; ya se llegó su castigo. Claro está, que caerian à los pies del Arca del Señor, que ofendieron; y siendo esto así, venció el Arca del Testamento en la batalla. Ya se acabò este castigo, vamos à otro. O si con esto acabassemos de creer, que Dios castiga!

*Aniso triste à Silo.*

Vn hombre del Tribu de Benjamin, huyó de la guerra, y fue corriendo à Silo; entrò por la Ciudad, rotas las vestiduras, y lleno de poluo la cabeça. Estaua el anciano Heli assentado àzia el camino por donde auian de venir las nueuas del successo, y ya no veía, porque acabó de descaecer la vista. Hallauase el coraçon del Sacerdote

temblan.

temblando, por el Arca del Señor. O Dios mio! si estuuiesse este vuestro Sacerdote arrepentido! Buena señal es, Señor, no estar temblando de la vida de los hijos, sino del suceso de vuestra Arca. El Benjamira, refirió las tristes nuevas, y al instante, lamentables clamores, y alaridos se levantaron en Silo.

Ya lloran en Silo! O si huuiessen llorado antes! Llorad en la paz, Fieles, y no llorareys despues en la guerra; llorad al viuir, faltará la materia de llorar, al pelear. Ya está castigado el Pueblo; ya los filos de la espada Palestina, tomaron satisfacion de las liuiandades de las hijas de Israél, con matar à sus maridos, sus amigos, sus galanes, à sus padres, sus hermanos: Ay quien dude que es castigo? Vamos aora al Sacerdote.

Oyò el venerable Heli, el clamor grande del Pueblo: no lo oyera aora, si antes huiera oydo el clamor grande de Dios, de que el peccasse, y sus hijos, y su Pueblo. Que ruydo es este? preguntó à el hombre de Benjamin. Fue corriendo à el (asi van las malas nuevas) y le dixo: Yo soy, que he venido huyendo del exercito. A el qual preguntó Heli: Que ha sucedido, hijo mio? Respondió: Huyò Israél, de los Philiteos, y hase hecho en el Pueblo gran matança. Tambien murieron tus hijos, Ophni, y Phinees, y la Arca del Señor está cautua. Así como nombrò el Arca, cayò de espaldas con la filla el Sacerdote, dió con el cerebro en tierra, y espirò, esparcidos los sesos por el suelo. Sesos, al regir las almas, Obispos; seso, al gouernar, luezes; seso, al sacrificar, Sacerdotes del Señor, no seos esparça por el suelo el seso.

Era hombre muy anciano, quarenta años go-

*Llora la Ciudad.*

*Ya tarde.*

*Oye Heli, lo que no podía ver.*

*Castigo de la amargura.*

*Muere, dudase su salvacion.*

uernò;

HELLI.

uernó; ó si se huuiesse saluado! Buenas cosas tuuo este venerable viejo: senzillez, blandura, charidad, con los subditos; grande fue tambien su omision, el castigo formidable; la questión; si se saluó, está entre los Doctores partida. Dios nos libre, Sacerdotes, destas dudas!

*Crece el castigo, hasta llegar á su cumplimiento la sententia.*

Aun no se acabò el castigo; que andaua Dios indignado. Llegó la triste nueva á la vna uieja de Heli, muger de Phinees, que estaua vezibá al parto, y así como oyó sucesos tan congojosos y sangrientos, y que estaua cautiuu el Arca, muerto el tuego, y el marido, le vinieron juntos los dolores de su muerte, y de su parto. Partió vn hijo: dixeronselo á la madre, al instante que moria; no dixo mas, que llamarle al niño; Ichabod, que es dezir: Acabóse la gloria de Israél, pues está cautiuu el Arca; y en el instante espiró.

Triste fin! amargo caso! gran castigo! muerto el tuego! deshecho el Pueblo! cautiuu el Arca! Quien preguntara á Israél, si fue cierta la voz del Señor, que Samuel refirió: *Acabóse la gloria de Israél.* Acabaronse las fiestas, los saraos, los espectaculos, los partiuulares, como era vana, y transitoria la gloria de Israél, *acabóse la gloria de Israél.* Acabaronse los banquetes, entretenimientos, deleytes, gustos, diuertimientos, passeos; como era transitoria la gloria de Israél; *acabóse la gloria de Israél.* Acabóse el lucimiento del Pueblo, la gala, la ostentacion, la grandeza, la opulencia, los ricos, y poderosos, las cabeças de los Tribus; como era vana, y transitoria la gloria de Israél; *acabóse la gloria de Israél.*

*Buelve el Arca del Señor por si en Palestina, ya que no boluieron por ella en Israél.*

Aora falta que sepan los de Israél, que sin ellos puede defenderse el Arca del Testamento, y que

se hará

se hará mas temida, y respetada entre los Philisteos, que en Silo, para que con esso acabemos de aprender practicamente, que Dios no nos ha menester, para que defendamos su Feè, sino que para defenderla, y defendernos, hemos menester à Dios; y que si con buenas obras le grangeamos, defendiendo su Feè, nos defenderá de sus enemigos, y los nuestros; y que si con pecados le irritamos, dexará en pie Dios su Feè, y seremos despojados de sus enemigos, y los nuestros Poderoso es Dios, Fieles, para hazer de las piedras hijos de Abrahán, y de su Yglesia; y así, si quereys ser inuencibles, adornad la Feè con la charidad, la creencia con las obras.

Cargaron los Philisteos con el Arca del Señor à Azoto, pusieronla dentro de su Templo de Dagon, y muy cerca de aquel Idolo. Leuantaronse à la mañana los Sacerdotes, y los vezinos de Azoto, y hallaron al Dios Dagon, echado en tierra, à los pies del Arca del Testamento. Esto no pudieron hazerlo los Hebreos, que estaua cerrado el Templo. Ya comienza à hazerse temer el Arca del Testamento entre los Philisteos, à la qual no auian temido en Silo los Isráelitas.

Boluieron à componer los Philisteos la figura de Dagon, pusieronla en su trono, y la mañana siguiente, hallaron la cabeça del Idolo à los pies del Arca, y las dos manos en los vmbrales del Templo, troncado el cuerpo, en el mismo lugar que lo dexaron; y desde entonces los Azotos, nunca mas al entrar en el Templo han pisado sus vmbrales, solo porque estuuieron en ellos las manos de su Dios. Quanto mas obseruante es la supersticion en sus errores; que nosotros en la

Luc. 3.

C. V.

*Agota con trabajos à los Azotos, y otros pueblos Philisteos.*

*Derriba el Idolo de Dagon primera vez.*

*3ª segunda.*

SAMUEL.

*Causa peste à los  
Gentiles.*

santa Religion! Quanto mas puntualmente se fixe al enemigo que á Dios!

El Dios de Israel, que castigaua á los Dioses, y les cortaua la cabeça, y las manos, no dexaria sin açote á los Azotos. Agrauòse la mano del Señor, sobre ellos; dioles vn mal muy penoso, y sensible; nacieron tambien infinitos ratones en sus campos; començò la enfermedad à segar las Ciudades de Ciudadanos, y los ratones à los campos de semillas; mirad si se yua el Arca defendiendo, sin necessitar de los hijos de Israel. Animalejos tan pequeños, eligió el Señor para castigar á los Philisteos, que auian vencido á los Israelitas; porque aprendan los vnos, y los otros: el Palestino, que no venció à el Arca del Testamento, sino al Pueblo de Israel: los del Pueblo de Israel, que para vencer al Philiteo que à ellos vencio, basta el Arca del Testamento, con tan viles, y leues instrumentos.

*Echan el mal de  
una parte, y repar  
tese por muchas.*

Viendo su perdicion los de Azoto, tuuieron consejo, y dixeron: No esté el Arca del Señor en la Ciudad, porque tiene dura la mano contra Dagon, y nosotros. Congregaron todos los Satrapas Philisteos, y dixeron: Que haremos del Arca del Dios de Israel? Que embaraçados se hallan con el Arca! No ay hombre que pelée por ella, sino vnos animalejos, y cierto accidente, que affigia à Palestina. Dios nos libre de si mismo, quando toma en la mano su justicia!

*Huyen del Arca,  
que cautiuaron,  
defendida de si  
misma.*

Dixeron los Getheos: Lleuese por toda la tierra el Arca. Como quien dize: Repartase entre todos la calamidad, y la congoja: ó por ver, si auria alguna parte donde estuuiesse contenta, y no castigasse, ni acabasse el linage de los hombres

Palestinos. Pero Dios, que quiso castigar à los Israélitas, con la mano de sus enemigos, y à los Palestinos, con el poder del Arca del Testamento, fue causando en todas las Ciudades donde entró tanta mortandad, y peste, que los Getheos se resolvieron de salir de la Ciudad, y yrse à los montes, y vivir en choças, y aduares de pieles de animales, por no ver en sus Ciudades el Arca.

De alli la embiaron à otra Ciudad, que se llama Aecaron: no ha llegado aun à su centro. Los vezinos, afligidos con el Arca del Señor, dixeron: La Arca del Dios de Israél nos han traydo? serà para perdernos, y acabarnos. Boluieronse à juntar los Satrapas, y resolvieron, viendo el castigo que Dios hazia en ellos, y la mortandad grande, que causaua en todas las Ciudades, y Prouincias, que se boluiesse à su lugar el Arca del Testamento. Gran misterio tiene el Arca! ya la bueluen, y ella calla, y nadie la defendió, ni huuo hombre de Israél, que viniessse à pedir el Arca à Palestina, treinta mil matò la espada del Philisteo, quando la cautiuaron; mas de cien mil Palestinos matò el Arca del Señor antes de restituirla. O Fieles! nunca castiga Dios à sus hijos, que no castigue tambien à sus enemigos: y aunque dilate algo la execucion, por secretos juyzios suyos, es despues mas rigurosa la mano.

Viendo los Palestinos, que no cessaua la mortandad, aunque auian resuelto de embiar el Arca del Testamento à Silo, consultaron à los Agoreros: qué harian del Arca del Señor de Israél? Tambien en el Pueblo de Palestina auia incredulos, de los milagros del Arca, y ponderarian, que era natural aquella enfermedad, que daua à los

*Despidenla de si, reuerenciada, y para esso, lo consultan.*

SAMVEL.

Luc. 16.

Palestinos; que à los ratones produce naturalmente la tierra. No se creen facilmente los milagros, y mas quando los censura ageno culto; por esso no quiso el Señor, que saliesse del infierno el Rico auariento à auisar à sus hermanos, porque el que no creyere à la ley, aunque resucite vn muerto, y le predique, no le creerá: este trabajo tiene la Yglesia con los hereges.

Exod. 10.

C, VI.

Toda via respondieron los Agoreros, que sacassen el Arca del Señor de la tierra de Palestina, que la temiesse mucho, advirtiendole las calamidades de Egipto. por auer despreciado al Dios de Israél. Tal vez ha hecho Dios, que hable verdad la mentira, que es el diablo, y no se holgaria el, que huiesse tanto poder, tanto culto en su Prouincia: Aconsejaronles buscasen dos bacas recientes paridas, que no huiesse conocido yugo; y guardando sus ternueras, las vnciesse, y pusiesse el Arca en vn carro, y lo encaminassen à la tierra de Bethsamé, y que le ofreciesse en figuras de oro, cinco animales, y otras cinco figuras de la enfermedad donde auian sido castigados, para embiarla propicia, y desenojada. Y para conocer si la enfermedad, y trabajos que hemos padecido (que incredulo es el linage de los hombres!) es procedido del Arca, ó fue accidente; atended, dixeron los Agoreros; si viereys q̄ van las bacas derechamente à Bethsamé, ella fue la que nos causó este mal, si no fueré así, sucedió á caso. Compadeciose Dios de su flaqueza, y dispuso que fuesse infalible la señal. Pusieron el Arca como dixeron, y la ofrenda, y las bacas con el carro, y cinco Satrapas Philisteos, que la acompañauan. Partieron, y finalmente llegaron à vista de Bethsamé.

Era el tiempo en que estauan segando sus vezinos; alzaron los ojos, y vieron venir por el camino el Arca del Señor; alegraronse infinito. Así se alegra el pecador, quando buelue Dios a el, a quien auia perdido. O si templan la alegría estos hombres, si á la ley la reduxerán!

No era licito en la ley del Señor, mirar el Arca descubierta, y mucho menos abrirla. Los Bethsamitas, ò curiosos, ò atreuidos, baeltos yá los Philiteos, hizieron fuego, y sobre vn Altar, quemando las mismas tablas del carro, sacrificaron las vacas que la traxeron. Esto, segun la opinion de Autores graues, fue tambien otro pecado. No era licito erigir Altar, ni ofrecer holocausto, sino de mano de Sacerdote: y como aun no estaua Dios aplacado, quisieron entrar acreditando su culto; y si por piadoso le ofendieron, y despreciaron, cobrar su honor por justicia.

Mató setenta varones, los mejores de Israel; que vnos Expositores dicen, que valian por cinquenta mil; grande exemplo para estimar á los nobles en la Republica, los perfectos en la Yglesia; Otros entienden, y se ajustan mas á la letra en mi sentir, que fueron los muertos de la plebe cinquenta mil, setenta de la nobleza. O Señor, qué riguroso estuuiстеys! No os auiays hecho hombre. Si esto haze el Arca, Sacerdotes, que es figura del Hijo de Dios consagrado, que hará, si no le recibe con disposicion el Sacerdote, que ya no es Arca del Testamento, sino adonde entra el Señor del Arca? Atended, atended, penetrad bien este caso.

Con estimacion la recibieron los Palestinos; con respecto la llevaron; en su Téplo la pusieron,

Num. 4.

*Comiença castigando al Israelita*



y con todo esso, como no era su lugar entre Idolos, entre Idolatras, causò tan gran mortandad, y ruyna. Alegraronse al verla los Bethsamitas; la recibieron con sacrificios, y holocaustos: y porque excedieron en el culto, y aueriguaron sus secretos interiores, murieron cinquenta mil. Que es esto Señor? Que es esto? Es, que aquella mortandad que causò entonces la figura, quiso que fuesse documento á la reuerencia que se deue á la verdad. Ay Sacerdotes, si no teneys el coraçon de vuestro Templo limpio, para recibir, no el Arca del Testamento del Señor, sino al Señor del Arca del Testamento, como auays de percer! No vemos tantos que mueran, como murieron en Israél; que es inuisible el castigo: pero si delinquieren como alli, tantos morirán sin duda; pues es mayor el atreuimiento.

En mal punto sacaron el Arca del Templo los Israélitas, pues tantos mata al salir, y al boluer! no deuidò de gustar dello el Señor: No puedo creer sino q̄ fue temeridad, y offadia, el sacarla de Silo. Que reuelacion tuvieron los hijos de Israél, para sacarla de su lugar? No ay mas que sacar el Arca del Testamento? Empeñanfe las Tribus en vna guerra, ò voluntaria, ò injusta, ò merecida, y luego, paguelo el Arca; venga Dios, y haga milagros? No era mejor que Israél consultara primero con el Arca del Testamento la guerra, que sin pedir parecer en la guerra, llevar á la guerra el Arca? No querian ellos ajustarse á la voluntad del Señor del Arca, y querian traer á su intento, la voluntad, y el Arca del Señor. Ya salio el Arca, y dejó perder á Israél, y castigò á Palestina, y buelue otra vez á castigar á Israél.

Porquè

Porque la mano de Dios, y su poder, y igualmente sabe castigar, al Philisteo por enemigo manifiesto que al pecador de Israel por Hebreo relaxado.

Castigados los pobres Bethlamitas, y buelta en luto la cytara, dixeron: Quien podrá estar delante del Señor? y quien lo recibirá quando nosotros lo embiemos? Despacharon mensajeros á Chariathiarin, diciendo: Los Palestinos nos han embiado el Arca del Señor, baxad, y lleuadla. Vinieron de Chariathiarin, lleuaron con grande reuerencia el Arca: pusieronla en casa de Abinadab en Gabaà, santificaron à Elezaro, para que la guardasse. Y assi boluio à Israel el Arca del Testamento del Señor, despues de siete meses cautiuza. Boluio, Fieles, triumphante, poderosa, formidable, victoriosa, y de si misma defendida.

O Señor mio, si acabassemos de conocer vuestra mano! Si acabassemos de temer vuestro poder! Si fixasse el hombre en el coraçon, que soys Arbitro de la paz, y de la guerra, de la vida, y de la muerte! y lo que es mas, vida eterna, y muerte eterna! Si penetrassemos bien, que solo con dar buelta à la llauè, que teneys en vuestra mano, cerrays vn Imperio, y abris otro! que en vuestros dedos està pendiente lo criado! que solo vos bastays à defenderos! que todos no bastamos, si vos no tomays la mano al defendernos!

Hallòse bien el Arca del Señor en casa de Abinadab: era varon justo, y de linage Leuitico, estava hospedada conforme à la ley de Dios. Atencion, Sacerdotes, à las reglas Ecclesiasticas, no despreciays las ceremonias sagradas, no ay error leue en el sacrificio, ni en su presencia cosa que no cause respeto, y veneracion. Y digo, que no dene

Hier. 5.

C. VII.

*Descansa en casa de Abinadab.*

SAMUEL.

*Y dexa castigados a los que la desampararon, y a los que la cantuaron.*

*Cortes que tiene à las Tribus Samuel.*

*Trata de purificarlas.*

judgarfe cosa leue al cuydado; que leue será lo que lo fuere al descuydo.

Descansó el Pueblo, con tener en su poder el Arca: los enemigos se hallauan deshechos con la peste, vnos, y otros con el castigo humillados. O justicia benignissima! que poneys juyzio à los hombres, con las mismas calamidades que ellos estan promouiendo! No quieren tener paz, opulentos, ricos, poderosos? vos los pondreys en paz, vencidos, destruydos, y humillados.

Con la muerte de Heli, entró el nuevo gouerno, y vigilante de Samuel, moço virtuoso, y vigoroso. Andaua por buen camino, conferia con la oracion, lo que auia de obrar en el Pueblo. Primero sabia de Dios su voluntad, que se fuesse cebando en la propia, para notener que reducir despues à Dios, à su voluntad. Viendo al Pueblo deshecho con los sucessos de la guerra, y relaxado con los vicios de la paz, le pareció que era necesario hablarle, y proponerle los medios mas conuenientes, para que boluiesse à la gracia del Señor.

Iuntaronse para esto todos los Tribus, à oyr al nuevo Iuez, y Sacerdote. Ya se vee con que cuydado que vendrian; que suspensos que estarian; que dependientes, y atentos à sus palabras. Claro está, que en diuersas vezes, por sí, y por medio de los menores Sacerdotes, les auia Samuel aduertido sus pecados, los castigos de Dios en su Pueblo, y de donde procedian sus miserias; las verdades por donde se auian apartado de su ley, causando su indignacion: y ellos estarian yá mas dispuestos à la enmienda, con el golpe riguroso del castigo. Esto se conoce, en que comiença Samuel à

dezirles,

dezirles quando ya los tiene juntos: Si de todo coraçon, Israëlitas, os bolueys al Señor, quitad los Dioses, echad de en medio de vuestros Tribus á Baálin, y Altaroth, preparad vuestros coraçones al Señor; feruidle á el solo, y el os libráá de los Philisteos. Que breue, que substancial, y que discreto razonamiento! No dixo mas Samuel, y conuenció.

*Si de todo coraçon os bolueys al Señor .* Prenda á los Israëlitas con su empeño; ellos dezian, que querian boluerse al Señor. Aora verá, dize Samuel, si quereys bolueros de coraçon: aora verá como cumplis la palabra . Tanta fuerça es menester, Señor mio, para que á vos nos boluamos, que nos hazen argumento, con aueroslo ofrecido; Adonde hemosde boluer perdidos, vencidos, castigados, afligidos, ciegos, afrentados, perseguidos, sino boluemos á vos? Qué nos dan aquellos á quien seruimos, quando á vos desamparamos? Muerte? deshonya? afliccion? penas? persecuciones? trabajos? engaños? calamidades? y miserias? Boluamos pues á vos, postrados, para leuantarnos socorridos; humillados, para leuantarnos victoriosos.

*Si de todo coraçon os bolueys al Señor, Israëlitas.* Gran cosa deue de ser boluerse á Dios en alma, de todo su coraçon! Diferencia conocida, boluerse á Dios, ò boluerse de todo su coraçon; esto es; boluerse con todo su coraçon, y con toda su vida, como dize el precepto del Decalogo . No boluerse con los labios solamente, como se queixa el Señor, le auia buuelto Israël, quando dixo: Este Pueblo me honra con los labios, y está muy lexos de mi su coraçon; que es dezir: que le

*Prudente, y breue  
plastica al Pueblo.*

Deut. 7.  
Marc. 12.

Isai. 6. Marth.  
15. Marc. 7.

confes'

confessauan Criador, pero que amauan mas las criaturas. El coraçon quiere Dios; el amor, las obras, y no solas las palabras. Bien conocio Samuel, de que herida murieron los Israélitas; auian faltado à la charidad, los que renian la Feé, y esto le enojò al Señor, y assi les dize aora: *Bolued el coraçon al Señor. Damos el alma, el desseo, la ansia; esto es; el coraçon, á lo caduco, vano, transitorio; y solo este exterior culto, esta adoracion de afuera, lo que basta para parecer Christianos, esso damos al Señor. Restituyamos, Fieles, à cuyo es el coraçon; de Dios es, á Dios se deue; Dios lo pide, quien no le dà el coraçon?*

*Echa los Dioses, porque vino solo Dios en Israël.*

Exod. 32.

*Quitad, dize, los Dioses agenos de en medio de nuestros Tribus.* Siempre claudicaron los Israélitas de Idolatras, y à vn boluer de cabeça de Moysen, en el desierto, hallaua idolatrando al Pueblo, que dexò fiel, sin que perdonasse á Aron su hermano, esta mancha. Y assi renian en tiempo de Samuel, Idolos entre sus Tribus; buen modo de lisonjear al Arca del Testamento! Que Corona Christiana consiente Idolos à los ojos del Señor! Idolos, son las heregias, el judayismo; y mas sangrientos Idolos, que la misma Idolatria. Bendiga Dios la Catholica Corona, que no permite Idolos en sus Prouincias. Disgusta à Dios grandemente, claudicar de entrambas partes; ser adorado el Señor, y el demonio en vn mismo suelo, y Reyno; que ande mezclado, lo sacro con lo profano, es turbar el orden de las cosas, es juntar el Arca del Testamento con Dagon.

*Quitad, dize, los Idolos de en medio de vosotros. No los tuuieran á valado, sino en medio! Esta era mayor maldad. Nunca Dios castiga sin causa al*

pueblo.

Pueblo; en el mejor lugar denian de tener los Dioses. O Señor, siempre os damos à vos el peor lugar; à esto temporal, en medio del coraçon; à esto transitorio todo el tiempo; poco de coraçon, y poco tiempo à lo eterno / Siendo al reves lo que deuemos hazer; pues primero auemos de buscar el Reyno de Dios, y luego todo se nos seguirá.

Dizeles tambien, que Idolos han de quitar; esto es, los Dioses, *Baalin*, y *Astaroth*. Iuzio excelente el de Samuel, y de Governador atento, y practico! dictamenes de hombre sabio, y santo! Comiença purificando al Pueblo la Feé, para yrle introduziendo la charidad. Remueue diferentes sectas que le perturban, seminario de discordias; curalo en lo espirital, y en lo politico. aparta con los errores, el peligro de guerras; sediciones, iniquidades, rapinas. Ay Septentrión! Que todas tus humedades son pocas, para dar lagrimas, y llorar tu desdicha; y tu miseria! Pocas menos sectas sustentas, que personas, y mas discordias que sectas; desmáttete del Señor, y de su Yglesia Romana; estos falsos Profetas, y Dioses, te destruyeron.

Los Dioses, dize, *Baalin*, y *Astaroth*, quitadlos. Si eran estos Dioses, codicia, y sensualidad. En lo moral bien se ajunta al suceso este modo de entender, pues la sensualidad, y la codicia, irritan en este Pueblo al Señor. Dioses son estos, que tarde se desterrarán del mundo. Señalo Samuel los que auian de quitar, para que luego los quitassen, y de la platica misma, se fuessen todos à derribar los Idolos, y arrassar sus Templos. Ha de suceder promptamente la execucion al consejo; debáxo

Marc. 9.

*Dioses impuros  
codicia, y sensualidad,*

*A quien idolatrán  
infinitos, y persufu-  
man.*

SAMUEL.

de la mano; el parecer del prudente, apenas le diga, quando lo execute. Iuzios especulatiuos, mas dañan, que aprouechan al gouierno, porque la delgadeza del discurso, no remedia, y embaraça. Claras resoluciones, eficaces medios, promptas execuciones, consiguen las cosas grandes.

*Alienta Samuel  
al Pueblo á la en-  
mienda,*

*Preparad, dize, vuestros coraçones al Señor.* Ya que les auia aconsejado lo que auian de hazer, para limpiarse al creer, les aduertte lo que deuen, para preuenirse al obrar. *Preparad vuestros coraçones al Señor.* No dize: Dadle luego vuestros coraçones, que estauan llenos de maldad; y con el veneno de la idolatria en ellos; sino, preparad, disponed. Que dize: tiempo, penitencia, enmienda, satisfacion. En las cosas de la Feè prompta la execucion, y acelerada; derribense los Idolos; destruyanse sus Templos: pero en las de charidad, se ha de examinar con yqual desseo: pero diue en la atencion. Porque las infusiones de la Feè, se presuponen; los exercicios de la charidad, se disponen. En aquella basta creer, que es la rayz: en esta, es necessario obrar, que es la fruta. Aquello, tiene menos trabajo; esto, mayor. Al creer, nõ suda la naturaleza, preuenida de la gracia; entonces con la Circuncision, para el Hebreo; con el Bautismo aora, para el Christiano: al obrar, es necessario vencer las inclinaciones, atar las pasiones, desuiar las ocasiones; y para esto animo, preparacion, Maestro, guia. Y assi dize: *Preparad los coraçones.*

*y á lo perfecto, y  
santo.*

*Y feruá solo al Señor, y os librará del poder de los Philisteos: Que de misterios contiene las palabras de Samuel! Como se conoce el espíritu admirable, que se las yna dictando! Dizelo primero:*

*Quitad*

Quitad de entre vosotros los Idolos; esto es; las aficiones, que os consumen, y ditiereen: si esto hazen; ya no son malos. Dize lo segundo: Preparad los corazones al Señor; si esto hazen; ya son buenos. Dize lo tercero: Y servid al Señor solo; si esto hazen ya son perfectos. Esta es toda la vida espiritual, apartarse de lo malo, exercitarse en lo bueno; anhelar à lo perfecto.

Y os librará el Señor, dize, del poder de los Philisteos. Atended, Fieles, que si por esto les librará de su poder, por lo contrario cayeron en su poder. Así como todas las Monarchias, se pierden con los contrarios vicios que tuieron virtudes al formarse; esto es, la virtud, el valor, la lealtad, la verdad, la justicia, la fortaleza, la templança, las formas; el vicio, la ignavia, el regalo, la rraucion, la mendita, la injusticia, la soberuia, las deshizo: así con las virtudes contrarias à los vicios, que perdieron à Israël, y le pusieron à los pies del Philiteo; ha de ser vencido el Philiteo, y boluer la libertad à Israël. Deshonestidad, y codicia los perdieron; derribense estos Idolos; pidan à Dios honestidad, y justicia. Mirad, Fieles, porq̄ passos os perdisteys; por los contrarios os cobraréys. De Dios os olvidateys por los deleytes; acordaos de Dios con la oracion, y aborreced los deleytes. El ansia de gozar, y entreteneros, os lleva à la perdicion, el cuydado de mortificaros y perseguitos, os reduce à la saluacion. La codicia os iusamò, la limosna os remedie. La deshonestidad os derribò; la continencia os cure. La ambicion os inquietò; la humildad os pacifique. Desamparad el camino de los vicios, por las contrarias virtudes, y veredas.

Plal. 33.

Con la esperanza  
de my prosperos  
jucessos.



SAMUEL.

*Acomodandose á  
la fragilidad de  
Israel la sanidad  
del Profeta.*

Galat. 4.

Math. 9.

Y es de notar, que no les dixo Samuel, que sirviendo solo á Dios, los salvaria; sino, *os librará de los Philisteos*: porque conocia la dureza de aquel Pueblo, y tenia aún el velo sobre la cara, hijo legitimo de la letra; argüales con lo que mas les picaua, que era el yugo Palestino. Así el Señor, quando sanò al Paralitico, hizo argumento á los Phariseos, con lo menos, á lo mas. Dudauan si podia remitir pecados Jesus. Y dixo: *Quales mas, dezir remitense tus pecados, ò leuantate, toma tu colchon, y vete?* Pues, Señor, el remitir pecados, no es mas, que dar sanidad? Si lo que va del cuerpo al alma. Pero como aquellos Escribas, y Phariseos eran tan literales, y sensuales, hizo les el argumento de lo que veían, y admirauan, para que fuesen entrando en lo que no creían, y estrañauan. Como quien dize: Si à estos conquisto la naturaleza, y lo visible, yo los ganarè para la gracia, y lo inuisible. Es menester tal vez, compadecerse el Medico del enfermo, y que èntre por el gusto el sustento: que oya musica el espiritual, para leuantarse à Dios en los principios, hasta que ya el alma pueda caminar de salsida de si, y solo de Dios assida, en los medios, y en los fines.

*Laplatica fu  
eficaz.*

Los Hebreos, luego que tuieron á la vista la libertad, ofrecida en las palabras del Iuez, y Sacerdote; partieron á derribar los Idolos, y echar por el suelo las paredes de sus Templos. No se contentaron con dexarlos de adorar, sino que quitaron de su tierra la ocasion, porq̃ no infamasse el suelo tan vil materia como aquella, donde fueron adorados los demonios, y se reuerenciò, y dio culto à la mentira. Quitará, dize el sagrado Texto, los

Idolos, y firmieron solo al Señor. Dios les dé perseverancia.

Ya que Samuel los avia convertido á Dios, era to de santificarlos, y boluerlos á su gracia, no era tan facil entonces como agora. Mirad lo que costaua à este Pueblo reducirse, y reducirlo. O Sacramentos santos de la ley de Christo! ó santa Penitencia! ò Confesion auricular utilissima! ò Tribunal de misericordia! ò Eucharistia inesfable! Fortaleza de los flacos, alma de la virtud, y perseverancia. Dichosos los que en la Yglesia Catholica Romana viuimos, consolados con tal bien, desdichados los que fuera della andan vagando, perdidos.

Congregaos todos, dixo Samuel, en Masphath, para que ruegue por vosotros al Señor. Estas son segundas Cortes de propiciacion, y penitencia. Prudentissima aduertencia del Profeta! En las primeras remouió el impedimento, en las segundas, asegura lo bueno, y lo confirma. Hazia tambien mucho à su intento, formar sobre esto juntas, y congregaciones generales, porque obran mas que los edictos, pragmaticas, leyes, señaladamente para establecer lo conueniente: que otra cosa seria al conseruarlo. Aquel salir todos de sus casas, conuocarse, conferir, ver como han de defenojar al Señor, es disposicion para conseguir la gracia, haziendose merito dela descomodidad, propiciacion del trabajo. A daños grandes, eficaces, y grandes remedios; no puede graue dolencia, curarse sin medicina proporcionada al mal. Estaua el Pueblo perdido, y relaxado; precisas eran grandes diligencias, para boluelo desde lo malo à lo bueno. Asiste mas el Señor à las

*Sus efectos.*

*Ya enmendado el Pueblo lo confirma.*

*Segundas Cortes de propiciacion.*

SAMVEL.

Math. 8.

mayores juntas, y á estos concilios, cortes, y congregaciones, que se hazen en su nombre, en lo espiritual, y temporal. Donde quiera que dos, ó tres estuieren en mi nombre congregados (dixo su diuina Magestad,) allí estoy, en medio dellos; señaló dos, ó tres, para ponderacion de su amor; como si dixesse: Aunque no aya sino dos, ó tres: pero quantos mas huiere, mas gracia, acierto, y fauor afsistirá. A esta causa tienen mas fuerza en la Yglesia los Concilios generales, que los Provinciales, y estos, que los Synodales.

Con lagrimas.

Juntaronse en Masphath los Tribus, y allí con actos de penitencia, propiciaron á Dios. Y dize el Texto sagrado, que ayunaron, y bebieron agua, y la derramaron delante del Señor. Bebieron agua de dolor, y llanto, en la consideracion de sus males; y boluieron á verterla por los ojos, con dolor de auer ofendido al Author, y origen de sus bienes. Bebieron agua de dolor, con la memoria de su desolacion, y miseria, y vertieronla á los ojos de Dios por sus ojos, pidiendo misericordia. Excelente disposicion para ganar la bondad del Señor, ir desde luego, reconociendo, y llorando el pecador, su maldad.

Con ayunos.

Ayunaron, dize el sagrado Texto, aquellos dias, affigiendo á la naturaleza, porque causó la perdida de la gracia. Ayunaron, abstuvieronse de los gustos del cuerpo; para que fuesse con esto cobrando fuerzas el alma. Cortigieron, y enfrenaron, al que auia corrido rotamente contra Dios por lo prohibido, con negarle aun lo que le fuera permitido. Gran virtud, y eficaz medicina la del ayuno, en la Yglesia; y mas si al tiempo que se le modera, y limita el alimento al Christiano,

cuy.

cuydasse, de que al ayuno del cuerpo, se llegasse la abstinencia de los pastos venenosos del alma: este ayuno espiritual, acompañado de aquel corporal, es el que mas propicia, aplaca, y desenoja al Señor. Alto modo de ayunar; ayunar, y no pecar; merecer con la mortificacion, y rogar con la oracion; reprimir los vicios, y al mismo tiempo exercitar las virtudes; perfectísima victoria, no ser vencido, y vencer.

Dixeron los Israëlitas: Pecamos, ofendimos al Señor. Este es el camino de aplacarle; confesar su ofensa el ofensor. Enojase el hombre, quando le dicen la ofensa que le hizieron. Vaso congojoso, y triste, el coraçon humano! No cabe en si; sin reventar con la memoria de la injuria. Enojase Dios, si se las callan; aplacase, si se las dicen. porque el dolor del alma, llama à la misericordia diuina; y à este amoroso atributo, le satisface, y alegra, tener presente lo que perdona.

Iuzgò Samuel en Masphath à los hijos de Israël; y es mucho de reparar, que no quiso ser Iuez, hasta auer sido Pastor. Primero los curò como Sacerdote, y luego los reformò como Iuez: no solo prudente atencion en lo moral, mas tambien en lo politico. Es arte de artes, gouernar los hombres à los hombres; y con arte, no con fuerza, se ha de exercitar este arte. Si Samuel entrara luego executando los rigores de Iuez, antes de tener al Pueblo dispuesto con el dolor, como Summo Sacerdote: que sediciones? que yras? que encuentros? que discordias causaria, nacidas en la misma execucion del castigo, y de la jurisdiccion? Entre primero aconsejando, despues entrará mandando. Conozcan ellos sus culpas, y despues

*Iuzga Gouernador, lo que ha enmendado Sacerdote y asegurado Profeta.*

SAMVEL.

parecerà piadosa la pena. Es animal de muchas cabeças el Pueblo: y si en vna caben infinitos pen-  
samientos, y deseos; quantos deseos, y pensa-  
mientos cabrán en tanta variedad de subditos,  
estados, y calidades? Y así, nunca se aplique la  
fuerça, si primero no se huieren gästado todos  
los remedios de la suauidad, y agrado; y aun en-  
tonces se ha de pesar con larga meditacion, qual  
pondera mas, el remedio que se espera, ò el daño  
que se teme de la fuerça.

*Segunda guerra  
del Palestino con  
Israël.*

Supieron los Palestinos, que estauan congrega-  
dos los de Israël en Masphath, y juntando exercito  
los Sarrapas, marcharon con su gente azia  
aquel puesto. Los Israëlitas, aun no auian sacu-  
dido el miedo de las vltimas batallas. Y así dixe-  
ron à Samuel: Ruega à Dios por nosotros, para  
que nos salue, y libre de los enemigos. Tomò  
Samuel vn cordero, y ofreciòle entero en holo-  
causto, y con grande clamor rogó à Dios por Is-  
raël, y oyòle. Al mismo punto que Samuel ofre-  
cia el holocausto, se començò la batalla. Tronò  
el cielo, començaron à temer los Philisteos; al te-  
mer succediò la fuga, y à esta el vencimiento, y  
matança. Consiguiò Israël contra ellos gloriosí-  
sima victoria.

*Vencido el Gen-  
til, del que ya en-  
mendado es fuer-  
te.*

Ya vemos, que venció Israël à los Philisteos,  
dexando en su lugar el Arca del Testamento: por-  
que era mejor la disposicion, para tener de su par-  
te à Dios, aunque no fuesse el exterior culto tan  
grande. Nuestros pecados nos vencen, no nues-  
tros enemigos: Echèmos à los enemigos en lo  
espiritual del coraçon, y echarèmos los enmie-  
gos en lo temporal del Reyno.

*Porque venció  
aquí Israël, sin el  
Arca presente.*

En la batalla en que se perdió Israël, y fue

cauti.

cautiua el Arca, no dize el Texto sagrado, que huuiesse holocausto: y tal holocausto como vn cordero, dulce memoria del que auia de ofrecerse por nosotros en la Cruz. No precedieron las lagrimas, y ayunos; no pidieron que rogasse por ellos, al Sacerdote, Reyes, Principes, Republicas, a Jornaos de feliz, y de prudente experiencia. Atended en los sucessos, à los passos por donde se padecen los daños, y à los medios por donde se logran los remedios; y en estas dos batallas conocereys facilmente lo que conuiene hazer: ó escusar, para quedar victoriosos, ó vencidos.

Llegò el alcance de los hijos de Israèl, matando, y cautiuaando Philisteos, hasta vn lugar, que se llamaua Bethchar, y alli puso Samuel vna piedra, que se llamó la del Favor, diziendo: Hasta aqui nos ha ayudado el Señor. Palabras notables! Hasta alli llegaron con la victoria, porque hasta alli llegó la voluntad del Dios de los exercitos, y victorias, y boluieron á sus limites los Tribus. Tienen grande emphasis aquellas palabras: *Hasta aqui nos ha ayudado el Señor.* Es conueniente poner limite á la ambicion de los Reyes, y no leuantar de nuevas guerras, mas guerras, pareciendo que así seràn los segundos, y terceros sucessos, como fueron los primeros. No consiente Dios las guerras en el mundo, no las aprueua para saciar nuestro poder, sino para defender la paz; quiere que sean remedio á mayor daño, que es la injuria, y no medio proporcionado à la dominacion, y la soberuia: *Hasta aqui nos ha ayudado el Señor.* Si pasáran adelante, puede ser, no les huuiera ayudado.

O Reyes, Principes, y Potentados, si esta regla

*Porque la tenían bien seruida au sente.*

*Moderacion de Samuel, en las victorias da gran luz.*

SAMVEL.

gouernasse vuestros Parla- mentos, vuestros Con- sejos de Estado! Que de guerras, que persuadio la ambicion, huiera escusado la prudencia! Que de Prouincias estuuietan en paz! Segura teney's la voluntad del Señor al defenderos: mirad bien hasta donde llegará su voluntad al ofender: y sin passar adelante, poned alli la piedra del fauor; y pues hasta alli llega el fauor, parad alli, como pie- dras. Humillaronse los Philisteos con esta victo- ria, y los que antes hazian la guerra ofensiuua, y entrauan haziendo correrias dentro de las tierras de Israél, se contuuieron en sus terminos. Que po- ne la desdicha á la soberuia limite; y á la insolén- cia, freno la calamidad. Otras vezes, en el go- uierno de Samuel, pelearon Israélitas, y Palesti- nos, y siempre estos eran vencidos de aquellos. Tenian buena cabeza, varon justto, santo, y fuer- te. Boluieronles las Ciudades que les auian gana- do, desde Accaron, hasta Geth. Puede pelearse hasta cobrar lo perdido: pero restituydo, quie- tarle.

*Los Philisteos se contienen vencidos, que no queriã quietarse vencido res.*

*Valor santo del Profeta al pelear*

Finalmente, dize el Texto sagrado, que libró Dios á Israél de Palestina, y que tenian paz los Hebreos con los Amorrhcos. Que muchas guer- ras á vn mismo tiempo, solo siendo defensiuas, las puede la prudencia tolerar. La guerra ofen- siua, sobre ser justificada, sea vna, y sola. Por las demas partes, amenaçar, mas no entrar. Lo con- trario es, exponer el cuerpo á mas heridas, y á mas accidentes, el crédito de las armas.

*Rectitud al juz- gar.*

Iuzgaua á Israél Samuel, y no dize que man- daua. Es el juzgar nombre de ofeio, no de po- der, ó violencia. Todo el gouerno se ha de redu- zir á la justicia, á mantener el Pueblo, conrener

los malos, premiar los buenos: y si se tiene el poder, la dignidad, la grandeza, téngase para el fin que el Señor lo señaló: para juzgar en su Pueblo, hazer justicia, ò por sí, ò por sus Ministros. Y de aqui se colige, el respecto que deuen tener los Principes à la justicia, y el cuydado de que los Ministros con libertad la repartan; pues es el hazer justicia, el origen de su justificacion, la causa de su poder, y la essencia de tan alta dignidad.

También advierte el sagrado Texto, que andava Samuel por las Ciudades de Israel, juzgando por Bethel, Galgala, y Masphath. Bondad, y virtud del tiempo antiguo, en el qual la frugalidad, la llaneza, y la moderacion de las cosas, auian hecho mas facil la dignidad. Oy seria calamidad grande de los pueblos, que fueran frecuentemente à juzgarlos los Principes, y aun sus Magistrados mayores: pues perderian mas al recibirlos, que podian conseguir con ser juzgados. Suplese esto, con embiarles à sus pueblos los Ministros inferiores, con que les va à los subditos el remedio, sin el daño, quando el mismo Ministro no es daño, sino remedio. En visitando cada año, dize el Texto sagrado, que se boluia à Ramathain, porque alli tenia su casa, y su Tribunal, para causas mas frequentes, y alli hizo vn Altar al Señor.

Siempre dize, en cortas lineas, mucho la sagrada Escritura. Cada año se boluia à Ramathain, su antigua patria donde se auia criado. No buscò este santo Sacerdote, y luez, la mayor Ciudad de las Tribus para solio de su dignidad; quiso tener presentes sus primeros principios, y pobreza, conseruando en el oficio las virtudes de frugalidad, bondad, y modestia, que le lleuaron à el.

*Vigilancia al go-  
uernar.*

*Modestia al  
brar.*



SAMVEL.

Cosa indigna de hombres grandes, mudar con la fortuna, las costumbres, si no es para mejorarlas; desvanecerse con las dignidades, siendo menos las dignidades, que el auerlas merecido. El que no se desvanece de que es hombre racional, y discursiuo (cosa comun á los hombres) no dene desvanecerse de los puestos, pues todo es menos, que ser capaz de Dios, y deitas honras, cosa que todos la tienen, como la que va embuida con la misma naturaleza del hombre. Es de animos cortos, y congojoso, no ser sobre aquello que poseen.

*Templança al gastar.*

Dize, *que edificò vn Altar al Señor.* Hasta aqui llegó todo el poder de su renta de Samuel, hasta hazerle à Dios vn Templo. Dios le eligio para el cargo, à Dios ofrece sus frutos; y con ser Iuez, y Sacerdote, no dize el Texto sagrado, que hiziese el Iuez de su renta cosa alguna secular: solo hizo este Templo, que pudiera hazerlo, aunque solamente fuera Sacerdote. Grande auiso para componer opiniones en el empleo de las rentas Ecclesiasticas, en las quales de la manera que en dilatando el animo el Prelado à la probabilidad, corre grande riesgo el alma: así tambien, en poniendo la vista à la perfeccion, y obrando lo mas recto, cessan las dudas, y se asegura el peligro.

C. VIII.

*Cansase el Pueblo con la vejez de Samuel.*

Embejeció Samuel; no embejeció su virtud; y puso á sus hijos Iuezes sobre Israel. Dios le dé buen sucesso con los hijos! Tarde se borrarán de la memoria en el mundo los de Heli. Llamóse el primero Ioel, y el segundo Abia; juzgauan en ausencia de su padre, en Bersabée. Ya mudaron la silla del Imperio estos moços. Malo. Qualquiera mudança, y alteracion de gouierno concertado,

es peli grofa. Eran moços, y no podian andar al passo de su padre, varon de santidad, y perfeccion conocida. Declinaron de aquellas santas verdades; fueronse tras la auaricia; dexauante cohechar, peruertian los luyzios. Que temprano que amanecio en los Iuezes la codicia! No lo pudieron sufrir los Israëlitas; no me admiro: ver los pobres condenados, porque no tenian plata; los ricos absueltos, porque la tenian, siendo arbitro el interes, de lo que ha de serlo la justicia; el derecho por el suelo, y venaliquien lo puede tolerar?

Que cierto es, que començaria el Pueblo á desestimar los Iuezes! Quien ha de estimar al codicioso, ni tener reuerencia al Iuez auaro? Con esta ocasion: Dios nos libre de dar causa justa, à que discurren los Pueblos. Hablarian del estado de las cosas, y gouierno, sujetos à dos hombres compañeros suyos, de la misma calidad, y mayor justificacion, concedida por nosotros, dirtan, para nuestra misma ruyna, con bastante poder para ofendernos, sin dignidad, ni poder competente à lucirnos, o valor conueniente à defendernos. Samuel santo, pero viejo, ya inutil, el vn pie en la sepultura. Hemos de quedar sujetos à sus hijos, no heredando de su padre la virtud, sino el poder? No nos manda Samuel por su sangre; su perfeccion, y santidad le ha llamado al Gouierno; hijos seràn de Samuel para el ministerio, todos los que tuuiere sus virtudes. Si esto hazen los hijos de Samuel, mirando en su anciano padre la authoridad, y virtud, sin que baste à contener, y reprimir su codicia tal veneracion, y canas; que haràn despues de su muerte? Romperàn del todo

*Y la codicia de sus dos hijos malos.*

*Abrense discursos al Pueblo.*

SAMVEL.

20 las riendas de la razon, y la verguença, con repe-  
 21 tidas rapinas, y violencias. Los codiciosos en la  
 22 paz, pueden defendernos en la guerra? Antes  
 23 boluerán huyendo della, à gozar los fructos, y  
 24 thesoros de la paz. Cada dia andamos affigidos  
 25 con guerras, sin Governador, que con valor, y pe-  
 26 ricia militar nos defienda, à vista de vn Rey podo-  
 27 roso de Ammon, que nos persigue. Que ha de ha-  
 28 zer el Sacerdote, ni el Iuez, el vno Ministro de lo  
 29 sagrado, el otro de lo politico, vno, y otro mi-  
 30 nisterio de la paz, quedandose sin cabeça, ni Go-  
 31 uernador la guerra? Quando los que nos gouier-  
 32 nan auian de pelear por nuestra seguridad, pues  
 33 con nuestras haziendas les tributamos en ellas, pe-  
 34 leamos nosotros para mantener sus violencias,  
 35 delitos, é iniquidades. Defendemos nuestra per-  
 36 dicion, con nuestras vidas, affigidos en la paz con  
 37 los tributos, auenturados en las batallas para de-  
 38 fendernos, y defenderlos à ellos. Nacimos noso-  
 39 tros para los hijos de Heli, y Samuel? Hemos de  
 40 morir por assegurar su Imperio? Venga Rey, que  
 41 nos gouierne, que muera por defendernos, y que  
 42 nosotros viuamos por sustentarle, y si muriere-  
 43 mos por defender su vida, Israëlitas, sustentare-  
 44 mos, moriremos por mas generosa dignidad, y  
 45 poder, y de quien mayores esperanças deuen  
 46 concebirse, para la comun conseruacion, y de-  
 47 fensa. Mirad, hijos de Israël, la gloria de las na-  
 48 ciones, tienen Reyes coronados, cuyo valor, vi-  
 49 gilancia, y fortaleza, haze formidable su nom-  
 50 bre entre las gentes, cõtiene, y entretiene en sus ter-  
 51 minos, los enemigos de su Imperio. Hallamonos  
 52 nosotros entre todas las naciones, deslucidos,  
 53 con superiores, que no tienen el valor de los

Reyes,

Reyes, ni la limpieza de los Iuezes, siendo Reyes al mandarnos, y Iuezes al agraviarnos. Quien pudiera dezirle á este Pueblo las razones contrarias á su discurso! el Señor se las dirá!

Fueron pues las Cabeças de los Tribus à casa de Samuel, á Ramathain, à pedir Rey. Antes que hablen estos hombres à Samuel, echo menos el castigo de Dios sobre estos Iuezes, y su casa; siempre tenemos presente lo que hizo con Heli su diuina Magestad. Veo à estos hombres, hijos de Samuel, malos despues del castigo, y à vista del escarmiento, incurriendo en el pecado. Afegura la Escripura sagrada su maldad; y esta fue tal, que obligò à todo Israël, á que pidiessen nueva forma de gouierno. Pues porque no se hizo en el mismo delito, y qual justicia! siendo la de Dios siempre y qual, sin excepcion de personas, estados, ni calidades.

Facil hallo la respuesta: no solo induzida, sino claramente indiuiduada en el Texto sagrado. Los hijos de Heli eran Sacerdotes, codiciosos, y liuianos. Los de Samuel, solo fueron Iuezes del Pueblo, y no parece, que huuiessen sido Sacerdotes. Gran consuelo! En tiempo de Heli, malo el Clero, y malo el Pueblo; perezca todo: en el de Samuel, malos Iuezes, pero buenos Sacerdotes. Dicha es de la Republica, ò menor calamidad, si para mirar á Dios, de los dos ojos espiritual, y temporal, le queda vno, y el derecho; para obrar, para seruirle, de dos manos, la mejor. Si los Iuezes pecauan en tiempo de Samuel, obrauan bien los Sacerdotes; estos templauan el enojo de Dios, contra aquellos: y assi á menores pecados, menor se deue el castigo. Tanto mas, que estos

*Resueluense à pedir Rey.*

Rom. 2.

*Diferencia entre los hijos de Heli, y Samuel, siendo malos los vnos, y los otros.*



SAM VEL.

Iuezes, sobre no ser Sacerdotes, y llamados á menor obligacion, les falta el ser deshonestos, como lo fueron los de Heli, y en el Templo, siendo tambien aquellos Sacerdotes codiciosos, y con obligació de limosneros. En los hijos de Samuel, concurría la codicia, y no incurrian, como ellos en la deshonestidad. Y aunq es disputa problematica, qual es peor destes dos vicios: la liuiandad, ò la codicia: juzgo, que aunque sea mayor esta en todos, es muy fea la liuiandad en el Sacerdote; aquella hiere; esta mancha: es mas opuesta à la pureza de tan alto ministerio.

*Platica dura de  
Israël à su Iuez:*

Dixeron en Ramathain à Samuel, las Cabeças de los Tribus del Señor: Ya tu, Samuel, estás viejo, y tus hijos no caminan, ni gobiernan como tu. Danos vn Rey, que nos juzgue, como tienen las naciones. Que presto descompuso la codicia todo el estado del Reyno! No me admiro: quien puede tolerar Iuezes, que venden à las partes su derecho, y corrompen la equidad? Pero gran nouedad la que intenta oy Israël. Desde Moysen hasta entonces, corrieron cinco siglos, cerca de quinientos años, gouernado por Iuezes, y entre ellos, claros varones, Moysen, Iosue, Debora, Gedeon, Iepte, Sanson, Heli; turbar cosa tan establecida, no dexa de ser difícil.

Exod. 3. Iof. 1.  
Iud. 4. 8. 11. 15.

*Piden Rey*

*Danos Rey que nos juzgue, como tienen las naciones.* La consecuencia no es buena: porque Dios, viendoles tan inclinados à lo malo à los Hebreos, en todo los fue separando de las naciones; no fuesen corriendo à la idolatria, à que ya su naturaleza estaua muy inclinada, y aun propensa. Dezir aora: Danos Rey, como las demas naciones los tienen, ya era dar algunos passos à ella; no es

el fin,

el fin, pero es el medio de lo que está prohibido.

Desagradóle la plática que le hizieron à Samuel; justamente le pudo desagradar, juntándose al desagrado, la naturaleza, y el espíritu; aquella pues mudaua el gouieruo de su casa: que el sentimiento natural, no lo quita Dios al Santo, y lo que obra en el la perfeccion, es á vista del sentimiento, hazer que gouierne la razon, y que el dolor ande por ella, corregido, y humillado. Podian pedir, que pudiesse otros luezes, de mayor satisfacion; podian tratar blandamente del remedio de sus hijos, que les quitáran las plaças: pero su ancianidad, sus seruicios, sus canas de Samuel, merecian mas respeto. Ni era tan anciano el venerable Sacerdote, q̄ no pudiesse seruir: antes, bien siruio despues, y con grande vigor, muchos años. No era justo conferir sobre materia tan graue con el Principe, escogido de Dios, aprouado por el Pueblo? y no pedir, no solo que les quiten los officios, sino que se altere toda la forma antigua de gouernar: esto no era ya pedir justicia, sino disponer sobre ella.

El espíritu alumbrado de Dios en Samuel, reconocia, que se perdian aquellos miserables. No veemos, discurriria, el estado vniuersal del mundo, en el conocimiento de Dios, que es la summa de las cosas? Todo el, idolatrando, adorando las criaturas, al Sol, la Luna, y Estrellas, piedras, arboles, animales, sauandijas? Quando Dios ha criado, y guardado esta heredad, con no pequeño trabajo, y à costa de su paciencia infinita, por tan deigada linea, desde el santo Patriarcha Noé, hasta Abraham, desde Abraham à Moysen, y à Aaron, de Aaron à Heli, conseruando la Feé

*Contra el santo dictamen del Profeta.*

*Asistido de muy claros fundamentos.*

Apocal. 1.

Deut. 17.

Ezech. 8.

Isai. 5.

”

”

”

Hebr. 8.

”

## SAMVEL.

22 pura, dando luces clarísimas á este Pueblo, Pa-  
 23 triarckas, y Profetas, maravillas, y prodigios,  
 Exod. 7. 8. 24 que lo fuesen alumbrando, y guiando entre tan-  
 9. 10. 11. 14. 25 densas tinieblas, y errores, despeñados tantos  
 26 hombres perdidos, idolatras, condenados, á la  
 27 mano diestra, y la siniestra. Quando los ha se-  
 28 parado de las gentes, y dado diuersos ritos, y ce-  
 Deut. 10. 29 remonias, prohibiendo casamientos con ellos.  
 Exod. 34. 30 Querer agora parecernos á los malos, en lo más  
 31 substancial, que es el gouerno: dexar los Iuezes,  
 32 escoger los Reyes: mayor poder, mayor Imperio,  
 33 y jurisdiccion; mas dificultoso de los daños  
 34 el reparo: que cuerdo Israelita lo intentará? No  
 35 pueden estos hombres sufrir, que los Iuezes se  
 36 cohechen, y quieren echar sobre sí los Reyes,  
 37 que no saben hasta donde han de llegar sus vi-  
 38 cios, ò sus virtudes: siendo sin limite su poder?  
 Deut. 9. 39 Sacude este Pueblo de durísima ceruiz, el yugo  
 40 de Dios, y quiere sujetarse al del hombre? El  
 Exod. 3. 41 que ni redimido de Egypto, ni sustentado en el  
 & 16. 42 desierto, ni defendido de las gentes, ni traydo á  
 43 la tierra de la abundancia, reconoce al Señor, que  
 44 cada dia le habla por sus Profetas, y Sacerdotes,  
 45 que respectio ha de tener á su Rey? Que pruden-  
 46 cia bastará á su condicion? y á su obstinacion, que  
 47 paciencia? Así dexa este Pueblo el Imperio de  
 48 su Dios, debaxo de cuya mano ha viuido tantos  
 49 siglos, defendido contra todas las naciones  
 50 del Oriente, como pudiera ofendido, ò defam-  
 51 parado del Señor. O gente de dura ceruiz, de ter-  
 52 rible coraçon, á quien no os hazen los beneficios  
 53 agradecidos, y las tribulaciones, os hazen con-  
 54 tumaces. Quantas vezes los pecados deste Pueblo  
 55 lo pusieron en la seruidumbre, y la misericordia

del Señor lo restituyó à la libertad : Yo, le hallé esclauo del Philiteo; venció el Señor al Philiteo, restituyó à su Pueblo las Ciudades perdidas, gozaron en paz sus campos, y sus sembrados; peccó el Señor por ellos, no solo con el consejo, y dirección, sino compeliendo à los elementos, si uiessén à sus victorias; haziendo que la tempestad cayga sobre el Palestino, que merecia mejor la ingratitude del Hebreo; ven el fauor de Dios por instantes, experimentan su poder, dexan al poderoso, y piden vn hombre que les gouierne? Dexan al Criador, y buscan la criatura? Que es esto, sino yrse huyendo Israél, de Dios à la idolatria?

Nada desto les dixo Samuel, reboluerialo entre si con gran juyzio, y fue prudencia el callarlo: porque siendo aquellas razones de la verdad, pero tales, que con ellas defendia tambien su pueblo, y dignidad; justamente quiso, que precediesse la oración à la respuesta: así porque no engañasse la naturaleza al espíritu, defendiendo su causa, con color de la de Dios, y haziendo lo accesorio principal; como porque saliesse mas acreditadas, y ajustadas sus razones; viendo el Pueblo, que salian como oraculo del Templo.

Conoció tambien, que aquel Pueblo no podia facilmente persuadirse sin larga meditacion: y así sin responderles, dize el sagrado Texto, que se retiró Samuel, y oró al Señor; yo asseguro, que no errará la respuesta. Tráta en materias graues, Reyes, Principes, Magistrados, con Dios, lo que auays de dezir al Pueblo antes de hablarle; no os contentey's con que seruos de Dios rueguen, o ren, pidan en aquel negocio: que pues el Rey es

*Modestia, rellitud, y prudencia de Samuel en el caso.*

*Consulta a Dios.*



SAMVEL.

el que ha de responder, y resolver, es el que ha de preguntar à Dios, lo que quiere que responda. Corta oracion, y de animo senzillo en el que gobierna, es mas eficaz, que con su oluido, la agena, y muy larga.

Dixo Dios à Samuel en la oracion, palabras graues, y de profundo misterio. Oye, dize, à esse Pueblo quanto habla. No parece que entra el decreto contrario; pero luego se declara. No te ha despreciado à ti, sino à mi, para que no reyne en ellos. Hazen lo que han hecho siempre, desde que los saqué de la dura captiuidad de Egipto; siruieron Dioses agenos, y aora no quieren seruirte à ti. Con todo esso, oye aora lo que te dizen: pero profetizales el derecho del Rey, que sobre ellos reynará. La aprouacion, ó reprobacion de Dios en sus palabras, ha de ser la ley de sus escripturas, para lo que hemos de abraçar, ó desuiarnos: y así es bien, que declarémos en tan graue, y ardua causa, las palabras del Señor.

Oye, dize, à esse Pueblo quanto habla. Señor, si estays enojado, no es mejor no oyr al Pueblo? Señor, si no le conuiene, no es mejor dexar de oyrle? Lo que le es de tanto daño conseguirlo, quanto es mejor, cortar los primeros principios al daño, con no oyrlo? No le oygays, Señor, quando no le conuiene que le oygays. Oye, dize, al Pueblo: porque tiene derecho el Pueblo à ser oydo. No mando aora, y así oye: gouerno, y gouernando, es necessario oyr, ò dexar de gouernar, y mas à vn Pueblo entero. Oyr los Reynos conuiene Principes, aunque no tengan razon; y diestramente, en caminará la razon à los Reynos. Oye à esse Pueblo, dize Dios. Este Pueblo duro, está engañado;

*Responde, que los oygays, aunque no pidan lo que es razon.*

*Quando conuiene oyrle, pida el Pueblo bien, ó mal.*

mal

mal le está oyte, quando pide lo que le daña: pero mayor mal es para el, despenarse por no oyte. Yo le tengo dada forma de gouierno, y que tu seas su juez; el propone otra forma de su satisfacion, no de la mia: pero al fin, tal, qual es, es forma de gouierno, y si no le oyes, ni tendrá mi gouierno, y no te obedecerá; ni el que pide, pues que no les doy audiencia; quedarán sin gouierno; y en discordias, y este es el daño mayor. Y así, oye á esse Pueblo, y ten consuelo en tu pena, que no te desprecian á ti, sino á mi, pues quieren otro gouierno que el que les doy. Oye á esse Pueblo: Precisa virtud en los Principes, oyr, y en los Ministros superiores, e inferiores, de justicia. Deuidamente llama Oydores la ley, á los Oydores: porque así como la Feè entra por el oydo, y es principio, y origen de las virtudes, ha de entrar por el oyr, la justificacion del juzgar, oyendo primero, para pronunciar despues.

*Hazen, dice el Señor, lo que han hecho siempre, desde que los saqué de la dura cautividad de Pharaon. Pondera la ceruiz indomable de su Pueblo, y el ansia que tuuieron siempre de yse huyendo de Dios á la idolatria; de la virtud al vicio; de la verdad al error. Pues, Señor, no es este el Pueblo, que teniays perdonado, propiciado, y bendito en Maspeth? Aora os acordays del castigo? Si: y con justicia justissima. Oluidan ellos los beneficios, oluidan lo perdonado; justo es, que Dios les reconuenga con sus pecados, y les acuerde sus beneficios. Oyeles, buelue á dezir el Señor: no digan que no les oyes: pero diles el derecho del Rey, que sobre ellos reynará. O Señor! no nos oygays quando no pedimos bien. No nos concedays lo*

Rom. 10.

*Enojase Dios con el Pueblo, aunque lo oye.*

SAMUEL

*Asiente á la peticion anunciando el Profeta los daños sobre Israel*

que os pedimos. Encaminad primero lo que auemos de pedir, para que sea tal, y bendito el ayro.

Llamò Samuel al Pueblo, que pedía Rey, y yabuelto de Iuez, y Sacerdote, en Profeta del Señor, les dixo: Este es el derecho. No querré dezir derecho al que es injuria, sino el castigo con que gobernarà en vosotros vuestro Rey. Quitarà los hijos, y serviràn en sus carroças: harà los sus Guatilhombres, y criados de acaballo: de vosotros formarà sus Tribunales, Centuiones, labradores de sus campos, segadores de sus mieses, oficiales de sus armas, y sus carros: vuestras hijas las harà sus vnguentarias, cocineras, panaderias: tomarà vuestras viñas, y oliuàres, escogiendo de vuestras cepas lo mejor, y daràlo à sus esclauos. Pondrà tributos en vuestras rentas, y frutos, pidiendo el diezmo de todo, y daràlo à sus Eunucos, y criados. Quitarà vuestros esclauos, y esclauas, y de estos, los mejores, y de todo se valdrà, para el uso de su hazienda. De vuestro ganado tomarà el diezmo, y seireys vosotros sus esclauos. Clamarèys entonces, huyendo la cara de vuestro Rey, que vosotros mismos eligisteys, y Dios no os oyrà, pues vosotros pedisteys Rey. No oyò el Pueblo la voz de Samuel, dize el Texto sagrado: y así mejor Superior es Samuel, que ellos subditos. El oyò al Pueblo, y ellos no oyeron al Iuez. Oyò el, quando pedían lo nociuo, y no oyen ellos, quando les aconseja lo mejor; esto es ser Pueblo.

*Admite Israel la gracia, y no cree la condicon.*

De ninguna manera, dixeron los de Israel; nos sucederà lo que nos quieres persuadir. Rey auemos de tener. Que fierà Fiera es vn Pueblo, introducido

una vez en el engaño. Tendrémos Rey como las demas naciones, nos juzgará nuestro Rey. Saldrá á pelear delante de nosotros, y peleará para defendernos. Oyólo Samuel; fuesse al Señor, dixole la respuesta del Pueblo, y bolvió á dezirle su diuina Magestad: *Oye a esse Pueblo, dales Rey.* Llamó Samuel al Pueblo, executó la orden del Señor. y para esso dixoles, que se fuesen primero todos á sus casas.

Este es el mayor suceso que acaeció en aquellos siglos á Israel. Y originóse todo, de la poca limpieza de sus Iuezes: justo es, que carguemos el juyzio en este caso, y en las instancias del Señor con el Pueblo, del Pueblo con el Señor, la fidelidad grande del Profeta, Iuez, y Sacerdote. por que no puede negarse su modestia. Verse despojar sin culpa de su oficio, y quitar á sus hijos, aunque con ella, en vn instante, la hazienda, la autoridad; valerse de su medio para el daño, pedirle á el mismo la renunciacion del cargo: con que paciencia lo recibió! Fuesse luego el santo hombre á la oracion, á consultar al Señor en el caso, con tan gran desasimiento, y nobleza, que no dixo palabra á su diuina Magestad, que le desuiasse del intento; que le inclinasse al castigo. Propuso el caso, aguardó la orden, executola, replicaron, bolvió al Señor, mandole que executasse, obedeció. Poca ambicion conocia Samuel: ó que bien se reconoce, que fue llamado de Dios al ministerio! Facilmente se dexa, lo que solo por el Señor se recibe: como solo por Dios sujetó el ombro Samuel á la carga; en siendo su voluntad, abraçò, como favor, el dexar lo que solo siruió por obedecer. Si el huiera pretendido el puesto, si el lo

*Modestia santa de Samuel, y de su engaño admirable.*

amara; que congojas; que penas no padeciera? No ay cosa, Fieles, como echar del coraçon los desseos, con esso queda exempto de injurias el coraçon.

*Dureza de Israel*

La dureza, y obstinacion del Pueblo, no fue inferior à la santa paciencia, y valor de Samuel; pues viendo à Dios enojado por la proposicion, advirtiendoles, los daños que auian de sucederles, reconociendo el espiritu rectissimo del Profeta, que no era hombre que fingia, que eran de Dios las palabras, estuieron tan firmes en su proposito, y tan duros, como si fuera la profecia fauorable, y propicias las razones del Señor.

*En que confesio  
el pecado del Pue-  
blo, pues pidio el  
gouerno mejor,  
mas frequente!*

He deseado aueriguar, en que estiuo el pecado deste Pueblo, que tales, y tan grandes amenazas le haze Dios? Pidieron Rey, quando tenian luezes; luego se viene à la consideracion, la ordinaria duda politica de la forma del gouerno, entre el Monarchico, Aristochratico, y Demochratico; esto es; Principe, Senado, Pueblo. No puede negarse ser el Popular, origen de confusiones, y discordias, vario, vago, inconstante, y pernicioso, sujeto à grandes enfermedades politicas; donde es mas poderoso el atreuido, y mas seguido el audaz, y el insolente. Mal seguro: qualquiera aura popular lo inquieta, qualquiera animo soberuio lo altera, qualquiera accidente le perturba; ni puede caber en si, lleno de tantas passiones; ni hazer efecto grande con la variedad, y mudança de sus resoluciones, y decretos. No es mejor, que el popular, el del Senado, frequentemente tantos tiranos, como Senadores; gouerno de emulaciones; y imbidias, de rezelos, y assechanças, siempre desconfiados vnos de otros, y todos



Aristocratico, porque se juntauan frecuente-  
 mente los Tribus, y no tenian Imperio sobre el  
 Iuez, que era perpetuo, y eligido del Señor, ni del  
 todo Monarchico, porque el Iuez obraua, enca-  
 minando, y persuadiendo al Pueblo, y executan-  
 do las leyes que les auian dado por Moysen. Dios  
 era el que daua los decretos al Iuez, y Sacerdote;  
 con su diuina Magestad lo consultana todo. Dios  
 daua las respuestas en el Templo, y fuera del: con  
 que sobre mostrar su amor al Pueblo, lo tenia  
 mas dependiente de su creencia, y veneracion,  
 gobernando vna Cabeça lo sagrado, y lo profano;  
 y assi nunca se apartaua lo humano de lo diuino;  
 con lo qual, bien es verdad, que regularmente es  
 mejor el gouernarse por Reyes: pero deue en-  
 tenderse, quando no quiere el Señor que se go-  
 uiernen por Iuezes. Era lo mejor, si no estuuiera  
 declarada la voluntad de Dios en lo contrario:  
 pero en estando declarada, comienza á ser malo  
 lo mejor, que es contra ella; y daño ya conocido,  
 lo que fuera con ella remedio del mismo daño.  
 Gouernaua Dios el Pueblo con particular prou-  
 idencia; queria que en las guerras dependiessen,  
 no del valor del Capitan, sino de la oracion del  
 Sacerdote; ellos desconfiados huyen de esperar  
 milagros, y prefieren la criatura al Criador. Que  
 mayor injuria que esta?

Matth. 15.

Quando, Señor, las almas nos hemos de de-  
 xar gouernar de vuestra particular prouidencia?  
 Quando vnos, y otros, ciegos, no nos guiarémos  
 vnos à otros? Dexámos vuestra sabiduria, y amá-  
 mos nuestra ignorancia. No nos fiamos de vues-  
 tra fortaleza, y en nuestra flaqueza confiamos.  
 Iustamente amenaçò Dios al Pueblo, porque

preferian el Rey que pedian, al Dios que tenían, vn hombre, que no sabian qual auia de ser, y lo que es mas, vn hombre que les dezia Dios como auia de ser, á vn Dios que los lleuó de los Giranos, que los lleuó sobre sus alas por el desierto, que los guió (á pesar de las naciones, que se opusieron) a la tierra de la abundancia, y fertilidad, que nunca les faltó, que le faltassen, que nunca les castigó sin piedad, que le ofendiesen.

Y despues de todo esto: *Danos Rey,* dezian, renunciando á Dios por Rey, esto es, *Danos Rey hombre;* hagamos Rey de nuestra nacion, Rey de nuestra misma madera, que aya tambien nacido entre nosotros: como si no fuesse Dios de todas partes. Pues duros de coracon, ¿solo por tener Rey, que sea natural de vuestro Reyno, se ha de turbar el estado de las cosas, auenturar la Yglesia, y reboluer el mundo? Solo porque sea de vuestra generacion, se han de quebrantar las leyes sagradas, profanas, politicas, naturales, y morales? Solo por tener Rey, que hable en vuestra lengua, se ha de ensangrentar la humana naturaleza, turbar la paz, llamar la guerra, romper las leyes de la razon, de la justicia, de la fidelidad, y obediencia, infamar el Reyno, afrentar la gloria de Israel, con huyr del Principe legitimo por la puerta de la traycion, y aleuofia, al tirano? El Principe legitimo no es Dios, y Samuel, que en su lugar os gobierna? Para que buscays vn Rey de vuestra nacion? Donde nació Samuel? Pudo nacer en todos los doze Tribus? Dios que tiene la propiedad de esse Reyno, de todas partes es, pues en todas partes manda. Está vinculado el acierto al nacimiento, ó al tenor de la vida

Deut. 32.

*Obstinacion de los  
Pueblos, en decli-  
mando á lo malo.*



SAMUEL.

Num. 16.

Matth. 11.

de los Reyes? Al idioma en que hablando al juy-  
 zio y religion con que gouernan? Si basta para  
 turbar la paz, y profanar la religion, y el juramen-  
 to sagrado, el no ser Rey, de vuestra nacion:  
 cada Reyno, tiene derecho a su Rey, cada  
 Prouincia, o Ciudad, y en cada Ciudad, cada lin-  
 je, y familia, con que se confunden barbaramen-  
 te las cosas, y cada vno aura de reynar en si. Y por  
 ventura este Pueblo, ha estado, ni estara quieto  
 con el Rey de su misma condicion? No tentaron  
 a Moyses en el deserto? Si el Rey ausente os es  
 embarazoso, obliganduos con menos fuerza las  
 ordenes, y esto no puede tolerar vuestra dureza,  
 que hareys quando tengays sobre vuestras cerui-  
 ces vuestro Rey? No el yugo legitimo, sino al  
 violento, y tirano? Quando del mandar a execu-  
 tar, no ay recurso, ni dilacion? Quando la orden  
 es la misma execucion, y el Principe es el precep-  
 to, y el Ministro? A todo esto responden los Is-  
 raelitas: *Danos Rey, que Rey queremos de nuestra ge-  
 neracion.* No mirareys, que de cosas tiene olui-  
 dadas vuestro legitimo Rey? Las que os ha dis-  
 tulado y tolerado? Las honras, y fauores que os  
 ha hecho, las que os ha concedido, y permitido?  
 No veys que el yugo de Dios es suave, y aunque  
 castiga, perdona, y solo necessitado de vuestra  
 conseruacion, os pide lo que deueys? Consume  
 otros Reynos para conseruar el vuestro; y haze  
 que otros vassallos suyos defendan con su guer-  
 ra vuestra paz, tributando sus tesoros a vuestra  
 conseruacion, quando vosotros los deniays tri-  
 butar a su dominio. *Danos Rey, que Rey queremos,  
 hombre de nuestra generacion.* De quien os quezays,  
 Israelitas: de los hijos de Samuel? que culpa

tiene

tiene su padre? No los tiene en su casa, como los tenia Heli, juzgan solo en Bersabée. Castiguémos estos hombres, oyendolos, sin turbar por ellos todo el Reyno. Assi hazeyz à Samuel vn processo? al Principe, al Superior? Que digo vn processo? le condenays sin oyrle? Sacudis de vosotros el yugo del Señor, sin consulta, sin consejo, sin acuerdo? Si los Ministros os enojan, acusad à los Ministros. Si Samuel tiene la culpa, proponed vuestra razon. Iuntense los Tribus; discurrámos sobre materia tan graue; reduzga se à platica, la quexa; á discurso, el dolor; á razon, el sentimiento: hombres somos, platiquemos como hombres, y sean entre el Superior, y los subditos, Arbitros la verdad, y la justicia. *Danos Rey, que Rey queremos de nuestra nacion, y que hable como nosotros. Que cosa tan substancial! y que hable como nosotros: y esto, quando ellos hablan, y piden lo peor. Dios nos libre de vn Reyno determinado, que se entrega à vna passión. Pues como dixo Dios, viendo la obstinacion deste Pueblo. Este es el derecho con que os gobernará vuestro Rey. Quitaros ha las haziendas, las mugeres, las hijas, seruiráse de vosotros, sercys sus esclauos, tributareys de todo quanto teneyz lo mejor. Y lo que es mas que todo, podiamos añadir, si teneyz honra, Israélitas, siendo vuestro compañero, le sercys vosotros sus vassallos.*

Ay del Reyno, á quien con lagrimas de sangre deue llorar el Christiano! Ay del Reyno, que ha hecho mayores las llagas de Iesu Christo, con las armas de sus llagas, tomandolaz en la mano contra su Rey natural, pacifico, jurado, obedecido, Catholico, Benigno, Pio, Religioso! Que es

*Exemplo en estos tiempos calamitosos, è infielos.*

esto, Fieles, sino hazer que crezcan las calamidades de la Yglesia? Que es, sino abrir las puertas á que triumphe la heregia, y derribar las murallas á la Fée, y Catholica verdad? Quien ha de ayudar á la traycion de los Reynos, sino los Herejes, y rebeldes, para hazer comun su causa? A la sombra horrible desta guerra, no han de yr ellos consiguiendo prosperos sucessos, oprimiendo á los buenos Catholicos, ensalzando los perfidos Calvinistas? Toda aquella fuerza que aplicaua el Principe Catholico á la defensa de la Yglesia, y de la Fée, no aurá de ocupar aora en reitaurar lo propio, y consumir sus vassallos con guerras interiores, el que con las exteriores contenta á los Herejes? Que justificacion politica pudo induzir á tan barbara traycion á hombres Christianos? Pudo sino el enemigo comun de las almas, introducir en la Yglesia tan gran atrocidad, y miseria? Bastará vn color imaginado, en terminos de justicia, con la misma obediencia de los excluydos, vencido, y renunciado con tres successiones, omenages, juramentos, olvidado de la memoria de los hombres, á turbar su possession al Rey legitimo, y poner en el trono, y dignidad al tirano? Si es licito reboluer entre Christianos, la pacifica possession de los Principes, por las preensiones antiguas, que Rey tiene segura la corona en la cabeça? Que Reyno no temblò en sus fundamentos? Que Republica está quieta? Que Superior seguro? Que Magistrado obedecido? Que Principe respetado? Que justicia administrada? Que subdito obediente? Que paz, y que gouerno constante? Turbarse deue el mundo, y combatirse entre si, si los Reynos juzgan los derechos

de sus Reyes; si los subditos arbitran en sus Principes; si los que tienen obligacion de obedecer, se introduzen al impetio de mandar. Entro la jurisdiccion, y el dominio en el mundo lentamente con el gouerno, con el derecho, con el consentimiento común, y tolerancia de las gentes; comienza, tal vez la guerra, patrocinando el derecho; succede la paz, que resulto de la guerra; gouernan los Principes despues de la paz, obedecidos de la posteridad; respectados, jurados, aclamados, y aplaudidos. Quien puede boluer sobre esto, sino vn Pueblo obstinado, y quatro hombres engañados, y perdidos? Enojase Dios con Israel, porque pide Rey á Dios, y dize, que se desprecia. Que hará con el Reyno, que no le pide Rey, sino que el mismo con alenosa mano lo cotta? Si pedirlo contra el gouerno legitimo, y asentado, es dureza de coraçon; que será la de aquel, que comienza tal maldad por el delito, antes que por la disposicion? Buelue, buelue á tu Señor natural, Reyno noble, y engañado. Prouincia tan preciada de leal, que ni entre tantas trayciones quieres despojar el titulo que con ellas desmereces. Bolued á la benignidad de vuestro Principe, Reynos generosos; conozca el mundo vuestra sangre en vuestra lealtad; reconozcáse, que fue violencia de los malos, dura opresion de los buenos. Que hombre de noble, y clara opinion, fama, casa, descendencia, mezcla con el perjurio, y la rebeldia, la vileza, y baxeza de su ser? Darse á otro Principe grande, es traycion; y si es su comun enemigo, indignidad, y darse á su vecino, y compañero, besar la mano á otro, vassallo como el, sobre ser traycion, es grã vileza, é infamia.

Los animos generosos, obedientes á su Rey, son libres con los demas: y así es baxeza, no obedecer, y rendirse á su Principe legitimo, como reconocer seruilmente á su vezino por Rey. En hombre noble, ha de mandar como Rey, otro hombre qué su Rey? Hombre de sangre generosa, ha de besar la mano á su yqual; y al que aye: mira una compañero, el mismo ha de coronarle con: tra si?

Esto es, mirando solo el honor, el qual es en el hombre de sangre, la esencia de su nobleza. Pero qué no deve el Ecclesiastico llorar en estos Reynos, si mira á la religión? Si es noble, sobre aquellas razones, tiene las de la Fée, de la paz publica, que obligan mas estrechamente al Sacerdote. Donde no ay Fée al Principe legitimo en lo temporal, que fée se espera á Dios en lo eterno? siendo mas cuydadosa siempre la miseria del hombre, que de lo eterno, de lo temporal. Sacude el hombre el yugo politico: luego sacude el divino. Si en la paz pudo la ira traer á casa la aleuofia, esta torpemente justificará en la guerra el traer á la heregia en su socorro. Llamados serán, los que despues aurán de quedarle en el Reyno vencedores; duros huespedes, primero compañeros, y poco despues tiranos. No es fuerça, ó Prelado, que se consuman en guerras tus subditos? Con ella pueden compadecerse los incrementos del espíritu; la buena direccion de las almas; el desengaño de la vida; la memoria de la muerte; el oluido de todo lo temporal; la presencia de lo eterno: Todo es furor en la guerra, turbacion, desorden, confusiones, venganças, opresiones, violencias; en medio de estos efectos, que

Prélado puede hazer buenos sus subditos? Ay de los que somos Pastores, si no lo parecemos, a guiar las almas á la verdad? Ay de los que somos Pastores, si no señalamos el mejor pasto á las almas! Ay de los que somos Pastores, si entregamos al lobo la oveja, que solo se ha de guardar para su dueño! Ay de los que somos Pastores, si quando hemos de guiarlas á la felicidad, á la verdad, á la religion, al respecto de los Principes, que tanto encomienda el santo Apostol S. Pedro, vniuersal Padre de la Yglesia, las desuiamos de lo recto, y santo, aconsejando, tolerando, ó confiniendo con silencio eloquente, con dissimulacion venenosa, ó con sagacidad rebelde, que beban el veneno de la traycion, del engaño, de la rebeldia, de la ruyna, y perdicion de sus almas!

Y vosotros, infelices subditos, Pueblo engañado, que padeceys las pasiones de los poderosos, gastays vuestras vidas, y consumis vuestros hijos en defender la aleuosia de los descontentos, y la ambicion, y desconfiança de quatro infames hombres: sobre que peleays, y contra quien? Peleays sobre que os manden Ministros, Corregidores, Desembargadores, mas violentos, y tiranos? mas rigurosos, y crueles? Peleays para tributar tanto mas caudalosamente vuestra hazienda, y vuestra sangre; quanto está mas cerca el peligro, y tiene menos defensa vuestra ruyna, y perdicion? Que le va al Pueblo, en que mande este, ó aquel particular, y se dexé al Principe jurado, y legitimo? No es acabarse, y consumirse, para ageno triumpho, siempre despojo de los vencedores, grangeando á otros alabanças, y trophéos? quedando penando el Pueblo, y gimiendo en la

Ezech. 14.

Ioann. 10.

1. Pet. 2.

cadena de su natural miseria, y sordidumbre. Si para defender las Provincias adquiridas, era necesario se fuesen multiplicando los tributos en el Pueblo; à que terminos han de llegar los que oprimirán vuestras haciendas, y vidas, para defender al Reyno propio contra el Principe legitimo, poderoso, vezino, y justamente indignado? y à quien es fuerza, que todos los Principes ayuden, por no ver acreditada y qual traycion en sus Reynos.

Los pobres plebeyos, que viuen en paz, que fruto han de sacar desta guerra? Ventaladas sus mieses; abrasada su casa; alojados los soldados entre sus mismas hijas, y mugeres; y sobre las afficciones que padecen con el Corregidor insolente, padecer la fuerza del Capitan atreuido, violento, y cruel. Dexar el arado de vna paz constante, empuñar la espada para vna aleuosa guerra. Si mueren en la batalla, como traydores à su Rey; si viuen, castigados de su Rey justo; en venciendo; ò mandados entre tanto, infamemente del tirano. Siempre affigidos de los poderosos, pisados de todos, y conculcados; formando con su misma, y propia calamidad, agenas felicidades, y victorias; perdiendo con las vidas, las mugeres, los hijos, las haciendas, todo expuesto al golpe de vna batalla, en guerra aleuosa, infame, sangrienta; despeñados à vna no necessaria ruyna, y perdicion: y todo esto: para que tenga quatro dias la traycion, y aleuosia, la corona en la cabeça, y el cetro en la mano. Larga digression ha sido; mas no tan grande como el dolor, y la causa.

*Este es el derecho, dize, que esse Rey que quereys ha*

de guardarlos. Este que llama derecho, es ironia; como quien dize: Auia de gobernar esse Rey, que pedis con derecho, y para esso lo pedis, pues os quexays, que mi Tribunal no os goberna con derecho: y el derecho que guardará esse Rey es, no guardar derecho alguno, y vendrá à ser su derecho, vna resperada tirania. Barbaro es el Politico; è indigno de ser tenido por racional, que deste lugar quiere dar à los Reyes por derecho, el poder que Dios manifiesta al Pueblo por castigo. Aqui no habla el Señor, definiendo lo mejor; no habla dando; no habla calificando; sino solo refiriendo lo que auia de suceder, y aquello que auia de suceder, reprobando. Quien en la misma justicia funda el origen de la misma tirania? Dize Dios, que el que ellos dessean Rey, será tirano; no tirano aprouado del Señor, sino reprobado, y castigado, y esto lo manifestó bien el suceso: pues huuo Reyes malos en Israel, en quien se cumplió la profecia; y santos, en quien se logró su misericordia. Los malos cumplieron à la letra la amenaza, haziendo lo prohibido: Los buenos, tomaron para la dignidad lo conueniente, y justo, dentro de lo permitido.

Y así Reyes, Principes, Magistrados, toda jurisdiccion es ordenada de Dios para conseruacion, no destruycion de sus Pueblos; para defensa, no para ofensa; para derecho, no para injuria de los hombres. Los que escriuen, que los Reyes pueden lo que quieren, y fundan en su querer su poder, abren la puerta à la tirania. Los que escriuen que los Reyes pueden lo que deuen, y pueden lo que han menester, para la conseruacion de sus vassallos, y para la defensa de su corona;

2. Corinth. 10.



para la exaltacion de la Fée , y la religion , y para la buena , y recta administracion de la justicia ; para la conseruacion de la paz , y para el preciso sustento de la guerra ; para el congruo , y ordenado lucimiento de la dignidad Real , y para la honesta sustentacion de su casa , y de los suyos : estos dicen la verdad , sin la lisonja ; abren á la justicia la puerta , y á las virtudes magnanimas , y Reales . Finalmente , ya que Israël no quiso ajustarse á Dios , Dios se dignó de compadecerse de la flaqueza de Israël . *Dales Rey , dize , pues quieren Rey ,* Desde aqui comiença propriamente la Historia Sagrada de los Reyes . Veamos como salen estos Reyes , y Reynos desta Historia .

F I N .



**LIBRO**  
**SEGUNDO.**  
**HISTORIA REAL**  
**SAGRADA,**  
**LVZ DE PRINCIPES,**  
**Y**  
**SVDITOS.**

**Argumento.**

**P**ADRES de Saul, su sinceridad, y ocupaciones. Es llamado del Señor, y ungido. Conuocanse las Tribus para eligirlo. Sortease el Rey. Cae la guerra sobre Saul. Escondese huyendo de la dignidad. Le uanilo por fuerza a ella. Sitia a Iabès el Ammonita. Pide socorro a las Tribus. Refie en su calamidad los de Iabès. Concitase el Rey, fizele el Pueblo. Vence Saul al enemigo. Perdona los hijos de Belial, pedidos por Israel al castigo. Buelue a confirmarse el Reyno. Da su residencia Samuel. Muestra otra vez el Señor su indignacion contra el Pueblo, por auer pedido Rey. Animalos el Profeta, si fueren, y obedecen a Dios, et. el Rey, y el Reyno.

SAMUEL.

C. IX.

*Patria de Saul, y  
profesion del, y  
su padre.*

Iud. 20.

*Busca Saul su  
ganado.*



**R**A la Tribu de Benjamin, en tiempo de Samuel, la menor de todas doze, no tanto porque fue este Patriarcha el menor de los hijos de Jacob, quanto porque algunas edades antes, fue en guerra ella sola con todas las demas Tribus, por causa voluntaria, é injusta, y assi se hallaua destruyda, y consumida. Auia vn varon en ella, que se llamaua Cis, hombre fuerte, conocido en toda aquella region. Coligese del sagrado Texto, que este Benamira deuia de ser labrador. Tenia vn hijo, que se llamaua Saul, hombre bueno, y escogido, y no auia otro mejor en Israel, y de los ombros arriba, excedia en altura à todo el Pueblo. Hà, Señor, que ni enoado, en fiandoos la elección, dexays de dar lo mejor. Aprended Reyes, Principes, y Magistrados, à obrar enojados, bien.

Auia se perdido à Cis, el ganado mayor de su hazienda; llamó à su hijo, y dixole, que fuesse con vn criado de casa à buscarlo: obedeció Saul. En exercicio de obedecer, es bien que se halle aquel que Dios preuiene para mandar; y de buscar lo perdido, oficio de Superior, arrento, zeleo, y pio. Passaron por el monte de Ephraim, y por la tierra de Salisa, y por la de Iemini, no hallaron los animales. Querria Dios, que anduiesse Saul la Prouincia, y que viesse primero la tierra, que auia de gouernar; que entrasse con algunas noticias en el Reyno. Tengo por honesta, y vtil costumbre, embiar à los hijos à ver naciones, y Prouincias, quando puede fiarse su juventud este peligro; ò le asegura compañía virtuosa, que les asista. Son mas viles, y eficaces las noticias practicas,

y que

y que se cobran con la vilita, que las especulatiuas, y leydas.

Auiendo llegado à la tierra de Suph, dixo Saul à su criado; Boluamos à casa de mi padre, no aya dexado el cuydado del ganado, y juzgue que nos auemos perdido. No ay tan prompto remedio para dexar vn cuydado, como sucederle otro mayor, y es mas frequente este modo de dexar los cuydados, quanto es mas ordinario en las miserias de la vida, aumentarfe, que cessar. Respondio el criado: Vn varon ay en la Ciudad, muy conocido, que adiuina quanto ha de suceder, podrà ser que nos encamine à lo que buscamos. Holgò de saberlo Saul, y dixo: Qué le daremos à este Profeta, ò Aduino, quando le vamos à ver? Si el es Profeta verdadero, no teneys que llevarle cosa alguna, Benjamitas: pero si el es Aduino, y Agorero; todo lo recibirá con amor, y estimacion. No tenemos pan, dixo Saul, que comer, ni traemos otra cosa. Tengo por cierto, que estas circunstancias las refiere el Sagrado Texto, para hazerle cargo despues à Saul en sus prosperidades, de la summa miseria en que le hallò Dios al escogerle, y lo que siempre deuia andar reconocido à un gran bien. Respondiò el criado, que deuia de desear lograr el trabajo de su prolija jornada: Aqui me he hallado en la mano la quarta parte de vn real, vamos à ver al Vidente. Así llamauan en Israél à los Profetas en lo antiguo, porque veian lo venidero, y lo anunciauan.

Parecio bien à Saul la resolucion del moço, y fueron à Ramathain, y preguntaron à vnas mugeres que salian à la fuente por agua; si estaua en la Ciudad el Vidente. Dixeronles: Cerca està, à

*Desofofi, y le aliè  
ta vn criado.*

*Busca al Profeta.*

SAMVEL.

muy pocos passos te precede: porque oy viene á la Ciudad, respecto de que es dia de sacrificar. Hallaronlo antes que fuese, y de auer comido; por acostumar los de Israel, no comer el dia del sacrificio, hasta auer sacrificado el Sacerdote en el Templo. Deuida, y santa atencion; ofrecer primero á Dios el sacrificio, que dar la comida al cuerpo: Encontraron en medio de la plaza á Samuel, que yua al Templo. Auia le Dios dicho vn dia antes al Sacerdote: Mañana á esta misma hora, embiaré vn varon de Benjamin, y ngiraste en Capitan de mi Pueblo de Israel; saluarálo de la mano de los Palestinos, que he mirado ya con piedad á mi Pueblo, y han llegado á mis oydos sus clamores.

*El qual aduertido de Dios, conoce ser el destinado á la Corona.*

*Superior luz de Samuel.*

Estas fueron las primeras razones, con que Dios manifestó la vocacion de Saul, condescendiendo con el deseo del Pueblo; y así merecen toda atencion: *Mañana á esta misma hora embiaré, (dize el Señor) vn varon de Benjamin.* Pues no parece que Dios le *embiana*; sino que el se yua á buscar sus animales, aconsejado del criado, y con ansia de acabar dichosamente la jornada. Gouierna Dios las cosas, Fieles, aunque sea con altos intentos, en orden al fin: pero con naturales disposiciones en los medios. Nunca gasta los milagros, quando basta para conseguir su voluntad, obrar sin ellos. De aqui se collige, la admirable sabiduria de Dios, y lo que quiere conseruar siempre las reglas generales de su providencia, y del curso de las cosas; y así mismo su alto modo, en gouernar, y dirigir su voluntad, á fines tan superiores, y con medios tan comunes: pues siendo tan facil á su poder, alterar el curso de las cosas naturales,

siempre

siempre las dexa en su estado, sino quando es preciso, ó conueniente en alguna parte limitallas. Y de aqui aprendan los Principes, á respetar las leyes en la substancia, y la circunstancia; sin alterar el estilo, ni lo establecido en ellas; que estas leyes vniuersales del gouerno; son su general prouidencia; á la qual no deue detraerse sino en casos muy graues, y pesando tanto la razon en ellos, que si se hallara en aquel caso la ley, ordenára lo mismo que se resuelve contra ella.

De este modo de gouernar, facil, y suave del Señor, resulta gran luz á los buenos, para estimar su prouidencia, y bondad, aunque no la conocí la ignorancia de los malos, en la execucion de su justicia. Los justos, porque con sobrenatural conocimiento, respetan los fines, como altísimos, admiran los medios como amosofos, y de todo hazen contemplacion, y alabanza. Los diuersos, porque como ven los medios naturales, todo lo tienen por natural, no persuadiendose, que con medios comunes, puedan formarse cosas tan altas, y misteriosas.

Quantos vieran á Saul yr á la Ciudad, á preguntar por su ganado al Profeta, dían, que venia solo á esto. Pero Samuel, alumbrado del Señor, sabia que Dios le embiaba. Por esto, como hemos dicho, llamauan justamente á los Profetas, *Videntes*; porque sobre ver lo verdadero, tenían mas alto conocimiento de lo presente. Y así los hombres santos, y justos, que ilustrados de Dios, conocen mas superiormente sus efectos, son Profetas en lo presente, de lo que está por venir. Castiga Dios á los Reynos con guerras, dize el diuino. Quando no ha sido

*Dos generos de Profetas, y discurso.*

SAMVEL.

” guerras en el mundo? Dize el justo: Esta guerra  
 ” depende de los pecados, y nos castiga Dios con  
 ” ella. Esta disputa tuvieron siempre los Profetas  
 verdaderos, con los falsos: que estos dezian, que  
 sucedian las desdichas por el ordinario curso de  
 las cosas; aquellos, que la mano del Señor casti-  
 gava con ellas, las iniquidades de su Pueblo. Nun-  
 ca creémos, que vienen de Dios los sucesos na-  
 turales, porque no vienen resplandeciendo mi-  
 lagros; siendo el mayor milagro, y mayor sabi-  
 duria, castigar, gobernar, y dirigir Dios los casti-  
 gos, sin milagros.

Gen. 7.  
 Luc. 17.

Esto ponderaua el Verbo eterno encarnado,  
 del tiempo de Noé; reianse los hijos del siglo,  
 de que hiziesse el Arca el santo, para passar desde  
 la justicia á la piedad. Comian, dize el Señor, be-  
 bían, hazian sus casamientos, como si aquel mun-  
 do huuiesse de ser eterno, no creyendo el golpe  
 que amenaçaua: pero el santo Patriarcha, era, *Vi-*  
*dente*, y ua formando su saluacion, y preuiniendo  
 tablas para su naufragio?

Son asimismo *Videntes*, los hombres de claro  
 juyzio, en lo politico, que desde el alto monte de  
 la sabiduria, y especulacion, conocen los daños  
 venideros, y con prudencia atenta los preuen-  
 cen: y pueden llamarse, *Non videntes*, los que  
 obran sin este conocimiento. Vese el Reyno sin jus-  
 ticia, los nobles llenos de vicios, el Pueblo ocio-  
 so, é insolente, las leyes mal respetadas. Dize el  
 ” *Vidente*: Este Pueblo, y Reyno, se ha de perder  
 ” muy apríessa. Falta el vigor á la razon; no tene-  
 ” mos propicio á Dios, ni las leyes politicas, ni las  
 ” morales obseruadas; todo es ambicion, codicia,  
 ” vanidad, y superfluydad. Castale en el vicio, lo

que

que deuia socorrerse en lo forçoso; los enemigos  
 crecen, nuestras fuerças descaecen: ya esto se halla  
 en estado, que qualquiera accidente ha de echar  
 por el suelo el edificio. Dizen los *Non Videntes* al  
 mismo tiempo: Nunca ha estado el Reyno mas  
 opulento, y feliz; la riqueza, la ostentacion, la  
 grandeza, las fiestas, el lucimiento; y en lo que el  
*Vidente* está fundando la ruyna de la corona, es-  
 tà el *Non Vidente*, assegurando toda su felicidad.

Dize el *Vidente*: Los Reynos estan descontentos, van criando mala sangre; los Ecclesiasticos que xosos; los nobles ofendidos; mal impresionados los plebeyos: conuendria templar las resoluciones, y ordenes, sosegar, pacificar, satisfacer, grangear por medios decentes, prudentes, dissimulados. Dizen los *Non Videntes*: Bien es no enflaquecer la jurisdiccion, ni derribar por el suelo la authoridad Real; sepa el Reyno, que es Reyno, y que el Rey es Rey; el Ecclesiastico deue la honra, y renta á la liberalidad del Principe; el noble su estimacion, y caudal; quitarlo puede quien se lo dio; al Pueblo no le toca el discurrir, sino ciegameamente obedecer; esto es tener en pie la corona, y no soltar el cetro de la mano. Veys aqui, Fieles, que en lo que el *Vidente* está mirando la contumacia de los Pueblos, su perdicion, su ruyna, su rebeldia; que han de romper las riendas de la obediencia; que han de desenfrenarse à lo peor, estan los *Non Videntes* fundando la ocasion de los daños, que ocasionan.

De aqui resulta, tenerse los vnos à los otros por perdidos de juyzio; porque los prouidos dizen: Es posible, que no conocen estos el daño que amenaza al bien comun? La ruyna, y perdicion



SAMVEL.

22 delas cosas? La miseria, y despeñadero delos Rey-  
 22 nos? El descontento comun de los vassallos? Los  
 22 confiados tienen por temosos, y cõtumazes à los  
 22 prouidos, ponderando en lo que pierden el tiem-  
 22 po, y el discurso, estando todo lucido, seguro, fe-  
 22 liz; y quando bien aya publicas calamidades, se  
 22 hallan aun en sus primeros principios; han de  
 22 correr muchos siglos, para llegar amenazas tan  
 22 grandes, à ser daños. Deste pleyto, y diferencia,  
 22 Fieles, tened por rectos Iuezes, los efectos.

22 Reyes, Principes, Potentados, es conueniente  
 22 tener gran pulso en gouernarle la rienda al capa-  
 22 llo, que es monstruo terrible vn Reyno; ni dex-  
 22 arlo suelto à su aluedrio, con darle toda la tien-  
 22 da; ni desabrirle la boca, no se encienda, y desef-  
 22 pere. *Festina lente*, dize el adagio Latino: date  
 22 priessa despacio; vn modo de mandar tan viuuo,  
 22 q no se pierda de vista la justicia, tan preuenido,  
 22 que no se pierda de vista la prudencia. Llegar en  
 22 las resoluciones, hasta que las sientan: pero con  
 22 tal suauidad, que las consientan; no hasta que se  
 22 desesperen; supliendo à los Pueblos, la incapaci-  
 22 dad, y conociendo, que no los raya tanto como  
 22 à los Superiores la razon: y assi es necessario, que  
 22 todo lo que les falta de discurso à los que obedec-  
 22 cen, supla, preuenga, encamine la maña, pruden-  
 22 cia, disposicion de los que mandan: porque si ol-  
 22 uidando estos medios se elige la fuerça, quedan  
 22 sin fuerça los medios, y los remedios.

*Misericordia en  
 Dios, sin perder  
 de vista la justi-  
 cia.*

Vngiràs, dixo el Señor, à este hombre de Benja-  
 min, en Capitan de mi Pueblo. Ya Dios descubre  
 luces de misericordia. *Vngirásle en Capitan*, q defien-  
 da, q pelee, que anteceda en los peligros, que asse-  
 gure la paz, con la guerra. Para esto lo pidieron, y

para esto se lo da. *Yrà delante de nosotros en la guerra,* dezian. Concedendio con la peticion del Pueblo. Pues, Señor, no dixisteys, que ania de ser tirano? Si; y lo será en algun tiempo, y aurà Reyes que lo sean: pero aora veo afligido á este Pueblo, queiero dilatar el castigo; defienda à Israël, porque estoy compadecido de su pena: que defendido; quando despues á mi me lo parezca, lo castigarè enojado. Gran coraçon el de Dios! donde eabe el enojo con la piedad, la piedad con la justicia; perdonar oy, y focrorrer mañana; y despues de mañana castigar, y boluer otra vez à perdonar. Aora dize: Defendamos à este Pueblo, que en casa se me queda defendido, para que despues lo castigue, si no me huuiere aplacado.

Cuydado Principes de no perder, no indignar todo vn Pueblo, castigando. Dexad materia à la jurisdiccion, para despues del castigo. Suspended la ira, para que duren los vassallos débaxo del Imperio; que siempre ay tiempo para castigar, y no lo aurà despues, si se pierde, y desespera. La primerá parte del gouierno, es conseruar los Pueblos en la obediencia; y luego, gouernarlos con justicia: si esta cotta con sus hilos, los vinculos de aquella, aurà de cessar en su exercicio, siendo causa de los daños, el remedio.

Miró Samuel à Saul, y al instante le habló el Señor: Este es el que dixè ayer, que ha de mandar à Israël. Acercose Saul à Samuel, y dixole: Dime, donde es la casa del Vidente? Aqui se conoce la modestia con que se gouernaua Samuel: pues siendo Sacerdote, y Iuez, le pregunta Saul à el mismo, que *donde está la casa del Vidente:* que es señal, que ni el sequito de negociantes, ni la

*Veense, y hablanse Samuel, y Saul.*

asistencia de Ministros, lo señalaua en el Pueblo; ó viuia muy lejos Saul de la Corte, y sus noticias, pues ignoraua donde era la casa de Samuel, luez, Sacerdote, y Profeta. Si ya, con yr cessando el officio, no yua tambien minorando el lucimiento en el varon de Dios: cosa que se ve á cada passo en las Cortes de los Principes, donde al nacer los hombres, al crecer, son adorados de todos; y al caer, al dexar los puestos, de todos desamparados.

*Recibe benignamente Samuel á su successor, y luego le lleva á Dios*

Yo soy el que buscas, dixo Samuel: sube al Templo delante de mi, comerás conmigo oy, y te despacharé mañana, y te diré quanto tienes dentro de tu coraçon: y de los animales que buscas, no tengas cuydado alguno, porque ya han parecido. Grande es el agardo con que Samuel recibe á Saul su successor. Que desafido estava del Magistrado, y gouierno! No quiso dilatarle el gusto de que pareciera su ganado; combidole á comer, ofreciote buen despacho: No se reciben tan facilmente, ni con tanta alegría vnos Magistrados á otros, al dexar las Prouincias de su cargo.

Añadio el santo Profeta: Para quien será todo lo bueno de Israel, no es para tí? Como quien dize: Comerás lo mejor de Israel, mandarás á lo mayor, serás aplaudido, y seruido. Que justo es, que quando trabaja el Principe por todos, sea á todos preferido! Fuele poco á poco con esto manifestando el secreto, disponiendo que entrasse con lentitud en materia tan grande, y tan impenfada. Que es peligrosa qualquier subita mudança, en el animo mas fuerte.

*Humilde respuesta de Saul á Samuel*

Saul admirado de aquello, respondió con bondad, y humildad santa: Yo no soy hijo de Iemini?

de la menor Tribu de Israel? y de la mas moderada familia de mi Tribu? porque me auays dicho esto? Modestissima razon, y atencion! reconoces su calidad, quando todos en el mundo la ensalcan; descubrir sus defectos, quando todos resplandecen su linage. Bien cae sobre el fundamento de la humildad, el oficio del Reyno. Dios te de perseverancia!

Combidòle á comer Samuel, con otros treinta que comian aquel dia con el, puso á Saul en el mejor lugar de la mesa. Ya es esta otra diferencia, que puede tambien hazerle nouedad á Saul; muy bien es, que ascienda de grado, en grado, al Imperio. Tenia tambien cuydado el tanto Sacerdote, y Profeta, de yr manifestando poco a poco, el mismo secreto al Pueblo: pues es de creer, que aquellos treinta varones, serian las Cabeças de Israel; y era bien, que fueran acostumbrandose á mirar precediendo, al que auian de obedecer, y seguir, mandando. Y no dize el sagrado Texto, que hiziesse nouedad, veren mejor lugar á Saul, labrador, hijo de la menor Tribu, y de la mas desconocida familia: porque como lo ordenaua assi el Profeta, y tenian por misterios sus decretos; nadie se atreuia á censurar, lo que nadie creia, que llegaua á conocer. Tanto respecto deue tenerse á los que Dios pone en los puestos, y mas si son Sacerdotes.

Dixo tambien Samuel al cocinero, que guardasse á parte vna porcion de la espaldilla del cordero, que sacrificó al Señor, y poniendola delante de si el cocinero, (lo que ha crecido la familia en los Magistrados, quando el cocinero mismo la ponía en casa de Samuel!) dixo el Profeta á

*Combidale á comer.*

*Dale el Profeta á Saul, que coma de lo que sacrificó.*

SAMUEL.

Saul: Esta parte he reservado para ti, quando llamé al Pueblo en el sacrificio. Fue la parte reservada, la que mas explica el oficio, para que estaua destinado Saul, la espalda, ò ombro, sobre cuya parte cae todo el peso del gouerno. Fue tambien parte reservada del sacrificio, y con particular providencia reservada, porque si de Dios no viene la fuerça al hombre, para poder tolerar vna carga tan pesada, caerá con ella el Principe en el suelo; y el que no la ruiere por carga, ya ha caydo.

Fue tambien vn modo de comunión entre el Rey, y el Sacerdote, reservando de su sacrificio el vno, lo que auia de comer el otro, como quien dize: Si has de gouernar como es razon, has de ser vno conmigo, aconsejado, instruydo, encaminado de Dios por medio del Sacerdote, y comer lo mismo que el, viniendo la voluntad à vn intento, concurriendo à vn mismo fin: entrambas jurisdicciones; el Sacerdote para encaminar á lo eterno á los seglares, el Rey para ayudar en esto á los Sacerdotes.

Baxaron de comer del Templo con el Pueblo, lleuò consigo Samuel á Saul: y no dudo que seria grande la admiracion que causaria á Israel, ver al Profeta hazer con el, tantas singularidades. Lleuòle á su casa, y dize el Texto sagrado; que durmio Saul: señal es que no auia entendido el misterio. No es posible que durmiera, si huiera llegado á penetrar la mudança de fortuna en su persona; ya le quitáran el sueño los cuidados, y començara á reboluçer la ambicion el coraçon mas senzillo.

A la mañana llamó Samuel à Saul. Que el

*El ospedalo en su casa, ignorando Saul su felicidad.*

*Despierta á la mañana.*

Sacer-

Sacerdote ha de llamar, ha de hazer recordos al seglar, que despierte. Leuántate, dixo, y te soltaré; como quien dize: Mucho dices, y poco antes de coronarte, siendo oficio de velar. Estando se Saul; salieron juntos; y en estando en lo vterno de la Ciudad, dixo el Profeta: Dile á tu criado que passe adelante, que quiero dezirte la palabra del Señor. El respeto, el secreto, que se deué á la palabra de Dios! pues no quiso que otro la oyese, sino á quien se endereçaua.

*Dile á tu criado que passe adelante.* No le mandó el Profeta al moço; que passasse, pero ordenalo á Saul. Diferencia de Dios es la de las jurisdicciones. Mande Saul á su criado, que es seglar, y el Sacerdote á Saul; el vno como Ministro espiritual al dirigir; el otro como temporal al gouernar. Y quando como Iuez pudiera Samuel mandar al vno, y al otro, obedeciera con mayor consuelo el moço á su amo. Buena atencion en los Principes para consolar; mandar por la mano mas bien vista, y mas amada. Que importa, que sea este, ó aquel nombre, el del ministerio, siendo vna misma la jurisdiccion? Dese á los subditos el consuelo de que se les mande, como lo manden sus leyes, quando el rendimiento, y suauidad de obedecer, es la que deuen.

Apenas se apartó el moço; quando tomando el Profeta Samuel vn vaso de azeite, lo derramó sobre la cabeça de Saul, y besandole en el rostro, dixo: Mira que te vnge el Señor sobre su heredad; en Principe, y librarás su Pueblo de las manos de los enemigos, que estan cerca de sus limites. Y seráte señal de que Dios te ha vngido en Principe; que assi como te apartes de mi, hallarás dos

C. X.

*Vngelo con el sagrado licor.*

hombres, junto al sepulchro de Rachel, en la frontera de Benjamin, á medio dia, y te dirán: Ya pareció el ganado que auays ydo à buscar; y olvidado ya tu padre del, está cuidando de ti, y dize: Que se aurà hecho mi hijo? En passando de allí llegarás á la carrafca de Thabor, y hallarás tres hombres, que van à Dios á Bethel; vno lleva tres corderos, otro tres panes, y otro vn cantar de vino: y luego que te ayan saludado, te darán dos panes, recibelos de sus manos. Despues vendrás al monte del Señor, donde estan aora los Reales de los Palestinos, y así como entres en la Ciudad, te saldrá à recibir vn golpe grande de Profetas, que baxarán del Templo, y delante dellos instrumentos de musica, y estarán profetizando: entrará sobre ti el espíritu del Señor, profetizarás con ellos, y serás ya otro varon. Quando esto te sucediere, harás quanto te viniere a la mano, que el Señor està contigo: y baxarás á Galgala, que luego te seguiré, para ofrecer víctimas pacificas al Señor. Aguardarás siete dias, hasta que yo llegue, y te diga lo que has de hazer. Como quiera que esta Historia la ordenó el Espíritu santo para nuestro aprouechamiento, y enseñanza, y que mi fin de proponerla á los Fieles con estas aduertencias, es para encaminar las almas á aquellos dictámenes puros, verdaderos, y perfectos, que deuenos fijar en esto transitorio, los desterrados que anhelamos por lo eterno, me parece conueniente aduertir sobre este suceso, y razones, con la breuedad, y precisión que acostumbro, lo que se ofrece à la consideracion.

*Porque vngio el Profeta á Saul, antes que el Pueblo le conociesse.*

En primer lugar puede justamente dudarse, porque le vngió el Señor, antes de leuantarle el

Pueblo por Rey, y con tan grande secreto? Pues parece, que lo mas frecuente y natural era, eligirle primero, reconocerlo el Pueblo, y luego vngirlo. Es muy clara, y ajustada la respuesta. No dixo el Pueblo, que queria hazer Rey, sino que les diessen Rey: y assi, primero ha de aprobar Dios el sujeto con la vncion, que el Pueblo lo reconozca; y esto es hazerlo el Señor; y para darnos à entender, que como eleccion de Dios; quiere primero darle las virtudes, que la dignidad, vngiendole, y mudandole el coraçon, y la condicion; por no dar tiempo, en que se viesse Saul con Reyno, y sin las virtudes, siendo la eleccion de Dios.

Vngio Samuel à Saul con azeyte: licor admirable, que procede de arbol pacifico, simbolo de la piedad que Dios vsò con el linage de los hombres, quando cessando las aguas del diluuió, se abrio el cielo, se descubrio la tierra, y recibió de la paloma el ramo de la oliua el santo Patriarcha Noé, por primera prenda de estar aplacada la ira del Señor. Sirve este licor, de suauizar, y ablandar: dando à entender, que los vngidos del Señor, han de vestirse de vn animo pacifico, suave, humano, y que se conozca en el, que son mas padres, q Reyes de sus Reynos. Vngense en la cabeça, dedonde se difunde el sagrado licor en todo el cuerpo; expressando con esto: que assi como de los pensamientos, y discurso, proceden todos los actos humanos, y politicos; ha de estar respirando la resolucion, y execuciones del gouerno, la fragancia, y olor de la paz, y suauidad, que conuiene; y de lo que obrare el Rey, depende el còsuelo de los súbditos. Aqui se deue tener por paz, la quietud

2. unguent

Porque le hallasse  
con virtudes de  
vngido al elegirle

Gen. 8.



SAMVEL.

Hierem. 8.

de animo, y no turbar las resoluciones, con afectos desordenados, y violentos: porque no seria paz, no hazer justicia, dexar perder el Reyno, por mantener en su iniquidad los malos, y en la opresion á los buenos; que esta es la paz, que dize el Señor: Paz, paz, y no auia paz.

*Bese en el rostro el Sacerdote al Rey*, que significa amor, beneuolencia, y conexion de la jurisdiccion Ecclesiastica, y secular, de la espiritual, y temporal; las quales ha de ser como los dos brazos del cuerpo humano, ayudandose la vna á la otra, y entrambas, encaminando por los medios temporal, y espiritual, el seruicio del Señor. Començò la paz del Sacerdote, y diola al Rey: así porque en el Ecclesiastico, quanto es mas alto el conocimiento, deue ser tanto mas deuido el cuydado de conseruar la paz, y procurarla: como porque con darla al seglar, le enseña á que la dè, y comuniquè á los demas. Pertenece al Ecclesiastico, ser Maestro de las virtudes, exercitarlas, y promoverlas con su exemplo, y su doctrina: y así es del Prelado espiritual, encaminar siempre á lo mejor al Principe secular: de la manera que el Sol comunica su luz á los demas Planetas.

*Para que fue ungido, y elegido por Dios.*

*Mira*, dize, *que te unge el Señor en Principe*; que aquí es lo mismo que Rey; sobre su heredad. No dize, sobre el Reyno de Israel, ni sobre los doze Tribus, sino sobre *la heredad del Señor*. Como quien le adierte, que no le dan la propiedad, sino el uso; que le trate como heredad del Señor, el qual le ha de pedir quenta estrecha, del mas olvidado sarmiento. De la manera que su diuina Magestad, despues de encarnado, nos lo enseña tantas vezes, con diuersas Parabras, de la

viña, de la heredad del Rey, que viene á ponerse en cuenta con sus mayordomos, y criados. Pues que son los Reyes, los Principes, y Magistrados seculares, sino inquilinos, mayordomos, administradores de Dios, y de su heredad. De la qual, como los Pontifices, Prelados, y Pastores de las almas, que es otra mas superior heredad, han de dar estrecha cuenta al Señor. Quien pudiera auer fixado en el coraçon à Saul estas palabras, no se huiera empeñado despues tanto, en defender contra la voluntad del Señor de la heredad, que no entrasse Dauid á gouernarla, y cultiuarla.

*Librarás, dize, al Pueblo de las manos de los enemigos, que estan en sus confines; señalándole la ocupacion del Rey, que es trabajar, velar, pelear, y acudir á la defenfa, y conseruacion de sus Reynos; y esto justifica los tributos, cargas, y penalidades de la paz. Con esto tambien buelue otra vez á corregir la ambicion humana, amonestándole, que sobre ser la heredad del Señor, se la dá para conseruarla, no para perderla; para cultiuarla, no para destruirla; para que con el buen gouerno, y cultura, crezcan los arboles, y vides, y den al Señor el fruto de la virtud; no para que con la violencia, y poder, arranque, disipe, abrase por desfrutarla para si; dexandola perdida; para el Señor de la heredad.*

Dize que le vngie en Principe, para que defendá la heredad, de los enemigos que tiene en sus confines, y no dize de los que tiene en las partes mas remotas, no solo porque aquella palabra, confines, mas es expresion, que limitacion, que es lo cierto; pues á los Israelitas aquellos los llamauan, que estauan en sus confines; sino para darnos á

Matth. 21.

Luc. 16.

Matt. 18.

*Para librar, y defender á sus vasallos.*

SAMVEL.

entender, que à los enemigos confinantes, ha de resistir por su persona, sin desamparar el Reyno, para yr à nuevas empresas, dexando la conseruacion por la conquista, y la ofensa, por la justa, y necessaria defensa. Si ya no es, que explica tambien la diferencia grande con que se defienden las Prouincias, y Reynos separados, y remotos. Como quien dize: No te obligo sino à la defensa de los enemigos, que estan en la frontera, que à los que expugnaren las Prouincias mas remotas, no baltan fuerças humanas, ni la prouidencia del hombre para defenderlas: yo solo puedo, y yo basto à conseruarlas: aunque el cuydado, y vigilancia del Principe en lo posible, ha de ser ygual en todas.

*Profetizale Samuel las señales, para que tēga por cierta la vocaciō*

Luego le pone diuerfas señales, que le sucederàn, para que crea que es cierta la vocacion à la corona; como son, darle las buenas nuevas de auer hallado su ganado, ofrecerle pan del mismo que yuan à ofrecer al Templo, y finalmente, que profetizaria con los Profetas. Y sin duda es de admirar, que vn Sacerdote, y tan acreditado como Samuel, y que con la misma accion de vngir à Saul, renunciava el su derecho al gouierno, con que se purgava qualquier sospecha à la accion: quisieste dar al vngido tantas, y tan evidentes señales de su vocacion al Reyno! Enseñándonos con esto el Señor; no solo lo que conuiene prouar los espíritus, como dixo san Iuan, y ajustar bien si son de Dios todos los efectos que se sienten en las almas, sin empenarnos luego en el primer fauor, sino lo que es muy notable. Con que peso, con que prudēcia, y consejo, deuen ponderarle las cosas grandes, y de graues, y vniuersales

x. Ioann. 4.

confe-

consequencias! Haziafe vna mudança tan grande en Israél, como acabarfe el gouierno de los Iuzes, que auia durado quinientos años, y comenzar el de los Reyes; escogiafe para Principe vn hombre, que ayer era subdito, y labrador. El que antes era compañero, auian de venerarlo por Rey; pues para cosa tan grande, de tan rara, y de tales, y tan graues dependencias, vayanse à sus casas los Israélitas; duerman, y piensen sobre ello; buelua otra vez Samuel à la oracion; digale el Señor, à que hora vendrà el dia siguiente el destinado al Imperio; oceda la profecia; bueluale otra vez à dezir, que aquel es el hombre; lleuele à su casa; conozcale, y reconozcale; vnjale, y vngido, justifique su vocacion con algunas profecias, y señales de lo que le ha de suceder despues de vngido, con que el Profeta quede con quietud, y sosiego, de que aquello le mandò el Señor; y elegido, justifique la jurisdiccion, y se tenga por Principe legitimo, y llamado de Dios al gouierno.

Reprehendida queda con esto, la temeridad de los Reynos, Pueblos, y naciones, que con vna tumultuaria, y escandalosa desorden, con sediciones, y trayciones manifiestas, leuantan baxamente por Rey, al q̄ ayer tenian por compañero, y vezino, sacudiendo el yugo del Principe legitimo, por entregarse al tirano, à mayores ruynas, calamidades, tributos, y miserias condenados, de las q̄ van huyendo por estos precipicios, y ruynas. Pues si Dios cuyos son los Reynos, y por quié reynan los Reyes, quiere q̄ precedan tantas, y tantas uersas circunstancias, calidades, y cõprobaciones, para legitimar la eleccion de Saul, y su vocacion

*Reprehension de Dios à la ligereza con que los rebeldes alteran los Reynos, y rompen el justo yugo à sus Reyes.*

SAMVEL.

al Reyno: quanto deue mirarse, y lo que es mas; quanto deue huysse, de que se introduzgan los Reynos en romper los vinculos de la lealtad, el Sacramento mayor de la paz; que suelten la ira de los Pueblos, que ciegos se precipiten, y despeñen entre tales delitos, y atrocidades, al furor de negarse al vngido de Dios, y entregarse indignamente à su vasallo.

*Virtudes de los Reyes, han de ser reales, y generosas, conformes en todo à la dignidad.*

Tambien le dize, que profetizará, y que entrará sobre el, el espíritu del Señor: y tiene gran propiedad, *entrará sobre el;* esto es; que le asistirá Dios mandando en el, y le asistirá al mandar. Tanto porque el vngido de Dios, ha de estar siempre obedeciendo las vnciones del Espíritu Santo, quanto porque el Espíritu del Señor, será Espíritu principal, y dominante: que es lo que pedía el santo successor de Saul, quando dezía, que le diese espíritu principal, y que en el le confirmasse; esto es; espíritu de Príncipe, Generoso, Grande, Real; Magnanimo, Fuerte, que sepa castigar, sin enojarse; gouernar, sin embaraçarse; vencer, sin encuelecese; perdonar, sin envilecerse; pelear; sin acobardarse. Espíritu que enseñe à los Reyes, y Príncipes, la atencion que deuen tener à pedir à Dios, que gouerne en ellos el Espíritu divino, y ellos con esse espíritu, gouernan los Pueblos: Pues assi como en la obediencia del Pueblo al Príncipe, consiste la justicia; en la obediencia del Príncipe à Dios, consiste la sabiduria. Y assi como no puede auer justicia en el Reyno, sin que el obedezca al Rey, no puede auer ~~esta~~ justicia en el Rey, sin que el obedezca à Dios.

Plalm. 50.

Eccl. 1.

Dizele luego: que en llegando este caso, haga todo lo que le aconsejare su mano; siendo assi,

que la mano no es la que aconseja, sino la que obedece, y ministra. Por dos causas le dize esto, que dan gran luz al gouerno. La vna, para dar á entender, que de la manera que la mano obedece á la voluntad en el hombre, ha de obedecer el Rey á Dios; y que como ella no discurre, ni el Rey ha de discurrir para replicar, en llegando á conocer su voluntad; y que como la mano es Ministro fiel de la voluntad, y alli va donde le manda, lo ha de fer de Dios el Rey. La otra, para explicarle la promptitud grande, con que han de obrar los Reyes, y quan prácticos han de ser en el gouerno. Han de mandar, *con la mano*; etto es; con prompta, breue, y eficaz execucion, dando ellos exemplo con el obrar; de lo que deuen hazer los subditos, al seruir. Gran virtud en los Principes, el gouernar, el obrar por su persona, quanto les fuere posible! Sale de mas amorosa mano la orden; recibense los trabajos con gusto; las fatigas como premios; consuelanse los subditos de ver acertar al Rey; vase estrechando mas, y realçando el respeto, y el amor. Y tambien puede entenderse, que el mandar *con la mano*, es explicar el silencio, y secreto de los Principes prudentes, que solo señalando han de mandar: Imperio mudo, y callado; pero fuerte, vtil en muchas resoluciones.

Ultimamente le dixo, que boluiesse al Templo, y que aguardasse siete dias, y sacrificaria hostias pacificas. O Señor, si los huuiesse aguardado! Que priessa que nos damos al mandar! Que espacio al obedecer! De aqui se conoce, quan clara fue la vocacion de Saul á la corona: porque del Templo salio á casa del Sacerdote para dezirle

*Siete dias que le señaló el Profeta, que el no aguardarlos, fue el principio de los daños de Saul.*

SAMUEL

Rom. II. 33.

*Grande en todo, y  
mudado en otro  
por el Señor.*

Psal. II 8.

Matth. 4.

la nueva; el Sacerdote le vngio, y dixo, que auia de ser Profeta; fue Profeta; buélue otra vez al Templo. Esto todo no es de Dios? Las acciones de los Principes, de Dios han de ser al resoluerse, de Dios al disponerse, de Dios al executarse. Que secretos, Señor, que son vuestros juyzios! Despues de tanto Dios, tanto Templo, tanto Profeta, y Sacerdote, no se sabe en que ha de parar Saul. A quien no obliga à temblar esta consideracion!

Apartòse de Samuel, y apenas, dize, que se apartò, quando començò la vncion del Señor à hazer su efecto; y que le mudò Dios el coraçon à Saul. Deuò de dilatarlo, è illustrarlo, y hazerlo magnanimo, y generoso. Mirad la diferencia de entrar en las dignidades, llamados de Dios, ò por nuestra voluntad! Quando Dios llama, el da las virtudes para sacar del empeño à los que pone en ellos; quando nosotros entramos, hemos de buscar las virtudes que nos faltaron al entrar; y no podemos hallar sin Dios, sino vicios y miserias.

Mudò el coraçon a Saul; aunque era bueno: hizole mayor, y mas noble el coraçon. Dios solo dà con la vocacion la perfeccion, y haze al pescador Apostol, Maestro, y Santo; los que no entran por esta puerta à los premios, suelen mudar el coraçon, mas no para mejorarlo. No mudan la condicion los pretendientes, la manifiestan, y los vicios ocultos los propalan à las gentes. La dissimulacion que cubria en la pretension los vicios, cete la cortina à ellos, luego que logra la dignidad; y comienza à exercitar mandando, aquel veneno que estava en su rayz escondido; pretendiendo;

Sucediole quanto el Profeta le dixo á Saul. Llegó al monte del Señor; vio baxar házia el vna esquadra de Profetas, y à penas se puso entre ellos, quando el Espiritu del Señor entró en el, comenzó à profetizar. Estaua cerca de Gabáa este monte, y viendo muchos de su tierra à Saul labrador, rustico, y no de familia noble, profetizando entre los Profetas, dixerón: Que le ha sucedido al hijo de Cis? Saul entre los Profetas? Y quedó este adagio en Israél, para ponderar vna cosa desproporcionada, y rara. Dezianse los vnos à los otros: Quien es su padre deste, para que sepa profetizar?

Que propia censura de la carne; querer que se le deua á ella el espíritu! siendo así, que al que quiere dar espíritu el Señor, à aquel lo dá; allí inspira donde quiere. Por ventura, Fieles, no puede hazer Dios al plebeyo Profeta, y al desconocido noble? Há fragilidad humana, siempre aspiras á censurar la prouidencia diuina! Propia censura de los de vna misma patria, hija siempre de la vezindad, la inuidia. Como puede ser Saul Profeta, siendo hijo de Cis nuestro vezino? Si no fuera de Ramathain, lo creyeran. No tiene de que quexarse Saul, que à otro mejor que el, le sucedio lo mismo en Nazareth, y le obligó á dezir, que ninguno seria tenido por Profeta en su patria. Luego que cessó de profetizar, llegó vaticio suyo à el, y le dixo: que de donde venias? y le respondió, que auia ydo á buscar su ganado; y preguntandole: que le auia dicho Samuel? le calló lo que tocava al Reyno, y la corona.

Ya comienza Saul à merecer ser Rey, pues entra exercitando gran virtud, en los primeros

*Sucedente las profecias.*

*Despreciante en su patria.*

Ioann. 3.

Luc. 4. 24.



SAMUEL.

passos del Imperio. Es el secreto, el honor de las resoluciones, y la seguridad de las execuciones; el credito de los Ministros, y la estimacion del gouierno; el fiador de los aciertos, y el decoro de las juntas, y consejos. El secreto arma al Principe, y tiene desarmados á los enemigos: porque estando armado de secreto el consejo, se halla desarmado el enemigo de noticias; la prudencia dispone los remedios, y los asegura el secreto.

*Tiene Cortes Samuel en Masphath á las Tribus.*

Llamò Samuel al Pueblo del Señor, en Masphath, el qual desde que el santo Profeta le dixo, que cada vno se fuesse á su casa, no sabia cosa alguna de la resolucion; y auiendolos juntado, les dixo: Esto dize el Señor de Israel. Yo saqué á Israel de Egipto, y os libré de sus manos; y de todos los Reyes que os asigian: vosotros agora aueys apartado de vosotros con desprecio vuestro Dios, siendo el que solo os consolaua en vuestras tribulaciones, y os librauá en vuestros trabajos; y dixisteys: No ha de ser tal, sino que nos has de dar Rey. Separaos pues agora, y estad delante apartados vnos de otros, cada Tribu con los suyos; y en su familia, cada vno con su familia. Así lo hizieron: Echaron primero suerte, para saber de que Tribu auia de salir Rey, y cayó la suerte al Tribu de Benjamin. Luego en aquella misma Tribu, se echò suerte sobre las familias, y linages de ella, y cayó la suerte en la de Cis. Vltimamente se echò entre las personas que auia en aquel linage, y cayó la suerte en Saul. Buscaron á Saul, y no le hallaron; consultaron al Señor, si pareciera; y dixo, que lo buscassen, que estaua escondido en su casa. Fueron corriendo, hallaronle; pusieronle en medio del Pueblo, y pareció ser más alto que todos,

*Sale Rey Saul por suerte.*

*Huye de la dignidad.*

*Ponente por suertosa en ella.*

desde

desde los ombros arriba. Dixo entonces Samuel al Pueblo: Veys al el que ha elegido el Señor, que es superior à todos los de Israél. Alegre el Pueblo de ver eleccion, y suerte tan acertada, dixo en altas voces: Viva el Rey. Dixo tambien Samuel al Pueblo, la ley del Reyno; esto es; à lo que era obligado el Rey, en orden al Pueblo, y el Pueblo en orden al Rey. Escriniola en vn libro, y pusola en el Arca del Señor, con los demas libros sagrados. Con esto despidio las Cortes, y cada vno se fue contento à su casa: Saul tambien se fue à la suya à Gabaa, y parte del exercito; esto es; à los que Dios auia tocado en el coraçon; que le siguiessen. Entre tantos alegres, huuo algunos descontentos; los hijos de Belial dixeron: Por ventura este nos podrà saluar? despreciandole, y no le dieron reconocimiento alguno; oïalo Saul, y disimulaua, haziendo que no lo oïa.

Algunas cosas tiene admirables la eleccion: vamos arentamente discurriendo porellas. Ofrecese luego la duda. Porque auiendo hecho esta eleccion el Señor tanto antes, y vngido à Saul el Profeta; confirmado con tantas profecias, y successos; Profeta entre los Profetas, mandó despues, que se sorteasse à los ojos de su Pueblo? Si à Dios pidieron Rey, y de Dios fue la eleccion, y estaua escogido, y aun vngido; para que despues se remitiese al arbitrio dudoso de la suerte? Entraua por ventura mas acreditado en el gouierno con ella, que con la eleccion de Dios?

O Señor! como conoceys nuestra flaqueza, y lo que della os compadeceys! Veïa à Israél obstinado; pedia Rey; queria que se lo diese el Señor; quiso satisfacerle practicamente, y mostrarle

*Leyes del Reyno, que se perdieron.*

*Siguen al Rey los buenos.*

*Ya lo murmuran los malos.*

*Porque Dios quiere que elija la suerte al que preuino la vncion.*

*Porque vea el Pueblo lo que podia dudar.*

delante

SAVL:

delante de todo el Pueblo, q̄ era aquel el escogido; no le pudiesse despues à Samuel, el Pueblo de contento, la vision à pleyto, y huuiesse quien dixesse q̄ no le dixo aquello el Señor; concurra pues en Samuel, que cree, la eleccion; y en el Pueblo, que es incredulo, la suerte. Vean todos, que assi como Saul fue elegido, fueron ellos excluydos; y que preferir entre las doze Tribus a Benjamin, fue dar de mano à las onze; y preferir en aquella Tribu la familia de Cis, fue excluyr todas las otras; y preferir en aquella familia à Saul, fue anteponerle à todos los sarmientos de su cepá; con que se quietaron los animos mas ambiciosos, viendo con tanta euidencia la voluntad del Señor.

*X porque le ama  
mas, hijo de su mis-  
ma suerte,*

A esto mismo ayuda otra razon eficaz: que como el Señor veia, que el Pueblo pedia Rey, pareciole que le amaria, y respetaria mas, si el mismo Pueblo interuiniessse en la eleccion, ò en la suerte, como à hijo de sus manos; que es tanto el amor à nuestras obras, que si no nos lleva la aficion propia à la perfeccion, facilmente desestimamos la razon: como quien dice: Vean estos que se ha hecho la eleccion à la luz del dia; que ellos se han hallado en ella; que la han aprouado; que lo desfearon; que hallaron al que buscauan, y que lo reconocieron por su Rey; para que obedezcan, siruan, y respeten al mismo que desfearon.

*X por hazer con-  
ueniente su suauidad,  
lo que no lo fuerà su dureza.*

De aqui se puede formar vn documento vtil à los Principes, y que contendrà à sus Reynos en amor. Que no hagan temidos de los Pueblos, lo que pueden hazer amados: y que si pueden mandar con el agrado, tengan embaynada la jurisdiccion. Ha de ser el poder del Principe la fuerza

mas reservada, y mas oculta, nunca se ha de des-  
embaynar, sino quando la prudencia, y el arte  
gasto todos sus remedios. Palabra odiosa, y no  
necesaria; *El Rey puede lo que quiere, y no ha menester  
el Rey à nadie.* A muchos ha menester, el que à  
muchos manda; à todos los ha menester, pues à  
todos los gobierna. Mejor proposicion es, *Puede  
el Rey todo lo que debe, y quiere lo que es razon.* Eficaz  
jurisdiccion la del agrado; mayor que la del po-  
der. Esta irrita, espanta, affige, desespera; aquella  
anima, dilata, fecunda, alegra.

Tambien son notables las razones, con que el  
Señor entra en la suerte de la eleccion de Saul,  
haziendo cargo al Pueblo, de que le ha pedido  
Rey. *Vosotros despreciasteys vuestro Dios, y dixisteys: No  
ha de ser, sino que nos has de dar Rey.* Pues, Señor, ha-  
zeys lo que os piden, y os enojays de que os pi-  
dan? Quando juntays el Pueblo, para alegrarlo  
con la eleccion, le entristeceys con la amenaza. Te-  
neys ya elegido el Rey, y vngido; quereys mani-  
festar el secreto con la suerte, y heris los oydos de  
los Tribus, con significar la quexa à vista del be-  
neficio? O Fieles! que tiene grandes senos la pic-  
dad; y grande dissimulacion su justicia. Venia  
Dios à esta eleccion, si puede decirse assi, forçado,  
y necesitado de la dureza del Pueblo; quiere  
que lo entienda el Pueblo assi, y que lo que allí  
se haze, es lo que quiere el Pueblo, para que se  
quexen de sí los Istraélitas, si les sale mal el Rey,  
porque no lo quiere Dios, aunque lo haze.

Puedense entender en Dios quanto à la provi-  
dencia de su gobierno sobre nosotros, en nues-  
tro corto modo de entender, tres modos de vo-  
luntad; vna en que dispone lo mejor, quando no

*No estana el Pue-  
blo propiciado, y  
assi, aun no esta-  
ua Dios desenoja-  
do, y toda via le  
côcedio lo que sen-  
tia que le praxe*

selo impedimos: ya sea por su bondad; ya inclinado á nuestros ruegos, y oraciones; otra, en que condeciende con lo menos bueno; y ayuda á ello para que no incurramos en lo malo; porque á lo mejor le resistimos; otra, en que permite en nosotros lo malo, que contra su ley obramos. Con la primera voluntad gobierna á los perfectos; con la segunda ayuda á los imperfectos; con la tercera tolera á los pecadores. En el segundo caso parece, que se hallaua en esta ocasion el Pueblo del Señor, y esto es lo mejor que puede pensarse del. La piedad le obligò á Dios, á que no dexasse á Israel sin gobierno, viendo que sacudian de si el yugo de Dios: la justicia pedia satisfacion, de auer preferido al gobierno del Criador, la criatura, y así dize:

Aya Rey, pues lo pedis, y yo quiero elegiros buen Rey, y elegiroslo á vuestra satisfacion, y á vuestra vista. Pero esta eleccion, que por tantas circunstancias parece mia, es vuestra. Mi benignidad la consiente, vuestra dureza la gobierna: Mucho temo este Reyno, y este Rey. Señor, bueluo á suplicaros, que no nos concedays enojado, cosa alguna de las que no nos concedierays muy propicio! no os pidamos otro gobierno que el vuestro! Quien bastará á gobernarnos, sino vos! animales flacos, inconstantes, vanos, apasionados, ciegos; que la infelicidad nos enuillece; el trabajo entristece; la felicidad desuanece. Ni sabemos obedecer sin repugnar, ni mandar sin errar; ni viuir sin pecar. Deseaua vn varon prudente: aunque mejor lo hizo Dios: que gobernando á los irracionales vn racional, á las ouejas vn hombre, no gouernasse á los hombres otro

hombre, pareciendole, que de la naturaleza Angelica auia de ser, el que huuiesse de tener derecho á gouernar á la humana: Aqui ténian los Israélitas, no solo la Angelica, sino la diuina, que los gouernasse, y aluuió Dios por Rey, y no se quietaron, hasta que tuuieron hombre Rey: Otra vez bueluen al vomito; dexan el maná del cielo, por las ollas, y las cebollas de Egipto. Dioses Rey: Si se quietarán con esto? Tampoco, que este coraçon nunca se quieta en saliendo de la verdadera quietud, que es el gouerno de Dios.

Tambien admira, ó Principes, Prelados, y Pontentados: Que digo admira! estremece, ver la virtud de Saul, á quien supiere quan desastrado sucesso se le espera. Estauase el pobre labrador buscando por Israel su ganado, virtuoso, y bueno, descuydado de ambicion: dizele el santo Profeta, que lo mejor de Israel está guardado para el, se humilla, manifiesta su corto, y nuevo linage, y nacimiento: no obstante esto, le unge en Rey: lúnceden las profecias, y tambien él Profetiza: juntanse las Tribus para hazerle Rey; reconoce que ha de caer en el la suerte, escondese; Dios señala á donde está para que le hallen, que es la tercera aprouacion del Señor; sale por fuerza al Reyno, y á la corona. Que le falta á esta eleccion para segura, y dichosa? Dios le eligio en la vnion; la suerte le confirma; el Pueblo la aprueba; el Señor la manifiesta; Varon justo, humilde, bueno, llamado, y obligado de Dios, y del Pueblo al reynar; y despues de esto, auendole el Señor dados altísimos dones de su espíritu, mudadole el coraçon, verémos en la Historia en lo que para Atencion Principes; á ver como se perdio Saul, no os

virtud de Saul  
admirable, y su  
mal logro.

Mum. II. 5.

Virtud de Saul  
admirable, y su  
mal logro.

sucedan por los mismos passos, otras desdichas como esta.

*Aspecto exterior  
conueniente en los  
Principes.*

Parecio, dize el Texto sagrado, *Saul entre todos, excediendo desde los ombros arriba.* Aun en esto natural, es conueniente, que sea la persona Real digna de Imperio. Alegra, obliga á respeto, y veneracion. Ha menester mayores virtudes vn Principe. deslucido; de donde algunos; los semblantes feos, viendo que no podian con la presencia Real ser amables, intentaron hazerse mas feos, por parecer formidables; para que contuniesse el temor, à los que no podia con el buen arte, el agrado.

*Leyes del Reyno,  
y daños que resultaron de perderse*

Alegro al Pueblo la eleccion. Y luego refiere el Texto sagrado, que Samuel hizo leyes de reynar, diuidiendo lo que le tocava al Rey; lo que le tocava al Reyno, y puso estas leyes con las sagradas. Parece auerse perdido este volumen, como conuienen todos los Expositores. Fue gran perdida? Materia digna de grande veneracion; Tratado summamente vniuersal, y necessario; Libro que escusaua muchos libros; donde se dezia lo que deue hazer el Principe con el Reyno, y el Reyno con su Rey; diuidiendo el mandar del obedecer; y que sea tal, que no sea el mandar, tiranizar; diuidiendo el obedecer, del servir: y que sea tal, que parezca esta obediencia filial, y no seruil, Que justo que seria este Tratado! y que admirable la materia deste Libro! Gran castigo de los Reyes, y los Reynos, fue el perderse!

„ Porque alli se enseñaria, como los Reyes, sien-  
 „ do Reyes, seràn Padres; como los vassallos, sien-  
 „ do subditos, son hijos. Alli se enseñaria, como el  
 „ Rey viue para su Reyno, y no solo para si, y que

Reyno deue morir por su Rey. Allí nos enseñar-  
 ían á los Ministros, á servir, y hasta donde deuen  
 obrar las finezas; y á los Principes á mandar, y  
 hasta donde deuen, y pueden llegar con sus dere-  
 chos. Allí se diria, hasta que termino pueden lle-  
 gar en los Consejos, las suplicas, las consultas, y  
 aduertencias; y hasta donde el agrado del Princi-  
 pe al oyr, lo que despues está en su arbitrio elegir,  
 ó reformar. Allí se enseñaria á los Principes, el  
 zelo con que se deuen vestir de justicia, al castigar  
 los malos, al corregir los poderosos; la liberalidad  
 con que deuen proceder al premiar los buenos;  
 honrar los virtuosos; fauorecer, y ensalçar los  
 beneméritos, y valerosos. Allí aduertiria, quan-  
 to deuen los Principes amar la paz; quanto deuen  
 aborrecer las guerras, y que solo por la defensa  
 de la Feé, ó del Reyno, es bien que se vea la espa-  
 da desnuda, y ensangrentada. Allí se enseñaria á  
 los vassallos, la conseruacion de su fidelidad; in-  
 tacta, pura, y leal; y á padecer los trabajos de la  
 paz, antes de echar sobre si, con sediciones, tray-  
 ciones, y alebrias, mayores insolencias de la  
 guerra; incurriendo en excessiuos males, á el da-  
 ño, con lo que juzgan, y tienen por remedio. Fi-  
 nalmente, allí se enseñaria á los Reyes á ser san-  
 tos, justos, benignos, y valerosos; A los Ministros  
 limpios, rectos, y prudentes. Al Pueblo leal, hu-  
 milde, sufrido, y obediente. Era ley justa; era ley  
 santa; perdióse, con auerse puesto en la Arca del  
 Señor. Y de aqui deue tambien collegirse, lo que  
 conuiene venerar, y respetar las leyes, y guardar-  
 las en tan santo lugar, como el del Arca sagrada, y  
 que quando ellas son justas, no es fuera de propo-  
 sito llamarlas, en su genero, sagradas.



*Malditos vassallos los hijos de Belial, contumazes, y grofseros.*

No quiso passar en silencio el Texto santo, la grosseria, y vileza, con que desprecian luego al Rey, los hijos de Belial, que es dezir, los malos, é insolentes del Pueblo, diciendo: *Este nos puede salvar? sin darle dones algunos. Es vn Reyno vn cuerpo polytico, parecido en todo al humano, donde entre la buena sangre, está la corrompida; y entre los sutiles humores, los gruesos, y con los vnos, y los otros viue el cuerpo. Hijos de Belial! Apenas vassallos, ya traydores, insolentes, y ruynes! Era muy verisimil, que hauiessen sido ellos, los que pidieron el Rey, y con mayores voces que los otros, sacudian de si la jurisdicción suae del Señor, y apenas les da Rey, quando le pierden el respecto; siendo sobre traydores, grofseros: no ofreciendo los dones que ofrecieron á Saul, los demas. Que aunque el reconocimiento del dar dones entonces no fuesse de justicia, era reconocimiento de decencia, y reuerencia:*

*Prudècia de Saul al dissimular.*

Las palabras que dezian estos hombres, las oia Saul, y dissimulaua. Espiritu de Rey valeroso, santo, y prudente. Valeroso, pues supo vencerse á si, antes que á sus enemigos: santo, pues no quiso començar con rigores su gouierno: prudente, porque reseruó para su tiempo, castigar lo que entonces podia ser muy nociuo el intentar. Como se conoce que le gouierna el Señor! Apenas, diria, me acabo de coronar; no ha echado aun rayzes mi jurisdicción; aun está la tinta fresca de las leyes, con que me han de obedecer, no es tiempo de turbar con justicia intempestiua, lo que ha de çanjarse con benignidad, y paciencia prudente, y dissimulada. No parezca que lo oygo;

porque

porque saber que lo he oydo, y que no lo castigo; »  
es empeñar la authoridad, y la justicia, perdiendo »  
credito mi dignidad, y poder. No es tiempo »  
de castigar estos hombres, llegará su lugar à la »  
justicia. No comencemos con guerra, y mas guerra »  
voluntaria, y ofensiva, y dentro del mismo »  
Reyno; conuiene primero ser amado, que temido. »  
Reconozcamos lo que tenemos en los buenos, »  
antes de empeñarnos en castigar à los malos. »  
No castigüemos los traydores, hasta que tengamos »  
seguros, y premiados los leales. En el Pueblo se »  
quedan, pulsémos las fuerças de la dignidad, »  
y de la corona; este aborrecimiento sé que es »  
cierto; no se si aquellas acclamaciones son constantes, »  
ó si es ligereza de vn Pueblo, que apenas me corona; »  
quando me aborrece; apenas me aplaude, quando me »  
murmura, y me desprecia. No crezcá los enemigos, »  
mientras castigamos los vassallos, y hagamos los »  
vassallos enemigos. No despertémos guerras en la paz »  
de Israel; conseruemosla, para que sirua à la guerra, »  
y con este quede segura la paz. Embaraçados dentro del »  
Reyno, con el castigo de los vassallos; fuera del, »  
con la guerra abierta de los enemigos: no perdámos »  
vno, y otro. No gastémos la fuerça, y la dignidad que »  
Dios nos dio, para reprimir los enemigos de afuera, »  
en castigar intempestiuamente los de adentro; en »  
venciendo aquellos con el valor; facil será con la »  
justicia, reformar, y allanar à estos. Echémos del »  
Reyno, dissimulando, con guerra justa à los malos, »  
empleandolos en ella, consumiránse con merito, y »  
conueniencia, los que no podian reformarse, sin riesgo »  
de la paz publica. Vamos primero à vez, como estan las »

S A V L.

» fuerças de Israel, reconozcamos la frontera; que  
 » este desprecio se ha de castigar aora, con desprec  
 » ciarlo, hasta que le llegue el tiempo de su casti  
 » go, sin riesgo, ni dispendio, de lo assegurado, y  
 » quieto.

*Quanto conuiene  
 la virtud, y en que  
 tiempos mas.*

En dos tiempos deuen los Principes dissimular en los Pueblos, à los principios del reynar, y dè canjar el Imperio, hasta cobrar fuerças la obediencia, y traer con la authoridad, y el amor, y los premios, lo que es necessario para tener que gastar en la justitia; y asimismo deuen dissimular las coronas, quando estàn gastadas, y consumidas con las guerras, y destruydas del tiempo. Porque assi como en el principio del Imperio no ha cobrado fuerças el poder; las va perdiendo à los fines: de donde resulta, despreciar los malos lo justo, porque no lo ven como justo, poderoso. Y assi ha de obrar en estos casos la prudencia, dissimulando, hasta que se preuengan fuerças bastantes, con que se asegure el castigo; no despierte la desconfiança de los subditos, mayor mal amenazados, y quieran antes morir, que dexarse castigar. Hase de preuenir primero lo que no se vee, que reformar lo que se vee: como quien requiere la espada, antes de vengar la injuria. Porque si pueden mas los malos que el remedio, suceden tras esto muchos, y mayores daños.

*Diferencia de  
 tres generos de  
 vassallos.*

Los hijos de Belial, se fueron murmurando del Rey; otros, dize el Texto sagrado, que se fueron à sus casas; otros, à quien Dios tocò en el coraçon, figuieron con sus armas à Saul. Aqui nos explica tres generos de vassallos: vnos malos, hijos de Belial, de maldicion, duros, contumaces, atreuidos, sediciosos, traydores, faciles al turbar

la paz con guerra injusta; cobardes al pelear en guerra justa; vassallos, que en vn siglo de buena guerra, no facan vna vez la espada; y en siendo la guerra iniqua, se embravecen valientes, solo à la sombra de la traycion, y rebeldia. Otros vassallos ay, que no hazen mas que numero en el Pueblo; vanse à sus casas, aman la paz, viuen, y siguen quien vence, dexandose llevar de las pasiones, ya à esta; ya à aquella parte. Otros son los que siguen, y aman à los Reyes con fineza: y es gran consuelo, que à estos que siguieron à Saul, diga el Texto sagrado, que son à quien *Dios tocò en el coraçon*: que es llamamiento de Dios, y voz suya; el respeto, amor, obediencia, y lealtad à sus Reyes; vocacion propia de Dios à la obediencia, à la humildad, al valor, à la defensa de su Rey, y de su Reyno.

Que duda ay, Fieles, que es la lealtad, el vinculo de la paz, la corona del honor, la seguridad de los Reynos, la vida de los Principes, la estimacion de los buenos, el origen de lo noble, perfecto, estimable, y valeroso? Como la Feè es cabeça de todas las virtudes Theologales, y la que nos endereça à las Cardinales, y guia en las Morales: es la lealtad en lo polytico, madre de todas las virtudes del vassallo; el qual mas ha de nacer en el coraçon de su Rey, que no en su patria: y assi como deuen morir los Christianos por la Feè, deuen los buenos, por la lealtad. Es gloria de las Historias, ver Alcaydes muertos de hambre, en los vmbrales del Castillo, con las llaves en la mano, por guardar su lealtad, y su Feè. Pocas finezas deste genero se veen en estos tiempos calamitosos; nunca falta vna razon para entregar la Plaça,

Alabanzas  
de la lealtad.

» ò la Ciudad al enemigo. Presto se rendirá, el que  
 » mucho discurre defendiendo su Castillo ; no ay  
 » mas discurso, que morir en su defensa, y desta  
 » fuerte se logra la vida del Alcayde, y la defensa.  
 » Pierdase todo, guardese la lealtad; esta es la que  
 » no puede auer causa que justifique el perderse.  
 » Vengan leuas, tribulaciones, tributos ; todas son  
 » ligeras penalidades, guardando la lealtad ; no so-  
 » lo porque estos males son necesarios, y comunes  
 » á todas las Monarchias, y Reynos del mundo, co-  
 » mo al cuerpo humano las enfermedades : sino  
 » porque son tanto mayores males los que suce-  
 » den pérdida la lealtad, que aquellos de que por  
 » precipicios, y despeñaderos van huyendo ; quan-  
 » to ay diferencia de la injuria de la jurisdiccion,  
 » ( quando bien sea injuria ) á la violencia de la  
 » guerra : que aquella primera es delito ; esta es ca-  
 » lamidad, y miseria irreparable. Rapinas, incen-  
 » dios, violencias, robos, sacrilegios, fuego, san-  
 » gre ; buenos oprimidos, malos ensalzados, justos  
 » castigados, violentos fauorecidos ; pisada la ho-  
 » nestidad, despreciada la nobleza, insolente el  
 » Pueblo ; dissolucion, y acabamiento de honras,  
 » de haziendas, de vidas, riesgo de la Religion, y de  
 » la Feé, oluido de Dios, y de lo eterno, desprecio  
 » de la virtud, ruyna, y assolacion de Ciudades, y  
 » Prouincias, son los daños que rora la lealtad, su-  
 » ceden al Reyno . Considere el mas ciego, si se  
 » ygualan estos males en la guerra, con los exces-  
 » sos, tributos, y desconsuelos de la paz.

## C. XI.

*Naas enemigo  
 del Pueblo del Se-  
 ñor, suta á Iabés.*

Era Naas Rey de los Ammonitas, acerbissimo  
 enemigo del Pueblo de Dios, y que oportuna, é  
 importunamente infestaua sus fronteras. Sitiò  
 vna Ciudad en Galaad, que se llamó Iabés ;

estrechola con poderoso exercito: cortóse los bastimentos, y el focorro. Viéndose, estos ciudadanos amenazados del enemigo, y perdidos, embiaron à dezir al Rey gentil: que los tuviése por suyos, y le reconocieran, y seruirian como vassallos. Respondio el barbaro: Este concierto haré con vosotros: Que se os saque à cada vno el ojo derecho, y quedeys por oprobio de Israel,

Infame capitulacion; cruel respuesta! Dudase, porqué les pidio solo el vn ojo, y no entrambos? Puede responder. Lo primero, que porque ciegos, eran embaraço al vencedor, y no seruicio. Lo otro, porque les quedasse à los desdichados vista, con que mirassen su calamidad, y hazerla con esso mas sensible. Porque *el derecho*, y no el yzquierdo? Porque es mas amable aquel, y porque siempre quitan al vécido lo mejor, dexandolo con esso inutil en la guerra: pues cubriendo (como advierten Authores grandes) con la adarga el yzquierdo, faltandole el derecho, no podia ver al enemigo, al guardarse, ni al herir.

*El ojo derecho*, en lo mistico, y moral, dizen los Expositores sagrados, que procura sacar el enemigo de las almas à los Fieles; *la Feé*, que es el primero mouimiento de la vida espiritual, y de la qual depende nuestro remedio. Otros dizen, que *el ojo derecho*, es el conocimiento, y ansia de lo espiritual; la consideracion de las cosas celestiales; este saca, este turba el enemigo, y dexa con el yzquierdo al hombre, ocupado en las temporales, y transitorias. O Señor mio! que de naciones veo sin el ojo de la Feé; que se han rendido vilmente al Ammonita! Buélue à cobrir la vista Septentrion! Reduzete á la Yglesia,

*Y no la admite á su obediencia, sino con infames condiciones.*

*Estas se explican.*

Ad Heb. II.

pues

*Acuden à Israel  
los labitas por so  
corro.*

*Proponen su  
dado à las Tribus  
en ausencia de  
Saul,*

*con eficazes  
razones.*

pues apenas de los dos, conseruas vno en tu campo. Viendose perdidos los de Iabés, vye que el enemigo era señor del campo, y lo auia de fer de la Ciudad, por hallarse sin fuerzas, ni bastimentos para defenderse: embiaron los ancianos de aquel Pueblo à pedir al Rey de Ammon, les concediesse siete dias, para deliberar en las capitulaciones, y licencia para auisar à los Tribus, y si no los defendiesse, se darian à la discrecion del enemigo. Concediolo el Ammonita, y embiaron los de Iabés sus mensajeros à Israel, y juntandose el Pueblo de Dios, dixeron la miseria en que se hallauan, ponderando la insolencia de vno enemigo tan cruel, que à vencedor, queria ser piadoso con el readido; significando los alaridos, y lagrimas de los sitiados, hombres, mugeres, y niños, todos ya en la vltima desesperacion, y miseria.

Este es, ditan, Israelitas, vuestro comun enemigo; à Iabés gana, y todas las Ciudades de Israel. Creéys que so insaciable ambicion, é implacable odio; ha de parar con la primera victoria? Esta le dará esperanças à mayores, y mas prosperos successos, y la espada del enemigo en nuestras ceruices afilada, se ha de manchar en las vuestras. No somos somos los sitiados, y los amenazados vosotros. En nuestra ruyna està empeñada la vuestra; tanto mas cierta, quanto crece rá con ella su soberuia. Al que mañana vencedor, auéys de reconocer sobre vosotros poderoso, é insolente; prouad primero à vencerlo à vista de las murallas de Iabés, antes que cobre fuerzas en la prosperidad, y se haga en vuestro daño, con nuestra desdicha, inuencible. Salid à oponeròs, en los primeros passos, si que no podréys content

en los segundos. Si aneys de morir dentro de po-  
 cos dias vilmente, defendiendooos, ò rindiendooos.  
 entre vuestros hijos, y mugeres; y las mas caras  
 prendas de la vida: morir gloriosamente, por  
 excusar la muerte de los vuestros, y hareys con-  
 tingente la calamidad, que aguardandola en  
 vuestras casas; hazeys cierta como la nuestra. Los  
 ojos derechos quiere sacarnos de la cara, el Rey  
 de Ammon, quando nos rendimos; que harà este  
 barbaro, si no nos defendeys, y defendemos?  
 Déxanos luz bastante para ver nuestra miseria, y  
 quitanos la que hemos menester para vengarla:  
 haziendo con esto, nuestra seruidumbre, eterna.  
 Los ojos quiere sacar à vuestros hermanos, hijos  
 de vuestras mismas Tribus, de vn mismo padre  
 Israél. Que lagrimas se contienen á llorar los ojos  
 de sus hermanos? Que coraçon se acobarda al  
 defenderlos? Son los ojos en la cara, compañe-  
 ros, y hermanos entre si; compañeros somos, y  
 hermanos los Tribus entre nosotros. De nuestras  
 caras, ó hijos de Israél, saca el enemigo vuestros  
 ojos. Vereys, Israélitas, vereys, fuentes de sangre,  
 los que aora lo son de lagrimas, llorando con el  
 dolor el vno, la violencia que le causa el hierro  
 al otro. Serémos desta manera afrentados, el  
 oprobio de Israél, y en nuestros mismos rostros,  
 levantaràn los Ammonitas, el tropheo á su victo-  
 ria. Fugitiuos entre las naciones del Oriente, y  
 despreciados andarémos sellada en nuestra cara,  
 vuestra cobardia, y su valor. Creéys, hijos de Is-  
 raél, que teneys la vista segura? Los ojos que mi-  
 ran oy con serenidad la desdicha agena, sacará po-  
 co despues el cuchillo vencedor: Padecieron  
 nuestros padres el yugo de Pharaon, y padecio



SAVL.

Exod. 1.

Iud. 20.

intolerable cōdenádoslos á obras serviles, y publi-  
 cas, y llegaron nuestras lagrimas, y clamores al  
 Señor. En que ha de acabar la tyrania, que co-  
 miença por sacar los ojos al rendido? Contente-  
 tase el vencedor mas cruel, con hazer al vencido  
 su esclauo, y hasta dar por pérdida la dulce liber-  
 tad, llega el rigor mas violento. Entramos no-  
 sotros firviendo, y perdiendo el sentido mas ama-  
 ble, y neccessario al vsarlo, mas sensible, y doloro-  
 so al perderlo. Conuocaronse los hijos de Isráel,  
 en tiempo de nuestros padres, contra la Tribu de  
 Benjamin, por la injuria que hizieron à la esposa  
 del Leuita: diuidido el cadauer de aquella infeliz  
 muger, por las Tribus, os vnisteys à la vengança  
 del agrauio, armandoos tan horrible espectacu-  
 lo contra vuestros mismos hermanos, hasta aca-  
 bar vna Tribu, y deshazerla del todo; gastó tan-  
 tas vidas, vna muerte. Es por ventura menos, in-  
 famar, y acabar tantos en Iabès, que vna sola mu-  
 ger en Gabaa? Deue solicitar vuestro valor con  
 menos fuerça, los ojos que han de sacar de la cara  
 de vuestros hermanos, diuididos por las Tribus,  
 que las manos, y los pies de aquella miserable Be-  
 thlamita? Aueys de ser mas violentos, y constátes  
 contra el Benjamita, hermano, que contra el Am-  
 monita enemigo? Era aquel caso mas q vn dolor  
 de la injuria? Vn excesso de gouerno? No es es-  
 te mayor al dolor? Mas peligroso à las Tribus?  
 mas iniquo al agrauio? De mayor riesgo al peli-  
 gro? Allí fue el vencer, infelicidad, pues acabas-  
 teys con la victoria, à los que pudierays conser-  
 uar con la dissimulacion. Aqui es el vencer, glo-  
 ria à la reputacion, conseruacion al citado. De-  
 fendeyd vuestros hermanos, y no los acabays,

como

como alli, y con lo mismo que nos defendeyd, os defendeyd. Común es la causa, Israelitas; común el odio del enemigo; común deve ser el sentimiento, y el remedio; pues el concurso de tantas razones; manifiesta que es vno mismo en todas las Tribus el peligro.

Dize el sagrado Texto, que así como los Sabios acabaron de hablar, comenzó a llorar Israel, y lamentarse amargamente; y esto era en ocasión, que venia Saul con sus bueyes del campo. Buen Rey! que vino en ocasión de oyr los clamores de su Pueblo. Modesto! que ni se alteró la felicidad para dexar su honesto exercicio, y vida; ni le embaraçó para llegar a ocasión de defender á su Reyno:

Luego que oyó los clamores de Israel, dixo el Rey estas palabras. Oydlas con atención Reyes, Príncipes, Poderosos de la tierra. Que tiene el Pueblo? Que llora? Como quien dize: Quien affige á mi Pueblo? Quien entristece mis subditos? Quien tiene el Pueblo que yo defiendo, que le ofenda? Quien, siendo yo su Rey, se atreve á ser su enemigo? Quien en la paz lastima al Pueblo, como en la guerra? Porque llora el Pueblo, siendo yo su Rey, y su alegría? Acercaos Príncipes á oyr estas breues palabras de Saul; bien podeys aprender de su enseñanza, q̄ esta con él aun el espíritu de Dios. Oyd los clamores de los Pueblos, llorad quando lloran; holgaos quando huelgan; preguntad, quié les obliga á llorar, q̄ Ministros los fatigan, q̄ comisiones los affigen, y á congojan? Que ricos se apacientá de los pobres, que poderosos se sustentan de los flacos, que tributos les acosan? Y si no se les puede escusar la cantidad, aliviéseles el

*Llega Saul, y oye los clamores de su Pueblo.*

modo. No padezcan en la circunstancia, y la substancia; suavize el agrado, lo que no puede escusar la necesidad. Templad al Pueblo, el trabajo continuo de obedecer, con la suavidad, y arte del mandar; y no temays menos, no oydas las lagrimas de vuestros vassallos en la paz, que las valas de vuestros enemigos en la guerra.

*Informase de los daños de Iabés, y muestra grande valor.*

Contaron à Saul la platica de los varones de Iabés; y al instante, el Espiritu del Señor se puso sobre Saul; y airado, tomando los dos bueyes, que tenia delante, los hizo pedaços, y embiólos à todos los terminos de Israël, diciendo: Qualquiera que no saliere, y no siguiere à Saul, y à Samuel, así será de sus bueyes. Temieron los Israelitas, con vn modo de mandar tan sangriento, y salieron todos, como si fuera vno solo, y se juntaron en Bezech. Rara accion la de Saul! lo que tenia en el pecho! grande hombre! grande valor! resolucion fuerte! promptissima execucion! De los bueyes que tenia delante, haze materia à la orden, y sýmbolo à la vengança? Brauo modo de escrebir! pluma la espada; tinta la sangre; papel la piel de la fiera. El mismo, el mismo, hizo pedaços los bueyes? La primera orden que dà al Pueblo es con sangre, enojado? y está en el Espiritu de Dios? Si, que así conuiene, quando así succede el caso.

*Raro modo de mandar.*

Signifique el modo, la substancia, y el horror del mandar, la precision de la orden: todo es de Dios quanto hizo este valeroso Rey. Eran siete dias los de las treguas, hase de passar el tiempo en juntas, consejos, consultas, decretos, ordenes, y pareceres? Ay cosas, que no necessitan de mas tiempo. No son materia al resolver, sino al obrar;

si el enemigo pide insolencias tan grandes, está  
 Israel amenazado, los hermanos se hallan oprimi-  
 dos; si el Pueblo está temeroso, lastimado, y des-  
 cecido, como puede levantarlo en pie; sino el  
 animo del Principe? Enojese el Rey; que es bu-  
 na, y santa la ira: Dios se enoja; sin enojarse, para  
 enseñar à los Principes, que se enojen con razón.  
 Tengan afectos los Principes, que salgan, y sobre-  
 salgan en lo bueno, à lo mejor. Es la irascible la  
 espada de la razon; tome el Principe la espada;  
 salga enojado, y boluerá vencedor. Ay quien pue-  
 de, sino el Rey, sentir el daño de la corona? Para  
 todos es ageno el Reyno, aunque todos se pier-  
 dan con el; solo para el Rey se pierde todo. Quien  
 ha de sentir sus males, sino aquel à quien le to-  
 can? Sepa Israel que tiene Rey, que sabe en  
 vn instante obrar, y discurrir; sepa que tiene  
 gran Rey, y que es mayor el coraçon, que no el  
 Reyno.

El vando tambien fue breve, militar, sangrien-  
 to: *El que no siguiere à Saul, y à Samuel, assi será de  
 sus bueyes.* Como quien dize: El Rey sale à defen-  
 der el Reyno, salga el Reyno à defender al Rey.  
 No quede con la hazienda, quien por ella defam-  
 para al Rey, y al Reyno. El Rey sale, y el Sacer-  
 dote; no queden, ni los Levitas. A todos toca el  
 daño, toque à todos el remedio. Si yo que soy  
 Rey, expongo mi vida al golpe de vna batalla,  
 que vassallo te escusa de exponerla? Sobrè man-  
 darlo con la orden, lo mando con el exemplo. Sal-  
 go yo, y mato mis bueyes; salgan ellos, ò perere-  
 rá la hazienda con el castigo, que no han queri-  
 do asegurar con la obediencia.

Calamidades suceden tan grandes, en los

Vandos breues, y  
 execuciones próp-  
 tas, en tiempos ca-  
 lamitosos.

Solo el Rey basta  
 para mejorar el  
 Reyno.

Reynos, ò Principes, que no basta la prudencia, ni el consejo à escusarlas; es menester, que el valor interior de los Reyes las repare: y lo que no era necessario en el tiempo pacifico; apenas basta en el calamitoso, y turbado. El viento en popa, mar sereno, y bonancible, puede dormir el Piloto; en corriendo borrasca à la naue, es fuerza acercarle el primero à la cuerda. Así como son diuersas, y mas violentas las execuciones de la guerra, que los tratados, y negocios de la paz; han de ser en el Principe diuersas las acciones, y virtudes; en la paz, basta prudente, benigno, justo, religioso, pio; en la guerra es necessario valeroso, conitante, vigilante, prouido, acercandose al peligro; siendo el primero al defender el Pueblo, para que todo el pueblo sea el primero al defender à su Rey. Y mas quando la guerra era como la de Saul, interior, que estaua ya dentro de Israel, dõde sino sale con tiempo à oponerse por su misma persona al Ammonita, facilmente le hallará dentro de su Corte la calamidad. En dos tiempos semejantes han de ser semejantes las virtudes de los Principes; al nacer, y al descaecer las Monarchias: al nacer, para fundarlas; al descaecer para defenderlas: en Saul nacia, y moria à vn mismo tiempo, y concurrían las dos causas juntas: y así, salga, y auenturese el Rey, no perezca en flu: el Reyno.

*Junta su exerci-  
to Saul,*

Contò su exercito Saul en Bezech, y hallò (hermoso numero!) treientos mil varones de Israel, y treinta mil de Iudà. Facilmente se restauran los Reynos que tienen gente. Con fuerças, y sangre el cuerpo, mejor se libra del accidente; ellas le sustentan, y defienden: yaunque tenga donde ceuarse el peligro, dilatase mas la muerte, auiendo

húmore, que pelean entre sí. Mucho deuen los Reyes conseruar á los vassallos; y executar los priuilegios, y fauores del Matrimonio, que es de grande riesgo y costa, obrar con soldados auxiliares, pagados, y rogados: y en la ocasion, tal vez, menos constantes que los propios. Con trecientos, y treinta mil Israelitas, y vn Rey valeroso, y bien querido á la vista, que no podia esperar el Pueblo del Señor?

Dixo Saul á los de Iabés, que auisassen á los de la Ciudad, que el dia siguiente, poco despues de calentar se el Sol, serian socorridos: assi lo dixeron á los suyos, y quedaron alegres con la esperança. Y para tener mas assegurados á los Ammonitas; les embiaron á dezir, que el dia siguiente saldrian, y passarian por lo que ellos quitiessen. Equiuoco fue de gran sucesso. Aguardauan todos con esto el dia contentos, y suspensos, (tal es la variedad de la vida, y de las imaginaciones;) los de Iabés, con la esperança del remedio; los Israelitas, con la esperança del socorro; los Ammonitas, con la esperança del rendimiento, y despojo de la Plaça.

Llegó el dia siguiente, en que no es posible que queden todos contentos. Y Saul diuidio en tres tropas su exercito: y embistiendo al amanecer el Rey con grande valor, por medio del exercito Ammonita, y las otras dos tropas por los lados, hizo terrible matança en el: y todo el exercito enemigo se deshizo de manera, que dize el Texto sagrado, que no quedaron dos juntos. Grande seria la alegría de Iabés; el Rey, y el Pueblo de Dios vencedor; el idolatra, y barbaro deshecho; ellos libres, contentos, y asegurados. Siempre á sí misma se castiga la crueldad, y

*Vence al Palestino.*

la fiera humana, Rendianse à servir al Rey de Ammon los de Iabès; no quiso admitirlos, sin gravarlos con intolerables condiciones, y facarles los ojos de la cara; Dios les guardó los ojos, para que viesse huyr al enemigo vencido, y desbaratado. Conviene templar la felicidad, y no ponerla al riesgo de vna batalla.

*Pide el Pueblo la  
vida de los malos  
vassallos de su  
Rey.*

Apenas acabò de embaynar la espada Saul, de tan gloriosa victoria, quando el Pueblo de Israel, viendo que auia conseguido este suceso por su mano, se boluió, y dixo à Samuel: *Quien son los que dixeron: Este ha de reynar sobre nosotros? Danos estos hombres, y matemoslos.* Mirad adon de saltó el desseo del Pueblo vencedor, y lo que hizo la paciencia de Saul. Dissimulò la injuria, que le hizieron los hijos de Belial, quando si el los castigara, auia de correr riesgo la paz de Israel, peligrando su corona; y aora, los mismos à quien temia, quieren vengar la injuria de su Rey.

Tanto conuiene acreditarse primero peleando, que castigar con summo rigor, mandando. Vencedor el Principe, facilmente es justo; acreditado con los enemigos, quien puede oponerse entre los vassallos? El ruydo de las victorias de afuera, assegura, y allana qualesquiera turbaciones en el Reyno. Y assi como el rigor del Principe con los vassallos, no le acredita con los enemigos, antes los anima, y despierta, por verlos apartados de su amor: assi el valor del Principe con los enemigos acredita, y haze mas obedientes los vassallos, y juntamente con rendirlos, los alegra.

Pidieron pues los Israelitas à los hijos de Belial, para matarlos, porque murmuraron del Rey. Veamos que dize Saul: Oyólo, y dixo: No ha de

morir hombre en este dia, porque el Señor ha dado Dios salud al Pueblo. Gloriosa acción, prudente resolución aduertencia! En dia que el Señor mató à los enemigos de Israël, he de matar yo gente alguna de mi Pueblo? No ha de mancharse la espada victoriosa, en vn dia, con la sangre del enemigo, y del vassallo. Quando todas las voces han de ser de gloria, y de alabanza, se han de oyr clamores de castigados? Sea alegre para todos el dia de la victoria en el Pueblo del Señor.

Sobre ser muy propio de coraçon noble, y Real el perdonar Saul à estos hombres, y grande la gloria que desto le resultaua; fue muy prudente razon de su gouerno, y estado. Porque los hijos de Belial, q̄le podia hazer embaraço, antes de arraygarle en el Imperio, ya despues de acreditado, serian, castigados, censura de su generosidad, perdonados, gloria de su condicion, haziendo mas amigos la clemencia, que podia castigando, consumir enemigos la justicia.

Alegre tambien Samuel con el iucesso en la batalla, y las razones generosas de Saul, dixo al Pueblo. Vamos à Gulgala, y asentemos alli otra vez el Reyno. Fueron, y es de creer, que vngiria alli publicamente à Saul, y asi lo dizen algunos Expositores. Ofrecieronse sacrificios pacificos por su felicidad, y su corona, y por el Pueblo de Israël; y alli boluid à renouarse cõ la eleccion la alegría, aplausos, y aclamaciones. Cosa es notable, que despues de vngido por el Señor, y sorteado, y aprobado por el Pueblo, reconocido, y venerado por Rey, y con vna batalla tan illustre tomado possession de su corona, sea necessario confirmarle! Hasta quando se ha de fijar este Reyno? O, que es Rey

*Defendelos, y perdonalos Saul.*

*Segundas Cortes en Gulgala.*



.SAVL.

hecho, y no nacido: trae la sospecha contra si. Todo es menester, para que el Pueblo este constante en lo venidero, y para mayor justificacion del Principe al mandar. Aprobaciones de Dios son necessarias, para lo que hazen los hombres, y aun con ellas, les duran poco los Reynos, como se verá en Saul. Dezyd, que será fin ellas. Otra vez quedarán justamente reprehendidos los subditos, que cometerian, y aleuofamente pones al vasallo, o enemigo en el trono de su Rey.

C.XII.

*Da residencia  
Samuel.*

*Sale libre.*

*Tomala despues  
al Pueblo.*

Ya que juzgo Samuel, que estava el Pueblo contento con el Rey, contento el Rey con el Pueblo, que es la summa felicidad de los Reynos, parecióle conueniente, antes de despedir esta junta general de las Tribus, dar razon de su gouierno, y de la fra del Señor. Dixo pues á Israel: Yo os he oydo todo lo que aueys querido pedirme, y os di Rey, y tal, q os antecede en la guerra; yo estoy viejo, y cauo, y mis hijos estan tambien cō vosotros. Desde mis tie: nos años, con vosotros me he criado, y he crecido, veyfme aqui prompto. Dezyd, Israélitas, dezyd, delante del Señor, y de su vngido. He quitado algun buey á algunos de mis subditos? He quitado algun animal de carga? He afligido á alguno con calumnia? He oprimido á alguno de vosotros? He recibido dones de vuestras manos? Señalad, hijos de Israel, lo que huuiere recibido, que estoy prompto á restituyrlo, y pagarlo. Respondio el Pueblo: Ni nos has calumniado, ni oprimido, ni cosa nos has quitado, Sea testigo Dios, y sea testigo el Rey, dixo Samuel, contra vosotros, que no tengo en mi poder cosa vuestra. Dixeron: Sea testigo. Entonces el santo Sacerdote les refirio los antiguos, y recientes beneficios del Señor,

como

como los sacò de Egipto, lo que les sufrió en el desierto; que los traxo à la tierra de la fecundidad, y abundancia; que en ella ingratemente idolatrarò; que permitio por sus idolatrias, entràssen en pòder de Sisara Tirano, que clamaron arrepentidos, y los librò de aquel yugo intolerable, por mano de los Iuezes; que apenas vieron poderoso al Rey de Ammon, quando pidieron à Dios Rey, como si no bastàra Dios à defenderlos; y alteraron todo el gouierno de su Pueblo.

Ultimamente les dixo. Con todo esto, si temiesseys al Señor, y le siruiesseys; si oyessseys su voz, y no le enojassseys. O Señor! que esto es menester encomendar al hombre! A quien hemos de oyr, si no os oymos? A quien hemos de obedecer, si à vos no os obedecemos? Quien nos puede saluar, si à vos, Señor, enojamos? Sereys, dize, vosotros, y el Rey que os manda, los que figuen al Señor. Raro modo de dezir! *Si siruiereys à Dios, le seruireys*: señala en el seruicio el premio, en el merito la gloria, y la corona Parece que auia de dezir: *Si le siruireys, os ayudará, y amparará; y hará glorioso el nombre de Israel. Nodize assi, sino: Si le obedeciereys, y no le enojareys, sereys vosotros, y vuestro Rey los que seguís al Señor*; pone en el medio el fin, y haze corona del medio. Que premio como seguimos, Señor? Que reynar, como seruiros? Suceda siruiendo, lo que quisiereys; que dentro del seruiros, no puede conocerse la desdicha. En vida congojosa, breue, y atribulada, que importa mas mandar, que obedecer? padecer, que gozar? penar, que descansar? Solo es la substancia de la vida el seruiros, y adoraros, y esse seruiros, y adoraros, es el premio, y el descanso de la vida.

Iud. 4. r.

Dixo

Dixo tambien: que *si seruian al Señor, le seguirian*; para dar à entender, que siempre yria el Señor delante, dando luz delo que auian de obrar, y que aunque tenian Rey, seria Rey su diuina Magestad, del mismo Rey, y del Pueblo. Y de aqui deuen los Principes legitimos, deduzir prédas grandes de su acierto al reynar, si uiuieren atentos al Señor. Porque á los que tratã de la gloria de Dios, defienden su Religion, y su Feè, y solo miran por ella, serà Dios su Capitan, Guia, Rey, Luz que preceda en sus consejos, resoluciones, y batallas.

Prosigue el santo Profeta: Pero si no oyereys la voz del Señor, si ofendiereys su palabra; la mano del Señor estará sobre vosotros, y sobre vuestros padres; esto es; como estuuio la mano del Señor sobre vuestros padres, estará sobre vosotros. Gran de amenaza, por ser, de verdad, dura la mano del Señor, que la que es poderosa fauoreciendo, es terrible castigando.

Estad aora todos en pie, Isráélitas, dixo: mirad vna cosa grãde que hará Dios en vuestra cara. No es aora el tiempo de la siega, quando nunca en el Oriente conoce el agua la tierra? Llamaré à Dios, y conuocará las nubes, y dará agua, y voces formidables; sabreys, y vereys que gran maldad concebisteys con pedir Rey al Señor. Llamó Samuel, y al instante se conuocaron las nubes, se escurecio el cielo, començaron à abrirse sus cataratas, y atemorizar la tierra; con truenos, relápagos, y rayos: estas son las voces del Señor. Temió el Pueblo en tempestad tan deshecha, y afligido dixo con grandes clamores á Samuel: Ruega por tus esclauos al Señor tu Dios. No se atreuieron á dezir, que era su Dios, como le tenían enojado. Pídele, que no nos

*Muestrales el poder de Dios a quiè dexaron.*

dexe aqui morir, que el vltimo, y mayor de nueſtros pecados, ha ſido pedirle Rey. Reſpondioles Samuel: No temays: aunque vos otros auays cometido gran pecado, pero no os aparteyſ de ſeguir al Señor; ſeruidle con todo vuestro coraçon; no os deſuiçeyſ à lo vano; eſto es; los Idolos, q̄ no os han de aprouechar; ni os puedē librar de vuestros trabajos: porque al fin ſon cosas vanas, flacas, y ſin fuerça alguna, y con eſſo por ſu nombre inefable, y grande, no os dexará Dios; porque tiene jurado, q̄ ſereys ſiempre ſu Pueblo. Y no permita el Señor que yo dexede rogar por vosotros; ſiempre os he de enseñar lo mejor. Y aſſi, temed al Señor, y ſeruidle con verdad, y de todo coraçon, pues auays viſto, que de prodigios ha hecho en vuestro fauor. Pero ſi perſeuerareys en maldad, vosotros, y vuestro Rey perecereys.

Notable ſin tuuieron eſtas Cortes; materia grande, y digna de parar vn poco en ſu conſideracion. Quando eſtaua mas contento el Pueblo cō el Rey, ofrece Samuel ſu reſidencia. Gran prouea fue de ſu limpieza, y rectitud! El amor reciēte del gouier no que ſuccede, haze odioſo, y aborrecible, el paſſado: aſſi como lo hiziera amable, ſi el preſente fueſſe odioſo, con lo qual, la juſtificaciō deſte rectiſſimo luez, quiſo exponer ſu gouierno à la cenſura de la embidia, y de la emulacion, quando eſtauan mas contentos, para q̄ viefſen todos los Iſraēlitas; que ni alegres cō el Rey, podrian moſtrar juſta quexa del que dexaua el gouierno de luez.

Eſte es el texto capital, que haze juſtas, y vtils las reſidencias en los Magiſtrados, y que mantiene en eſperança à los Pueblos, de q̄ han de poder pedir alque tanto temen, al mandar. Deſlucimiento

*Admirable ſin de las Cortes de Galgalay explicanſe ſus miſterios.*

es, en parte, de la dignidad la residencia, en los cargos superiores, y eminentes; pero gran fuerza de la jurisdicción, y summa rectitud en el Principe supremo, que sepan los Ministros, que no solo son mortales las personas, sino tambien los officios, y que ha de llegar con el fin del officio, el principio de la cuenta. Refrenalos este miedo, consuela, y alienta à los vassallos; aquellos por el recelo del castigo de sus culpas, y estos por la esperança de hallar satisfacion á sus agravios.

Ya que Samuel justificò con el Pueblo su gouierno, y les dio á conocer, q̄ no tenian que dezir contra el cosa alguna, y quedó absuelto en su residencia, no es de admirar le pareciesse, que podia hazer milagros. Dixoles: *Mirassenlo que bazia Dios, llamò la terrible tempestad, sobre Israel, que estava congregado en la campaña. Que es esto, Señor? Porq̄ inspirays al Profeta estas palabras, y le days este poder? Quando está contento el Pueblo con el Rey? Quando está el Rey contento con el Pueblo? Quando victoria tan illustre tiene alegres los coraçones, confirmada la corona? Quando todo es alabanças, y aplausos, turbays la alegría de Israel, amenaçays rigores, defembaynays el poder, derribays el Pueblo por el suelo, le obligays que pida misericordia? Si; todo es ordenado, y santo.*

El Pueblo es duro, y terrible, y al qual, ni los prodigios le dan luz, ni los milagros le enseñan, ni los beneficios le ablãdan, ni el oyrles les quieta. Agora que estan contentos con la victoria, quando estan alegres con el gouierno, es tiempo de enseñarles el poder, y gouierno, que dexaron. Parecerles Dios poderoso quãdo estan atribulados, no es mucho; pero quando estan felices, y contentos;

*Porque se muestra Dios poderoso quando el Pueblo está contento?*

*Porque entonces se olvida mas facilmente de su poder.*

que es quando no les parece que ay otro mas poderoso, que su Rey; es bien, q̄ sepa Israel, que Dios solo es poderoso, y que así puede derribar los felices, como los atribulados. Advertiçoles con esso el Señor, que no se engañassen de manera cõla afición de Saul, q̄ se fuesen olvidando de Dios. No piensen estos, que vencio Saul à los Ammonitas, siendo yo el que los venci. Como quien les dize: Yo que hago llover en la serenidad, que conuoco las nubes, y las formo quando quiero, que fulmino los rayos, q̄ abro, y cierro las cataratas del cielo; yo que altero los elementos, y se estremece la tierra à mi volûtad; yo que obro todo esto sin medios, no bastâua, ò duros de coraçon, à defenderos sin Rey? Puede Saul, porque yo quiero que pueda defenderos, y no podrè yo sin Saul, dependiendo su poder de mi poder? Dexaysme à mi por el hombre, auiendo yo criado al hombre, por quien me dexays à mi. Quien conuocó estas nubes? Samuel. Quien hizo q̄ conuatiessen todos los quatro elementos, turbarse el cielo, y estremecerse la tierra? Samuel. Quien hizo que temblasseys vosotros, y vuestro Rey? Samuel. Mirad à quien dexasteys, y por quien. Vosotros, y vuestro Rey à los pies de Samuel, no aueys pedido, que cesse la tempestad? Si; mirad à quien dexasteys, y por quien. Postrado el Rey, y vosotros à sus pies, no aueys pedido que me aplaque, y os perdone? Si; mirad à quien dexasteys, y por quien. Teneys otra esperança vosotros y vuestro Rey, que la intercessiõ de Samuel, que ha de templar mi justa indignaciõ contra vosotros? No; Mirad à quiè dexasteys, y por quiè. Por q̄, ò hombres de durã cerniz, dexays al fuerte, y eligis al flaco? Dexays al q̄ yo quiero, y eligis al que quereys? Acabad de entender vuestra maldad, y

*Y porque fie en Dios, mas que en sus fuerças,*

Psal. 107.

Iob. 28.

2. Mac. 8.

*Y porque conozca su pecado, en auer dexado à Dios, que era su Rey.*

de conocer, que ni sin Rey, ni con Rey, puede nadie defenderos, sino yo.

O Señor, que fuerte platica es esta, quando predicá los truenos, y amonestan los relápagos, y rayos! que persuasiva eloquencia! en la qual, desde la voz á la muerte, ay apenas vn instante. Toda via amenaçò el Señor, pero no matò á su Pueblo; lleuó los al conocimieto cò la amenaça, no al castigo: O bien aya tal bondad! pues los rayos del Señor, Fieles, quando estays atribulados, los truenos, si fuerays reconocidos, son relampagos de justicia, luces de misericordia, que á muchos atemoriza, á vno, ó á ninguno mata; es de muchos el dolor, y de pocos el castigo: que quâdo Dios despide luces del cielo, mas trata de enmendar que de matar.

*Amor de Samuel  
al Pueblo, al qual  
aliena.*

Alentò Samuel al Pueblo, contento que huiesen conocido su pecado: y ya que no pudo confeguir, que fuesse Israel todo de Dios, vino à partido con el, que fuesse de Dios, y de Saul. Boluio algunas vezes à requerirles, que siruiesse al Señor, que no le ofendiesse; alentandolos en lo vno con premio; amenaçandolos en lo otro con el castigo. Porque es nuestra dureza tan grande, que siendo el mayor mal de los males, enojar á Dios, y el mayor de los bienes, el seruirle, andamos diuertidos, y turbados, por lo malo, sin atinar con lo bueno. Y ni el respecto à las leyes del Señor, ni tener sellada la lumbré de la razon en el coraçon humano, ni persuadidos de su palabra, ni solicitados de sus promesas, ni llamados de sus inspiraciones, ni amenaçados de su castigo, ni, lo que es mas que todo, á la persuasion humana; obligados de nuestra misma conueniencia, consuelo, y utilidad, nos resolvemos à seguirle, ni perseverámos en seruirle, y agradarle.

*Pfal. 4.*

LIBRO  
 TERCERO.  
 HISTORIA REAL  
 SAGRADA,  
 LVZ DE PRINCIPES,  
 Y  
 SVBDITOS.  
 Argumento.

**I**nnocencia de Saul en los dos primeros años de su go-  
 uerno. Valor de Ionathas, y victoria contra los Phi-  
 listeos. No obedece su padre al Sacerdote. Enojase  
 Dios y dizele el Profeta, que no durará en el Reyno Cir-  
 cunstancias del pecado de Saul. Iuntan poderoso exercito  
 los Philisteos. Embiste Ionathas solo con vn soldado á to-  
 dos los enemigos. Confundelos Dios, y buyen. Sigue la vic-  
 toria el Pueblo. Echa el vando Saul, quebrantalo Iona-  
 thas. Consulta Saul á Dios, no le responde. Peca el Pueblo.  
 Enojase Dios. Echanse suertes Cae Ionathas. Quie-  
 relo matar el Padre. Oponese el Pueblo. Con-  
 este caso. Daños del vando in-  
 rado de Saul.



SAVL.

C. XIII.

*Innocencia de  
Saul, en los dos  
primeros años de  
su gouierno.*



**N**ño de vn año, en la innocencia, y pureza, era Saul quando comenzó a reynar, y dos años gouernó con bondad, y con justicia. Que es esto, Señor, no mas? Vn Rey vngido de Dios, Profeta, bueno, humilde, prudente, piadoso, valeroso, modesto: dos años no mas? Si, solos dos años; q̄ los siguientes, no fue reynar, sino errar. Si esto es así, y solo se cõputan los aciertos en los hõbres, y en los Reyes; pocos reynan, y gouernan muchos años. Pero q̄ vicio derribò á esta eminente torre de virtudes? Este cedro del monte mas encũbrado? Esta columna de perfeccion? Que mano infame, y violenta, apagó esta clarissima luz? Atended Principes, Reyes, Emperadores, Monarchas, que os va mucho en penetrar esta Historia; no de valde la dexò al mundo el Señor; sea vuestra enseñanza, la ruyna deste Principe; no caygays en mayores vicios, de desiguales virtudes.

*Elige solos tres  
mil hombres.*

De tan numeroso exercito, eligio solos tres mil hombres Saul: los dos mil estauan con el en Machmas, y en el monte de Bethel, los otros mil, con su hijo Ionathas, en Gabaá de Benjamin, y á todos los demas, los licenció, que se fucifen á sus casas. Prudente resolucion; no quiso fatigar el Pueblo con mas guerra, por entonces; ya venció al enemigo, ya librò à Iabès, ya assegurò à Israél; justo es contener la humana felicidad; no se busquen con las victorias primeras, las segundas; que puede ser, que se buelua la victoria, seruidumbre.

*Valor de Ionathas, y victorias  
contra los Philisteos.*

Ionathas, moço valeroso, que estaua con mil hombres en Gabaá, combatio á los Philisteos en sus mismos Reales, y estaciones, y consiguió de

ellos

ellos vna gloriosa victoria. Preuinieronse con esto los Palestinos á la vengança; Saul, y los Israélitas á la defensa. Mandò el Rey, que corriese toda la tierra vn Trompeta, y aduirtiese el suceso prospero de Ionathas, publicando, que ya Israël se podia defender, y ofender al Palestino. Alentadas las Tribus con estos suessos, y viendo vn Rey tan valeroso, y prudente, siguieron à Saul con grande alegría, y concurren en Galgala.

Los Philisteos, hasta entonces señores del campo, y que muchos años antes tuuieron sujeto al Pueblo de Dios, juntaron vn grueso exercito, y en el, treinta mil carros militares (ordinario arte de pelear del Oriente,) seys mil cauallos, é innumerables infantes. Entraron por Israël, pusieron sus Reales en Machmas, al Oriente de Bethauen. Como el numero de los Palestinos era grande, pudieron encerrar à los Israélitas, que se hallauan en passos muy estrechos: y con esso, fueronse escondiendo los Hebreos en las cueuas, y quebradas de los montes, y otras partes; huyeron otros por el Iordan à Gabaa, y parte del exercito se quedò con Saul en Galgala, con no pequeño terror, y confusion.

Aguardaua Saul à Samuel, que auia de venir en los siete dias que le señaló; y el santo Sacerdote parece que se yua deteniendo. Passaron finalmente los seys; deshazíase el exercito, no venia el Sacerdote; yuanse huyendo à tropas los Soldados. Viendo esto, dixo Saul, antes de acabarse el termino señalado. (Nunca él, tal cosa dixera!) Traedme aqui el holocausto, y la víctima. Ofrecio à Dios holocausto. Acabó apenas de ofrecerlo el desdichado Principe, quando llegó el

*Luca grueso exercito el Palestino.*

*Escondense los Israélitas por los montes.*

*Detiene se Samuel, y sacrifica Saul.*

SAVE.

*Enojase Dios contra el Rey.*

*Dixele el Profeta que no durará en el Reyno.*

*Circunstancias del pecado de Saul.*

santo Sacerdote Samuel: Y saliendo á saludarle, mirad la honra que se haze á los Sacerdotes, como ya le auria referido Dios lo que passará á Samuel, le dixó al Rey: Que has hecho? Respondio: Vi que se deshazia el Pueblo; tu no venias en el tiempo señalado; los Palestinos estauan congregados en Machmas; dixé: Vendran los Philiteos á Galgala, y no he aplacado con sacrificios al Señor: y assi, obligado de la necesidad, he ofrecido el holocausto. Dixo Samuel: Ignorante mente obraste; no obedeciste la palabra del Señor, y lo que en su nombre te mandé, de aguardar los siete dias; si esso no huieras hecho, fueras tu, y los tuyos eternamente Reyes de Israel. Pero no se leuantará mas tu Reyno: que ya el Señor ha buscado vn varon, segun su coraçon, y voluntad, á quien ha mandado que sea Capitan de su Pueblo, porquẽ tu no guardas sus mandamientos. Fuelle con esto Samuel á Gabaa de Benjamin, dexando al turbado Rey amenazado, y reprehendido; y al passo de la amenaza, y del castigo, turbado.

Dadnos licencia, Señor, que reparẽmos con algun espacio, en la sentencia, y tengamos primero en las manos el processo. Veamos el castigo à los ojos, de la culpa, aueriguemos el delito, á vista de la sentencia; pues vuestros decretos son, credito de la verdad, rectitud de la justicia. Priuays del Reyno à Saul, y à Ionathas, y à toda su decendencia. Que ha hecho, Señor, Saul? No salio por su persona à defender el Pueblo? Procuró contener el exercicio deshecho, y temeroso? Aguardó al Profeta seys dias? Crecio el cuydado, de que no se acabasse de deshazer Israel; crecio en el Pueblo

la desconfianza , de que vendria el Sacerdote ; y auansele á tropas los soldados, acercauansele los enemigos : pelear con ellos sin teneros propicio, temeridad, y offadia ; dexaros de propiciar, dureza de coraçõ ; aguardar que el Pueblo se deshaga, imprudencia, y mal gouierno : esta no es necesidad ? Sacrificò : que hizo sino adoratos ? Pio error ; pecado de reuerencia ; excessõ al desenojaros. Por esto priuays del Reyno vn Rey justo , valeroso, prudente ? Si ; por esto le ha de priuar , que ya no es justo, valeroso, ni prudente . Porque en las que parecen finezas de perfeccion , va embibida la soberuia , el sacrilegio , y la oculta presumption de parecerle á Saul ; que pues era Rey, tambien podia ser Sacerdote , que todo lo puede vn Rey.

Tres pecados señalan algunos Expositores en este caso à este desdichado Rey. El primero, auer sacrificado el por su mesma persona , y sin Sacerdote. Horrible caso ! sin ser de la Tribu de Leui ! sin estar santificado ! sin vestir el santo Ephod ! sin autoridad, sin poder, sin orden, sin dignidad, sin descendencia de Aaron ! Ayer villano ! oy Rey ! y à dos dias Sacerdote ! mañana se ha de hazer Dios ! Ya no parece tan leue el pecado de Saul.

El segundo, de inobediencia á Dios ; no solo por auer sacrificado como Sacerdote, siendo Rey, sino porque auiendole mandado Samuel , en nombre del Señor , que aguardasse los siete dias ; antes de acabarse el tiempo, sacrificò, como si huuiera passado, juzgando, que no vendria el Profeta : y justamente se enojo el Señor , de que Saul desconfiassse en su inuiolable palabra.

*Incurre tres generos de culpa.*

*Sacrifica sin ser Sacerdote.*

*Desobedece à Dios.*

SAVL.

No queriendo  
aguardar al Pro-  
feta.

Dixo el Profeta á Saul: *Vete á Galgala, y aguardame alli siete dias: yo yrè, y sacrificarè.* Y antes de pasar los siete dias, juzga Saul, que no ha de venir el Profeta, y assi sacrifica él por su persona. Terrible cosa es, que crea Saul de las reuelaciones del Señor, aquello que le aprouecha, y no lo que le affige, ò le daña. Si dixo verdad Samuel quando le hizo Rey, y lo creyò, y se dexò vngir, tomó el cetro, y la corona, y esto por vna reuelacion; no serà cierto tambien, que vendrá Samuel al tiempo que ha señalado el Señor? Creemos à Dios, en quanto nos acomoda, y engrandece; no en quanto nos affige, y atribula. Pero no me admiro de nuestra humana miseria, y fragilidad, que no es lo mesmo para Saul, ascender, que descender. Verdad dize Samuel, y es vn santo, quando eligen à Saul en Israël, quando se juntan en Masphath; le coronan, ensalçan, y reuerencian; deuiose de engañar, diria, quando se le va el Pueblo, el cetro, y la corona de la cabeça, y las manos. Bien pudiera aguardar Saul, el vltimo dia de los siete, que antes llegò el Profeta, que se cumpliessen: y quando bien se deshiziera el exercito, Dios podia boluerlo à congregar, ò vencer los enemigos, aunque estuiera deshecho. Que quando su diuina Magestad gouernaua claramente, y obraua tales milagros, no era temeridad, dexarse morir por Dios, ni era tentarle el obedecerle.

Y no haze peni-  
rencia.

Por no dexar am-  
bicioso, el oficio  
que se arrogò.

Tambien se echa menos en Saul, el dolor de su pecado. Diòle la sentencia Samuel, quando le dixo: que se acabaria su Reyno, y que le auia Dios eligido successor; y no se halla, que pidieffe á Dios perdon. Gran mal; si fue impenitencia! Con que dificultad dexa la ambicion de! hombre, lo

que

que vna vez se ha arrogado. Auiafe ya hecho Sacerdote el Rey, vnido este poder con el fuyo, que resta, fino dezir: No lo tengo de dexar; todo cabe en la dignidad Real: no dure mi Reyno, mas de lo que dure mi vida, que con ella defendere mi corona, y Sacerdocio: mas quiero ser Rey, y Sacerdote breues dias, que eternamente Rey solo. Ya el Pueblo me ha visto sacrificar: que diria agora, si viesse en mi lo contrario? La dignidad, la constancia, el honor del Principe, no se ha de echar por el suelo. Que torpes, y que insolentes razones!

Pues Saul, ayer andauas tras tus bueyes; y te pareció imposible hallarlos; buscauas vn poco de ganado, y te dieron à Israel; no tenias vna blanca, que ofrecer al Profeta, y el te dio à ti la corona, y quando gozas todo lo humano, te atreues ya à lo diuino? Ya le quitas el oficio al mismo que te eligió? Quieres ser mas de aquello que quiso Dios, que tu fuesse? Como te hizo Rey, no pudiera auerte hecho Sacerdote? Tan poco es ser Rey? Cabeça de los Tribus, à quien siguen, reuerencian, sustentan, mantienen innumerables vassallos? Quieres pudiendo ser Rey legitimo, hazerte sacrilego Sacerdote, y tras esto, Rey tirano? No respondió Saul al Profeta; Dios quedó enojado con el, señal es, que fue contumacia, y proteruja, su silencio.

Escarmiento à los Principes, que apenas ha vn siglo, que con temeridad desatinada, se han introducido à Cabeças de la Yglesia de su Reyno: que digo yo algunos Principes; Reyna, Muger, Iezabel, ha llegado à tan horrenda maldad! Mas no es mucho, que en Yglesia que se casan los Pastores

*No responde al Profeta, contumax*

de las almas, fuesse vna muger Cabeça. Buelue á tu verdadera Madre, y Padre, hijo Prodigio de la Yglesia Catholica, Romana. Noble Reyno, illustre corona, é Isla; buelue á tu cuerpo, miembro separado; buelue á tu Pastor, perdida oueja; buelue á vnirte por la penitencia, y la humildad, con la que dexaste, por la deshonestidad, y la soberuia.

*Nuevas circunstancias de su culpa, turbar las cosas sagradas.*

Ponderase tambien contra Saul, que Dios, quiso el sacrificio en Galgala, de la mano de Samuel: y assi le dixo: *Yrás á Galgala, aguardaraisme allí siete dias, que yo yré á sacrificar.* Y es otra circunstancia á la inobediencia, y nuevo disgusto á Dios. Yo vengo en que no huiera sacrificado Saul, por su persona ( como quieren algunos Expositores, ) basta que quisiesse Dios, que le sacrificasse Samuel, para que el Rey aguardasse; era Samuel Sacerdote anciano, Profeta, el que le eligió á Saul, por quien hablaua el Señor; lleno de canas, de meritos, seruicios; á quien oía con agrado, por quien se aplacaua con el Pueblo su diuina Magestad. No ay mas que turbar en lo sagrado, la orden de las cosas; entrar el seglar con mano temeraria en lo diuino; meterse en los sacrificios, y ordenar, que lo que quiere Dios, haga el Sacerdote mas digno, lo haga también el menor. Otro exemplo para contenerse los Principes, no solo dentro de lo permitido, y no hazerse Sacerdotes, sino en conseruar intacta la administracion de lo diuino, y tener por mayor dignidad, ser subditos de lo espiritual, y eterno, que Reyes poderosos de lo temporal, y transitorio.

*Y ser la primera cayda de los Reyes de Israel.*

Llegase á esto, y es circunstancia á la culpa, y al castigo, ser la primera cayda de los Reyes de Israel, la de Saul. La primera inobediencia de va

Rey vngido de Dios; las primeras culpas; cosa grave, y grauissima; ha de ser siempre de terrible escarmiento, el primer pecado, por ser cabeça de los que se siguen. Que ruyna no cauola la mançana de nuestros primeros padres! Pues Señor, vna mançana? No digas vna mançana, sino vn desprecio á su Dios; caer con luz! Apenas criado, ya ingrato! Apenas vngido, ya rebelde! El primer homicidio de Cain, nunca jamas fue perdonado. La primera irreuerencia de Chan, por el santo Noé fue maldita. Quantas inobediencias, homicidios, irreuerencias á los Principes, se han perdonado despues? Mata san Pedro con su maldicion á los primeros que le mintieron, Ananias, y Saphira: que es esto! Ha de costar cada mentira vna vida en la Yglesia? No: sino que quiso, con tan horrendo castigo, establecer san Pedro la verdad entre los Fieles. Esto que parece castigar, es promulgar la ley, con el castigo; es diuidir lo bueno de lo malo; es apartar la transgression, del precepto. No ha muerto la maldicion Pontificia, despues acá, á los que mienten al Señor; basta la muerte del alma: pero al principio, para hazer respetada la ley, fue necessaria la del cuerpo, y la del alma,

Acabado de hazer Rey Saul, ya comienza á despreciar el yugo del Señor? Saul? á quien Dios ha dado luz, espíritu, conocimiento, valor, cetro, corona, fama, sagacidad, y opinion, ya se le vade la mano? Si esto haze el primero de los Reyes de Israel, y Dios lo sufre, que hará su hijo, á quien ya no le parecerá, que recibe de Dios el cetro, ni la corona? Sepan los Reyes, dize Dios, que en enojandome à mi, no han de ser Reyes. Sepa Saul,

Gen. 3. 6.

Ibid. 4.

Ibid. 9.

Act. 5.



SAVL.

que solo es Rey el tiempo que yo quisiere. Y assi, Fieles, son los primeros castigos, el credito de la ley, freno de la transgression, pues no ay pecado pequeño estando virgen la ley. Riegue con su sangre las murallas, el primero que les perdiere el respecto, aunque sea hermano del mismo Rey.

Este fue el pecado, y la culpa de Saul; y la pena fue muy condigna al pecado. Siendo Rey, quiso hazerse Sacerdote; ni serà Sacerdote, ni Rey. Ambicion le lleuó al desseo de ser mas; castiguese su ambicion, con que sea mucho menos. Y assi le dize el Profeta, que tenia Dios: quien fuesse Capitan de su Pueblo, y le obedeciesse. Que nunca faltan à Dios Ministros para su Pueblo; y assi, guardense los que no le sirven bien. Pero, Señor, donde está el destinado al Imperio, que ya se lo auays mandado? Reservado en la prouidencia diuina, y preuenido lo tiene, para manifestarlo, quando llegue à su complemento, la malicia de Saul. Y no obstante, Fieles, la seueridad con que el Señor amenaçò al Rey, por la inobediencia, y sacrilegio, no le reprobò del todo: y assi concurren en Gabaà Samuel, y Saul, y contò alli el exercito, y halló solo seyscientas personas. Ya le va faltando Dios, quando le falta la gente.

La miseria de la guerra en Israel, y la mano que tuuieron los Palestinos en los Tribus, reduxeron su defensa à terminos, que no tenian armas de hierro con que pelear; porque auia prohibido el Palestino, que no huuiesse herreros en Israel: y las lenguas de los arados, las açadas, y otros instrumentos de la agricultura, yuan à acicalarlos à las Ciudades de Palestina: y assi todas las victorias que tuuieron los Hebreos, las deuieron al

*Castigale Dios,  
con pena condigna  
al pecado.*

*Concurre Saul cò  
Samuel en Gabaà,  
cuenta el Pueblo,  
y halla solo  
seyscientos hòbres*

*Desarmados.*

Señor.

Señor. Vlauan hondas, faetas de pedernal, lanças rostadass, maças, y otros instrumentos semejantes. Y esto auia llegado à extremo; que en todo el exercito de Saul, no auia mas de dos lanças, que ruiessen puntas de hierro, que eran la del Rey, y su hijo Ionathas. Aultamente se puso en las manos de la jurisdicción, la lança armada, el poder, al Rey, y al Príncipe pertenece, y allí la mayor defensa, y seguridad, donde esta la importancia, y la summa de las cosas.

A este tiempo, tenian en Machmas sus Reales los Philisteos, y embiaron tres tercios de su exercito à hazer correrias por Israel; el vno contra la tierra de Saul; el otro hàzia Bethhiron, y el otro hàzia Seboin. Algo parece que quiere hazer Dios en fauor de su Pueblo, quando lo tiene desarmado, y affligido, y el enemigo poderoso, è insolente.

Estando ya juntos los dos exercitos de Saul, y Ionathas, y cerca de los Reales de los Philisteos, dixo Ionathas à su Armigero, que era vn soldado, que asistia siempre à su persona en la guerra, y le guardaua las armas en la paz: Acei quèmonos à los Reales de los enemigos. Hizieronlo así; dexaron à Saul con su gente al extremo vltimo de Gabaa, y no tenia consigo sino seyscientos Israelitas, y entre ellos estava con Ephod Achias, nieto de Phinees, y bisnieto de Heli. Ignoraua el Pueblo, que se auia hecho Ionathas; el qual vencido la aspereza del camino, llegó à los dos peñascos, y de peñaderos de Boses, y de Sene, que el vno cae à el Aquilon, en frente de Machmas, y el otro al Mediodia, à Gabaa. Y puesto el Príncipe valeroso en aquella eminencia, dixo à su soldado estas

*Embía el Palestino à hazer correrias por Israel.*

**C. XIII.**  
*Tantase los exercitos: y acerease Ionathas con su Armigero, à los Reales del enemigo.*

*Ignorandolo el Pueblo.*

SAVL.

*Anima al soldado, y dale la señal de la victoria.*

palabras: Passemos à los Reales de estos incircuncisos, que podrá ser, que Dios esté con nosotros, que no es dificultoso al Señor, salvar à sus fieruos con muchos, ò con pocos. Respondio el soldado; que le seguiria, y que hiziesse lo que mejor le pareciesse. Entóces Ionathas, que buscava la voluntad del Señor, le dixo: Nosotros llegarémos à vista del enemigo; si ellos nos dicen: Aguardad, que baxamos à vosotros; no subamos donde estan, y guardémos nuestro puesto: Pero si dixeren: Subid adonde estamos; vamos à pelear con ellos; que es señal, que Dios nos los entregò en nuestras manos. Extraña señal, y bien poco eficaz, si Dios no la huiera destinado á el acierto, y la victoria; que lo que no tiene fuerça, governado por el hombre, es inuencible, quando lo dispone Dios: porque el solo es, el que alienta; y da vida à los successos.

*Suben al puesto de los Palestinos,*

Llegaron estos dos valerosos Israélitas, à vista de los Reales enemigos, y dixeronles los Philisteos, luego que los vieron: *Subid à donde estamos, vereys lo que os mostrarémos.* Subamos, dixo Ionathas, que Dios nos ha entregado à estos hombres. Era tan inbiesta la subida, que fue necesario para llegar à lo alto, vsar por pies de las manos. Llegaron apenas, y sin que el texto sagrado diga, que hizieron defensa alguna los Philisteos: ya creyessen que eran mas los enemigos: ya que Dios les huiesse puesto en confusion, y terror, huyeron vilmente de sus Reales; matando Ionathas en vn breue espacio, veinte Philisteos. La confusion, y desorden fue creciendo, y Dios turbando à los enemigos de su Pueblo, siendo cosa verdaderamente milagrosa; porque no solo

*Confandelos Dios*

aquellos

aquellos enemigos, de tan poca fuerça acometidos, sino los que venian de Israél, de campar, en tres tercios, se vieron tan confusos, y perdidos, que soltando las riendas al miedo, se pusieron en abierta, y clara huyda. Tanto, puede el terror en la guerra, en apoderandose de parte del exercito, que assi desalienta la opinion, como la mesma verdad.

Viendo las atalayas Hebreas, huyendo numero de Philisteos, Saul quiso saber quien faltava de su exercito. Dixero que Ionathas: llamó á Achias Sacerdote, y dixole: Consulta al Arca del Señor, á la qual la affliccion grande del Pueblo, auia traydo alli. Apenas dixo esto, quando se leuantó mayor clamor entre los Palestinos, y boluio á dezir Saul: que parasse Achias en el orar. Mas valiera dezirle, que continuara. Oyendo pues la confusion del enemigo, partio Saul con su gente, adonde estauan los Philisteos, y hallaron, que vnos á otros se matauan, como fieras, y que entre ellos auia vna mortandad terrible. Algunos Hebreos, que seruian al Philisteo, fugitiuos del exercito de Dios, se pusieron de la parte de Israél. Esto es ya; vna quien vence. Salieron los que estauan escondidos en las cuevas, y los montes, y hizieron vn cuerpo grueso de exercito, de manera que llegaron á diez mil Israéлитas. Pelearon, y siguieron el alcance, hasta Bethauen. Que poco importan, quando Dios toma la espada por su Pueblo, treinta mil carros de guerra! Viendo victoria tan conocida, y tan sin sangre, echò Saul vando, diciendo: Maldito sea el varon que comiere pan, hasta la tarde, y hasta que me aya vengado de mis enemigos. Ya yerra Saul las frales del mandar;

*Y huyen.*

*Llama Saul á Achias, para que consulte al Arca.*

*Sigue la victoria el Pueblo.*

*Echa vando el Rey, para que ninguno coma, hasta la tarde, y hasta auerse vengado de sus enemigos,*

SAVL.

mejor fuera dezir: De los enemigos del Señor. Obedeciofe el vando; no huuo quien comiesse pan hasta la tarde.

*Obedecelo todo el exercito.*

Llegaron con el alcance, hasta vn valle, donde la multitud de las colmenas, y enjambres syluestres, que naturalmente cria aquella tierra, hazian arroyos de miel: y no huuo hombre, que perdiesse el respeto al vando, con estar el Pueblo fatigado, y sin fuerças para seguir al enemigo. Era ley militar, y no le toca al subdito, sino obedecerla, y respetarla. Llegò alli Ionathas, à quien se deuia la victoria; no auia sabido cosa alguna del vando de su padre; tomò con la pica, que consigo traía, vn poco de miel, y gustò della; estaua descaecido, y solo con aquello se alentò. Violo vno del Pueblo, y dixo: Mira que tu padre ha echado maldicion al Pueblo, que ninguno coma hasta la tarde. Respondio el generoso mancebo: Turbò mi padre la tierra; no vés, que he buuelto en mi, y que he cobrado la vista, solo con esta poca de miel: quanto mayor fuera la matança, si el Pueblo socorrido, comiesse los despojos que hallasse del enemigo. Al fin llegaron con el alcance hasta Ayalon. Fue grande el trabajo, y la fatiga del Pueblo, por el vando. Traxeron de Palestina gran despojo, de bueyes, ouejas, y corderos: y la hambre del Pueblo fue tal, que matando aquellos animales, los comieron con sangre; esto es, sin auerla sacado, como se manda en la ley; porque no tuuieron paciencia, ni sufrimiento para esto. Auifaron al Rey, que auia pecado el Pueblo, el qual dixo à los Israélitas: Preuaricado auceys; hagase puelto eminente, donde se maten los animales, y se les saque la sangre, y se cumpla

*Quebrantalo Ionathas, sin tener noticia del.*

*Sigue el Pueblo el alcance al enemigo, y buelue con gran despojo.*

*Peca, y enojase Dios.*

*Leu. 19. 26.*

con

con la ley: y apartaos vnos de otros; traygame cada vno vn buey dela preña; matense aqui, y coma el Pueblo, y no pecareys, comiendo la carne con la sangre, prohibiendolo el Señor. Hizieronlo así, y comieron. Edificó tambien Saul vn Altar, al Señor, y fue el primero que hizo despues de la victoria. Acabado de comer, dixo al Pueblo: Embistamos esta noche al Philiteo, y no dexemos hombre viuo desta gente. Respondió el Pueblo: que se hiziesse; y al Sacerdote dixo: Acerquémonos à Dios, à consultar. Erró en el tiempo Saul; primero era consultar à Dios, y luego al Pueblo.

Hablaua entonces su diuina Magestad abiertamente à Israel. Preguntóle Saul: Perseguiré à los Philiteos, Señor? Dareysmelos en las manos? No le respondió aquel dia. Malo: no responde el Señor al Rey, auiendo otras vezes respondido; enojado está el Señor. Buelue Saul al Pueblo, y conociendo el enojo del Señor, quiso aueriguar la causa. Dixo: Iuntense aqui todos los Israélitas, y sepamos, que pecado es el que oy se ha cometido.

Que temor entraria en Ionathas, y en el Pueblo, oyendo esto! Pero me admiran las palabras de Saul. No acaba de pecar el Pueblo, comiendo carne con sangre, contra la ley del Señor? Pues para que pregunta, quien pecó? Pecó el Pueblo. No: Algun Principe ha pecado; porq es grande el enojo del Señor. Echenle fuertes, para saber el pecado que ocasionó aquel pecado: que nunca peca el Pueblo, menos que traydo del exépl. Terrible ponderacion! Mirad Reyes, Principes, Prelados, Ministros, que vuestro error, lleua infinitos tras si.

*Edifica Saul vn Altar: consulta al Señor por el Sacerdote,*

*Y no le responde,*

*Trata de aueriguar la causa.*

SAVL.

*Y jura, que ha de morir el que huviere pecado.*

Vine el Señor, dize Saul, que es el que salva à Israel, que aunque sea mi hijo Ionathas, el que ha pecado, ha de morir, sin remedio. Nuevo temor entraria en Ionathas, y en el Pueblo, oyendo esto. Iuntaronse todos los Israelitas, turbados, y confusos, entre el miedo, y la esperança, à vista de la indignacion de Dios, y execucion de su Rey. Que presto que se boluio en congoja la victoria! Los que poco hà, querian acabar con el linage Palestino; ya no estan seguros en su mismo campo, y de si mismos. Sepàrese à vna parte todo el Pueblo, dixo Saul, y à la otra, yo, y mi hijo Ionathas. Mirad, Fieles, lo que pesan dos personas, y siendo tales, tanto como todo vn Pueblo. Aprended à venerar, y reuerenciar à los Principes, y Reyes, à mirar por su vida, y su salud, como lo que tanto pesa; obedecio al punto el Pueblo.

*Alto modo de pedir de Saul.*

Boluiose à Dios Saul, diciendo: Señor, Dios de Israel, hazed justicia, y dezidme, porqué no aueys respondido à vuestro esclauo? Si en mi, ó en Ionathas consiste la iniquidad, castigadnos; y si consiste en el Pueblo, perdonadle. Que gran luz de peticion! Que alto modo de pedir, y suplicar! Aun asiste à este Rey, Dios; no se ha despedido de su gouierno; siempre quedan rastros de virtud en el pecador, que ha sido bueno. *Si yo, y mi hijo pecamos, castigadnos, y si el Pueblo, perdonadle?* Pues porqué? Porque el Principe, se hizo para el Pueblo, y no el Pueblo para el Principe. Pueblo sin Cabeça, puede hallarla, y eligirla; que hará el Rey, y la Cabeça, deshecho el cuerpo, y el Pueblo? Esta consideracion obliga à acciones de grande prudencia, y conocimiento. El Pueblo deue arresgarse por la vida de su Rey; y el Rey por la del

Pueblo. El Pueblo, como quien defiende su Cabeça, en que consiste toda su conseruacion; el Rey, como quien defiende su cuerpo, en que consiste su Imperio. Esta influencia de amor, y defensa reciproca entre el Rey, y los vassallos; esta secreta comunicacion de voluntades, es el vinculo, que contiene, conserua, sustenta, alegra, estrecha, fortalece los Reyes, y los Reynos; entre si.

Sortedse; salio libre el Pueblo, y quedaron debaxo de la suerte, y del castigo, el Rey, y el Principe Ionathas. Summa alegria del Pueblo, verse libre, no pudiendo negar la transgresion de la ley, al comer carne con sangre. Libre ya el Pueblo, dixo el Rey: Echese suerte, entre mi, y mi hijo Ionathas. Echose suerte. Gran expectacion en todos, en quien caeria el castigo!

Suspendamos vn poco su execucion; consideremos, que diuersos, notables, varios, serian en Israel los deffeos, cuydados, y pensamientos. Vn Rey recien coronado, y amado; vn Principe generoso, y victorioso; si pierden al Rey, se acaba su alegria, si al Principe, su esperança. Demos (dixian los Israelitas,) que cae la suerte en el Rey. Quien ha de executar el violento golpe de la suerte? El Principe? Es su hijo, y su vassallo. El Pueblo? Es su vassallo, y no tiene poder contra su Rey. Ha de entrar en el Reyno Ionathas, haziendose el camino con la espada, por la muerte de su padre? Y començar el Pueblo del Señor, obediendo á vn Principe Parricida? La corona que oy ciñe dignamente las sienes de Saul, la ha de quitar Ionathas con la cabeça á su padre, y á su Rey, para ponerla en la suya? Que gouierno

*Echase suertes.*

*Expectacion, y pè  
samiento del Pue-  
blo, en quien cae-  
ria el castigo.*

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

”

pode-



SAVL.

» podemos esperar en lo politico, del que comien-  
 » za deserramando la sangre del Padre, que lo engen-  
 » dró? Porque infelices passos ha de salir del Im-  
 » perio, quien entra con tan infaulta, y sangrienta  
 » accion en el? Rotos los vinculos naturales, que  
 » ni las fieras mismas, han sabido, ni pueden olvi-  
 » dar. Demos que cas la suerte en Ionathas, joven,  
 » valeroso, y successor del Imperio; como puede el  
 » Pueblo desamparar la gloria de Israel, y su espe-  
 » rança, ni obedecer despues con alegria, à quien  
 » acaba de manchar con la sangre de su hijo, el acero  
 » de su espada?

Cuydado de Saul.

Saul, à este tiempo rebolueira tambien entre si  
 la fra del Señor, por no auer cumplido su manda-  
 miento, aguardando los siete dias, de que estaua  
 » amenaçado. Si ha llegado, diria, (ponderando  
 » las palabras de Samuel) ya el fin de mi Imperio?  
 » Si se ha cumplido la profecia? Que breue fue la  
 » amenaça! Que momentaneo el castigo! Si es Ion-  
 » nathas el varon escogido del Señor, que dixo el  
 » Summo Sacerdote, me auia de suceder? Cõsue-  
 » lo me será, pero muy triste, pues cuesta mi vida su  
 » succession; si se acaba oy con ella mi corona, y el  
 » termino de mi vida? Veo à este moço innocen-  
 » te, y yo culpado, y lo que es mas, amenaçado jus-  
 » tamente del Señor. Si he errado, en auer echado  
 » el vando, que tan crudos efectos ha tenido? Si es-  
 » tà Dios enojado conmigo, por otros pecados  
 » ocultos, quando bien perdone los manifestos? Y  
 » si Ionathas pecò, y ha de morir, no es menor mi  
 » dolor, y mi congoja, pues se ha de expiar su pe-  
 » cado con su muerte, y muere con el mi consuelo,  
 » y mi alegria: siendo el braço de su padre, cõ la espa-  
 » da de su Rey, el q̃ corta su cabeça de mis ombros.

Iona-

Ionathas temia y igualmente su suerte, y la de Saul, no pudiendo dexar de ser para él infelicissima causa la presente. Si toca à su padre el golpe del castigo, no es consuelo, que salue el hijo su vida, con la muerte de su padre. Si cae en él, dolor es grande, acabar infelizmente à vista de su padre, y de su Pueblo. Conocia en sí, que quebrantò el vando de su padre, y que gustò la amarga miel: y este conocimiento ahlaua en su coraçon el cuchillo de la suerte, y del rezelo. Que hijo (diria) vio el mundo mas desdichado? En los primeros passos de la felicidad, infeliz. Muerto, no à manos de los enemigos de su Rey, y su corona, sino de su mismo padre, y à los ojos de su Pueblo! Gustè vn poco de miel, necesitada de mayor alimento mi fatiga; tomè lo bastante para mi muerte, y no lo que huue menester para la vida. Cansado de matar enemigos quise guardar la vida para el Pueblo, buscando en la comida mi sustento, y su defensa; y à ora la pierdo à manos del Pueblo, à quien yo hé dado la vida; hallando en mi padre, y en mis hermanos, y deudos, la muerte que no hallé en los enemigos.

Cayò, finalmente, la suerte, en el triste Ionathas, y quedó saluo Saul. Que cierto es, que al instante pondria el Pueblo los ojos en los primeros mouimientos de su Rey, dudando, si obraria como Rey, ó como padre. Dixo Saul à Ionathas: Dime, Ionathas, que has hecho? Respondio: Gustando, gustè con la punta de la lança vn poco de miel, y vesme aqui, que ya muero; succedame todo mal: dixo Saul: Si no mueres muriendo, Ionathas. Notable modo de responder, y riguroso; gustando gustè; pues, muriendo moriras. Esto,

*Temor de Ionathas.*

*Cae en él la suerte.*

SAVL.

*Oponese el Pueblo,**Empeños de Saul,  
para quitar la vida  
à su hijo.**Ponderacion que  
haze el Pueblo,  
de el valor de su  
Principe, para de  
fenderlo.*

Fieles, mira á mayor muerte. Gustando, gustamos contra la ley del Señor en esta vida, pues muriendo morirèmos en la eterna, si no hazemos penitencia. El Pueblo entonces, al rigor de estas palabras, con el sentimiento que se dexa entender de la lastima del caso, dixo: Por ventura ha de morir Ionathas, el que ha dado à Israel esta victoria? Es cosa injusta: Viue el Señor, que no ha de tocarse á vn pelo de su cabeça, porque ha obrado oy lo que Dios quisó que obrasse.

En grande empeño estan el Rey, y el Reyno, por la vida deste Principe. Jura el Rey, que ha de morir; jura el Pueblo, que no ha de perder la vida. El Rey se halla empeñado con el vando; auia ordenado, que se expusiesse todos à la suerte, por que auia de morir el que ofendio al Señor, aunque fuese subijo Ionathas. Segundo empeño. Despues de auer caydo la suerte en el, boluid otravez à empeñarse, jurando, que auia de morir Ionathas. Ceder có su hijo, en la justicia, que deue y igualmente executar como Rey: gran flaqueza! Perder el hijo, y disgustar al Pueblo, temeridad! Que mayores dos calamidades pueden suceder à vn Rey, que lastimar con vna misma accion, à su Pueblo, y à su hijo, quitando à este la vida, à aquel el gozo! Toda via, causaua en el Rey gran peso, el zelo de la justicia, el desenojar à Dios, dando fuerça à la ley, con el exemplo, y estableciendola, con el rigor de el castigo.

El Pueblo, por el contrario ponderaua, la gloria, y valor de su Principe, y la leue transgression del precepto; la edad, las esperanças; vna juventud tan florida, à quien amanecian, tan illostres, y claros rayos de felicidad. A quien (dirian) ha de

ver morir Israël? A su Principe? Al que acaba de  
 darnos vencido al enemigo? Al que solo emprendio  
 lo que todas las Tribus temian? Y consiguió  
 lo que todos los del Pueblo no bastamos? Porque  
 delito? Por auer puesto en libertad al Pueblo del  
 Señor? por auernos sacado de las cuevas donde  
 estauamos vnos, y otros escondidos? Librónos  
 para matarle, quando el nos buscaua para defendernos,  
 y dar vida? Al que el enemigo no ha podido,  
 ha de matar Israël, el Pueblo á quien defendio?  
 Y quando ha de coronar de lauro su cabeza,  
 la ha de ver derribada de los ombros? Si á los  
 que vencen al enemigo castigamos, hazémos  
 la causa del Palestino; y si al que defiende á  
 Israël ofendemos, á tristes sucessos condenamos  
 á Israël. Quien nos ha de defender, si así  
 condenamos á los que nos defienden, como á los  
 que nos ofenden? Quedan con vida los que  
 huyeron del furor del enemigo, y pierde solo  
 la vida, quié le venció? Por ventura, no es esto  
 condenar á muerte el valor, coronar la cobardia?  
 Libro Dios de vn numero excessiuo de enemigos  
 á Ionathas, para que perdiessse la vida, por la  
 mano de su Padre? La espada, que solo deue  
 buscar la sangre del Palestino, mancharémos  
 en la de nuestro Principe legitimo, y defensor  
 de Israël? Fuertes, para matar en la paz,  
 al que nos defiende en la guerra; flacos,  
 para resistir en la guerra al enemigo, que  
 inquieta, y perturba nuestra paz? Derribamos  
 las murallas de Israël, con quitar la vida  
 al Principe Ionathas, causando á los enemigos  
 gozo, desconsuelo al Pueblo, y desamparo á las  
 Tribus. Qué mas pudiera hazer, que nosotros  
 el Palestino, si juzgàran sus Satrapas al que  
 vencio su

SAVL.

» exercito? Y aun à los mismos enemigos, suele ser  
 » amable el valor, que aora trata de condenar Is-  
 » raël. Contrauino al vando Ionathas; es verdad:  
 » pero ignorò el mismo vando. Afsi se ha de casti-  
 » gar su innocencia, como pudiera, y deuiera su ma-  
 » licia? No es transgression, quando se ignora la  
 » ley, ni condena el Derecho al innocente, con la  
 » pena del culpado. Falta el desprecio, quando fal-  
 » ta la noticia, y cessa el quebrantamiento del pre-  
 » cepto, con auerse ignorado su publicacion. Però  
 » conceda el rigor, que deue imputarse à Ionathas,  
 » lo que deuò preguntar, y que fue transgression  
 » su descuydo. Condonémos al merecimiento, Is-  
 » raëlitas, el castigo, y sea premio en este Principe  
 » valeroso, escutarle la muerte, por ser por tantas  
 » causas digno de la vida; y mas quanto excede el  
 » merito con infinitos grados à la culpa. Venciò  
 » al Palestino, librò à Israel; boluò el solo, por la  
 » gloria de las Tribus. A vista de tales meritos,  
 » puede ponderarse la leue culpa de la transgression  
 » del vando? Solo se han de executar las leyes del  
 » castigo, y quedar sin execucion las del premio?  
 » Si à la transgression se deue la muerte, deuese à la  
 » victoria la vida. Remitase la culpa, por el meri-  
 » to; ceda la ofensa al beneficio. Quantas vidas  
 » saluò con la suya Ionathas? Quantos Israëlitas  
 » no murieron? Quantos Philisteos las perdieron,  
 » con el valor de su brazo, y de su espada? Las que  
 » acabò su valor; las que defendiò su esfuerço, estan  
 » pidiendo su vida. El bien publico preualece à la  
 » ley priuada, y particular. El Pueblo, que dio el  
 » poder à su Rey, puede pedir al Rey, justamente,  
 » la vida de su Principe, y templar la dureza de la  
 » ley. Quéde el vando derogado, ó declarado

con



tambien, si pecó Saul; y que peccasse el Pueblo, no se puede dudar, porque lo dize el sagrado Texto. Están divididos entre si los Sâtos, en el pecado del hijo; como tambien lo estan en el del padre, por auer echado el vando, que dio ocasion al pecado. Y auiendo en entrambas opiniones, varones claros, y de celebre doctrina, no podemos errar con qualquiera que sigamos.

*Algunos afirman que ofendio á Dios Ionathas; porque tuuo obligacion de saber el vando,*

*Y lo censuró contra su padre.*

Los que afirman, que ofendio á Dios Ionathas, lo consideran, no en la transgression material del vando (que esto no fuera bairante ignorandolo,) sino en la obligacion que tuuo de saberlo. Pues viendo que los demas soldados llegaron al mismo puesto, y tenían la misma necesidad, é yguual objeto presente, y no socorrieron su fatiga, deuiera preguntar, si auia alguna prohibicion: y en este caso, lo mismo es saber el vando, que no deuelo ignorar. Tanto mas el Capitan general, y Principe, que ha de dar exemplo à los soldados, y ser el primero en los peligros, y el vltimo en el descanso. A esto assilte, que assi como le aduirtio vn soldado, del vando de su padre, no solo no le pesó de su transgression, como deuiera, sino que dixo, que auia errado su padre, turbado, y destruydo la tierra con el vando. Palabras graues, sospechosas, y de mala consequencia; no solo escusarse Ionathas, sino acusar á su padre, y á su Rey. Pecó mi padre, y no yo, como quien dize: Sea mala la ley, porq̃ no sea culpa mi contrauencion. En llegando, Fieles, à excusarnos, perezca el q̃ pereciere, q̃ nos hemos de excusar (ó maldad!) aunque sea necessario acusar los innocentes. Y estas palabras del Principe, son de mucho peor exemplo, y mayor daño, en vn Principe destinado á la corona,

en quien son mas zelosas las acciones, que miran à corregir, y censurar el gouerno de su padre. Llena la falta de respeto a muchos tras si; no solo con el exemplo; sino, lo que es mas, con esperanças mudas, que miran, y amenazan grandes daños. Deuio pues Ionathas saber el vando, preguntar lo que ignoraua, sin dexarse llenar de lo dulce del objecto, en medio de lo aspero, y duro de la guerra: y ya que lo quebrantò, deuio pesarle de auer ignorado su publicacion; aprobar el vando de su padre, y de su Rey, y reparar con el dolor y la enmienda, el descuydo, ò culpa de la transgression.

Otros defienden à Ionathas; y es moço tan valeroso, y noble, que á mi me inclina tambien à su defension. Porque la ignorancia de auerse publicado la ley, escusa naturalmente al que la contraiene, quando no se señala tiempo à su promulgacion: y pudo justamente ignorarla Ionathas, siendo el que peleaua con los Philisteos, al tiempo que su padre mandaua publicarla, sin que deua preguntar aquello, que no hauo primeros principios de noticia: y mas, quando lo consideraua tan contrario à la razon. Deue pesar tambien en este caso, la necesidad del Principe, que llegò à extremo, que le faltaua la vista, como lo dize el Texto sagrado; y en llegando à tal estado, es sobre las leyes la necesidad, por ser la mas eficaz, y poderosa ley, conseruar el hombre la vida, que es para la q todas las leyes se formaron. Posible es tambien en buena razon, y Theologia Moral, que quebrante el soldado el vando, y que no peque; porque la culpa mira la malicia intrinseca, y esta es la que escusa la necesidad: pero el vando, y la

*Otros le disculpã:  
porque ignorò su  
promulgacion,*

*Y no deuio pregunt  
tar aquello, que  
no tuuo principios  
de noticia;*

*Y por la extrema  
necesidad à que  
llegò.*



SAVL.

exterior execucion del castigo, es con el que se consigue el exemplo, y se asegura la obediencia de las leyes: no busca el pecado, bastale la transgression; y assi bien pudo ser, que en orden al vando se hallasse comprehendido Ionathas, aunque no huuiesse incurrido en culpa interior.

*Sin boluer à incurrir en el vando, que censurò por amor, no por falta de respecto,*

Que Ionathas obedeciesse el vando, assi como se lo advertio el soldado, es constante en el sagrado Texto, pues no se dize, que boluiesse à incurrir en el; antes se afirma, que solo gultò del panal, con la punta de la lança: y aunque censurò la ley, pero quando es obedeciendola, puede ser amor el censurarla, mas que falta de respecto. Son libros los entendimientos de los hombres, aunque quando estan sirviendo las voluntades. Licitò es al hijo, discurrir de otra manera que su padre, y que su Rey; aunque no sea licito, el querer de otra manera. El entender, no admite jurisdicciones; basta que sea flegible la voluntad, porque obra en lo que percibe necessariamente el discurso: y como la vista no puede dexar de conocer el objeto, de la manera que se lo proponen las especies, ni el entendimiento humano la materia en que discurre. Ni conuocò gente para la quexa del vando Ionathas, ni hizo mas que dezir su sentimiento; y esse, al tiempo que se vefa en el lazo de la pena. Quando la innocencia tiene derecho à valer se de las razones que halla mas cerca, para la defension de su causa.

*A que se llega auer sido leue la transgression.*

Tambien deue pesar mucho, para librar del pecado a Ionathas, las ponderaciones que haze el Texto sagrado, de quan leue fue su transgression: porque no dize que comio la miel, sino que con la punta de la vara, ó pica, *la gustò*. Por leue

transgresion, graue castigo; no es conforme à la justicia de Dios, tan llena siempre de piedad, amor, y benignidad, con los Fieles. El mismo Ionathas quando confiesa el caso, dize, que no hizo sino gustar: *Gustando gustè vn poco de miel, y desme aqui que ya muero*; Como quien dize, gustando, para gustar, y no gustando para comer. Y no era el vando, *que no gustassen*, que esso podia hazerle, sin detenerse, sino, *que no comiesseu*, que dize espacio, asiento, y comodidad: y siendo ley penal, no se puede estender de caso, à caso.

O Señor, cesse la historia, y vamos à lo moral. Gustó vn poco de miel, cótra el vando, Ionathas, y son menester tantas razones, que defiendan su inocencia, y cayó en el la suerte, y esta suerte fue de quitarle la vida! Y teneys echado vando, Dios mio: que ningun soldado vuestro, llegue á comer los deleytes prohibidos desta vida; la miel hermosa de los gustos, la dulçura engañosa de los vicios: y olvidados del vando, nos entregamos al apetito, à la sensualidad, al engaño, al daño! Que suerte se nos aguarda? Perdemos la victoria, que tenemos á la vista, y quando nos basta lo necesario en lo transitorio, nos detiene, y enreda el enemigo en lo superfluo? Laços de gusto tiende en la carrera de la vida, en el campo de la pelea, y batalla, para que no lleguemos à la corona; y nosotros, ni temerosos de la justicia en el vando, ni solicitados de la esperança en el premio, seguimos esto, aparentemente dulce, verdaderamente amargo, haziendo fin del camino, y deste detierro, patria! Si en Ionathas, porque tocò con la vara en lo dulce, cayó la suerte; que ha de ser de nosotros Señor mio? que no ignoramos el vando, y cada

» *Y con todo es-*  
 » *fo cae en el*  
 » *la suerte: que*  
 » *tal será la que*  
 » *aguarda à los*  
 » *pecadores?*

SAUL.

» dia nos lo repite vuestra ley, vuestra Yglesia, vuestros  
 » Ministros, y cada dia lo quebrantamos, à vista de la  
 » justicia, y à breues, y acelerados instantes, de la  
 » cuenta, y de la fuerça? Boluamos à Ionathas.

*Defienden también algunos sagrados Expositores à Saul,*

No pecó Ionathas, y cayó sobre el la fuerça. Necesario será satisfacer à su tiempo à este punto, que haze gran fuerça la duda; pues Dios siempre señala al pecador para el castigo, y al inocente para el premio. Que no pecase Saul en auer echado el vando, lo dicen otros sagrados Expositores: porque el vando fue al tiempo que huía el Pueblo de Palestina; y seguia el de Israel: necesario era, que fuesse tan diligente en alcançar al enemigo el Hebreo, como lo procuraua ser en huyr el Palestino. Detenerse à comer al tiempo que se sigue la victoria, es detenerse à vencer; siendo la celeridad, y diligencia, la parte mas importante al Capitan. Acabese con el enemigo, y despues se comerà; satisfará entonces el Pueblo su necesidad, con lo proprio, y con lo ageno. Sea el comer, el premio de la victoria, y no todo su embaraço. Era bien acabar al Palestino, y gozar de la ocasion, la qual señaladamente en la guerra, vna vez perdida, tarde, ó nunca se restaura. Y finalmente, esto lo entendio Saul así. Echó el vando; quando apenas ay lugar al consejo; que culpa pudo tener en ordenar lo que creyó, que fuera omision, dexar de resolver, y proueer.

*Y otros le culpan grauemente.*

Toda via Expositores doctos, culpan grauemente à Saul en este vando, y yo me inclinaria à esta opinion. Porque en el Texto sagrado, para lo que califica, ó se proueua, se ha de mirar mucho à su



SAVL.

*Dios, si echará el vando;*

*No cõsidera, que se deuera rar primero de la conseruacion del vasallo, que de la ruyna del enemigo.*

vando; mayor lo fue en su padre echarlo, sin preguntar, y consultar al Señor: es contingente, que no le respondiessse su diuina Magestad à Saul, al preguntarle, si seguiria al enemigo la segunda vez, porque no le preguntó á su diuina Magestad, si echaria el vando sobre el Pueblo, la primera. No es cosa leue vn vando inconsiderado, en que se quita à los vassallos el sustento natural, y mas al tiempo que se ha de començar á acreditar la ley, con el castigo: y es bien que salga mas mirada, y consultada.

Deuiera considerar Saul, que es mas necessario que viua el Israelita, que no, que se mate el Palestino; y primero el buen Principe ha de tratar de la conseruacion del vassallo, que de la destroycion, y ruyna del enemigo. La corona Ciuica, es mejor, quanto sin matar, conserua. A que mas pudiera condenar el Palestino, victorioso, al Hebreo vencido, que á que no comiessse, quando se halla con la fatiga de la guerra, necesitado de sustento? Deue mucho mirarse lo que se manda, quando es el perjuizio vniuersal, que preuenga el consejo, al resolver la censura de los subditos, al discurrir. Conuiene que vayan las respuestas, embebidas en la justificacion de las leyes. Pues si fueren inconsideradas, asi como son sobre todos en la fuerça, son à todos sujetas en la censura. Es grande, y eficaz la jurisdiccion del entender: y asi conuiene, que no solo sean justas, sino tambien lo parezcan; pues con esto vence la jurisdiccion, y conuence la razon; asi como quando son inconsideradas, no parece que queda quieto el animo del inferior en la obediencia; porque llega á ser superior en el discurso.

A estas razones asisten mucho los tristes efectos del vando, porque no se configuieron buenos en la guerra, y pudieron suceder grandes desdichas en la paz. Echòse el vando, y la necesidad del Pueblo, le hizo comer carne con sangre, contra la ley del Señor. Quebrantò Ionathas el mismo vando; no se siguió al enemigo; disgustòse Dios; huvo de fortearse para la aueriguacion del pecado, y castigo; estuuiéron expuestos al golpe del castigo, el Rey, Principe, y el Pueblo; jurò el Rey de matar à Ionathas; no pudo cumplir el juramento; finalmente, vino à la vltima ruyna, y desesperacion por este vando, el estado, y la suma de las cosas. Y así justamente los sagrados Expositores lo llamã, laço que ofreció el Demonio à Saul, para que el pueblo pecasse, el Principe pereciesse, el Rey se condenasse, no respondiesse su diuina Magestad, se saluasse el enemigo, se aflijiesse el Pueblo, se desconsolasse Ionathas, y no pudiesse cumplir su juramento Saul.

Que pecasse el Pueblo, no puede dudarse, pues lo asienta así el sagrado Texto, y comió con sangre, contra la ley. Y de aqui resulta la duda principal de la materia. Pecò el Pueblo con evidencia; pecò Saul en la opinion mas cierta; parece que no pecò Ionathas. Pues porquè cayò la suerte del castigo sobre este desdichado, y generoso mancebo? Puede errar Dios en su justicia rectissima? Puede su censura dexar de atinar con la justificacion? Ha de condenar al innocente, y saluar à los culpados? Quando Dios manifiesta con el castigo el pecado; no ay que dudar de la culpa, solo en Dios es el castigo procelso, y rectitud la sentençia.

O Señor! que inescrutables son vuestros juyzios,

*Dãños del vando  
inconsiderado de  
Saul.*

*Porque pecando  
el Rey, y el Pue-  
blo, cae la suerte  
sobre Ionathas in-  
nocente?*

*Por no acabar*

y que

# HISTORIA REAL

**SAVL.**

*de vnavez cõ  
todo vn Reyno  
que tãto auia  
sufrido Dios.*

*Y porque casti-  
gado el Rey,  
le era tãbien  
el Pueblo per-  
donado.*

*Y assi cãe so-  
bre el Princi-  
pe, en quien  
auia mas mo-  
tiuos al perdõ*

y que mezclada va con la justicia vuestra alta misericordia ! Pecó el Pueblo ; es verdad : pero como quedaua Israel, si cayera la suerte sobre el Pueblo ? Han de morir al golpe de vna sentencia, todas las doze Tribus de Israel ? Todo vn Pueblo, en quien tenia gastados Dios tantos tesoros de sufrimiento, y paciencia, obrando tantos prodigios, y maravillas ; y lo que es mas ; promerida la esperança de los hombres ? Si muere el Pueblo, sobra el Rey, y no es necesario el Principe. Nunca se ha de acabar del todo el Pueblo ; sáluese el Pueblo al castigo, que siempre queda debaxo de la mano de Dios, del Rey, y del Principe ; sea castigo el obedecer, y tener tantas manos, y Ministros sobre si.

Pecó Saul, Rey de Israel ; es verdad : pero quié ha de quitar al Pueblo su cabeça, que es su Rey ? Quitársela, seria castigar al Pueblo perdonado, cortandole la cabeça ; pues todo el daño del Rey, es el del Reyno. Estaua amenazado Saul ; Dios aguardaua su enmiéda ; no quiso anticipar el castigo su piedad, aunque lo estaua pidiendo su justicia. Viua Saul pecador, por ver si llega hasta arrepêirse. Y quien en el Rey auia de executar el golpe de la sentencia ? El Pueblo ? Es enseñarle à traydor. El Principe ? Es entrar en el Reyno, Parricida ; trayciones, y parricidios, aborrece summamente la pureza del Señor. Saluese tambien S. Al en esta fuerte ; solo quede Ionathas.

Pues Señor, por pecados agenos condenays à Ionathas ; y porque se salue el malo, y que no perezca el Pueblo, ha dé perecer el innocente ? Si. O Dios mio ! à donde nos ha lleuado el discurso deste pleyto, q̄ es esto sino mysterio ? Condenays à vuestro hijo innocente Ionathas, porq̄ no perezca

el Pue.

el Pueblo, y se salue el pecador, vuestros iuyzios son  
 misterios, é inefables vuestros iuyzios. Muera Ionathas,  
 porq̄ se salue el Pueblo, y el vando quebrátado  
 por el Pueblo, q̄ lo pague Ionathas. Viva el Pueblo  
 Christiano, reconocido á vuestro Hijo Iesus Redēp-  
 tor nuestro, que aceptò la sentencia por el Pueblo, y  
 cõ su muerte; no como en Ionathas amenazada, sino  
 executada, nos dio vida. Condenò con esto Dios tã-  
 bien, à quié hallò mas disposicion de perdonar: porq̄  
 si cayera la suerte en Saul, auia menores motiuos à  
 la clemécia, y en el Pueblo era mas conocida, y clara  
 la transgression; y así, cayga la suerte en Ionathas, à  
 quien vee menos culpado su diuina Magestad; para  
 que no tenga efecto la suerte; por vn Pueblo, que lo  
 ruega, por vn padre, que se dexará rogar. Esta fuer-  
 te, q̄ parece la flechaua vuestra justicia, Señor, venja  
 llena de amor, templada por vuestra misericordia.  
 Dentro del castigo estays buscando medios a la pie-  
 dad. Tomasteys del, lo bastante para afligir al Rey,  
 con ver que moria su hijo, y con esso castigasteys su  
 pecado: al Pueblo, con ver q̄ ania de morir su Prin-  
 cipe; y con esso castigays su transgression, y auisays  
 à Ionathas, y à los subditos, que tengan gran respec-  
 to, y veneracion à los vandos, y leyes delos superio-  
 res; pues vn Principe, que contrauino al vando, que  
 ignoraua, y con transgression tan leue, se vio en  
 tan grande peligro, y turbacion.

De aqui coligen los Expositores sagrados, el res-  
 pecto que se deue tener a las censuras Ecclesiasticas,  
 pues esta maldicion, q̄ echó Saul en forma de vãdo,  
 al que comiesse, viene à ser como censura. Y fue tan  
 dificultosa de absoñerse, que estuuieron à pique  
 de perderse, el Rey, el Reyno, y el Principe.

Dichado del que pierde el miedo à las armas de

*Respeto que se de  
 ue à las censuras  
 Ecclesiasticas.*



SAVL.

la Yglesia, desdichado del Pueblo, que no la teme; desdichado del particular que las desprecia. Obedecen los irracionales, tal vez, à las césuras, y tu, racional, y Christiano, no la temes? Secase el arbol con la Ecclesiastica maldicion, y haze sentimiento vn tróco, y tu seglar, Sacerdote, Religioso, pifas, desprecias las censuras de la Yglesia, clara, y abiertamente fulminadas contra ti? El pan blanco se buelue negro, cõ vna descomunion; y de negro se buelue blanco con la absolucion (q̃ todas estas, y otras mayores demostraciones ha hecho Dios, para acreditar sus armas) y temiendo las del cuerpo; desprecias las q̃ està fulminando Dios al alma? Temed, Fieles, las censuras, y creed, que si son en las Cabeças, y en los Pueblos, es la puerta mas cierta por dõde entra la ruyna, y perdicion de los Reynos: y si en los particulares, la perdicion y ruyna de sus almas, y sus casas.

Ya que se saluó Ionathas de la culpa, y del castigo, no se quede sin alabança su valor. El solo embistiò à los Palestinos, y dio tal victoria al Pueblo. El solo con vn soldado hizo huyr vn numero infinito de enemigos, muriendo muchos al golpe de su espada. Grande gloria es en el Principe la valentia personal; sigue ordinariamente à la del animo. Fue santo, en buscar al Señor antes que al enemigo; prudente en aguardar la señal; valeroso al embettirlos; dichoso al vencerlos, seguirlos, y deshazerlos.

*Porque quando el Rey se hallaua mas desconfiado, concedio Dios à illustre victoria al Pueblo?*

Mas no dexa de admirar, porque quando estaua el Pueblo deshecho, quando el Rey se hallaua desconfiado, quando desobligó à Dios Saul, con no querer aguardar à Samuel los dias que le ordenò; quando acaba de enojarse con él su diuina Magestad, y de priuarle del Reyno; concedio al Pueblo vna victoria tan illustre, y milagrosa?

Es



SAVL.

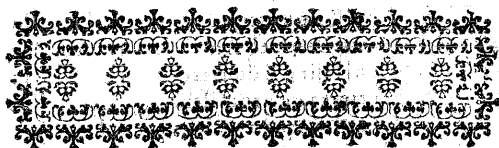
*Abner, General de las armas de Saul, y guerra continua contra los Philisteos.*

*Calamidades y daños de la guerra.*

*Gran virtud de Saul, ser aficionado a hombres valerosos.*

exequias. Tuvo á Ionathas, Iesui, y Mechisa, y dos hijas que se llamaron, Meroch, y Michol, su muger. de Saul se llamó Achimoa, hija de Achimeas, la Cabeça de su exercito Abner, hombre de grãde valor, hijo de Ner, primo hermano de Saul. Y era continua la guerra de Saul, con los Philisteos, todo el tiempo que reynò. O tiempos calamitosos! Grande fatiga, y aficcion la de la guerra/Esta es el destierro del descanso, campo de la inquietud, y sobrefalto de los Reyes, y los Reynos; la mayor miseria de los hombres, la mas cruel calamidad de la vida; la fuente de las desdichas, é infelicitades publicas; el principio, y fin de las turbaciones, y desordenes; enemiga de la innocencia, y justicia; donde se tiene por merito la crueldad, y la atrocidad por gloria; donde se consigue la alabança, y fama, matando, robando, talando, y quemando el mundo.

Aduierte el Texto sagrado otra virtud de Saul, muy digna de q̄ todos los Principes la atiendan. En viendo vn hombre valeroso, luego lo acercaua á si: esso haze la guerra, quando la gouierna el Principe por su persona: cria hombres grandes á los que tiene cerca, y llama a los que no tiene. Gran virtud en los Reyes, ser aficionados á los valerosos, y fuertes; premiar los seruicios; honrar los merecimientos; saber los soldados que han de subir al premio, por su valor: destierran con esto toda intercession, y diligencia de su Corte. Tienen sin duda gran derecho al premio los soldados; son hijos de sus manos, y tra bajo: á cada passo el peligro; auenturada la vida, á la neccsidad, á la bala, al litio, al combate, á la batalla, á la ruyna. Es la milicia las murallas de la paz, deuen mucho repararse, y conseruarse estas murallas.



# LIBRO QUARTO.

## HISTORIA REAL SAGRADA,

LVZ DE PRINCIPES,  
Y SVBDITOS.

### Argumento.

**M**ANDA Dios á Saul, acabe con Amalec, y todo lo que posee. Entra en la empresa. Apodera-  
rase del Reyno. Prende al Rey Agag. Dezuella  
al bulgo. Reserva lo mejor delos despojos. Leuanta tropheo  
en el Carmelo. Enojase Dios. Ordena á Samuel, que se lo  
diga. Escusase Saul. Tuelue a reprehenderle el Sacerdote.  
Anunciale sus desdichas, y la ira del Señor. Siente Sami la  
pérdida del Reyno, y no llora auer perdido la gracia. Quie-  
re dexarlo Samuel, detienelo del manto Saul. Rompese la  
vestidura sagrada. Hazc pedaços Samuel al Rey Agag.  
Pide el Rey al Sacerdote, que le honre delante los ancia-  
nos, condeciende. Busluese á Ramathain, y Saul á Gabaa.  
Llora con tiernas lagrimas Samuel, el pecado de  
Saul impenitente.

SAVL.

C. XV.

Exod. 17. 6.

*Embía Dios á Sa-  
muel con emba-  
xada á Saul,*

*Mandandole aca-  
bar con Amalec,  
y todo lo que pos-  
see;*

*Aviendo dilata-  
do mas de quinie-  
tos años el casti-  
go de sus culpas,*

*mirando á altísi-  
mos fines,*



VE importuno enemigo al Pueblo de Dios, el Amalecita, opuso se le al salir del desierto, y al entrar en la tierra de promission, y teniale Dios amenazado, y así mando á Samuel, que le dixesse á Saul estas palabras: Dios me embió para que te vngiesse en Rey, ya eres Rey, oye agora la voz del Señor. Resuelto modo de proponer á vn Rey, vnã embaxada. Ponele delante el beneficio, para que atiẽda á la obligacion. Proponele el cargo, para que cumpla como deue con la carga. Si obrassemos todos á vista de la obligacion, no bolueriamos facilmente á escampadas al oficio, y al trabajo. Dios te vngio en Rey, eres Rey eligido por Dios, y su vassallo: oye Rey la voz, y el precepto de tu Rey, y de tu Dios. Esto te dize el Señor: He passado la cuenta de quanto ha hecho Amalec, contra Israel, y como le resistio en el camino, quando baxaua de Egypto. Agora vete, hiere á Amalec, de arriba, assueta quanto tiene, no dexes, ni codicies cosa alguna, mata desde el hombre á la muger, desde el mayor al pequeño, bucyes, ouejas, camellos, y todos sus animales.

Este es otro vando, y mas sangriento, que el de Saul. Discurremos vn poco en este vando. Quinientos años, y mas, auian passado, desde que el Amalecita se opuso al Pueblo de Dios, al baxar de Egypto; y passados cinco siglos, castigays, Señor, aquel pecado? Faltaron fuerças á vuestra justicia? Ocañó á vuestra sabiduria? Ministros á vuestro poder? Nada desto faltó; sino que quiso el Señor, y cóuino, castigar agora, y no antes, su pecado. No gouierna Dios solo la justicia, gouierna también los efectos inefables de otros altísimos fines.

Aquello merecian entóces: pero conuiene, q̄ hasta aóra no se castigue. Aóra es tiépo de hazer justicia; hasta entóces deuó de ser tiépo de misericordia.

Aprended Principes, Prelados, Magistrados, à no exercitar sola vna virtud en los puestos, ni echar solo de la Republica vn vicio, puestos los ojos en el todo vniuersal de vuestro gouierno; repartid las virtudes, y conforme a la necesidad, auays de echar de vuestra Republica, los vicios. No lo há de acabar todo en vn dia la justicia, aya tambien en que resplandezca la piedad. No basta para acreditarse de bueno el hõbre, ser solo en vn vicio malo. Que importa que sean limpios de manos los Ministros, si no dizen á sus Principes verdad? Y que importa que digan al Principe la veidad, si defuellan al Pueblo con sus manos? No ha de poner el Governador solo en vna parte la vista: para esso tiene dos ojos; mire à vna mano, y à otra; aguarde la vna virtud, á que obre su compañera; suspenda el corregir vn vicio, porque no embaraxe à que salga otro mayor. Finalmente, llegaron à cumplimiento los pecados de Amalec.

Esto significan maravillosamente aquellas primeras palabras, con que echa el Señor el vando: *Contado he, dize, registrado he lo que ha hecho Amalec contra el Pueblo de Israél.* O Señor! que aguardays hasta el dia de la quenta, como si no huierays de reduzirnos à quentas! y despues contays con tal delgadeza, que de todo se conoce, que tuuisteyz quenta! Fieles, quenta con la quenta, Mirad qué está contando Dios nuestros passos, y pecados; aquellos para cortarlos, en llegando al numero destinado, y estos para sentenciarlos, en acabando su numero los passos.

*Y enseñando á los Principes, a poner los ojos en el todo vniuersal de su gouierno.*

SAVL.

*Y castigando en Amalec la culpa de sus p. ssadas, por no auerse arrepentido della.*

Pero que culpa tuuo el Pueblo, que vinita en Amalec al tiempo del castigo, de lo que cometieron sus passados en el de la ofensa? Ninguna; si huuiera auido arrepentimiento, y dolor en Amalec: pero fueron de vnos à otros heredando el aborrecimiento al Pueblo de Dios, y al Dios del Pueblo; continuaron con el aborrecimiento las guerras, las correrias, captiuidades, desordenes, y hallaronse reos de alli à quinientos años, del pecado de sus padres. Gran bien es heredar buenas costumbres, y exemplo de Christiandad, y virtud. Laço es no conocido, miseria no aduertida, la que heredan los hijos, y successores, en la mala creéncia de los padres, y siendo ageno el principio en el daño, es el castigo del successor. Tambien aduieran los Principes, que aunque al cometer las ofensas contra Dios los Pueblos, no les succeda el castigo; toda via lentamente se va caminando á el: porque detiene algun tiempo la piedad à la justicia, para ver si dan los Reynos disposicion que se logre la piedad; pero quando la felicidad haze mas rotos los vicios, buelue à cargar el castigo, sobre aquello que parece que olvidó, y pagale duramente à los fines, lo que fue tolerado, y suspendido, pero no perdonado à los principios, destinando Dios á vn siglo de culpas, otro de calamidades.

*Obedece Saul à Dios, junta, y quere al Pueblo.*

Obedecio promptamente Saul à Samuel, en disponerse à la execucion de la orden del Señor. Mandò al Pueblo que se juntasse, y contò doscientos mil de apie, y diez mil varones de Iudà. Gente grande deue de ser la desta Tribu, que siépre se contaron separados, y con ponderacion de valerosos. Todo esto era yr expressando, que auia de

nácer de su Tribu, el mas fuerte Capitan. Llegó Saul con su exercito á la Ciudad de Amalec, y puso emboscada en los barrancos, y partes escondidas del contorno. Accion licita en guerra justa; donde su promulgacion, auisa lo bastante al enemigo, para quanto permitiere el arte de buena guerra, con que no mueren engañados, sino improuidos, los hombres.

Sabiendo Saul, que los Cineos, nacion vezina á los Amalecitas, y que uiuia entre ellos, venian en su fauor, (á los quales deuia el Pueblo de Dios buena correspondencia, quando baxò de Egypto,) les embió á dezir, que se apartassen de los de Amalec, no los lleuasse tras si el mismo castigo, y calamidad, auiendo hecho ellos misericordia con el Pueblo del Señor, y así lo hizieron. Peligro es grande, andar el inocente entre los malos, y conueniente, andar entre los buenos; que es adonde Dios embia las gracias, y los fauores; no entre los pecadores, á donde affecta la justicia los castigos. Enseña Dios con esta atencion que tuuo Saul con el Cineo, que si castiga su diuina Magestad las ofensas, pãssados quinientos años, tambien premia los seruicios, aunque se interpõga otro tanto tiempo entre ellos, y la remuneracion: y q̄ siempre cuyden los Principes, de que no lleue la ira, á los buenos con los malos. No se defarraygue la zizaña, si con ella ha de perecer tambien el trigo, y acabarse la heredad. Menor mal es, que uiuan buenos, y malos, que no que se acaben todos.

Fue talando Saul con su exercito todas las tierras de Amalec, delde Abila ázia el Sur, que está á la parte de Egypto; prendió al Rey Agag, pero perdonóle la vida, y passó á cuchillo el vulgo, y

*Llega á Amalec,  
y pone emboscada.*

*Embía á dezir á  
los Cineos, que se  
apartien de los de  
Amalec.*

*Apoderase de sus  
tierras.*



SAUL.

*Prende al Rey Agag, de quella el vulgo, y reserva lo mejor de los despojos,*

*Enojase Dios, y dice que le pesa de auer hecho Rey á Saul.*

*Por hallarse necesitado á castigarle.*

guardò las mejores cabeças de ganado; y todo lo rico, y luzido de sus bienes, y de todos sus vassallos, no quisieron quemarlo, y deshazerlo, como lo mandò el Señor. solo aquello que era vil, y de poco precio quemaron, y destruyeron. Al instante se lo dixo á Samuel, Dios. No me admiro, que lo miraua de cerca. O si Saul al obrar, reparasse le estaua mirando Dios! Pudiera ser, que no huiera quebrantado su precepto! Que todo nuestro mal, Fieles, nace siempre deste oluido!

Pesame, dixo su diuina Magestad á Samuel, de auer hecho Rey á Saul, porque no me ha obedecido. O Señor! gran daño, quando os obligamos á que os pese, de auernos dado la dignidad! Señal es, que obramos contra vuestra expectación. Pues Señor, en vos cabe penitencia? arrepentimiento? dolor? No es el pesar de lo resuelto, vna satisfacion del error? Vn resfugo de auer faltado la prouidencia? Vos, Señor, que lo teneys todo presente, sabiays qual auia de ser Saul; que os auia de ofender, sabiays su inobediencia, y su pecado; os doley's de auer hecho, lo que pudistey's escusar al hazerlo, pues estauays mirando los motiuos del dolor, y del arrepentimiento, como los del premio, y la corona? Si, y no fue falta de prouidencia, ni de conocimiento, ni caben en Dios defectos, que es el origen del acierto, y la regla de lo prudente, y lo santo; sino que al tiempo de hazer Rey á Saul, no huuo otro que mejor lo mereciesse en Israel, y assi lo assienta el Texto sagrado. Tenia justicia entonces; quiso Dios guardarle su justicia; hazerle Rey, y despues si se conseruasse en gracia, aplicar á el su beneuolencia; si se apartaua de Dios castigarle su justicia.

Suce-

Sucedio esto vltimo, y pesale à Dios de auerle eligido, como quien se halla necesitado de auerle de castigar.

Y de aqui aprendan los Principes, y Magistrados grandes, á guardar y gualdad, y rectitud en la justicia distributiva, y calificacion de los sujetos, y premios para las dignidades, aunque sea por vna hora, pues el Señor, por las virtudes que tenia Saul, à vista de sus pecados venideros, por merecerlo mas que otros, le puso en las sienes la corona. Y este dolor de auerle hecho Rey, es modo de explicar la grauedad del pecado de Saul: asi para que lo entendiessse Samuel, humanandose su diuina Magestad á nuestras frases, antes de auerse hecho hombre, como para que viesse quanto deuia dolerle al Pueblo, que pidio tener tal Rey, auiendo de sufrirlo, pues al mismo Dios le causa dolor, y pena, con estar en su mano castigarlo.

Entristeciose Samuel, dize el Texto sagrado, oyendo el enojo del Señor, y toda la noche estubo rogando con gran clamor, por Saul. Varon perfecto ! que intenta aplacar à Dios, tan justamente indignado. Siempre el Señor se huelga con nuestras lagrimas: y aunque no condecienda con la intercesion, porque el pecador resiste, condeciende en el merito del justo que por el ruega: y essa se lleva de bueno el que rogò, que queda mas en gracia del Señor, aunque no se digne de concederle la gracia.

Leuantose à la mañana Samuel; no deuio de ser muy propicia la respuesta. No se leuanto de dormir, Fieles, que de orar se leuanto. Atencion Prelados, Obispos, á la oracion, y á las vigillas, que es todo nuestro remedio. Madruga mucho,

*Entristeciose Samuel, oyendo el enojo del Señor y ruega por Saul toda la noche.*

Iacob. 4. 3.

*Sale à la mañana en su busca, y dizente que auia leuantado tropheo en el Carmelo.*

para

SAVL:

para llegar temprano à verse con Saul. Dixerone en el camino, que auia leuantado vn arco triumphal, ó tropheo en el Carmelo, y que de alli se auia buuelto à Galgala. Mal rastro va hallando el Profeta, del acierto, y obediencia de Saul. La victoria era de Dios, la orden el castigo de Amalec: y dize el Texto sagrado, que leuantó vn tropheo para si. Deuia en buena atencion, leuantarlo para Dios. Buelue Saul soberuio de la guerra, y no pio; que cierto es que no fue en ella obediente.

*Llega estando sacrificando el Rey*

Llegó Samuel, al tiempo que estava el Rey ofreciendo holocausto de los primeros animales del despojo. Así como llegaron à verse el Rey, y el santo Profeta, dixo Saul à Samuel: Bendito seas de Dios, ya cumplí el precepto del Señor. Que presto que asienta el hecho, esto mejor lo sabe el Profeta. Dauan á este mismo tiempo, balidos, las ouejas, corderos, y terneras del despojo, y oyólas Samuel, y con prudente dissimulacion dixo á Saul: Que voz es esta de ganado, que haze ruydo en mis oydos? O Señor mio! qué importa que el pecador encubra sus pecados, si estan clamando al cielo sus pecados! Guardemonos de ofender vuestra bondad, los que no podemos escondernos de vuestra presencia. Quando los labios del poderoso dissimulan sus maldades, las han de manifestar los bramidos de las fieras. Calla el Rey su delito, y los brutos lo estan confessando à voces: como quien dize: Ya eres bruto, pues has ofendido à Dios, y lo niegas; y mas racionales nosotros, pues confessamos tu delito.

*Oye los balidos de las ouejas, y pregunta, que voces de ganado eran aquellas.*

*Escusase Saul.*

Viendose Saul necesitado de darle satisfacion, le dixo: Traxeron de Amalec este ganado. No dize: Mandé traer de Amalec este ganado; como

si el se huiera venido de Amalec , ò otro lo huiera mandado. O naturaleza , lo que huyes de culparte! Perdonò el Pueblo à lo mejor del ganado de Amalec, añadió , para sacrificarlo al Señor tu Dios, todo lo demas matamos. Porque perdone Dios su fragilidad , echaua al Pueblo la culpa. Cierro, Señor, que parece que me oygo en Saul disculparme, yo à mi mismo. Assi hazemos al tomarnos la quenta : pero no assi , quando vos nos la tomays. Que iniquo modo de disculparse; solo el Pueblo perdona; essa es la culpa : y assi dize: *Perdonò el Pueblo: todo lo demas matamos*. Esse fue el merito : y assi se quenta con el Pueblo, al merecer, y sin el Pueblo, al pecar. Pues Saul, que culpa tiene el Pueblo, de lo que tu hiziste siendo Rey , y el Pueblo executò siendo vassallo? Perdonalte tu, y culpas á esse desdichado Pueblo? Pero yo digo, que tu , y el Pueblo perdonasteys; si fuera accion loable, te lleuáras la alabança, la gloria, y aun el despojo; era la accion censurable; pues tenga la culpa el Pueblo. No leuantaiste el tropheo para ti en el Carmelo? Pues si para ti fue la gloria del vencimiento , sea para ti el castigo. Dura compañía fuera, lleuarte tu lo gustoso, y todo lo penoso, el Pueblo: *Perdonò el Pueblo, dize, á lo mejor del ganado, para sacrificarlo á tu Señor. Con el color de la Religion, quiere cubrir su inobediencia, y codicia.*

No basta la Religion Saul, para que haga el Principelo malo, pues es la mayor Religion, no hazer lo malo; si con la inobediencia á Dios se sacrifica, es irritar, no propiciar su justicia. Merece tambien su ponderacion aquella palabra: *Para sacrificar á tu Señor Dios. No dixo á nuestro Señor, ni á*

*Echale al Pueblo la culpa,*

*Siendo fuya:*

*Y quiere con el color de la religion, cubrir su inobediencia.*

SAVL.

del Pueblo, sino al tuyo, al de Samuel, que quiere hazer por via de lisonja, complice en la culpa al Santo; como quien dize: Guardamos este ganado para sacrificar á tu Señor, á quien tu tanto huelgas, que le aplaquen, y propicien. Este gusto te hemos hecho; ò ya quisiesse cebarle, con la codicia de tan grande sacrificio, por tocar el Sacerdote lo que sobra de la víctima; y nunca al sacrificio solo parece que ay otro, que no lo sea.

Yganar á Samuel

Finalmente, quiso ganar á Samuel, y adularle, quando auia menester Saul á Dios. No es este el camino, Rey; dexa la criatura, y pidele perdón al Criador, dile, que pecaste, yq̄ no ha pecado. el Pueblo; que tu codicia, y dureza te engañó. Pide perdón á Dios, y tendrás con esso al Sacerdote, y á Dios. Quieres traer á ti al Sacerdote, y no á Dios, y ni tienes á Dios, ni al Sacerdote. Vitimamente, escusandose le dize: *Esto ha traydo el Pueblo para sacrificar á tu Dios; todo lo demas lo auemos muerto.* Pues Saul, no es viuo Agag, que fue el primero á quien condenó el Señor? y es el Rey la cabeça del delito, el mayor sujeto del exemplo, y del castigo? Como dizes que todo lo has muerto? Porque trataua este Rey de disculparse, y olvidauase la culpa principal. Faltale la luz, y no conoce su culpa. Antes que le responda Samuel, pues es duro mensagero, y assi no será graue el dilatar la embajada, considerémos el pecado de Saul, y caerá mejor sobre el proccesso, y su conocimiento, la sentencia.

El pecado de Saul fue graue, y escandaloso. Esta jornada contra Amalec, era toda del Señor. No resoluieron los Isráelitas pelear contra Amalec; y estando ellos sin este cuydado, quiso Dios dar á sus

injurias castigo, y vengança à sus agravios; guerra de reputacion, que pesa mas el exemplo, que el despojo. Mandó à Samuel, que lo dixesse á Saul; juntó el Pueblo, hallóse con doscientos mil Israelitas. Ya tenia Dios maldito á Amalec, por grãdissimos pecados, pues aun à los irracionales, é insensibles, los tenia destinados al fuego. Facilitóle su divina Magestad la empresa; dióle el Reyno, y Rey en las manos, y todo quanto el tenia; perdonó Saul al Rey, degolló al vulgo.

Mirad, Fieles, que notable inobediencia; y en ella vna barbara injusticia. Ya que perdonaste à Agag, ó Saul, porque passaste á cuchillo el Pueblo? No fue Agag el que hizo la guerra à Israel? No fueron sus Satrapas los que lo mandaron? Los que conduxeron la gente? Lograron las correrias? arrasaron las Ciudades? degollaron los Hebreos? Pues si esta fue la culpa, porque no guias derechamente al que la tiene, el castigo? Y si perdonaste al peor, porque no perdonaste al menos malo? Esta, Fieles, fue eleccion de la codicia; no tenia el triste vulgo, ni resistencia, con que oponerse al castigo, ni riquezas con que rescatarse del auaro; muera degollado el vulgo. No le deguellas Saul, porque lo manda el Señor, sino porque no tiene que darte: Gran delito es la pobreza, en el Tribunal del codicioso! si es pobre, el tiene la culpa.

Por mayor maldad, puede ser que juzgasse el Señor en Saul, auiendo perdonado inobedientemente à Agag culpado, el aver degollado crudamente al vulgo, que si à todos los huiera perdonado. No porque no deuia tambien acabar con el Pueblo, como con los Satrapas; sino porque señaló

*Injusticia de Saul  
passar á cuchillo  
el Pueblo;*

*Mayor maldad,  
que auer perdo-  
nado à Agag,*

la execucion, la infame rayz, de donde se originó la transgression; saluando al rico por rico, matando al pobre por pobre: porque si hubiera Saul, ya que quebrantó el vando del Señor, redimido al rico por rico, y al pobre, por pobre: perdonado, auia alguna circunstancia en la inobediencia, á que pudiesse inclinarse la piedad.

*Y grosseria gran-  
de con Dios.*

Pero no solo fue cruel con el vulgo de Amalec, sino lo que es mas, grossero con el mismo Dios. Quiere su diuina Magestad, que sea victimá à su justicia Amalec, y que le sacrifiquen aquel Pueblo para que quede exemplo en el mundo, de su poderosa mano, y de lo que dene temerse su castigo, que recelen las gentes su ira, y dexen con esso viuir al Pueblo de Dios. Ponele à Amalec á Saul en sus manos para que execute el vando, haga aquel sacrificio à su poder: escoge Saul todo lo mejor, y mas pingue para si, y el vulgo, y lo mas vil, se lo sacrifica al Señor; con mas preciosa ofrenda, perfumando su codicia, que á su Dios.

O lo que pesa cada vno para si! Aun compitiendo con Dios, nos adoramos. El intento de Dios era, que viesse el mundo escarmentado á Amalec, que aquellas halajas soberbias, que le ofendian (que tambien ofenden à Dios graue-mente, inmoderadas alhajas) se quemassen, para que viuiesse en la posteridad este escarmento. Todo lo rico reserua para si Saul; las halajas viles sacrifica; rescata al Rey, y à los Satrapas, y solo deguella al vulgo. Que exemplo auia de resultar deste castigo? Es el vulgo de Amalec el que mouió las guerras, y el que discurrio en las razones del estado? El que anhela por las Prouincias agenas? Es sino Agag, y sus Ministros, y Parlamento?

Pues porque Saul aplicó el castigo, donde está menor culpa? Era la sustancia del vando, que muriesse Agag, y los Satrapas, y la circunstancia, que como ligue el vulgo à los Magistrados al pecar, les siguiesse tambien en el castigo: y dexando la sustancia, vafe Saul à la circunstancia. Quando pecaron en el cuerpo de aquel Reyno la cabeça, y los braços, le corta solo los pies. Desuerte, que contiene el pecado de Saul, inobediencia, injusticia, codicia: y quando buelue con estos tres vicios vencedor, aprisionado, añade en el Carmelo la soberuia del tropheo. Que encadenados andan siempre los pecados entre si!

Ya que pecò, y se hallaua en el naufragio de la culpa, podia saluarse en la tabla del dolor. Ponele Samuel delante su peccado; que los balidos del ganado estauan acusando al Rey, y responde con infinitas disculpas: *El Pueblo es el que pecò; quisimos sacrificar; todo lo demas matamos; fue por aplacar à tu Dios.* Mirad que dellòs quiso enredar en su culpa: al Pueblo innocente, al Sacerdote ausente; hasta al mismo Dios, que le mandò lo contrario, quiere poner por motivo de su exceso, diziendo lo hizo por sacrificar. Si es necessario escusarnos, Fielès, de vna espada desnuda nõs alsimos.

El cuydado de disculparse Saul, me haze otra vez reduzir a la memoria, la culpa de Ionathas; vengamos Principe a quantas. Echaste el vando de que nadie comiesse hasta la tarde, quando todos estauan pereciendo. Tocò vn poco de miel con la punta dela vara Ionathas, y llegòla à los labios, y es tu hijo. Que disculpa hallàste à su peccado? Tres vezes te empeñaste en condenarlo: tres dixiste: *Ha de morir Ionathas.* Porque no reparàste,

*Disculpa su peccado, no teniendo disculpa;*

*El que condenò el de su hijo, teniendo tantas defensas.*



SAVL.

que ignoró aquel moço el vando? Que fue tan leue su transgression? Que no comio, sino que gustó la miel? Que era, no solo vigente, sino extrema la necesidad? Que es la conseruacion de la vida, la suprema ley de los nacidos? Despues de todo esto, no hallaste disculpa en Ionathas, con ser tu hijo. Echò Dios el vando contra Amalec, y no contra el Pueblo, como tu lo echaste; date la victoria en las manos, al Rey, y al Reyno, no con la fatiga que le dio á Ionathas los Philisteos, que peleò con vn soldado, y tan conocido riesgo de la vida. Venciste acompañado de doscientos mil Israéлитas; leuantas tropheo, para ti, y entras triunphando en Israel; tu hijo, causa de mayor victoria, es acusado, y sorteado en la vida. Quebrantaste el vando, no como tu hijo, por necesidad, sino por codicia; no gustando vn poco de alimento, sino trayendo las halajas mas preciosas, los ganados mas pingues, lo mas rico, y caudaloso de Amalec: y luego para ti tantas disculpas, al delito, siendo delito de tantas culpas, y de ninguna disculpa; y para tu hijo, siendo delito de tantas defensas, no hallaste disculpa alguna? Porque no te armaste en Amalec del zelo de la justicia, al quebrantarse el vando del Señor, como al vengar el vando, que tu echaste en Gabaà?

*Diferencia que ay de castigar el hombre la transgression à sus vandos, ó á los de Dios.*

Esta diferencia ay, Fieles, de juzgar vno su causa, ò la agena, aunque sea de su hijo. Esta diferencia ay, de castigar el hombre la transgression à sus vandos, ò á los de Dios. Muera el hijo del Rey, porque quebrantò el vando del hombre, en Gabaà; y no perdone el hombre, ni à su hijo, que contrauino à su vando en Amalec. Viua, aunque sea el enemigo Amalecita, porque es el vando, de

Dios:

Dios: pero muera Ionathas, que quebrantò vando de hombre. Que cierto es, que en todo sabemos à hombres! Trata Saul de escusarse del delito propio; halla infinitas disculpas: trata de castigar à Ionathas, y no halla disculpa alguna. El vando de Dios, que ha de ser el mas respetado, y venerado, lo mira como ageno, y tiene disculpa la transgresion; en el vando propio, que es del hombre, no ay disculpa, que es propia la jurisdiccion. Quando, Señor, vuestras causas trataremos como vuestras? Quando como nos amamos, os amaremos, Señor? Somos hombres, y así obramos como hombres. Todas las ordenes, y mandamientos, porque son nuestros, los hazemos formidables; vuestras leyes, y mandamientos, olvidamos, porque no son leyes nuestras, ni hijas de nuestro poder, ambicion, y voluntad. Hazed Principes guardar los vandos de Dios, y hará su diuina Magestad, que se guarden vuestros vandos. Castigad las blasfemias, los sacrilegios, los publicos pecados, y hará el Señor que sean vuestros enemigos flacos, vuestros vassallos obedientes, y fieles vuestros Ministros.

Vcamos que le respondió Samuel, à Saul, despues de tan gran numero de disculpas, al pecado. *Dexame*, dize Samuel; palabra de grande enojo: *Dexame*; el Sacerdote, al Principe; mal caso! Apartarse de lo seglar, lo Ecclesiastico, y de los braços de vn cuerpo, y se el vno por su parte, grande ruyna amenaça! *Dexame*, dize, y temotraré q es lo que el Señor me ha dicho de noche. Tambien el tiempo en que Dios habló à Samuel, en esta causa, es lugubre, y temeroso. Que triste que se espera la sentencia! Respondiole al Profera,

*Buelue à reprehender Samuel al Rey,*

SAVL.

que lo dixesse, porque no se atreuió à dexar de oyr la sentencia del Señor; es mas poderoso q̄ el: pero mas le valiera pensar en su poder; al tiempo de su pecado. Continuò Samuel: Por ventura siendo pequeño à tus ojos, no te han hecho Cabeça de las Tribus? *Pequeño à sus ojos*, dixo el Profeta, no pudo ponderarse mas la indignidad de Saul. Que tal será à los ojos del vezino, el que à sus ojos mismos es pequeño, quando todos nos juzgamos grandes, con la propia aficion que nos tenemos? *Note han hecho Cabeça de las Tribus?* No le dize: no te ha hecho Dios, sino: *No te han hecho*: y habla como arrepentido: pero luego se declara, para ponderar la culpa: Vngiote el Señor en Rey sobre Israel, y te mandò que matasses los pecados de Amalec. Los *pecadores*, significa aqui *pecados*: y se conoce, que fue castigo de culpas esta guerra, y no de razon de estado, y que era guerra sagrada, y del Señor. Y que peleasses contra ellos, hasta acabarlos del todo. Porqué no obedeciste al Señor, y tomaste los despojos? Porque no oiste la voz del Señor, sino que mirando los despojos, hiziste esta maldad en su cara? Mal empleo da à sus sentidos Saul; no oyó la voz del Señor, y mira à los despojos; si el huuiera oído, no mirara, y si no mirara, obedeciera! O codicia! ruyna, y priuacion de innumerables bienes, y virtudes, y en Principes, Reyes, y Magistrados, infame origen de grandes males.

*Y el à esc. / vñe, y  
culpar al Señor.*

Respondio à Samuel Saul: Antes oí la voz del Señor, y fuy à Amalec, por donde me mandò, y traxe cántiuo à Agag Rey de Amalec, y maté à Amalec. El Pueblo es el que traxó estos despojos, de ouejas, y bueyes, que son las primicias del

ganado,

ganado que se mató, para sacrificar á tu Señor Dios en Galyata. Otra vez culpa Saul á su Pueblo, siendo su Rey, y Cabeça. Respondió el santo Samuel al Rey, que se defendia con la Religión, acusandole con la contrauencion á la obediencia, que es la esencia de la misma Religión: Por ventura (dixo) quiere mas el Señor, que le sacrificien holocausto, y victimas, que no ser obedecido? Mejor es: que el sacrificio la obediencia, y mejor oyr la voz del Señor, que sacrificarle las entrañas de las fieras, es como pecado de adiuinos, repugnar á sus preceptos, y mal de idolatras, no quietarse en lo que manda. Pues despreciante la palabra del Señor, el Señor te ha despreciado, para que no seas Rey. Dixo entonces Saul á Samuel: Pequé; Buena palabra, si no la dixera, quando ya le anian quitado la corona de las sienes: Mas si la dixo para que se boluiesse? Pequé, dixo el Rey, no cumpliendo la palabra del Señor, y la tuya: temí al Pueblo, y obedeci á sus voces, pero agora, toma, te ruego, sobreti, mi pecado: vente conmigo para que adore al Señor. Dixo Samuel á Saul: No bolueré contigo: porque assi como tu despreciaste la palabra del Señor, el te ha despreciado á ti, que no seas Rey sobre Israel: y apartose de Saul el Sacerdote para yrse: y el Rey assiendole de la capa, haziendo fuerza, el vno á detenerle, y el otro á yrse, se rompió, y quedò Saul con la vna parte en las manos. Entonces, boluiendose Samuel dixo al Rey: Assi ha diuidido tu Reyno el Señor el dia de oy, y se lo ha dado á vn vezino tuyo, mejor que tu, que el triumphador sobre Israel, no perdonará, y con tu penitencia, no se aplacará: que Dios no es como el hombre, que se arrepiente de lo hecho.

*Anunciale sus desfachas, y la ira del Señor, el Sacerdote.*

*Siente Saul la perdida del Reyno, y no la de la gracia.*

*Quiere dexarlo Saul, detienele, y rompiese la vestidura sagrada.*

SAVL.

*Pidele que le hon-  
re delante de los  
ancianos:*

*Concediende,*

*Y haze pedaços á  
Agag.*

*Bueluse á Rama-  
thain, y Saul a Ga-  
baá.*

Boluid el infeliz Rey à dezir: *Pequé*: pero hónrame delante de los ancianos del Pueblo, y de los de-  
mas de Israel: bueluete conmigo, para que adore  
à tu Señor Dios. *Que triste cosa!* Ya no le llama su  
Dios, sino Dios de Samuel. Buelto el santo Sacer-  
dote, condescendiédo con el Rey, le siguió, y ado-  
ró con Saul al Señor. Entonces dixo Samuel:  
Traedme aquí á Agag, Rey de Amalec. Pusieron-  
selo delante, gordísimo, y que venia temblando.  
Mas le valiera temblar, al començar las guerras,  
que le traxeron à tan terrible castigo; y dixo el  
desuenturado: Desta manera se para la amarga  
muerte! Palabras son bien sentidas; como quien  
dize: Así se acaban los gustos; así la muerte cor-  
ta los deleytes de la vida; así el que ayer fue Rey,  
oy es reo; así el que ayer mataua, oy muere; así  
del trono Real, se va al lugar del suplicio! Dixo  
entonces Samuel: De la manera que dexó tu es-  
pada sin hijos à las mugeres, se hallará sin hijo tu  
madre: y lo hizo pedaços delante del Señor, en  
Galgala. Fuesse Samuel à Ramathain, y Saul se  
partió à su casa à Gabaá. No visitó mas Samuel à  
Saul, hasta el dia de su muerte: pero lloraua Sa-  
muel à Saul, porque se auia Dios arrepentido de  
hazerle Rey.

Este es, Fieles, de los casos mas formidables, y  
graues, que ha sucedido en el mundo. Vn Rey  
hecho pedaços à la cara del Señor, por mano del  
Sacerdote; otro priuado del Reyno, hecha pieças  
la sagrada vestidura. Quien puede passar ligera-  
mente por el? Mezclémos el aprouechamiento,  
con el gusto de la Historia; dele luz la atencion,  
à la instruccion; no ay palabra que no sea miste-  
riosa en este caso.

La inobediencia de Saul, es conocida, y está arriba ponderada. Veamos ahora, porqué no satisfizo su dolor. Por ventura ay culpa, por gravemente que la censuró la justicia del Señor, que no la perdone su piedad, quando el pecador la llora? Dos vezes dixo: *Pequé*. Pidio al Sacerdote, que llenasse su pecado, esto es; q rogasse á Dios por el, que le llevasse consigo á adorar al Señor, y le lleuó; reconoció que el pecado auia sido, no obedecer al Señor, y despreciar su palabra. Pues si vemos la confesion, el dolor, el desseo de boluer á la gracia: que oculto daño tiene dentro de sí este remedio?

Dos defectos sustanciales tuuo en esta confesion este desdichado Rey, que nos daran materia, y doctrina muy conueniente, y necesaria al aprouechamiento comun: falta de verdad, y de dolor. No confesó derechamente el pecado, imputándolo siempre á tu Pueblo: desuerte, que en la acusacion que le puso Samuel, tres vezes dixo, que el Pueblo era el que auia pecado. *El Pueblo*, dize, *que perdonó el ganado, y lo mejor de Amalec. El Pueblo* traxó el ganado para sacrificarlo á tu Dios. *Temi al Pueblo* y obedecí á sus voces: sinq el Texto sagrado eche esta culpa solo al Pueblo, pues quando perdonó á Agag, dize: Perdonó Saul, y el Pueblo á Agag, y á lo mejor de su ganado, y halajas, esto es: Perdonó el Pueblo, porque perdonó Saul, perdonaron los subditos; porque vieron que perdonó el Principe; siguió el vasallo el exemplo de su Rey. De aqui resulta, quan poco lita, pura, y clara fue la confesion de Saul, echando su culpa al Pueblo, y donde la confesion es compuesta, fingido es el sentimiento, y dolor. Si de verdad no conoce el hombre su

*Porque no satisfizo á Dios la confesion de Saul:*

*Por falta de verdad:*

*Echando la culpa al Pueblo,*

pecado,

SAVL.

pecado, solo de apariencia tiene el arrepentimiento. Falta conocimiento a Saul de su culpa, pues halla infinitas disculpas à su culpa. Quien no llega à ponderar el delito, nunca llegará à llorarlo. Muy asido á los descargos el malo; desfalso anda del dolor, y contricion. Pero veamos, quando el inocente Pueblo huiera traydo el ganado, y los despojos, y perdonado al Rey, si era bastante descargo.

Pues Saul, à quien mandó Dios que acabasse con Agag, y Amalec, y toda su hazienda, y ropa, à ti, ò al Pueblo de Israel? A ti; aquel Pueblo, fueron mas que vnos hombres llamados à tu obediencia, rendidos à tus preceptos? Vinieron à tu llamamiento, pelearon, se aventuraron, vencieron; traes tu el ganado, y la ropa, perdonas al Rey Agag, y luego paguelo el Pueblo! Quieres ser Rey al mandar, y no serlo al dar la cuenta? Tomas el cargo en que Dios te pone, sin carga? Lo honroso, lo poderoso, lo grande; el mandar, gouernar, elegir, arbitrar, talar, hazer, deshazer, para ti; y que la residencia, y cuenta, la dé el Pueblo.

*Y diciendo que le temio.]*

*Temí al Pueblo,* dize. A quien temiste? Al Pueblo. Temiste à quien de ti està temblando? Temiste à quien està obedeciendo? Temiste à quien està gouernando? Y à Dios, que te hizo Rey, à Dios que te manda, gouierna, dirige, sustenta, conserua, honra; no temiste? Es mas poderoso el Pueblo que Dios, que te hizo Rey de esse Pueblo? Mandate Dios vna cosa, otra contraria à aquella te està pidiendo el Pueblo ( que ni aun esto consta que pidiesse; ) temes al Pueblo, dexas de temer à Dios? Muestras, no solo en la escusa falsedad, pero baxeza, y temor; la codicia te engañò; no te

atemorizó el Pueblo. Por temer à tu Pueblo, dexas à Dios, en caso en que está empenada su honra, su poder, y su justicia. Si tu, que eres Rey, y mandas, dexas de obrar lo que te ordena el Señor, por el miedo que hará esse desdichado Pueblo, en quien es natural el temor, pues obedecer? Quien ha de obedecer à Dios, si el que gobierna teme à los que gobiernan, temiendo lo el, aquellos à quien gobierna?

Obedeci, dize, à la voz del Pueblo, y así perdoné à Agag, y à sus batajas. Otra circunstancia à la vileza, y mas fea. Obedeci à la voz del Pueblo, y no à la voz del Señor. Temer al Pueblo, y obrar por su temor, flaqueza es de corazón en vn Rey, quando Dios le manda lo contrario: pero obedecer, sobre temer, es infame indignidad. Obedeci su voz, que soberuia tan humilde, y que humildad tan soberuia se está descubriendo aqui! Por no confessar Saul à Dios, que pecó, ni rendirse à conocer su delito, passa por sujetarse à su Pueblo, y dezir, le obedecio. Vassallo de sus vassallos se confiesa, por no rendirse à Dios, de quien es vassallo. Pues quanto mejor es, ó Rey impenitete, postrarte delante del Señor, reconocer tus culpas, pedirle misericordia, manifestar tu pecado, dezir, que si el Pueblo pecó fue porque à ti te vio pecar, que el es inocente, tu culpado; que el perdonar el Pueblo à Agag, fue merito, porque te vio perdonar; y en ti codicia, y miseria, porque obraste contra el vando, y voluntad del Señor. Quanto mas te vale quitar la corona, arrojar el cetro à los pies de tu Señor, postrarte, humillarte à Dios, que no à tu Pueblo!

O ceguedad humana! mejor es, pero no es tan facil esto. Si Saul conociera que pecó, ya este Rey

*Y le obedecio, mandandole Dios lo contrario.*

*Y por falta de dolor,*



SAUL.

se conocia, y es summamente dificultoso en el hombre, el conocerse. Si este Rey se culpára á sí mismo, ya este Rey á sí mismo se vencia, y es summamente dificultoso en el hombre, vencerse. Si este Rey no se disculpára con su Pueblo, á sí mismo se culpaua; y es summamente dificultoso en el hombre el culparse. Toda esta confesion, Fieles, fue pura naturaleza, sin que se vean en ella, esplandores algunos de la gracia. Entra, con tantas disculpas este Rey, en el, *pequé*, que le quita toda la fuerça al dolor; entra tan tarde, que ya no parece que confessa su pecado arrepenido, sino conuencido en el. No confesó que *pecó*, hasta que ya le auian dado la sentencia, y priuadole del Reyno; de donde se colige, que quiso ver, si ya que auia perdido el Reyno con la culpa, podia cobrarlo con el dolor. El Reyno busca Saul, y no la gracia de Dios; pues no cobrará la gracia, y no conseruará el Reyno.

*Minorando la  
grauedad á su pe-  
cado.*

Y ya que dixo, *pequé*, bolnió otras dos vezes á escusarse con el Pueblo, passando con ligereza por el dolor, y cargando su cuydado, en minorar la culpa á su pecado. Acaba de confessarte, Rey, duro de coraçon; pondera el pecado, y dexa á Dios las disculpas. No has pecado menos al confessar tu delito, que pecaste al incurrir en el vando. Allí te mostraste inobediente, y codicioso; aquí falso, soberuio, y pertinaz. Allí tuuiste presente el objeto á tu codicia; aquí te está sollicitando la piedad, quando te está amenaçando la justicia. Si allí ofendiste al Señor, por dezir que temias á tu Pueblo; á quien temes aquí, quando le ofendes? Quien te amenaça, para que no le pidas misericordia? Quien te quita, que no solicitas su piedad? Por

ventura, es buena disculpa dexar de temer á Dios; por temer al Pueblo que á ti temes? Que te puede quitar esse Pueblo? La corona? el cetro? la vida? Essa te la dio Dios; quanto mas facilmente te la quitará quien te la dio, que no el Pueblo? No entraste en el oficio, con cargo de obedecerle, con obligacion de servirle? No le juraste primero, que á ti te jurasse el Pueblo? Quieres tu ser obedecido como Rey de tus vassallos, y no quieres obedecer, siendo vassallo de Dios, á tu legitimo Rey? Muy fuerte, muy constante, muy valeroso al mandar; muy flaco, muy vano, muy inconstante, muy rebelde al obedecer, y el mandar es dado, y el obedecer, devido.

*Pequé, dize la primera vez, pero honrame delante del Pueblo, y de los ancianos. Pequé, pero honrame. Que desiguales palabras, y razones! Pequé, pero honrame, Antes auia de dezir: Pequé, y despreciame; Pequé, y castigame; Pequé, y sepa todo el Pueblo, que pequé; Pequé, y llore conmigo Israel, mi pecador; sepa el Pueblo que pequé, y tiene vn Rey pecador; que perdi el cetro, y la corona, y el Reyno, por mi pecado; que no merece reynar, quien no ha sabido obedecer á su Dios; que no merece honra, el que sale de su obediencia. Esto has de dezir Saul, con la palabra, Pequé. Llorará con esso el Pueblo; y con tu dolor, y el suyo, rogará el Sacerdote, y aplacará el Señor, humillandote primero, boluerás á ser honrado.*

*No dize sino Pequé, pero honrame, como quien dize: Pequé, y perdí á Dios; coníuelome con el mundo. Dexé á Dios, pero no me dexé el Reyno. Ofendí al Señor, pero obedezcame Israel. Quedame esta hora del Pueblo, que en ella libro el confueto*

*Y pidiendo á Samuel que le honrase.*

*Y pidiendo á Samuel que le honrase.*

SAVL.

de mi pena. No es mal consuelo, vna corona, y vn cerro en mi pecado. Pues que te importan las honras, ni las coronas, si te falta Dios, Saul? No podras ser honrado, y aborrecido de tu Pueblo? No dexará Dios que te honre Samuel, y que te desprecie el Pueblo? Que es Dios, sino la fuerza de lo bueno; constante, santo, leal? Si Dios se aparta de ti, no se desata la lealtad en el Pueblo; el consejo en los Ministros; el valor en los soldados; lo bueno en las doze Tribus? Ay de ti Saul, si Dios se aparta de ti!

Reyes, Principes, Prelados, Magistrados, acercaos à Dios, si quereys que se acerquen à vosotros los subditos, y vassallos. Que lealtad no la está sustentando el Señor? Que feé no tiene en su voluntad, su consistencia? Que fortaleza no cobra en Dios, su seguridad? Que constancia no es inconstante, sin el? En apartandose su amparo de las coronas, se apartan los vassallos de los Reyes; su mano sustenta lo bueno; su brazo defiende lo fuerte; su poder, da fuerza à lo grande. Acercaos à Dios, con las virtudes heroicas, religiosas, puras, Catholicas, costumbres reales, magnanimas, clementes, fuertes, prudentes, templadas, justas, castas. Temedle, y os teméran, seruidle, y os seruiran, obedecedle, y os obedeceran.

La reprehension del Sacerdote à Saul, está asimismo llena de santissima doctrina. Porque quando el Rey se escusa, que guardó lo mejor de Amatec, para sacrificarlo al Señor, y se desgaude con el culto exterior, le haze luego Samuel cargo con el interior, que es el superior de todos. Por ventura, dize, quiere mas el Señor, que le sacrificen con holocaustos, y victimas, que no ser

La reprehension  
del Sacerdote à  
Saul, llena de san-  
tissima doctrina.

obede-

obedecido? Mejor que el sacrificio es la obediencia, y mejor oyr la voz del Señor, que sacrificarle las entrañas de las fieras. Como pecado de adiuinos, es repugnar sus preceptos, y maldad de idolatras, no quietarse en lo que manda. Gran calificación es de la altísima virtud de la obediencia, que exceda á los sacrificios! Pues, Señor, no es el sacrificio, el reconocimiento de nuestra seruidumbre á vuestra Deydad? De la criatura al Criador? El tributo mas claro del diuino ser, reconocido, y venerado del humano? El que os aplaca, os inclina, os persuade? El que sustenta la Religion, y la Feè? El que tiene á los hombres atados á la obediencia, porque esta es mayor que aquel?

Es, Fieles, Dios la misma razon de aquello que califica. Ninguna cosa ordena, que no baste á defenderse á si misma, aunque no se buscará otra razon. Pero esta es clara; son los sacrificios el cuerpo de la obediencia, la qual es el alma de los mismos sacrificios. Tanto excede la obediencia al sacrificio, quanto excede el alma al cuerpo. Que es sacrificar el Pueblo los carneros, y terneras, sino vna significacion, de que sacrificauan en ellas su voluntad? Que es presentar su ganado al Señor, y exponerlo al sacrificio, sino manifestar su coraçon, y resignar el Pueblo su obediencia, á los preceptos de Dios? Como quien dize: Assi moriré, Señor, quando quisiereys que muera, como sacrificio mi ganado á vuestro culto; como à el lo presento rendido, me presento, yo obediente. Allí sacrifican mi coraçon en figura, que está aqui sacrificado, y resignado en verdad. La obediencia me trae á sacrificaros; la obediencia os ofrece el sacrificio, da merito al holocausto.

*Calificación gr.  
de la obediencia,  
exceder á los  
sacrificios.*

SAVL.

Sacrificar, Fieles, con animo inobediente, y rebelde, no es sacrificar, sino engañar. Sacrificar con el coraçon dañado, es ofrecer el cuerpo traydor, y estar alebosa el alma. Del coraçon ha de salir el sacrificio; en el se ha de hazer, y dentro del se ha de ofrecer con el mismo coraçon. O Señor! que amigo soys de verdad! que enemigo de mentira! Que mucho, si soys la misma verdad! Sacrificad, Sacerdotes, con animo humilde, y resignado, puro, limpio, contrito, y obediente; no quiteys para vosotros el merito al sacrificio; que depende de la santa disposicion del Sacerdote; porque si sacrificays inobedientes, al Señor del sacrificio, tendrá su valor el sacrificio; pero ay de aquellos, que se atreuen à sacrificar, inobedientes, y llenos de pecados!

*Grãedad de la inobediencia, ser como pecado de adiuinar, ó ariolar.*

Como pecado es de adiuinar, ò ariolar, repugnar á sus preceptos; y maldad de idolatras, no quietarse en lo que manda. No se contentò el Señor, con preferir la obediencia al sacrificio, sino con manifestar la grãedad que trae consigo la inobediencia. Como pecado de adiuinar, es repugnar á sus preceptos. No pareçe muy facil de entender. Eran los Ariolos, vnos hombres engañados del demonio, que dexando el discurso natural, y racional, la ley santa, el oraculo de Dios, que habla por sus Profetas, y Sacerdotes, se yuan á consultar à las áras del demonio, y buscauan la verdad en la mentira; se metian por sus Templos; le pedian respondiessse à sus preguntas; y à estos llamauan Ariolos. Ya se da conocimiento al pecado de Saul. Dixole el Señor, que acabasse à Amalec, y su ganado, sin dexar cosa viua. Despreciò el oraculo de Dios; olvidó la voz de el vando; y su palabra

fantísimas, que es la esencia de la verdad; consulta la codicia, la ansia del poseer los despojos; la vanagloria de perdonar vn Rey, y hazer celebre su nombre. Creyò à las aras del demonio, en el Templo de su propia voluntad, desamparando à Dios, su obediencia, y sus preceptos. Siempre; Fieles, peca el hombre, con especie, y color de algun bien, que apetece para el cuerpo, por los desordenados del alma. Consulta el apetito al deleyte de los sentidos, à la recreacion de las potencias; à estos responde en sus aras el demonio. Huye al enemigo, y dexa el oraculo de Dios, y de su Yglesia; sus preceptos; sus voces; sus mandamientos, y pierdese totalmente.

Que de razones se le ofrecerian à Saul, para perdonar à Agag, y no cumplir el precepto del Señor. Matar todo vn Pueblo, crueldad; perdonar à vn Rey, clemencia. De que sirue consumida, y deuorada de la espada, y del fuego tanta hacienda? No es mejor, que con ella el Pueblo esté premiado, ganadas las Ciudades, taladas las mieses, siruiendo el de Amalec, y mucha parte del; castigado? No basta esto à satisfacerse la justicia, y acreditar con ella el escarmiento? Como puede parecer mal à vn Dios tan perdonador, el perdonar? Sirua Amalec à Israél; el Rey cautiuo, sea la gloria del vencedor; los bienes, que consumidos han de ser ceniza à la crueldad, y à la ira, sean ornamento de las Tribus. Vea el Templo sacrificar en sus aras, el ganado del enemigo; y el que sustentará al idolatra, sea holocausto, y sacrificio, al Hebreo. Eleuemos al Sacerdote estos despojos, y goze tambien el Pueblo, que quedó guardando la tierra; los frutos de la victoria.

*Razones que se  
dieron ofrecer a  
Saul para perdo-  
nar à Agag:*

SAVL.

*No auiedo ninguna que baste à apartar al verdadero obediente, de la voz del Señor.*

Nada vale esso, Saul, no son essas razones de verdadero vassallo; son buscadas, y no halladas. No discurras en los preceptos de Dios. Por razones quieres conuencer sus ordenes, é instruyr tu ignorancia, su eterna sabiduria? Quema, abrasa, mata, consume, acaba; quando Dios manda, que mates, quemes, abrases, y consumas. Dexa à Dios el ordenar; toma tu el obedecer. Quando Dios quiere que seas justo, te hazes misericordioso? Tu serás cruel, quando Dios quiera que seas piadoso. No ay virtud que baste á apartarse el verdadero obediente, de la voz del Señor. La misericordia es crueldad, quando Dios quiere se exercite la justicia. Parecen algunos vicios virtudes, y son en sustancia vicios. Perdona el Iuez al culpado; parece piadoso, y es injusto. Relaxase el Pueblo con el descuydo de los Iuezes, en hazer justicia; llamase piedad la remission, y es crueldad. Entre tanto que el Ministro está perdonando al facineroso, está él maquinando la muerte al inocente. Mata el delinquente, sin piedad, y juzga el Iuez con misericordia, y sin justicia; tanta crueldad, y mayor es, perdonarlos á todos, que á ninguno. Porque el que á nadie perdona, es cruel con algunos, que pudiera perdonar; pero el que á todos perdona, es cruel con muchos, á quien matan los facinerosos, que perdona; el vno alienta al pecar; el otro lo reforma, y lo contiene. Pareciale á Saul, que aquellas hermosas, y ricas halajas de Amalec, auian de ser el lucimiento de Israel, y el ornamento de las Tribus; y Dios queria, que se quemassen, porque no fuessen ruyna, y perdicion de sus costumbres. Dauale Dios la victoria, pura, y limpia; dexaua castigado el enemigo; todos los

demas

demas vezinos temerosos, con tan terrible escarmiento, boluia el Rey obediente, el Pueblo alegre, Dios seruido, y aplacado; los despojos que auian de relaxar las costumbres, abrasados; la codicia de Saul, con color del lucimiento de las Tribus, exercira en la execucion la inobediencia, en el juicio la mentira, en los despojos el vicio!

O Christianos! que de sucessos han parecido victorias, que han sido fuga terrible de lo honesto, á lo pcor! Quien dixera, que acabar los Medos con los Assirios, no fue gloriosissimo suceso? Y se perdieron, porque llenaron con sus despojos, los vicios de los Assirios. Quien creyera, que no fue gran vencimiento acabar los Persas á los Medos? Y se perdieron, porque hasta que acabaron con los Medos, no conocieron vicios los Persas. Quien creyera, q no fue gran suceso, vencer á los Persas los Griegos? Y fueron vencidos los Griegos, de los vicios de los Persas. Quien no admird el valor de los Romanos, que hizo cautiuas á todas las naciones? Y auia quien lloraua sus victorias, porque de cada nacion, yua vistiendo vicios, y era cada victoria su ruyna. Quien creyera, que el vencer la Europa á la America, y vna noble parte de aquella, á la mayor parte desta, traer para sus pies los metales mas preciosos; para su recreacion, y ostentacion, lo que ocultan los senos mas escondidos de la tierra, no era victoria, y felicidad? Y fue calamidad, y miseria, que ocaionó la ruyna en las costumbres, y quitó las fuerzas al valor, que causaron las victorias; con que fueron los vencedores vencidos, y los vencidos vencedos. No es victoria la que á ti te quita la vida, á mi el valor; á ti te despoja, á mi me mancha.

*Calamidades humanas, nacidas de la misma felicidad.*

*Calamidades humanas, nacidas de la misma felicidad.*



SAVL.

Quería Dios, q̄ se quemassen las halajas de Amalec, porque durassen las virtudes de Israel: pero Saul guarda las halajas, con cuyo lento talor, y luzcimiento, vayan cobrando secreta fuerça los vicios.

Y quando quiere Dios ser obedecido, y que sea justo el Rey, sale el conser misericordioso, y viniendo arrojando de la guerra resplandores de clemencia, tenia entrañada en el alma, la soberbia, y la codicia. O Señor! que dificultoso soys de engañar! Començays mirando los interiores; quien basta à ocultaros su secreto? No ofendamos, Fieles, al Señor, porque ofendido, ni basta dar razones al pecado, ni diligencia à la fuga, ni disculpas al delito.

*No obedecer al Señor es como pecado de idolatria.*

No solo es como pecado de adiuino, sino como pecado de idolatria, no obedecer al Señor. Y esto es mas fácil de explicar, y de entender. Deuen nuestras obras sacrificar al Señor nuestra obediencia; à sus preceptos, nuestra humildad, à su grandeza, y à su essencia; diuinidad, y poder, nuestro ser, humanidad, y pobreza. Dexar de obedecerle, es como reconocer otro Señor; pues dexamos à Dios, que nos manda con derecho conocido, por seguir el apetito torpe, desordenado, que nos tiraniza; y aprisiona. Quando deluemos sacrificar à Dios virtudes; peñ fumamos; se incensamos à las aras del demonio con vicios; y así dize *pecado de idolatrar*, y no *pecado de idolatria*. Porque la idolatria es mayor, y más graue pecado, y cabeça de los demas; y la inobediencia à los preceptos es especie remota de idolatria: se parece, mas no es; que al fin conseruando la Feè, aunque se pierda la charidad con el pecado, no idolatra; aunque

peque el pecador. Es ponderación, no definición de la inobediencia. Por esso dixo: como pecado de idolatria, la qual se diferencia del pecado de ariolar, ó adiuinar; que este, busca por la curiosidad, ó necesidad al demonio; aquel, por la falsa Religión: vno, y otro son grauísimos, por estar tan vezino vno, de otro.

Tambien son notables las palabras de Saul: *Pequé, dize, toma mi pecado sobre ti, vente conmigo, para que adore al Señor.* Y no quiso el Sacerdote tomar sobre si el pecado. Lo que deuen de pesar los pecados de los Reyes; pues vnos ombros tan robustos, vn varon tan fauorecido del Señor, como Samuel, no se atreue á tanta carga! Confessores de los Reyes, Principes, y Magistrados, mirad como tomays sobre vosotros los pecados de los Magistrados, Principes, y Reyes. Me parece que anduuo muy advertido Samuel, en no querer cargar con el pecado. Huelgasse Saul, triumphar, roba, quebranta el precepto, quedase con la hazienda de Amalec; y luego incline el ombro Samuel á su pecado. Si dixera: Lleua á Dios mi arrepentimiento, mi dolor; lleua á Dios mis lagrimas; lleua á Dios mi contrición, mi afflicción, y mi congoja; tomára Samuel sobre si la contrición, y el pecado: pero llevar la culpa, sin el dolor, sin el conocimiento de la ofensa; quien se atreuerá á llevarla, ni parecer con el pecado, y sin las lagrimas, en la cara del Señor.

Confessores de Principes, advertencia, y atención á este suceso; no lleueys sobre vosotros los pecados, que pudiereys remediar con la santa amonestación, y auiso; con el cuerdo, y prudente consejo; con la modesta, y clara representación.

*Atención grande que deuen tener los Confessores de los Principes.*

Mirad, que si es publico el pecado, guerras injustas, socorro, y amparo de la heregia, daños publicos; no basta que seay Juezes del interior; es bien hazeros Profetas, como Samuel; representar la queixa, el escandalo, la notoriedad del caso; modesta, cuerda, prudente, y Christianamente. Hazeyz gran bien à los Reyes; days satisfacion à los Pueblos; abris la puerta al remedio; disposicion à la gracia, y à la misericordia del Señor. Lo contrario es, cargar con los pecados agenos; dar buen passaje à lo malo; bendecir lo injusto; aplaudir mudamente lo iniquo; y facineroso. No solo lleuays sobre vosotros el pecado, sino que concurris en el pecado.

Afligido Saul, con ver que Samuel no queria cargar con su pecado, y que se yua, tiróle de la capa, para detenerle; rompiola; quedò con vn pedaço en las manos. O buen Confessor, que primero dexas la capa, que la pureza, y libertad de tu officio. Quitente el Capelo, la Presidencia, la renta, el puesto, y quede en manos del Principe todo, porque no llegue su pecado a herir tu alma! Mejor es huyr sobre vn pedaço de capa, engolfado sobre las olas de la mar, tempestades, tribulaciones, y trabajos; que por guardar la capa, no guardar la conciencia. Que puede darte el que te quita la gracia? Has de entregar el alma, por el vestido? Si pierdes à Dios, que te queda? Desnudo, y sin carga de pecados, caminarás mejor, que muy cargado de pecados, y de cargos.

Asi como le despedaçò la vestidura al Sacerdote, y el Rey quedò con vna parte en la mano, buelto ya Profeta, de Confessor, le dixo: *Asi ha diuidido tu Reyno el Señor el dia de oy, y lo ha dado à tu vezino,*

mejor que tu. Fue sentencia, y muy digna pesadumbre; mejor que tu, que en todo lo fue David: que el triunfador, dize, sobre Israel no perdona, y con tu penitencia no se ablanda: Dios no es como el hombre, que de lo hecho se arrepiente. Que temerosas palabras; pronunciacion sin remission; castigo sin indulgencia; sentencia sin recurso.

Es la profecia, fieles, vna esencialissima verdad, influyda de Dios, y pronunciada por los labios del Profeta: y siendo esto assi, Señor, por que dezis que oy se ha diuidido su Reyno, no auiendo diuidido sino la capa del Sacerdote? No ha de ser primero vngido, el que reneyes preuenido para Rey? conuocarle gente? mouerse las Tribus á su obediencia? perder Saul la reputacion? encenderse las guerras? yr acreditandose el successor? Acaecer á Saul infelices los sucessos? morir en la batalla de Gelboë, de su misma espada atrauessado? Tiempo falta á la execucion de la sentencia, al golpe de la amenaza. No, que todo esto ha sucedido ya, quando cortó con mano sacrilega el Rey, la capa del Sacerdote. O que auiso, Principes, tan vino, y eficaz, para guardaros de poner la mano en los bienes Ecclesiasticos, con propia temeridad! No suceden aquel dia, pero aquel dia se aseguran los trabajos, no se pierden aquel dia los Reynos: pero aquel dia se haze constante la ruyna, y diuision de los Reynos. Quien le dixera á Saul, que aquel pedaço de vestidura, que tenia en su mano, era vn pedaço de Israel, vn fragmento de su corona; vna parte despedaçada de sus Reynos. Parece que auia adquirido, y perdio; parecia possession, y era restitution del despojo. Quien pudiera dezirle á Saul á Esse-

La ruyna de los Reynos se asegura, con poner la mano en los bienes Ecclesiasticos

SAVL.

pedaço de capa del Sacerdote, que tienes en tu mano, ó Rey, es el Reyno, que ha salido de tu mano.

No grangeays, Principes, no agregays quando vintà vuestra corona lo ageno; antes restituys como ageno, lo que es propio. Tiró de la vestidura Saul; quedó el Rey con vn pedaço de lo Ecclesiastico; parecé que tenía, y le faltava. Ay Alemania, que te vistes de los bienes de la Yglesia! Ay Isla noble, y perdida, que con sacrilega mano, profanaste los tesoros del Señor, y bebió tu impureza; como bebió Balthasar, en los vasos del Templo. Ya se ha fulminado el castigo, y está dada la sentençia; perderás lo propio, porque has tomado lo ageno. Perderás todo lo profano, y temporal, porque te has atreuido à lo diuino. Dissimula Dios; da tiempo à tu penitencia; passa en silencio tu pecado: pero atestoras indignacion, si no preuienes con el dolor el castigo, con la restitution el daño. Llegará tiempo, en que se atruiesse por tu cuerpo tu espada; que pidas à vn enemigo, que te mate, porque no viuas expuesto à infame cautividad: como sucedio à este desdichado Rey.

Dan. 5.

Rom. 2.5.

Los Principes Catholicos, pios, religiosos, recurren à la Cabeça de la Yglesia, pidiendo, rogando que acuda, que socorra à la corona, que defiende la Yglesia; que le socorra con lo mismo que à ella enriqueció la liberalidad suya, y de sus ascendientes; que para tiempo limitado acuda el Ecclesiastico, religiosamente, à concurrir à la defensa comun, y boluer à deponer en su pió, y Catholico Rey, en el tiempo del trabajo, lo que su misma Religión, y Feè, con frutos abundantes;

bolue-

boluerá en el de la felicidad. Esto, Fieles, no es cortar, sino recibir piamente de las vestiduras de la Yglesia, alguna parte, para defenderlas todas.

Tambien son notables las palabras: *Que el triumphador de Israel no perdona, y con tu penitencia no se aplaca. Parece que turba la justicia á la piedad, y á la misericordia, el rigor.* Pues, Señor, quien perdona, como vos? Quien es la clemencia misma? Quien la piedad, y misericordia? Quien es la misma bondad? Vos no perdonays, que pudiendo deshazer poco despues de criado el linage de los hombres; pues apenas pudo arbitrar en lo bueno, y en lo malo, quando abraçó lo malo prohibido, y dexó lo bueno, y santo: toda via dilteys dolor con que llorar su pecado, á nuestros primeros padres, y gracia con que viuiessen, y enseñassen á sus hijos á temer: y buelta á irritar vuestra justicia algunos siglos despues, por la iniquidad de los hombres, quando las aguas pudieron acabar su ingratitude, y dar deuida satisfacion á vuestro enojo, reservasteys admirablemente á Noë, y su familia, y passò defendido de vos mismo, al puerto de la piedad, desde la misma justicia; reconociendo dos mundos, vno de rigor, y otro de misericordia? Vos, que quando las gentes, dexando vuestro culto, y veneracion, y la enseñanza, y preceptos deste santo Patriarcha, pudierays dignamente otra vez acabar á los mortales, pues seguian barbaras idolatrias, conseruasteys la Feé en la delgada linea de Noë, hasta Abraham, de Abraham hasta Moysen, de Moysen hasta Samuel, tolerando á vn mismo tiempo, las injurias de las gentes, y la ingratitude del Pueblo; de los vnos olvidado, de los otros mal

Porque dixo Samuel, que el triumphador de Israel no perdona?

Genef. 3.

Ibid. 6. & 7.

SAVL.

Gencl. 18. 32.

seruido? Vos, que si huiera en Sodoma, y las demás Ciudades, diez justos, huierays remitido su castigo? Que nunca castigasteys al Pueblo, que no lo boluiesseys á socorrer? Ni le afligisteys, que no le consolaseys? Ni se vió en la seruidumbre, que no le sacaseys della á la libertad? Vos, Señor, no perdonays? Vos soys triumphador, sin piedad? ofendido, sin clemencia?

*Porque la justicia de Dios no perdona quando triumphá del pecador impenitente.*

O Fieles / es cierto, que el triumphador no perdona; es cierto, que Dios nunca se arrepiente; es llano, que Dios no es como los hombres, es infalible, que no le ablanda el dolor, en el mismo sentido, que lo dixo aqui Samuel. No perdona Dios enojado, quando triumphá del pecado su justicia; perdona quando llora el pecador, y entonces triumphá su misericordia. No se aplaca Dios con el dolor de Saul, de auer perdido por su pecado, su Reyno; perdona por el dolor de auer perdido su gracia. Muy enjutos los ojos del pecador; muy duro su corazón; muy soberuio su poder; no perdona: q̄ no es hōbre, q̄ se rindé á la amenaza, ò que teme el castigar, ò desprecia la justicia, ò que recela el rigor. Perdona el hōbre, de miedo, ò por interes, y otros afectos desordenados: Dios no es hombre en el obrar; el hombre teme; Dios no teme. Al hombre le gobiernan las pasiones; Dios es la misma razon. Todo afecto cessa en Dios; el hombre, ya amenazado perdona, ya jaçtancioso remite; ya soberuio desestima: pero á Dios, la verdad no mas, y la virtud; el corazón contrito le persuade: Dios no ha menester à nadie, y todos le han menester. Rindáse Saul à Dios, confiesse su pecado, para boluer à la gracia, y no para guardar la corona; llóre, y Dios perdonará. El brazo de

Psal. 50.

Dios

Dios, que no puede torcerlo el poder de lo criado, los elementos juntos; lo tuercen las lagrimas del que gime. No bastan los mas amigos de Dios, á que citando impenitente el pecador, lo perdona, y bastan los mismos pecadores, que piden misericordia, si lloran como verdaderos penitentes. Desta manera se entiende: *No perdona el triunfador.* No perdona quando triumphá la justicia, del pecador impenitente; perdona, quando triumphá la piedad, grangeada con el dolor del pecador, verdaderamente penitente.

El Rey, viendose con el pedaço de la sagrada vestidura en la mano, pronunciada ya la sentencia de la priuacion del Reyno, enojado el Sacerdote, y que le estaua diziendo profecias, el recurso que por su dureza deuia buscar en el dolor; haciendo verdadero aquel, *peque*, lo busca en la honra de los hombres: *Honrame*, dice, *delante de los ancianos.* Faltò el vigor para grangear la gracia del Señor, y busca la de los hombres. Quiere que está honra exterior le consuele, en la interior deshonra, y miseria del pecado. No ay honra, Saul, que no dependa de Dios; que mal camino has tomado! El santo Profeta, y Sacerdote, condescendio con la dissimulacion, y entraron juntos à adorar en el Templo del Señor.

Raro exemplo es este à los grandes Sacerdotes. Vemos à Samuel Profeta, y tan fauorecido del Señor: no solo Profeta, sino Sacerdote, por quien el Espiritu diuino, quitaua, y ponía Reyes; era executor de todas sus ordenes, y sentencias, á quien veneraua como a Principe Israél, y todas las doze Tribus: que acaba de priuar al Rey del Reyno; de conocer su impenitencia, y dureza, de ver en ella á

Ioel. 2.  
Hierem. 8.

*Agradecimiento  
y lealtad, que de-  
nen los Ecclesi-  
asticos á sus Prin-  
cipes.*



SAVL.

1. Pct. 2. 18.

*Llora Samuel con  
tiernas lagrimas,  
el pecado de Saul  
inpenite &c.*

Dios ofendido; que le quita, atreuidamente, vn pedaço de la capa: y con todo esso se rinde à reuerenciar al Rey; guardarle el respeto devido á la Magestad; acompañarle, asistirle, llevarle al Templo, delante de los ancianos! Que hiziera este santo Profeta, si Saul siendo Rey obediente, y Catholico, le huiera hecho grandísimos beneficios? Que hiziera, si le huiera presentado á tres Yglesias? Que hiziera, si le huiera dado la honra, el lucimiento, el poder, la authoridad? Seamos reconocidos à los Reyes, Sacerdotes, Prelados, Ecclesiasticos, y mas á Reyes Catholicos, Religiosos, pios, justos. Nosotros hemos de ser los Maestros de la virtud, promouedores de la verdadera Feè, y lealtad: contener, encaminar los vassallos, á la deuida obediencia de los Reyes, con la voz, con el cayado: seguir los consejos admirables de nuestro Padre San Pedro; que aun de los malos Reyes, quanto mas de los Catholicos, quiere que sean buenos, y fieles vassallos los Sacerdotes. Honorò Samuel à Saul, Rey reprobado: bien se vee, como deue honrar el Prelado, el Ecclesiastico, el Sacerdote secular, ò regular, al vngido, y aprouado de Dios, de su Yglesia, y de las gentes.

Todo lo demas que dize el Texto sagrado, es, dar mas fuerça à esta vtilíssima verdad: porque el mismo Profeta, que honra al Rey, que està possediendo el Reyno; no obstante estar reprobado, haze pedaços á Agag, cumpliendo el Sacerdote el precepto, que el Rey no quiso cumplir. Y quando el horror del suceso, el dolor del caso, la fuerça de la sentençia; la atrocidad del pecado, parece que pudiera indignarle contra el Rey, se retiró à Ramathain, á llorarle. Y aunque no le visitó

como

como antes, q̄ tendria de esso orden particular del Señor, el qual queria poco, á pco, yr quitando la authoridad á Saul: pero se puso à llorarlo con tan amargas lagrimas, con tan prolijos suspiros, y largas lamentaciones, que le reprehendio el Señor, como verèmos.

O Profeta santissimo, y benignissimo! O Maestro de Sacerdotes, y Prelados! Ni ofendido, con auerte rompido la vestidura; ni irritado, con no aver cumplido lo que le ordenaste, en el nombre del Señor; ni reprobado dela corona, y succession Real; ni priuado de su Reyno; turbas las Tribus, lo descompones con los nobles de Israel, le desauthorizas con la murmuracion, ó le engañas con la dissimulacion, le inquietas con la traycion! Retirase á su casa Samuel: vee que no llora el Rey, que está enojado el Señor; dexale que obre su divina Magestad; pónese á llorar al Rey.

Que tantas resoluciones, y virtudes! que vtiles al imitarlas! que seguras! que pacificas! que inspiradas del Señor! Angeles de paz seamos los Eclesiasticos; y si Angeles, tal vez de guerra; para conseruarle al Rey el Reyno en paz: para conseruar en lealtad los vassallos, en obediencia los subditos. Assi como es el metal en que está engastada el alma racional, este deleznable cuerpo, viuue la Feè de Dios, engastada en el cuerpo de la lealtad politica, y temporal, à su legitimo Principe; y como es conueniente, no ande fuera de su lugar arriesgado à la impureza el diamante, lo es, que no ande la Feè, arriesgada en vassallos desleales. No lloraua el Rey su pecado, y lloraua al Rey pecador el Sacerdote. Que leales, y qué deuotas lagrimas! Dos Sacerdotes Maestros de la virtud, espejos de

SAVL.

lealtad, de verdad, auiamos de ser Cabeças de se-  
dicion, ò tolerada, ò dispuesta? O nunca tal per-  
mitays! Que exemplo dariamos al hereje? Que  
aliento para despreciar nuestras ordenes sagra-  
das? Quando bien sea la traycion amable, al que  
configue el fruto de la traycion, son despreciables  
los traydores. Espiritu del Señor es el de paz,  
de paciencia, de verdad, de folsiego, de lealtad,  
que no es Dios de dissensiones. O Samuel santo!  
ò Sacerdote perfecto! que lloras á vn Rey tirano,  
dando exemplo, y enseñanza, como deuemos  
los Sacerdotes assistir al legitimo, Catholico, y  
Religioso.

Lloraria, y con razon, el triste, y desdichado su-  
cesso deste Rey; llamado de Dios, vngido, apro-  
uado, honrado, fauorecido; ya condenado, y re-  
prouado. Lloraria, aquellas heroicas, y clarissi-  
mas virtudes perdidas; la humildad, con que reci-  
bió las nueuas de su eleccion; la modestia, con que  
eligido, boluio à la honesta ocupacion de su ha-  
zienda; el valor, con que defendio á labès; la  
magnanimidad, con que perdonó à los hijos de  
Belial; la fortaleza, con que vencio tantas vezes  
los enemigos de Dios: tantas virtudes perdidas, y  
dissipadas, pisadas, de la codicia, inobediencia, im-  
penitencia, sacrilegio, y soberuia. Lloraria, no  
solo à Saul, sino à toda su familia, priuada por los  
pecados del Padre, de la corona, y del Reyno: al  
Principe Ionathas, jouden de tan claras esperanças.  
Lloraria las guerras que auian de encenderse en  
Israel, al soltar Saul el Reyno, y ganarlo el succel-  
sor. Que muertes! Que atrocidades! Que incen-  
dios! Que rapinas! Que violencias! La cythara  
buelta en luto, la hermosura de Israel, ascada; el

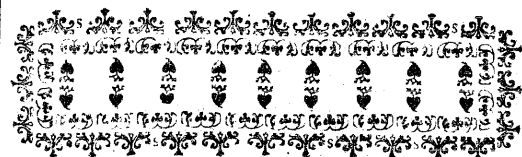
valor debilitado; el honor, y la quietud por el  
 fuclo! Lloraria, el deshazérse con su mismas ma-  
 nos, y con sus braços, las Tribus, perseguidos los  
 padres de los hijos, y los hijos de los padres; ene-  
 migos ya, los que antes eran hermanos. Quien  
 puede dexar de llorar, diria, Señor, la ruyna que  
 amenaza á este desdichado Pueblo. Vos me man-  
 dasteys que vngiesse á Saul; descuydado estava él,  
 de la fortuna en que le puso vuestra eleccion, y su  
 vireud: puede ser, que se huiera saluado: labra-  
 dor, quando le miro Principe ya reprouado. En-  
 trò virtuoso en el Reyno, y en el Reyno se per-  
 dio. O felicidad humana! Laço de las almas,  
 muerte de las vidas, violencia que arrastra al co-  
 raçon del hombre á lo peor! Y quando el dolor  
 de Saul podia hazer, que perdonasseys su pecado,  
 no halla este Rey el dolor; sea mi dolor, Señor,  
 propicio á este Rey, y á su pecado! Que fiera pe-  
 sima despedaçó el ornamento de virtudes, con  
 que entrò á reynar este desdichado Principe?  
 Quien pudo tuitar su paz, y la deuida obediencia  
 á vuestros preceptos? O Señor fuerte! que  
 fragiles vasos somos! Los cedros mas encum-  
 brados se rinden á los vientos; los montes mas  
 eminentes, á la secreta lentitud de las edades; las  
 peñas á los rayos del calor, y á la suauidad del  
 agua; que hara el blando coraçon humano, à las  
 passiones? Allí las tiene, con el nacen, y se crian.  
 Si vuestra mano piadosa, Señor, no ministra á es-  
 te coraçon, dolor, y no blanda su dureza, y for-  
 taleza, temo, que no ha de llorar: llore Saul, por  
 que no llore Israel. Que de trabajos que le estan  
 amenazando, por faltar á Saul lagrimas. Como  
 puedo dexar de llorar la dureza de Saul, é ignorar

SAVL.

Pfal. 144. 9.

» vuestra piedad ? olvidarse de quien soys ? De vuestra piedad se puede desconfiar, siendo mayor gloria en vos perdonar, que no criar ? y mayor culpa en Saul pecar contra vuestra misericordia, impenitente, que contra vuestra justicia, soberuio ? Lloraua el santo Profeta dia, y noche, à vn Principe malo, y reprobado : como lloraria, Fieles, repito, lo que padece vn Principe justo, piadoso, y perseguido de los malos ? Lloraua à vn Rey contumaz, sacrilego, y soberuio : como lloraria à vn Principe Religioso, Pio, y Catholico, de los infieles, rebeldes, sacrilegos, soberuios, injustamente ofendido ? Este sea pues Sacerdotes nuestro officio, llorar los Reyes, y no reboluer sus Reynos.





LIBRO  
 QUINTO.  
 HISTORIA REAL  
 SAGRADA.  
 LVZ DE PRINCIPES  
 Y SVBDITOS.  
 ARGUMENTO.

**R**eprehende el Señor á Samuel. Vnge el Profeta á Dauid.  
 Entra el mal espíritu en Saul. Va Dauid á divertirle con  
 la cythara. Muenese guerra con los Palestinos. Goliath  
 desafia á los Hebreos. Sale Dauid, y le mata. Despiertase en  
 Saul la invidia contra Dauid, y en Ionathas el amor. Persegue,  
 y fauorece Saul á Dauid, y lo casa con su hija. Buscalo para ma-  
 tarlo: Ella lo salua, y el Principe Ionathas. Huye Dauid á  
 Nobè, y se halla con el Sacerdote Achimelech. De alli á Palesti-  
 na, y se halla en conocido peligro. Buelue á Israel, y le siguen sus  
 deudos, y sus amigos. Quexase duramente Saul de sus vassallos.  
 Delata Doheg de Achimelech. Haz degollarlo el Rey,  
 y con elocenta y cinco Sacerdotes, vestidos  
 del santo Ephod.

## C. XVI.

*Reprehede Dios  
a Samuel, porque  
no acabaua de llo-  
rar a Saul,*



**R**EPREHENDIO EL SENOR las lagrimas, y lamentaciones largas de Samuel, por Saul, diziendole; Hasta quando has de llorar à Saul, auiendo le yo reprobado para que no reyne sobre Iſraël? Como quien dize: Llorra Samuel con resignacion, y de tal manera deſſees bien à Saul, que mires mas mi voluntad, que la ſuya. Perdio el mi gracia, porque no quifo ſeruirme, ni obedecerme; no ocupes el tiempo en ſolicitar en vano mi piedad (eſtando el impenitente) pudiendote emplear en alabar mi juſticia. Y ſe deue advertir, que no reprehede el Señor al Profeta por que llorò á Saul, ſino porque no acabaua de llorarle; que aſi como fue ſanto el dolor de ſu cayda, ha de tener ſus terminos limitados. Exceſſo fue a buena parte el del ſanto Samuel, pedir, rogar, inſtar, fauorecer al caydo. O Maeſtro de Sacerdotes, y Miniſtros, quede luzes nos repartes de enſeñança! Veys aqui Fieles, que eſte ſanto Sacerdote, fue puntual meſajero del Señor, rigido nuncio a Saul quãdo reynaua; le habló preſente con vna religioſa, y decente libertad, le dixo quanto le auia de ſuceder; que perderia el Reyno, que auia ofendido a Dios, ſin admitirle eſcuſa a la culpa; y el que aſi habla a Saul quando mandana, ruega, gime, ſufpira por el caydo.

Para enſeñar à los que ſon Magiſtrados publicos, que al tiempo que gobierna el Superior, el Poderoſo, digan libremente el parecer, aunque con decente forma, y conueniente, conſtantes, rectos, prouidos, prudentes, advertidos; porque entonces es quando neceſſita de los Miniſtros el Rey; entonces quando ſe pierde, o reſtaura la Corona. Pero deſpues ya caydo, miniſtren à los Priacipes piedad, afectos generoſos de clemencia, que no acicalen los fillos de la juſticia, condenando al

zelo, a la intencion, y rectitud interior, los defectos de la dicha. No es facil atinar con lo mejor en las materias polyticas, frecuentemente iuciertas, obscuras, implicadas entre si, sujetas a accidentes ligerissimos, à passiones desordenadas de los hombres que las tratan, ya amigos, ya neutrales, ya enemigos; sin que baste, tal vez, la prudencia, o prudencia, à evitar los lazos de la perfidia, y malicia. Mas esto mismo que no es facil de atinar, ni ay quien pueda à ello obligarse, es devido en el Ministro Superior el procurarlo; y quando esso se desea, y con ardiente amor y ansia se sollicita, y dispone en aquellas mismas fatigas en que no se consigue, se merece; y este merito, aunque no les de a los Principes, y vassallos el consuelo, por no fructificarles el gozo de la gloria, paz, felicidad, y victorias, a que aspira lo publico; les da por lo menos la satisfacion, la qual nunca mira à los efectos, solo atenta a los afectos. No assi Saul, que tuvo en el alma entrañada la codicia; no desseaua, sino afectaua acertar, y con lo mismo en que se escusaua, se acusaua, siendo cierto, que si el huuiera conseruado recta, y pura la intencion, no tuuiera porque llorarle el Profeta; ò quando errara en otros pecados de menor penitencia, no le corrigiera las lagrimas el Señor.

Llena (dize el Señor) tu vaso de azeite, y ven, para que te embie à casa de Isai Bethleemita, porque vno de sus hijos tengo elegido por Rey. Ya le dize a Samuel porque deve cessar su lamentacion; esto es, porque es tiempo de obrar, y de gouernar. Ay en los Reynos tales ocasiones, que todo el cuydado se lo ha de lleuar el disponer los remedios, y no el castigar las causas, que es lo mismo que si dixera; Vamos à lo que importa; dexa agora esso que menos importa. Este Reyno está perdido, cobremos con los dictámenes acertados, lo que perdimos por aquello que oy lloramos.

*Y le manda que vá  
ya a ungir a mi  
hijo de Isai.*



SAVL.

*Teme el Profeta,  
y aconseja le el Se-  
ñor.*

Samuel varon prudente, y que sabia quan zelosos son los Principes en las materias de estado, viendo que ya trataba el Señor de levantar otro Rey, luego le le puso á la vista su peligro, y así le dixo: Como tengo de yr (Señor) que lo oyra Saul, y me matará? Ya me parece q' oygo, que cesuran à Samuel los Polyticos del siglo, de que tiene mucho miedo. siendo tanto. Esto deve al mundo la virtud, q' no le consiente la menor imperfeccion. No lo fue el temer Samuel, lo q' deuio cuerda mète rezelar, y mas quando con la expresion de su miedo, le pidio consejo à Dios. No quita su diuina Magestad los afectos a los buenos, sino que te los gouierna. Tema Samuel para que se humille; pero acuda con su rezelo al Señor para que ore.

Pues Señor, solo porque fuesse à casa de Isai Samuel, auia ya de concebir Saul sospechas de nueuo Rey? Si, Fieles, es prudente el cuydado en Samuel, porque ha de ser vigilante la atencion de los Principes, en los primeros monimientos de estado. En llegando à estos puntos, qualquier yerua oculta; qualquiera accion que pueda tener visos de malignidad, es sospechosa, y no siendo bastante al condenarla, es sobrada al preuenirla. Materias que no pueden errarse dos vezes, no se han de errar la primera. Todo el desvelo del Principe ha de ser en preuenir daños, que no puedan despues restaurar los remedios. Y así temia Samuel prudentemente a Saul, como quien sabia quan atento deuia ser su cuydado, en materia tan zelosa. Y el Señor no despreció este temor, sino que le dio el remedio diziendo, Llena de la mano vna ternera ( que esta era propia señal del Sacerdote que yua a la actualidad del sacrificio, ) y di que vas á sacrificarme, y llamando a Isai, yo te diré entoces, qual de sus hijos has de elegir. Obedecio Samuel; que así como es al sancto licito

el representar la duda, se ha de quietar, en llegando su respuesta,

Apenas llegó á Bethleem, quando se affustaron; y affigieron los mas ancianos del Pueblo; ya recibiesen con pena al desualido, que venia en desgracia de su Rey; ya creyessen era para defenderse de su enojo, y emboluerlos en vna misma fortuna; ya temiesse alguna embaxada del Señor, de aquellas con que corregia, y gouernaua á las Tribus; ó porque siempre se recela lo penoso, mas que se espera lo alegre; le preguntaron: Es por ventura, Samuel, pacifica tu venida? Pacifica es, respondió: venid á sacrificar, y santificaos. Con esto santificó á sus hijos Isai; esto es, los previno, alió, y dispuso, para ponerse los delante en el sacrificio: y ya le huicse dicho el secreto, y fiado la resolucion de Dios; ó que la huicse ignorado, que en esto se hallan partidos graues Autores, començo desde el mayor, que se llamaua Eliab, moço de hermoso talle, y digno de Imperio. Preguntó Samuel á Dios: Señor, es este el que se ha de vngir? Y respondiòle: No mires al talle, ni á la estatura, que no soy como los hombres, solo miro al coraçon. Con esto passó á los otros, y ninguno de los siete, que le pusieron delante fue aprouado del Señor.

Preguntó el Santo á Isai, si tenia mas hijos? Respondió, que allà en el monte, con el ganado, tenia otro, el mas pequeño. Este que es mas oluiado, Fieles, creo que será eligido: que siempre aquel, de quien se acuerda el Señor, es de quien se olvida el mundo; y no me admira, que allà se va la memoria, donde arde la voluntad. Estauan los siete hermanos en casa, con Isai; entre ellos se

*Los Bethleemitas le preguntan, si es pacifica su venida*

*Presenta Isai á Samuel, siete hijos, y excluye los todos siete.*

SAVL.

reparta la fortuna: el otro, que perezca entre las fieras. O quanto se engañan todos los que tienen lastima al desamparado, pues halla en Dios todo su amparo, y socorro. Dixo Samuel: Hazlo, trae, que no he de sentarme à comer, hasta que ayá hecho lo que Dios me ha mandado. Ministro diligente, que prefiere à su comodidad, la obediencia; prudente; que en materia peligrosa, y tan grave, no interpone tardanças no necesarias. Vio Dauid, y era vn hermoso mancebo, rubio, y de muy lindo arte. Así como se lo pusieron delante, le dixo el Señor: Leuantate, y ngelo, que este es el escogido. Leuantóse, y tomando el sagrado vaso, le vngio en medio de sus hermanos: y desde allí, el Espiritu de Dios se fue derecho à Dauid, y se apartó de Saul: y boluiose el Profeta à Ramathain. No percibieron los hermanos el intento, y así se guardó el secreto, y estuvo muda la inuidia.

*Llega Dauid, y lo unge.*

*Porque no acaba Dios con Saul, luego que eligió à Dauid?*

Grandes mysterios encierra este successo, y muchas luces puede dar à la enseñanza; vamos con alguna lentitud. Ofrecese luego à la consideracion: porque el Señor, que reprobó à Saul, y eligió à Dauid, obró con tanto recato, limitando su poder, arriesgando à su Profeta, dexando à Saul la vida, el cetro, corona, y Reyno? No era mejor acabar con aquel hombre, ó por terminos naturales, ó violentos, pues era pecador, sujeto à la pena, y castigo; y que Dauid entrasse en su lugar, sin tantas fatigas, turbaciones, y discordias; como después sucedieron? Bien podia Dios hazerlo: pero no conuino así. No solamente por aquellos profundos fines, y altísimas congruencias, que trae consigo lo que

obra, y no llega à penetrar nuestro corto, y moderado discurso; sino por otras razones, que alcança la inteligencia, y se ofrecen à la vista. No acaba luego Dios, fieles, al peccador, aunque sea à la cara del peccado; y siga Saul el termino de su vida, por ver si en ella hallare la contricion. Mucho pesa poner la corona en las sienas dignas de David; pero menos, que ofrecer medios, y tiempo à la saluacion de vna alma. Viva este; crezca aquel; sucedan naturalmente las cosas; corra el mundo con su curso, que la prouidencia particular del Señor, y à vsando de los casos, que le ofrece la general prouidencia. Con viuir Saul, y ser David perseguido, justifica Dios su causa con el reprobò, y exercita, al escogido. Al Pueblo lo castiga, con la vida de Saul, y le preuiene el remedio, en la eleccion de David. Los vicios de Saul, cumplen la profecia de las penas, y miserias de Israel, y la que crò en auer pedido Rey. Morirán aquellos, que lo pidieron; nacerán otros, que no tuvieron la culpa; autàn padecido los vnos, que la merecen, la crueldad de Saul; gozarán sus hijos, la humanidad, y mansedumbre de Dauid. Viva Saul; que no derriba Dios al desualido, con golpe inconsiderado; cayga con alguna lentitud; pierda primero la gracia; poco despues las virtudes; y à este passo, vaya la misericordia suspendiendo la justicia.

Tambien puede dudarse; porquè de los hijos de Isai, fue escogido el menor, y mas siendo Eliab de presencia tan Real: sin que parezca, que declare entonces la Escritura vicio, que le hiziese indigno de la corona. El primogénito de vn varon noble, como Isai, no es bueno para eligido:

*Por dar lugar al arrepentimiento del Rey:*

*Exercitar à David:*

*Y castigar al Pueblo.*

*No elige Dios à Eliab, siendo mayor;*

criado dentro de la Ciudad, con noticia de las cosas de Israel, las materias de la Corte, fuerzas de las Tribus, conocimiento del Pueblo del Señor; varon experimentado, politico, y finalmente el mayor, no es el mejor? Quien quita la corona al Primogenito? Respondio el Señor a esto, con evidentes palabras: No mires al talles, que ya minto al corazón. Busca la naturaleza el mayor; pero Dios busca, el mejor. Busca la naturaleza, al mas grande; busca la gracia, al mas bueno. En los Reynos, y coronas, que se conferuan por succession, sea el mayor, el mejor: por q̄ no ay quien juzgue, ó pueda arbitrar con euidencia entre el bueno, y el malo, ó entre el bueno, y el mejor; y assi, esse seria juyzio de muchas discordias, y muy lleno de pasiones. Los malos eligirian por mejor, al malo, y los buenos pueden tambien engañarse. Pero quando Dios elige, y mas para remediar agravios, repara calamidades, prístaurar vna corona; busca que se el mejor, y sea el mejor, mayor.

Todo lo que el juyzio humano alabara en Eliab, puede ser que le excluyesse en la suprema, y resta censura del Señor. Tendria mas conocimiento de las cosas de la Corte, y de las Tribus, que Dauid, que andaua por estos montes: pero no tendria tan libre, y desasido el corazón. Noticias ay, que que parecen experiencia, y no son sino embaraço. Quería su diuina Magestad vn hombre, que fuesse ajustado á su santa voluntad, y assi busca, quien no tenga voluntad. Como quien dize: Mas me days hombres que hazer, en deshazer aquello de que os preciays, y daros lo que os conuiene, que si de nuevo os hiziera. No quiso tener que deshazer, para hazer, destruyr para criar. Tan mala es la

Porque no era el mejor.

voluntad para el gobierno? Malissima: y mas si esta enamorada de su mismo entendimiento; por que entonces, no gobierna mas que vn querer, y vn entender, despreciando los demas, y es tan digno culto. el gouerno racional, que es menester, q̄ discullan muchos juntos, para q̄ ajette vno solo. Ni es la primera vez, que escoge Dios los pequeños, y dexa, y desprecia á los grandes. antes quien reparate advertidamente en esto, verá que los hijos segundos, ò menores, son preferidos si fuere quentamente, á los mayores. Como quien dice: los primogenitos son de la naturaleza, los segundos de la gracia. Nace Cain, y Abel; elige Dios á este, queda reprochado aquel. A Esau dio la naturaleza la primogenitura, quirióselá Dios, y dióla á Jacob su hermano. De los hijos de este santo Patriarcha, fue mas amado Ioseph, y á quien adoraron tantos hermanos mayores. Salomon era menor que Adonias. En la ley de gracia tambien se fue siguiendo esta gracia. San Andrés, no solo mayor en la edad, sino primero en la vocacion, fue preferido del menor, San Pedro, San Iuan fue mas notoriamente amado de su Maestro, que Santiago el menor su hermano. Aqui vemos preferido al mas pequeño, despreciados los mayores. Arbitra Dios sobre todo, y ya fauorece al grande, y ya haze grande al pequeño. En materia de elecciones, no ay preguntar á Dios, por qué eligió este, y dexa aquel? Haze este vaso, para quebrarlo, y el otro, para vñan deben su mesa. No ay que preguntar razon, á quien es la razon misma. Vna cosa es de advertir, en esta santa destinacion al Imperio de Dauid, que parece que escogió Dios, como escarmentado en ella; por que se fue

*Y porque frecuentemente la gracia prefiere los hijos segundos á los mayores.*

Genel. 4.

Ibid. 27.

Ibid. 37. & 42.

3. Reg. 1.

Matth. 4.

Ioann. 21. 17.

Ibid. nu. 20.

Rom. 9. 25.

Psal. 18. 30.

*Eleccion de Dauid, diuersa en todas las circunstancias de la de Saul.*

desafando de la que se hizo en Saul; en todas las circunstancias. Porque Saul, aunque no conesse sin se fue á hablar con el Profeta; buscando el ganado, que perdio. Mal labrador, que perdio sus animales: bueno fue buscarlos; mejor era no perderlos. David se estava con su ganado; vino el Profeta á buscarle; sin aver perdido onza. Saul, tenía el nacimiento muy baxo, familia poco conocida, en la mas deshecha Tribu; David, noble sangre, noble Tribu, familia muy conocida en Saul, labrador, muy asido á los frutos de la tierra, David, pastor, desocupado de esos cuidados, y dispuesto á la contemplacion de las cosas celestiales. Saul, el mas alto de Israel; David, el mas pequeño de su familia. Porque, Señor, os desquays tanto de la mano de Saul? Porque no me sucedio bien, á su mano, puede dezir el Señor. Con esto enseña á los Principes en lo politico, á los Fieles en lo moral, á los Espirituales en lo místico, que todo lo pruzuen: pero lo mejor es cosa rara. Y quando fuese necesario mudar mano, que la muden; arbitró siempre la razon, é inteligencia superior del Principe, del hombre, del Místico, para recoger lo mejor. No le fue bien á Dios con el mas alto de Israel, quiere prouar con el mas pequeño de su familia. Consóle, y ofendiole el Labrador; dice: Prouémos con el Pastor. Parecio, que el plebeyo torció ázia su nacimiento; elijase varon noble. De tal manera, Fieles, ha de gouernar el Principe, sin soltar el timon de la mano, que él mismo, con leuto, y secreto pulso, y ciencia experimental, vaya obrando, y mirando lo mejor, entendando, y nauagando. Tambien causa admiracion, lo que dize esta

1. Thef. 5. 21.

Aueriguase, que

S A V L.

santa Historia: que luego que fue ungido David, se endereçò el Espiritu de Dios à el, y se apartò de Saul: pues parece, que el mismo que se apartò del reprobò, es el que se endereçò al escogido. Dudan los Expositores, que Espiritu fue, el que se apartò de Saul, y el q se fue derechamente à David? Si este Espiritu, se entiende por la gracia, no parece, q se ajusta al Texto sagrado: porque èsta y à la perdidio Saul, con la inobediencia, y no llorò, ni cobrò con el idolo; y así no tenia que perder, la que no supò el infeliz, conseruar. David siempre la tenia, porque fue escogido de Dios, por ser conforme à su coraçon: y así no fue la gracia, sino Espiritu de gracias, y dones particulares, los que faltaron al vno, y se acercaron al otro. Algunos Expositores dizen, que fue el don de profecia, en el qual fue eminente el santo Profeta Rey. Otros, que el de la fortaleza: y así desquixaraua leones, y le temian las fieras. Otros, y à estos me inclino mas, que fueron diuersos dones, y que el Señor, que tenia repartidos muchos en Saul, quiso que fuesen las gracias, siguiendo à la vocacion; y así, como perseveràran en Saul, si fuera bueno, ya estauan ociosas, siendo malo. Pásense, dize el Señor, del malo, al bueno; y allí estén las gracias, à donde reyna la gracia. Fieles, quentà, y atencion, al conseruarnos en gracia, Principes, tened à Dios bien seruido; gouernad obedientes à su ley, que si perdeys la gracia, tras ella se os yran tambien las gracias:

Toda via haze fuerça à esta naturaleza engañada, el dezir, que el Espiritu de Fortaleza se tozò David, y desamparò à Saul, en quien supiere, q toda la vida anduuo huyendo de Saul, el perseguido

*el espiritu de Dios se apartò de Saul, y se endereçò à David.*

Act. 13. 22.

*El Espiritu de fortaleza, consiste en el poder interior del animo.*



Dauid. Puede estar la fortaleza, en el que huye, y en el que sigue, la flaqueza? Puede ser la fuga, valentia, y cobardia, el perseguir al q̄ huye? Si Fieles; que bien puede ser valeroso; el que huye, y el que sigue, muy cobarde. El Espiritu de Fortaleza, no cõsiste en el poder exterior del cuerpo, ó la dignidad, sino en el del animo, é interior. Parecia fuerte Saul, quando perseguia al innocente, y era flaco, pues le arrastrava mas duramente la passion á el, que no el, al perseguido. Vencido de su passion, parecia que seguia, y yua huyendo de lo recto, á lo peor. Temia al que perseguia; y así, el que era fuerte al seguir, era cobarde al temer. Parecia flaco Dauid, quando huía de Saul, y era constante; pues pudo, como veremos, matarle, y reboluerle su Reyno, y supo contenerse, á vista de tan grande expectatiua. El poder consigo, es el poder, que poder contra otros, vencido de las passiones en si, es flaqueza poderosa. Poder es de naufragio, y tempestad, el hazer mal á los buenos; poder bien, es verdadero poder. Guardar Dauid á Saul, y no matarle, es poder, y fortaleza diuina; perseguirle injustamente, para matarle Saul, no es valor, sino flaqueza. Finalmente, Dios con la vnacion; passó á Dauid las virtudes, y los dones, y quedó Fuerte, Profeta, Valeroso, Sabio; y Saul descaecia.

Passó tiempo; yua creciendo en el vno la opinion, en el otro las miserias, y enfermedades, con que suele castigarnos el Señor: y dize el Texto sagrado, que se entrò vn mal espíritu en Saul, el qual affigia al triste Rey. Algunos quieren que fuesse Energumeno este Principe, y que el demonio entrasse en el, y turbasse sus potencias, y

*Posses á Saul el  
espíritu malo.*

sentidos. Otros, que era enfermedad de grandes melancolias, que tal vez disparauan en furores: y estas embiadas como castigo de Dios. No falta quien diga, que era espiritu bueno, aquel que le atormentaua; porque Dios, vnas vezes haze à sus Angeles, Ministros de su indignacion, y otras, de su clemencia. Mas me inclino à lo primero: porque raras vezes Dios, castiga con buenos Angeles, al réprobo; y mas frequetemente con los malos. Buena mano al castigar, no es castigo, sino premio: el Texto parece que habla con grande claridad à este sentido, à que me acomodo. Finalmente lo que no puede dudarse es, que con la sabiduria, la gracia, y la fortaleza, se le fue todo lo bueno à este desdichado Principe, y entró lo malo, como succede la noche al dia, y à la luz, la escuridad, y tinieblas.

Psal. 103. 4.

Psal. 77. 49.

Dixeronte sus criados; viendo desta manera à Saul, q̄ se buscasse vn Musico, que templasse aquellas melancolias, y diuirtiesse en parte sus cuydados; corrigiesse aquel espiritu malo, que le arrebatoua, y destemplaua. Que propio consejo de Palacios de los Reyes, y Principes del siglo! Hase de buscar la gracia, pues en perderla está toda la rayz del daño: y no buscan aquello, que mejora, sino aquello que entretiene. La enfermedad de Saul, hiera en el cuerpo pero depende del alma; tratan de alegrar el cuerpo; y el alma estése como quisiere. Propios criados de Corte: no miran al bien interior de sus Principes, sino al consuelo exterior. No huuo quien le dixera: Señor, teney enojado à Dios: es Criador de los buenos, y de los malos espiritus; sea bueno, ó sea malo el que os lastima, el es de Dios, no seria bien cõponeros,

*Para su aliuio le aconsejan, se busque vn Musico.*

SAVL.

coa vn Señor tan poderoso, y benigno? Propiciaros, rogar, pedir, suplicar, llorar? No señor, sino venga vn Musico, que entretenga las potencias, y sentidos, que como el Principe viua entretenido, todo se halla, mejorado. Aqui no se mira á quitar el mal, sino á diuertirlo; porque si quedasse del todo libre de la enfermedad, puede ser, que obrasse con menos dependencia, de los que le estamos cerca; dure el accidente, porque dure toda nuestra introduccion. Si el Principe se enmendasse, curaualo Dios, y no ellos, y entonces, no auia de darles gracias; logrese el expediente del Musico; medicina hija del siglo: porque no solo diuierde al enfermo (aunque lo dexa peor,) sino que haze al Medico mas amable, que es toda la sustancia del intento. Mirad que se le daría al mal espíritu, de vn Musico, que diuertiesse à Saul: dexariafe engañar, y quando mas descuydassen, dispararia contra ellos, intentando passarlos con vna lança. Finalmente, como no huuo quien boluiesse por el alma de Saul, facilmente preualécio la medicina del cuerpo, y ella se quedó espirando; venga el Musico, que con esso ya está todo remediado.

*Introduzen á Dauid para esto:*

Ordendó Saul, que le buscassen el Musico: y vnò de los que asistían dixo: Que auia vn hijo de Isai, que se llamaua Dauid, admirable en este arte, y moço muy valeroso, fuerte, lindo talle, grande prudencia, eloquente, y que parecia, que tenía el Espíritu de Dios. Quien creyera, que vna proposicion tan honrada para Dauid, no era muy en su fauor? Y con todo esso ay quien diga, que estaua oculta en aquella yerua fresca, la vibora de Palacio: y que Doheg, vn hombre que aborrecia á Dauid, gran estadista, y chismoso, hijo legitimo

de la

de la inuidia, quiso introducirlo, solamente por perderlo. Como quien dize: El se está por estos montes descansado, y libre de estos cuidados; venga á padecer tambien. Allí viene con quietud, y espíritu; viua aquí sin él, con relaxacion. Es imposible, que sus buenas partes no sean aborrecidas en Palacio. Entrémos alabandolo con Saul, que ya esso basta, para darle por enemigo: secretos, á quantos oyeron sus alabanças. Venga David á la Corte, entre en este laberinto, que no saldrá del, David.

Auiendo mirado el Texto santo con cuidado, no hallo fundamento, para el modo de entender de los Expositores, que esto dizen: antes me parece, que quando se quiere manifestar el veneno de Doheg, se discute con veneno. Porque ni consta, que el hiziesse la proposicion, ni tuuiesse algun disgusto entonces con David: ni parece que á tan buenas palabras como aquellas, se les pueda dar vna intencion tan puerfa. Mas creeria, que Dios compadecido del enfermo, y de la fragilidad de los Medicos, quiso hazer remedio del alma, lo que ellos querían fuesse diuertimiento del cuerpo. Como quien dize: Estos quieren diuertir; yo quiero curar al Rey; y con aquello mismo que tratan de entretenerlo, intento yo mejorarlo. Musica piden, que recree los sentidos, yo les propondré sujeto, que téga lo que ellos piden: pero con tales virtudes, q pueda tambien dar luz, y enseñanza á las potencias, y hazer mejor á Saul. Ya que estos no me buscá, quiero buscarme yo en ellos, remedio esta alma, si la mejoro; y sino, me justifico. O cuántas vezes, Señor, nos remediays, con nuestros mismos errores! y hazey de los daños,

medicina! Bien aya sabiduría tan alta, y piedad tan prouidente!

Embió à mandar Saul à Itai, que lo embiafferá su hijo Dauid; y al punto el honrado xassallo, lo remitió à su Rey, con vn presente de pan, vino, carne: alimento natural de aquellos senzillos tiempos. Llegò Dauid à Palacio (Dios lo libre de Palacio); pùsose delante de Saul: amòle con gran ternura (así se comienza siempre); hizolo su Armigero, ò Yxer de armas, y embió à dezir á su padre, que era su voluntad, que se quedasse con el; porque se le auia aficionado. Con esto, quando se destemplaua el Principe, oprimido de su mal, tomaua Dauid la cithara; y se moderaban las penas de Saul: porque se apartaua del; el mal espíritu.

*Templa la furia  
à Saul con la ci-  
thara.*

Acaba de manera en el Texto sagrado esta primera introduccion de Dauid en Palacio, q̄ parece q̄ se corta, y no se acaba. Porque sucediendo luego la relacion de aquel glorioso desafio, que tubo con el Gigante, se supone, que ya estaua Dauid fuera del seruicio de Saul, y que no lo conocia, quando llegò; que auia buuelto á la solitaria profesion, y apacentar su ganado, en los montes de Bethleem: y así podremos breuemente mouer algunas dudas.

La primera. Porqué se fue tan apriessa este fauorecido de Dios, y de la Corte? Puede responderse; que por lo mismo que se pregunta; porque era fauorecido en Palacio, y era fauorecido de Dios. Está llena de afectos la voluntad de los hombres; fragil en la consistencia, y la constancia, que puede tener de estabilidad: Solo dura la de Dios; y de dos volúntades que querian à Dauid,

Solo fue constante la diuina. Busquemos, Fieles, a quel fauor, que nunca se acaba, y no falta al que lo busca, nunca dexa al que lo tiene. Pero porque no quedó libre de la enfermedad Saul, auindole Dios dispuesto, su remedio? Es muy facil la respuesta. Porque buscava este Principe el remedio en el cuerpo, estando el daño en el alma. Poniale Dios delante, para que aprendiese las virtudes de David, y el admirara sus aceros; no imitaua sus virtudes. Que importa, que el Medico aplique la medicina, si el enfermo la resiste, la arroja, y la aparta de la herida. Quiere Dios darle remedio, con lo mismo que el tenia por remedio, y que con ocasion de la recreacion, fuesse introduziendo el aprouechamiento, tratando, y comunicando vn Varon tan santo como David; y él toma lo que le agrada, dexa lo que le aprouecha. Pudo Dios hazer mas por Saul, que llenarlo con Musicas á su gracia? Y al que no puede, açotado del espiritu maligno, intentar ganarlo, con la suau modulación, y acento de las cuerdas, y los puntos? Que mas puede hazer por este Principe? Vee que el Sacerdote con la amenaza, no le mueue á penitencia; vee que el castigo de sus melancolias, y espiritu insistente, no le haze buscar dolor; prouea à ver, si dentro de lo suau hallará, lo prouechoso.

No bastò esto: boluiose á Bethleem David; y en mi sentimiento, por esso deuio boluerse, porque no aprouechaua á su Principe, y solo lo diuertia. Pues dirra aquel espiritu generoso, y grande, ya alumbrado del Señor: He de venir yo à ser Musico á la Corte? Solo à recrear, y no aprouechar las almas? Soy Musico; y Armigero; nunca

Bueluse á Bethleem David.

SAVL.

„ me fian la lança, ni dexo la cithara de la mano. He  
 „ de tratar solo de deleytar á mi Rey, y no de ser-  
 „ uirle, y mejorar el estado de las cosas? El que es  
 „ Ministro, y con verdadero amor, se puede conso-  
 „ lar con diuertir á su Principe, en la apariencia, si le  
 „ tiene mal seruido, en la sustancia? Aqui no apro-  
 „ uecho, ni me aprouecho á mi; tengo de Palacio el  
 „ riesgo, y no consigo el intento del Señor; vamos  
 „ à pedirle en esos montes, lo que en la Corte no  
 „ podemos conseguir.

Expositorés ay que dizen, que se cansó Saul, de  
 David, aunque primero le amò: efectos serian de  
 la variedad de tantas melancolias; y no es mu-  
 cho, que en aquel espiritu agitado de mano mas  
 superior, ya reynaua la alegria, ya la ira lo con-  
 fundia, y turbaua. Otros dizen, que como suce-  
 diessen las guerras, apartò Saul de si á David, pare-  
 ciendo que era la Musica en el llanto, importuna

Ecc. 22, 6.

„ narracion. No se oyga, diria, cithara, en tiempo  
 „ que se oye la trompeta militar. No es bien, que  
 „ quando gime el Pueblo, y se auentura el soldado,  
 „ aya quien se alegre en Israél. No nos hallen hol-  
 „ gando los enemigos; vençamoslos primero, des-  
 „ pues nos alegrarèmos. Que puede alegrar al cuer-  
 „ po, si està rebentando el alma? No quiero diuer-  
 „ timiento, pues con aquello que me entretienen,  
 „ me engañan: y diuertido el animo en el gusto, an-  
 „ da diuertido en el despacho. Esto que parece ali-  
 „ uiar melancolias, es causarlas, porque se echan los  
 „ vicios sobre la enmienda, y con esso se multipli-  
 „ can los daños. Que se yo, si por verme honesta-  
 „ mente entretenido; puede ser, que lo estèn poco  
 „ honestamente, mis vassallos? Vaya todo el cuy-  
 „ dado, y el tiempo, á donde llama el dolor. No

estaua

estava al parecer, del todo malo Saul, si así obrava, y discurría; siempre quedan algunas reliquias en el malo, de que estubo allí lo bueno.

Bolvióse à encender la guerra con los enemigos importunos del Pueblo del Señor, los Palestinos; y tomando puesto el enemigo, de la vna parte del Valle de Therebinto, pulieron sus Reales de la otra los Israelitas: desuerte, que ocupando vnos, y otros, las cumbres, y las faldas de los montes, hazia campo al golpe de la batalla, la llanura de aquel valle. Estando el vno, y otro exercito á la vista, salio vn varon de Getha (era esta vna de las Ciudades Palestinas) à desafiar las Tribus de Israel: y refierelo así el Texto sagrado. Vn hombre, que se llamava Goliath, bastardo hijo de la tierra, y de mas de seys codos de estatura; vn morrion en la cabeza; vn peto fuerte, escamado; lança de inmensa grandeza; escudo de bronze; espada, y otras armas defensivas, con su Armigero á la vista. Que armado sale el Gigante! Mucho temo, que esta fantástica altura, cayga de su mismo peso.

Poniafe este soldado en medio del campo, à vista de los dos exercitos, y dezia: Siervos viles de Saul; elige vn Israelita, que venga à pelear conmigo: que yo soy Philisteo libre; vosotros, viles esclavos: si yo venço, vosotros nos seruireys; si soy vencido, nosotros os seruiremos. Esto hazia, y dezia muchas vezes: y viendo los Israelitas hombre tan fuerte; y tan grande, rezelauan salir à este desafio; y así passauan quarénta dias, sin que huuiesse hombre de los Hebreos, que quiesse batirse el animo, à quizar este oprobio de Israel. Entre los demas soldados, auian salido à la vista

## C. XVII.

*Salen los Philisteos con exercito contra Saul,*

*Y Goliath desafia cuerpo, à cuerpo, à los israelitas.*



SAVL.

*Isai embia à Dauid al campo.*

defensa de la patria, los tres primeros hijos, de los ocho de Isai; Eliab, Abinadab, y Samma. Quedò Dauid en el monte, guardando el ganado de su padre: y afligido el venerable varon con el riesgo de sus hijos, embiò por el de la paz ( porque en tales tiempos, ninguno viue seguro,) para que fuese à socorrer, y visitar los que estauan en la guerra. Dixo à Dauid, que lleuasse à sus hermanos diez panes, y algun otro bastimento: y al Capitan, en cuya compañía estauan, otros tantos quesos. No queria mal à sus hijos Isai, pues regala al Capitan, y lo yguala en el tributo. Que antiguo es, el cobrar por tres soldados, vn Cabo. Mandole tambien, que los visitasse, y viesse como se hallauan. y qué Hebreos auia alistados en la misma Compañia:

Reputacion tenia este venerable viejo: porque todo lo miraua. Viuan socorridos, dize: pero sean valerosos, que si no estan socorridos, como pueden ser valientes? Quiero ver, si estan mis hijos en las primeras hileras, y con los que son mas fuertes. Dauid era belicoso, à la noche se lo dixo, y à la mañana encomendò su ganado, y partio al Valle de Therebinto. Llegò à tiempo, que se dio vna arma muy viuua: y dexando encomendado lo que traia, fuese aprieffa el generoso mancebo, à donde le parecio, que estaua mas trabada la batalla. Llegò, y vio que no peleauan, sino que aquel barbaro Gigante, estaua desafiando à todo el Pueblo de Dios. Yuase informando mas, y le dezian, que auia ofrecido el Rey grandes riquezas, al que matasse à este Philisteo; y que le casaria con su hija, y haria libre de tributos à su casa. Oyòlo el moço; y bien afirmado en ello, dixo: Quien es

*Informase el mancebo de la novedad, y desafio.*

este Philisteo Gentil , que afrenta el exercito de Dios ? Que bien comienza David ! Todos dezian , que afrentaua á Israel , que deshonnaua las Tribus ; no pone el en esso su sentimiento , sino en deshonrar el exercito de Dios. Repetiá todos el vando que auia echado Saul , de honrar , enriquecer , priuilegiar , à quien matasse el Gigante , y él oía estas platicas con gusto.

Eliab vio á su hermano , que andaua aueriguando este caso , y como hermano mayor lo reprehendio , diziendo : Que porque auia venido , y dexado las ouejas de su padre ? Que el conocia su soberuia , y trauesura , y que solo por ver el exercito auia desamparado , el ganado . Respondio el moço : Que he hecho yo ? No hablan todos en lo mismo ? Apartòse de su hermano : y auiendo llegado el auiso à Saul , de lo que dixo el mancebo : *Quien es este Philibeo , que afrenta el exercito de Dios ?* Como quien dize : Yo me atreuo al desafio , lo llamò : y viendo David , desalentado à su Rey , por mirar en su fuerça , tanta injuria , le dixo : Nadie , Principe , desfmaye , que yo que soy vuestro esclauo , saldre à pelear con Goliath . No podrás , dixo Saul , que eres moço , y es el hombre experimentado , criado siempre en la guerra . Veys aqui , Fieles , porqué Dios no quiso elegir à Eliab : porque mira el hombre al talle , y no mira al coraçon . *Eres moço ; esto es ; hombre pequeño , el es Gigante . El Rey media la edad , y la estatura : pero Dios , media los coraçones .*

Entonces el generoso David respondió : que auia peleado solo , à solo , con vn Oso , y vn Leon , en el monte , y les quitó , por fuerça la presa de las vñas , y la boça , y los ahogó : y que seria tambien

*Reprehendelo por esto Eliab su hermano.*

*Ofrecese à pelear con el Gigante.*

SAVL.

aquel Philisteo, despojo de su valor, y vna de las presas de sus manos. Y añadió: Porque quien es este Philisteo, que se ha atreuido á maldezir el exercito de Dios viuo? Que viuo tiene Dauid á Dios en su coraçon! Allá se le fue la honra, donde tenia el amor. Estaua santamente enamorado, ardiendo en diuina charidad; vé que aquel monte de soberuia está afrentando al Pueblo del Señor, y en el al Señor del Pueblo; allí sienta, donde adora; allí le duele, donde ama. O Principes! leuantad la pena; alçad el intento á Dios; sean por el todos vuestros sentimientos; no estos fines naturales, politicos, propios, humanos, comunes, muchos, sean los que nos arrastren: Dios, Dios, y su causa defendamos; no solo la defendamos, sino que la tengamos delante de nuestros ojos.

Dixo tambien Dauid: El Señor que me libró de las vñas, y dientes de los Leones, y los Osos, me librará desta fiera. Todo Dauid se va á Dios: que de virtudes descubre! su Fe le obliga á salir al desafío; su honor, á arriesgar la vida; su humildad, á conocerse; su esperança, á sustentarse; su charidad, á abraçarse. Bien aya tal concebir, y sentir de Israelita! Dios te bendiga Dauid, y te defienda. Que bien que mueres, si mueres! Y que bien vences, si vences! Sea pues, dixo Saul, y el Señor esté contigo; y vístiole de sus armas. El moço, que hía uas en las de Dios, viendo que le embaraçauan, y su peso le impedía: sacudiendolas de sí, tomó el baculo en la mano, fiel testigo de su oracion, y vigilijs, y escogiendo cinco piedras: Que buen numero ha escogido! O llagas de Jesu Christo! Ayudad, Señor, antes de aueros herido; ni encarnado, al que ya auia criado; para que os

*Viste Saul sus  
armas:*

*No le vienen.*

representasse. Pusolas en su zurrón, y á propiamente mochila; y tomando su honda, saltó á vista de los dos exercitos, á buscar al Philisteo.

Grande sería la expectacion de Israel, y Palestina, ver tan desigual batalla: vn mancebo, pelear con vn Gigante; este armado, aquel sin armas algunas defensiuas; vno cargado de hierro, y hecho vn monte de metales, y de carne: otro con su honda, su zurrón, y su cayado, como si fuera á guardar de lobos, á su ganado. Con las armas de su officio sale Dauid á pelear; el vencerá en la batalla! Suelto el, y en Dios confiado, y el Gigante muy asido de sus armas, y muy confiado en sí; pues perecerá el Gigante! Tratando el vno de acreditar la honra de Dios, y el otro de acreditarse, será vencido el soberuio, y vencedor el humilde.

Venia el Philisteo con lentos passos, acercandose á Dauid: y reconociendo de cerca su juventud, y que era vn moço rubio, y hermoso, con su vaculo en la yzquierda, y su honda en la derecha, despreciando al enemigo, le dixo: Por ventura soy yo perro, que vienes á herirme con el vaculo en la mano? y echòle mil maldiciones. Quando Dauid siguiendo esta alegoria le concediera el oprobio, no confessara muy mal, pues los Gentiles siempre fueron tenidos por perros en Israel, á cuya causa dixo Dios encarnado á la Cananea, que no era bien, que el pan reseruado para los hijos, se repartiessse á los perros; esto es, á los Gentiles. Ven á mi, añadió Goliath, y repartiré tus carnes á los paxaros del cielo, y á las bestias de la tierra. Que soberuio que habla el bruto; no lo ha vencido, y ya reparte á Dauid. O quanto mas tiene que vencer de lo que piensa!

*Salte al desafio.*

Luc. 1. 25.

*Despreciado Goliath.*

Matth. 15. 26.

SAVL.

*Responde á las  
amenazas del Gi  
gante.*

Respondio David al Philisteo, con luzes de soberana inteligencia, y virtud, diciendo: Tu vienes á mi con espada, lanca, efésdo? yo en el nombre del Señor de los exercitos, Dios de las Tribus, y esquadrones de Israel, á quien te has atreuido á afrontar. David, donde te dexas la honda? Donde el vaculo, y las piedras? En el nombre del Señor has de vencer? No en la fuerza de tu brazo, no en el golpe de la piedra? Que bien discurre el mancebo! O que entendido poltreo, y que valiente soldado! En el nombre del Señor ha de vencer, y el nombre del Señor se ha de vengar. Como quien dize: Que me importan mis fuerzas, y mis piedras, si no me ayuda el Señor? Guerra es sagrada para mi, la que Israel tiene por natural, y defensiva, y no peléo por mi patria, aunque es honesto el motivo; peléo interiormente por la gloria de mi Dios. Quien luego se va á buscarle, como lo hazia David, no errará en el consejo, al votar, ni en la batalla, al pelear.

Oy, añadió David, te dará Dios á mis manos; mirad que no se aparta de Dios. No dize: te venceré con mis manos, sino: Dios te me dará. Que mucho hará David en matarle, entregandose lo Dios? Parece que se deshaze este mancebo? Si, que solo quiere engrandecer, y alabar á quien se deve la gloria, y las alabanzas. Yo, que puedo? dize. Yo quien soy? Dios ha de vencer, y yo usar de su victoria. Mataréte, añade David, luego que Dios te entrégue á mis manos; cortaréte la cabeça; y no solo tu cuerpo, sino el de los Philisteos, se entregarán á las aues, y animales, á quien repartes el mio: para que toda la tierra sepa, que ay Dios de Israel: y entienda esta junta de hombres, así

Fieles,

Fieles, como infieles, que no salua Dios en la espada, ni en la lança, sino en su santa voluntad, que es el alma de la guerra, y nos ha de entregar oy á vosotros, en nuestro poder, y mano.

Conuirtiose en Profeta el valeroso soldado; bien se conoce, que le dio el Señor estos dos dones santísimos, fortaleza, y profecia. Mirad; que puramente discurre este fortísimo Mytico! Dos fines señala á la victoria, y entrambos son del Señor. El primero, que sepan todos, que ay Dios en Israel. Pues como? no lo sabran, Fieles, si no fueren vencedores los Hebreos? Dudarálo, dize, el Israelita, y negarálo el Gentil. Mayor discurso pide esta deducccion; bolueré despues á ella. El segundo fin es: no solo sabrá Israel, que ay Dios, sino entenderá tambien todo el mundo, que no necessita de medios para vencer. Otra luz ofrece este santo soldado, y valeroso Profeta; tomarèmosla en la mano despues, para alumbrar con ella á los Fieles.

Acercóse pues el Philisteo ázia Daud, y acercanase á su muerte. El jouen santo, sueltamente se fue acercando ázia el: y estando á golpe de piedra, sacó vna de su mochila; y dando con la honda dos breues bueltas al viento, arrojóla tan derecha, que se la clauó en la frente. Gentil brazo! Hermoso pulso! De cinco, sobran las quatro. Veys lo que le sobra al Señor al vécer al Pilisteo? Otros quatro Gigantes acabàra, si los tuuiera delante. Que duro es el nombre del Señor al castigar, y que amable, y que seguro, al defender! Cayò de golpe; aquella temeraria estatua; hijo infame de la tierra: y cayò sobre la tierra su madre. De tierra era, resoluióse todo en tierra. Al instante,

*Embistelo, y á la primera piedra lo derriba.*

SAVL.

*Caydo, con su mi-  
sma espada, le cor-  
ta la cabeza.*

*Huye el Palesti-  
no, y le sigue Israel*

*Pfalm. r. 43.*

profiguendo la victoria, que no se ha de omitir vn punto, del seguir, al acabar; corrió sobre el Philisteo; desembaynò la espada de aquel barba- ro, que David no la tenia, (aunque si la tenia en el mismo Philisteo,) y cortòle la cabeza.

Cubrió el caso, á los coraçones Palestinos, de cobarde miedo, encendieronse en valor los Israe- litas; embistieron; huyeron los vnos infamemen- te; siguieronles con grande valor los otros: mara- ron gran golpe de Philisteos, y llegaron maran- do, y prendiendo, hasta las puertas de Geth, y de Accaron. Y despues que limpiaron el campo de enemigos, saquearon sus Reales. *Despues, dize; no fue antes: que primero es vencer, luego, saquear; primero pelear, y despues enriquecer.* En que de ocasiones se ha perdido todo el fin, por antepo- ner los medios! David entonces, hizo aquel ilus- tre Cantico, ó Psalmo, ciento y quarenta y tres, en el qual dà alabanças al Dios de las Batallas, de que le dio tal victoria. Veys aqui va exemplar, del verdadero Soldado Christiano; quando otro se desvaneciera, el se humilla; quando otro quisiera para si las alabanças, el las buelue, à cuyas son.

Auia ya preguntado Saul á Abner, su Capitan General, que quien era este mancebo, que yua á pelear con el Gigante? y ordenóle, que se informa- sse de sus padres. No deuió de cuydar Abner de esto, pendiente del desafio, en que consistia, la summa de las cosas, ò aguardò, prudentemente, à preguntarlo despues: assi porque el mismo suces- so, y el ver como se portaua, disia si tenia buena sangre: como porque si fuesse vencido, mejor era no saberlo, y si venciessse, facilmente se sabria; que

enton-

entonces, las piedras lo aclamarían. Luego que boluieron de la batalla, buscò à Dauid, Abner, y hallòle, que tenia en la mano la cabeça de Goliath, y lleuolo à la presencia del Rey; el qual dixo à Dauid: De què linage eres, ó mancebo?

Que es esto Saul! No conoces à Dauid? No te acuerdas de aquel moço, que te tocaba la cithara? No le amaste tiernamente? No le hiziste tu Armigero? No le tuiuste muchos dias en Palacio? No templaua tus tristezas, y daua aliuio à tus males? Tan presto te has olvidado? O memorias de los Palacios del mundo, que fragiles, y ligeras! Así soys, como son las voluntades. No es posible, Saul, que te olvidaste. Mucho temo, que te has olvidado del, despues que mató al Gigante, y te haze sombra la hazaña. Rezelo, que ya te has puesto los antojos de la inuidia, y así miras de tan lexos, al que tuuiste tan cerca. Aora ignoras à Dauid, tu regalo, tu confiança, y fortaleza; aora lo dexas de conocer? Si es por no reconocerlo? Creo que ya te hazen dura musica al oydo, las voces de las hijas de Israel, aun antes que las publiquen. Quien eres, preguntas, à quien antes te siruio? A quien amaste? De quien tanto confiaste? Ay Saul, no es flaqueza de memoria; flaqueza es de voluntad: no quieres reconocer acreedor, de tanto numero de seruicios, ni juntar à los passados, los presentes; que pesan mucho, en animo congojoso como el tuyo. Dauid que vio, que le auia desconocido Saul, no dixo mas: que: Yo soy el hijo del Bethleemira Isai.

Con gran luz, no quiso dezir su nombre, sino: hijo de Isai. Ya rezelana el seruicio, y se yua reatando de la hazaña. Mas es el mancebo, que

Desconocelo  
Saul, y pregunta  
quien es Dauid:

Responde, que es  
hijo de Isai, Beth  
leemira.



SAVL.

Pastor. O que entendido Politico! Calla su nombre en tal proheza David. Porque estando mal dispuesto el animo superior, à si le cansan los serui-  
 „ cios, como pueden las ofensas. Diria: Este es  
 „ Principe desconfiado; quien me mete, en arries-  
 „ gar con el merito, la vida? Quiero ver como lo  
 „ toma, y templar con la humildad, la grandeza de  
 „ la hazaña; no le parezca, que aspiro à mas, que à  
 „ ser su vassallo. Ya me mira Saul, como à superior  
 „ en el valor; ya me aborrece, y me haze daño el va-  
 „ lor. Antes me grangea inuidia, que no premio, si  
 „ la hazaña, que en mi es merito, llega à ser en el  
 „ Principe, cuydado. No quiero saber mas que el,  
 „ ni tener mas fortaleza. Vno de los hijos de Isai,  
 „ matò al Gigante: pero no se diga qual, corra la  
 „ alabança al padre, y con esso aparta la inuidia el  
 „ hijo. Afsi discurre el Pastor? O que entendido  
 „ es David! No se perderà en la Corte.

*Descubrese que in-  
 tencion llebana  
 Eliab, en reprehē-  
 der à su hermano*

Pero antes que passémos adelante, nos detiene la materia, y necessita à hazer algunos reparos. Y el primero, sobre la dura reprehension que dio Eliab, à su hermano David, antes que pelcasse, pues solo porque hablaua con los soldados, en el desafio que hazia el Philisteo à Israel, se enojò tan crudamente, que le dixo: *Que quien le metia en esso?* y para que auia desamparado, aquellas pocas ouejas de su padre? Que era muy soberuio, y malo. *Que te haze este pobre moço, Eliab?* Antes de saber la causa, le condenas? No te informàras primero, porqué ha venido, y dexado su ganado? *Que sabes si lo ha embiado su padre, para traerle bastimento?* Pregunta, y luego le reñiràs. Algo tiene dentro de si esta pendencia!

Diria Eliab: que lo hazia por refrenar aquel

moço

moço, no se fuesse empenhando en alguna temeridad, y peligro, saliendo à pelear con el Gigante, y afrentasse à su linage, y que le apartaua dello. Ay Eliab ! Que como hermano discurre ! Bien sabias tu, que podia pelear tu hermano con el Gigante ; que el caso de los Leones, y los Osos, el ser domador de fieras, notorio era en Israël, y no lo ignorauas tu : pero fuera vencerte el á ti, vencer tu hermano, al Gigante, y siendo hermano menor, se haria mayor que tu. Que de especiosas razones, que santas en la apariencia, cubren el veneno de la invidia. Qualquiera que viera tan zeloso à Eliab, de la vida de su hermano, creyera, que era amor que le tenia, y fue sin duda, en mi sentimiento, rezelo de su valor. Si tu, Eliab, eres mas fuerte que el, porqué no sales al desafio ? Y si no ; dexa que salga tu hermano. Ha de cessar el remedio de Israël, porque no se vea que es Dauid mas valeroso, que tu ? Que propio es de hermanos, y compañeros, el detenerse vnos á otros, al subir ! O ambicion humana ! que no te contentas con anhelar por lo mas, sino con detener, y afir á los hombres, á lo menos ! Que vicio tan frequente en las Cortes de los Reyes, y se tirando vnos á otros de la capa ! y al mas amigo, disponer secretos laços, el amigo ! A los que haze vnos la naturaleza, ò el oficio, interiormente diuide la ambicion Grande agrado por afuera ; maligna intencion à dentro ; acciones de gran cuydado ; palabras de gran descuydo.

Tambien causa algun reparo, que le ofreciese sus armas Saul, á Dauid : pues bien podia en la diferencia que auia, de la vna, á la otra estatura, conocer, no le podian venir. Porque claro está,

Por tener parte  
en la hazaña, ofrece  
Saul á Dauid  
sus armas.

SAVL.

que siendo Saul el mas alto de las Tribus, y Dauid el menor de su familia, no podia vn arnes mismo vestir dos cuerpos tan desyguales. Puede ser, que se tuuiesse Dauid por tan grande, que le vendrian las armas de Saul? No, que era homilde Dauid. Puede ser, que se tuuiesse por tan pequeño Saul, que vendrian sus armas á Dauid? No, que era Saul soberuio. Mas creeria, que no saliendo Saul al desafío, ni siendo tampoco decente á su dignidad, quiso que venciessse cosa suya, y tener parte en la hazaña, con vestirle de sus armas. Podria dezir despues: que ellas vencieron al Philiteo. Pero Dios, que queria acreditar su poder, y á si hizo embaraço la defensa de las armas, disponiendo, que Dauid suelto, moço, inexperto, libre, humilde, desarmado, vna honda, vn cayado, y cinco piedras, vaya á vencer al Gigante; al armado, al fuerte, al grande, al temido de Israel. De esta suerte era victoria de Dios, y dela otra, de Saul. Tanto mas, que para créer, que era de Saul la victoria de Dauid, no eran menester sus armas; bastaua el ser su vassallo, que estas son las armas verdaderas de los Reyes; con su valor, y lealtad se arman, y vencen los enemigos.

*Y Diosle embaraça con ellas:*

*Para que se le atribuyesse á ella victoria.*

*Y para que se entendiera, que para vencer al enemigo, son menester pocas armas, como seã de Dios*

Pagóle Dios el afecto al generoso Dauid. Como quien dize: Tu peleas solo por mi, y no por ti; pues yo quiero vencer, y q̄ se deua la gloria solo á mi, y por mi, á ti. No quiero q̄ entre Saul á la parte de mi hazaña, salio de mi cõpañia: y assi, solo quiero ayudar á mi soldado. De aqui todos los Expositores, deduzen en lo moral, q̄ si queremos vencer al enemigo comun de las almas, pocas armas bastan, siendo ellas dadas de Dios, desalsido el coraçõ, pobre de desseos, libre de afectos, muy suelto de

propiedades, fiado solo en su divina Magestad, se vencerá este soberuio Gigante. No rezelémos enemigo: que aunque es grande, está muy lleno de miedo: porque es valiente, solo con los flacos, y cobarde, con los fuertes.

Puede se tambien deduzir deste suceso, la diferencia grãde que ay en las peleas interiores de la vida, en q̄ sean los hombres muy grandes, ó muy pequeños. Porque el pequeño está expuesto á muchas menos heridas, quanto es mas limitado el objeto, que ofrece al arco, ó al golpe del enemigo. El grande, ofrece mas cuerpo á la ostentacion, y mayor riesgo, á la vida: y en tantas mas partes puede ser herido, y maltratado, quanto dá mas cuerpo al golpe, y á la batalla. Que alegre que viue el pobre, que tiene lo necesario, y le sobra lo superfluo! Que mucho? si no tienen que quitarle, contenta la naturaleza, con lo que basta, desprecia lo que sobra, siendo bastante, poco, para lo preciso, y no bastando lo infinito, á lo que no es necesario. Pero el rico, que congojas, al adquirir, al gouernar, al conseruar las riquezas! Ya le afflige lo que le falta, de lo mismo que le sobra; ya aquello que le quitan, aunque le quede infinito; ya el que le pide, aunque nunca lo conceda. Finalmente, todo lo que es ornamento de felicidad humana, le son motiuos de pena, y de sentimiento. Honesta cosa la pobreza alegre! antes, si es alegre, no es pobreza. Embaraçosas sumamente las riquezas! antes, no seran riquezas, si fueren embaraçosas. A este respeto es en los demas bienes de fortuna: los quales, tanto mas ofrecen á la pena, quanto mas dilatadamente se entregan en el gozo: el que mas tiene,

*En las peleas de la vida, el mas seguro es el mas pequeño:*

S A V L.

*En lo Mystico, el  
mas pobre de des-  
seos;*

mas teme, y muy frequentemente, mas desea. Esto tambien sucede en lo Mystico, con quantos no contiuieren los desseos, ò los echaren del alma, los quales son embaraçosa hazienda, que haze esclauo al espiritu, que sin ellos era libre, por que pueden lastimarle en todo lo que desea. Gran arte es del coraçon, que sabe ceñirse, y reduzirse, con la gracia, y sin darse á lo exterior, buscar solo á Dios, que está ya dentro de si. Desta suerte viene essento, el que sin este cuydado se halla, cautiuo de lo que aperece, ò tiene. Y á esta causa en el camino interior, es axioma muy asentada, y segura, el hazerse pequeños como Dauid, aniquilarse con el, hasta reduzirse á nada, y entonces lo tienen todo. Porque hazerse grande con Goliath, muy confiado en si, muy olvidado de Dios, es, exponer todo el cuerpo de aquella inmensa grandeza, á innumerables heridas.

*En lo Polyrico, la  
Monarcchia mas  
limitada.*

Este mismo riesgo corre lo Polyrico, en todas las Monarchias, y Reynos, que no tienen limitados los confines: porque á tantos accidentes se halla expuesta su ruyna, quanto mas se alarga su inmensa dilatacion. A cuya causa ha auido grandes juyzios, que trataron á algunas Monarchias antiguas, de contenerlas, y limitarlas: porque reducidas á mas breue, y corto espacio, se hallaua mas vnida su virtud. Esto no es facil en las Catholicas, ò Christianas, porque se pierde la Fee de los Reynos, que se dexan. Y así como en las del mundo es su principal, la ambicion, lo es la Religion en estas. Finalmente, deste desaffio, Fieles, salga desacreditado lo mayor, y solo lo mejor, acreditado, y pues no basta el ser grandes para vencer, profesemos el ser buenos: si la confianza en nosotros

embaraça, solo fiemos en Dios, y alli donde está la fuerça, eité nuestra confiança.

o Añadio Dauid; quando yuá al desafío: que salia à el, para que sepa toda la tierra, que tiene Dios Israel. Prendados hemos quedado á la explicacion destas illustres palabras: Sepa la tierra, que ay Dios de Israel, si lo vence. Luego no sabrá que ay Dios, si no lo vence? Sepa la tierra, que es Dios poderoso, si acabo con el Gigante: luego si venciere el Gigante, y no Dauid, no creerá Israel, que es poderoso su Dios? Depende nuestra creencia, de las victorias, Dauid? Está assida de estos sucesos inciertos de fortuna? Venció el Gentil al Christiano; por ventura, los dioses de los Gentiles, vencieron al verdadero Dios de los Christianos? Vence el hereje al Catholico; venció acaso su engaño, à nuestra razon? El arbitrio de casos tan contingentes, ha de alterar la firmeza de la Feé, ni tan ligeros efectos, vna causa tan constante? Depende nuestra creencia, de estos leuissimos accidentes?

No, Fieles: que no influye esto necessariamente en nuestra verdad Catholica; segura siempre, y essenta de todo lo que no es Dios, con quien es vna, pues es su misma verdad. Pero dixo Dauid, induzida la queixa, que Job antes, y el mismo Dauid en estos lugares, y Hieremias despues, y otros Santos, le representaron amorosamente, expresando, diciendo: Porqué, Señor, es tan prospero el camino de los malos? Que se hallan sus campos llenos de frutos; de azeyte sus oliuares, de fecundidad sus viñas; y de espigas sus sembrados? A que ellos crecen, y vruen sobre la haz de la tierra, que mas se olvidan de vos. Los que claramente dicen: que no os crean, que no os conocen, ni os aman.

No depende la firmeza de nuestra Feé, de la incertidumbre de los sucesos.

Job. 21. 7.  
Ierem. 12. 1.

S A V L.

Quejas amorosas, que representa á Dios, el Católico, oprimido del hereje.

Psal. 113.  
& 87.

Psal. 113.

Ibid.

» Ha de yr el premio, à donde està la maldad, y ser la  
» felicidad, la corona del puerseo?

» O Dios eterno! O Criador vniuersal de las co-  
» sas! dad licencia, para que digamos los Christia-  
» nos; dadnos gracia, para que representemos estas  
» amorosas quejas. Porque, Señor, consentis, que  
» nos vençan los herejes? Porque, Señor, que no  
» sean vencidos los rebeldes, y traydores? Porque  
» poder eterno arbitro de las batallas, por cuya vo-  
» luntad se descaecen, ó se sustentan los Reynos, de-  
» xays tan crudamente batir, y combatir la columna  
» de la Yglesia? No soys el Dios, á quien adoramos?  
» No soys el Señor á quien creemos? No soys á  
» quien confesamos? Por ventura, Señor, os con-  
» fessarán los muertos? Los herejes ya difuntor, á  
» la Feè, han de alabar vuestro nombre? Queda-  
» ràn, ó Gloria eterna, mas rebeldes, y engañados  
» juzgando que ha vencido su mentira; nuestra sa-  
» grada verdad.

» Quando no mireys, Dios mio, por nosotros, mi-  
» rad, y defended nuestra causa, por la vuestra. No  
» cobren los engañados aliento, y burlen de nuestra  
» Feè, y nos digan: *Que donde està nuestro Dios?* Crece,  
» Señor, en el hombre, con la soberuia, el engaño: y  
» entonces queda mas ciega la incredulidad del ma-  
» lo, quando triumphá con la victoria, del bueno.  
» Mirad, Señor, á nuestra fragilidad, que lo que à  
» ellos es engaño, es á los vuestros peligro. Lleuáse  
» la tierra, en que auemos de viuir, y como el hom-  
» bre es de tierra, con la tierra puede ser, que pier-  
» da el cielo. Si nuestras fragilidades os obligan á  
» tan terrible castigo, temed à nuestras fragilidades.  
» Que hará el Christiano, que viuia relaxado en-  
» tre Christianos, ya oprimido entre vuestros

enemi.

enemigos? Viuia antes perdido à la charidad, viui-  
rà despues, auenturado à la Feè.

Esto sufris, Iesus mio? Y vuestras llagas? Y  
vuestra santa Pasion? Y vuestra Madre? Y tan-  
tos Santos Patrones? Vuestra piedad, no ha de  
atar vuestra justicia? Quereys que todo se pier-  
da, misericordia infinita? Es verdad que os ofen-  
dimos; ya lloramos! Es verdad, que fueron gran-  
des los pecados del Christiano; muchos son sus sa-  
crificios! Por quanto rodea la esfera de vuestro  
grande Planeta, estan perfumando los hijos de esta  
Corona Catholica, alabanças à vuestra santa Dei-  
dad, sacrificios de vuestro Hijo, y Señor nuestro,  
Iesus. Estas memorias, no aplacan à vuestra ira,  
rempnan vuestra indignacion? Que! No pecan  
los herejes, Luz eterna? Pecamos en lo moral.  
Ay dolor! Que de ello que os ofendimos, y ofen-  
demos! Pero al fin, nunca os auemos negado.

Conseruad, y amparad vuestra Corona. Dad va-  
lor à la lealtad, debilitad la traycion. Aida en dis-  
fensiones la heregia, y rebeldia, q̄ por las nuestras  
lograron ellos, su paz. Alli es paz buena, el arder  
en disensiones, pues con esto dexan los nuestrs,  
en paz. Bebieron juntos vilmente conuenidos,  
en el vaso impuro de la ambicion, el veneno de  
la perfidia, y alebofia, à su legitimo Rey; ò los re-  
duzga, ò los mate vuestro poder, Iesus mio. Aquel-  
lo que dio vida à su perfidia, dé castigo à su mal-  
dad. Quando vos no castigays los alebes, y no  
amparays los leales? Que cosa mas sensible, y  
abhorrecible à vuestra pureza, y fidelidad, que ser  
dos vezes herejes los hombres, y dos vezes des-  
leales, à Dios, y a su Rey traydores? Que circun-  
stancias les faltan, para la mayor maldad! Ay,

Jerem. 51. 7.

Señor!



SAV L.

» Señor! Pero no es pequeña la nuestra, pues con  
 » tanta luz, no os vemos, y creydo os ofendemos, y  
 » enojamos.

» Enmendadnos con castigos, que no se arries-  
 » gue la Feè. Enmendadnos en esto temporal, y  
 » transitorio: pero sin tan grande peligro de lo eter-  
 » no. Muy sensible es nuestra causa: pero mucho  
 » mas, la vuestra. Hazed que vença David Catho-  
 » lico, la soberuia del hereje; no piensen estos exer-  
 » citos, que no ay Dios en Israél. Bien veys, Señor  
 » poderoso, como poderoso sabio, quanto pesan en  
 » nuestra naturaleza estos tristes accidentes; lo que  
 » crece el orgullo de los malos, lo que enflaquecen  
 » los buenos. Conseruase la Feè en estos fragiles  
 » vasos, humanos, y terrenos, sujetos à estos, y otros  
 » accidentes. Compadeeos, Señor, de nuestra ma-  
 » teria, pues que vos la conoceys.

a. Chor. 4.

Iob. 10.

» Que padezcamos, Señor, en las cosas mas ama-  
 » bles de la vida; que importa; si no se arriesga la  
 » eterna? Que si la riqueza dio fomento à la mal-  
 » dad, nos lastime la pobreza; que importa; si es  
 » riqueza, viniendo de vuestra mano? Que aquel  
 » folsiego engañoso, en cuyos braços creció la rela-  
 » xacion, se buelua en turbaciones, y penas; que  
 » importa; si con ellas se propicia vuestro enojo?  
 » Que sea llanto la musica, y lamentaciones publi-  
 » cas, las que fueron cantilenas, y espectaculos, que  
 » importa? si es bien que lloren los ojos, y purifi-  
 » quen los labios, lo que neciamente vierò, y aplau-  
 » dieron? Que aquellas pasiones, desordenadas en  
 » lo malo, con que la nobleza, y Pueblo corrio tras  
 » sus antojos, rotos ya los vinculos del honor, de la  
 » ley, y la razon, cessen en tan venenoso empleo,  
 » llamados de mas interior cuydado; que importa?

Antes



S. A. V. E.

*verdadera felicidad, y miseria.*

naturales Censores, que consista en la humana felicidad, descanso, sosiego, riquezas, deleites, recreaciones del cuerpo: consiste à la luz Christiana, en la charidad diuina, conocimiento de Dios, profesión de su Feè, ajustamiento de su ley, exercicio de virtudes, y perfecciones, y en los demas dotes, y dones interiores de las almas, con que caminan en esta vida, à coronarse en la eterna. De aqui resulta, que siempre que se conserua, todo aquello que constituye, y cria la verdadera felicidad en el hombre, aunque padezca en aquello, en que consiste, no puedè ser infeliz. Porque poco daña al hombre, lo que no le quita su vnica felicidad. De donde necessariamente se sigue, que ni importan las penas, ni los trabajos, ni las infelicitades temporales, ni las muertes, ni todas aquellas cosas, que padece esta nuestra naturaleza, madre fecunda de dolores, y miserias, para que puedan hazer al Christiano desdichado: porque con la gracia diuina, posible es que tenga las felicidades verdaderas, padeciendo estas falsas infelicitades.

A esta causa el Señor, que es el que sabe en que consiste todo nuestro bien, nos suele affigir, y atribular con los que parecen males, y no son: sino utilissimos bienes. Dale la enfermedad al relaxado, y con ella lo refrena en el vicio, y con su concimiento, lo promueue à la virtud: y el que se cenía por infeliz, padeciendo la enfermedad del cuerpo, fue dichoso: mejorado en la del alma. Son las felicidades, y trabajos, vna indiferencia de los bienes, y males naturales, los quales llamamos bienes, ò males, porque lastiman, ò recrean à los hombres: siendo assi, que se bueluen de aquel

color, que se les dá al recibirlos. Si me mejora el trabajo, es toda mi felicidad; si la felicidad me relaxa, esta es toda mi desdicha.

Esto mismo que se considera en el individuo, se ha de considerar en el todo compuesto de infinitos individuos. Padece la Monarchia su misma infelicidad, es padece desdichas publicas; pero si con ellas nos enmienda, son penosas, y viles felicidades. Y á esto miran frecuentemente estos publicos trabajos, los quales embia Dios al Christiano, para que le dé necesitado, la honra, la alabanza, la voluntad; la memoria, que le negava feliz. Estrechanos mas con Dios, lo que parece penoso; y como el niño, que á vista de la amenaza, se arrima á los pechos de su madre; nosotros, á la vista de las penas publicas, calamidades, y desdichas, vamos luego al Señor. Podemos hazer felicidad; la desdicha, si nos tendimos á Dios, á el nos boluemos, y las mas vezes, con lo mismo que conseguimos el merito, alcançamos el perdon.

Finalmente; á tres puntos principales, suelen reducirse siempre estos publicos trabajos, guerras, assolaciones de Reynos, y Ciudades: ó à exercitar á los justos, ó hazer buenos á los malos: ó castigar los perdidos. No por ser los Reyes atribulados, los ama poco el Señor; antes los trata como á hijos, dándoles el premio eterno, y el trabajo temporal. Fue menos amado de Dios, Dauid, perseguido, que Saúl, que le perseguia? Y toda via con el malo, exercito rigurosamente al bueno. A este respeto veremos en esta Historia Santa; otros muchos exemplos, en que la prouidencia diuina, esta á cada passo, coronando con trabajos y penas, la verdadera virtud.

*Á tres fines principales se reduzē las publicas calamidades.*

*Á exercitar á los justos:*

SIAVL.

*Defengañar en-  
gañados.*

Tambien suele con estas publicas tribu-  
ciones, defengañar engañados, y con fecundas calamida-  
des, sacar muy colmado fruto de penitencia, y do-  
lor. Quien ay, que no abra los ojos al ruydo del  
açote, y que no pida perdon al golpe de la ame-  
naça. Haz el trabajo publico, disposicion á lo  
bueno, porque le quita toda la materia al malo;  
reforma con rigurosa ley, á los relaxados: y los  
que con soberbias alhajas, y riquezas, fomentauan  
nuevos, y mayores vicios, ya vendido, ó gastado  
lo superfluo, les falta lo necesario. El tiempo que  
antes se daua al delcete, ya falta para la vida, y el  
discurso que se entretenia en vanidad de concep-  
tos ligerissimos, y muchas vezes necios, no es  
bastante a disponer medios, para defenderse. Bus-  
case la gracia, de miedo, que no se quiso, de amor;  
y lastimados, y compelidos, venimos á procurar el  
remedio, que felices despreciamos.

*Y castigar los per-  
didos.*

Y quando bien viua el hombre tan perdido, y  
engañado, q los trabajos le hagã contumaz, rebel-  
de, y mas diuertido; viene á ser tropheo de la jus-  
ticia, el que no quiso ser cautiuo de la piedad, y se  
consegue el tercer fin, para que Dios permite es-  
tas guerras, y trabajos, que es castigar rebeldes, y  
contumazes á su ley. Nunca desembayna su justi-  
cia, que no resplandezca su piedad, y en el castigo  
del malo, libra la enmienda del que es perdido, ó  
dispone la perfeccion del que es bueno; el vno ala-  
ba, y teme el poder, el otro rezela el mismo casti-  
go: y de esta suerte, lo que es en el reprobado da-  
ño, viene á ser en el contrito, escarmiento.

*Y todos tres efec-  
tos pueden ocu-  
rir en vna guerra  
sola.*

Y es cierto, que no solo succede cada vno de estos  
bienes, en cada vna de las guerras, sino que pue-  
den suceder todos los tres efectos, en vna. Pues

aurá en estos tiempos, vnos, que serán exercitados; siendo buenos, y harán corona, y merito a su santa vocacion, y perfeccion, purificados con los trabajos, como el oro en el crisol. Otros recibirán luz destas publicas llamas, y miserias; y ya dexando los puestos para llorar sus pecados; ya mejorando la vida en los puestos; gimiendo vnos, pelearo otros, y algunos los necesarios trabajos, con afecto generoso padeciéndo, hazen disposición a su interior a prouechamiento, contrición, dolor, y enmienda. Y otros, a quién no persuade la piedad, se los llevará el castigo, y triumphará de su dureza, é impenitencia, la justicia del Señor. Y así llaná cosa es; que aunque no vençamos al Gigante, sabremos que ay Dios en Israel: antes toda la tierra conocerá, que ay Dios, que exercita buenos, que perdona malos, y que castiga perdidos. Que ay Dios que corona exercitados, que perdona pecadores, y que castiga rebeldes.

Y así aquella inducción de la razon de David: *Venceré, dize, al Gigante y se sabrá que ay Dios en Israel,* no mira a entender, que si fuere vencido, se ignorará que ay Dios en Israel: sino que será mayor gloria, viéndo que vence el pequeño al grande, el humilde, al poderoso; el Pastorcito, al Gigante. Porque no ay dudá, que obrarían con mayor zelo los Gentiles, y mayor confianza los Hebreos, con tan illustre victoria. Y de aqui se colige; que aunque todás las utilidades que se han referido, resulten, y puedan resultar de los publicos trabajos; pero como quera que frecuentemente tienen su principio en nuestrás culpas, y son castigo de Dios, hemos de essarte pidiéndo, y suplicando, nos perdone; ayude a su causa, y a su Yglesia,

SAVL.

promueva, ampare, y aliente los que defienden su Feé, haga glorioso su nombre con la misericordia, antes que con la justicia. Porque no ay duda que en medio de grandes bienes que pueden suceder, y conseguirse de estos publicos daños, y calamidades, suceden grandes miserias: como son, quedar mas contumazes los Herejes, mas acobardados los Catholicos, muertes de hombres justos, violencias de hombres injustos, rapiñas, incendios, sacilegios, atrocidades; perseguida la Feé a fuego, y hierro; y tal vez en algunas Prouincias, acabada, en otras, combatida de lenta persecucion; optimido el Catholicico de la mano del hereje; el qual se haze con el poder, y las victorias, señores del campo; impidiendo todos aquellos medios, que promueuen à nuestra santa creencia, quitando la libertad, y el uso de los santos Sacramentos, con que nos exercitamos, viuimos, crecemos, y en ella nos conseruamos.

*El remedio en las miserias publicas es, boluerse à Dios y llorar las culpas.*

El remedio pues en estos publicos males, y miserias, es, el boluerse al Señor, y con dolor verdadero, llorar los pecados, que han irritado su ira, enmendar las costumbres, y mirando por qué passos nos perdimos; cobramos por los contrarios. Oluido de Dios, y diuertimiento, nos perdimos; oracion, lagrimas, y contricion, nos restauran. Gustos, deleytes, entretenimientos, recreaciones publicas, y particulares, hizieron disposicion à los daños; penitencia, dolor, cuydado, atencion, desvelo, la han de hazer à los remedios. No ay que descaecer, que si tuuiéremos à Dios; y aqui entra el segundo motiuo, que obligó à pelear à David, que es, porque supiesse el mundo, que Dios no necessita de escudo, para vécer al Gentil.

*Motiuo que tuuo David, para pelear desarmado, con el Gigante.*

Siá Dios tenemos, rendido á la piedad, presto lo el-  
tará el hereje: á la espada del Catholico.

No quiso aqui dezir Dauid, que hemos de dexar de pelcar, preuenir, defender, gouernar, atender, y disponer todo aquello, que es necessario para la justa defensa, pues para matar al Philisteo, todo lo preuino, y solo dexó aquello, que le pareció le era de grande embaraco. Allá lleuó su zurrón, sus piedras, y mas de las que hauo menester, su baculo, y honda. Lo que significa es, que despues de prauenido, dará Dios alma, y fuerza á las preuenciones, y que auiendo dispuesto lo posible en fauor de nuestra causa, y alentado al bien comun, con muy buenas disposiciones, y medios, no basta todo, si Dios con secreta mano, no dá logro á aquello que se preuino. Que de exercitos deshizo vn poco de poluo, y tierra, y tal vez, los resplandores del Sol. Que de armadas acabaron absoflo de vn leue viento. Porque despues de auerlo juntado todo; sino lo alienta el Señor, todo es vn poco de viento, y poluo, y ayudando, fauoreciendonos Dios, y teniendo lo propicio, sobran piedras para otros quatro Gigantes: porque no solo vencemos con lo que nos dá, sino con lo que al enemigo le quita. El acerar, ó apartar vna vala al Capitan General, ya desmandada del amigo, yá del enemigo despedida, haze que se venca, ó se pferda la batalla. Conocefe quan poco vale la vida, en los ligeros accidentes, de que vive dependiente; y quan inciertas son sus publicas dichas, ó desdichas, pues resultan de vna victoria, sujeta á tan leues, y faciles contingencias.

De aqui deuen los Principes Catholicos, y que figuen buena causa, concebir grande esperança



SAVL.

en los sucesos, y no desuaccer en los mas desesperados. Pues si Dios, que todo lo puede, es quien lo ayuda, y con tan faciles medios se logra toda defensa. Quien desuacce? Quien no espera? Quien no respira, y aspira à restaurar lo perdido? Y así con ardiente desseo de servirle, aplasarle, y agradecerle, de reformar el Pueblo, atencion al gouerno, prudentes resoluciones, execuciones promptas, eficazes asistencias; obrando por si en todo quanto pudiere; desestimando quantos embaragos pueden ofrecerse à la Real presencia; de que necessita todo; mirando mas à conseguir, que à mandar; à vencer, que no à reynar; animandose à las cosas libre, suelto, desuacido; otto David; llenando con el exemplo à los suyos, dando aliento con su aliento, y valor con su valor; viuificando con su espiritu las cosas, y en todas presente à Dios, y à su Madre, la Virgen Santissima MARIA, no ay cosa que no pueda conseguir vn Principe generoso; no ay daño que no pueda restaurar; ni rebeldes, à quien no pueda oprimir. Dios; buen consejo, y valor en el Principe; quien bastará à contraharlo? Dios; prudentes resoluciones, breues execuciones, y fortaleza en el Principe, quien bastará à resistirle? No poca luz nos ha dado este illustre desafio de Goliath, y David; prosigamos en la Historia.

C. XVIII.

*Presenta David  
al Templo la cabeza  
ya, y espada de  
Goliath.*

Partio David los trofeos de tan illustre victoria, con el Dios de las Victorias. Embió la cabeza del Gigante al santo Templo de Hierusalem; como se suelen embiar las pieles de las Serpes; y Caymanes. La espada guardó en su Tabernaculo porque durando la guerra, referó lo que auia menester para defensa del Pueblo, y Templo. Et

Rey

Rey, ya fuesse necesitado de la hazara, ya de la razón compelido, y obligado, mandò à David, se quedasse en su seruicio, y le dio vn tercio de mil hombres, que gobernasse, y obediesen à su orden.

Boluiéron de la victoria Saul, y todas las Tribus, y llegaron à los terminos de Israel saliendo à recibirlos las mugeres Israelitas, con instrumentos de alegría à aquella vsança, y con canticos, y coros regozijauan al Pueblo: Auerriadas de la fama càtauan à los oydos del Rey: *Mato mil Philisteos Saul: pero David à diez mil: Que dura lisonja à entrambos! A Saul, porq̄ le dan los mil, dandole à David diez mil; à David, porque le quitan mas con aquello que le dan, que si nunca lo nombraran, pues le quitan toda la gracia del Rey: Hirió à Satil este more, en medio del coraçon: tubo por satyra el canto; la alabança por oprobio, y prorumpio en estas sentidissimas palabras, *A David le dan diez mil; y mil à mi, que le falta, sino el Reyno?**

Deme licencia la cortesía, que reprehenda à las hijas de Israel, que han rebuelto todo el Reyno: Quien les metio en cõparaciones tan agenas de la Corte, y toda honesta lisonja, y cortesania? Podian alabar à su Principe, sin compararlo con nadie; dar à vno aquello que merecia, dissimular la alabança con el otro, y no lastimar con los zelos, à Saul: à David con los rezelos: Alabáran à David en sus estrados, y no prorripir por essas calles en aclamaciones publicas. Grosferias con el Rey, y con el subdito aplausos: quien puede dudar, que auian de resultar muy penosos los efectos? Y claro està, que causaria à Saul mas estímulo à la pena, y al dolor, ver que eran las Virgines de Israel, las que

*Cantaro al triuñpho de la victoria de las mugeres de Israel, con vn mote:*

*Lastimando à Saul con el.*

cantaron la pesadumbre. La invidia no ay quien la sufra, que será, si juntamos con los zelos, á la invidia? Tanto furor en vn pecho, basta á causar efectos remotos, y esto mas, en vn varon vengativo, á quien la effencion de los que le ocasionan el disgusto, le quitaua la mareria á la vengança, y daua mayor congoja al dolor. Que gente, tan facil de corregir las mugeres! Ditanlo de mil maneras, pero lo harán, quanto mas felo adquirieren. Si fueran músicos los que cantauan, pudieramos despedirlos, prender, desterrar, dauase algun aliento al dolor; pero mugeres, y nas proprias, otras donzellas, finalmente el consuelo de Israel, quien las puede encaminar? No basta á contener en razon cada Israélita á la luya, quien bastará á todas juntas? A Saul le duele el caso, y no puede satisfacerse Saul; el dolor se encierra dentro de su coraçon, y no puede respirar con el castigo. Veréys Fieles, en lo que pára este caso.

Toda via me parece, que estuuo sobrado despierto el coraçon inuidioso de Saul, en saltar luego de la alabança al zelo; algun desagrado, vaya; pero echar tan hondas rayzes, como tener luego rebeliones; terrible pensar ha sido. *Dante diez mil, á mi mil: que le falta sino el Reyno?* Pues hasta agora Saul, que ha hecho el desdichado manco? Ha inquietado á Israel? Antes te lo ha conseruado. Ha conuocado las Tribus? Antes las ha defendido. Ha llamado varones de Iudá, que asistan á su persona? Tu le has dado mil hombres, que ni sabemos si los gouierna, ó se guardan. O invidia, que futilmente discursés! Bien lo entiendey Polyticos de Israél! No hizo poco contra Saul, el desdichado David, pues que dio muerte al

Gigante, defendió el Pueblo, y ha defendido las Tribus. Todo esto que le proponen por descargos á David, le pone Saul por cargos. Alaban á David, que lo merece; que le falta sino el Reyno? Alaban al que defendió á Israel; que le falta, sino mandar á quien defendió? Quitó de los ombros de Goliath la cabeça; que le falta, sino coronar la suya? Alábanle las hijas de Israel; como David no lo mereciera, que no me dieran (dize Saul) cuydado sus alabanzas: pero alabarle, y merecerlo; mucho temo la Corona.

El processo de la inuidia, no se forma con los vicios, Fieles, todo el se fulmina con virtudes. Quanto mas se justifica el inuidiado, tanto mas rigurosa da su sentença, el inuidioso. Bien sacó la consecuencia Saul en su perverso discurso: *Mil* le di yo, que gobernasse David; no me dan pena estos hombres, con no ser imaginados, sino ciertos. *Diez mil*, le dá las hijas de Israel, y no son sino cantados. Y con todo esto temo mas los que le dan, que no los que yo le di. Danle alabanzas, y gente; que le falta á este hombre para reynar? Danle estas mugeres, *diez mil*, y á mi solamente, *mil*; mas temo diez mil hombres en la copia, que en el campo, á todos los Philisteos. Este es moço valeroso, y alabado, con razon, de quien tiene tanto sequito: ya se atreuen á mi las comparaciones; peligro corre mi estado! Desde aquel dia, dize el sagrado Texto, que miró Saul á David, con ojos de gran veneno. Murio David para el Rey, y ya no tiene remedio: porque siendo varon de grande valor, no es posible, que dexé de merecer en quanto obrare: y para reducirse á la gracia de Saul, aua de hazerse indigno. Es valeroso; vencerá en los

*Aborrece Saul á David.*

SAVL:

lucellos venideros: hará que crezca la llama, con la fama, y añadirá leña al fuego. Si el huyera, si el pareciera cobardé: allí si, que asseburaua el amparo de Saul. No puede negarse, que es infame vicio la inuidia; con veneno se allmética: y aquello que á ella dá vida, mata á todos los demás.

Però nunca Dios permite vn hombre, que aborrezca al desualido; que no le disponga vn amigo, que le ampáre. Ionathas, Principe valeroso, hijo mayor de Saul, amó tiernamente á Dauid. Y dice el Texto sagrado, que se vnieron las dos almas, como si fuera vná sola. Hizolas de vná misma voluntad, y si bien animauan diuersos cuerpos: pero en la conformidad, y amor, eran las dos vná misma. Buélue á dezir, que le amaua, como á su alma. Y añade. Porqué se despojò Ionathas de su túnica, y se la dió á Dauid, y sus vestidos, su arco, y espada, hasta el mismo taheli, ó cíngulo militar, de que pendia la espada, y era adorno de su persona. *Le amaua, dizé, porqué se despojò, y le dio. Que prestó se coñoce que ama á Dauid, Ionathas, pues se despoja, y le viste. Este es verdadero amor, el que obra, al mismo passo que ama.*

No dexa de causar admiración, la fineza, y nobleza, propriamente Real, de Ionathas. Amar al que lo merece, aunque tuiesse para el, méritos de gran cuydado: mucho más considerando los rezelos de su padre. Porqué más mortuos tuuo el Principe, que el Rey, para la inuidia: La edad; la emulacion en la guerra; mas ygualdad en el estado, y persona; los mismos zelos al Reyno; ménos fixa la Corona; y con todo esto, lo ama, aborrecido del Rey; lo alaba, inuidiado de su padre; lo viste, lo arma, lo fauorece, lo honra. No ve, Fieles,

*Ionathas hijo de Saul, se ama:*

Ionathas, todo lo que ve su padre? No puede considerar el cuidado que deue darle en el Reyno, vn hombre que comiença á ser adorado, en el, y con tan altos principios, que en los primeros aplausos le excede en fama á su Rey?

Si; todo esto lo veria: pero cáta en vn animo grande, dilatado, generoso, magnanimo; y diria: Que ha hecho Dauid, sino merecer aplausos? Denfcelos, pues, los merece. Por ventura no es á quien se deue la defensa de Israel? No vencio él solo á diez mil, con quitar la cabeça á Goliath? Entonces quando remblauamos de aquel hombre, fue el reparo de las Tribus, y agora le negamos la alabança, despues que nos defendio? Al que alcanzó la victoria, se le ha de negar el triumpho? Ha de ser Dauid bueno, solo para el riesgo, y malo para el aplauso? Nada quitan á mi padre: antes engrandecen su gouierno, quando se va la alabança derechamente al valor. Mayor Rey es, si tienen gran vassallo. Procurémos ygualarle en las victorias, y serémos ygualmente aclamados, y aplaudidos. Hemos de ser mayores con age-  
na ruyna, y deslucimiento, y para ser alabados, desfestimar á Dauid? Triste modo de vencer; quitar su alabança al digno, y llegar á los aplausos con la injuria del valor. No deziamos nosotros quando vencio este generoso Iouen, lo que cantauan despues las hijas de nuestras Tribus? Ellas lo cantan, y nosotros lo miramos. Y quien dize, que Dauid, por ser fuerte, aspirará á la Corona? Antes por ser fuerte, será leal á su Rey. Quanto mejor es hazerlo nuestro, con el amor, que aparcarlo, con la inuidia, y dar vida á las sospechas, con nuestra desconfiança? Finalmente Ionathas, amó con gran

Con animo generoso, y magnanimo.

*Y con afectos de  
agradables en todos á  
los de su padre.*

ternura á Dauid; sus vestidos lo cubrieron; sus  
armas lo defendieron, y sus galas lo adornaron.  
O Principe generoso, que sabes vencer la inuidia,  
y pisar todos aquellos afectos, que pudieran con-  
trastar el animo mas perfecto. *Amor de Dios á  
los de su padre.*  
Veyá aqui, Fieles, dos exemplos ilustres de inui-  
cioso, y vn virtuoso. El primero, en el animo des-  
confiado, cautiuo de la passio, hijo legitimo de la  
inuidia de Saul, y el otro, en el noble; generoso, dila-  
tado, digno de summa alabanza del Principe Iona-  
thas. Y en este caso vereys la humana fragilidad;  
pues vn sujeto, q es bueno y igualmente para entá-  
bos, viene á padecer censura tan desigual. El Pa-  
dre le teme, como á traydor: el Hijo le ama, co-  
mo á leal. El Padre le aborrece, ya enemigo: el  
Hijo le ama, como á su alma mistia. Del Padre es  
Dauid, toda su desconfiança: es del Hijo todo su  
consuelo, y alegría. El vno descansa en su valor:  
al otro, su valor es quien le inquieta. Cree Saul,  
que Dauid le ha de reboluer el Reyno: cree Iona-  
thas, que se lo ha de defender. Colige del esfuer-  
ço de Dauid, el Rey, toda su ruyna: colige Iona-  
thas de su fortaleza, toda su seguridad. Pues co-  
mo, Fieles, puede ser vn mismo sujeto, y tan dife-  
rente á los dos? Porque le mira el vno, con pas-  
sion, y el otro, con luz muy clara. La inuidia de  
Saul, y su desconfiança, le hazia que todo lo que  
era loable en el hijo de Isai, le fuesse summamen-  
te aborrecible. La generosidad, y nobleza de Iona-  
thas, le obligaua á estimar las virtudes de Da-  
uid. De aqui resulta, que si no es vn hombre para los  
hombres, como es, sino como á cada vno le parece;  
poco importa el aplauso, ó reprobación del hombre:  
y assi, solo deue aspirar á la aprouacion de Dios.

oi Deduzese asimismo, vna consideracion; que dá grande aliento á los virtuosos, y grande luz á los malos. Porque á cada vno de estos animos, yna premiando, ó castigando su afecto: Saul aborrecia á Dauid, y aquel odio, era todo su tormento: Ionathas amaua á aquel nobilissimo mancebo, y aquel amor era todo su mayor aliuio. En Saul era castigo, y pena; el ver las victorias de Dauid: en Ionathas, esso mismo, era toda su alegría: Mucho padecio Dauid, affigido, y perseguido, duramente de Saul; pero padecio menos Saul, siguiendo, y persiguiendo á Dauid? Por el contrario, al tiempo que el Padre, por grandes tribulaciones, ofendia las virtudes de Dauid, y queria apagar con la muerte aquella luz clarissima de Israel: estava el noble Ionathas defendiendo, advertiendo, y aconsejando á su amigo; y quando el hijo, se gozaua en la satisfacion de auer saluado al innocente, ardia el Padre en ira, de que no le huuiesse muerto. Ionathas caminaua seguro al lado de su Padre, y en la amistad de Dauid, y lo que es mas, en la gracia del Señor: pero Saul, no dio passo, que no fuesse vn precipicio; no dispuso laço á su vengança, que no fuesse vn daño á el alma, y vn riesgo muy conoçido á la vida: pues como luego veremos, en la queua lo pudo matar Dauid, y en el campo trabesfar con vna lança; y finalmente, el desdichado Saul mas se arriesgó persiguiendo, que pudiera perseguido. Y assi, no es necessario, al inuidioso darle otra pena, que la passion que le abraza: allá dentro de su coraçon tiene todo su castigo. No lo veys? Años auia, que le affigia el espiritu á Saul, y no estuuu furioso, hasta que le entro, el demonio de la inuidia. Rebicenta, y muere la bibora, al pañir á

*Siendo á Saul pena, las victorias de Dauid, y á Ionathas alegría.*

*Porque al inuidioso; su mayor pena es la passion, que le abraza.*



SAVL.

sus hijos; tiene dentro la pocóña; á los que dio vida, la matan. Los vicios castigan á los viciosos; las virtudes alegrán, y coronan á los buenos: y quando aquellos pereren, estos gozan; estos vienen aclamados, y aquellos aborrecidos.

*Bien quiso David con los criados de Saul,*

Tambien es digno de ponderacion, lo que dize el sagrado Texto: que David entraba, y salia en los negocios; con aplauso general; y que no solo era agradable al Principe Ionathas, sino á todos los criados de Saul. Muchos milagros hizo Dios, por su gran siervo David; pero no fue el menor, ser bien querido dentro del mismo Palacio. A este milagro ayudó, ser David desualido de Saul; si el fuera favorecido, era mayor el milagro. Es verdad, que no es pequeño, auer quien le estime, y reuerencie, siendo desfavorecido. Esta diferencia ay entre vno, y otro trabajo, que al desualido, solo le desprecian todos; al valido, lo aborrecen. Al vno pisa el soberuio, como á desfavorecido; al otro flecha la inuidia, como á valido, y poderoso: y así es mas dura la guerra que se haze á el favorecido. *Agradable,* dize el sagrado Texto, *era David á todo el Pueblo: pero mucho mas á los criados de Saul.* Si era agradable á los criados; que no fuesse David agradable al Rey? Y así, amauan en el, ver que no tenian que rezelar su fortuna? No. Mas se ajusta con el Texto, el juzgar, que de verdad lo querian, porque el odio del Principe contra el digno, aunque cria exterior desualimiento, fomenta interior amor; que va creciendo, y cobrando fuerzas en la piedad, y lastima de la injuria. Se haze mas calificada, y aplaudida la razon del digno, con la persecucion del poderoso; y así el Pueblo, y quantos no lo rezelan, lo amá, como á lastimado,

*Y con el Pueblo.*

y no

y no le temen como á valido, y assi hazen suyo el agrauio, y lo sienten como propio. No fue muy politico Saul, la passion lo confundia: que poco lupo delante de aborrecer, todo se le va en la fuerza. Si él queria ver aborrecido à David, y con muy pocos amigos interiores, fauoreciera lo mucho, hiziera lo su valido, que entonces, el Pueblo lo aborreciera, y à quatro dias se lo pidiera al castigo, por la lastima, se le llevarà la dicha, y la culpa mana en el gouierno, lo hiziera sumamente aborrecible, los Ministros lo temieran, y el Pueblo lo murmurara. Persegua á un hombre digno, y que acabaua de defender à Israel: el Rey, que en odio del mismo Rey, y su poder, ha de amarle todo el Reyno.

Veys aqui, Fieles, otro trabajo del inuidioso, que sequentemente halla el daño, donde busca su remedio. Dixo Saul, que ya aspiraua á la Corona David, y por otra parte, para dar satisfacció à vna hazaña como aquella, fue preciso darle puesto, y que gouernasse, y se quedasse por entonces en Palacio. Su odio buscava ocasiones, y deseaua lo aborreciesse Israel, y esso mismo le grangeaua el amor, y lastima de las Tribus, y de su mismo Palacio. Saul con fauorecer á David, alabarle, y manifestar confiança de un sujeto tan digno de su gracia, y sus fauores, daua satisfaccion al Pueblo: y quando bien no pudiera resiltir à la passion, seguia, y conseguia mas vilmente su intento, con auer descubierto su desordenado afecto, hizo muy clara disposicion à las glocias, y aplausos del fortissimo David, y le dio á su hijo por amigo, à sus criados por confidentes, à su Pueblo por amparo. Y finalmente, como luego ve

*Desproporcioná  
do afecto de Saul  
aun en los medios  
de perseguir á  
David.*

*Su odio buscava  
ocasiones, y deseaua  
lo aborreciesse  
Israel: y esso mismo  
le grangeaua  
a mor, y compas-  
sion de las Tribus*

SAVL.

remos, procurando Saul perder del todo á David, le fue haciendo la fortuna, y olvidado el vno de disponer medios, para conseguir reynar, se los yua ofreciendo su enemigo, porque vsaua Dios de las mismas disposiciones del malo, para corona del bueno.

*Entra el mal espíritu en Saul, y enfurecelo.*

Otro dia (y algunos entienden, que era el siguiente, que oyó la despacible musica de las hijas de Israel) refiere el Texto sagrado, que entró en Saul el mal espíritu. Yo creeria, que significa, que se manifestó á otro dia: pero ya vn dia antes, auia entrado el Demonio por el oído, con la musica de las hijas de las Tribus. O que de vientos, aunque tan crueles, pero no menos nocivos, entran tal vez alegrando los oídos. Turbó el demonio al triste Rey las potencias, y poseydo de aquel furor, comenzó á dezir: no profecias verdaderas, sino lo que le dictaua el padre de la mentira, y enagenado padecia, al que primero recibí dentro de sí, muy en sí. Raras vezes padecemos despues, lo que no hemos recibido, y abraçado gustosamente primero. Antes es la culpa, Fieles, que la pena, y no es el mayor trabajo el de la pena, sino auer contrahido perversamente la culpa. Padecer ahora Saul los efectos de la inuidia, era lastima, y dolor: pero auerle dado fomento en su corazón, estando en su entero juyzio, esse fue todo su mal.

*Aplacalo David tocando la cythara*

Acudíose luego en la enfermedad del Rey, al remedio de David. Caso extraño! Que siendo David la causa, se lo apliquen por remedio. Tomó la cythara David, para rempliar á Saul con la misma mano, que le auia herido mortalmente el corazón, con la piedra que dió en el, quando la

ciand en la frente del Gigante. Pero porqué se ha de buscar el remedio con el mismo pulso, que se causó tanto daño? Si, Fieles, y este es el remedio de la inuidia; buscar al mismo inuidiado, y escogerlo por remedio. Vicio ay, que en resistirlos consiste todo el remedio; no en huylos; como otros. Yo digo, que tuuiera Saul primeros movimientos de inuidia; de ver tal hazaña en vn vassallo; venciera con la razon estos primeros afectos; y pisara con Real magnanimidad estos hijos viles de nuestra oculta soberuia; venciera generoso, los que recibio inuidioso: y tantos mas aplausos procurara, y desseara a Dauid; quantos menos la inuidia le persuadiera. Por el mismo caso que la passion le estimulaua a desluzir a Dauid, auia de honrarle, y fauorecerle; fiar de su persona, y amarle, que desta suerte se quietara, y venciera a la passion, la razon. No era razional Saul? No era Rey? Principe? Anciano? Experimentado? Porqué no escogio lo bueno: y desestimò lo malo? Nadie se pierde, porque no puede cobrarse; y a esta fragil naturaleza, siempre le ha dado el Señor suficiente auxilio, para conseruarse en gracia. Veamos, dicen los criados: si puede restituyrse este animo ofendido, y si el pulso de Dauid le atormentò con la hazaña, quitele el mal con la musica. Si los acantos de las hijas de Israel causaron la enfermedad, busquemosle la salud en la cythara, que perdimos en las voces. No era mal discurso; Fieles, si la enfermedad se hallara en sus principios: pero ya apoderado el accidente de aquel duro coraçon, todo se buelue veneno; assi vino a suceder.

Estaua pues Dauid tocando su cythara, con deseo de templar la dolencia de su Rey, y Saul con

*Y buscase el remedio con el mismo pulso, con que se causò el daño;*

*Porque la inuidiosa passion mejor se cura resistiendo, que huyendo.*

SAUL

*Mientras tocaba, le arroja Saul vna lança: declina el golpe David y huye.*

vna lança en la mano; gran cuydado en su furor el tenerla, ò gran descuydo, en quien le asistia. Tocaua David, atentá la musica, y no dormido al peligro; los ojos en la lança, y los dedos en las cuerdas, como quien dinierre al primado de juyzio. Hallóse el Rey mas templado en lo exterior; en lo interior, mas inquieto, y destemplado. Buelto ya en sí, y nunca menos en sí, pareciendole que podia atrauestrar con la pared á David: lo arrojó la lança para matarle, con las furias de la inuidia. Declinó David el golpe, y apartando con velocidad el cuerpo, dio la lança en la pared. Mirad en que vino á parar todo el remedio, y que bien agradeció al Medico su cuydado. David le aplaca, y se enfurece Saul; y aquello que auia de ser disposicion al remedio: vino à ser fomento de mayor daño. Infame accion, arrojar vna lança á su criado, y vassallo. Mejor estava endemoniado Saul, que començado á curar. Dezia mil desatinos, quando el espiritu infernal lo oprimia, y poseia; y assi como se fue apartando del cuerpo, desocupado el discurso, hazia mil desatinos. Pregunto: Que es la razon, Fieles, porque poseydo Saul del mal espiritu, fue menos malo, que quando estava mas libre? La respuesta es llana. Porque no quiso el demonio, que turbados los sentidos, matasse al innocente David: que en este caso, mas lo mataua el demonio, que Saul; lo que queria fue, que supiesse lo que hazia, y que Saul perdiessse el alma, David perdiessse la vida, que el Rey matasse, y muriesse. Pregunto tambien: Porque pudo mas Saul en lo malo, quando el puerco espiritu podia menos con el? Porque se le fue el demonio de la lengua, al coraçon, y librando los sentidos,

dio fuego á las dispuestas potencias, y allí fraguó con Saul, de conformidad, la furiosa nube que rebentó, fulminando la vengativa lançada.

No estaua endemoniado Saul; quando arrojó la lança para matar á Dauid, pero estaua dominado de la inuidia; y este es vicio, que en su genero, es demonio; mas cruel, que el mismo demonio. Muy raras vezes se tiene, que no se tengã entãmbos. Inuidia fue la q̄ dio motivo á la cayda primera de Luzifer; inuidia, la q̄ fue laço de la cayda de Adam; inuidia, la que causó el primer homicidio entre los hombres; con la muerte de Abel. La inuidia vendió á Ioseph; la inuidia puso en la Cruz á Iesus. Que tan gran vicio es la inuidia. Tan grande; que en el cielo arrojó vnã lança; por mano de Luzifer, á la Santissima Trinidad: en el Parayso, á Adam su imagen; en el mundo, á Abel, retrato del Hijo eterno; y la clauó en el Caluario, en el mismo original. Dios nos libre de la inuidia.

Pero porqué se buelue aborrecimiento; pues inuidiar, no es mas que dolerse del ageno bien, juzgando, que cede en el propio mal. Porque es la inuidia vna fiera, que apenas la concibe el cofaçon, quando ella misma concibe odio mortal al objeto. Como quien dize: Este se me prefiere; y a mē causa; me causa? pues á este lo comienço á aborrecer; y si lo aborrezco; que duda ay, que el me aborrece? Porque me ha de aborrecer, siendo yo Rey, y el vassallo. Este es vn traydor, y quiere alçarse con Israel: con que va ardiendo en discursos inuidiosos, y rabiosos, y aumentando esta furiosissima passion, con los meritos del bueno; y cada dia encendiendo la llama, hasta prontampir

*Efectos de la inuidia, mas cruel demonio, en su genero, que el mismo demonio.*

Genes. 4. 8.  
Ibid. 4. 4. 28.  
Matth. 27. 18.  
Marc. 15. 10.  
Iliad. 14. 13.

*Que apenas la concibe el coraçon; quando ella misma concibe odio mortal al objeto.*

SAUL.

en voracissimo incendio: Mirad que de desatinos, desconfianças, sospechas, errores, odios, falsedades, injusticias, calumnias, e iniquidades, q̄ va criando la inuidia! Siendo assi, que quando entrò en el coraçon, entrò sin ruydo, y se fue lentamente introduziendo, y parecia no podia causar daño, que pudiesse dar cuydado. Disimuló Dauid, e impu-  
tó à la enfermedad los efectos de la ira de su Rey. O que decente pensar para dezirlo! no tanto para creerlo. El Rey, viendo que ya no podia contenerse, sin manifestar vna pasión tan deshecha, dize el Texto sagrado que apartó de sí à Dauid, y le mandò, que gouernasse por sí, los mil hombres que le dio.

*Aparta Saul de su presencia à Dauid, embiandolo à gouernar sus soldados.*

Dize tambien el sagrado Texto, que quanto obrava Dauid, era con grande prudencia: y que reconociendo esto Saul, començo à recatarse mas de el. Veys aqui otro efecto de la inuidia. Pues si es prudente, por que se recatas del? Podias recatarte, si fuera moço imprudente, Ministro de poco seso. No yua mal Saul en su consideracion, aunque discuria en mala parte. Presuponía, que Dauid le aborrecia; bien hazia en recatarse del: que es aborreciendo prudente, si aborreciendo ay prudente; porque sabria disponer los medios diestramete al daño, y ruyna de Saul. Era sabio Dauid, y semio, q̄ lo seria para salvar el peligro, y hazerle camino à la vengança, y satisfacció. De suerte, q̄ la collesció buena era, si fuera cierto el primer discurso. Es prudente, y me aborrece: luego deuo recatarme? Pero niegale Ionathas, y todo el Reyno, el antecedente: por q̄ Dauid, no solo no aborrecia à Saul, pero antes le amaua, y le respetaua como à su Rey legitimo, y vngido por el Señor.

Esta es la causa, Fieles, porque yerrán tan desatinadamente todos los invidiosos; y poderosos del mundo, porque comienzan con vn presupuesto falso, y esse nunca lo quieren dexar, por depender de vn procello interior, y propiamente medial, hecho en su desconfianza la qual actuó contra el benemerito; sin oytle, sin citarle, sin darle traslado alguno, condenándole á eterno abortecimiento: y esta sentencia, quieren que sea immutable, y assi no tiene remedio el reo, ni se halla á quien apelar. El me aborrece, pues muera: Mira que no te aborrecé. No? Esso yo lo sé muy bié. Este es fixo presupuesto, que yo lo tengo prouado, y me consta: y assi que muera es justo, pues me aborrecé. En llegando á esta profundidad la passion; no ay medicina que baste; todos los remedios sobran: solo Dios puede curarle, y aquella sentencia es fixa, con que no ay que buscar la justificacion, sino el modo de executar la sentencia.

Admirame ver en Saul, quan malos medios elige, para dar respiracion á su pena, y medicina al cuydado. Porque bien podia, pues tanto se rezelaua de Dauid, siendo vatoa tan poco ambicioso, y que tan facilmente auia dexado la Corte, en otra ocasion, encaminar que se boluiesse á la casa de su padre, y guardasse su ganado; y no armarlo, y aborrecerlo; hazerlo poderoso, y perseguirlo. Dos razones se ofrecen á la vista, aunque la vna, en Saul, tenia mas de passion, que de razon. La primera, que quiso Saul cumplir con el Pueblo, y con la inuidia, y assi le honró. Pues que diria Israel, si viesse vn traicio tan señalado, sin premio? Quiere parecer al mundo justo, y por otra parte,

*Malos medios para dar respiración á su pena.*

*Porque lo arma, quando lo aborrecé, y lo haze poderoso, quando lo persigue?*

*Por cumplir con el Pueblo, y con la inuidia;*



SAVL:

executar su odio, y que muera David, premiado, y aborrecido: de suerte, que procuró Saul ser bueno con Israel; malo solo con David. O que vil ipocresia, ser en la apariencia bueno, y ser malo en la sustancia. Alabe Israel de justo á Saul, y por otra parte con secreta orden, quite la vida á David. Cumplamos con las Tribus, que lo demas, poco importa. Siempre entre otros vicios tuvo Saul este, con grande eminencia; porque cuydó mas de su consuelo en el Pueblo, que no en la gracia de Dios, como advertimos en el caso de Amaiee.

*Y hazer del mismo premio, cuchillo contra su vida*

La segunda causa, de no aver querido Saul apartar á David á Bethleem, y boluelo á su ganado, fue muy propia de vn hombre de tan duro, y apasionado coraçon: en quien quando es poderosa la ira, se buelue porfia, no solo en el principal intento, sino en el modo de acabar al perseguido. Quería Saul, que muriessé David peleando, pues peleando vencio. Como quien dize: Soldado lució David? Pues soldado morirá. Consiguió el aplauso vencedor, y lo pondré en tantos encuentros con Palestina, que pierda la honra, vencido. Ha de morir, en lo que me dió el disgusto: y desta suerte lo vencó con todas sus circunstancias. Hazer muerte del castigo, quien ay que no sepa hazerlo? Quiero hazer cuchillo, del mismo premio; si Philiteos vencio, los Philiteos le acaben. Con esto quedo con el Pueblo justo, y de David satisfecho. Que discurso tan delgado del poder, y de la inuidia! Esta quiere que muera el inocente, aquel, que muera vencido. Pierda la gloria, alli donde la cobró: que el arrimarle, y aborrecerle, esse es flaco aborrecer; es menester aborrecerle

de firme; desluzirle, y desluzido; matarle.

Rebolviendo pues Saul estas imaginaciones, sin fofregar en su pena, lo dixo un día a David, que si peleaua con valor contra el Palestino, le daría a su hija Merob por muger: y esto lo dezia, porque acabasse peleando, teniendo por mejor, que muriese por mano del enemigo. Admitió David el pacto, y la condicion; fue con su gente, peleó con gran valor: y ya cumplida, boluio a la Corte, y le negaron la esposa, y casó la Saul con Hadriel Molathita.

Otra injuria de Saul: y esta, no solo a David, sino a su misma persona. La palabra quiebra el Principe, y a su vassallo, que no la puede pedir? Menor daño fuera, quebrarsela al enemigo. No entiendo esto: Es posible que es mejor quebrarla palabra al enemigo, que al vassallo? Siendo aquello contra la ley natural? Contra el derecho de las gentes? Contra la constitución general de las naciones? La que deue guardarse al herege? Al Genu? Al Moro? Al rebelde? Si. Peor es quebratsela a su vassallo, quanto no puede pedirla, y solo puede gemirla. Es más desualido a quien se quiebra, y entonces la pide Dios, que es más fuerte acreedor, y toma por sí la injuria: succede en el credito; y la deuda aquel poder infinito, con quien nadie basta, y nadie puede. O quanto mejor le fuera al Principe, cumplirla, que defenderla, auiedo Dios de pedirla! La palabra Real, que es corona de la verdad, simbolo de la firmeza; la que no puede faltar, de donde depende en el Reyno toda la fe, quietud, y seguridad de las acciones humanas, ha de faltar? Si esto falta, todo falta. Corte riesgo la palabra que deue al Rey, el vassallo, si falta la que dá al vassallo el Rey.

*Promete Saul a David a su hija Merob, con que peleasse con los Philisteos.*

*Niega sela, auiedo cumplido la condicion.*

SAVL.

Ya Saul va dando por las paredes; pues sobre tantas cosas, en que falta con los otros, viene á faltar á si mismo, y añade este oprobio á su Corona; este descredito á su palabra. Mas si la quebro Saul, porqué no cumplio Dauid la condicion? Pues como no la cumplió? No peleó valerosamente, y mató gran golpe de Philisteos? Si. Esta fue la condicion manifiesta; mas no cumplio la secreta, que era para Saul la mas amable. Qual fue? Que muriesse Dauid en la batalla; no que mostrasse valor. No cumple el con auer muerto, como yo lo deseaua; pues no se cumpla con el. Que de vezes cede la condicion exterior, á la interior, siendo la interior infame;

Mucho deuen los Principes tener en firme reputacion, sus palabras, sus pactos, ofrecimientos, promessas; y aunque no ay duda, que pueden suceder accidentes que justifiquen, no poderse con el efecto cumplir lo que se ofrecio (y en este caso deue quedar el crédito en su fuerça; aunque no tenga la promessa cumplimiento) pero procuren no prometer, lo que es verisimil que no han de poder cumplir. Cosas, y casos se ofrecen á la ligera censura de los Pueblos, que no es suficiente en ellos á justificar, ni dar bastante escusa la formalidad, y verdad de la disculpa: porque el desconfuelo material, y el faltar su efecto á la confianza, haze tal dissonancia en los vassallos, que resulta en gran desferuicio de los Reyes; discurriendo los subditos con amargura, en lo práctico que ven, no acabando de creer lo especulatiuo que oyen, por muchas razones q̄ asistan por esta parte. Mas se deue reparar al prometer, que no al dar; por q̄ la promessa obliga al Principe, y la dadiua al vassallo

## SAVL.

Disimuló tambien David esta injuria, y amó á Michol, otra hija de Saul. No se atreuia á pedir-la; pues claro está que conoceria, que le ofrecia el Rey sus hijas, no solo para que las estimasse, sino para que las siruiesse, y que muriesse por ellas. Sabiendo Saul la inclinacion de David, dixo allá dentro de su pecho, meditando con l. Inuidia: Yo haré que mi hija Michol, sea laço de la vida deste hombre; y llamó á algunos Ministros suyos, y mandóles, que tratassen con David secretamente, y le dixessen estas palabras. Bien querido estas, David, del Rey, y de sus Ministros: supuesto esto, bueno seria que fueses su yerno, y casasses con su hija. Dixeronselo á David, y el respondió: Que foy yo, para ser yerno del Rey? Que hacienda tengo para sustentar las cargas del Matrimonio? vn pobre, y necesitado israelita. Parecos, que es poca carga casarme con la hija de vn Rey? Respondieronlo á Saul, el qual mandó le dixessen: que no necesitaua el Rey de plata, ni alhajas, para que su hija luziesse; suponiasse en el tratado, la auia de dar sin dote. Mas valdrian entonces las mugeres, pues las dotaua el marido. Dezióle á David, replicó Saul, que me contento con cien cabeças de Philisteos. Intentaua, dize el sagrado Texto, entregarlo en las manos. O que honestos pensamientos! Que Reales, y generosos! Hazer de su hija medio para matar á vn hombre tan benemerito, y con circunstancia de entregarlo al enemigo, y que muriesse á sus manos!

Todo se justificaua con decir, que no lo mató Saul: No muera, dize, á mis manos, muera á las del enemigo. Pues que? si lo mata el enemigo, ó Saul, y tu lo entregas, no muere el inocente á

*Amo David á Michol, otra hija de Saul.*

*Ofrece las*

*Rehusalo David por pobre*

*Pidenle cien cabeças de Philisteos.*

SAVL.

21 tus manos? Mata el Rey nunca por sí? Mata por  
 22 mano de quien lo manda. Que quieres? Que  
 23 muera de vna lançada, como primero intentaste?  
 24 Grande piedad, perdonar la vida al inocente, pa-  
 25 ra que muera por mano de su enemigo! Grande  
 26 generosidad! Perdonarlo, y entregarlo, y que le  
 27 maten con mayor ruyna! Pierda la vida, con la  
 28 opinion. Si tu lo matas, manchas el credito de  
 29 buen Rey, y te tienen por muy violento tyrano.  
 30 Matalo el Palestino, dize Saul, para quedar justo  
 31 yo, y Dauid hecho pedaços. Effos son expedien-  
 32 tes para ti. Finalmente, todo se justifica, con que  
 siendo summamente cruel, y malo, quède Saul en  
 la apariencia, muy bueno. Yo aseguro, que le  
 parecio, que era grande perfeccion, y que auia  
 usado de gran piedad con Dauid, librarle la muer-  
 te en el enemigo, y no darsela su mano; que aun  
 en aquello que los hombres obramos, por muy  
 peruerso que sea, si ay alguna circunstancia, que  
 no llegue à lo peor, la aplaudimos de recta, y de  
 generosa.

Algunas dudas se ofrecen à la consideracion, y  
 serà bien, no omitirlas. La primera, porquè Da-  
 uid, no amando à Merob, hija de Saul, partio  
 promptamente à pelear con el enemigo, sin em-  
 bargo de que hizo aquel acto de humildad, de que  
 no la merecia, y se arriesgó: y aora, amando à Mi-  
 chol, se escusa à el yr, pues rehufa el casamiento,  
 en cuyo tratado era condicion implicita, boluer  
 al riesgo passado? Nace la respuesta del mismo  
 Texto. Porque quando le ofreció à Merob, obrò  
 Dauid, confiado en la palabra del Rey, pues se le  
 deuia, por la muerte de Goliath, y segunda vez  
 tambien se la ofreció: y assi creyó se la dieran; fue,

venció,

venciò, boluid, y se la negaron. Y assi aora, quando le dicen que vaya á pelear, por la següda, obra como escarmentado, y se escusa. Y David á pelear, por conseguir à Michol, es tolerable: pero yr para que despues de auer peleado, la nieguen, es contra toda razon. Conueniente es sacar prouecho del daño, y ver si es posible, no incurrir segun da vez en el peligro. Reconocio, que aquellos es peciosos, y honorificos tratados, no tirauan á darle muger, sino á quitarle la vida; no quiso lison gear al Principe con su muerte.

Sea assi; pero parece corta fineza, amando á Michol David, no arriesgarse á la batalla en la guerra, y á la palabra en la paz! Porque el amor, no fuele ser discursiuo, y ordinariamente toma sus resoluciones, solo con la voluntad. A esto, Fieles, satisfaze la santidad de David: era honesto: el amor que le tenia, y no esciego el santo amor: mira siempre con ojos claros lo bueno; al menos puro le toca el discurrir ciegamente, y andar la venda sobre los ojos. El riesgo es cierto, diria: la palabra, no solo contingente, sino incierta; justo es que yo repare. No han de gouernar las pasiones en el bueno; la razon ha de mandar, y á esta firuan los afectos, recta, y prudentemente moderados. A esto asiste el punto llano de conseruacion, con que obró David en este caso, que fue de muy atento Polytico, rehusar tan grande honra, como ser yerno del Rey. Conuiene templar la felicidad; nauegar á media vela. O buen Polytico, que miras el subir, como caer. A más, de que podia dezir David: Si esta es honra, y obra Saul por mi bien; como me negó á Merobá. Y si es disposicion á mi daño, ya basta el primer peligro, no

es justo ayudarle à mi ruyna. Yo no aspiro à la Corona, y con todo esso, solo porque me alaban, me está rezcando el Rey, que será si soy su yerno? Preciso es, que quanto mas me acerque à la sospecha, tanto mas crezca la desconfiança. Si es felicidad, quiero templarla; y si es mi perdicion, y ruyna, no es justo que yo le ayude; corra el tiempo, que templará los afectos; y cobrará mayor fuerça la razon.

Todavia deuieron ser fuertes las instancias, q̄ se hizierò con Dauid, para q̄ se ajustasse à este tratado pues q̄ se rindio, y salio con sus mil hòbres à buscar los enemigos. El que es valiente, presto los halla. Peleò con ellos, matò muchos, y bolniò victorioso à la Corte, donde contò, no solo el numero de ciento que le pidieron, sino otras ciento mas, que no pidieron. Claro está, que traeria Dauid dozientas cabeças de Philisteos, para dar las ciento, à la obligacion, y las ciento, à la fineza; las ciento por Saul, y las ciento por Michol. Obrò como valiente soldado: porque auiendo rehusado el salir à la pelea, quiso dar satisfacion à los fuertes, y à los flacos, y tener en credito su valor: y que supiesse Iraël, que no fue la duda por la batalla, sino solo por la palabra del Rey. Viendo esto Saul, y que ya no auia verguença que bastasse, à quebrar tantas palabras, conociendo tambien, que Dios estava con Dauid, le dio à Michol por muger; y quando parece, que con este parentesco, todo auia de ser en la Corte, paz, amor, alegria, matrimonio, galas, regocijos publicos, hijo ya Dauid del Rey, dize las siguientes palabras esta santa Hyfforia. Diole su hija Saul, à Dauid, y vio, que Dios estava con el; Michol queria bien à

*Trae dozientas.*

*Darle à Michol.*

*Aborrecido, y pre  
miado.*

Dauid; Saul desde aquel dia, lo aborrecio para siempre.

Mirad que buen dote que le dio con la hija; vn odio mortal por dote! Que buen color que van tomando las cosas! O quantas vezes sucede en los matrimonios, si no se hazen con gran memoria de Dios, que los vinculos, que auian de estrechar en tan santo Sacramento los casados, los entredan; y con lo mismo que los enlaçan, los diuiden. Pero aora que ha llegado Saul al conocimiento, de que Dios ama à Dauid, porqué lo aborrece mas? Aora que lo ha casado con su hija? Aora que ve, que es hombre que Dios le ayuda? Si; aora es tiempo de aborrecer en el malo: porque el verle fauorecido de Dios; tambien le engendra inuidia. El ver que Dios le ayudaua, le daua mayor rezelo, y quando el conocimiento le auia de dar la luz, daua fuego à su passion. No es buena calidad, para que el malo ame al bueno, ser el bueno fauorecido de Dios. Mas le quisiera, si fuera su semejante, y como el, aborrecido. Del mismo Dios tiene zelos la bitora de la inuidia, y se queja, de que quiere mas al bueno: entre otras cosas le niega todos los meritos, y le parece, que no le guardan justicia. Que? Diria Saul, no trabo yo por muchos? No voy à las batallas? No venci al Rey de Ammon en labes? No triumphé del Amalecita? Eché del Reyno al Palestino? Si Dauid mató à vn hombre, quantos he vencido yo? Quantos he muerto? Porqué Dios ha de querer à este moço, y me ha de dexar à mi? Mirad, que de desatinos dicta al inuidioso su passion; las ofensas haze meritos: y siendo así, que en las mas destas ocasiones obró con inobediencia, codicia, sacrile-

*Porque el verle fauorecido de Dios, era murio à su odio.*



SAVL.

gio : oluida todo lo que à Dios irrita , y solo le acuerda lo que siruio ; como si Dios no supiese , hasta donde llega el merito de cada vno.

*Y ser el bueno  
con su vida, saty-  
ra del perdido.*

Otra razon ay natural, y frequente, para can-  
sarse, y aborrecer al bueno, el malo, y es, ser el vir-  
tuofo vna muy clara satyra del perdido, pues con  
aquello que obra , lo censura ; y lo mismo que à  
Dios agrada , está ofendiendo al viciofo. Era Da-  
uid muy noble de coraçon, y conesso reprehendia  
à Saul, que era hijo de la inuidia . Perdonaua Da-  
uid con facilidad ; esso es dezir , que Saul es vn  
cruel. Acordauase Dauid à cada passo de Dios, en  
la guerra, y en la paz ; esso es herir à los olvidados,  
y dezir, que son malos todos . No es esso , Saul,  
no es esso, dexa que siga su vida el bueno ; procura  
imitarle en las virtudes, pareceràle en los pre-  
mios . Esso no ; mudar de afecto yo ? no : mude  
el, y pongase como yo . Llega tal vez à querer la  
iniquidad, que la amen, y la sigan, y no despojan-  
dose el malo de su maldad , echa menos el amor,  
que no le tienen, como si fuera muy bueno. Que-  
ria Saul ser preferido de Dios, no siendo bueno, y  
sentia que lo fuesse Dauid, siendo vn santo . Bue-  
no es esso, para la pureza infinita del Señor . No,  
Saul , no te basta ser Rey, si no sigues las virtudes.  
No ama Dios al grande, sino al bueno ; no al pode-  
roso, sino al humilde ; no al pecador honrado, sino  
al justo perseguido .

*Buelse la guerra,  
y Dauid obra con  
grande valor.*

Boluiose à encender la guerra con Palestina : y  
dize el Texto sagrado, que cada dia obrava , con  
mayor valor Dauid, y que tuuo ilustrissimos su-  
cessos, y muy grãde opinion en Israël . Ya Dios lo  
va acreditando : Saul saldrá con su profecia, que-  
dando leal Dauid. No pudo Saul tolerar ya tantas

C. XIX.

victorias, ni ver en su Reyno vn hombre tan va-  
 leroso: y ya viendo, que no auian muerto los Phi-  
 listeos en tantas ocasiones á su enemigo, cóclaydo  
 el processo de la inuidia; condenò á muerte á Da-  
 uid, y llamando á Ionathas, y á sus Ministros, les  
 dio orden para que lo matassen; como quien di-  
 ze: No bastan los enemigos à matarle; pues ma-  
 rente los amigos, será mas cruda la muerte. O lo  
 que crece el odio en el coraçon perverso, si no lo-  
 gra sus afectos! Ionathas viendo el riesgo de su  
 amigo, y que ignoraua la dura orden del Rey, auisó  
 luego á Dauid; dixole, que se guardasse: Y  
 auiendo entendido, que el dia siguiente salia su pa-  
 dre al campo, le aduirtio, que se estuiesse escon-  
 dido en vna parte señalada, y que el, le auisaria.  
 Intentò este nobilissimo Principe, hablar á Saul  
 con claridad, y verdad, en fauor de Dauid, y pare-  
 ciole, que si lo persuadia á que lo amasse, estuiesse  
 se cerca, para assentar estas pazes, y si no lo conse-  
 guia, para darle auiso, que se guardasse.

Salio el Rey, á dar aliuio á sus afficciones, y Io-  
 nathas acompañando á su padre. Llegó á vn pue-  
 to, á donde el tiempo, y el lugar lo dieron à las ra-  
 zones siguientes: Señor, no pequeys contra Da-  
 uid, q̄ no pecò contra vos; quanto obra es bueno,  
 y santo. El auéturò su vida; mató al Gigãte, librò al  
 Pueblo: vos lo visteys, y os holgasteys. Porqué per-  
 seguisal innocète, y echays sobre vuestra fama, la  
 sangre de vn varon justo? Como quié dize: Porqué  
 temeys, Señor, á vn varon justo? Puede ser para  
 vos malo, el que es para todos bueno? El que es  
 fuerte, no se defenderà de la flaqueza, y desleal-  
 tad, cuya sospecha lastima á vuestra desconfiança?  
 Nunca supo ser infiel el varon justo, ni traydor, el

*Saul manda que  
lo maten.*

*Auisale Ionathas*

*„ Habla á su pa-  
dre defendien-  
do á su amigo.*

SAVL.

» valeroso. Tan facil es lo que rezelay, que no se  
 » huuiera reconocido en David algun indicio de tã  
 » inorme maldad? Que palabras ha dicho, que no  
 » sean de muy clara lealtad? Que razones equi-  
 » uocas de sospecha? Que acciones, que no sean de  
 » promptissima obediencia? Quien le sigue en Is-  
 » raël? Nadie. Quien le persigue? Su Rey. Co-  
 » mo puede ser temido, el que està siempre temien-  
 » do; formidable el desdichado; rezelado el perse-  
 » guido? No os ha obedecido en todo? Pidió li-  
 » cencia al salir al desafio, y se la ditteys. Vencio, y  
 » os holgatteys que venciesse. Le traxistey, y man-  
 » dastey, que se quedasse en Palacio, y en el os sir-  
 » ue, templando vuestras tristezas; y quando falta  
 » del, defendiendo la frontera. Su cythara os da sa-  
 » lud, su espada defiende vuestros confines. Puede  
 » tener mas meritos vn bassallo, que dar la vida, y  
 » consuelo á su Reyno, y á su Rey? Embiasteyle á  
 » pelear, señalandole por premio de la victoria, á  
 » Merob vuestra hija; venció, boluid, y la negastey.  
 » Formaron quexa sus labios, ni ha hecho mas que  
 » padecer, y seruir? Boluisteyle á concertar con  
 » Michol, con expressa condicion, que se hiziesse cõ  
 » la espada la fortuna, y traxesse cien cabeças de  
 » cien enemigos vuestros; traxo docientas, dupli-  
 » cando el merito, y el peligro, por duplicatos el  
 » gusto. Finalmente ha hecho formidable vuestro  
 » nombre entre vuestros enemigos, y obligado  
 » de tan illustres seruicios, le casastey con mi her-  
 » mana. Ahora, hijo, persiguís, al que extraño deuie-  
 » ra vuestra nobleza fauorecer, y pudiera vuestra  
 » prudencia adoptar? Aueys hecho vuestras las  
 » hazañas de David, con traerlo á vuestra casa;  
 » ya es vuestro hijo el que vencio; ya son alaban-

ças nuestras, los aplausos que le han hecho. Es  
 afectado el amor que le tienen á David en Israël?  
 Es buscado de su cuydado, ò de sus deudos? Es hijo  
 de sus hazañas. En este caso nadie le alaba á el de  
 fuerte, que no os alabe de justo; pues dexays cor-  
 rer al merito, los aplausos; á los servicios, los pre-  
 mios. El perseguir al vassallo virtuoso, pareciera  
 injusticia: pero al hijo, parricidio. No derrameys  
 nuestra sangre, con la suya, ni manche el talamo  
 de su esposa. iniquamente vertida por el sangrien-  
 to cuchillo. Casasteys solo á la hija, para que mué-  
 ran entrambos? ella, herida del dolor, y el, de la or-  
 den rigurosa? Ha de ver Israël en vuestra casa,  
 tumulto oy, el que era talamo ayer? El gozo de los  
 vassallos, la alegría de las Tribus, de veros deseno-  
 jado, y aplacado con David, se ha de turbar con  
 vn caso tan sangriento; bolviendo en luto las ga-  
 las, llorando oy, al que pocos dias antes, restituy-  
 do á vuestra gracia, hijo vuestro venerauan, y  
 aplaudian? Si muriera antes de auerle casado, á la  
 vista de las Tribus con Michol, pareciera enemis-  
 tad: pero reduzido á vuestra gracia; vno de vues-  
 tra familia, por servicios señalados, ha de parecer  
 perfidia: y que no lo perdonasteys para hazerlo  
 vuestro hijo, y premiarlo, sino que lo introduxif-  
 teys por hijo, para matarlo. Quien fue tan infel-  
 iz, que halle su muerte en la dicha? Y que venga  
 á ser el premio disposicion de su daño? El honor  
 que merecio su justicia, y le ha dado vuestra gra-  
 cia, defienda vuestra clemencia: y si fue nobleza  
 vuestra el hazerlo; sea gloria el conseruarlo. Da-  
 uid es noble vassallo, valeroso Capitan, criado  
 antiguo, hijo por vuestra eleccion; quien queda-  
 ria, señor, si á el matasteys, seguro de vuestro

22 enojo? Temerá el vassallo de Iudà, el soldado  
 22 de valor, el fiel criado, y el mas obediente hijo;  
 22 y temiendo, no es posible que amen à vuestra  
 22 grandeza. No apartey el amor de los vassallos,  
 22 solo es vinculo que dura; que es flaca cadena el  
 22 miedo, rota siempre de la desesperacion. Ando  
 22 buscando en Daudid para condenarle, culpas, y hallo  
 22 los merecimientos. Nunca he visto à su valor  
 22 lastimar con la soberuia, la cortesia, con la doblada  
 22 intencion; prudente, humilde, senzillo, obediente,  
 22 valeroso, constante, y summamente leal; reconociendo  
 22 con veneracion profunda, vuestra inclita persona. Vos, señor,  
 22 de quien depende la justicia de Israel, en quien resplandece  
 22 su clemencia, à quien se deve la fortaleza, os enojays  
 22 aplacado? Castigays à vn varon justo, y à vn subdito  
 22 perseguis? Vos, que perdonasteys à Agag, y à todos  
 22 sus Satrapas, y no supo vuestra espada (ni mandada  
 22 del Señor) degollar à vn enemigo cautiuo, ha de manchar  
 22 su azero, y su clemencia, en la sangre del vassallo?  
 22 Que gloria à vuestro poder? Que alabança à vuestra  
 22 fama, perdonar los poderosos, y acabar à los rendidos?  
 22 El hijo menor de los de Isai, causa embaraço à vn  
 22 coraçon tan Real? Ni ha de rezelar à nadie, quien  
 22 no ha sabido temer? Vos, que venceys al Palestino,  
 22 affigis al Israélita, y sien do el castigo del  
 22 Gentil, quereys ser el cuchillo del Fiel? No os ha  
 22 dexado el enojo, conocer las amables virtudes de  
 22 Daudid, y quan lexos ha estado siempre de ofenderos,  
 22 quien solo de seruiros ha tratado. Podia yo, que  
 22 soy Ionathas, querer à quien no os amasse; ni  
 22 consentiera mi braço, à quien no venerasse vuestro  
 22 nombre? Puede faltar en mi, el vinculo natural,  
 22 à que no faltan las fieras? Y

quando pudiera ser que faltasse, he de olvidar la propia conseruacion, y derecho a la Corona? Si yo viera en Dauid, menos que aquella seruidumbre, que se debe a V. A. muriera Dauid, o muriera Ionathas; porque no puede ser mio, quien no fuere todo vuestro. Veo que sirve a vuestra Corona; que eterniza vuestro nombre; que solo trata de executar con valor, aquello que cumple a vuestro seruicio, y vos mismo le ordenays. Cesse, señor, vuestro enojo, y recibid rendido de la piedad, al que vive rendido a vuestra obediencia; y pues le hizisteys vuestro hijo, no os disgusteys, que ruegue por el su hermano.

Aplacóse el animo de Saul, con las razones de Ionathas, y dixo: Viue el Señor, que no ha de ser muerto Dauid. Llamóle entonces el Principe, y pusole delante de su padre: perdonóle, y siruóle en Palacio, de la manera que lo auia hecho antes. Grande fuerça de la bondad, y virtud de Ionathas: que pudiesse enternecer a aquel coraçon, y llegasse su eloquencia, a persuadir su malicia!

Mas no dexa de admirar, que teniendo Dauid tantas, y tan crudas experiencias, de la dureza, y crueldad de Saul, advertido de Ionathas; no saluasse su ruyna con la fuga: porque no podia dexar de reconocer, que cada dia se aumentaria el peligro. Tambien haze alguna disonancia a tan grande odio, que tan presto se aplacasse con las razones de su hijo, porque aunque estas fueron fuertes, y eficazes; mas parece que auia que persuadir en aquel terrible aborrecimiento, y se haze sospechosa vna subita mudança, en animos tan dañados.

En la primera duda es cosa cierta, que tuuo

*Perdona Saul a Dauid, que parece en su presencia*

*Duda se: porque desisto de la fuga comengada? y el Rey, porqué perdonò tan facil?*

SAVL.

*Por no amancillar David su inocencia con la fuga.*

dos razones eficazes David, para esperar desenojado à Saul. La primera, su inocencia, que no dexaua de conseguir esperanças de aplacar la dureza de su Rey: y mirandose en si misma, y en seruios tan señalados como le tenia hechos, no queria amancillarse con la fuga. Pues claro está, que serian diuerfos los iuyzios en Israel, y auria muchos de parte de Saul, que dirian: es sin duda, que alguna secreta ofensa ha hecho David al Rey, quando el lo persigue tanto. De que se quexa David, no le ha hecho grandes mercedes? Assi como uencio à Goliath, luego le traxo á Palacio; diole mil hombres, que gouernasse; hale fiado las armas, y embiadole á ganar tantos tropheos; hale honrado: y si vna vez le negó à la hija; la segunda le casó. Nególe la que no amaua, para casarle mas à su satisfacion. El entra, y sale en Palacio; es intimo amigo del Principe Ionathas; y yerno del Rey: estas son obras de enemigo? Quando pensó el hijo de Isai ascenderá esta fortuna? Si Saul, que esto ha hecho con el, trata aora de castigarle; alguna causa le deue de obligar á tan gran demostracion. Que duda ay, que tendrá fundamento este rezelo? Quando tantos faouores mal logra vn hombre sabio, y experimentado, como el Rey, y se declara en materias semejantes; es creyble, que le faltan fundamentos? Y despues desto, es tan grande su clemencia, que le perdona, solo por la intercession de su hijo. Gran maldad seria, si David fuesse ingrato á tan altos beneficios! Si el Rey, no viuere seguro de sus vassallos, quien se admira de la indignacion del Rey? Y quando siendo su yerno le affige, quien duda, q̄ deue de tener aueriguada la causa? Es menester cerrar los discursos, en las

resoluciones de los Principes, nunca obran sin re-  
ner muy penetrada, y fundada su razon: antes  
quanto menos conocida, deve ser mayor la ofen-  
sa.

Otros Polyticos yrían por otra parte, y harían  
veneno de la santa amistad de Ionathas, y Dauid,  
pareciendoles, que podia ser sospechosa á Israel: y  
que Dauid auia ganado al Principe, para diuidirlo  
de su padre, y de su Rey. Que es esto? dirían; Io-  
nathas sigue al amigo, y dexa á su mismo padre,  
y está fomentando á la bibora en el seno? ¿Le uale  
su nobleza á donde deuiera recatarle su pruden-  
cia, y haze celebre, y famoso al que después le ha  
de emular la Corona? O que prudente Saul! Que  
bien antevé las cosas, y quan claramente recono-  
ce los daños que han de venir! Mas por ventura,  
si es exterior confidencia la de Ionathas, y quiere  
que cayga su cuñado de más terrible caída, asse-  
gurado del hijo, y castigado del padre? No es pos-  
sible que este Principe dexé de ver su peligro; el  
es valeroso, prudente, amigo de honra: de prece-  
des, que la querrá para sí.

No faltaria tampoco quien diese con la ver-  
dad; y allí escondidos, en los mas ocultos senos  
del secreto, se lamentarian de las publicas desdi-  
chas; tantas discordias, y dissensiones en la Corte;  
el Rey disidente de su hijo; su yerno huyendo del  
Rey; vn escandalo, como tirarle con vna lanza en  
Palacio; y sirviendo, mandarle quitar la vida; em-  
biarle tantas vezes arriesgado al cuchillo Philisteo  
al que restauró á Israel; valerse del enemigo para  
acabar el vasallo. Nunca riende melancolias Saúl,  
dirían, sino solo quando Dauid consigue victorias.  
Que influencia secreta tiene el valor del vno, con



SAVL.

22 la enfermedad del otro? Desualido lo perdona, y  
 22 dicho solo persigue! Quien no conoce por el fa-  
 22 bor esta fruta, y por la fruta este arbol? Vn varon  
 22 tan valeroso como David, á quien se deve Israel,  
 22 que solo obrò su salud, fauorecido de Dios, santo,  
 22 justo, magnanimo, liberal, cortés, á este persigue,  
 22 y tiene el spiritu, que le obliga á perseguirle? No  
 22 puede ser buen el spiritu, el que persigue virtudes,  
 22 y desdichado del Reyno, que gouerna Principe, á  
 22 quien no asiste el Espiritu de Dios, y posee el es-  
 22 piritu contrario. Que le ha dado? Mil hombres  
 22 para que muera? Todas las honras, han sido sino  
 22 peligros? No ofreció su hija al que matasse á Go-  
 22 liath, y hallandose obligado á qualquiera de la  
 22 plebe, la negò al mas noble de Judá? Negòla dos  
 22 vezes, y obligado tres, le diò la segunda hija: los  
 22 primeros son agrauios, y el tercero no es fauor.  
 22 Que riesgos no le ha costado? Comprando con  
 22 su sangre, lo mismo que tenia ya comprado, con  
 22 su victoria? Los fauores de Palacio, han sido sino  
 22 peligros? Mas auenturado à la ira de su Rey en la  
 22 paz, que no entre los Philiteos. Fue fauor vna  
 22 lançada, y dar ordenes secretas, que lo matassen?  
 22 Si llegasse la lisonja á querer que fuesse fauor la  
 22 muerte, y que deuisse el innocente agradecerla  
 22 al cruel. La luz que tiene su hijo Ionathas, en que-  
 22 rer bien à David, le falta à su padre; mas enuejeci-  
 22 do el odio, y no mas prudente en la razon. A quié  
 22 deve Israel su seguridad, ni quien ha contenido su  
 22 enemigo comun, sino David? Y toda via quiere  
 22 Saul detribar por el suelo las murallas de Israel, y  
 22 como muera David, poco importa que muera el  
 22 Pueblo con el.

Finalmente, cada vno discurría al viento de su

passion y entre tanto, cada dia les yua dando los successos mas materia. En este caso David, que no ignoraua la variedad de los iuyzios de la Corte, no queria dar ocasion, a que creyessen de su credito lo peor: pues si huýesse, sin que viesse que era ya preciso huýr, por ser abierta la ira, acreditara las acciones de su Rey, contra su persona, y se hazia reo conocido, en el concepto de todos los Israélitas. Asimismo ensena David á los vassallos lo que deuen sufrir las injurias de los Reyes, y que no basta tener razon para dexarlos, sino que han de tolerarlos, y seruirlos, hasta intentar quantos medios puede la fidelidad, para aplacar sus disgustos. Y assi vemos, que amesgado en la guerra, auenturado en la paz, y alanceado, y ya condenado à muerte, estuuó David sufriendo, todo el riesgo que pudo, concebir esperança, de que Saul se aplacasse. No quiso hazerte sospechoso, con la fuga, hasta despues, y entonces, como veremos, no huýo como enemigo, sino se escondió, retiró, y obrò, como bueno, y leal vassallo.

Quanto à la facilidad de Saul, al perdonar à David, siempre fue en mi iuyzio, sospechoso: y aun que el efecto de las razones de Ionathas fue muy santo, pues perdonò, pero reconocido el sujeto de Saul, algo tuyo esta subita resolucion, de la enfermedad del Rey. Era su mal, de tristezas, inflexible el espiritu maligno, propriamente lonatico, y mudable: ya aborrece, ya ama; luego buelue à aborrecer. Ya manda à todos, lo mace; ya jura no ha de morir, y de todo esto, que parece ser auiso de colegir indicio de malo, y bueno, colé giria el prudente, indices de todo malo. Aquel juramento tal odio, está muy lleno de sacrilegio, y perjurio;

*Y enseñar a los vassallos, lo que deuen sufrir las injurias de los Reyes.*

*Muchos años.*

*Perdona Saul facil, no por exercitar la clemencia, sino por lograr la cautela.*

SAUL.

Aquel perdonar, y prometer, muy lleno de crueldad, y de peruersa intencion: y como la mobilità del animo apasionado de Saul, obtaua sobre el aborrecimiento, que estava entrañado alla en el alma, siendo inconstantes las acciones exteriores, se quedaua siempre duro, y pertinaz el odio, en el interior. Y fino, presto veremos si fue efecto de su clemencia, el jurar que no ha de morir David. Perdonólo perseguido, veremos si lo perdona feliz.

*Rompese la guerra con Palestina.*

*Vence David.*

*Enfurecese el Rey.*

*Toma David la Cythara.*

Boluid à romperse la guerra con Palestina, y haziendo grueso exercito David, tuuo de los enemigos gloriosissima victoria: Boluid à la Corte triumphando, y al instante se le entró à Saul la enfermedad en el cuerpo, y el espíritu lo comenzó à enfurecer. Acudieron al remedio, tomó David la cythara, y Saul (como si fuera remedio) su lança muy empunada, que mal confiados instrumentos! Quanto mejor fuera mudarlos de vna à otra mano; al frenético la música, y al prudente, y fuerte la lança. El poder, en las manos del furioso! y la ociosidad en las del sabio, y prudente! Destò se quexalo publico en el mundo, que tengan la jurisdiccion los menos sabios, y anden frecuentemente ociosos los prudentes. Que se den las armas, tal vez, à la inconsideracion, y se quiten, al valor, y à la prudencia. Que de hombres sabios, no son mas de cytharas en el siglo; buen discursir, conocer, aduertir, penetrar los males publicos: pero hallanle sin la lança, y con el discurso, solo habiles para llorar, y no remediar los daños. Y al reues, con la lança, y jurisdiccion, los menos sabios: los quales quando han de tirar la à Palestina, se la clauan al vasallo. Quenta Princi-

cipes del siglo, y atención grande á mirar, à que pulso fiays vuestras armas, fronceras, exercitos, y gobièrnos.

Deuèse advertir tambien, que fue error, dexar la lança à Saul, no solo fiada al furor de mal tan grande, y al odio entrañado con David, sino à su natural, y militar condicion. Es necessario templar, y moderar los afectos, y que el precipitado se fosiégue, con la musica, y se le fien instrumentos, que no aumenten su furor, y al sobradamente templado de natural, que se exercite en la espada, y en la lança: porque si à cada vno se dièsse alimento à su passion, creceria sin medida.

Finalmente, tenia Saul la lança en la mano, los ojos en David, y el coraçon en su muerte: pero el despierto musico, y valeroso soldado, con las atenciones que le ofrecio el escarmiento, mas tocava con las manos su peligro, que no las cuerdas de su instrumento. Pareciole à Saul, que podia traxerlo con la lança, y arrojòla con furiosissima fuerza. David ya enseñado en ygnal riesgo, huyó el cuerpo, y la ocasion saliose de Palacio, y escapose aquella noche. Entònces Saul, mandò à sus Ministros, que fuèssen à fittarle dentro de su misma casa, para que muriesse por la mañana. Entendiolo Michol, y dixole à su marido: Si esta noche no te salvas, à la mañana has de morir, sin remedio. Breue platica! No era tiempo de muchos discursos. Entònces lo escapó secretamente, por la ventana: Huyó David, y Michol por dar mas tiempo à la fuga, puso en la cama vn simulachro, ò figura de David, como que estaua durmiendo. Creciendo con la tardança la ira, en el crudo pecho de Saul, boluio à embiar otros soldados, q̄ traxèssen

*Tirale otra vez  
la lança Saul.*

*Huye a su casa  
David.*

*Sicriante en ella.*

SAUL:

á su presencia á David. Respondieronle en su casa, que estava enfermo, y que no podia yr. Boluio á mandar, que lo traxessen en la cama donde estava, para que muriesse en su presencia. Llegaron, vieron la figura, y que no estava David: y el Rey llamando á Michol, la dixo: Porqué me auays engañado? Soltasteys á mi enemigo, para que huyese de mí? Respondio su hija: que auiendo entendido David las ordenes del Rey, le auia dicho, que si no lo librauua la auia de matar, y que por salvar ella su vida, saluò la de su marido. Boluio la ira á reboluerse en si misma, y el odio á atormentar á Saul.

*Librase, y vase á ver con Samuel,*

David se fue huyendo á Ramatha, donde estava Samuel, y entonces hizo en hazimiento de gracias, y pidiendo á Dios misericordia, entre tantas aflicciones, el Psalmo 58. que comienza: *Libradme, Señor, de mis enemigos, libradme de aquellos que se leuantan contra mí. Erípe me de inimicis meis Deus meus: & ab insurgentibus in me libera me.* Donde con razones sentidísimas, sumamente espirituales, pide socorro, á quien se lo dio.

*Profetiza en Naioth, con los Profetas.*

Quien duda, que yria David á comunicar sus penas con el santo Sacerdote. Contóle lo que le auia sucedido con Saul: fueronse juntos á vivir á Naioth, que estava cerca de allí. Embió Saul Ministros, que prendiesen á David en Naioth, y llegaron á tiempo, que estava el santo Samuel profetizando con los Profetas, y David tambien profetizaua con ellos. Así como entraron en aquel lugar los Ministros de Saul, el Espiritu de Dios los obligò á profetizar: ya fuessen estas alabanzas, ya fuessen baticonios. Oyendo esto Saul, embió mas Ministros para prenderlo. Boluieronse profetas, y

*Embia Saul Ministros que lo prendan, y profetizan*

queda.

quedaronse en Naioth. El viendo esto, partio á executar por si mismo esta dura comision. Y así como llegó á los terminos de Naioth, començo á profetizar como los otros, y entró profetizando á donde estaua el choro de los Profetas: y entonces desnudóse sus Reales vestiduras, y como qualquiera dellos estuuo en cuerpo profetizando, sin saber lo que se hazia. Duróle esto mas de veinte y quatro horas; hasta que cayó en tierra, rendido de tanto profetizar. Y desde entonces boluio otra vez, y se confirmó mas el adagio en Israel. *Saul entre los Profetas?* Dauid antes que boluiesse el Rey de sus profezias, se huyó de Ramatha, á verse con Ionathas.

Caso es este, que tiene algunos reparos, y es bien no apartar de vista la erudicion, y enseñanza, que es todo el fin desta Historia. Grandes fueron los trabajos en que le puso la inuidia á Saul: y no sería el menor, ó menos sensible ver, que en las execuciones de su ira, le embaraçauan sus hijos. Ionathas auiso á Dauid en la passada ocasion, que su padre lo mandó matar, saluó el peligro. Aora su hija Michol, le quitó la materia á la vengança. En esto, que deuiasaul cobrar grande desengaño, fundaua toda su quexa; porque si no tuuiera ciego el discurso con la ira, claro está que dixera: A quien persigo? A quien defienden mis hijos? Al que lo es ya mio, con el casamiento de Michol? A quien es intimo amigo de Ionathas? Es posible, que puede quere me mal, á quien ellos quieren bien? Si me ha engañado alguna oculta passion? Ha de ser mas cuerda la iuuentud destos moços, que mi vejez? Y quando yo deuiera corregirla, me ha de enseñar, y templar? Yo no le traxe á

Va Saul,

Sucedele lo mio.  
mo.

SAVL.

22 Palácio? No le ofreci á la amistad de mi hijo? Yo  
 22 no le casé con mi hija? Y todo esto, obligado de  
 22 señalados seruicios? Que demeritos ha hecho?  
 22 Que delitos que me obliguen á acabar con aquel,  
 22 que los que mas me quierén, me le quitan de las  
 22 manos? Grandé mal deue de auer en mi pecho!  
 22 Quiéro recatarme de mi mismo, y mitarme con  
 22 sospechá.

Si ássi Sául discurriera, ya estaua sano Saul; si él le  
 buscará las culpas á Dauid, no le cōdenara á muer  
 te. Auiafelas hallado en su ofendida imagina  
 cion; teniale ya por reo, tan conocido, y traydor  
 á su Cōrona; que no solo creia ser aleboso; sino  
 22 quantos le ayudauan, diziendo: Que mis hijos  
 22 sean tambien mis contrarios, y que ayúdē al tray  
 22 dor! Que traydor, Saul? Que alebe? Esto nadie  
 22 lo puede dudar, diria él: yo lo sé: Veys aquí (di  
 go otra vez) como se pierde el peruerso; no trata  
 de aueriguar los delitos, y justificar la causa, sino  
 de herir la persona. Por esto deue el Principe, ó  
 Magistrado, en quien los bienes, y males obrá po  
 derosamēte, recatarse de la inuidia, de la ira, eny  
 dar q̄ no cobre fuerças, yrlē á la mano al nacer, vé  
 cerla con actos contrarios á los mismos q̄ persua  
 de; alabar al que le enfa; si obra bien, premiar al  
 que le embaraça: que no ay medió en el Principe  
 para ser mayor que todos en las virtudes, como  
 ser mas generoso que todos. No tiene vassallo el  
 Rey, que si pelea con valor, no peleé el Rey en su  
 vassallo. Si vence, en el vence su fortuna: si dis  
 curre, y aconseja, en el luze su sabiduria. Que tie  
 ne que rezelar, quien es suyo quanto se haze. El  
 arbitrar generosamēte sobre todos sus Ministros,  
 y vassallos, es tener quanto tienen bueno sus

vassa

vassallos, y Ministros. Quando premia el Rey al sabio le vence en sabiduria; y quando honra al valeroso, le vence en la fortaleza; no es capaz el superior de tener inuidia al subdito: solo ha de emplear su veneno este vicio, entre los que son y iguales.

Huyò Dauid, y fuesse á buscar á Samuel: á vn santo se fuè à buscar, que bien aduertida fuga! Fuesse à amparar de Dios, en su Sacerdote; fuesse à pedir consejo al sabio: contòle lo que passò, y no dize el sagrado Texto, que es lo que le aconsejó Samuel: pero en mi sentimièto, sin referirlo, lo dize. Porque siendo Samuel Padre, y Maestro de Dauid, claro està, que aquello que despues hizo, seria lo que le aia aconsejado. Que hizo pues Dauid, en auitendose visto con el santo Sacerdote, y referido tantas, y tan graues injurias, como le auia hecho el Rey? siendo Samuel tambien su desualido: de suerte, que si fuera en sujetos menos santos, tenia contra si Saul en la causa, la proposicion del caso, y el arbitrio del juez. Todo va en el proponer el negocio, y luego al resoluelo: O que fuerza hazen á la razón, las que ofrece la naturaleza, ó contenta, ó descontenta! Su Historia dirà lo que hizo Dauid, y esto es lo que le aconsejó el Sacerdote Samuel. Y aora para el intento, lo que hizo fue boluer à la Corte, sufrir la ira de su Rey; padecer su indignacion; andar huyendo por estos montes; poderle dos vezes matar, y salvarle, y aduertirle; dexar à Israel, y quando boluio vencer los enemigos del Rey, llorar su muerte, y defenderle la vida. Esto le aconsejó el Sacerdote, desualido de Saul. Esto obrò Dauid, perseguido injustamente de su Rey.

*Porque Dauid se fue a Samuel?*

*Por ampararse de Dios en su Sacerdote, y aconsejarse con el.*



SAVL,

O buen Sacerdote, y vassallo! ò corona de vassallos, y Sacerdotes! No ay causa, no ay razon, no ay violencia, no ay rigor de los Ministros, de los tributos, de las contribuciones, de las cargas, de las levas, de quantas calamidades puede ofrecer esta naturaleza, madre fecunda de penas, que pueda obligar á no respetar, servir, obedecer el buen vassallo á su Rey. O calamitosos tiempos! Donde tienen tantos hijos la traycion, y aleuofia, como tenia en otros la lealtad! Donde ya no es el hombre el que se rebela, sino la nacion entera! Y las que dificilmente se conciertan á lo bueno, en vn instante conuenen en lo peor.

Tampoco dexa de causar admiracion, el suceso de Naioth; estar profetizando Samuel, Dauid, y los demas de aquel choro, y boluérsele Profetas á Saul los Ministros que embiava para prender á Dauid; y yr el, y profetizar: y si fueran otros tantos, es de creer, les sucediera lo mismo. Que puede significar vn suceso tan extraño? Si es malo profetizar, porqué Dauid, y Samuel? Si es bueno, como Saul? Si castigo; como al Santo? Y si premio; como al malo? Entiendo, Fieles, que Dios quiso vencer á este impenitente Principe, á los ojos de Israel.

Para esto considero, que toda la persecucion contra tan generoso vassallo, fue vna porfia de Saul con Dios, en cabeza de Dauid. Porque Dios dezia: Vença Dauid al Philisteo; sea glorioso en el Pueblo de Israel. Dezia Saul: Sea infame este traydor; teniale por valeroso Israel, como queria Dios, á pesar de lo que queria el Rey. Dezia Dios: Viva Dauid, y esté en la Corte bien querido, para que á su tiempo, vya yo como conuenga

*Porque se buelue Profetas, Saul, y sus Ministros?*

*Por vencer Dios la porfia del Rey impenitente.*

”  
”  
”  
”  
”  
”

de su persona, y amigos. Decia Saul, vaya David á pelear con Palestina, y muera allí. Yua á pelear, vencia á los enemigos, que rianle doblado los amigos. Dize Dios: Quiero que case David con vna hija de Saul, y para esso, ofrezca la inciertamente, á qualquiera que matare á Gooliath, que despues yo haré que mate á Goliath, David. Dize Saul: Pues aunque mate al Gigante, no le he de dar á la hija. Niegale a Merob; y para que muriese á manos del enemigo, ofrezcete á Michol, y vence David; llega victorioso á la Corte; no se la atreve á negar; dale á Michol Ya ha vencido Dios al Rey. Dize Saul: Quiero que maten, mi hijo Ionathas, y mis Ministros, á David, y que muera mala muerte, por mano de sus amigos, pues no le han muerto los enemigos. Dize Dios: Yo quiero que Ionathas aui-se á David, que le manda el Rey matar; y no solo que no le dé la muerte; mas que le deua la vida. Auisa Ionathas al perseguido David, y véce Dios á Saul. Dize Saul: En casa de Michol mi hija, no se me puede escapar el enemigo: sítjala casa, y dá orden de que le maten. Y dize Dios. Pues yo haré que sea la primera que le salue, Michol, su hija del te Rey, que es en quien el mas confia. Salua Michol a David, y vence Dios á Saul. Lo mismo succedio en el caso de Naoth: atreuióse Saul á vn sacrilegio, como sacar á David de sagrado; pudiera contentarse, con que viniera ausente de la Corte; Y dize: Yo quiero, que me le traygan preso, y muera este traydor á mis ojos. Dize Dios: Yo quiero que este Rey vaya preso, de passion tan rota, y desenfrenada, á los ojos de David: como quien dize: Atreueste á lleuar por fuerza á los que me estan firiendo, y con gran merito cantan mis alabanzas.

SAVL.

*Con vencer su du-  
reza a vista del  
exemplo,*

*Y que el se profe-  
tize la ocasion de  
su perdida.*

banças, y profecias: pues yo haré, que el mismo Rey vaya por fuerza, sea Profeta sin mérito, y que me cante alabanzas, sin saber lo que se haze.

Con esto obligó su diuina Magestad, que dexasse su Corte Saul, y le lleuo la tra, à donde pudiera acabarle su justicia, y con todo esso, usando de su piedad, lo vence con vn modo tan suave, y guia à vna junta de tantos varones santos, por si alli se mejorasse. Haze tambien, se despoje de las vestiduras Reales, profetizando el mismo Saul con esso, que se va despojando dellas, y del Reyno; alpear, y perseguir al innocente David. Y à esto se reduzen todas estas profecias, à que el mismo Rey sepa, y confiese, que assi como el Espiritu diuino, le quita los vestidos para alabarle, le quitan sus pecados, los Reynos, y la Corona, por ofenderle. Cayga en el suelo esta fiera, dize Dios; sea trophéo de mi justicia, y prueue mi misericordia, y à ver si quiere enmendarse. Sepan las Tribus, que puedo mas que Saul, y que à este soberuio Rey, le hago despojar sus vestiduras, y adorar como qualquiera del Pueblo. O Señor, en este iuyzio, y contentenciosa porfia vencio à Saul vuestro poder, y fue vencedora su maldad, e impenitencia. Ay desdichado Rey, que tristemente venciste! Quanto mejor te fuerà llorar, y dexarte vencer de la piedad, que por continuar passion tan desordenada, ser triumphado de la justicia.

Destte lugar, Fieles, se colige tambien, quanto deuen los Principes, y Magistrados, venerar los lugares santos, y destinados al culto diuino, y vida de los siervos del Señor; pues Dios defendio à Naioth, donde estauan los Profetas, con tan visibiles milagros, hasta obligar al Rey, que fuesse à

adorar

adorar, y besar su tierra, cayendo exercitado, y postrado del Espiritu diuino, en el suelo, á quien ofendia, con pretender sacar de allí al perseguido David. Y si esto hizo vn Rey cruel, violento, terrible, que deuemos hazer en el Templo los Christianos? Que respecto? Que vergüença? Que silencio? Que veneracion? Que orden? O Senor, no sean las calamidades publicas, que oy vemos, dichos efectos de la relaxacion, miseria, y diuertimiento, con que se os tiran en los Templos.

Habló á Ionathas David, despues de todos estos factos, y con desseo de continuar el seruicio de Saul, trataron, y confisieron todo aquello, que conuenia al intento; estrecharonse con juramento, y aliança eterna; salua siempre la vida, estado, y seruicio de su Rey. Entré otras razones del affigido David, le dixo: Sabes, noble Ionathas, en q he ofendido á tu padre? Que secreta maldad, que no conozco, he obrado contra el? Si la eñoces en mi, matame en, Ionathas, no muera con la lança de tu padre. Razones de grande luz: como quien dizen Que maldad he hecho, aunque me siento innocente? Y si es así, que la he hecho, matame tu, Ionathas: siento innocente interior, y con todo esto, temo, que he hecho alguna maldad; pues no es posible, que sin causa pueda perseguirme el Rey: Tu, Ionathas, que tienes mas luz, que yo, auerigua bien mi vida: y si soy digno de muerte, mas quiero que me la des, que no ser tan desdichado, que me mate el mismo Rey, á quien siruo, y que haga el, menor su gloria, y mayor en mi la pena, con ver que viene la muerte, por don de he deseado la vida.

Respondiole Ionathas, jurando, que no permi-

## C. XX.

*Buelne á hablar se  
David y Ionathas*

SAVL:

Procura la gracia del Rey para su padre, para su amigo.

cia que su padre te matasse, y que siempre sea  
 tía fiel, y verdadero amigo. Dixo David, que para  
 prouar si esta es quiero el animo de su padre,  
 admitiessse a la siguiente señal, por ella conoçerá  
 si duraua aun su enbjo: Si auiendo llegado las en-  
 uenias (dixo) quando yo acostumbro asentar me a  
 la mesa con el Rey (siendo así que está ausente) preguntáre, que donde estoy, dile que he y do son  
 mis hermanos; y si enoñces el lo dísimula, y pas-  
 sa, tengo por cierto, que está aplacado, y no se ha  
 enojare; y si sintiere mucho mi ausencia, es infalible,  
 que este odio es implacable. Admitio esta señal  
 Ionathas.

Pero yo no dexo de tener alguna duda, en que  
 pudieffe empeñarse la prudencia de David, por  
 un indicio, que es a la vista tan leve: por que an-  
 tes parece, que podia colegirse lo contrario, pues  
 el echar menos a David el Principe quando come,  
 es fauor; enojarse por su ausencia, antes parece fir-  
 meza de voluntad. Que mayor gusto es que jamas  
 que la presencia? y al que abortec, que la ausen-  
 cia de su objeto? No mejor lo cogiendo David,  
 Era este odio de suprema magnitud, no se conten-  
 ta con la ausencia, porque consiste en la presencia  
 la vengança. No puede matarlo ausente, y que-  
 rello presente, para matarlo, no para fauorcello.  
 Colegia prudentemente David, que si de su ausen-  
 cia hazia Saul gran sentimiento, no podia ser fa-  
 nor en animo tan aduerso, sino pena de verle au-  
 sente, y no poderle matar.

En auiendo hecho la prouea se concertaron,  
 que saliesse Ionathas al campo, en parte donde  
 aguardasse escondido David, y que arrojando el  
 mismo Ionathas vnas faetas, embiaria por ellas a

fu

su criado, y le dixesse. Traelas, que cerca estan de ti, signifiea, que el Rey estava aplicado: pero le dixesse: Mas alla de ti estan, era señal, que estava indignado; y assi, que huýesse. Dapid. Llegó á comer el Rey, y vio del ocupado en la mesa el asiento de Dapid, y creyó que faltava, por no estar purificado, y alio, y luego al segúdo dia preguntó: Como no está aqui Dapid? Dixo su hijo Ionathas, que le avia pedido licencia, para yr á su Ciudad, porque vnó de sus hermanos le rogó que fuéssse á honrarle, y asistir en vna fiesta, y esta era la causa que faltava de la mesa. Entonces, con grande ira Saul, dixo á Ionathas: Infame, hijo de muger vil, y ramera, piensas que no sé, que amas á este hijo de Isai, para eterna infamia tuya, y de tu madre afrentosa? Pues todo el tiempo que viuiere este hombre, ha de estar en peligro tu Corona. Embia á buscarlo, traelo aqui, pues que es condenado á muerte. Respondio el illustre Ionathas: Porqué ha de morir, señor? que ha hecho? Entonces fue á tomar Saul la lança para matar á su hijo. Leuántose de la mesa Ionathas. Claro está, que se interpondrian Abner, y los demas Capitanes. Fuesse el Príncipe, con increyble tristeza, de ver, que no tenia remedio la fortuna de Dapid. Mirad, Fieles, si fue leue la señal! Que bien sabia Dapid, y penetrava el animo de su Rey!

Pero porqué echava menos Saul á Dapid, en la mesa? No avia mandado que lo matassen? Embiado por el á su casa para esto? No despachó Ministros, y fue despues en persona á prenderlo á Naioth? Qué ay que preguntar, que porqué falta? Claro está que faltava, por hallarse en su desgracia, condenado, perseguido, buscado para la

No la consigue.

SAVL?

muerte. Hade yr á ponerle á la mesa? Si, que era plato regalado á su crueldad, la cabeza de Dauid, y queria que muriese en el banqueto: ò ya no se acordaria, de quantò auia hecho contra el. Yo, que hize? diria, Que he mandado? Es más, que tirarle dos lançadas? Hazer que muera en su cama? Que lo saquen de la Yglesia? Al que abortice, luego se le olvidan los agravios, y quiere, que se conhen de su puerfa intencion, como pudiera pedirlo vna piedad muy senzilla. Es verdad, que disimulo el intento, á voces se lo dixo à Ionathas, y porque defendio á Dauid, quiso traueffarlo con la lança.

Grande valor el de Ionathas, y gran virtud, digna de muchas coronas; que lastimado con tan terribles palabras, y todas ellas dictadas de la pasiõ, y muy agenas de la verdad: pues de su madre nunca se oyõ tal infamia, huyendo de su padre; no le dojio su trabajo sino que dize el sagrado Texto, que no comio en vn dia, del dolor grande que le causaua, de ver tan perdido á Dauid en la gracia de su padre. El dia siguiente, salio con vno de sus criados, arrojó las tres saetas, y dio la seña, diciendo: Mas allá está la saeta, camina con velocidad. Con esto supo Dauid, que Saul estava en su obstinacion. Despues embiando el criado á la Ciudad, ya de noche, se resoluió á despedirse de su amigo. Llegóse á Ionathas, y tres vezes, con profunda reuerencia, le reconocio Dauid tantos fauores. Allí tiernamente se hablaron, y despidieron; se abraçaron, lloraron con gran dolor, y pena: y dize el Texto sagrado, que llorauan vno, y otro; pero mucho mas Dauid. Boluieron á jurar su amidad, y hazer testigo à Dios della. Fuesse con

*Suiza á Dauid.**Se despiden:**Llorã enrambos**pero mucho mas Dauid.*

esto David, huyendo á incierta fortuna, boluiose  
 Ionathas á la Ciudad. *en su fin, en su fin, en su fin*  
 No dexan de ser notables las palabras que dize  
 el Texto sagrado, despues de auer referido las fi-  
 nezas de Ionathas: *Llorauan entrambos, pero mucho*  
*mas David, porque parece que califica por mayo-*  
*res sus finezas. No asi, que bien pudo llorar mas*  
 David, y ser mayor el amor de Ionathas; antes  
 por esto llora mas su fortuna David, lamentando  
 que perdiessse vn amigo tan amable, vn Principe  
 tan amigo; lloraua excedido en los fauores, sin  
 auerle hecho seruicios; lloraua auer de andar per-  
 seguido, y privado de la gracia de su Rey, y de la  
 presencia de su Principe; ausente de su muger, de  
 su padre, y sus hermanos. Lloraua, el no tener vn  
 palmo de tierra segura en todas las doze Tribus,  
 que el defendió con su braço. Lloraua, el ser em-  
 baraço de sus deudos, el que antes era su amparo;  
 el ver sus seruicios mal logrados, y arriesgados  
 sus santos desseos, pensamientos, y exercicios, á  
 tan terrible peligro; fugitiuo á vna fortuna, incier-  
 ta, inquieta, é inconstante; perseguido de vn Rey  
 indignado, y poderoso. Lloraria auer de dexar su  
 patria, con menos credito de su fama: y al q̄ ayer  
 aplaudieró por defensa de Israél, erse expuesto  
 en Reyno ageno, á que creyessen, que era enemi-  
 go. Finalmente, lloraua mucho Ionathas: pero  
 lloraua males agenos; nadie llorá, ni siente sus  
 males, como aquel que los padece. Grande fue  
 la fineza de aquel Principe; grande fue su senti-  
 miento: cumplió, excedió, y llegó á la mas alta li-  
 nea de la mas firme lealtad: pero la mayor, no lle-  
 ga á la que se tiene á si mismo cada vno. Lloró  
 tambien mas David, que Ionathas, porque tenia

*De donde nace la  
 ventaja de su lla-  
 to?*

*De que llora ma-  
 les propios?*



SAVL.

*Y con alto conocimiento, los de las culpas ajenas.*

C. XXI.

*Huye á Nobé.*

*Li. i. Paralip. ii.*

*Pide comida, y vna espada, al Sacerdote Achimelech.*

mayor luz, y veía grandes males, y con espíritu de conocimiento, miraría las desdichas de Israel, en el enojo del Señor con Saul; que era contingente, costasse también la vida, al inocente, y noble Ionathas. Y todos aquellos, que sobre el conocimiento politico, miran con el sobrenatural, y lloran, no solo los trabajos desta vida, sino las culpas, y ofensas hechas á Dios; tienen mas alto, y sensible motivo para dolerse: y así, *Lloraron entrambos; pero mucho mas David.*

Hay este varon inocente, y perseguido, y en camino se á Nobé, Ciudad donde estaua entonces el Tabernaculo del Señor, q hizo Moylen, y en el situado Achimelech Sacerdote; hijo de Achinob, y segundo nieto de Heli, con otros deudos, vestidos del santo Ephod. Siempre se va David, buscando los Sacerdotes; y acercandose á los Templos; que presente tiene á Dios! Llegó sin armas, sin comida, y con pocos compañeros; y tan pocos, que pudo llamarse solo: como lo dize el Texto sagrado, pues por otro Texto mas claro, no puede apenas dudarse, que lleuasse compañeros. No extraño que sean pocos: nunca muchos siguen en la Corte al desualido, y aun estos se los daría el Principe Ionathas. Admiróse Achimelech, de ver tan solo á David, siendo yerno de Saul, y tan grande Capitan, y preguntóle la causa. David la disimuló, porque hasta ser, por lo menos, socorrido, fuera imprudencia confessar desualimiento. Dixo que el Rey le auia dicho, que nadie supiesse á lo que le embiana; ni confessó, ni negó: y diuirtiendo la respuesta, con otra mas importante, le dixo, que si tenia que darle de comer, y vna espada, ó lança, porque viendo que la ordé del Rey instaua,

auia salido sin ella. Dixo el buen Achimelech, que solo tenia los Panes de la Proposicion, y que si estauan purificados, se los daria. Respondio Dauid; que lo estauan de mugeres.

Que reparo para otro Pan mas sagrado, pues si aquel solo era una remota figura del diuino del Altar, y no se atreuia à darlo Achimelech, para alimento natural, y preciso, en necesidad extrema al Israelita, sino se le asian abstenido; no solo de lo malo, pero de lo permitido; bien se ve, que atencion à la pureza del Christiano, à recibir el diuino Sacramento del Altar, original, no solo de aquellos Panes de Proposicion, sino de toda el Arca del Testamento. Dioselos à Dauid, y la espada misma, que el auia quitado à Goliath. Algun derecho tenia Dauid à la espada. Estaua alli, acaso, Doheg, vno de los amigos interiores de Saul, y el mas favorecido, y valido; vio todo lo que passaua, callò. Partio Dauid de alli à Geth, Ciudad de los Palestinos, donde reynaua Achis, Principe de aquella tierra.

*Danfelos.*

*Velo Doheg.*

No puedo passar sin hazer algun reparo, y aueriguar, qual seria la causa, de no tener espada Dauid, y auer dexado la que le dio Ionathas. Porque aunque parece que dize, no tubo lugar de traerla, esto pudo ser justa disimulacion: porque no quiso que supiesse Achimelech, que venia huyendo, y desualido del Rey. Yo creeria, que de conformidad estos dos Principes, resolverian dexasse Dauid la espada de Ionathas: porque viendo al Rey ayrado, y que podia ser hallarle en estado, que huuiesse de defenderse con ella, ó que Dios le ordenasse que lo hiziesse, no quiso; que ni en brazo ageno siruiesse contra su padre, la espada que fue

del hijo. Y esta atencion bien se vio, que la tuvo siempre Ionathas; pues ni ofendido de su padre, ni lastimado en la mesa con las sensibiles oprouios, ni tomando la lança para matarle, ni apartandole la media parte del alma, en su amigo, no quiso desamparar à su padre, con el quedò, y le siguiò, à su lado murio; peleando como buen Principe, y hijo. Ilustre atencion, para los Principes, que siempre viuan à la sombra de sus padres: pues mayores son entonces obedeciendo, que seràn del pues mandando. Con esso tambien establecen el exemplar para si, pues como hubieren sido con sus padres, seràn con los Principes, sus hijos.

Entrò solo, y disimulado Dauid en Palestina, y aiendo entendido que le yuan conociendo, los vezinos de la Ciudad de Geth, de donde era Goliath, (Mirad, Beles, adonde le lleuò la necesidad, y à que riesgo se expuso este valeroso Principe: à que de peligros se encomienda el que huye de su Rey,) y que ya dezian: No es este Dauid, Governador de la tierra, de quien cantauan los hijos de Israel, que matò Dauid diez mil? Oyendo esto pues Dauid, rezelò la ira del Rey, y el Pueblo, y començò à fingir, y como priuado de juyzio, à hazer mouimientos extraordinarios con el rostro, echar se en tierra, y dar por aquellas puertas, y paredes, afeando la barba con la saluado.

Lleuaronlo à Achis, sus Ministros, y el Rey despreciando lo que dezian del, teniendolo por falso, viendo vn hombre enagenado de si, dixo:

» Aueys visto este hombre loco, para que me lo traeys? Faltan, por ventura, locos en mi Reyno?

» Venis à que haga delante de mi, locuras? Que bué conocimiento de Rey! Faltan locos en mi Reyno?

Llega huyendo à Geth, Dauid.

Conocenlo.

Como quien dice: No hemos menester mas locos, hartos tenemos en Geth. No veys esta Ciudad llena de locos? Locos nos sobran, para Israel. De cuerdos querria que traxesses algu numero, que furiosos, y perdidos de juyzio, no faltan en Palestina. Tambien de passo aviso, que no es conueniente aumentar en los Palacios, a los Principes, el numero de los locos, y que en ellos, todos sea cuerdos: porque, es donde se toman las resoluciones publicas, y de cuyo acierto depende la summa del gouerno, y de las cosas; alli es menester el feso, aunque falte de otras partes. Finalmente, le valio la vida a David, el saber fingirse loco: No ay cosa que yerre el cuerdo, en siendo varon prudente; sabrá quedarse muy sabio, aunque parezca furioso. Dos Psalmos hizo David a este riesgo: el treinta y tres, y el cinquenta y cinco, donde bastante parece, quan santo, y sabio fue este, que se fingio entonces loco.

Boluo David a Israel, huyendo del enemigo, y a quien nunca vieron las espaldas peleando, las dio perseguido de su Rey: Llegó a la cueua de Odollan, y alli acudieron sus padres, hermanos, deudos, parientes, amigos, y otros hombres affigidos, a quien hizo vnos, la calamidad. Dize el Texto sagrado, que acudieron tambien los affigidos, por dendas, huyendo de sus acreedores. Mirad quien creyera, que pueda venir a ser daño contra la fidelidad, el que hazé los prodigos, en destruyr, y disipar sus bienes, y sus alhajas; contra la fidelidad. Si, Fieles, porque quita la verguença al noble, faltarle lo necessario, y aquellos honestos pesamientos, que se conseruan en el lucimiento, se van, y pierden, en llegando a la vltima pobreza.

*Librase.*

C. XXII.

*Buelu. a Israel.*

*tanta se le dendo  
y amigos.*

Como

SAVL.

Como quien dice: No puedo vivir en el mundo sin dinero; quiero buscarlo sin honra. Y así las leyes sumptuarias; y el yr á la mar, y coger los vassallos en las superfluidades; es poner mas murallas al honor; mas seguridad al Reyno.

Reconocelo por  
Cauo.

Hizo se Cabeça de los Dauid: no para pelear contra su Rey; sino para darles las ordenes; de huir, y salvar sus vidas. Tanto ha porfiado Saul; que ha ydo forniando con desconfianças, vn escuadron de hombres, que reconocen ya á Dauid: el mismo Saul hará, que crezca mas cada dia. Que cierto es, que cada vno se fabrica la fortuna! Claro está, que viendo se Dauid arriesgado entre los enemigos, auia de valerse de sus deudos; y que viiendo estos, perseguidos de Saul; auian de juntarse con Dauid. Todo esto ha de antever la prudencia, y sin despetarlos con el cuydado; preuenir daños remotos. En esta ocasion succedio, que estando los Philisteos peleando con Israel; y Dauid mal seguro de vnos, y otros, interpuestos los exercitos enemigos, entre la gente de Dauid, y la Cisterna de Bethlehem, dixo el perseguido Principe delante de sus soldados: O si huuiesse quien me traxesse vn poco de agua de la Cisterna de Bethlehem! Oyeronlo tres Israelitas valerosos, Abisai, hermano de Ioab, Isbaam, hijo de Hachamon, Eleazar, hijo de Ahohites; y arriesgandose por el gusto de su Principe, como pudieran por su defensa; ya solicitados del amor; ya del valor alentados, trauessaron por los exercitos enemigos, y traxeron vn vaso de agua de la Cisterna, á Dauid.

Li.I. Paralip. 11.

Entonces el santo Principe, viendo que no pudiera hazerle provecho, agua que costaua sangre, y que no auia gusto en el hombre, que mereciesse

val riesgo; auenturados tres soldados tan valerosos, por dar satisfacion á un antojo. Arrepentido cuerdamente, del peligro de los tres tan fuertes varones; tomando el vaso en la mano, vertiendola en tierra, le ofrecio el agua al Señor: Cortio quien dize: Entré, Señor, en arriesgar mis vassallos por mi gusto; y arrepentido me mortifico; en ti y á vos sacrifico el sudor de mis vassallos. Por vano contentamiento, auenturé la sangre de mis súbditos; que solo por vos denia arriesgarse; lo grad el fruto de aquel trabajo, que no lo merezco yo. Con esto purificó David la imperfeccion, de auer arriesgado tres hombres tan valerosos; por su gusto; que solo denian arriesgarse por su defensa, y su vida; dando noble exemplo á los Principes, que estimán la sangre de sus vassallos; y que quieren tenerla al tiempo de la defensa en la guerra; no los auenturen, y consuman en el del gusto; deleytes; y superfluidades de la paz. De allí, ya mas acompañado, se fue á Maspha, en Moab; y rogó al Rey; que tuuiesse en su compañía á sus dos ancianos padres: quiso yr libre desta carga; y estar desembaraçado, y suelto para la fuga. El Rey de Moab recibio con mucho gusto á sus padres, y los tuuo con grande honor en su tierra. Veys aqui otro accidente contra Saúl: ya tiene Reyes amigos David; si el dexára en Bethlehem á los padres de David, y á sus hermanos, todos estos cuydados se escusarían.

Dixole Gad, Profeta del Señor, á David (Que es esto, Fieles? Ya tiene tambien Profetas en su compañía? Si; segun esso, solo le falta algun Secerdo te, para tener lo bastante en aquella corta esphe ra? No ay que rezelar esse cuydado, que presto lo

*Doxa sus padres  
al Rey de Moab.*

*Aconsejale Dios  
por este Profeta.*

SAVL.

dispondrà de fuerte Saul, que le vaya à David. vn. Sacerdote à las manos.) Dixole pues el Profeta, que saliesse de la tierra de los Gentiles, y se fuesse à la de Iudà. Obedecio David la voz del Señor en su Profeta, y fuesse házia el Barranco de Harer. Pero porqué le manda Dios à David, que se acerque al peligro, que dexé à los enemigos, y se entre en Israel. No es arriesgarle David, ó reboluer todo el Reyno? No estaua mejor en la tierra del enemigo, para la seguridad, y la quietud de las Tribus? No, Fieles, que miraria Dios al bien de todos aquellos, que yhan acompañando à David, Andauan entre Idolatras, y Gentiles; arriesgados en la Fé; quanto es mejor, que lo andén en Israel, arriesgados à la muerte. Bien podia librarlos Dios en Palestina, de que no desamparassen la verdadera creencia: pero era mayor milagro, que librarlos de que muriessen en Israel. Elige Dios à quello que menos cuesta, y menos daña, y nos ensena à que se guarde lo mas.

Al tiempo que David corria riesgo, con huyr de la ira de Saul por los valles, y los montes, no dexaua de padecer el Rey en Palacio, terribles desconfianças: y mucho mas quando vio, que se le auia juntado golpe de gente à David. Aqui, ya abria los ojos, y le daria mas pena, viendo que no se auia de obrar contra vno, y que auia muchas manos, muchos braços, à quien prender, y vencer. Congregò pues Saul, gran numero de vassallos, en la selua de Rama: y teniendo su lança en la mano (que era lo que aora el cetro) les dixo, entre condolido, y enojado, este breue, y aspero razonamiento. Oy dime hijos de Beniamin: Por ventura el de Isai, os dará campos, viñas, heredades?

*Platica de Saul á sus vassallos.*

*Durissima.*

23  
27

Os hará Tribunos, y Centuriones? Porque os aneys conjurado contra mi, y no me aneys afirmando? Ha llegado mi hijo á hazer aliança con el. No ay quien se compadezca de tan desdichada fuerte! Ha levantado mi hijo á mi fiero contra mi, que hasta oy me está poniendo afechanças.

Que raras razones las de Saul, y que notable oracion! Si se mira á la prudencia, á la verdad, y al dicto de tal Rey, todo le falta. Entra lo primero, desconfiando de todos, y suponiendo que se entienden con David. Quien así capta la beneuolencia al auditorio, diziendo, que le son todos traydores? Luego ofende á la nobleza, y haze cabeça de la traycion, á su hijo Ionathas. Parece que no solo ha ocasionado que se levante David, siendo obediente, sino que solicita aora, que se levante Ionathas. No ay (dize) quien se compadezca de mi? De que, Saul, se han de condoler de ti? De que buscas á David para matarle? De que echas por el suelo la muralla de Israel? De que desfierras de las Tribus al mas fuerte Capitan? De que le obligas á que busque su ámparo entre los enemigos, y no le dexas lugar seguro entre los amigos? De que no te ayudan á matar al marido de tu hija; al amigo de tu hijo? Que has visto en estos Israélitas, á quien hablas, que no sea amor, y fidelidad? No te sigue Israel, desde Dan, á Bersabé? Que Tribu se ha ydo á David?

Es verdad todo esto, Fieles: pero engendra la maldad en el cruel, desconfiança mortal, de los buenos, y los malos; de amigos, y de enemigos: es en su juyzio interior, secreto reo de todos. Cree Saul, que le aborrecen, porque está aborreciendo



SAVL.

*Doheg acusa al  
Sacerdote.*

à los que habla, y entre muchas sombras, llega á  
conocer en sí, con poca luz, gran maldad: y con es-  
fo sospecha, que ya todos le aborrecen, y cono-  
cen.

Estaua allí Doheg el Idumeo, gran vellaco, y su-  
valido, el qual haciendo seruicio la acusacion del  
santo Achimelech, para mostrar sus finezas en la  
ruyna de aquel noble Sacerdote. He visto (dize)  
en Nobè al hijo de Isai, con Achimelech Sacerdo-  
te, el qual consultò al Señor por el, y le dio mante-  
nimiento, y la espada de Goliath. Pues si le viste  
ó Doheg, y era enemigo del Rey, porque no le  
prendiste? Eflo fuera pelear, y esto solo es auisar  
aquel era riesgo, esta lisonja; no es tan facil pe-  
lear, como rebolear. Veys aqui, Fieles, vna delacion  
injusta, y vn chisme officioso de los Palacios  
del siglo, con todas sus circunstancias. Porque lo  
primero, no quiso dezir Doheg, lo que se admiró  
Achimelech de ver solo à Dauid: de donde se co-  
legia, que el creyó, que estaua en la gracia de su  
Rey. Tampoco dixo, que Dauid le assegurò al Sa-  
cerdote, que Saul le embiaua á cosas secretas de  
su seruicio, y que lo creyó el varón santo, y senzi-  
llo: y assi entendio, que hazia lisonja al Rey, en so-  
correr à su yerno? Y sobre callar todo esto, aña-  
dio, que consultò por el al Señor: cosa, en mi opi-  
nion, y en las de otros ( aunque ay quien defienda  
lo contrario,) agena dela verdad. Tampoco dixo,  
la extrema necesidad de Dauid; quan folsa, y sin  
gente yua, y quan poco se detruuo: sino callando  
todo lo bueno, diciendo todo lo malo; le ofrece  
à vn Rey, que acaba de desconfiar de los que tiene  
à su lado, este suceso à la vista.

*Llamalo Saul, y  
a todos sus deudos*

Al instante, como se enciende con breue cétella

el fuego, embió Saul por Achimelech, y por toda su familia, deudos, parientes, hermanos. Vinieron todos á su presencia, y en llegando dixo Saul á Achimelech: Oyeme, hijo de Achitob. Respondio el: Prompto estoy, señor, dezid. Porqué te has conjurado contra mí, tu, y el hijo de Isai, y le diste pan, y espada, y consultaste por él á Dios, para que se leuantasse contra mí, traydote hasta el dia de oy? Mirad que ápriessa ha ydo creciendo la culpa. El Sacerdote no hizo más, que dar los panes, y la espada, creyendo que lo daua al mejor vassallo del Rey, yerno, hijo, y embiado por su mandado: pero Doheg, quitó las circunstancias, que minoraua la culpa, quando lo fuera, y añadió la de consultar á Dios, que la agrauaua; aora, ya Saul añade, que hizieron conjuracion, y esta, para ser traydor. Assi crecen las culpas del innocente, en los labios del culpado.

Respondio el Sacerdote. Señor, quien de todos vuestros siervos, es mas fiel, que Dauid? No es vuestro yerno? No os ha obedecido en todo? Aun creeria el santo Sacerdote, que hazia en esto lisonja á Saul, alabándole su yerno; obraua con senzillez, y era aplicar leña al fuego. Siempre he orado por el (continúa,) no imagineys otra cosa de mí, ni de todo mi linage: yo no he sabido mas que esto. Quiso dezir, que no auia sabido, que estubiesse Saul indignado con su yerno. Todo esto ha sido el processo; dà la sentencia Saul: Aduertid, Fieles, que bien sustancia la ira, con la tinta de la inuidia: Moritás, Achimelech, tú, y toda la casa de tu padre. Matad (dixo) estos Sacerdotes del Señor, soldados, porque son traydores á mi Corona, y no me lo han auisado. Que sacrilega razón! Aun

*Y le haze cargo:*

»

»

»

»

»

»

»

»

*se descarga:*

»

»

»

»

»

»

»

*Condénalo á muerte.*

re.

SAVL:

no dixera: matad à effos hombres; fino: *Matad à los Sacerdotes del Señor!* Parece espada, no solo contra justicia, fino contra el mismo Dios.

» Detente Saul, buelue á reconocer las hojas desse  
 » processo: mira que Doheg no dixo, fino que solo  
 » auia estado David con Achimelech. Porque ma-  
 » tas à sus hermanos, à sus hijos, à sus deudos? No  
 » que todos son traydores. Doheg vio à Achime-  
 » lech, à los demas yo los vi, que allí estaua ya mi-  
 » fra, y mi desconfiança, mirando lo que passaua, es-  
 » fo basta, para que lo paguen todos. Dios nos li-  
 » bre de vn poderoso enojado, y agitado de las fu-  
 » rias de la inuidia. Los soldados de Saul, mas dig-  
 » nos de la Corona, en este caso, que el Rey, no se  
 » atreueron à matar los Sacerdotes, y continuaron  
 » sus azeros en la vayna. Pues no es muy buena se-  
 » ñal: ya comiença à no ser obedecido, y mandar  
 » crueldades, que repugna la razon, y la obediencia!  
 » Vereys Fieles, que de vassallos se yrán huyendo de  
 » sus preceptos: Entoncez dixo à Doheg Idumeo:  
 » Embiste estos Sacerdotes. Perficionò el barbaro  
 » Doheg su traycion, y el que antes fue delator,  
 » acusador, y testigo; se hizo fiero verdugo de aque-  
 » llos innocentes Sacerdotes. Degollò ochenta y  
 » cinco varones, vestidos del santo Ephod. Que du-  
 » da ay, que se estremeciò la tierra, y se escondio el  
 » mismo Sol, à tan barbara maldad! Que horror  
 » causaria à los vassallos! Que dolor à Ionathas!  
 » Que lastima à los Ministros! Que afficiones à Is-  
 » raél!  
 » Parò aqui la sangrienta execucion: No, que es-  
 » tatz mordiendo en la ira, la serpiente de la inui-  
 » dia. Condenó inmediatamente, à la Ciudad de  
 » Nobè, que se passasse à cuchillo, hòbres, mugeres,

*Y la executa Do-  
 heg, en el y en 85.  
 Sacerdotes.*

y niños,

y niños, sin perdonar cosa alguna; y que se affolase toda, hasta sus mas olvidados fundamentos. Porque? Por auer estado alli David, que hablo con Achimelech. O fieras con quien son corderos mansos los tigres, y los leones! Pues que te han hecho esos innocentes niños, y mugeres, los varones, que ni vieron, ni oyeron cosa alguna del suceso? Basta que estuuieron en el mismo suelo, que pisaron Achimelech, y David.

Huyóse vno de los hijos del Sacerdote, q̄ lo era tambien como el, y se llamaua Abiathar; fué á donde estaua David, y d' cuenta del caso. Dixo lastimado el santo Principe: ¿bien vi yo, que estando alli Doheg Idumeo, se lo alia á Saul. Yo soy reo destas vidas, y por mi las han perdido: que date conmigo, que quien buscáre tu vida, buscará tambien la mia; conmigo te saluarás. Rara modestia, y templança deste santo, y valeroso Principe! que no afeára la atrocidad de tã barbara maldad! No ponderára la iniquidad de Saul! No se armára á la vengança! No; que era vassallo leal, y corrigia el dolor dentro de su mismo pecho, boluiendo á Dios los ojos, y el coraçon. Veys, Fieles, como tiene ya vn Reyno breue David; soldados, Pueblo, Profeta, Sacerdote. Succedio como lo dixé. Vereys lo que Saul con estas barbaridades, le va aumentando la gente?

Antes que passé adelante la Historia: porque no vaya ociosa la enseñanza á los Principes del siglo, me parece boluer vn poco sobre la platica de Saul; porque ella tuuo quanto huuo menester, para reboluer el Reyno, quando intentaua quietarlo. Pues lo primero con que grangeó la beneuolencia á los oyentes, fue diziendo, que todos eran

”  
”  
”  
”  
”  
”  
”  
”  
Huye Abiathar, Sacerdote; refiere la muerte de los demas á David.

Notase en la platica de Saul; mucha ocasion à reboluer el Reyno.

res; y esto, sobre no tener fundamento de verdad, era grandissimo error. Que no hauieffe fundamento alguno, es constante, pues Dauid, nunca aspirò á la Corona en vida de Saul, ni Dios le vngió para esso, como se ve: porque no entrò en la possessiõ, ni tal pretèdio, hasta despues de su muerte; y si Dauid no es traydor, y era su yerno: antes pudiera ser lisonja, que traycion, el ayudarle. Tanto mas, que ninguno le ayudò contra el Rey, sino que todos yuan firuiendo, siguiendo, y obedeciendo á Saul. Pero yo digo, que fuèsse traydor Dauid: si estos hombres que tienes en tu presencia, ó Saul, solos te han de defender del traydor, porque los llamas traydores? Lastimas á los amigos, como pudieras á los rebeldes? Quieres que hagan lastimados, lo que no piensan leales? Siendo leales de verdad, obligasles con injurias á que se vueluan traydores? Vn Principe ha de dezir injurias á sus Ministros, afrentas á sus vassallos? Es esto sino hazer pòssible, y facil, lo nunca pòssible, ni imaginado.

*Porque contiene razones ajenas de la Real pluma, dictadas de un mal Ministro:*

No puedo creer, que semejantes razones las dictasse para la platica, la pluma del Rey Saul. Pluma Real, no escriue assi; tinta es esta de Doheg, su fauorecido, cuyo arte de estado, y conseruacion, en el q no fuere bueno, es desconfiar al Principe, de los Fieles, y quedarle el solo en su concepto, leal. Y esto bien se coneció, pues quando todos callaron, al tiempo que Saul dixo, que nadie le daua anisos de Dauid, salio Doheg, acreditando finezas, para exceder en la lealtad á todos los de Israel, con delatar del santo Sacerdote, y ocasionar, que matasse gran numero de innocentes, haziendo cruel, y fauilego su Rey. Deuen los Reyes; Principes,

Prelados, y Magistrados grandes; recatarse de aquellos, á quie mas fauoreciere; y non tengá partes dignas que aquel valimiento; obren atentos á sus acciones, relaciones, y consejos: La censura del Principe, y Superior, gouerne desvelada sobre todo, advirtiendó bien, adonde se endereçan; y tiran las líneas, y discursos de su Valido. Porque muy frequentemente, con el honesto color de su seruicio, disponen, zanzan, y fundan su valimiento con ruyna de los demas.

Todos, diria Doheg, son traydores, ò Principe valeroso; nadie os mira con amor; á nadie le lastiman vuestras cosas. Yo luego he dicho lo que he visto, quando todos han callado. No ay quien venere vuestra grandeza, ni dessee vuestro bien, sino es Doheg. Vuestro hijo mismo, se cansa de vuestra vida, y le parece que se tarda la Corona. Veys aqui vn bolquexo de lo que pueden dezir los validos, á sus Principes, vsando destos medios, para conseruar la gracia, y defenderse en ella: como quien pone la escalera á la eminencia, y en estando en lo alto, la derriba, para que no suba nadie. Pues claro está, que si todos los pequeños, y los grandes, son traydores, y solo Doheg es leal; no tiene de quien fiarse Saul, sino de Doheg, y con esto quedan por el suelo los Ministros. Y si su hijo Ionathas es amigo de su enemigo, y se cansa de su Rey, quanto mejor es Doheg, que Ionathas. Con esto va apartando diestramente de Saul, á los deudos, y vassallos, y se alza Doheg con todo.

Los Principes aduettidos, de tal manera han de oyr semejantes relaciones, que no fien su credito solo de la relación. Ateriguen diestramente la verdad; no solamente para boluer por el lasti.

*Y así deuen los Reyes y Magistrados, recatarse de los que fauorecen.*

*X por sus relaciones sin fien de ellas solas el credito facilmente.*

made, sino para conocer la intencion del que lastima. Y quando bien, no cierre las puertas à los oydos (que nunca deuen cerrarlas:) no las abra, al credito facilmente: sino que previniendo lo necessario, crean dignamente de sus hijos, los Ministros, y vassallos. Sepan los Validos, que tienen à los Reyes sobre si; con libre, y muy despierto castigo. Nunca la fidelidad, amada de los corazones nobles, se va à viuir à vno solo. El amor que le tenia Doheg Idumeo, descendiente de Gentiles; quanto mayor lo tendria Ionathas, hijo del Rey? El valeroso Abner, su primo hermano, y otros fuertes Capitanes, à quien Saul llamaua traydores?

*Que si no los guia  
recta intencion,  
pueden sembrar  
perniciosa zizaña*

Pueden tambien los grandes Ministros, sino los guia recta intencion, sembrar zizaña entre personas muy propias, y mas en las conjuntas en sangre, como Ionathas, porque de alli suele venir el daño: y assi es bien, viuan los Principes advertidos, à que nadie y igualmente ha de desear su bien, como aquellos que se vieren à esto empeñados, por sangre, estado, y fortuna. La muger propia, los hijos, los hermanos, y los deudos, miran aquel daño, como suyo; sienten con doblada pena la ruyna de la Corona; son Principes mas essentos de pasiones, y mas llenos de virtudes. Aman los fauorecidos de los Reyes, los vassallos, como agenos, y los tratan como propios. Al reues, las Reynas, Principes, y deudos de la Corona, que aman los vassallos, como propios, y los tratan, honran, y fauorecen, como à vassallos del Rey.

*Duda se pues: si es  
conueniente, que  
tengan Priuados,  
Validos, ó Fauor  
cidos los Reyes?*

Gran campo se nos ha ofrecido, para tratar, si es conueniente, que tengan Priuados, Validos, ó fauorecidos, los Reyes, Principes, y grandes

Magistrados ; y para esto es de ver , si se trata de aquellos Ministros fauorecidos , que tienen merecimientos , puestos grandes , y gracia con los Reyes , en las materias que estuuieren á su cargo ; y deste genero , muchos pueden ser fauorecidos , y conuiene que los ayá . Porque es preciso , que tengan los Reyes Varones grandes , que entiendan , y gouiernen sobre muchos , y que se diuida la suma de las materias entre pocos , conforme son las Coronas , y los Reynos : y que estos Ministros , y Presidentes , tengan mas mano que los demas ; mas credito , puesto , y authoridad con los Principes . Estos en mi sentimiento , por grandes Ministros que sean , y bien vistos de su Rey , no son los Validos , Fauorecidos , ó Priuados , que dán motivo á nuestra question : porque no son mas , que vnos Superiores de otros Ministros , que sirven debaxo de aquella mano , para q̄ corran con buen curso las materias . Y assi los Validos de q̄ se habla , son aquellos , que de la gracia de los Principes , passan al despacho vniuersal del gouierno : y tomando las dos riendas en la mano , al amparo , calor , y honras de su Rey , tratan todas las materias , obrando quanto juzgan en ellas , que mas cumple á su seruicio : hallandose al resolver , y al arbitrar ; no en vna , ó otra materia ; no de vna , ó otra Corona , sino en todas las Coronas , y materias : y quanto al poder , y mano , tienen solo la que influye la gracia : confianza , y credito , que tuuieren con su Principe ; mas ó menos ; como se la repartiere . Desuerte , que propriamente no es Priuado , el que tiene la gracia del Principe , sin el despacho vniuersal del gouierno , y no seria mas , que fauorecido . Ni tampoco el que auuiere el despacho , teniendo otro , mas

*Da se inteligencia  
á la Pregunta.*



SAVL.

por valimiento, y gracia: porque este solo quedaria en terminos de Ministro. Solo se llama Priuado en esta question, el que tiene llanaméte lo vno y lo otro.

Los que figuen la opinion afirmatiua pueden dezir, que es conueniente, que aya vn Director vniuersal del gouierno, tal, que atienda sobre todo, y á la vista, y abrigo de su Rey, obre lo que mas conuenga, Ministro superior á todos los superiores, que despache con los Reyes, de quien fién sus cuidados, y con quien confieran los secretos, solo reservados á ellos. Con esta forma concretarán mas las materias; viuirán los Magistrados mas á tentos; y como al Rey reconocén los vassallos, atenderán al Priuado, los Ministros; aquellos en la obediencia, y estos en el Magisterio. Podrá así facilmente ser informado el Principe, de lo que fuere conueniente á su seruicio. Y el Priuado, con las inmediatas inteligencias de todo, advertir, representar, y aconsejar, lo mejor. No es fácil, ni tal vez decente á la Magestad, penetrar por sí las cosas. Es necessario que aya, quien teniendo su poder participado, no tenga su dignidad, para que acercandose á las acciones polýticas, sin la indecencia que causara á tanta alteza, las aproueche, y logre, con ponerlas en los oydos del Rey.

De lo contrario resulta, echar el Principe sobre sí, vna carga intolerable, con riesgo conocido de su salud, que es en la que consiste la conseruacion publica, y la summa de las cosas, obligado inmediatamente á las fatigas, y prolixidades del despacho, al arbitrar, eligir, resolver, aueriguar, enmendar, y dirigir, quien ha de yr con las noticias al Rey? Preciso es, que sea el Ministro mas valido, y

*Proponen se hazgan por la parte afirmatiua.*

55  
52  
52  
52  
52  
52

*Inconuenientes que resultan de la contraria.*

fauorecido, que tenga comprehensión de las materias. Ha de tratarse con muchos, lo que es bien que sepa el Principe solo. Menos digno es de la grandeza Real, conferir por su persona, con variedad de Ministros, discurrir, y despachar, y preciso elegir con quien confiera sus dudas, y sus enyados, y platique las resoluciones grandes, secretas, y referuadas. Pues quando bien tuban ya consultadas por Ministros superiores, o Consejos, se ha de boluer á arbitrar sobre ellas, por venir frequentemente, con diferencia de votos, y pareceres, en la sustancia, y el modo.

Para esto, quanto es mejor, que confiera el Principe con vno, que con muchos. Pues el numero embaraça, y era obligarle á que arbitrase otra vez sobre mas dudas, y pareceres. Tienen con esso los Reyes, á quien remitir las consultas, y elecciones de las cosas, y personas, para que antes de resolver las, se les dé segunda mano, y se vea, por que medios se formaron, y hasta donde puede diferirse á ellas. Finalmente viene á ser el Valido, otro Consejo superior, è irregular, sobre los demas Consejos, donde aquello que prudentemente se ha conferido, y consultado en los otros, buelue á mirarse, y reconocerse en este, purificandose todo, para que llegue á la vltima censura de la Magestad Real.

Esto es en lo interior del gouierno, que en lo exterior, claro està, que seria la Audiencia verbal del Rey, fastidiosissima á su persona, y menos decente á su dignidad, si á todos huviesse de hablar, y responder, y conferir con el espacio que quieren, no auria tiempo bastante; y á los mismos negociantes, seria graue, verse contenidos con la gran-

*Utilidades de conferirse cō vno las materias:*

*Ser la asistencia del Rey á ellas, fastidiosissima á su persona, y menos decente á su dignidad,*

SAVL.

*embaxaçosa a los negociantes.*

*Prueuase esta sentencia, de las Historias sagradas, y profanas.*

- Genes, 41. 40.
- Danie. 6. 3.
- Esther. 3. 1.
- Ibid. 6. 10.
- 2. Reg. 8. 16.
- Ibid. 16. 23.
- 4. Reg. 12. 2.
- Ibid. 5. 1.
- 1. Reg. 21. 7.

*Propone se la nega tiva, cõ mas fuer tes fundamentos.*

deza, y Real veneracion, al representar la queixa, al referir los seruicios, al ponderar sus merecimientos. Y assi sienten por conueniente, que aya vn Ministro Superior à todos los superiores, en quien carguen los enydados, y cuya gracia de con fiança al peccar; cuya humanidad, y agrado, de esperança al peccar; cuya inteligencia penetre las cosas para arbitrar; cuya experiencia, adhierta lo preciso al resolver, y cuyo zelo promueua à todos los Ministros, à lo que mas conuenga al seruicio de sus Principes, y Reyes. Esta forma de gouierno, dizen que es acreditada de las Historias sagradas, y profanas. Y dexando estas yltimas por notorias, y no salir de mi profesion, se pondeta, que en la sagrada, Ioseph, fue Valido de Pharaon, Rey de Egypto. Daniel, de Dario, Rey de Persia. De Asuero lo fue Aman, despues entrò Mardocheo. Ioab priuó con Danid. Aquitophel, con Absalon. El Sacerdote Ioaida, con el Rey Ioas. Naaman, con el de Syria. Con Saul Doheg. Y à este respecto otros muchos.

Toda via, siempre me ha parecido opiniõ muy conforme à los Padres de la Yglesia, y Expositores sagrados, tener por mas facil, ordenado, regular, y santo, el gouierno de los Principes con sus Ministros, Presidentes, Consejos, Consejeros, y Secretarios; repartiendo de tal manera las materias, que se ajusten al numero, y calidad de las Provin cias dominadas, y cesse el ageno cuydado del Valido, pues basta el propio de los mismos Principes, y Reyes. A esto me obliga el considerar, que este modo de gouierno, tiene todo aquello bueno, que puede ofrecer el otro, y faltan los inconuenientes, que van frequentemente con aquel

que

que suelen ser muy nociuos. Suponiédo, que auia muchos fauorécidos, q̄ oy estén firuendo, y ayán seruido á sus Principes, y Reyes, sin las imperfecciones, que suele ser connaturales al puesto: antes bien con claras virtudes, señalados, y particulares seruios, mereciendo cada dia su gracia, y satisfaccion. Pero en materias polýticas, para formar iuzio especulatiuo sobre vna question, no basta, que tal vez falte la regla, es necessario atender á aquello, que mas naturalmente sucede.

Lo primero. No puede dudarse, que es bastante la justificacion q̄ ofrecen los Consejos á los Reyes, para la resolucion de las materias, seguridad de su Corona, y conciencia; desfruyendo á su autoridad, y consultas, en quanto les pareciere, pues concurrir tantos, y tã graues Varones en los Consejos, llenos de sabiduria, experiencia, canas, zelo, y amor al seruios de los Reyes; con que viene á ser superfluo, q̄ pasen aquellas mismas cõsultas, antes de llegar á la Real censura, por otra mano; y gualméte expuesta en la condicion humana, á los afectos, y fragilidades, que pueden estarlo aquellas q̄ la formaron. Porque quando en vno, ò otro negocio haga disonancia la consulta, ò se entēdiessse que han obrado con afecto desordenado los Ministros, facil es, oyr á los Presidētes, al Confessor, al Magistrado de mayor satisfacciõ en la materia; instruyrse, aueriguar, y aduertir lo que conuiene, con ordenes superiores, sin que esto sea indecēcia, sino essencial prouidencia, y obligaciõ de los Reyes. Esta forma es regular, y sujeta á menores daños q̄ la otra, de mayor credito á la dignidad; alegria á los Ministros; consuelo á los vassallos; estimacion al gouerno.

La comprehension de los Reyes, y claros enten

*Ser bastante la justificacion, que ofrecen los Consejos á los Reyes.*

SAVL.

*La comprehensio  
y claros entendi-  
mientos, de que  
Dios suele dotar-  
los,*

*Para elegir los su-  
jetos, con las par-  
tes de que necesi-  
ta la Corona.*

dimientos, de que Dios suele dotarlos, facilmente puede conocer el talento, y capacidad de los sujetos de que necesita su Corona; y el dia que pone los mejores en los mayores puestos ( esto es, cada Planeta en su casa) corren perfectamente las materias: y apenas le queda al Principe q hazer mas; q remitirse a aquellos supremos Ministros, dirigidos y assegurados por los Tribunales, Consejos, Chancillerias, y Audiencias, a q asistien, y gouernan. El bué Presidente, cuyda atentamente de las disposiciones del Consejo, y encamina co su vigilacia, a q los Ministros, que concurren al votar, sirven de suerte, q se ponga ta clara, y justificada la consulta, que tenga poco en que dudar, la prudencia de los Reyes. Asimismo, viendo los Cosejeros, Secretarios, y Ministros, que se premia la virtud, limpieza, rectitud, e inteligencia, ellos mismos buscan, y solicitan lo mejor, por ser medio eficaz a sus aumentos, y a la satisfacion de sus Reyes, y Superiores. Los vassallos, en siendo gouernados de Cosejeros, y Iuezes limpios, prudentes, y Christianos, viuen en obediencia, y descanso: y desta suerte influye, el Principe justo, recto, atento, y comprehensiuo, como cabeza inmediata de su cuerpo, y con Imperio mundo, y gual, decente, y constante, gouerna sus Coronas y vassallos.

*Conque se escusan  
de la fatiga que  
se p'dera, tendria  
los Principes, sin  
Validos.*

Con esto se satisfaze a la fatiga inmensa, que se pondiera tendrian los Principes sin Validos, pues si en poniendo en los primeros puestos de la Monarchia, sujetos acreditados en virtud, rectitud, buenos dictámenes; y en los Consejos, y Tribunales, Ministros prudentes, limpios, sabios, y de experiencia; descansan a sus Principes, y Reynos, y no les dexan q hazer, sino aprouar, y premiar sus acciones,

gozar,

gozar, y lograr la gloria de sus aciertos. Que Principe tiene que rezelar el embaraço, ó temer à la fatiga? Y en este caso, viene à sobrar el Valido, y debe escusarse el remedio extraño ordinario, pues se ajusta los ordinarios al fin, cõ mas suaves disposiciones.

Tambien las materias grandes, y de estudio, después de consultadas por su Consejo, y Ministros, donde se obra con grande prudencia, zelo, y larga meditacion; facil es resolverlas, ò conferir las, con quien el Principe tuviere satisfacion; ò deferiendo à los demas experiencia, ò arbitrando sobre vnas, y otras razones, como mejor le parezca. Las Audiências verbales, causan muy poco embaraço, por tener ya su forma señalada, y conocida. Dizele lo individual al Presidente, y al Principe lo bastante, para dar noticia del caso, y de la persona. Esto, ni cansa, ni obliga à sobrada ocupación, ni tiene linaxe alguno de irreuerencia. Y como quiera que dentro de pocos dias, el supremo juyzio, y comprehensio de los Reyes, llega à penetrarlo todo, vienen brevemente à ser muy dueños de las materias, agrañados favor al gobierno, gustando del despacho; les es suave su penalidad; hazen gozo del aplauso, y corona del acierto.

La mano de los Validos (por la mayor parte, aunque no dudamos falte esta regla en algunos) es menos conocida, y natural al vassallo; mirála al amarla, como agena, sintiendose, y lastimandose della; al tratarlos como propia. No parece q salen las resoluciones, de aquel origẽ Real; noble, generoso, amable, à quien reuerencian todos; y asian da, tal vez, muy dormida la obediencia, por faltarle aquella interior satisfaciõ, de que son ordenes inmediatamente influydas de su Rey. De aqui se

*Y confriendo las materias grandes y de estado, con quien el Principe tuviere satisfaciõ*

*Por los inconvenientes que nacen del gobierno de los Validos.*

S. AVL:

figue, ser necesario aplicar mas fuerza á los precep-  
tos, y cédulas, y ésta siempre lastima al amor de los  
subditos, y hazé mas tiguoso, y aspero el gobier-  
no. De este mismo disgusto al obedecer, puede na-  
cer la desconfianza de los Privados, al obrar, y yr  
empeñando la autoridad, y dignidad de los Prin-  
cipes, en las resoluciones, que son solo hijas de su  
propio parecer, hasta poderse llegar á muy deses-  
perados sucesos, que pudieran prevenirse, ó con-  
sarse, si el gobierno corriera regularmente.

*Que es frecuente-  
mente sujeto á des-  
confianças, inui-  
dias, y discordias.*

Legase á esto, el no poderse dudar, ser el gobier-  
no de los Privados, frecuentemente sujeto á des-  
confianças, quejas, discordias, desabrimientos, é  
invidias; ya aborrecidos de los subditos; ya emu-  
lados de los Grandes; ya odiados de los Ministros;  
ya arriesgados, á gravísimos errores: o por la rela-  
xacion de las costumbres, ó por la presumpció de los  
dictámenes. Influye naturalmente en el mundo  
(por ser dolencia comun) la condiccion de los hó-  
bres, en aquello q̄ resuelven, y buelen de su color,  
á las publicas determinaciones, q̄ van formando,  
como ia que va embeuida, con la misma razon q̄  
nos alumbrá. Raras vezes obra nuestro entendi-  
miento, sin llevar tras si la voluntad, y esta, con la  
condiccion, y las pasiones: aunque el zelo sea bue-  
no, apaga la luz á nuestro discurso; con q̄ si se acre-  
ditasse este gobierno, correria gran riesgo las Mo-  
narchias, y Reynos, por depender su conseruacion,  
ó ruyna, de tanta diferencia de condiciones, costu-  
bres, talentos, capacidades, como asiste en los Pa-  
lacios de los Reyes; de cuyos sujetos se forma la  
elecció de los Validos. Y como quiena que en ella  
influye el fauor, y que por el se introduze en el go-  
uerno, puede tener el fauorecido, aquellas partes

que

que basta, para ser bien mirado de su Rey, y no les que necessita, para ser bien querido de sus Rey y nros. No es lo mismo merecer, que gouernar. Bie puede elegir el Principe para si, el qno sea tan á propósito, para mandar sus vassallos. Facil es contentar à vno; no lo es rãto el cõtenrar à infinitos. No es el hõbre para aquellos à quien manda, como es para quien sirve. Siempre al superior nos manifestamos por la parte mas amable, dexãdo la peor, para nuestros inferiores. Tanto mas, que para servir à la persona Real, basta amor, fidelidad, puntualidad, asistencia, nobleza, gracia, silencio, alegría, decencia, buen arte, paciẽcia, y discrecion de Palacio. Pero para gouernar sobre algunas destas partes que conuienen, con exercicio tan grau, es necessaria gran comprehension de las cosas, experiecia, valor, sagacidad, eficacia, promptitud, cõsejo, sabiduria, dictamenes prudentes, grã limpieza en los afectos, iuyzio despierto, y claro, practicas resoluciones, constancia, fortaleza, y otras illustres virtudes; y estas, aunque se vayan buscando con diligẽcia, no es posible hallarlas todas en vno; no solo en la breue circunferẽcia de vn Palacio; sino en las grandes, dilatadas, é innumerables Prouincias. Y assi, no se ha de dar à vno solo el puesto, que de su naturaleza es tan grande, y necessita de tantas virtudes, para servirlo; que no es facil hallarlas, ni aun diuididas en todos.

Eligidos à tanta altura los Ministros deste genero, tampoco se uelen cõtenerse en el poder, ni guardar limites en el mandar, de donde podria facilmente suceder, aunque fuesse con buen zelo, el passar los terminos de lo recto, y con los resplandores, y aliento del fauor, tratar absolutos, lo que es abie

*A passar los limites del poder.*



SAVL.

que errasen regulados. Tal vez sentirán, q̄ se refu-  
sista á su voluntad, otras á su entendimiento. y co-  
mo todo sale á defenderlo el poder, paga la resolu-  
cion, las culpas de los Ministros; acobardase el vo-  
tar, y atigese el discurrir: y entrando muchos al co-  
ferir, son solo vno al consultar. Los Reyes, ni inui-  
dian, ni desconfian; entrá sin pasiones en las cosas;  
obran con independencia, buscan lo mejor, y allá  
se va la eleccion, dóde está el merecimiento. Daño  
inevitable en los favorecidos, la desconfiança, obli-  
gados á valerse de los propios para su conservación.

*T descomponen  
el concepto supe-  
rior de los Reyes;  
a sus Ministros.*

A este sentimiento asiste, ser por la mayor par-  
te este cargo, contrario á la mano, y authoridad de  
los Consejos: por q̄ siendo esta regular, corregida,  
y limitada, fuele sentir, que se le acorte la suya, co-  
pareceres, y consultas con el Principe: de donde se  
significa, desfazonar, los Validos, y descomponer en  
el concepto superior de los Reyes, á sus Ministros,  
y Consejos regulares, con que viene á quedar sola  
y poderosa la irregular, y extraordinaria que tie-  
nen. Cosas, que aunque no se dicen, tal vez, en la  
fragilidad de la vida, muy lentamente se hazen; y  
por lo menos, para los Reynos, y su censura; si no  
se hazen, se dicen.

Aquel segundo récurso, que se considera para  
los ciertos publicos, en que bueluan á reconocer  
las consultas los Validos, arbitrar, y conferir sobre  
ellas, puede ser de grande daño, y embaraço al des-  
pacho: porque siendo mayor la experiencia de los  
Consejos, en aquello q̄ consultan, viene á arbitrar  
el Valido solo, sobre mayor experiencia, con me-  
nos conocimiento; y quando mucho, siédo en las  
noticias, como vno del Consejo, viene á ser mas q̄  
todos en la mano. Y este linage de poder, y autho-

ridad,

edad, solo se reserva al Principe, cuya sabiduria; ilustrada de diuinas influencias, y luzes; haze fuya la de sus Ministros: disponiendo la prouidencia de Dios, que vea, y sepa mas, que todos, por ser el q̄ ha destinado para regir, y gouernarlos à todos, siendo cierto, q̄ la forma de cobrar noticias, è instruirse, y crecer en la experiencia los Consejeros, y Ministros ordinarios, haze grãde ventaja à la de los Fauorecidos, por ser de mayor seguridad, y menor riesgo al comun. Porque en los Tribunales, à los nuevos, encaminan los antiguos: y quando se desuia de lo resto el que comienza, ay seys experimentados, que le lleuã al acierto. No asi aquellos supremos Magistrados, cortados por el fauor, que gouernan sin alguna dependencia, à quien fuele ser el aduertirles, censura; temeridad; resisitirles; peligro, el aconsejarles:

A más, de que supuesto q̄ viene à ser consultada la materia, por Ministros de entera satisfacion, se dilata en la segunda consulta del Valido; arriesgãdose con las juntas, los aciertos, frequentemente, defficando vnos à otros Ministros; corrigirnos; y enmendarnos; tener sobre que arbitrar, paretiendo al entendimiento humano, q̄ no es fuyo, sino ageno, lo que no muda, ò altera. Si esta segunda vista, se haze por solo el Valido, no basta ser superior à todos en el poder, para creer que lo es en el discurso, è inteligencia; cõ que viene à ser preciso, que se valga de otros Ministros, los quales no tengan penetrada la materia, como dõde se crió, se confirió, y consultó. Dde esta suerte corre otro riesgo la consulta, ayiando de conferirse por menores experiencias, deteniendose, tal vez, todo el despacho entre tãto, para q̄ salga peor. Con esto tãbien vendran à

*Dilatarse los despachos, arriesgãdose los aciertos.*

retardarse graves causas, y á turbarse las noticias, embaraçandose los Tribunales, desacréditandose los Concijos, fatigandose las partes, y dando materia à la césura, y queixa de los Reynos, y vassallos.

Puedese añadir á esto, q̄ si los Validos se hallasen al votar cō los Ministros, en la junta, y al resolver, cō el Rey, podria hazer mayor daño: pues de esa suerte, venia à ser su parecer el de todos, sin quedar en la junta arbitrio, y libertad al votar, por el respecto natural, q̄ se le tiene, influyendo despues en las resoluciones, cō la gracia. De suerte, que por la authoridad al consultar, y el fauor, ò satisfaccion del Principe al resolver, vendria à ser de vno mismo, consulta, y resolucion. Con esto, quanto á este efecto, se le venian à quitar al Principe los Ministros, y tantos entendimientos, discursos, y noticias; se reducirian á vna. Y en este caso seria bien, que escogiesen los Validos, si consultan, no resuelua, si resuelua, no consulte: interuengan á vno, ò à otro.

Haze tambien mas peligroso este gouerno; el hallarse sujeto à mas frequentes mudanças. Porque como quiera que en el regular, y ordinario, solo puede auer la comun, que depende de la muerte de los Principes; padece el extraordinario de los Validos, las dos muertes, que acompañan á los hombres; la ciuil, y natural. Porque yguálmente influye en el gouerno: y mas la polytica, de faltar à estos supremos Magistrados, la gracia de sus Principes, que no el faltarles la vida. Pues de vna manera misma, dexan la ocupacion del despacho: y à esto se añade, el embaraço de los discursos, dependencias, aueriguaciones, y todas las demas causas, que se siguen, y lleva tras si el caydo. Y si quando falta vno, se huuiesse de buscar otro; era boluer al ries-

*Y la libertad de los Ministros, si concurren cō ellos al votar.*

*A que se llega á ser este gouerno mas sujeto à mudanças.*

go de la primera eleccion, encargando el despacho à mano tan superior, con las contingencias, de que sea menos vtil al gouierno. Materias tan inmensamente grandes, causas de innumerables efectos, no han de auenturarse muchas vezes, por no ser bien, prouar tantas à acertar, lo que à vna que se errare, no se puede reparar. Es vna armonia interior la del gouierno; vna machina tan grande; vn instrumêto tan vniuersal de secretos, y mysterios, que vna vez desconcertado, no es muy facil de re-  
plar. Como lastima el terremoto à las casas: asi qualquiera mudança grande, haze concusion al edificio polytico del gouierno. Lleva tras si muchos hõbres la cayda; y con el successor, nace otros, obligados à la misma ocupaciõ; y no siempre à las mismas experiencias. Aprende nuestra fragilidad, è ignorancia, à gouernar à los mortales, etrando; y es propriamente la experiencia en el hombre, vn escarmiento de desaciertos humanos. No conuiene en lo polytico aumentar estos peligros, siendo preciso aumentarlos, si huiesse necesidad de Validos, como la ay. de Ministros regulares. Cessa este riesgo en el Principe, cuya vida, y direccion, solo depende de Dios, y de si; constante, firme, segura, amable; sin alguna alteracion, ò mudança, todo el tiempo, que le durare la vida. Y quando por la condizion humana, la mudare con la eterna, dexa destinado, y jurado successor, que entra continuando las acciones, y gouierno de su Padre, naturalmente llamado, y reconocido. Y entonces, raras vezes se mudan los Ministros ordinarios; siguié su curso las causas, sin alterarse à penas, en cosa considerable.

Finalmente, parece que este modo de gouierno

SAVL.

*Dañoso al Príncipe,  
al Reyno, y á  
los mismos Favorecidos.*

es dañoso al Príncipe, al Reyno, y aun á los mismos Favorecidos. Al Príncipe lastima en parte su auctoridad; lo aparta por la natural, e intrínseca condicion deste peligroso puesto, de las interiores confidencias de sus deudos, del amor de sus Ministros, y vassallos, de aquella amable satisfacion de sus Pueblos, y Prouincias. A los subditos affige, y entristece: y todos aquellos daños, que causa lo que auemos advertido, viené á pagar los Reynos, á donde corre el humor, como la parte mas flaca, y á quien toca obedecer. Es tambien á los Priuados muy penoso su exercicio, por andar siempre á vista de gran cayda; caminar por precipicios; ni aplaudidos, si aciertan; ni perdonados, si yerran; castigados, si caen, aborrecidos, si duran.

*No aprouado de  
los Padres de la  
Yglesia.*

La Historia Sagrada, en sentimiento de los Padres, no aprueba el gouerno de los Validos, sino el ordinario, y regular de los Reyes, con los Ministros, y Consejos: porque el Sacerdote Ioayda, Nahamá, Candaces, Mardocheo; Aquitophel, no fueron mas que Ministros grandes, con parte señalada en el gouerno: y ellos, siempre deuen admitirse. El vno fue Consejero; el otro, tutor del Príncipe; otro Presidente de hacienda: y á este modo los demas. Ioseph no entró en el gouerno por la gracia de Pharaon, que es la esencial definicion del Valido; sino por la eleccion de los Ministros, y Satrapás, que tuuieron por conueniente, y preciso para el remedio vniversal de la tierra, que el q̄ auia interpretado el sueño de la abundancia, y esterilidad de Egipto, previniese el reparo á tan gran daño. Daniel, fue vno de tres Presidentes de Dario, cō que no ha de llamarse Priuado, pues tiene dos en su compañía, y no la admite este officio.

Ioab

Ioab, fue valeroso Capitan, pero obrando el Rey David por sí, tan inmediatamente en el gouierno, que vna de las quexas con que Absalon solicitaua, que se le desleasen los Tribus (como se dirá despues) era ponderando, que no auia puesto el Rey Ministro, que despachasse, como quie dize, se detenia el despacho, por obrarlo todo el Rey. Tan grande es en lo Político, el riesgo de los estremos, que así suelen sentir los Reynos, el que les nombren Valido, como que huyendo de nombrarlo; y no usando de los demas Ministros regulares, se detuuiesse sobradamente el despacho, por obrarlo todo el Rey. Doheg, si fue Valido del Rey, que en todo rigor, no creeria auerlo sido; fue muy pertinax Valido, y á esse no lo aprueba la Escritura; y mucho menos á Aman, á quien derribó la santa Reyna Esther, con cayda irreparable.

En dos ocasiones que estableció Dios forma de gouierno en su Pueblo, de que habla con expresion la Escritura, no se halla en alguna dellas, le señalasse Valido. Porque Moyses, que fundó el Gouierno de los Iuezes, nombró setenta Varones, que es lo mismo que nombrar muchos Cofejeros, y Ministros, quedando él solo, para arbitrar sobre todos. Samuel, que con orden de Dios, formó el Reynado de Israel, y coronó á Saul sobre las Tribus, no se halla, que le nombrasse Priuado: y así, tenerlo, ó no, los Reyes, será accidente, que depende de la eleccion de cada vno, en que ha auido gráde diuersidad en las Coronas, y Monarchias; con que no puede dar la costumbre, mas crédito á la razón.

En las Historias Prophanas, para saber si ha tenido buenos efectos este modo de gouierno, seria necesario discurrir sobre cada vno de los Reynos,

que

*Ni fundado en la  
Escritura sagrada,*

Num. 11. 16.

1. Reg. 10.

SAVL.

que en esta forma se gobernaron, cuyo juyzio remito à la erudicion de los menos ocupados; siendo mi parecer, que aunque de todos los medios puede usar nuestro Señor, para la conseruacion, ò la ruyna de los Reynos: y assi muchas vezes será, y tilo que en otras es nociuo: pero que discurrendo, y ponderando esta duda con atencion, entre unas, y otras razones, es forma mas regular, y ajustada à toda buena prudencia, y sabiduria, el mandar el Principe inmediatamente à sus Ministros, por si; de suerte, que den calor los Reyes, à los Presidentes, y Consejos, y estos à todos los subditos; diuidiendo las materias mas importantes, y graues, de estado, en pocos Varones, rectos, experimentados, atentos, llenos de virtudes, y vazios de pasiones; poniendo en los principales puestos de las Prouincias, las mayores Cabeças; alentando la virtud; premiando el valor; fauoreciendo las letras; corrigiendo los vicios; enmendando con el exemplo, los Pueblos; viuificando las grandes resoluciones, con la presencia Real en ellas; obrando mas inmediatos por si, en todas las militares; y alli con menos Ministros, mirando mas à la sustancia, que al modo: y desta suerte se obran mas vitiles efectos al bien comun; mas consuelo, à los vassallos; mas calor, à los Ministros; mayor decoro, y reuerencia, à los Reyes.

*Y assi produze mas vitiles efectos, el mandar el Principe inmediatamente à sus Ministros.*

*Duda se la obligacion de Doheg, de auisar las vistas de Dauid, y Achimelech.*

*Parece que no la tuuo, por muchas razones.*

No acabemos este libro sin aueriguar, si se hallò Doheg en obligacion de auisar à Saul, de que se auia visto en el Tabernaculo Dauid, con Achimelech. Y es muy constante, que no. Porque Saul se quexaua de los que ayudauan à Dauid, conjurando contra el Rey. Y el Sacerdote, no solo no conjuro: pero creyó que estaua en su gracia. Tampoco

se hallaua David vandido; antes con tanta incierta persecucion, que frecuente lo perdonaua, y llamaua. No era de utilidad el auiso à la Corona, y era de daño à las partes. Aua el caso sucedido; no ante que rezelar; y en el ni huuo malicia interior, ni perjuizio conocido, ni pudo resultar ofensa alguna à lo publico. Si David lleuara sobrada gente consigo; si alli huiera dicho palabras, que tubieran mal sentido, equiuocas, ò de irreuerencia al Rey, ò tales, que un Varon prudente pudiora rezelar queridas sospechas; si David huuiesse armado enemigos, ò difidentes del Rey, por mano de Achimelech; si de alli huiera podido coleccionar qualquiera cosa, que reuocablemente fuera disposicion al daño de la Corona, ò peligro de su Rey; claro està, que en materia tan zelosa, aunque el presumiera, que fue buena la intencion, deua auisar al Rey: porque no basta en puntos de irreparable ruyna, calificar el subdito las acciones, solo al Principe incumbe el calificarlas: y creyendo lo mejor, ha de preuenir el leal, lo mas prudente.

No queden tambien sin aduertencia los Principes, con ocasion de la dura pratica de Saul à sus Ministros, y Pueblo, imputandoles trayciones; q̄ no lastimen sus subditos cō palabras. Porque no dudo, q̄ vale mas affligirlos cō castigos, q̄ enmendarlos con injurias. Consume el castigo, al malo: pero la injuria lo haze; aquel le enfrena, esta lo irrita; el castigo lo templa, la injuria lo desespera. La muerte mas rigurosa; el castigo mas cruel, tiene si quiera de bueno, quitar al enemigo del Reyno: y si acertare à ser innocete, tambien cessa aquel que xoso. Pero la injuria, Fieles, dexa viua la vengança, y desespera la queixa; armala de ira, y da mayor

*Deduzese de la  
platica de Saul,  
aduertencia à los  
Principes.*



SAVL

fuera al riesgo. De saparce el castigo con el golpe  
 pe aquel caso, que puede dar matena a la centura,  
 echanse otros successos sobre el, y finalmente se ol-  
 uida; pero la injuria en los subditos, siempre está  
 multiplicando materia, y promouiendo discurs-  
 sos. Y assi el Principe perfecto, ha de ser en la Reli-  
 gion, pio; en el pensar generoso; en el hablar, tem-  
 plado; en el resoluer, prudente; Grato al oyr, neces-  
 so al juzgar, largo al premiar, justo al castigar,  
 por mano de sus Ministros, clemente al perdonar  
 por la suya; en los consejos, atento, prompto  
 en las execuciones, en las felicidades  
 y en las aduersidades  
 constante.

Fin del Libro Quinto.



## LIBRO

## SEXTO.

## HISTORIA REAL

## SAGRADA,

## LVZ DE PRINCIPES,

## Y SVBDITOS.

## Argumento.

**S**erá á Zeylan el Palestino. Desfienle David. Inté-  
sta Saul preñdente, no lo cõsigue. Puede matár á Saul;  
no lo executa. Ofrece Saul no perséguit á David; no  
lo cõple. Azquere Samuel. Nabal nrega á David el sustento.  
Enojase, y le aplaca Abigail. Buelue Saul á perséguit á Da-  
uid. Puede matarlo otra vez, y lo desfienle. Arrepiente se  
Saul però David desconfia. Vase á Palestina; recibelo bien  
Achis Rey de Geth á los Sarrápas no agrada. Despierta se  
guerra con Palestina; è Israel. Consulta Saul á la Phidón-  
sa Samuel, le desengaña. Muere en la batalla de Gelbõe,  
con Ionathas, y otros de su Casa Real. El Tribu de Iuda  
corona á David; A Isboseth las onze Tribus. Abner de-  
fiende la Casa de Saul. Vi imãete se le entreda á David.  
Matan á Isboseth los hijos de Remmon. Rendense las onze  
Tribus. Gana David á Sion. Lleua el Arca del Señor á  
casa de Obededou. Y vence á los Palestinos.

SAVL

C. XXIII.

El Palestino sitia  
á Zeylan.

LEVAN frecuentemente las pasiones á los lucellos publicos tras sí. Porque dividido el Reynado de los Principes, en darle en ellas satisfacion, dexan sin Gobierno el Reyno. Crecian los Philisteos con la discordia de Israel, y todo Saul, ocupado en la vengança y persecucion de Dauid, dexava vencer á los enemigos. Estos entraron haciendo correrias, y talando los campos de Zeylan, y á Dauid se le ofreció acudir á su defensa. Raro pensamiento, y si después no lo aprouara el Señor. Parece que excedia del valor, y llegaua á fer muy efara temeridad: querer el que estava huyedo, no bastando para sí, tomar á su cargo la defensa de Israel. Nunca se quieta el gran corazón, y le parece que todo aquello que comprehende su valor, no le faltará á su espada, y que ha de sujetar esta, quanto concibiere aquel. Consultò al Señor sobre esto, diciendo: Señor, yá me mataré estos Philisteos? Y le respondió: Tu los matarás, y socorrerás á Zeylan. Entónces lo declaró á los soldados, y ellos le propusieron quan graues ineconuenientes se ofrecian. Tememos á Israel, que será (dizen) si vamos á pelear con los Palestinos? Como quien dize: Dexamos á las espaldas á Israel, que nos persigue, y quieros que vamos á pelear con Palestina, que nos ha de defender: qué puede aprouar rágráde temeridad? Deshazer estos pocos hombres fugitivos, en vna guerra no necessaria, para que después faltén á la natural, y legitima defensa. Podiamos perseguirlos de Israel, esperar en Palestina, y vamos á pelear con Palestina, para que después acabe con nosotros Israel: qual ha de ser el fruto de la victoria?

Guardarle à Saul vna Ciudad, y defender su Co-  
 rona: Atriésgar la vida, por aquel que quiere dar  
 nos la muerte? Defienda su Reyno el Rey. diuerso  
 tiráse de perseguit los vassallos. Dénieramos des-  
 fesar lo que haze el enemigo, y quieres que vamos  
 à apagar la llama que abraza à quien te persigue, y  
 calienta, y dá la luz, y esperança à tus trabajos? Pa-  
 recieron à Dauid fuertes razones, y así boluio à  
 còsultar al Señor. Discreto auiso para boluér el hõ  
 bre sobre sus resoluciones, y quando le dá motiuis  
 eficazes, no descaecer: però, por lo ménos, còsultar  
 otra vez la materia con Dios, y con la oracion. Era  
 tambien respuesta por reuelacion diuina, la que  
 le dio el Señor à Dauid; y como buen espiritual,  
 no quiso partir con ella, sin oyr à la razon. Como  
 quien dize: Veamos esta vision, si se ajusta à lo que  
 mas còple, al seruicio del mismo q̄ por ella lo quie  
 re manifestar: prouemos este esp̄itu, para ver si es  
 de verdad. Preguntó tãbien segunda vez Dauid, al  
 Señor: si yria à la jornada; porque era consulta: fo-  
 bre materia tan peligrosa, como lo es el comen-  
 çar vna guerra, la qual requiere muy largo con-  
 sejo, y mediraciõ. No se ha de sacar la espada; sino  
 quando solo desembaynada, puede remediarse el  
 daño. Mirar, consultar, conferir, conuiene antes  
 de començar, lo que despues no está en nuestra  
 mano, contener, ó reprimir. El peñasco con fa-  
 cil fuerça se aparta de su eminencia: pero no pue-  
 de ser detenido en el violento curso, hasta llegar à  
 su centro. Pequeña centella causa inmenso inçen-  
 dio en el monte; y la que vn soplo ligero pudo  
 apagar en sus principios, creció, hasta consumir la  
 materia, y reduzirla à cenizas. Preguntó pués la  
 segunda vez à Dios: si yria a pelear con los Philis-

SAVL.

*Socorrela el furo  
rino David, en me  
dio de sustraba-  
jos.*

reos. Respondio: que no remiessé; que los vence-  
ria, y libraria á Zeylan. Fue, peleó con el enemi-  
go; hizo en el muy gran matança; quitóle toda la  
pressa; socorrio los vezinos; recibieronle en Zey-  
lan con gran gozo, y alegría.

Veys aqui vn suceso, Fieles, que vence á toda  
razon de estado, desnudamente Polytica. Si David  
fuera vn Estadista sin Dios, se huiera agregado  
al enemigo con su gente; entrara haciendo cor-  
rerias por Israel, huiara á Zeylan como el, y des-  
pues cotriera el riesgo de la guerra, y de la descon-  
fiança, pues podia rezelar del enemigo, que le en-  
tregasse al Rey Saul, ó que lo matasse, por hazer  
pazes con el. Era vn Polytico con Dios, leal, no-  
ble, generoso, fuerte. Dixo: Antes moriré, que pe-  
lear contra Israel. Yo he de ser traydor al Rey, ni  
rebelde á su Corona? Mas quiero morir peleando  
con enemigos, que vencedor, y triumphante, con-  
tra mi Patria, y mi Rey. Perseguido de Saul, ten-  
go por mejor morir peleando, leal, que vivir ale-  
uoso, en su desgracia. Todo lo quiero intentar  
en fortuna tan deshecha; si venço, obligo á Saul, y  
si muero en la batalla, acabo dichosamente esta  
desdichada vida. Que tiene que rezelar el infeliz,  
ni que temer quien no espera? Nada puede per-  
der, el que todo su caudal consiste en persecucio-  
nes. Siempre sobrefale, Fieles, en los Principes,  
aquello que arde en el coraçon; y como estava Da-  
vid lleno de santo zelo, y amor de la gloria de  
Dios, y de su nombre, se le ofrecian medios á la luz  
divina, que paresian locuras á la razon, y pruden-  
cia humana.

*Intenta Saul pre-  
derle.*

Supo Saul, que estava David en Zeylan, y quiso  
premiarle este seruicio, con prenderlo dentro de

la misma Ciudad, que le defendio. Mandó á todo Israel, que se armasse, porque queria sitiarse en ella. Auiendo entendido David esto, hizo que Abiathar se vistiese el santo Ephod, y cõsultó al Señor, diziendo: Señor Dios de Israel, háse dicho, que viene Saul á Zeylan, para acabar con esta Ciudad: pregunto: entregaránme los de Zeylan en las manos, y baxará Saul á esta Ciudad: dezidme lo, vos, Señores. Baxará, respondió Dios. Vio David, que faltaua la respuesta al otro caso, y dixo: Y entregará los de Zeylan á mi, y á mis compañeros á Saul? Dixo Dios: Te entregarán. Entonces fue David de Zeylan, y todos sus compañeros.

Quien creyera, que tal hizieran los vezinos de Zeylan? Auiendo librado del Palestino; eran tambien sagradas las leyes del hospedaje: y toda via lo entregarian, como si fuera enemigo. Solo Dios puede: conoçer traydores; solo el, puede penetrar ingratos. Pero porque dos vezes se dexó el Señor preguntar sobre este punto, y no respondió á la primera? Porque esta respuesta auia de manifestar vna nota tan infame á tantos: y en su genero, sentia auerla de descubrir, y quiso enseñarnos, que obrémos en ocasiones como estas, necessitados, y mirando bien la verdad de lo que passa. Saul quando supo que se auia ydo David, disimulo en Israel, como quien da satisfacion de que no yua á vna cosa tan indigna, como prender al que auia vencido sus enemigos, y librado su Ciudad. Que disimulacion tan afectada! Parecele al que gobierna apasionado, que con qualquiera medio oculta sus pasiones: y de tal manera ciego las oculta, que entonces las manifiesta. Claro está, que si se fue David de Zeylan, no era la expedi-

*Auióse lo Dios á David, y fue de Zeylan.*

*Saul disimuló la jornada.*

SAVL.

*Anda Dauid por  
Israel vagamente  
y con peligro.*

*Viose con el, Io-  
nathas.*

cion para Zéylan, porque falcava Dauid en el Anduuo vagando este perseguido Principe por los montes, con su gente: siempre eligiendo los pueustos mas seguros, y ventajosos, sin que pudiese Saul preuenirlos por grandes, y exquisitas diligencias que hizo para ello. Estando en la selua de Ziph, vino secretamente á verse el Principe Ionathas, con el; que su amistad ni perdonaua la fatiga, ni el peligro. Allí le ouxo palabras de gran mysterio: No temas Dauid, que no te hallara mi padre; sucederale en el Reyno; yo seré despues de tí, y mi padre sabe esto. Boluieron á hazer segunda vez aliança; fuesse Ionathas quedo en la selua Dauid. Mas parecio esta jornada de Profeta, que de Principe. Es de creer, que auia grandes iuzios en la Corte; y ya lo dixessen Phitonias; ya que algun santo Profeta lo huuiesse referido, en secreto mal guardado: sin duda le deuieron de dezir á Saul, que le sucederia Dauid; y contariase esto: con alguna diferencia: y assi el noble Ionathas, vino á darle buenas nueuas, y á hofgarse; mas de ser segundo en el Reyno de Dauid, que de ser primogenito en el suyo. Nunca vio esta amistad la ambicion, ni este desengaño la soberuia. Que fineza llegò, á quitarse la Corona, y á ponerla en la cabeça al amigo?

*Los Ziphéos auisan á Saul, de los passos de Dauid.*

Los Ziphéos, q̄ estauan junto la selua, cansados de tener tan cerca á Dauid, y sus compañeros, ó por hazer lifonja á Saul, le auisaron, que viniessen, y se los entregarian. Posible es, no pecassen estos hombres, porque ellos osan dezir que el Rey lo buscava como á enemigo: eran Varones rutilicos; no se hallauan en obligacion de aueriguar los secretos, sino de deferir al Principe, y seguir sin

discur-

discurso sus ordenes, y mandatos: y assi como llegaron, y dixeron á Saul, que se lo entregarian, se alegró su coracon. No le he visto alegre hasta agora, y les dixo: Benditos seays, del Señor, que es auerays compadecido de mi. Esta es la primera benedicion, que á Saul he oydo, y fue, porque le dauan al inocente para que lo degollasse; porque es cópasion para Saul, la que es á los otros crueldad. Que solo es cada vno, para si mismo. Dixoles, que reconociesen bien los puestos, y le auisassen, pues aunque se escondiesse de baxo de la tierra, lo sacaria de alli, si supiesse donde estava. Esto fuera assi; Saul, como no ayudara á David, el Author de cielo, y tierra, á esse q̄ de baxo de la tierra, dizes que ha de acabar tu poder, te lo pondrá Dios sobre ella, bien q̄era, y no has de poder matarlo, y él te ha de poder matar. Entendió David que venia á buscarlo Saul, passó á Mahon, y el Rey y siguióle, y con su exercito fue, en forma de corona, rodeando el monte donde se hallaua; de suerte, que no podia escapar, como quien caça vna fiera. Entonces Dios, que peleaua por David, hizo á Saul vna diuersion valiente. Porque viendo los Philisteos ocupado á Saul en sus pasiones, entraron talando, y abrasando la tierra de los Hebreos. Clamaron las Tribus, gimió, y lloró Israel, y necesitado de los clamores del Pueblo, dexó la empreña, fuele á defender el Reyno, suspendio la ira, y libró Dios á David.

Unaronsele á David en el Desierto, hombres muy valerosos, que vendrian huyendo del violento gouerno de Saul, á los qualés, aunque necesitaua de gente, y de defensa, recibia có-rezelo: porque en vna fortuna tan desdichada como la suya,

*Es perseguido;*

*y casi preso:*

*Diosle ayuda, y libra,*



SAVL.

se hallaua obligado à aueriguar, si venia à defen-  
 le, ò venderle: y así viendo llegarle à el treinta va-  
 rones valerosos de las Tribus, y entre ellos algu-  
 nos de Benjamin, y Gabaa, patria de Saul, cuya  
 aspereza no perdonaua à los suyos. Salto al enue-  
 tro, y les dixo estas palabras: Si pacientemente (ò  
 Varones de Israel) venis à fauoreceme, puzen os  
 en vno los coraçones, pero si venis con doblado  
 animo, à entregarme à mis enemigos, el Dios de  
 nuestrs Padres, juzgare de vuestra intencion. En-  
 tonces Amasai, noble entre aquellos Varones,  
 le dixo: Tuyos somos, y contigo y con Dauid, Paz,  
 paz, sea contigo, y paz con quantos te ayudari,  
 pues te fauorece Dios. Con esto los recibio en su  
 compania, y se fió dellos, preuiniendo con manifi-  
 festa duda, el successo que pudiera auenturarse,  
 disimulada de vana satisfacion. *Ad no il y. otras*  
 y Diuinitio, más no depuso Saul la persecucion,  
 porque luego que echó del Reyno los enemigos,  
 boluio à buscar al vassallo. Eligio de su exercio  
 tres mil, los mas escogidos, supo que Dauid y su  
 gente estaua en las montañas de Engaddi, fuele  
 buscando, y siguiendo con increyble fatiga, por  
 lugares apenas penetrables à las fieras. No me ad-  
 miro: Qué no penetrará el odio del poderoso,  
 agitado de la inuidia? Llegó à cierto puësto, don-  
 de auia vna cueua, en que se hallaua Dauid es-  
 condido con todos los suyos. Entró solo el Rey,  
 separado de su gente, naturalmente llamado, à  
 dar alivio à cierta fatiga, ignorando su peligro.  
 Vieronle Dauid, y sus compañeros, y dixeron: Es-  
 te es el dia de que hablé Dios, quando te dixo: Yo  
 te entregare à todos tus enemigos en las manos.  
 Acercóse Dauid al Rey, y sin ser sentido, le cortó

C. XXIII.

*Bueluele à perfe-  
 guar Saul.*

*Puedele matar  
 Dauid.*

un pedaço de la Real vestidura. Quien oluida la  
 que el ropio à Samuel! Que ciegos es, q̄ vnos Prin-  
 cipes à otros, se rompen las vestiduras! Boluiole  
 à su lugar, sin ser visto de Saul, y a instante hirio  
 gran dolor su coraçon de, haber tocado, y cortado  
 el vestido de su Rey, y persuadiendole sus compa-  
 ñeros que lo matasse dixo: Dios me ayude, y fau-  
 rezca, Yo auia de hazer vna cosa semejante! Ma-  
 tar al vngido del Señor. Y viendo, que le instaban  
 y que ellos querían matarle, los reprehendio du-  
 ramente, mandando, que ninguno se moviesse.  
 Nada desto oia el perdonado Saul, y saliendo de  
 la cueua continuò su camino, siguióle muy poco  
 despues David, y llamandole de donde pudiesse  
 oyrle, despues de auerle hecho muy profunda re-  
 uerencia le dixo estas ó semejâces palabras: Señor,  
 y Rey mio oyd. Boluio Saul la cabeça, y recono-  
 cio à David, en tonces el Santo Principe, y leal vas-  
 allo le dixo: Porqué (Señor) oys à mis enemigos, q̄  
 os persuaden cõtra mí? Quien os hadicho, q̄ yo mo-  
 lesto vuestra Corona, y aborrezco vuestro nõbre?  
 Oy mismo, oy mismo aurán visto vuestros ojos,  
 que auendome Dios entregado en mis manos  
 vuestra vida, la he guardado, y defendido. Pude  
 matar al que venia à matarme, y fuy persuadido à  
 ello; defendime, y defendi al vngido del Señor. Mirad  
 este pedaço de vestidura, cuya es? Aquie le falta?  
 El cuchillo q̄ pudo diuidirla de la clamide Real,  
 nõ pudo acabar cõ vuestra vida? Cortè lo q̄ bastò,  
 para auisar, no lo que pudo ofender; por q̄ tuief-  
 feys presente mi innocencia, y vuestro engaño, en  
 vuestro mismo vestido. Reconoced vuestra vesti-  
 dura, y sitengo lo que os falta, y vereys, Señor, si pu-  
 do llegar el braço, al cuerpo de dõde cortè la ropa.

Corrale el vesti-  
do.

Defendio a Saul,  
à q̄ ien querian  
matar los solda-  
dos de David.

Habla à Saul,  
y le muestra  
el pedaço de  
la Real vesti-  
dura.

SAVL.

» Si mi coraçon, ô Rey, tuuiera dentro de finiqui-  
 » dad, contentárasse la espada con lo q̃. costó el cur-  
 » chillo? Poneys afechanças á mi vida; y Dios me en-  
 » trega la vuestra; no permite mi lealtad perderla, si-  
 » no guardarla. Podeys dudar aora, que es injusta: tá-  
 » larga persecucion, si perdono á vuestra vida, des-  
 » pues de tan prolifos dias, que buscays la mia para  
 » acabarla? Si tantas persecuciones no han bastado,  
 » á apartarme de aquella leal atencion, que deue al  
 » buen vassallo á su Rey; conque pudisteys justificar  
 » por traydor á los principios, al que es leal hasta  
 » el fin; y sobre tantos á grauios? Grandes males, ô  
 » Principe, me auenys hecho por señalados seruicios;  
 » venci vuestros enemigos, defendi muchas vezes  
 » á Israel, fugitiuo, y persegido he socorrido á Zey-  
 » lan, no he leuantado la espada cõtra los vuestros;  
 » Persegisteys á mis deudos; me auenys quitado mis  
 » bienes; por los valles, y los montes buscado para  
 » matarme. A quien perseguis, ô Rey valeroso de Is-  
 » raël? A vn perro en la lealtad, muerto amanos de  
 » la inuidia, de aquellos que solicitan, y fomentan  
 » vuestro enojo? A vn mosquito fugitiuo del açote  
 » perseguis? Que gloria á vuestras hazañas, acabar  
 » con el hijo de Isay? Teniendo tantos enemigos de  
 » quié puede triumphar vuestra fortaleza, buscays,  
 » à este desdichado? Hazeme famoso vuestra ira; y  
 » con ella os infamays; Y al que las Tribus ignorarã  
 » olvidado, tal vez lloran persegido. Siempre, Prin-  
 » cipe, mi coraçon ha sido sano, y leal; nunca pensé  
 » contravos, ni mi espada se envaynó para guar-  
 » daros; ni deixo su lugar para ofenderos: este pedaço  
 » de vestidura os desengañe; y sea testigo Dios, y  
 » Iuez de vuestros agrauios. No quiero satisfazer-  
 » me; á el remito la satisfacion; salga de los malos la

maldad, q̄ en mi pecho no ha cabido pensamiento, que no sea de venerar vuestro nombre, à cada vno darà Dios como tiene el coraçon.

Acabadas de dezir Dauid estas razones; Saul, como quien despierta de vn profundo sueño, ya tierno su coraçon à las voces de Dauid, y à tan noble desengaño. Es poruentura, dixo, essa tu voz, hijo mio Dauid? Quanto mejor eres tu, que yo lo he sido contigo. Tu me has hecho biẽ quando te buscava mal; tu me librasste la vida, quando yo te desseaua la muerte; oy conozco quã buenamẽte has seruido, y los engaños q̄ ha padecido mi fra. Que de tiempo he dado al odio, que deuia à la remuneraciõ. Conozco que la justicia diuina me entregõ à ti; y que tu vsaste con migo misericordia. Quien generoso como tu, ó valeroso, Dauid! Ay quien haile à su enemigo, que no acabe cõ su vida? Quiẽ al que busca para matarle, lo defiende? Dios te de quien haga conmigo, lo que oy has hecho conmigo; y asì halles los enemigos como yo lo he hallado en ti. Agora acabo de conocer, que Reynarás en Israel: porque essas virtudes, son para reynar sobre muchos. Tu gouernarás las Tribus, y la lealtad que tienes con tu Rey, mas merecida la tendrà todos contigo. Jurame por el Señor, de no acabar mi familia; no borres la decendencia de aquel à quien perdonaste. Juròlo Dauid asì. Boloio Saul à su Corte, y dexò de perseguirle: pero Dauid para assegurarle fuesse à lugares mas fuertes.

Parece, Fieles, que acaba cõ alguna gracia, y donayre muy decente el sagrado Historiador, Porque quando epserana el tierno conocimiento, y lagrimas dolorosas de Saul, cõ tan suaues razones, vna confianza generosa en Dauid, y boluerse de alli

Enternese Saul,  
y le responde.

Pero Dauid desde entonces se recata mucho mas

SAVL.

juntos muy conformes, y contentos, sale inmediatamente, diciendo: que desde aquel día puso cuydado en guardarse. Es admirable esta aduertencia en la Escritura, para auisar, que en el estado que tenia à Saul su passion, y odio; no crà seguridad las palabras del que llora, sino el cuydado y atencion del que se guarda. Tantas palabras quebradas; tantos vinculos de razon, y de justicia rotos; tantos beneficios olvidados; tanta ira en vejecida, no se lava con pocas lagrimas, que salen por los ojos de vna ternura exterior, dexando el odio en el alma: Aora q̄ llora Saul, se hade recatar David, pues del que faltò muchas vezes, nadie se hade fiar vna vez.

La accion del valeroso David en la cuena; essa se està ponderada; no fue en misentimiento en lealtad tan constante lo mas, guardar la vida à su Rey; sino cortarle la vestidura, contuuose en la obligacion al conseruarle la vida; vencio las passiones q̄ vencia frequentemente este espiritual varò: Pero mucho fue atreuerse à quitarle vn fragmento de la ropa; y assi pòdera el sagrado Texto, que sintio con gran dolor, auer tenido este atrenimiento. O valeroso Soldado! O corona de leales! Que enseñanza para vn siglo tan traydor, y lamentable; q̄ se corta à cada paso la vestidura Real; y sin derecho sin causa, sin justificacion; la pisan, y despedaçan, vassallos infames, y desleales!

C. XXV.

*Muere Samuel.*

Murio el Santo Samuel, y juntóse todo Israèl à llorarle; sepultaron en Ramatha aquel perfecto Iuèz, Sacerdote, y Propheta. Iustamente lamentaron su muerte los Hebreos, por ver apagada en las doze Tribus esta clarissima luz. Quien puede enjugar las lagrimas en la muerte de los justos? Siendo su santidad la que defiende, que no acabe Dios

los malos: llorò Israel verenterrada su defenfa, por ser los Varones Santos, la defenfa de Israel. Mucho deuen sentir los Principes, y los Pueblos, acabarse los rectos, santos, prudentes, ó valerosos varones; porque estos son aquellos, que defienden la Corona, y sin ellos queda expuesta á innumera- bles defdichas: Cuesta de hazerse vn hombre justo: muchos años; grande ruina es el perderlo. Que de batallas, ocaciones, y peligros forman vn grã Capitan; mucho deue conseruarse, el que tan durã, y arriesgadamente se eria entre los peligros. Fue admirable Propheta Samuel; Justo al gouernar; Pio al sacrificar; libre al aconsejar; Fuerte al executar; Defengañado al obrar. Grandes en vna fortuna ha auido muchos; por ser facil la inclinacion al seguir su aue sus mouimientos: pero ser y igualmente perfecto en desyguales estados, son rarissimas virtudes en la vida. Justamente pues llorò Israel muerta aquella antorcha clarissima; columna q̄ guiaua à sus hijos con la dotrina, y exemplo, como por el Desierto guio à sus Padres la q̄ señaló el Señor. Dauid se fue à llorar al de Pharã esta publica defdicha; y bien cierto es, que tan alta luz como la suya, llegaria á ponderar dignamente este trabajo; alli huyendo de Saul, y padeciendo en la presencia de Dios, penas, y tribulaciones, hazia campo de merecimientos, el que lo era à sus trabajos.

Auia en el Desierto de Mahon vn hombre muy poderoso, y tenia su hazienda en el Carmelo: y dice el Texto sagrado, que se llamaua Nabal, que era malissimo hombre; muy duro de condicion; malicioso, y de buena generacion: pero de vn alma villana; y que era sobrado grande. Deuia de ser sobrado, por que deuia de estar sobrado. Siempre eria

*Santo, Profeta,  
Sacerdote, y Iux.*

Exod. 13. 21.

*Nabal, gressero  
villano del Car-  
melo.*

muchos males lo que sobrá, *sobrado grande*, es gran mal, porque es señal, que aquello que excede à lo bastante, se exercita en lo nociuo. No es felicidad lo grande; solo lo bueno es felicidad; y vna modesta fortuna, excede à la mas encumbrada, y poderosa. Así como en los vestidos pide el cuerpo lo bastante, y todo lo que es sobrado le viene à ter de embaraço al andár, y al *governarse*; así causa al animo embaraços, y desdichas, todo aquello q̄ le sobra: pero despues de auer ponderado el poder de Nabal el sagrado Texto, expressando sus riquezas dize: que tenia tres mil ouejas, y mil cabras. Pues, Señor, esta es hazienda, que haze sobradamente poderoso à vn Israélita? Si, Fietes, q̄ las haziendas son grandes, conforme fueren los siglos. Si en Israél era grande hazienda mil ouejas; es grandissima, tres mil. Y así, no crece el poder humano en si mismo, sino en la comparacion de los demas. De aqui se colige, quan poco pesa, lo que no tiene dentro de si, substãcia, y lo haze mas, ò menos, lo que sucede en los otros. Quien creará, que no crecen los Reynos en riqueza, quando entra en ellos tributando todo el Orbe? Y antes al mismo tiempo crece la necesidad, porque va el vicio creciendo à mas largos passos, y consume en lo que crece mucho mas de lo que entra. Corta hazienda vn siglo antes, gobernada de pensamiètos templados, tantas costumbres, y vna natural modestia, tenia contentos nuestros aguelos. Aora perecemos entre las mismas riquezas: porque no basta à saciar nuestros vicios lo sobrado, quando tenia las virtudes satisfechas, y contentas, lo bastante. Tambien podia ser poderoso aquel hombre con poca hazienda, si poderosamente la amara; que aquello

*T ricos*

tiene

tiene el hombre de riqueza, al daño que tuviere en su animo al afecto. Era sobradamente rico, porque sobradamente amava su ganado, y las que eran tres mil, adorava como si fueran cien mil.

No se mide, Fieles, la renta, por aquella que se tiene, sino por aquello que se quiere. Mas viciosamente rico era Nabal con tres mil ovejas, que fuera David con trezientas mil: porque David lastendria à el viso, Nabal, à la propiedad, y abuso. No ay cosa pequeña en el coraçon humano, si la ama; no ay cosa grande, si la desestima; y al que es cautiuo, asido de lo menos; es libre, desengañado de lo mas. Tenia este hombre por muger à Abigail, vnà muger muy prudente, y muy hermosa. No será la primera, que siendo prudente; y hermosa, cargó con ella el villano, y se la lleuó à su casa. Gran felicidad la del marido, que tiene la muger hermosa, y prudente, pues asegura con esto en su presencia el consuelo, y en su ausencia el honor. Etando pues David en el Desierto, Nabal cogia el fruto de su ganado; y pareciendole que en el que recibia de Dios su renta el rico, lo era de que pidiessse su socorro el pobre, embiò diez moços suyos, bien instruydos de lo que auian de dezirle, y les mandò, que le saludassen de su parte cortèsmente. Llegaron, y le dixeron: Sea paz en tus hermanos; en tu casa, y en todo quanto posees. Entran captando el animo de Nabal, con la cortèsia, y ofreciendole la paz. Si es noble, y cuerdo, Fieles, ningunà cosa le ha de prender y gualmente. Hemos entendido, dixeron, que tus Pastores, que estuuieron con nosotros en Phaon, quitan à tu ganado la lana; nunca les fuymos molestos, ni les faltò cosa alguna. Qui so David obligar à Nabal con el beneficio, y funda

*Casado con Abigail, prudente; y hermosa.*

*Pide David à su socorro.*



SAVL.

tus meritos el pobre, en que no quito parte alguna de su hacienda al poderoso. Pues David, ¿merito es la obligacion? Gran serulcio es no ser malo? Cosa es para ponderarse, el no hazer daño a los hombres, el no cebarse en su hacienda? Si, que tal puede llegar á ser la necesidad del pobre, y el vicio del poderoso, que sea fineza del necesitado, no sustentarse de lo que le sobra al rico. Y estando injustamente padeciendo David con sus soldados, reprimirlos, moderarlos á vista del ganado, y del sustento, es cortesia militar, tan grande, que pudiera no despreciarla Nabal. Sigue a la guerra vna natural licencia, que el corregirla haze merito, para que acudan los Pueblos, obligados de la buena disciplina, á reconocer lo que les dexa, y les perdona la mala. Pregunta, ò Nabal, (continuaron los mancebos de David) á tus criados, y sabrás quan bien que nos portamos con ellos. Buscavan, Fieles la intercesion en aquellos, que inmediatamente se hallaron al beneficio. Aora pues. (dixeron) hallen tu gracia estos setuidores tuyos, que han llegado á tan buena ocasion, dale á tu hijo David, le que tuieres á mano. No pudo hazer mas por su gente este valeroso Principe, que buscarles el sustento, haziendose hijo de vn padre tan malicioso, y villano. Callaron los diez soldados, aguardando la respuesta: y Nabal con gran desprecio dixo: Ay! Quien es David? Y quien es el hijo de Isai? He de sustentarse á los esclavos fugitivos de sus amos? He de tomar mis panes, mi agua, y la carne de mi ganado, que tengo reservada para los mios, y darla á hombres que no conozco, ni se de donde son? Callaron los mancebos, y boluieron á dezir esto á David.

*Niegalo villanamente.*

O que

O que grossero villano el Nabal! Que vilmente respondió! No se contentó con negar lo que le pedían, sino de passo lastimarlos con injurias. Yo digo que no les diesse; para que los asentó *Esciauos fugitiuos, alçados, rebélados, á sus amos.* Era ganado la cortesía; que no queria gallarla? Al conceder puede ser mucho menor el agrado, porque entonces el efecto haze tolerable el modo, pero al negar, es conuenienté que el modo quite el dolor que causa el efecto: *He de dar yo, deziá, mi carne, mi agua, mi pan.* Que encarnizado que está en su carne, y en su hacienda; que infame masa que hazen la codicia, y la soberuia! Dixeron á Dauid sus soldados lo que respondió Nabal, y al instante mandó tomassen los quattrocientos, sus armas, y que los otros duzientos, se quedassen guardando el vagaje, y ropa. Tenia vn criado de buena ley, entre otros, Nabal, y viendo quan terrible se auia portado su amo, con Dauid, y sus soldados, y el riesgo que amenaçaua á su casa, fuele, y hablo á Abigail, y le dixo lo que passaua en el caso, refiriendo la dureza de Nabal; la buena correspondencia que auia usado Dauid, y sus soldados, con los Pastores, y hacienda de su amo. Quan cierto era, que auian de tomarse despreciados, lo que auian pedido modestamente cortesias; que pudiesse remedio en esto, porque él no se atreuia á dezirlo á su amo, porque á nadie queria oír.

Reconocio Abigail, que no dexaria Dauid sin vengança este desprecio; y viendo ya sobre su casa el peligro, juntó buena parte de pan, vino, carne, pasas, higos, y otro ballimento, y lo mando todo cargar, y llevar, y á algunos moços suyos delante della, y siguióles, sin dezir cosa alguna á su ma-

*Quiere lo matar Dauid.*

*Sabelo Abigail.*

SAVL.

rido. Salio de su casa la santa y prudente muger,  
 y baxó hasta la rayz del monte, á tiempo, que Da-  
 uid con su gente yua subiendo la cuesta, y dizen-  
 do: En vano enyde, en el desierto, de la hacienda  
 de Nabal, para que despues me diessse este pago:  
 no he de dexar hombre á vida en toda su casa. Asi  
 como Abigail descubrio á Dauid, se postro en  
 tierra, y le dixo: Sea señor sobre mi, á maldicion  
 de mi marido. Dad licéncia q̄ os habe v uestra sier-  
 ua, y ateded á sus palabras. No mireys, señor mio,  
 á mi marido Nabal, es ignorante en el nombre, y  
 en las obras: yo no supe cosa alguna del recado que  
 embiauays. Vos, señor, que hasta agora no aueys  
 derramado sangre, guiado, y fauorecido de la ma-  
 no del Señor, hazed con Nabal lo mismo, que  
 aueys hecho con los demas enemigos. Con todos  
 fuysteys clemente, seayslo también con el. Recibid,  
 señor este presente, que os trae aqui v uestra escla-  
 ua, y eoman v uestros criados. Quitad á v uestra  
 sierua esta pena, assi os dé Dios muchos subditos  
 leales, ó valeroso Dauid, pues venceys las batallas  
 del Señor, no se halle en uos crueldad, siendo v ue-  
 stra mansedumbre tan celebrada en el mundo. Des-  
 ta suerte, quando os buscaren v uestros enemigos,  
 os guardará dellos nuestro Dios, conseruando vna  
 vida, que tantas vidas conserua. Con esto, quando  
 entreys en la Corona, cumpliendo Dios aquello  
 que os ha ofrecido, no dará pena interior á v ue-  
 stro animo noble, auer derramado la sangre de Na-  
 bal, y vengado v uestra espada, v uestro agrauio, y  
 os acordareys entonces desta sierua que aqui os  
 habla, y persuade lo mas benigno, y piadoso.  
 Dauid, oyendo palabras de tanta luz, con afecto  
 espiritual se puso á alabar á Dios, diciendo: Ben-

*Ruego á Dauid,**Y lo configuó.*

dico

dito sea el Señor: que té me ha puesto delante, y benditas tus palabras; Bendita seas Abigail, que has reprimido mi ira, y quitado la vengança de mi mano. Viue el Señor, que me has prohibido con tu prudente jornada, y razonamiento, el no passar adelante; que si no vieras, no quedara Nabal vivo, ni otro alguno de su casa.

Recibió Dauid el presente que le traxo, y dixole: Vere en paz, que me ha aplacado, tu hermosura, y tu virtud. Boluio Abigail contenta, y hallò à su marido vanquereando, y enagenado del vino; callò hasta que lo digiriesse, y à la mañana le contò el riesgo en que estuuo su vida, familia, hazienda, y casa: y atùrdido, y demudado el villano, se quedó como vna piedra. Dentro de diez dias lo hirio el Señor de vna enfermedad mortal, y acabò infelizmente aquel rico, desdichado. Supolo Dauid, y dio gracias al Señor, que auia tomado por su cuenta la vengança de su injuria, y embió à pedir por muger à Abigail. Vino en ello; salió de casa de Nabal, y fue con cinco criadas, y otra gente, à donde estaua Dauid; efetuaronse las bodas, y quedó por su muger. Tambien casò con vna Israélita, que se llamaua Achinoa, y Saul le quitò à Michol, y se la dio à Phalti, hijo de Lais, que era de Gallin.

No falta que ponderar en este caso; saquemos algun provecho del concurso de tan varias condiciones, como en el se manifiestan. Toda la culpa, en tan conocido riesgo, la viene à tener Nabal, tan grollero, y asido à sus bienes, que si no tuuiera vna muger tan prudente, todos se le boluieran en males. Nunca tanto, Fieles, hemos de amar lo que poseemos, q̄ vende los ojos à la razon. Pregunto:

que

*Nabal descnyda.  
do del peligro, há  
xe vanqueres.*

*Muere, y casa  
Dauid con Abi-  
gail.*

*Assimienta à los  
bienes tempora-  
les, causa grandes  
daños.*

que le importauan à Nabal doze carneros, y vn poco de pala, é higos? Y estuuò à pique de perder la hazi éda, y vida, por no quererlos embiar alnecesitado. Es conueniente, que las riquezas, ellas mismas se defiendan, y dar vna parte, para conseruar las todas. O que cautiuo discurre el animo codicioso! Pareciale á Nabal, que era perderse del todo, embiar vn presente moderado à Dauid; y perdía con la codicia, quanto con ella desseaua conseruar. Entre otras malas calidades de la condicion deste hombre poderoso, fue, el no querer oyr a su familia: y assi se encaminò el criado prudente á dezir su pelígro à Abigail. Si este criado no siruiera con fineza, y amara á su amo: sin embargo de conocer su condicion, y aspereza, que es harto lo que puede llegar la fidelidad del buen criado, pereciera el malicioso Nabal, por no oyr. Es necessario moderarse en la ira, y templar lá condicion; porque en haziendose intratable el hõbre, ni puede saber los daños, por no auer quien se los diga, ni quien se atreua à representarle los remedios. Desta suerte vienen á venir auenturados los poderosos, que no oyen; y quando ellos estan creyendo que gozan de su poder, se hallan à dos dedos de la muerte. Yua subiendo Dauid por el monte, con quatrocientos hombres, para hazer pedaços à Nabal; y el muy contento, y muy groffero, estaua brindandose en el vanquete. Que cortos son los discursos del villano, à la prudencia! O quãto son largos à la iniquidad! Despues de auer dicho muchos oprobios á vn hombre tan valeroso como Dauid, le parecia que estaua muy seguro, porque no le faltaua ninguno de sus carneros. Todo el coraçon puesto en sus bienes, no le parece

*Y entre otros. èh. surdecen,*

*Y cria vana con- fiança,*

que

que si estos se conseruan, ay cosa alguna que le pueda lastimar; adoraua, como si fueran su Dios, á sus riquezas; y creía torpemente que eran Dios en el poder, porque lo eran al gozo de su necio; y enlazado coraçon. Y advertid, Fieles, que el que estaua tan confiado en su poder, y riqueza; luego que su muger le dixo el peligro, se quedô como muerto, del espanto, y sin sentido, como si fuera vna piedra! Pues porqué teme Nabal, despues de auer saluado el peligro? Porque era vn cobarde poderoso; y en estos, en llegando à creer el riesgo, cessa el discurso, y solo les queda el miedo. Como piedra se quedô, dize el sagrado Texto; que el miserable, y gressero, si se transforma en alguna cosa, es en piedra, por no dar de si gracias à la intercession de Abigail, ó reconocimiento à su prudencia. Asì conocen los pecadores sus daños, y sus peligros, endureciendose mas; y de lo que el Predestinado saca escarmiento à sus culpas, haze el Precito obstinacion, y dureza.

Asì como fue gressero Nabal, fue prudente Abigail su muger; porque todo quanto obrô, està respirando vna discrecion muy santa. Reconoció el peligro por los sujetos, y luego vio degollado al descortès, por la mano del valiente. Salio à aplicar el remedio, cò lo que se causó el daño. Descortesia, y ruindad delteplaron à Dauid; cortesia, y largueza, lo desenojen. Sale de su casa, asì por la reuerencia, como por apartarle de delante el objeto del pesar, al iustamente indignado, y que no viesse à Nabal: y tambien por puerfuadir menor empeño, quanto antes encontrasse Dauid con la intercession. Embiale vn presente, y cuerda mente quiere, qué precedan los criados, y cargas

*Temor vilissimo*

*Vna prudente muger es remedio de vna casa,*

*Sabe persuadir con todas sus circunstantias,*

SAVL.

*Arte de la prudente Abigail.*

de bastimento, para que quando ella llegue, halle el animo templado, y mitigado, y pueda oyr sus disculpas. No preguntò cosa antes de salir, à Nabal, ni toma el parecer de su marido: porque el necio nunca conoce su daño, hasta que lo ha padecido; y estando ya la espada de David leuantaada sobre el, le parecia que se hallaua à mil leguas del peligro. Primero quiso saluarlo, que desengañarlo, y fuese mas confiada, à persuadir al enojado valeroso, que à dar luz al codicioso, y grosero. Como quien dize: Es imposible desengañar à Nabal; mas quiero con menor fuerça, prouar à rendir al noble, que con mas fuerça al villano. La platica que hizo à David, guardò todas las leyes de muy atenta eloquencia. Porque no quiso à los principios nombrarle à Nabal, sino echar sobre si la groseria, cargando sobre sus ombros, con el castigo de la culpa del marido. *Sea, dize, sobre mi la culpa,* buen arte de quitar à David la espada, y vengança de la mano; como si vn animo tan grande, huiese de degollar vna innocente muger, aunque estuiera reueftida de culpada. Luego le alaba de valeroso, calidad muy buena para el intento; pues quien perdona tan facilmente, como aquel que es valeroso, y obra como confiado? Cobardia es el vengarse, ya vencido de su ira el vengatiuo, ya zelando el valor de su contrario. Dize, y pondera su benignidad, porque no la sime esta virtud, ni manche la fama de mansedumbre, tan aplaudida en las Tribus.

Finalmente, no huuo arte de eloquencia, que no lo aplicasse admirablemente, hasta ponderar la condicion de Nabal, valiendose de sus vicios, para su conseruacion; y esto con tal atencion, que

tenien-

teniendo otros mayores; con lo mismo que Jobcusa, lo escusa. *Es ignorante*; dezia; como quien pondera el hallarse en aquel monte, sin obligacion de saber los puntos de cortesia. Estava el daño en la voluntad, y ella lo aplica al entendimiento; con esto escusa al marido, y da motivos de que perdone David, imputando á la profesion, el defecto del intento. Siempre ofrecio nobles motivos; para que David perdonasse; como son el honor, la virtud; lo que Dios holgaria que continuasse la clemencia, con que hasta entonces obrò, viendo que para vécer á vn Varon tá santo, no auia medio como aquel, que lo hazia mas constante en la virtud. Finalmente saluó su marido, y rempló la justa ira de David; y luego quando ya la condicion de Nabal no podia mal lograr el remedio de su daño, se lo dixo: así para dar cuenta de si al marido, como para que abrieffe los ojos, y viesse en que peligro le ponía su condicion, intentando, que con esto se enmendasse.

Pero no dexa de fer question muy dudosa, si David tuuo justa causa a tanta ira. Porque tambien es mucho indignarse, querer acabar con Nabal, y toda su casa, porque le niegueñ vn poco de bastimento: Que derecho tenia David á la hazienda de Nabal, que así se enoja, porque le niegue el rico lo que no está obligado à concederle? Por esso solo hade acabar con Nabal, y su familia? Es por ventura el derecho, que tiene el soldado sobre el villano, y sobre la esteba, la espada? Por dos palabras grosseras, que le dixesse vn hombre del campo, tanta ira, tanto enojo, tantos juramentos, y venganças? Donde está la mansedumbre de David, y aquella grandeza de coraçon, con que perdona á

*Pecò David, en querer matar á Nabal?*



SAVL

Parece que si

Saul: No es muy fácil, Fieles, de deshazer este ruido. Y la mayor parte de los Expositores tienen por cierto, que pecó Dauid en esto; si bien creen, que sería leuemente: porque la ocasion fue grãde, y aquellas palabras de indignacion, les parece, que se reduzirían á amenaza, y no á efecto de vengança; ni fin tan cruel, como matar à Nabal, y acabar con toda su casa, por vna causa ligera.

A otros les parece, que si pecó, no era leue aquel pecado; porque el juramento fue terrible; la ira, y la vengança, lo lleuauan á executar lo; el daño no era pequeño, y assi no podia serlo tampoco la culpa; pues era quitar la vida, no solo al que dio la ocasion, sino à los que no la dieron: y en faltando la justificacion á lo que obraua Dauid, preciso es, que si es pecado, sea de la calidad del daño.

Otros entienden,  
que no.

Ay tambien quien salue à Dauid, juzgando, que la iniquidad de Nabal, ya lo tenia condenado á muerte por la justicia diuina: y assi lo tienen por Atheista; Porque auiedo hecho vn Psalmo Dauid, muy illustre en este caso, que comienza en el diziedo: *Dixit insipiens in corde suo non est Deus*. Dixo el necio en su coraçon, no ay Dios. La Version lo buelue con estas palabras: Dixo Nabal en su coraçon, no ay Dios. Que es bien formidable exemplo, para que mireen los hombres como aman sus riquezas, y poder: porque si no templan el amor, les parecerà, que ellas solas son su Dios, y no se acordarán que ay otro. Era pues tan malo Nabal, que Dios lo tenia condenado a muerte, y que muriese con la espada de Dauid, y que acabasse el olvidado de Dios, por mano de quien nunca se olvidada de seruirle, y alabarle; tanto mas, hallandose ya vngido Dauid por Rey de Israel: desuerte, que

Psalm. 13.

para

para Dios ya era Rey, y podia ser Ministro legitimo de sus ordenes; que aun siendo señor de todo, y de todos, quiere vsar de medios juridicos, y legales. Y aunque parece, que pues dio gracias à Dios Dauid, y Abigail, de que no le huuiesse dexado derramar la sangre de Nabal, con vna platica, y oracion tan eloquente como le hizo, y se contuó en el castigo, y assi induze, que deuio de mirarlo como pecado, pues q̄ se holgó de no obrarlo: toda via en el alto espiritu de Dauid, bien pudo dar alabanças à Dios, de que siendo buenq̄ el castigar á Nabal, hazia lo mas perfecto, que era perdonarle. por las intercessiones, y eficazes razones de Abigail, cuya gracia, eloquencia, y discrecion, persuadieron à Dios, y à su Ministro, à que mudassen de intento en este decreto condicional. Y assi Dauid se contuuo por motiuo de mayor perfeccion. Como quien dize: Bueno es castigar al malo: pero ocasion puede auer, que sea mas glorioso el perdonar; ya por vna intercessiõ tan poderosa; ya por no manchar la espada leal en la sangre de vn vassallo de su Rey; ya remitiẽdo à Dios la injuria, y que el mismo castigue al que yo yua à castigar.

En el sentido alegorico, es preciso, que saluemos à Dauid, pues todos los Expositores assientan, que este suceso. fue vn mysterio de la ira de Dios, con nuestra naturaleza. Considerando à Dauid, como al Criador de lo criado, à quien no quiso reconocer Adam, ni sus descendientes, negando los frutos que le deuia: y aquella maldiciõ de Dauid, en que cõdenó à Nabal, y su familia à muerte, fue la pena de la culpa original, que va con toda la generacion del primer Padre. Abigail, que

SAVL;

*En Abigail se prueua la immaculada Concepcion de la Virge duestra Señora.*

*Prudècia de Dauid, en dexarse pedir de Abigail*

*Los rogatiuos son poco considerados.*

»  
»  
»

rogò por el villano, es la Virgen nuestra Señora; MARIA Santissima fu Madre: y ponderase delgadamente, que ya Abigail auia salido de casa de Nabal, quando echò David la maldicion à toda ella; deluerte, que no pudo comprehendere en esta culpa à la que ya tuuo Dios essenta della, y referuada abeterno con este dignissimo priuilegio; y siempre que se representa vn mysterio en la Escripura, suele salvarse de culpa, al que en el representa à Dios, que es en quien no puede caber. Como Iacob, que vistio las pieles del animal, para hurtar à Esau la bendicion, y fue mas mysterio, que no engaño. Tanto mas auiendo lugar expreso de la sagrada Escripura, en que dize, que no pecò David otro pecado, que el que despues dièrmos, de Vrias, y Bethsabeè.

Dexo à otros la decission deste punto; bastenos para exemplo de huir de lo malo, y templar los afectos à las cosas temporales, la dureza, y passiones destempladas de Nabal. Para rogar por el malo, las santas acciones, y razones de Abigail. Para seguir lo mejor, la clemencia, y generoso espíritu de David, el qual quiso remitir à Dios la satisfacciõ que en el mismo pndiera ser peligrõsa; y fue tan breue, que dentro de doze dias vio muerto de enfermedad, al que queria matar con la espada; y en este caso, deuen advertir los vengatiuos, si es que se dexan advertir, quan poco es el tiempo, porque se inquietan, pues pudiendo satisfazerse cõ sossiego, se arriesgan al daño mismo, que procuran con increíble peligrõ. Que dessecas hombre, al que aborreces? La muerte? Estate quieto: dexale que viva, que muy presto morirà. Mas cierta la tiene en su vida, que en tu mano. Para que buscas al eno

migo?

migo? Para acabarlo? El examina con passos acce-  
 lerados á su fin. Para que quieres dar prissa, al que  
 vn instante no para? Comete á la naturaleza, la  
 satisfacion de tu ira, q̄ ella executara el golpe, sin  
 el riesgo en que te pones. Ya tiene el hombre to-  
 do lo que ha menester para morirse, no necessita  
 su mortalidad, mas de lo que tiene en si. No apres-  
 surés al que buela, no mates al que se mueue. Po-  
 co mas durará el viuo, que tu airado, poco mas du-  
 ra su vida, que tu ira. A las espaldas de la muerte  
 violenta, está ya para entrar la natural: para qué  
 por breue tiempo te perdiste? Viue quieto pocos  
 dias, que cessará con tu muerte la vengança, ó  
 hallarás en la agena la satisfacion. Quieres que  
 pene? Para que quieres que muera? Dexálo viuir,  
 que viuiendo morirá mucho mas penosamente.  
 Finalmente, remitió á Dios la satisfacion Dauid,  
 y presto llegó la satisfaciõ. Hirió su diuina Mage-  
 rad á Nabal de mortal enfermedad, y á pocos dias  
 murió; y al que no quiso dar, viuiendo, vn poco  
 de bastimento, le dio el Señor lo mejor que el te-  
 nia en su casa, que fue á la santa, y discreta Abigail,  
 la qual valia mas que todos sus bienes, y riquezas.  
 Porque la muger prudente, es coroná del varon  
 justo, conseruacion de la hazienda, alegria de su  
 casa, direccion de su familia, á la persona descan-  
 so, honra al linage, gloria al Pueblo, amparo á la  
 successiõ.

Acabó este caso el sagrado Texto, con vn agra-  
 uio muy sensible, que hizo Saul á Dauid, quitán-  
 dolo á su muger Michol, después de auer viuido  
 casados tanto tiempo, y diola á Phalti, hijo de Lais:  
 y esto sin causa alguna. Porque no fue desprecio  
 de Michol casar Dauid con Abigail, pues estando

*Terrible temeri-  
 dad de Saul,*

SAVL.

*Poner la mano en el Matrimonio, y quitar su hija á David.*

tolerada por ley la poligamia, y multiplicidad de mugeres, no era agravió de las vnas, el recibir á las otras. Y así fue terrible injuria la que le hizo Saul, teniendo varon propio, quitarla, y darla á otro; poner temerariamente la mano en el Matrimonio, q̄ solo Dios la puede poner. Señal fue de gran desdicha, y cayda, por ser cosa que raras vezes la dexa Dios sin castigo; y así era de temer, q̄ estaua ya cerca el fin de Saul, quando se atrepió con la vengança, á donde no podia la razon, y con mano poderosa, obrò vna accion tan flaca, y llena de escandalo en Israel.

C.XXVI.

*Los Ziphéos auisan á Saul otra vez.*

Poco despues los Ziphéos, que auian tomado por su cuenta el entregar á David á la fra de Saul, fueron á auisarle, que se hallaua en el Collado de Hachila, q̄ está de la otra parte del Desierto. Salio como vn rayo el vengatiuo Saul, con tres mil hombres, á sitiarse donde estaua. Que presto se olvidó del fragmento de la Real vestidura, y el suceso de la cueua! Quien fiara de sus lagrimas! Tambien llora el Cocodrilo. Nunca odio enuejecido, que echa hondas rayzes en el alma, facilmente se remite; tanto mas agitado de la inuidia, ministrada del poder. Estauate David quieto, y sossegado en el Desierto, y rabiaua Saul en su Palacio: porque la innocencia del bueno, hazia guerra sangrienta al malo. Llegó Saul á vn Pueblo, que se llamaua Gabaa de Hachila, que estaua en el camino, y de la otra parte del Desierto; y auiendo David entendido que auia llegado alli, embio espías de confianza, que supiesen donde auia assentado sus Reales. Penetraronlo bien todo; y quando parece q̄ auia de huyr de su enemigo, se le vino al pensamiento obrar en el vna hazana, solo imaginable á su valor

*Busca á David.*

Mar-

Marchò con grande secreto á donde tenia sus Reales, y tomando vn puesto muy ventajoso; en siendo noche, aduertido primero (y segun lo aduertien algunos Expositores) auiendo ydo á ver, dode tenia su tienda, llamo á Achimelech Hetheo; y á Abisay, hermano de loab, hijo de Saruia, hermana de Dauid, y les dixo: Ay quien quiera llegar conmigo á los Reales de Saul? Respondio Abisay, que el baxaria; no veo, que respondiessse Achimelech: pero no dudo que fue la respuesta de hombre de valor, y sangre, sino que no quiso Dauid dos soldados para lo que vno bastaua. Como quic dize: No voy á pelear, sino á aueriguar; mas es necesario el silencio, que la fuerça. Baxaron Dauid y Abisay, en lo obscuro de la noche, y penetrando por los Reales, dormidas las centinelas, se entraron en la misma tienda de Saul. Hallaron al Rey durmiendo, en medio de tantos soldados, y Capitanes, que todos tambien dormian. Tenia clauada la lança en su cabecera, y vn vaso de agua junto á ella; instrumentos propios de hombre valeroso, y vengatiuo; la lança está expressando la ira; el vaso, la sed insaciable de la sangre de Dauid: y el venir necesitado, aquel ánimo abrasado de la ira, de yr echando agua á la llama, porque su incendio, no resoluiessse el coraçon en cenizas.

Quando vio esto Abisay, dixo á Dauid: Concluyó Dios el processo de Saul, y acabò ya con su vida; dexa que con esta lança lo claué en la tierra donde yaze, que yo asseguro, que el primer golpe no necesite del segundo. Detuvo Dauid á Abisay y le dixo: no lo mates. Quien ay que pueda atreuerse al vngido del Señor? O Fieles, que mal que se lucha con vngidos! Qué peligrosa contienda!

Dauid busca á Saul,

Lo halla dormido.

Quiere lo matar Abisay.

SAVL.

*Desfidele David.*

*Y lo dexa.*

*Lleua prendas de esta verdad a su aloxamiento.*

*Daños dela vana confianza.*

*Si falta la vigilancia, y diligencia.*

Aun con causa, y con razon, no se deue alçar la mano contra el que Dios eligio, y puso en la dignidad. Añadió el leal David: Viue el Señor, que si Dios no lo mata, ó con enfermedad, ó en batalla, con los enemigos de Israel, no lo tengo de matar; no se ha de hallar, que mi brazo se levantó contra el vngido de Dios: pero toma la lança, y el vaso de agua, que tiene a la cabeça, tráelo, y boluamos a los nuestros. Tomaron la lança, y el vaso, y boluieron sin ser sentidos a su puesto; durmiendo entré tanto Saul, y toda su gente, como si estuviera en Gabaa de Beniamin.

Aunque suspendamos vn poco la relacion, entre tanto que duerme Saul, y que descanza David, no puedo dexar de ponderar, el profundo sueño del exercito del Rey, dormidas las centinelas, Anan, y tres mil hombres, escogidos por valientes: Dios perdóne tanto sueño! Todos duermen, sin que ay a vn hombre que vele? Si, todos duermen; porque ninguno huuo, fieles, que velasse, por la satisfacion de que era el enemigo pequeño. Vn golpe, dirian, de seyscientos hombres, a tres mil, que han de hazer? Anda huyendo David por las quebradas del monte, y se esconde en sus entrañas, que ay que temer la ofensua, al que huuye de nuestra espada? O que necia confianza! Que mal que discurren, quantos se han de la gente en los sucesos inciertos de la guerra, y dexan la vigilancia, creyendo que es mas seguro, vn poder grande dormido, qel desvelo de poca gente despierta. Tres mil eran los Hebreos de Saul, y pudo ser muerto el Rey, porque dormian tres mil; mirad si sobrauan los seyscientos. Que importa que seah muchos, si todos estan durmiendo? Vigilancia, areti-

cion.

cion, desvelo, diligencia, preuencion; esto haze que pocos sean muchísimos. Diuertimiento, deleytes, vicios; esto haze, que tres mil, se redozgan à vn hombre solo, durmiendo. Muy digno era de gran reptehension Abner, y todos los Capitanes de Saul; dormirse ellos, quando se echa à descansar su Rey; esto era poco amor à su seruicio; ò sobrada confiança. Quando Saul vela sobre su gente, menor mal fuera, durmieran los Capitanes; y Ministros: pero descansando el Rey, gran descuydo es, dormir ellos. Para que el Rey pueda dormir seguro en su pabellon, es necessario que no duerman los soldados: la vigilancia de los buenos val fallos, y Ministros, es la que guarda el sueño, y asegura el descanso de sus Reyes. Pueden perderse facilmente las Coronas, y los Reynos, si faltare en los Magistrados grandes, à quella atencion, que es muralla, y seguridad de sus Principes: pues si cada vno holgando, y desfrutando su puesto, duerme à lo bueno, y haze disposicion à los peligros, à esto se siguen muy breuemente los daños.

Tambien me pareció cosa torpe, y muy gran descuydo, tener tan auenturada la vida del Rey Saul; sin centinela, y sin guarda; la lança al lado del vaso, como si durmiese en vna casa de campo, à mil leguas de la guerra. Menester es gran cuydado en aquello en que consiste la suma de las cosas, y conseruacion del todo, y que velen muchas vidas, para que se conserue la que dà vida à las otras. Todo este daño consistio en el despreciar al enemigo, y parecerle à Saul, que de quien à el temia, no tenia que temer. Los ojos puestos en la vengança, no se recatara en la defenfa, y las mismas passiones, le hazian tener por seguridad el riesgo. Dor-

*Quando los Reyes  
descansan, velen  
los Ministros.*

*Y defiendan su vi  
da, que es el alma  
de la Corona.*



SAVL.

*La vigilancia de los buenos Ministros, guarda el sueño de los Reyes.*

nia profundamente en la cama del poder, pareciendole, que no auria quien llegasse á sus cortinas, y hallauase el desdichado, en las manos de la muerte.

De este riesgo aprendan los Ministros grandes, á defender, y guardar con la vigilancia, el sueño, y necesario descanso de los Reyes; pues no pueden dormir con seguridad, si ellos no viuen despiertos. No puede estar en todas partes el Rey; basta, que á todas atienda. Cada vno ha de velar sobre su puesto, y guardar con valor, y vigilancia, el que se le encomendò. Claro està, que quando durmieren los Magistrados, no viuirá con seguridad el Rey, y que con lo mismo que ellos descansan, se arriesgaria su vida. Es polytico dormir, viuir en ocio, y regalo; holgarse, entretenerse, diuertirse, tener por fin principal su vtilidad, por accessorio, la publica; gastar mas tiempo al dia en su gusto, que en su officio. El Magistrado que vela, para que pueda dormir su Rey, ha de tener los vassallos de su Principe, contentos; los buenos favorecidos, reprimidos á los malos, la virtud acreditada, el vicio desestimado, el Patrimonio Real asistido, los excessos de hazienda reformados; los Principes confinantes satisfechos, las espías en las naciones enemigas, bien pagadas, las plaças de frontera socorridas, la milicia exercitada, gran promptitud en la guerra, recta justicia en la paz, suavidad en las acciones, rectitud en los consejos, prudencia en las direcciones, y limpieza en los afectos. Esto es no dormirse los Ministros, y Magistrados; y si assi fueren seruidos los Reyes, podran dormir con seguridad; si bien para que assi les siruan sus vassallos, no duerman mucho los Reyes: pero si se hi-



SAVL.

Y llenándole cō el  
comercio el dine  
ro,

Y con la guerra  
las plaças.

Despertó David  
ã Abner.

iria quitando el enemigo á los Principes, el cerro, si al ruydo de los vicios, y deleytes, fuessen creciendo las Prouincias enémigas mas pequeñas, Y ya les lleuassen con el comercio, la plata, ya con la vigilancia, y vitorias, las Plaças, y las Ciudades. No ay cosa segura en la ligera inconstancia de la vida, llena de ruynas, y mudanças, sino la atiende el valor, y la guarda la prudencia. Y assi como es incōtraffable, el poder bien gouernado, es flaqueza embaraçosa, y ruina imensa, dormido. Lleuò la lança David, simbolo de las fuerças de la guerra, el vaso, que lo es de la seguridad, y descanso de la paz: vno y otro passará à los enemigos, si durmiere los Reyes, y Ministros. Vigilancia, Principes, Magistrados publicos, que no son vuestras las armas que tuuiereys, sino de los enemigos, si quando auceys de velar, dormis.

Tambien en lo moral, y místico, da grande auiso este caso; pues que otra cosa es Saul, dormido, y fugete, que vn peccador entregado à las passiones, dormido à la penitencia, y à las virtudes: las potencias ciegas; en ganados los sentidos; perdidas las facultades; entregado al enemigo, que le quita la defensa, y el sustēto, y puede (si Dios no le tuuiera la mano, para que despierte, y lllore) trauesarlo con su lança, y darle en breue golpe, eterna muerte, y condenacion.

Aguardò David á que amanecicffe, y tomando la eminencia de vn collado, algo lexos del peligro, à grandes voces despertò à Abner, Capitan General de Saul. Quemal caso, quando despierta el enemigo á el que auia de tener vaida la estrada, reconocidos los puestos, guarnecidas, y ganadas las eminencias del monte. Por que no respondes

Abner? Dixo Dauid, como quic dize: Mucho duermes en la guerra, y à vista del enemigo. Respondio Abner: Quien eres tu, q̄ estás inquietando al Rey? No pudo creer este fuerte Capitan, q̄ fuese enemigo el que hablaua, ni que huuiesse quien se acercasse à su exercito, sino que seria algun soldado de los suyos. Y es notable el modo de preguntar, y responder. *Quien eres tu que inquietas al Rey?* Bien pudiera responder Dauid. *Quien eres tu que no lo de fiedes?* Mas daño le hazes tu con essa falsa quietud, que yo con todo quanto le inquieto, pues yo voy huyendo de su ira, y tu promueues su perdicion. Mas cruda guerra le hazes durmiendo, que yo le hago peleando; vela tu, y no le inquietaré yo. Respondio entónces Dauid alabando á Abner, para reprenderle mas: Por ventura no eres tu el Varón en Israel? Quien ay que sea tan fuerte? Porque no has guardado bie á tu Rey, y tu Señor. Vn hombre del Pueblo ha entrado á matarle detro de su paueillon. Qué vil mente le seruis! Qué dignos de muerte soys! Busca la hasta de tu Rey, y el vaso en q̄ beue su persona. Despertó Saul á las voces de Dauid, y dixo: Es por ventura tu voz la q̄ oygo hijo mio Dauid? Respondio: Mi voz es Rey, y Señor. Porq̄ perseguis á vuestro esclauo? Que os hahecho? Que maldad ha cometido? Oyd mis vltimas quejas. Si Dios os guia á mi muerte, sea su nombre alabado. Pero si los hijos de los hombres, y mis enemigos os persuaden, malditos sean de Dios, pues que me trae arrastrado en la heredad del Señor, y obligan á que viua entre enemigos, e Idólatras. No se derrame mi sangre en Israel, por mano de quien deuia guardarla, auiendo salido á pelear con vn moquitovuestra grandeza, pudiendo buscar la gloria

*Y le habla, y reprehende:*

*Elle responde.*

*Saul llora.*

*Dauid le da las vltimas quejas*

SAVL;

» entre tantos enemigos, que persiguen la Corona.  
 » Ha de andar por estos montes vn Rey de las doze  
 » Tribus, como el crudo caçador, que persigue á la  
 » innocente perdiz: Saul entóces dixo: Peque. Buel-  
 » ue hijo mio David, no te haré ya mal jamas, pues  
 » ha sido mi vida tan preciosa á tu valor, que no me  
 » has muerto, pudiendo. O que bien que se conoce  
 » quan neciamente he obrado, y que soy vn igno-  
 » rante en lo bueno: No respondió David á estas pa-  
 » labras, reconociendo, que todas aquellas demón-  
 » straciones, se hazian sobre vn coraçon muy duro,  
 » y que este auia de preualecer á tantos, y tan gran-  
 » des beneficios: y dixo, que passasse por la lança del  
 » Rey vn soldado, añadiendo: Dios dará á cada vno  
 » como obra; y de la manera que yo he podido aca-  
 » bar con tu vida, ó Principe, y no he querido; assi  
 » me perdone Dios, y libre de tantos males y traba-  
 » jos. Dixo Saul: Bendito seas hijo mio David; tu  
 » saldras siempre vencedor, y podras lo que quisie-  
 » res. Entózes cessó Saul en la persecucion; y Da-  
 » uid trató de guardarse mas.

*Verguença que  
 cae en los Minis-  
 tros que duermen.*

Que gran verguença caería sobre Abner; y to-  
 dos los Capitanes, de ver el riesgo en q̄ su descuy-  
 do puso á la vida de su Rey: pues claro está, que su  
 tra bolneria sobre ellos, y justamente reprehende-  
 ria tan pernicioso descuydo; luego rebolueria sof-  
 pechas, y diria, que andara rodeado de enemigos,  
 é imputaria á traycion la culpa que tiene el sueño.  
 Entre si tambien, los vnos culparian á los otros: y  
 el Capitan General, reprehenderia á los Cabos del  
 exercito; estos á los Capitanes, y estos á los Sar-  
 gentos; estos á las Centinelas: y desta suerte, lo  
 pagaria el soldado que menos dormiria aquella  
 noche en Gabaa, por no tener otro con quien difi-

culparse. Lo que importa es no dormir, que después teniendo todos la culpa, no se halla hombre que la tenga.

Verdad es, que dize el Texto sagrado, que dormían los soldados de Saul, con sueño embiado de Dios, y con frase bien notable: *los embistió Dios con sueño*. Quien creyera que haze el Señor, quando quiere, muy cruda guerra con sueño. Si esto es así, que mucho, durmiese Abner, y su gente, y los hallasse David atados con tiernos laços de sueño. Expositores ay que dizen, que este sueño no fue embiado por milagro, sino que es proverbial modo de hablar, llamar qualquiera acción poderosa, cosa de Dios, como se diria: Vino vn açote de Dios, vna hambre, vn sueño de Dios: vnas cosas que naturalmente son tan grandes, que parece que las embia el Señor. Yo creeria, que este sueño fue vna permission atenta, de que durmiesen los de Saul, y vna voluntad despierta, de que velasse David: y para esta permission, y voluntad, cada vno hizo sus disposiciones. Porque Saul yá reventando con su gente, persiguiendo al innocente David, cansaronle, y quisieron descansar: soltó Dios su permission, y dixo: Descansen, y duerman estos, y verán que descanso es, el que con tantas fatigas buscan por estas quebradas, y barrancos de Israel. David viuia velando à la verdad, sano el coraçon, atento à la lealtad, vigilante à su defensa, muy despierto à la oracion; guióle Dios, à que su valor triumphasse del sueño del enemigo; que los hallasse durmiendo, y los perdonasse, para que entrambos saliessem mejores; David agradecido, y Saul escarmentado. Grande es el poder de Dios, bástale para acabarnos, solo el dexarnos dormir.

*Castigos de Dios con sueño.*

*Que castiga con permissiones.*

SAVL.

Quien creerá que los Reynos que gozan de paz, felicidades, riquezas, ostentacion, comodidad, y descanso, no viuen en summa felicidad? y tal vez está sobre ellos la maldición del Señor; si aquella felicidad no es mas de vn sueño profundo à las virtudes, al valor, al desvelo del gouierno, al zelo de la honra del Señor: porque la felicidad exercitada en los vicios, es el sueño de la muerte, y el Reyno que así se hallare, está muerto, quando parece dormido. Y al reues, son remedio, y vigilancia los trabajos, y fatigas de Dauid, exercitan las virtudes, se labra la Corona: porque el desvelo le haze atento; el valor, determinado; los trabajos, sufrido; la victoria, clemente; los triumphos, generoso: y así deuen los Reynos, y Coronas, no medir su dicha por la apariéncia, sino tener por dicha, ó desdicha, aquello que los acerca, ó aparta de las virtudes, de Dios que viue en ellas, que es en lo que consiste la sustancia, y conseruacion de los Reynos y Coronas.

*Y premia con pro  
uidencia.*

*Porque Saul no  
perseguió á Dauid  
entonces?*

*Por clemente?*

No.

Asimismo, no dexa de admirar, que deuiendo-se colegir, que no salieron de animo verdaderamente arrepentido, las palabras de Saul, en quello raua, y rogaua à Dauid, se reduxesse à su gracia; pues ni Dauid se fiaua, ni despues cessaua en la persecucion; no hiziesse diligencia Saul para prenderle, trayendo consigo tanta gente, en la ocasion que le cortó el pedaço de la Real vestidura, y se le hendió la lança. Porque si duraua el odio, bien pudiera despreciar este merito, como los otros: y si no duraua; como de allí à pocos dias buelue à la persecucion? Cosa es notable, remitir al enemigo presente, y perdonarle, y despues con notables fatigas, buscarle ausente para matarle; tanto mas,

quan-

quando el mismo beneficio de cortarle su vestidura, y de llevarle la lanca, está tan lleno de atreuimiento, que así pudo ocasionar á la ira en animo tan terrible, y mas que al dolor, y arrepentimiento!

Para responder á esto, yo creeria, que el animo de Saul era combatido de pasiones, y luchaua, y a con la razon contra ellas, y a por ellas contra la razon; y alguna vez vencia lo bueno: pero frecuentemente lo malo. Así son los animos apasionados, y crueles, q̄ aunq̄ ordinariamente son vécidos de su passion, tal vez, si no deponen la ira, la suspenden. Saul de verdad remitia, y perdonaua á Dauid, le llamaua, y le rogaua, se condolia de verse arrastrado de tan terrible passion: pero despues boluia á cobrar fuerças, la inuidia, y la vengança, y entrarian los Ministros Aulicos del demonio, y darian fuego con chismes, y con mentiras, á aquel animo alterado. Harian traycion la leal fuga de Dauid; falta de reputacion, el no prenderle; reprehensió publica, aquellas heroicas virtudes; jaectancia la fortaleza, el valor, atreuimiento: y desta suerte aquel Principe, ya de su condicion violento, y lastimado con la mortal herida del odio, y desconfiança, bolueria á concitarse. De aqui aprendan todos los Principes, y grandes Magistrados, á no dar tanto lugar á la ira, ó á la inuidia, que cobre fuerças en ellos: porque despues no la tendra la razon, para alumbraarlos, y bastará qualquiera leue cenrella, á inflamarlos, y perderlos.

Tambien creeria, que sería gran motivo para ablandar el animo de Saul al sucederle estos casos, el ver que todos eran ansios, quantos le daua Dauid. Pues que otra cosa era, quitar parte de la ves-

*Por vario:*

*Y porque aunque aborrecido, le auia saua.*



## HISTORIA REAL

SAVL;

tidura, sino advertir que la guardasse, y que quando perseguia, fuesse entendiendo que podia perecer, pues yua derechamente á matar? Que otra cosa fue quitarle la lança, y luego boluerla, que reprehender à su gente, de remisa, y descuydada, en guardar la vida, y persona Real? Y siendo auisos, que miran al remedio del Gouierno, y de la Corona, y la seguridad de los Principes, y de su vida, no ay que mouerse à ira; antes aunque les cause dolor con el cuchillo al cortar, disgusto al quitar por breue tiêpo la lança, deuen tolerarse, y estimarse por la utilidad que causan, y que aya quien les auise. Es conueniente à los Principes no lastimar los remedios, aunque sea tolerando la rectitud, y claridad del cõsejo, porque no cesse su fin. Lo mismo es poner en mala fè los auisos, y quitar la modesta libertad de aconsejar, y advertir, que cortar las canales al remedio, echar por el suelo la Corona, y entregar al enemigo la lança.

Tambien admira el ver, que Dauid despues de auerle sucedido tan dichosamente el saluarle en sus desdichas, dentro de los terminos de Israël, aora que se buelue el Rey de perseguirle, y lo dexa: induze, y poco despues muy claramente lo dize, que quiere salirse de Israël, è yrse à Palestina à viuir, y lo executa huyendo de la ira de Saul: por que si tanto tiempo perseguido, le defendio Dios en la tierra de los leales, para qué se va à buscar los enemigos? Y mas quando cessa su persecucion, como en este caso, que se retiró Saul, y pudo viuir seguro. Yo creeria que el yrse Dauid huyendo a Palestina, nacio de la misma dicha q̄ tenia en Israël, laqual temia como à enemigo mas terrible q̄ Saul: porque no queria verse tantas vezes à pique de ser

*Porqué Dauid se huyo de los enemigos?*

*Por huyr de ser traydor entre los amigos.*

SAVL.

traydor; y con el Rey, entregado a su aluedrio. Conoceria que ya en las Tribus seríá mayor la fama de Dauid, celebre cò las persecuciones de Saul, y rezelaria no se despertasse alguna sediciò, ò rebelion, que el no pudiesse quitar; quiso antes viuir entre enemigos, con peligro de ser muerto, q̄ entre los deudos, y los amigos, al riesgo de desleal. Conocia tambien, que en medio destes peligros, se hallaua perseguido, acossado, y en contingencia de morir à manos de Saul, inquieta toda la tierra, ò de alborotarse el Reyno; y que todo esto cessaua con yrse donde no pudiesse facilmente seguirle, ni perseguirle, resoluió de dos daños el menor, y fue se à los Palestinos siempre siendo de su Rey, y con animo leal,

Fuese pues à Palestina, donde estaua Achis el Rey, y bien cierto es que antes de entrar en Geth, donde Governaua Achis, enemigo del Pueblo de Dios, auria tratado de asegurarse del Philisteò, pues yua huyendo del Israëlica, y muy verisimil, que tâto mas facilmente hallaría el reparo en Achis, quãto era perseguido de Saul, siêdo estos dos Reyes tã mortales enemigos. Viêdo Saul q̄ Dauid auia huydo à Palestina cesso en la persecucion; ya se templasse el afecto, ya faltasse la ocasion. Dauid estuuo algunos dias en Geth, y era bien visto de Achis, y como lleuò consigo à Abigail, Achinoa, y toda su familia, le parecio conueniente, y necesario pedir, le señalasse alguna Ciudad dõde viuiel se separado con los suyos: el Rey vino en ello con gran gusto, y señalole à Siceleg, y desde entonces quedò siempre de los Reyes de Iudà. Tarde suelta vna Corona lo que vna vez entrò en ella.

Veys aqui vna razon de estado del valeroso

C.XXVII.

*Huyose à Palestina.*

*Es bien recibido de Achis el Rey*

*Señalale que vna con su gente en Siceleg.*

SAVL.

Dauid, muy prudente, y conueniente, salirse con su gente de la Corte, porque començaua a ser bié visto del Rey, y esso juzgaua que era lebanar la Corte contra si: por otra parte despertaua zelos dentro de la misma Corte con, seyscientos forasteros, en lugar ocioso, y lleno de discursos de Gobierno. Quien puede dudar que auia de andar siempre con el peligro a la uista, lleno de acusaciones, y asechancas? pero con pedir á Siceleg escusaua los zelos a los Ministros, los rezelos a la Corte, y el uiuia mas seguro, por hallarse con gente superior al Pueblo donde habitaua.

1. Paralip. 12.

Por este tiempo yua aumentando Saul el exercito à Dauid: y assi estando en Siceleg, se le llegó grã numero de gente fugitiua de las Tribus, que ya no podrian tolerar los rigores de su Rey, y toda via con ser tantos, que pudo formar vn exercito, que diera mucho cuydado al Palestino, y Hebreo, refiere el sagrado Texto, que no traía consigo mas de seyscientos varones escogidos, por que liédo su intencion no hazer daño á Israél, ni desconfiar á Palestina, tendria repartidos asus amigos, y soldados en vnas, y otras Ciudades, hasta llegar la ocasion.

Quatro meses solos estuu Dauid entre los Palestinos (por que esto duro no mas la vida del dichado Saul,) y para uiuir sin molestia de Achis, y hazer tolerable el hospedage, salia con su licencia á hazer correrias con su gente ázia los confines de Israél, y sin llegar à ellos campeaua, ya á esta, ya á aquella mano, y saqueaua, y molestaua á los de Gessuri, de Gerzi, y de Amalec, que eran enemigos de vnos, y otros; conque sin pelear cõtra su patria, ni ser ingrato al Rey, en quie halló amparo, venia á buscar la comida con su espada. Solia yr á la

*Campea para su  
sentarse.*

Corte para presentarse à Achis, por que no engendrase desconfiança la ausencia; y preguntauale el Rey, que hazia, y contra quien peleaua? Y Dauid disimulando dezia: que auia hecho correrias, à la parte Meridional de Iudá; conque creia Achis, que era tierra de las Tribus. Desta suerte viuia atento Dauid, sin desuiarse de la verdad, dentro de la prudencia, y disimulacion à confiar à Achis, y no ofender à Israël, y con esto yua asegurado al Rey; el qual llegó à decir: Dauid será perpétuamente mi amigo, porque haze daño a los suyos; pues no es posible que le quede esperanza alguna de compenarse con Israël, quien le haze sangrienta guerra, siendo vassallo, y perseguido de Saul. No discuria mal Achis, si averiguara mejor, porque suelen ser prendas, que le da el rebelde, à el que le aynda, multiplicar rebeldias, y hazer su herida infanable: con esso dura pertinazmente en lo malo, y queda sin remedio su ruyna. Assi sucede al peccador de quien el Demonio entonces fia, quando ya tiene puestas tantas prendas en lo malo, que parece imposible boluer despues à lo bueno. No assi Dauid, el qual supo vsar de tal manera de su prudencia, y valor, que ni llegó à lastimar à Israël, ni à ser ingrato con Achis; teniendo à este diuertido, y à aquel reconocido, y contento.

Yuase ya con el tiempo adelgacando mas la vida de Saul, y Dios que tenia contados sus peccados, y sus dias, y vio, que se cumplieron los vnos, sin que horasse los otros, fue permitiendo las disposiciones de su desastrada muerte. Iuntaron se los Palestinos, importunos enemigos del Hebreo, y preuinieron todas sus fuerças, para entrar poderosamente por Israël. Llamò Achis à Dauid. y di-

*Idiuierte al Rey, creyendo que peleaua contra Israël.*

C. XXVIII.

*Los Palestinos hazen guerra à Israël.*

SAVL:

*Achispreviene á  
David, vaya á  
ella.*

xole: Quiero que sepas, que has de salir conmigo, á pelear contra Israel, con todos tus compañeros. David, viendo, que ni el conceder, ni el negar era seguro, respondió con vn equiuoco tal, que ni le confiase justamente, ni tampoco lo desconfiase, diciendo: Agora vereis, Señor, lo que haze vuestro siervo, Y respondiolo el Rey: Te he de hacer el Capitan de mi guarda, y mi persona: Veo á los expositores, que con grande diferencia discuten en la respuesta de David: vnos teniendo por opinion, que se ofrecio á la batalla contra Israel, para tomar satisfacion en la muerte de Saul, de los agravios que le hizo; y en este caso, vnos dicen, que peccó, y otros defienden, que aunque se huuiesse ofrecido á esta guerra, no auia incurrido en culpa: otros (y á estos me aplico mas) que David, no se ofrecio á la batalla, sino que respondió con muy atenta prudencia tales palabras, que ni desconfiasen á Achis, ni el quedasse empeñado, aguardádo á que el tiempo, la ocasion, y la oracion, darian á su cuydado salida. Por que aunque puede defenderse, que pudo justificar David el yr á tomar posesion de la Corona á que Dios le auia destinado, y vngido, y que ya Saul vivia reprouado, y condenado de Dios por grauísimos delitos, y pecados, y por otros fundamentos, que por aquella opinion pueden traerse. Pero mirando con atencion la contextura desta santissima Historia, y la vida, y acciones deste valeroso Principe, tengo por dissonante á su valor, atencio, y lealtad el creer, que jamas pensasse yr á pelear contra Saul. Auiale perdonado dos vezes auiendo podido acabar su vida; juró que no auia de matarle, hasta que Dios le matasse, y acabasse á manos de su enemigo, como es verifi-

mil, que aquel que tanto tiempo huyó de ser á su Rey traydor quiera aora serlo; no solo á Saul, sino a todas las doze Tribus, juntando sus fuerzas con Palestina. Y así el prudente Dauid, de tal fuerte se dispuso al suceso desta guerra, que quiso tener su penso el animo de vn Rey, á quien denia tan buenos hospedaje, y tantos fauores como Achis, juzgando que los mismos Palestinos persuadirian muy en fauor de su intento; y se opondrian al Rey, como despues sucedio.

Iuntaró pues los Palestinos vn numeroso exercito en Sunam. Iuntó tambien Saul, todo Israel, y lleugo hasta Gelboe. Vio los Reales de los ené- migos, y se le entró en el coraçon terrible pavor, y miedo. O que leal suele ser el coraçon, en adiuinar desdichas! Auia muerto Samuel, á quien se holgára de consultar. Acudio por medio de otros Sacerdotes á preguntar al Señor, y no quiso responderle, vna, y muchas vezes preguntado. Que congoja! Que affliccion! Siendo en tiempo, que respondia su diuina Magestad abiertamente á los Reyes de Israel! Auer quitado la habla á Saul! Que presagio tan terrible! Prouò á ver, si respondia por sueños. Ni por sueños respondió. Prouò otra vez todos los Prophetas, y Sacerdotes; no les respondió palabra. Porque, Señor, no respondeys á Saul? Porque no le aconsejays? Dizia Dios: Porq̃ sus obras no merecen mis palabras. Ofenderme, y preguntarme; para que? Soy bueno para aconsejar, y no para ser obedecido? Consultará Saul á quien obedece; que pues el obró quarenta años quebrantando mis preceptos, matando mis Sacerdotes, aborreciendo, y persiguiendo mis siernos; no deuo yo, quando el se está en la misma obstina-

*Iuntan su gente, vnos, y otros enemigos.*

*Consulta á Dios Saul.*

*Nole responde.*

„  
„  
„  
„  
„  
„  
„  
„  
„  
„  
„

SAVL.

» ción, de famparar la justicia. Ríndase á mi, que yo  
 » le aconsejaré. Muy cargado de pasiones, quiere  
 » que yo le revele los sucesos: Suelte lo malo, y da-  
 » rásle lo bueno. Viendo Saul, que Dios no le res-  
 pondia; como quien huye de su piedad, y se cansa  
 de rogarle, fue á consultar al Demónio. Avia años  
 antes, y algunos dizen, que luego que entrò en el  
 Reyno, echado de Israél, y de la Corte, los Astrolo-  
 gos, ò Mathematicos nociuos, q̄ llamamos, Adi-  
 uinos, ò Agoreros; gente siempre despreciada, y  
 consultada, perseguida, y tolerada: mas quedó vna  
 Pythonissa, que dizé era madre de Abner; y el grã  
 puesto de su hijo, devio de hazer en ella limitació  
 á la regla. O que mal hizo Saul, en exceptuar á na-  
 die, en materias de justicia, y mas en causa tan gra-  
 ve, y tan ofensiva á Dios! Al fin, áviendo entendi-  
 do de sus criados, que estava en Endor la vieja,  
 mudò el habito Real en el plebeyo (q̄ gracioso des-  
 atino.) Mas si lo hizo porque no le conociesse  
 Dios? Eſso no es posible. Harialo porque no lo  
 conociesse la Pythonissa; pero qué importa que no  
 lo conozca ella, si Dios que le conoce muy bien,  
 ve los passos en que anda! Llegò con dos criados  
 no mas, á casa de aquella noble Hechizera, y di-  
 xose: Adiuiname, y refucita á quien yo te pe-  
 diré.

Mirad que socorro este para vna guerra cruel.  
 Pues Saul, que has de tener, con que te digan lo  
 que te ha de suceder? Adelantar la congoja, si es  
 malo; engañarte en el desseo, si es bueno? Dentro  
 la misma mentira vas á buscar la verdad? Huyen-  
 do de Dios á sus enemigos, piensas escaparte de  
 sus manos? Dexas la misericordia, y esperas li-  
 brarte de la justicia? Porque no lloras, y te arrepié

*Consulta al Demó-  
nio en la Pythonis-  
sissa.*

*En vna hechizera*

tes, que es el camino derecho? Quanto mas facil  
 te fuera, sin mudar vestidos, ni desconocerte; el  
 conocerte, y llorar? Y no preguntar á quien nun-  
 ca hasta aqui te respondió, que no te engañasse;  
 nunca te acósejó, que no te precipitasse? Mira que  
 tal es lo que buscas, y preguntas, que has auido  
 meneste dexar el traje de Rey, para preguntarlo; y  
 ponerte vestidura de vassallo, para tan grande in-  
 decencia. Quieres escusar cõ el vestido, la mácha  
 de la persona? Eflo es intentar, que encubra lo q̃  
 parece, lo peruerso que se haze? Ya comienças á  
 perder, todo aquello que desseas conseruar, pues  
 para consultar á la Phitonisa, lo primero que de-  
 xaste es, la suprema vestidura. Mira que tal deues  
 aguardar la respuesta, si te cuesta el despojarte de  
 las insignias de tu poder, la pregunta.

La Hechizera, que no se queria mal, rezelò no  
 fuesse prueua de algun Alguazil de Saul, para de-  
 latar della, en viendo que se rendia al delito; y as-  
 si le dixo sin conocerle: Señor, no sabeys las penas  
 que haz puesto Saul á las Phitonisas, y que las ha  
 echado de la tierra? Porquè venis a ponerme la-  
 zos, y hazer que yo incurra en esta culpa? Que  
 antiguo es en los Ministros inferiores de justicia,  
 fer causa ellos, de la causa que le hazen al desdicha-  
 do. Permiso Dios que respondiesse así la Phito-  
 nisa, para abrirle los ojos á Saul, y que por aque-  
 llos impuros labios oyesse razones, que pudieran  
 contenerle, y refrenarle. Como quien dize: Hom-  
 bre impio, que hazes? A quien dexas? Y a quien  
 sigues? Tu mismo, no echaste las Phitonisas; pues  
 para que las consultas? Tu, con leyes rigurosas,  
 no prohibiste el preguntar al Demonio; pues pa-  
 ra qué le preguntas? Tu, al establecer la ley, no

*Ella duda al con-  
 sultar.*



SAVL:

*Ella anima, y af-  
segura.**Pregunta la Py-  
thonissa, a quien  
resucitará,*

tuuiste por engaño su respuesta; por embuste sus oraculos? Para que aora, obrando, derogas lo que entonces decidiendo declaraste? Toda via passò adelante Saul, y le juro, que no recibiria daño alguno, diciendo: Viue el Señor, que no te sucederá cosa mala por responder. Mejor fuera, que la Pythonissa le pudiera asegurar, que no sucederia à Saul mal alguno, por preguntar. Otro pecado fue este; relaxar la ley, para pecar; auia prohibido esse genero de hechizeria Saul, y quando podia licitamente jurar, que auia de castigar à quien contra uiniessè el vando, jura que no la ha de castigar; siẽ pre vn pecado llama à otro.

Entonces la muger le dixo: A quien quieres que resucite? Cosa estraña, que teniendo tantos viuos Salud á quien poder preguntar en Israël, se va á Endor, à preguntar los difuntos. Es por ventura, porque para dezir la verdad, nadie la dize como ellos? Ni temen los muertos, ni lisonjean? Es porque ninguna cosa alumbra á la vida, como la luz de la muerte? O Fieles! Si consultassemos las frias cenizas de nuestros padres, y aguelos, y de todos los Principes q̄ fueron, y no son; resueltò en polvo el poder humano; reduzida à tierra la pompa, y grandeza temporal, que diuersas fueran nuestras resoluciones, direcciones, y consejos! No era necessario, que la Pythonissa resucitasse los muertos, sino que se pusiera el hombre à mirar, y oyr, los viuos, y los eloquentes huesos; que callando, estàn persuadiendo à todos, desde sus mismos sepulchros! Si Saul hubiera consultado sus sucesos á esta consideracion, y hubiera registrado sus pasiones con la muerte, y con la cuenta; sobraua la Pythonissa, y no necessitava de aueri-

guaciones tan nociuas , y llenas de iniquidad. Yo creeria, que el yr Saul à consultar à los muertos, seria, por hallarle desconfiado, de que le diria verdad los viuos. Porque este era vn Principe engañado, y colerico, à quien temian, y rezelaua sus vassallos, y Ministros, y no se atreuian à dezirle la verdad; y como quando se la dezian se enojaua, dieron todos en callar, y guardaua cada vno su ca- beça. La condicion affigia los discursos en los recos; el poder hazia adulacion à la mentira, en los temporales. Vio que en quarenta años, apenas houo quien le dixesse verdad, ò por miedo, ò por lisonja; cansose de tanto engaño, y falsedad, y fuef se à bulcar à quien le descansaſse, y dixesse cò lisonja lo que desseó saber. Hallò que en la Corte todos le lisonjeauan; buscò en Endor luz, que lo desengañaſse. Pues porque no està satisfecho Saul, con la lisonja? No es dulce enganò al poderoso? No es suauè diuertimiento? No; Quando es contrario à la lisonja, el suceso: por que enconces, tanto mas amarga la desdicha quãto mas se esperò felicidad; tanto mas sentiria el ser vencido Saul, quãto mas creido tuuo que seria vencedor.

Respondio à la Pythonissa el Rey: Resucitame à Samuel. Qué notable sujeto que ha escogido! Vn Sacerdote, à quien persiguió, que le diga la verdad: El que fue causa de su valimiento, que le anuncie su cayda. Porqué? Por no hallarla en aquellos que le aplaudian, y en los que fauorecio, y huuola de buscar en los que le aduertian, y reprehendian. Cuesteme lo que me costare, dice Saul, quiero aueriguar, y ver el estado en que me hallo. Venga Samuel, desde la otra vida, que es quien dezia verdades, y ya que viuo no le crei,

*Dize Saul, que à Samuel,*

*A quien busca tarde.*

SAVL:

quero que me aconseje difunto, el me puso en este puesto, diziendome la verdad, el me conseruara en el. Veis, Fieles, lo que puede la virtud, al fin vence a la lisonja, y aunque sea tarde, la buscan, estiman, y reconocen. Estuuo se Samuel, en Anaioth, olvidado tanto tiempo; no pudo haber en Gabaa, ni en el Palacio de Saul, por que auia dicho verdad, murio, y entonces Saul, andaua buscando por Israel, la verdad que auia muerto en Samuel; busca difunto al que desprecia uo viuo. O Saul, que intempestiuamente buscas el remedio al daño/ Despues de muerto el que dezia verdad, solicitas te ladiga? Por que no vsalte viuo de aquella generosissima antorcha de Israel? Por que no examinaste sus rayos? Por que al perseguir al innocente, al matar los Sacerdotes, al perdonar relaxadamente los enemigos de Dios en Amalec, no le oyste, y obedeciste? Buscas agora al que entonces olvidauas; y quando no queda sino el castigo, preguntas, al que deuieras consultar para el acierto? Vn vaion tan illustre despreciaste? Tan recto, tan sabio, tan santo, tan verdadero, que te vngio, te coronó? Parecete que es facil el hallar hombres rectos, que te digan la verdad? Buscalos en Israel, consultalos, si los tienes. Por que inquietas a Samuel, y le obligas por tan torcido camino, á que dexes su descanso?

Los Princeses estimen los Ministros que les dixen la verdad.

Mucho denen los Princeses, y Magistrados grandes, estimar a los Ministros que les dixeren verdad; porque vno de estos basta, para alumbrar todo vn Reyno. Y son tan raros los q̄ no cubren su luz, con la lisonja; son tan raros los que no buscan primero el gusto del Principe; que la intrinseca verdad de lo que han de consultarle. Son tan pocos los

que

que ò el recelo de su fra, ò la esperança de su liberalidad, no les tuercen de lo recto; que á muy pocos que les faltén, viuen necessitados. à consultar los difuntos. Y así Saul, q̄ desprecio á Samuel, quando vinia con años mortales, le busca despues de muerto, porque murio con él, la verdad en Israel.

Al instante que la Pythonissa acabo de oyr á Saul, que le mandaua resucitar á Samuel, se le puso delante el Varon justo, en figura de vn hombre anciano, cō la Capa Sacerdotal sobre sus ombros; como solia andar quando vinia. O Señor! No pareciera Samuel en cuerpo, y no con Capa, que me affige su memoria, desde que se la despedaçó el durissimo Saul! Capa en la cueua? Capa aora en esta triste consulta? Si buelue al mundo; á cobrar el santo Samuel su Capa? La Pythonissa, así como vio á Samuel, se affligio cō terrible temor, y conociendo á Saul le dixo: Para que me has engañado? Tu eres el Rey, ò Saul! Cosa admirable, que mirando la Pythonissa á Samuel, conocio a Saul, que no auia conocido, mirando, y hablando al mismo Saul. Porque fue esto? porque la presencia del justo, y verdadero Profeta, no consiente cosa falsa: porque sale despidiendo muy claros rayos de luz; y lo primero alumbra á la Pythonissa, y le haze que vea al Rey; y á Saul le quita las vestiduras de vassallo, y haze que le conozcan con ellas, como si fueran Reales. Delante de mi, dize Samuel, que soy Varon de verdad, no ha de auer engaños, ni fingimientos; parezca cada cosa como es. Saul le dixo á la Pythonissa: No temas, dime que has visto? Pues qué? No ha visto Saul lo que vio la Pythonissa? No lo vio, ni lo conocio tá presto, que era mayor su pasión; y su pecado; pues

*Samuel se aparece á Saul.*

*Con luces de engaños?*

SAVL.

siendo quien devia castigar, delinquia; quien devia dar exemplo, començaua aquel escandalo, y castigaualo Dios, con acortarle la luz. He visto, respondió ella, Dioses, que suben de la tierra. Dioses de tierra consultan los Hechizeros: harto mejor le fuera à Saul, consultar al Dios del cielo, y para que respondiesse, apiacarle primero, y desenojarle.

Que figura tiene esse que has visto? preguntó Saul. Vn Varon viejo, respondió la muger, adornado con su *Capa*. Entonces conoció el Rey, en la *Capa*, y en la edad, que era Samuel: y postóse en el suelo, y reuerenció al Profeta. Dixo Samuel, à Saul: Para qué me has inquietado, y hecho que resucitasse? Que dello le dize en cortas palabras! Como quien se quexa. Hasta quando, ó Saul duro, has de inquietar a los viuos, y à los muertos? Ninguno està seguro de ti. A los Sacerdotes viuos marcas, y à los muertos los inquietas. Quando me tuuiste viuo, no me creíste, y aora me buscas, y me consultas difunto? Ni en los senos de la tierra estamos seguros de tu poder; perseguidos en la vida, reuocados en la muerte? Que quieres que te aconseje, despues de auerlo perdido todo? Si despreciaste la verdad, quando podian tener tus males algun remedio; que resta aora, sino anunciar-te los daños? Buscas por camino extraño, la medicina à tu mal; y pudiendo llorar con la penitencia, consultas à las aras de la mentira? Me obligas à que dexé mi descanso, para dezirte verdad; y siendo el remedio llorar tus culpas, me inquietas, para que temple tus penas? Quieres que todos te acompañemos, al padecer los trabajos, que no quisiste escusar; y obligas al que salio con gusto de

Quexase del  
Rey el Profeta  
difunto.

la vida, por ver quan perdida me te obravas, á que buelua á mirar estas publicas miserias? A qué mundo me has hecho resucitar? A ver rebuelto á Israel; los enemigos castigando tus pecados, los amigos, y valerosos, fugitivos de tu ira? Quando no estuuiera descansando en el Seno de Abraham; aguardando la esperanza de las gentes, era deseoso el morir, solo por no mirar con mis ojos las desdichas de la heredad del Señor. Y agora me inquietas, y quieres que yo que vi las disposiciones, y las culpas, vea tambien los castigos? Dexame muerto; q̄ tu has obrado desuerte; que es summa pena estar viuo, y en las miserias, y confusio[n] de las Tribus: mejor es morir, que resucitar.

Auiendo oydo el infeliz Saul al Profeta; le dixo: Estoy afligido, porque los Philisteos han entrado poderosos en mi Reyno, y Dios se ha apartado de mi, y no me ha querido oyr, ni por medio de Profetas, ni por sueños, ni dezirme, que es lo que denia hazer. Como si dixera: Que es lo que he de hazer, ó Samuel, entre tantas aflicciones, y congojas? Veome rodeado de enemigos, y desdichas: ando buscando el consejo; no me responde el Señor; tu no estás en Israel; hanse me muerto los buenos, solo me viuen los malos; veo que los daños crecen, que no parece la verdad en las Tribus; buscola, aunque sea por medio del engaño, y la mentira, y ya que no te creí viuo, desseo que me aconsejes difunto.

No dexan de admirar las quejas de Saul; en el estado que se hallauan sus cosas: porque aunque su congoja era cierta, y la afliccion verdadera, no veo que elija medios, para que Dios le consuele: porque todo se le va en ponderar sus males, y sus

Lucę. i. &amp; 2.

*Saul responde al Profeta.**Con quejas poco advertidas.*

SAVL:

desdichas, y quando ha de acusarse á sí, parece que  
 los va acusando á todos. No hallo, dize, quien me  
 diga la verdad; no me responde el Señor; los Sacerdotes;  
 y Profetas, no me aconsejan; rodeanme dolores, afflicciones  
 y cõgnas. Que he de hazer entre tantas desueltas? Quis  
 pudiera responderle: Que has de hazer? Dar la cul  
 pa á quien la tiene, y llorarle á ti, pues eres el que  
 causaste esos males. Ofendes al Señor, y no le pro  
 picias, y quieres que te responda? Deguellas los  
 Sacerdotes, y quiereslos muy libres en el consejo?  
 Amenazas á Ionathas con vna lança, porque te di  
 ze la verdad, y aurá hombre en Israel, que se atre  
 ua á dezir su parecer? Que has de hazer? Llorar,  
 gemir, suspirar, pedir á Dios perdon, y misericor  
 dia; conocer, que son menores los castigos, que las  
 culpas; llorarle á ti, disculpar á los demas; todos,  
 erraron por ti, y el rezelo del Ministro, lo causaua  
 tu rigor, la lisonja lo promouio, y el ver premia  
 dos los lisonjeros; el temor á aconsejarte, lo causó  
 tu condicion, pues affligias los rectos. Ya que no  
 puedes defender á las Tribus con las armas, pro  
 piciaslas con las lagrimas; y si no alcançares vni  
 vencedor, conseguirás por lo menos, morir, y aca  
 bar contrito. Estos eran discursos de vida: y el des  
 dichado Saul estaua en su interior, muerto, impe  
 nite, y precito. No podia exprimir dolor el  
 bronze.

*Su confesion, y do  
 lor falso le daña*

O Señor, lo que escarmienta este exemplo! No  
 ay Principe; no ay Prelado, no ay vassallo, no ay  
 Christiano, á quien no pueda estremecer, y con  
 turbar este caso. Veys aqui, Fieles, vn pecador,  
 que parece que busca el remedio, y no le halla,  
 que llama, y no le responden; que se affige, y no le  
 basta; que busca á los Profetas, y Sacerdotes, y no

le aprovecha; pide socorro, y no se lo corren; anda como con candela buscando la verdad, y no la encuentra. Este Príncipe, dixo que peccó contra el Señor, al no obedecerle en Amalec; que peccó contra Dauid al perseguirle en Engaddi: tubo conocimiento de Dios, pues lo buscó por los Profetas, Sacerdotes, y los sueños en Gelboe: llamo a Dauid para hazer pacés con el en Hachilla; y después de rodear todo el mundo, con tan propias señales, se halla perdido, y precito. En qué consiste este daño? Las lagrimas, el dolor, la pena, y la congoja, no propiciatán esta alma?

Quien no teme? Quien no tiembla? No, Fieles; no la propiciatán, porque buscartá fuera de si el remedio, deuiendo buscarlo en si, en donde estava su daño. Quiere este Príncipe, vestido de pasiones, hallar el reparo à sus miserias, y que le responda Dios, sin desenojarle, y sin dolor de auerle ofendido; que consultassen los Sacerdotes, sin que por su parte se diesse satisfacion, de los que mató con la espada de Doheg; que se fiasse del Dauid; para dexarle matar; que todo se rindiessse à su poder: el perseguido à su ira; los vándos del Señor à su codicia; el estado Sacerdotal à su crueldad; el prudente Ionathas à su vengança; Dios à sus preguntas; el Demonio, y la Pythonissa à sus consultas; Samuel à sus encantos. Dexa Saul essa empresa, que no basta tu poder para sujetarlo todo. No se consiguen estas victorias con la fuerça; lagrimas, dolor, contrición, han de asegurar tus dichas, y contrastar tus peligros, y tus daños; mas quieren maña, que fuerça. Que importa que seas poderoso, si dentro de esse poder, eres la misma flaqueza? Parecete que quando matas los Sacerdotes,

*Escarmiento su  
desdicha.*



eres mas poderoso que ellos; y triumphas su innocencia de tu faza crueldad; persigues al valeroso David, y vas huyendo de la mansedumbre, a la vengança; tiras la lança á tu hijo, y al mismo tiempo su iuuentud, afrenta, y reprehende tus canas. Finalmente, aquello que te parece poder, es gran de fragilidad, pues no puedes ceñerte en pie, en la razon, ni formar vn dictamen de virtud, obrando, arrastrado, acosado, perseguido, y triumphado de tus vicios, y passiones.

*Responde Samuel  
otra vez,*

Samuel que viuo auia dicho verdad clara, la diria muerto, y así respondió: Para que me preguntas, auiendose apartado Dios de ti, y passadose á la vada de David? Hará Dios lo que yo te dixes auia de hazer de ti; quitarte el Reyno, y darsele á David, porque no obedeciste la voz del Señor, ni guardaste justicia en Amalec: esta es la causa de todo lo que oy padeces; perderaste, y perderase Israel. Mañana tu, y tu hijo estareys conmigo, y los Reales de Israel, seràn de los enemigos. Fuesse al instante el Profeta. Cayò Saul en tierra, con tan

*Desmaya Saul cõ  
la respuesta.*

terribles auisos; faltò fuerza al coraçon. Estaua tambien el cuerpo descaecido, que la tristeza, y cuydado, no le dexò tomar vn vocado de alimento en todo el dia. Entonces la Pythonissa, viendo postrado en tierra á Saul, le dixo: Veys aqui señor que os obedeci, y con tanto peligro he guardado vuestras ordenes; agora hazedme merced de animaros, y tomar vn vocado de comida, para que podays hazer vuestra jornada. El affigido Saul respondió: No comerè. Rogaronle ella, y los criados que comiessse, y leuantándose del suelo donde estaua postrado, rindióse á tantas instancias, y se asentò sobre vna cama, y entonces la muger le hi-

*La Pythonissa  
lo alienta.*

zo vn guisado de ternera regalada; y diole vn poco de pan, y vino. Comieron Saul, y sus criados; salieron de su casa, andando toda aquella noche, hasta llegar á su exercito. En tinieblas acabaron, que fue toda la consulta, obscuridad, y tinieblas.

Malos passos va dando, al fin de su vida, el desdichado Saul: vamos sacando algun escarmiento de este caso. Si es cierta la opinion de los que dicen, que era madre de Abner, la Pythonissa, y que la dexó por esso de desterrar, auiendo echado á las demas Hechizeras de Israel, ya lleuó la pena de aquella culpa; dexóla para su daño, y para que viesse, y oyesse en aquella casa; quan desdichada fortuna le aguardaua. Consentir esta Pythonissa por ser madre de su deudo, y que el fauor preualezca á la justicia, siempre lo castiga Dios. Que preualezca en las materias de gracia el fauor, es tolerable, porque en los premios, puede, tal vez, sobresalir el afecto, justamente moderado; ay lugar á la gratificacion: pero en la justicia vindictina, y en vn pecado tan graue; castigar Saul á las Pythonissas pobres, y dexarse la mas rica. Salgan de Israel las Pythonissas, pero quede vna sola para mi: gran pecado huiera sido, y muy digno que pagasse auerla dexado, con darle tã tristes nuevas. Pero sea, ó no, tolerada esta Hechizera, no tiene duda, que fue grande culpa el consultarla; y de las que mas ofendieron al Señor, en todas las de Saul; tanto, que dixo su diuina Magestad, que por dos pecados principales auia muerto este Rey, y quitado vida, y Reyno: por no auerle obedecido, y por auer consultado á la Pythonissa. Es derechamente esto contra el primer Mandamiento: es

*Buelue al exercito.*

*Passos infelices de Saul al acabar*

*Gravedad de su pecado.*  
Paralip. 10. 13.  
Deut. 6 5,  
Matth. 22. 36.

SAVL.

consultar al Demonio, dar el culto al enemigo, que se deue al Criador: perfumar las aras de la mentira, dexar las de la verdad; acreditar los agüeros; y abrir mas camino à la falsa adoracion. Finalmente es vn pecado grauíssimo, sin objeto que arrebatte; y tanto es mayor en la sustancia, y la circúntancia, quanto mas se desuia de lo recto, y menos insta lo vtil.

*En su engaño, en consultar à la Pythonissa.*

Aunque por consultar al Demonio se defendief se Israel, Saul deuia escucharlo. No se consigue bué fin por tan malos medios, y por mano tan puerca, no se ha de buscar la vida. Si con culpas se perdio Israel, cierto es, q̄ no lo saluarán culpas; antes bié lo acabará mas aprissa: quãto mas siendo estas consultas ordinariaméte, nacidas de vana curiosidad, y vn desseo inmoderado de saber lo venidero.

” O hóbrel! No adelntes el curso à las noticias; dexa le al tiépo que corra. Para q̄ quieres anticipar tus desdichas, ni penetrar futuras, é inciertas felicidades? Ellas buelan à ti, tu à ellas; mañana veràs, lo que oy desseas saber; aguarda constante, lo que buscas curioso; no es la habilidad saberlas; el to-  
 ” lerarlas, recibirlas, gobernarlas, es toda la habilidad. Está el enemigo en Israel, para acabar cò los Reynos, y quando ha de velar Saul en su defensa, propiciar à Dios, desenojarle, aplacarle; toma el vestido ageno, y vase secretamente à consultar Pythonissas. Que disposiciones oy para pelear mañana? Ya supo lo que auia de sucederle. Y que remedió con esso? Que preuenciones hizo al daño? Que disposiciones formò para su remedio? Desalé tarse, descaecer, desfmayar, desesperar, hasta intentar no comer, para morir: y vltimamente, auiedo desseado la verdad, en diziendola Samuel; cayò

desmayado en tierra. O que diferente es siempre en los Poderosos, el oyr la, o desearla. Muchos parece que la deslean, ó la buscan: pero en teniendola á la vista, en hiriendo los oydos; quando no se conforma con el desseo, pocos puedē tolerarla. Tome exemplo tambien el Christiano deste caso, de no desconfiar jamas de la misericordia divina, aunque aya degollado Sacerdotes, y perseguido innocētes, enojado à Dios, quebrantando sus preceptos, y se vea lleno de pecados, y pasiones; no dexa à Dios por consultar al Demonio; mas le vale, y mas remedia el silencio del Señor, que las voces, y consejos del enemigo comun. Muera porfiado en pedir à Dios; llame, ruegue, inste, importune; que Dios que parece que le falta, le cità oyendo, y mirando, y dessea su remedio, y le darà lo q̄ pide; y con que pida.

Con habito de Villano, y dexadas las Reales vestiduras (como hemos dicho) fue Saul à consultar al Demonio, reconociendo; que era indecencia y feon ellas. Este es otro error de poca luz; y pues no ha de hazer el hombre, lo que no sufre el vestido: Accion que infama á lo que parece, como machará á lo que es? Y lo que afrenta à la ropa, que tal pondrá à la persona? Quanto es mas ser Rey, ó publico Magistrado, que parecerio? Y con todo esto juzga Saul, que como no se infame la apariencia, poco importa que se pierda á la sustancia. Nunca se han de obrar acciones, que no se compadezcan con el puesto que se sirve; pues bien se ve, qué malo es, lo que le obliga à desfigurarse, y hazerse de Rey, vassallo; de Valido, desualido; y x̄a comiēça el pecado à quitar aquello, por que consulta, y pelea.

Marth. 7. 7.  
Marc. 1. 24.  
Lucā 11. 9.  
Ioann. 14. 13.

*Dexa la vestidura no aprueba, sino se dexa el pecado.*

SAVL.

*Si le habló el alma de Samuel, & fue illusion.*

*La alma misma.*

*Porqué?*

*Porque no quiso Dios falsear la verdad a quien la escucha.*

*Así los dictámenes de Saul.*

Gran duda ha sido entre los Expositores, si fue el alma de Samuel, la que habló á Saul, siendo cierto, que no es bastante el flaco poder de la Pythonissa, para causar en esta vida daño á los buenos, quanto menos traer de la otra á los Santos. Y aunque son muchas las razones, que se suelen fundar por la negatiua, tengo por mas constante, y seguida la á firmatiua de que realmente fue el Alma de Samuel, la que habló á Saul, á la qual no traxo la Pythonissa, sino la diuina voluntad, que quiso ordenarlo así, para que oyesse su sentencia por el mismo juez inuerto, que desprecio estando uiuo; y que el que fue testigo de su inobediencia, y transgresiones, le anunciase su castigo. Y conose que fue Dios el que lo traxo, en que resucitó al instante que Saul pidió, que resucitasse sin q̄ hiziesse inuocaciones algunas la Pythonissa, antes cō gran terror suyo, y lumina afficcion del Rey, á quien no quiso faltar con vn milagro tan grande, quando buscó la verdad, disponiedo, que ya que uiuendo el santo lo despreció con tãta temeridad, le oyesse despues de muerto, por si pudiesse vn Predicador difunto reduzir tãta dureza ya que uiuo no bastó. Pero Saul, siempre trocò los afectos á las cosas, y quando auia de confiar, se affigia; quando se auia de arrepentir, desesperaua. En Amalec, que auia de ser recto con Agag, y todo el Pueblo, fue malamente piadoso. Con el Santo Achimelec, y los Sacerdotes, que quando huieran en algo errado, auia tantos motivos de piedad; fue cruel. Sufridissimo al perseguir á Dauid por los montes y los Valles de Israél; mal sufrido al aguardar al Propheta en Gabaa. Quando hade perdonar al inocete Dauid, se endureze, quando ha de castigar

á la Pythoniffa se ablanda, y á este respeto hazien-  
do las virtudes vicios, intentána, que parecieshen  
los vicios grandes virtudes.

Ultimamente es sentenciá con motiuos, la que  
le dio Samuel. *Porque no obedeciste al Señor, y porque  
no hiziste justicia en Amalec, te quita Dios la vida, y la  
Corona.* Es intrinseca obligacion de los Reyes, ha-  
zer justicia: y así es intrinseca transgression el no  
hazerla. Es pecado de dignidad, y así lo castiga  
Dios, con que se pierda la dignidnd. Si fuera pe-  
cado de hombre, bastaua morir el hombre, y que  
no perdiesse su derecho la posteridad: pero en pe-  
cado de oficio, suele perderse el oficio, con casti-  
go, y demonstracion lineal. Y deuen advertir los  
Reyes, Principes, y Magistrados publicos, en este  
caso, que no es justicia legal, ò commutativa, á la q̄  
faltó Saul, ni dize, que quitasse á su vezino la here-  
dad; que sus Iuezes se cohechassen, y diessen al ri-  
co aquello que era del pobre: que el premio del  
benemerito lo diesse al fauorecido: fino que no  
hizo justicia vindicativa, y punitiua: esto es: Que  
no castigò á los malos de Amalec; que perdonò  
delinquentes; que á los que deuia acabar con el  
cuchillo, fomentò con la piedad, y relaxacion. Por  
que en tiendan los Principes, que aunque en qual-  
quiera materia, es muy nociuo, y causa ruyna á lo  
público, el no guardar justicia: pero mucho mas  
en aquello, que mira al conseruar la vida del in-  
nocente, con la muerte del culpado; al dar satisfac-  
cion al vasallo, de la sangre iniquamente vertida;  
á el asegurar el Reyno, y que se viua en la paz, sin  
los daños de la guerra: que no salúe el dinero al  
facineroso, al tiempo que muere el menós fa-  
cineroso, y defualido, por que no tiene dinero. Y

»  
»  
»  
*Se perdio, por no  
hazer justicia.*

*Vindicatiua.*

SAVL;

que hable Dios desta especie de justicia se conoce, en que tanto fue en Saul, dexar la vida à Agag, y à sus Satrapas, condenados à muerte por el Señor, porque eran ricos, viendo que tenian mas culpa; que la pleue desdichada, de Amalec, à quien matò como componer los delitos, indultar los poderosos, y castigar à los pobres,

*Grãuedad y daño  
de este peccado:*

Y aun que no ay duda, que puede auer delito en que sea tolerable la piedad, y se pueda el delito componer: pero regularmente es gran daño, que ande en este punto relaxada la justicia, y que con lo mismo, que roba el facineroso, se componga en su maldad: y en estos casos aunq̃ sea en tiempos necessitados, seria bien atender mucho à este punto; porque aunque aya mas causas para los incrementos del fisco: pero no han de ser estos para que crezca con grande daño de la justicia. Terrible es la necesidad de el dinero, para la guerra: pero mucho mayor es castigar al malo, para la paz. Ya nos vencio el enemigo si nos obliga à que seamos injustos; Ya saquea nuestras casas, si al que es ladrón, le indultamos; Pues aquel bolueta con mayor fuerza à lo malo, despues de auer comprado la vida con la hazienda, que robò. No reyna el Principe, que auiendo en su Reyno grandes delitos, no los castiga. Ayudan poco estas composiciones à la guerra, y dañan mucho à la paz; Quitan la seguridad à los Vasallos, y hazen que se vaya Dios à los enemigos; Parece piedad, y esterrible crueldad: pues mas matan despues los facinerosos que consumiera el suplicio. Parece socorro al Rey, la plata que se saca de semejantes indultos, yes daño grande del Reyno, porque al tiempo que con este medio quiero echar los enemigos de afuera, voy

armando los de adentro, con hazer insolente la maldad, y cobarde la virtud, viendo crecer los facinerosos, y que despues de muchos delitos, vencen, y triumphan de la justicia.

Tambien hazen alguna dificultad aquellas palabras de Samuel: *Mañana, tu, y tu hijo, estareys conmigo.* Porque si auia de estar Saul con Samuel, no era de dicha el morir; dichosa fuera la batalla en que salio castigado en esta vida, y perdonado a la eterna. Samuel, estaua en el seno de Abraham, lugar de justos. Es de ver, si quiso dezir el Santo, q̄ iria Saul, allá. No dio lugar la vida, ni la muerte de Saul, que podamos abraçar tan buena interpretacion; y así dezir el muerto al viuo, *Mañana estarás conmigo*, es auunciar, que morirá: como quie dize: *Vives oy; pues mañana morirás: viuo me preguntas à mi muerto, pues mañana, à ti muerto, podrá preguntarte otro hombre viuo: acabé yo el curso de mi vida, mañana fenece el tuyo. Si ya no fue dezir: Mañana estarás conmigo; ofrecer à Saul, algun motivo à la esperança, para darselo al dolor, y contricion: como quien dize. Procura ò Rey, estar mañana conmigo; mañana morirás; llora oy, para que estés mañana conmigo: no malogres la muerte que puede ferte muy vtil passo à la vida: conmigo quiero q̄ estés, guarda de no estar conmigo. Tambien es cierto, q̄ la proposicion, que no se verifio en Saul, fue muy cierta en Ionathas; pues todos creen que se salud este Principe, y en este caso, Samuel, no quiso auziguas, ni expresar abiertamente los secretos del Señor, diciendo: *Tu te condenarás, y Ionathas estará con migo*, por que esto fuera desespantar à Saul, y con lo mismo affigir à Ionathas; para el padre era afficeion; y al hijo, viendo à su padre*

*Samuel auunció à Saul la muerte; mas no en la muerte le habló.*

Lucã. 16. 22.

*Ionathas fue predestinado, al lado de Saul, que fue precito.*



SAVL

precito, era grande desconuelo : fino ,*Mañana, tu, y tu hijo estareys conmigo* : con que alienta al vno , y no desespera al otro. Es verdadera la proposicion en el hijo, y pudo serlo en el padre ; dio el Profeta luz á Ionathas para el gozo , y motiuo á Saul à la esperança.

C. XXIX.

Los Satrapas  
no quieren a  
Dauid consigo.

Iuntaron los Philisteos toda su gente en Aphec, è hizieron alarde della. Vieron los Principes Palestinos, que Dauid venia con sus soldados en la retaguardia, como quien yua à la expedicion, y fueronse al Rey Achis, y le dixeró: *Que quieren estos Hebreos entre nosotros?* Achis les dixo: *¿ era aquel el valeroso Dauid, el qual auia venido huyédo de Israél, y auia obrado con grande fidelidad en su seruicio desde que entró en Palestina.* Ayra-  
dos los Principes Philisteos le dixerón: *Bueluase este hombre, y estése en la Ciudad que le señalaste, no venga con nosotros à la batalla, pues quádo estémos en lo mas encendido della, podra boluer se contra nosotros: y desta suerte aplacar á Saul, y hallar su remedio en nuestro daño. Por ventura, no ha sido este nuestro comun enemigo, y aquel á quien cantaron en Israél, que venció diez mil, pero Saul solo mil?* Llamò entonces Achis á Dauid, y le dixo, que se quedasse, afirmando que era leal, y que siempre auia hallado en su trato, verdad, y sinceridad: pero al fin dixo: *No contentas á los Satrapas; no los enojés.* Entonces el prudente Dauid, viendo que el Rey estava empeñado en hazer la voluntad de los Satrapas, y que podia, sin arriesgar su intencion, que fue siempre de cumplir con el Rey, y no yr à la jornada, dixo, para assegurar su gracia, y ver si auia echado en el animo del Rey, hondas rayzes aquella desconfiança: *Que auéys*

Achis, aunque  
contra su gusto,  
concediende, con  
ellos.

hallado

hallado, señor, en mi, desde el dia que entré en  
 vuestro seruicio, que no quereys que vaya à pe-  
 lear con vuestros enemigos? Respondio el Rey:  
 se que eres varon justo, y me pareces tan bien, co-  
 mo vn Angel del Señor: pero tienes contrarios à  
 los Principes de Palestina, yhan dicho que no quie-  
 ren que vayas en nuestro exercito. Madruga mu-  
 cho, y caminando de noche, buelute con tus sol-  
 dados. Hizolo assi David; tomò el camino de Sice-  
 leg, y los Philisteos entraron con su exercito en Is-  
 raél.

Bueluense David  
 y los suyos.

De este caso pueden colegirse dos puntos de es-  
 tado, de muy vtil enseñanza. El primero, q̄ depède  
 de aueriguar quien tuuo mas razon en esta duda, el  
 Rey Achis, ò los Satrapas, y Principes Philisteos? Al  
 Rey no-le faltauan razones, porque la confiança  
 que tenia de David, saluaua, y daua salida à toda  
 desconfiança: y el dia que este punto se halla en sal-  
 uo, queda en pie la conueniencia, de que fuesse à la  
 jornada vn Capitan tan valeroso, experimenta-  
 do, prudente, leal, ofendido de Israel, que peleaua  
 por la vida, y la vengança: cuya Corona consistia,  
 en que acabasse Saul; destinado sucessor, y empe-  
 ñado en su ruyna: Quien tenia mas motiuos de  
 pelear contra el Hebrico, que David, pues la justa  
 satisfacion de tan terribles agravios, abria campo  
 à tâtas felicidades? Como es posible, diria Achis,  
 que obrando contra si David, desampare su fortu-  
 na, por conseruarla de aquel que le persigue? Y  
 que quiera que se vea su enemigo vencedor, pu-  
 diendo con ser vencido, sucederle en la Corona?  
 No ay socorro que se deua despreciar; vna cabeça  
 sola suele saluar infinitas: no solo el valor, sino el  
 consejo, no le ha de apartar de si el auisado, y pru

Quien acertó, el  
 Principe, ò los  
 Ministros?

» dente General. Por ventura, no es lo mismo de-  
 » xar á David en Palestina desconfiado, que llevarlo  
 » con nosotros? Pues quando no pueda hazernos  
 » y gual daño, viene á quedar nuestra causa sin fruto  
 » alguno, con poco menos peligro.

» Por otra parte los Satrapas, con justo recato, dif-  
 » curririan en la desconfiança que podia causarles  
 » vn hombre tan valeroso, y atreuido, con seyscien-  
 » tos Israelitas, en el cuerpo de su exercito. Qué se-  
 » ria, dirian, si en lo mas viuo de la batalla, quando  
 » tenemos el enemigo á la frente, nos diessse arma á  
 » las espaldas, el amigo mal seguro? Por ventura,  
 » puede saber el mas perspicaz Ministro, hasta don-  
 » de llega la intencion destos Hebreos? Quien ha  
 » entrado dentro de su coraçon, ni visto á que aspi-  
 » ran sus intentos? No basta la contingencia en ma-  
 » teria tan dudosa, para dexar lo seguro. Puede des-  
 » pues de auernos vencido, ser este daño reparable?  
 » Demos que proceda muy leal; haze mas que ayu-  
 » darnos, como seyscientos soldados, quando sob-  
 » ran Philisteos? Tan moderado socorro ha de  
 » comprar Palestina, con tan terrible peligro? Muy  
 » pocos al socorrer; al atreugar infinitos: para ha-  
 » zer daño al Hebreo, seyscientos Israelitas; y si en  
 » el furor de la batalla peleassen contra nosotros,  
 » serian seyscientos mil. El odio natural al Palesti-  
 » no, puede faltar del Hebreo? Ni recientes bene-  
 » ficios vencen su enuejecido, y natural aborreci-  
 » miêto: los còtrarios, en costumbres, en lègua, en tra-  
 » jes, y religion; raras vezes seguramente se vnê. Di-  
 » uide el animo interiormente á los q̃ tiene confe-  
 » derados aquella razon de estado exterior; y des-  
 » pues de muchos vinculos, empeños, y juramen-  
 » tos, queda en pie la auersió de los vnos á los otros.

Concordia de mucho riesgo, p<sup>er</sup> llena de desconfianças, es la que se haze entre los que son contrarios en la ley, y mas naciones vezinas, á las quales trae á la memoria el odio mas vezes la vezindad. Este hombre que pudo matar á su Rey, y le perdona, por ser leal, ha de serle aora traydor: Quanto mas facilmente hará fidelidad de matar sus enemigos? Si con perdonar la vida del Rey, que le perfigue, quiso ganarle: quanto aora mejor con ofrecerle las nuestras? Y quando esto no suceda, no basta que pueda ser? En casos de tanto riesgo, así aumos de desuiar contingencias muy remotas, como si fueran inconuenientes sabidos; no gobierna el cuerdo que no preuiene; llora despues el que no anteve los daños, si con vana confiança se introduce en los peligros.

Es la duda, Fieles, entre estas razones, quales son mas eficazes, abstrayendo la santidad de Dauid, de la qual tampoco es facil saber lo que obraria en aquel caso, pues en el veo partidos á los Padres de la Yglesia, y demas Expositores: Porque no ay duda, que pelear contra Israel sin causa, era traycion, y pecado graue: pero no lo era el cobrar su Reyno, ya vngido, y destinado por Dios, á la Corona, y reconocido por Saul, y Ionathas. A este punto podian traerse por vna, y otra opinion muchas razones: sucedio no yr, y eximionos de la duda; pero ellas mismas están manifestando la prudencia de los Satrapas. Pues si de vn santo como Dauid queda dubitable lo q obraria en el caso, y si feria de Saul, ó de Achis; si ayudaria al Israélita, ó Palestino, y para todo ay razones: quien puede dudar, que en contingencia como esta, fue necesario el dexarle. Valerse del enemigo, ò indife-

*Los Ministros al aconsejar, el Principe al cõformarse con ellos.*

## SAVL.

*Daños de la va-  
va confiãça en  
disidentes.*

rente, donde no pueda hazer daño á la confiãça,  
ni peligro á la Corona, es tolerable: pero fiarle las  
armas, en que consiste el todo de la publica conser-  
uacion, es contrario à buena regla de estado. Que  
quando no tengo otro modo de vencer, sino la ma-  
no enemiga, vie della, y me aventure tal vez, pue-  
de ser preciso; porque me fio en daño claro, à vn re-  
medio, aunque dudoso: pero que la confiãça so-  
la del sujeto, sin tan vrgente necesidad, me intro-  
duzga en tal peligro, es muy nociuo consejo. Nun-  
ca se ha de arriesgar aqueilo que perdido no pue-  
de repararse facilmente; y en estos casos, tanto  
pefa lo posible, como lo euidente y claro, para sal-  
uar el peligro. Ay casos en q̄ no puede auer euiden-  
cia, ni importan los rehenes de los hijos, ni la pro-  
pia conseruacion, ni el premio á la vista, ni el odio  
que tiene al enemigo quien me ayuda, ni la ven-  
gança; para fiarme del que fue mucho tiempo cõ-  
trario, ó traydor à la Corona: porq̄ puede ser, q̄ en-  
gañe, y basta q̄ pueda ser. Entretenerle, ayudarle,  
premiarle, oyrle, hõrle, fauorecerle, no es malo,  
y puede ser prouehoso; pero fiar las armas al que  
acostandose leal, puede despertar traydor, y lasti-  
mar à los Fieles, con ver prefiriendo, y gouernan-  
do al que ayer era enemigo; neccessario es que se  
escuse. Y assi no discursian mal los Palestinos,  
aunque à Achis gouernaua aquella Real confiã-  
ça que tenia de Dauid, y creia generosamente del;  
y no ay duda, que Dauid no haria trayciõ à Achis:  
pero essa confiãça, no basta á curar tan dañosas  
contingencias.

*Prudencia de A-  
chis, al cõformar-  
se con los que po-  
dia sujetar a su  
discurso.*

Entra luego el segundo punto de estado, de quã  
cuerdamente obró este Rey, en rendirse al parecer  
de los Principes de Palestina, y de poner su dicta-

men en su modo de discurso. Porque no puede dudarse, que el dictamen de Achis no fue vencido de los Philisticos por la razon, sino que se rindio á la authoridad de aquellos Ministros, y á vna prudente consideracion de no inquietar el exercito, por seguir su parecer, y obrar contra el de los Satrapas. y se conoce esto, en que dos vezes dixo á Dauid, qua era leal, y que fiauá del, como de vn Angel del cielo: pero que no gustauan los Satrapas, que fuesse á la jornada con ellos. Ay cosas en que pueden los Ministros, y soldados tener mayor derecho á suplicar á sus Principes, y en que deuen rendirse mas facilmente á su ruego: como es, quando el riesgo que amenaza, mira derechamente á los Pueblos, que lo piden. Para los peligros remotos basta proponer, representar, suplicar: hecho esto, rendirse al decreto Real: pero quando es el peligro inmediato al daño, y esse se executa en el que aconseja, ruega, ò pide; tolerable es suplicar con alguna mas instancia. Claro està que si Dauid embiessa al exercito Palestino, al pelear con Israel, degollaria sus Satrapas; y en este caso, puede cobrar mas fuerza el discurso, y en el Principe el cuidado de satisfacer los suyos. Que Dauid se quedara en Siceleg, no era de gran daño al Palestino; y quando mucho, podia inquietar alguna Prouincia de aquel Reyno: pero que fuesse, y en lo mas riguroso de la batalla, se boluiesse contra ellos, era su total ruyna: y en tal caso, prudencia es grande del Principe, aunque sea contra su propio dictamen, escogerlo mas seguro.

Tambien aquellas significatiuas, y cosas, que ya se han hecho proverbiales. No contentas con las Satrapas, dan mucha luz al Polytico, para que se

*El que quisere valer en las Cortes, contente á los Satrapas.*

SAVL:

*Quien son estos?*

*Los Consejos.*

*Punto de grande advertencia, al gobernar subditos condicionados.*

*Varones prudentes de Achis.*

conferuarse en las Cortes de los Principes, conferuie à los Satrapas, y se acredite con los Ministros regulares, Consejos, y Consejeros. Porque bien puede ser que crezca alguno aborrecido de todos, y que el odio común, le haga mayor la fortuna: pero á lo último, el vendrá á la mano de los Satrapas. Esta mano regular, es la que dura, y con vna segura, y ordenada lentitud, viene á rendir á las otras. Veys aqui que Dauid siempre tuvo contra si á los Ministros de Achis; al principio lo prendieron, despues no lo conocieron; luego lo desconfiaron: y con tener toda la gracia del Rey; en tal ocasion pidieron que lo apartasse de si, que se huuo de rendir Achis; y no por otra razon, sino porque no contentaua á los Satrapas. Desuerte, que el que tuuiere esta mano, con menos gracia, viuira mas seguro; mandará mas tiempo, aunque no tan poderoso, qá quien faltaren los Satrapas, los quales con vn curso mudo, prudente, y muy regulado, vienen á vencer para siempre de vna vez, al que muchas los vencio.

Bien es verdad que Achis, aunque era Rey de Geth, vna de las Ciudades Palestinas, y tenia alguna superioridad en las demas: pero no era regular, y absoluta, como la que tenia en Geth, sino mas templada, y condicionada: y advertio prudentemente, que no era bien aventurar el poder, y credito del mandar, por lo que respetó desto, no venia á importar cosa. Que Dauid vaya á la guerra con Achis; gusto era del Rey, y podia suceder bien, y mal, en la jornada: pero que los Satrapas se inquietassen, y negassen la obediencia; era irreparable daño. No obremos, dize Achis, aquello que despierta disputas, y emulaciones, y que haze

aueriguar el origen del poder, obligando à discurrir, si puedo, ò no puedo, ò si obro contra lo establecido en las leyes de los Reynos, y Prouincias. Mejor es tolerar, que conseguir, mas pierdo y enciendo, que tolerando: porque si venço, doy mas fuerça al poder, pero essa quito al amor, y consuelo de los subditos. Que me importa que vaya Dauid à la jornada, si van los Palestinos, y Satrapas descontentos? Podrà suplir vno solo, la falta que me hazen tantos? Discurría muy bien Achis, por que nunca se ha de entristecer à los vassallos, ni affigir à las naciones, y por grande que sea la importancia de la preheminencia, ò derecho que cõsiga el Patrimonio, ò la Dignidad Real, pesa menos, que el desfazonar la paz, y turbar el amor de los vassallos. Y esto mucho mas en Prouincias adquiridas con pactos, y condiciones; donde la passion por sus leyes, y privilegios, los despeña facilmente.

Sea assi; pero no se auia empeñado Achis, en que fuesse Dauid à la batalla? No le lleuò consigo, y su gente, à la reseña? No lo acreditò, y alabò delante los mismos Satrapas? Todo esto hizo; y despues desso, resueltamente dixeron, que se boluiesse à su casa: y Achis muy prudentemente consolò à Dauid, y se ajustò cò los Satrapas, pareciendole q̄ era mas facil satisfazer vna voluntad, q̄ muchas, y q̄ pesaua mas el contentar à estos, que à Dauid, ni executar su propio dictamen: y assi le sucedio todo bien; porque vencio la batalla; aumentò su Reyno, y despues honro, y ayudò à Dauid. Preguntro: perdio reputacion Achis, por auerse reduzido al parecer de los subditos? No perdio reputacion; que el credito de los Reyes, quando obran con

*Si perdio creditos por rendirse al vicio de los soldados.*



## SAVL.

*Lo ganó de  
prudente, y no  
lo perdió de po-  
deroso.*

acuerdo, y motivos de propia conseruacion, se ha-  
lla effento de censura: y no es lo mismo rendirse  
al consejo del Ministro, que al poder del enemigo;  
aquello dize prudéncia, pero esto menores fuerças.  
Como tampoco es lo mismo satisfazer à los vassa-  
llos, y acudir à su consuelo, que ser vencido del Is-  
raélita; aquello dize amor, beneuolencia, y agra-  
do; y esto menos poder, menos brio. La repu-  
tacion de Achis consistia en vencer los enemigos;  
no en turbar por vn punto de gouierno, los Princi-  
pes Palestinos. Cosas grandes, nunca se hazen, sin  
despreciar las pequeñas. Tolerando Achis los Sa-  
trapas, vencio despues à los Israélitas. Pues claro  
está, que si blandamente no se dexára llenar de los  
suyos, la suplica se boluiera contumacia; esta in-  
dignacion, é ira y vna vez armados, indignados, y  
defenfrenados; veamos si Dauid, y Achis, podran  
despues enfrenarlos, y quietarlos. Es sobrada des-  
confiança rezelar, que pierde el Principe reputa-  
cion, con mudar dictamen al gouernar; ganóla  
Achis de prudente, y no la perdió de Rey. No es  
menor poder el de Achis, quando se vence à si mis-  
mo; antes mayor, que quando vence à los Satra-  
pas: y para vécerlos à ellos, ha de vencerse à si mis-  
mo. El poder de los Reyes, no es grande quando  
mayor, sino quando rectamente se gouernan; y  
nunca es mayor, ni yqual, como quando se contie-  
ne dentro de lo permitido. Dios es mas poderoso  
que todos, y no puede obrar lo malo, y es emi-  
nencia altissima de su ser, y su poder, el poder so-  
lo lo bueno. No es vtil al Principe, poder lo que  
quiere; solo le es vtil, poder lo que le conuiene, y  
aquello que es razon y justicia, le conuiene: suele  
la lisonja dilatar, y hazer mayor la mano de los

Principes, y Reyes; y con aquello que la alargan, la enflaquecen; y mas en vassallos condicionados, à quien es menester tratar con alguna conuenencia, arte, maña, modo; sufriendo formalidades, q̄ toleradas, no dañan; y negadas, inquietan. Otros Reynos, que no tienen condiciones, necesitan de menor arte al mandar: quiera mas el Principe à los vnos, tolere mas à los otros. Dar al rendido el amor; al aspero, la prudècia: y lo que alli allana el agrado; aqui la sabiduria. Así como el padre cuerdo, conoce la inclinacion de sus hijos, y al que no puede rendir, guia, y al que puede vencer, vence; deuen los Principes aplicar; ya el poder, y ya el ingenio, exortando lo q̄ no pueden mandar, haziendo reputacion de conseruar la Corona, y empeño de ser amados de sus vassallos. Passò pues Achis por aquella pena, con rosto alegre; quietò los Satrapas; fue à pelear con Israel, y triumphò (como se verá) con vna gloriosissima victoria. Y así David se huuo de boluer de la ocasion, lance terrible, en hombre tan valeroso, aunque en su interior bien alegre, de salir de tan gran riesgo: pero con tal verguença, que le dixo el Rey, que se boluiese de noche; como quien dize: No vea la luz del dia tu lealtad afrentada.

Pagó de contado el valeroso David su lisonja, aunque honesta, y necessaria de ofrecerse à Achis, contra Israel. porque auiendo entrado los Amalecitas, enemigos del Palestino, y Hebreo, por Iudá, y por Palestina, entre otras Ciudades, saquearon à Siceleg, la abrafaron, y se lleuàrò cautiuas las dos mugeres de Danid, Abigail, y Achinoá, y todas las de aquellos que estauan en su seruicio; sus hijos, su hacienda, y bienes. Fue intolerable el dolor,

*Bueluese David à Siceleg.*

C. XXX.

*Halla saqueada la Ciudad, y cautiuas sus mugeres*

SAVL.

*Inquietase el Pueblo  
contra David**Quiere apedrearlo.*

que sintio la gente de David en este caso, y alcan-  
do al cielo los alaridos, lloraron amargamente,  
viendose sin mugeres, sin hijos, y sin hacienda. Co-  
mençaron à quejarse del gouerno. Y dize el Tex-  
to sagrado, que querian apedrear á David. Extra-  
ño caso! Que presto salta la infelicidad, a culpar  
á las Cabeças. Pues David, ó Israëlitas, no perdio  
sus dos mugeres? Dexaronle algunos bienes los  
de Amalec? Que ha hecho este Principe sino de-  
fenderos, por los montes, y los valles de Israël? Por  
que vna vez le sucede vna desdicha, ya es forçoso  
apedrearle? Si, que es Pueblo, y no discurre con  
la razon, sino con el sentimiento. Perdimos las  
mugeres, y los hijos; pues que lo pague el Gouier-  
no. David, que nos lleuò á Aheç, y dexò sin pre-  
sidio á Siceleg, es el que tiene la culpa. Bien pu-  
diera llevar quatrocientos à la guerra, y dexar dos  
cientos, que defendieran la paz. Todo puesto en  
lisonjear al Rey, á costa de nuestras vidas, nos ha  
dexado sin hacienda, sin hijos, sin mugeres, y sin  
honra. David gouierna, pues David tiene la cul-  
pa. Con esta carga tomó sobre sus ombros el car-  
go; expuesto no solo à pagar lo que yerra, sino quã-  
to acierta el enemigo, aunque sea sin su culpa: bá-  
sta ser desdichado, para que dexé el oficio con la vi-  
da. Propios discursos de la dureza durissima de Is-  
raël; el qual siempre en enojandose, discurría con  
las piedras en las manos, y consultando à las pe-  
ñas.

Ioann. 8. 59.

*Bueluese à Dios,  
y le pide consejo.*

David, viendo que à la perdida de las propias  
mugeres, se añadia la del credito, y amor de sus  
subditos, boluiose à Dios en esta afliccion, y con-  
fortandose en el. O santo Principe! quié duda, que  
Dios te ayude? Llamò al Sacerdote, y consultò

diziendo: *Perseguiré, Señor, á estos ladronzillos y los prenderé, ó no?* Respondio: *Perseguelos, que los prendierás, y quitarás el despojo.* Que modo de hablar tan Real el de Dauid! *Perseguí á estos ladronzillos.* Aquel corazón grande, con auerle saqueado la Ciudad; y lleuado las mugeres, no quiso jactarse en la victoria; ni pensar que hazia mucho en vencerlos. Salieron pues al instante Dauid, y sus soldados, como quien yua á cobrar la honra, la hacienda, y consuelo, y caminaron hasta llegar al arroyo de Besor. Allí quedaron duzientos hombres cansados, y con orden de Dauid, de que guardassen parte del vagaje, y ropa. Siguieron los quatrocientos, y en el campo hallaron vn esclauillo Egypcio medio muerto. Traxeronfelo á Dauid; alécóle, dióle de comer, boluio en si: Preguntaronle, quien era? Dixo el moço: *que era esclauo de vn Amalecita, que lo auia dexado allí desamparado, porque yua enfermo.* Salimos, dixo, ázia la parte del Austro, hemos saqueado algunos lugares de Iudá, y de Palestina, y á Siceleg hemos quemado: Dixo le Dauid: *Atreueraste á lleuarme á donde está esta gente?* Respondió el moço: *Yo te lleuare, como me jures de no matarme, ni entregarme á mi amo.* Pobre moço; de todos se rezelaua: de su amo, como quien lo conocia; de Dauid, porque no lo conocia. Bien es que lleue á Dauid á vencer, ó á prender su amo, y quitale quanto tiene. No pudiera auerlo pues lo tobre vn camello, y no porque estaua enfermo, dexarselo en el camino; quando porque estaua enfermo lo auia de fauorecer, y alentar. Ha de ser solo el esclauo, para el tiempo de la salud, y no para sustentarlo en el de la enfermedad? *Que antigua es la impiedad, é ingraticud de los años, con*

*Y se lo dá.*

*Parte con sus soldados á buscar los Amalecitas.*

*Encuentra vn Gitano esclauo.*

*Auísala donde está los enemigos.*

SAVL;

los siervos, como la infidelidad de los siervos con los amos; no son vnos de otros enemigos, sino que vnos á otros se van haziendo enemigos.

Juròle David que no le haria algun daño, ni entregaria à su amo, y el Gitano lleuolos á donde estauan beuiendo, comiendo, y celebrando sus dichas. Todos tendidos por aquel suelo, como si se hallaran en la Ciudad mas segura de Amalec. No me admiro; pensauan ellos que estava David peleando en Gelboé, con las doze Tribus; como auia de venir? *Quien pensara*, que dexando aquella guerra, en que le yua la Corona, auia de seguir á los que saquearon á Siceleg? *Quien pensara*, que auian de echar de sí los Palestinos, vn socorro como el de David, y con él, tantos hombres valerosos? *Quien pensara*, que pudieran mas los Sarrapas, que el fauor que alcança David con el Rey Achis? *Quien pensara?* Que torpe voz. *Quien pensara!* Qualquiera puede pelear todo aquello que pudiera suceder. Pusieranse à pensar, como se pusieron á robar, y despues à comer, beuer, triumphar; y dieran en aquello que dizen, que no ay hombre que *pensara*. Que daño os hiziera, Amalecitas, veinte atalayas en lo alto de los montes; siempre se paga vno, con otro descuydo. Dexose David sin defensa á Siceleg; que lo pague. Marcha sin vigilancia Amalec; pues que muera. Embistió con ellos el valeroso David, con quatrocientos hombres, y con el furor que ministrava la ira, y la vengança, y el cobrar todo quanto en esta vida pudieron auer perdido: y así primero fueron muertos, que vencidos Escaparon algunos huyendo en sus dromedarios; quitaron las mugeres, hijos, y toda la preña: no solo lo que saquearon en Siceleg, sino quanto

*Cogelos descuydos.*

*Embistiólos,*

*Y quitales la presa.*

robaron



» miserable nuestra mano , y quando todo nos fo-  
 » brá, ha de auer á quié le falte? Ayer me culpauays,  
 » de que no dexé quié guardasse á Siceleg; y oy que  
 » dexé guardando la poca ropa, y su intento que nos  
 » quedara. ¿rey? ¿Jude? ¿lex, en cabeça  
 » de estos hombres? Culpando vuestra dureza mi  
 » confianza en Siceleg; mi prouidencia en Besor?  
 » Ygual ha de ser la parte en los que quedaron guar-  
 » dando el vagaje, con la de aquellos que vencen en  
 » la batalla; pues es ygual, y aun mayor, la gloria  
 » del conseruar, que no el valer de adquirir.

Executóse así; y desde aquel caso dize el sagra-  
 do Texto, quedó assentado en Israél, el reparir  
 los despojos en los que guardan la ropa, y que van  
 á la batalla. Iusta atención, y que da luz á los Prin-  
 cipes, de que ha de ser ygual la justicia en el distri-  
 buyr los premios, entre aquellos que les gouier-  
 nan la paz, y pelean en la guerra. Ygual: pero sin  
 turbar la orden de las honras, y los premios. Porq̃  
 en este caso, eran soldados los que fueron, y que-  
 daron; y supuesto que aquellos que guardauan  
 el vagaje, con orden del General, firmieron en su  
 puesto, expuestos al peligro; justo fue gozassen el  
 fruto de la victoria, pues todos concurrían á vn in-  
 tento; quando no en la actualidad del exercicio;  
 en la profesion, y actualidad de la jornada. Pero  
 no tendria derecho al despojo, el que quedó hol-  
 gándose en Siceleg, y mucho menos, si no fuesse el  
 á su profesion. Es justo ygualar en los premios  
 al que gouierña en la paz, con quien defiende en  
 la guerra: pero sin trocar los premios, ni dar al de  
 la guerra los que estan destinados á la paz, ò al de  
 la paz, los que lo estauan á la guerra. Ygualmen-  
 te á cada vno en su estado, y profesion. Ygual-

*El gouernar la  
 paz, y igualmente  
 al pelear en la  
 guerra.*

*Pero con diferẽ-  
 cia en los premios*

mente á sus meritos, y seruicios, guardando el orden Hierarchico de las cosas, prefiriendo en todo lo militar, el soldado mas plebeyo, si lo merece, al mas noble de las otras Hierarchias, y en todo lo polytico, el que mas sabe en su profesion, al soldado mas fuerte, y mas valeroso. No es lo mismo pelear, que gobernar. No es lo mismo valor, que labiduria; vno, y otro, raras vezes concurre solo en vno: y si concurre; premiarlo, siguiendo generalmente la regla.

Tambien este caso nos da claro documento, de que puede Dios leuantar felicidades, y victorias; de las cenizas frias de la mas cayda infelicidad. Pues Dauid apartado de Achis; afrentado de los Satrapas; apedreado, poco menos, de su gente; sin mugeres, ni hazienda, en vn instante se halla con quanto auia perdido: tan feliz, que se despertauan goexas en aquello que sobraua, haziendo Dios, de passo, famoso á este Principe, con vna hazaña tan grande, y amable á los Palestinos, è Israelitas: pues de vnos y otros era el despojo que cobró, dándole Dios que repartiessé á sus soldados, y amigos, boluiendo por su opinion. Porque siendo assi, que lo tuuieron los Satrapas por traydor, y Saul por rebelde, quiso su diuina Magestad, que viesse Israel, y Palestina, que era su siervo, á entráboos Reynos, leal, y que á vnos, y á otros vengó, defendio, y restituyò su hazienda, mugeres è hijos, ministrándole juntamente con la fama (cosa tà importante para ascender al Imperio,) hazienda q̄ pudiesse repartir, y tener grangeadas las voluntades, para q̄ muerto Saul, le reconociesse las Tribus, se rindiesse. Y assi dize el Texto sagrado, que embió grandes presentes del despojo á los que estauan en Be-

*Confianza que de  
uen tener los Prín-  
cipes buenos, per  
seguidos.*



SAVL.

thel, y en Ramoht, al medio dia, y en Iether, Sephamoth, Esthamo, Rachal, Ierameel, Cemi, Arama, Asan, Athach, en Hebron, y en los demas lugares à donde auia estado Dauid, mostrando su gratitud, y diciendo: Participad el despojo que nos ha dado el Señor.

*En Dios y con la oracion.*

Todo esto (Principes, y Reyes poderosos de la tierra) lo grangeò Dauid, y configuio, con aquellas breues palabras que dize el Texto sagrado, quando se vio en Siceleg, perseguido, y lastimado: *Confortòse Dauid en el Señor su Dios.* Esto es. Boluiose à Dios, y clamò, orò, lloro, pidio, suplicò, posttrandose en su divina presencia; reconociò, que si era castigo, fue muy deuido à sus culpas; y si tribulacion, y prueua, muy señalado fauor: preuenido à entrambos casos fue à consultar al Señor, resignado, y constante à qualquiera que le ordenasse. Y siendo assi, que era la consulta, sobre reducir sus mugeres, y su hazienda, y la de sus soldados, y compañeros; es cierto, que si como Dios le dixo, que fuese, y los venciese, le huiera dicho: *Noayas,* huiera dado de mano à su hazienda, honra, y mugeres. O Señor, lo que vencemos, si os tenèmos, y creèmos, seruimos, y consultamos!

C. XXXI.

*Palea Saul con el exercito de Achis*

*Vence Palestina.*

*Huye herido.*

Yuase cumpliendo el plaço de la vida de Saul, y los Philisteos embistierò en Gelboè, cò gran valer à Israèl. Començò à huyr el Hebreo, y con esso cargò la parte del Palestino, àzia à dòde estaua la gète de Ionathas, Abinadab, y Melchisua, hijos de Saul, à los quales con su gente vencieron, y degollaron. Conesto el golpe del exercito, embistió à la q̄ quedaua cò Saul: la qual tambien deshicieron, y rompieron, y hirieron los Sagitarios al Rey: de suerte, que viendose mal herido, y q̄ lo venían siguiendo,

porque

porque no llegasse viuo á sus manos, y fuesse triú-  
pho de su crueldad, dixo á su Armigero: Desnuda  
esta espada, traueffala por mi cuerpo, no vengan  
éstos Gentiles, y me maten afrentosamente. No  
quiso el leal criado ser instrumento en la muerte  
de su Rey, aun pidiendosela como remedio: y as-  
si Saul, tomando su espada misma, se la traueffo,  
cargando con todo el cuerpo sobre ella, y salio  
aquella alma desdichada, de aquel cuerpo infeli-  
cissimo. El Armigero entonces, viendo que muer-  
to su Rey, sobraua la vida á su lealtad, hizo lo mis-  
mo en la suya, y acabò como Saul. Muerto el Rey,  
sus tres hijos, y su exercito; se dio, y rindio al ene-  
migo toda aquella parte de Israël, que está de la  
vanda del Iordan á Palestina, desamparando las  
Ciudades, donde entraron los enemigos, y habi-  
taron, como si fuera en las suyas.

Al siguiente dia, reconocieron los Philisteos el  
campo de los vencidos, y hallaron el cuerpo de  
Saul, y sus tres hijos; desnudaronlos, y cortaron  
barbaramente la cabeça al de Saul, y la llevaron  
por toda Palestina, para que fuesse mas notoria, y  
célebre su victoria; luego colgaron el cuerpo, y el  
de sus hijos, en los muros de Bethsam. Oyeron es-  
ta fiera crueldad los vezinos de Iabès, à quien de-  
fendio Saul del Ammonita, y resoluieron los mas  
fuertes, y valerosos, quitar este oprobio de las Tri-  
bus; y andando toda la noche, escalaron las mura-  
llas, y se traxeron todos los cuerpos á Iabès, donde  
honorificamente los quemaron; y sus cenizas, y  
huesos enterraron en el bosque que está cerca la  
Ciudad; celebraron sus obsequias, y se afligieron  
con siete dias de ayuno.

Asi acabò este Principe infeliz; este pedido del

»  
»  
»

*Y se mata.*

*Haze lo mismo  
su Armigero.*

*Muere Ionathas  
y sus hermanos.*

*Los Philisteos o-  
bran con insulen-  
cia sobre los cuer-  
pos Reales.*

*Los Iabitas leal-  
mente los cobran.*

*Infelizmente aca-  
bò Saul.*

## HISTORIA REAL

**SAVL:**

*Juizio de sus virtudes, y vicios.*

*Sus pecados, y por que perdio el Reyno.*  
no-  
1. Paralip. 10.

Pueblo, eligido contra el gusto del Señor; tolerado de Dios, y favorecido, todo el tiempo que se rindio à la voluntad diuina. Varon verdaderamente fuerte, y señalado en sus tiempos; militar, constante, experimentado, casto, valeroso, intrepido; q̄ ni anunciando su daño, y diziendole q̄ auia de morir con sus hijos en la batalla de Gelboè, dexò de salir à ella, y defender su Corona. Tuuo gloriosísimos successos, y victorias de los Palestinos, y otros enemigos del Pueblo del Señor: en medio destas virtudes fueron terribles sus vicios, por ser cruel, vengatiuo, agitado de la inuidia, y desconfiança; sacrilego, y temerario; pertinaz en su distamen; inobediente à su Dios, despreciando sus preceptos, soberuio, è inexorable, y lo que es peor que todo, en tantos pecados; duro de coraçon, è impenitente. Perdióse por desuiarse de Dios; y no cumplir sus mandatos, y auer consultado la Pythonissa, que assi lo dize el sagrado Texto. Siendo cosa muy digna de admiracion, que auiendo degollado ochenta y cinco Sacerdotes, y perseguido tan atrozmente al innocente David, y hecho otras maldades tan conocidas; no se señale por culpa de tan riguroso castigo, sino los pecados en que el formò mas disculpas. Que perdonò al Amalecita; siendo assi, que el dezia, que lo hizo por seruir à Dios, y sacrificar el ganado que traian. Y el consultar la Pythonissa, que el dixo lo auia hecho por saber aquello que auia de obrar en la defensa del Reyno, y de la Corona, no auiendole respondido Dios por sus siervos, Sacerdotes, ni Profetas. Dando à entender en esto la diuina justicia, que mas le ofende aquello, que siendo malo queremos defender, y justificar que es bueno; que no aquello, que

obramos, conociendo, y reconociendo que es pe-  
 caminoso, y malo: porque en esto puede despertar  
 el conocimiento, contricion, dolor, y penitencia;  
 en lo otro queremos hazer reglas contra la ver-  
 dad establecer el engaño, y hazer puéte á la perdi-  
 cion comun, siguiendose como bueno, lo que es  
 malo, y pernicioso. Ofrece tambien Dios este es-  
 carmiento á los Reyes, para que huyan de dos vi-  
 cios tan terribles, como acercarse á la Idolatria,  
 con el desprecio de sus mandatos, y luego yrse á  
 consultar al Demonio. Porque de lo primero, se  
 puede seguir facilmente lo segundo; pues desde  
 que Saul dexò de obedecer el vando del Señor, de  
 matar al Amalecita, apenas se ve, que se acordasse  
 de Dios: y deste oluido nacio vna accion tan terri-  
 ble, como yrse á consultar á la Pythonissa, y bus-  
 car en la criatura, los resplandores de luz, que ha-  
 llaua, quando era bueno, en su Criador.

Finalmente, los vicios deste Principe fueron en  
 su opinion engañada, de grande numero de discul-  
 pas: pero en la verdad, de muy grande culpa; sien-  
 do la mayor, andar siempre defendiendo sus pe-  
 dos, con tanto numero de disculpas. Eran vnos  
 vicios, con especie de virtudes; y esto cansaua mas  
 al Señor, porque les faltaua el conocimiento, y có-  
 el, la rayz al dolor, y contricion; vicios propia-  
 mente espirituales, secos, y de poca carne, que re-  
 sidian en la superior parte del alma, soberuia, re-  
 beldia á Dios, vengança, inuidia, dureza: y todo es-  
 to lo queria hazer defensa de la Corona, justicia,  
 religion, valor, constancia. Su muerte fue indig-  
 namente fuerte, matandose á si mismo, por no aca-  
 bar á otra mano: y este modo de morir está di-  
 ziédo crueldad, soberuia, desesperacion, dureza, y

*Mala calidad de  
 los vicios de Saul*

SAVL:

*El matarse impenitencia,**Y cobardia,**Condicion vengativa y cruel, hazta la muerte.*

vn terrible coracon. Porque aunque algunos Hebreos quieran excusarlo, pero es con ningun fundamento: pues no solo excedio en la ley diuina, sino en las que tiene puestas al hombre la naturaleza: y lo que es mas, en la del mismo valor. Tomarse vno por su mano la muerte, es no poderla sufrir, y acabar baxa, y vilmente muriendo, y matando el hombre vencido, y triumphado de la muerte, y de si mismo: es el morir, flaqueza à la humanidad, y el matar, es flaqueza à la razon; muere el desesperado, de dos flaquezas herido; vna al cuerpo, otra al discurso. Huye el que desespera; del viuir; y quando parece fuerte, porque mata; es cobarde, porque huye. La desesperacion ciega mente flaquissima; y tanto es menos lo que tiene de valor, quanto es mas lo que falta de luz; solo aquel es valeroso, que sufre con animo constante, la aduersidad, y mira lo que padece: y aunque triumphen todos de su cuerpo; su animo queda inuencible: Pero en la cruel, y vengatiua condicion del durissimo Saul, aquello predominò, en que mas se exercitaua; executò consigo, justamente, lo que intentaua con todos. Derramò la sangre de los Sacerdotes; tambien derramò la suya. Viuió persiguiendo à Dauid; acabó persiguiendose à si mismo. Estuuo rebelde à Dios en la vida; salio sin su licencia, dandose el mismo la muerte. Los Hebreos que le disculpan, quieren que se aya saluado. La contraria opinion es de los Santos de la Yglesia, y muy constantè; y assi traen à este Rey, entre los reprobos. Vemos los pecados; no vemos la penitencia: la vida llena de iniquidades; la muerte desesperada: de creer es, que murio, como viuió, y assi lo induze, si no lo afir-

ma en algunas partès el Texto sagrado?

Tábién en la muerte deste Rey escarmienté los Reynos, de no pedir á Dios obstinadaméte Reyes, alçandolos eiegamente, contra su gusto, y voluntad, con tan grande daño, y ruyna de los Reynos. Ya les dio Rey, y puso el Reyno como se ve, llenádolo todo de guerras, discordias, y dissenhones. Perseguió á los buenos, premiò á los malos; degolló los Sacerdotes, turbó las Tribus; hizolas andar perseguidas, persiguiendo al inocente David sin yna hora de quietud. Fueron los vassallos que le alçaron por Rey, triumpho de su crueldad, despojo de su codicia; padecieron al que ellos neciamente leuantaron; perdieron la mayor parte del Reyno. Finalmente vieron, que el Gobierno de Dios, y del Principe legitimo, llamado naturalmente al Imperio, eligido por el Señor, y destinado desde el dia en que nació, es solamente el seguro.

Al inocente, y valeroso Ionathas, se lo lleuó la desdicha de su Padre: murió como Principe de uicto, y generoso coraçó, peleando por su ley, por su Rey, por su Padre, por su Patria, y su Corona; digno de summa alabança; y de mas cumplida felicidad; fuerte entendido, prudente, experimentado, constante, leal; y despues de esso, perseguido de su Padre, y mal logrado en su Reyno. Murió, y viuió en trabajos, y desdichas; para que se vea, que no es la humana felicidad, el premio de las virtudes, y que puede el justo padecer, y morir infelizmente en esta vida, para yr á conseguir mayor Corona en la eterna. No queden sin alabança en esta triste tragedia los vezinos de Iabés: los quales valerosamente cobraron el cuerpo de su Rey, y Prin-

*Escarmiento  
á Reynos ve-  
brides, en ella.*

*Ionathas santo,  
muere, y se salua  
valeroso, y desti-  
ebado en esta vi-  
da, coronado en la  
eterna.*

SAVL.

LIB. II. C. I.

*Llega a Siceleg  
vn Amalecita, y  
lisonjero.*

*Muñe de la muere  
de Saul.*

*Haze matar Dauid  
al que solo di  
xo.*

cipes, y les dieron sepultura. Bendiga Dios los leales, y ayude à los agradecidos, y reconocidos à las honras, y fauores de los Reyes.

Dos dias despues que llegò á Siceleg Dauid, de cobrar los despojos que le llenaua Amalec, entrò en la Ciudad vn hombre, que venia de los Reales de Saul, con todas las señales de tristeza: las vestiduras despedaçadas, llena de ceniza la cabeça; y acercandose á Dauid, le hizo muy profunda reuerencia. Dixole Dauid: De donde vienes? Vengo huyendo, respondió, de los Reales de Saul. Que successo ha tenido la batalla? Huyò Israel (dixo) y degollaron gran parte del Pueblo: mataron tambien á Saul, y Ionathas su hijo. Como sabes (dixo Dauid) que murio Saul, y Ionathas su hijo? Respondio el mancebo: Acaño llegué al monte de Gelboé, y Saul estava trauçssado sobre vna lança: yua llegando la caualleria del enemigo á el; boluio el rostro, y me llamó: preguntòme, que quien era? Respondi, qera Amalecita; y entonces me mandò, que acabasse de matarlo, porque se hallaua con infinitas angustias: y viendo que no podia viuir, lo maté, y quité la Corona de su cabeça, y este braçete de su braço, y te lo he traydo, señor mio. Al instante rompio sus vestiduras Dauid, con terrible sentimiento, y lo mismo hizieron todos los que con el se hallauan. Celebraron solénissimas obsequias, llantos, y ayunos publicos, por la muerte de Saul, y Ionathas, y suyna del Pueblo Hebreo:

Hecho esto, llamó al mancebo que traxo la triste nueua, y le dixo: De donde eres? Que cierto es que pensò el moço, que le llamaua para darle vna conduta, y alguna ayuda de costa, con que sustentarse su vida: Soy, respondió, hijo de vn Amalecita,

que

que anda fuera de su tierra. Dixo David: Porqué te atreuisse à poner las manos en el vngido de Dios? Y llamando vno de sus soldados, mandò, que lo matasse al instante, y así lo hizo, y dixo entonces: Sea tu sangre sobre ti mismo; tus labios te condenaron, pues dixiste que matasse al vngido del Señor. Que muerte tan merecida! No estrará cosa David, comenzando su Reynado castigando á vn lisonjero; pues solo por adularle, sin auer muerto á Saul, dixo que lo auia muerto. Constante es, que su relacion fue contraria á la verdad; pot que Saul murio atrauessado con su espada; no como el dixo, con su lança; ni se mato el Armigero, que no viesse muerto á su amo: y este Amalecita, esperando grandes hōras de David por auer muerto á Saul, hallò por premio la muerte. Es peligrosa la lisonja, quando llega à ser sobre materia muy graue, y con hombres generosos; y así deve el adulador pulsar primero la condicion de su Principe, y hasta donde llega en el su gusto. Porque si tiene grande, y dilatado el animo; mas sentirá en la lisonja el engaño, q̄ le deleyte el secreto aplauso que se da á beuer con ella. Con esto David, sobre hazer justicia, matando al que confessò, que auia muerto à Saul, acreditó la verdad en su Palacio, y supieron todos que no gustaua de lisonjeros; y de passo dexó mas seguro el puesto, haziendo tal escarmiento en aquel, que se atreuió à confessar, que mató al Rey, aun quando el mismo Rey lo pidio, que otro no se osasse à tocar en la persona Real.

Luego dize el sagrado Texto, que dio orden David, que se enseñassen sus soldados á gobernarse con gran destreza, en jugar el arco, y flecha;

*David mada, que se enseñen à flechar sus soldados, y porque?*



SAVL:

viendo que todo el daño de la perdida de Israel, en la batalla, lo causaron los Sagitarios Palestinos. Caso notable! Allí luego, entre tanta turbación, y sentimiento, se puso á dar esta orden? Mandó, que se exercitassen en assaetear, y jugar el arco, y flecha? Si; *alli luego*, que es cuydado militar, y ha de ser punto breue, y acelerado; porque consiste en el, la defensa de Israel, y no se ha de perder tiempo en semejantes materias. Conocio que á aquella batalla, se auian de seguir muchas batallas, á aquella guerra, otra guerra: escarmentó en la desdicha de Saul, y assi dize: Exercitense luego los soldados, para q̄ despues peleen cō destreza: porq̄ si en la paz viuē en ocio, y sin exercicio; no sabran gobernar se en la guerra con valor. En el tiempo de la paz, se hazen los soldados fuertes; en el de la guerra, afortunados: como fueren los exercicios de la paz, assi se esperan los sucessos de la guerra. Es la paz vna muda disciplina militar, donde se aprende obedeciendo; lo que en la guerra pelecando. Si alli se guardan las leyes; aqui se guardan los vandos: si alli obediencia, y respeto á la justicia; aqui rendimiento: y sujecion á los Cabos. Y assi luego, luego mandó Dauid, que se exercitassen: porque todo lo que mira á la cōseruacion del Reyno, ha de ser, *con muchos luego*s.

Llorá á Saul, y  
Jonathas.

Preuenida por Dauid la defensa de los viuos, començò á lamentar los difuntos: y con traje doloroso, rompidas las vestiduras, bañada de ceniza la cabeça, con lamentables voces, y suspiros dixo:

» Llorad varones de Iudá, á los mas fuertes heridos;

» los inclytos de Israel por el suelo muertos yazen

» en los montes como fieras. Porquè cayeron Dios

» mio los mas fuertes de las Tribus? Nunca lo en-

tienda en Geth, ni se hable dello en las plaças, y  
 en las calles de Aſcalon. No ſea ſu muerte gozo  
 de donzellas Paleſtinas! O Montés de Gelboé;  
 maldiga Dios vueſtra tierra! El rozio no os con-  
 fuele, ni las nubes os fecunden! O, nunca produz-  
 gays fruto, pues cayó ſobre vofotros de golpe  
 mortal herido todo el valor de Iſraél; y ſe regó  
 vueſtra yerua con la ſangre de Saul, indignamen-  
 te vertida, como ſino fuera Rey vngido por el Se-  
 ñor! Acabaron ſe los fuertes de la heredad del Se-  
 ñor! Llorad hombres de Iudá, la ruyna de vneſ-  
 tro Pueblo. Acabò el valiente Ionathas, cuya ſae-  
 ta nunca ſe viò ſin ſangre del enemigo. Acabò el  
 fortiſſimo Saul, cuya eſpada nunca ſe embaynò,  
 ſin dexar ſu honor vengado. O Saul, y Ionathas,  
 amables, y valeroſos! Siempre juntos en la vida,  
 y aora juntos en la muerte! Mas velozes que las  
 Aguilas, mas fuertes que los leones! Llorad hijas  
 de Iſraél; llorad à Saul difunto! El que veſtia vueſ-  
 tra hermoſura de galas; cuyo valor aſſegurò vueſ-  
 tra paz; cuya fortaleza era todo vueſtro gozo, y or-  
 namento! Como acabaron los fuertes, Dios mio?  
 Como ſe perdió el valor? Cayó en tierra la expe-  
 riencia militar; la conſtancia, y valentia! Cayſte,  
 ò valiente Ionathas; y el que ſolo vencias los ene-  
 migos, yazes en el ſuelo, ſolo. En lo alto de los mó-  
 tes acabaste, que no merecio menor tumulto tu al-  
 teza; vencido fue del número tu valor, quien baſ-  
 tára contra ti, el que los vencieſte à todos. Deſcaez-  
 co con el dolor de tu muerte, ſiel amigo Ionathas  
 fuerte entre todos los fuertes; luzido entre los lu-  
 zidos, y galanes de Iſraél. Con qué puro, y ardien-  
 te amor que te quiſe! Que ſuaue me fue tu com-  
 pañia! Que conſtante tu amiſtad! Que generoſo

SAVL.

» tu trato ! No quiere mas à su hijo vnico , la ma-  
 » dre, que yo te queria à ti ; ni huuo amor , que assi  
 » se correspondiesse, como el nuestro ! O como ca-  
 » yeron los mas fuertes de Israël ! Ya se acabaron  
 » sus triumphos, y sus tropheos.

*Prudentes, y tier-  
 nas lagrimas de  
 David.*

Con estas razones , traducidas al sentido, llorò David à Saul, y Ionathas: y sobre dexarse llevar este valeroso Principe, de vn sentiemièto noble, generoso, grande, pio, de ver muerto à vn Rey de las doze Tribus, traueffado con su espada, y sobre su misma sangre; y à Ionathas, y à los fuertes de Israël por el suelo, perdida la mayor parte del Reyno, fueron demonstraciones, que podia dictarlas vna prudente razon de estado. Pues claro està, que siendo destinado successor, y legitimamente llamado à la Corona, le conuenia dar satisfaciõ à Israël, de que nunca llegó su coraçõ à tener odio à Saul, y que solo auia huydo de su furor, por salvar la vida, para que con esso se curasse la desconfiança que podia tener Abner, y todas las Tribus que le siguieron, de que entrando al Gouierno, auia de vengarse de aquellos que le persiguieron, acompañando à su Rey. Y assi muera el Amalecita, que dixo auia muerto à Saul: no solo rompa su vestidura David; sino ayune, lllore, lamente la muerte de su enemigo; y estas publicas lamentaciones sean tales, que se sepan en todo Israël, y se canten, y publiquen por las calles: asegurense los animos, que tienen Rey poderoso, que entra olvidando lo passado, y no conoce vengança.

*Para trães las  
 Tribus a su cle-  
 suencia.*

*Y enseñar mode-  
 racion en las feli-  
 cidades.*

Enseñò tambien este valeroso Principe, à los Reyes, y grandes Varones, à que sean moderados en la felicidad, y que nunca triumphen sobre la desdicha agena; y mas quando va embuelto con

ella el publico daño; la perdida de la Religion, y de la Esq̃. Bien pudo holgar se Dauid de entrar co-  
 menos embaraço en su succession de tantos Rey-  
 nos. Bien pudo holgar se, de que se huiessen. aca-  
 bado sus trabajos; y con todo esto templa la ale-  
 gria; oculta el contento de su bien, y descubre la  
 tristeza, y llora el publico mal. Buen vassallo, an-  
 tes, y despues de muerto el Rey; viuiendo lo res-  
 petò, y muerto lo lamentò, Que duda ay, que sen-  
 tiria ver à Palestina, nacion tan enemiga del He-  
 breo, soberuia con vna victoria tan señalada, triu-  
 phando de Israël; muertas quatro personas Rea-  
 les; señores del campo los Philisteos, y mas atreu-  
 dos para seguir estos prosperos successos.

Que me puede consolar, diria Dauid, siendo vn  
 Rey que entra peleando en la Corona, à mandar  
 quatro vassallos vencidos, à tolerar, no à reynar; à  
 padecer, no à viuir! Muertos los mas valerosos.  
 Perdidas las fuerzas de la Corona, que me ha de  
 importar el Cetro? Sin aquella, tiene este que go-  
 uernar? Saul pacifico, no pudo con Palestina, que  
 haré yo obligado à vn mismo tiempo, à vècer los  
 enemigos, quietar, y reduzir los vassallos? Aque-  
 llos poderosos; estos duros. Espero va siglo de mil  
 desdichas; todo guerras, diffensiones, trayciones,  
 y rebeldias. Puede callar el dolor entre tantas tur-  
 baciones: O generoso Dauid, yue bien sientes de  
 las cosas! No temas, que el Señor està contigo.  
 Murio Saul; acabòse la ira del Señor co Israël; ro-  
 ma el Gouierno; alienta los vassallos con tu pre-  
 sencia. Muchos Fieles tienes en Israël, y en Iudà:  
 muchos darán la vida por la vida de su Rey. La  
 tristeza que causava à las Tribus el Gouierno de  
 Saul, se boluerà en alegria, en viendo que obra tu

Y conociendo  
 los trabajos  
 con que auia  
 de reynar.

## SAVL:

prudencia, y religioſo; tu valor, y fortaleza; reduzirás á las Tribus: y eſta conſtancia en los trabajos, ſe boluerá valentia; vencerás lo que ſuſtiſte, y triumpharás de aquellos, que te ſeguián, y perſeguián, por los montes, y collados de Iſraél.

*Y para dar documento á alabar á los enemigos, que ſon dignos de alabança.*

Tambien enseñò Dauid con eſtas lacrimas, que es de grandes coraçones, alabar los enemigos, y es cierto, que quien conoce el valor en quien aſorrece, tiene muy grande valor. Dos generos de gente ſon muy dignos de alabança; los que conocen en ſi ſus defectos, y aquellos que eſtiman en ſus enemigos las virtudes. Conocer vn hombre en ſi lo malo, es alto conocimiento; cerca eſtá de dexarlo, pues ſe halla en el conocerlo. Reconocer lo bueno en el enemigo, es ſuperior conocimiento, porque vence á ſu paſſion, ſu luz; cerca eſtá de vencerlo, pues ha llegado á eſtimarlo. Deſuerte, que llorar Dauid á Saul deſpues de muerto, y alabarle, fue religion, piedad, grandeza de coraçon, perfecta razon de eſtado, y aliuio á ſu ſentimiento.

*Pecò Dauid en alabar á Saul, ſiendo tan malo?*

Solo admira, como ſiendo Saul tan terrible de coraçon, y coſtumbres, y en quien ſe hallaron defectos tan conocidos, le haze vna oracion funebre Dauid, tan fecunda de alabanças: pues aunque parece grande lo ponderado; no tan liſo, ni tan bueno, y mas en vn Varon tan perfecto como el ſanto Rey Dauid. Ay de vosotros, dixo el Señor, que dezis bueno á lo malo, y malo á lo bueno. Reſponde á la cenſura, que Dauid alabó lo bueno, y valeroſo de Saul, y calló lo menos loable de ſus coſtumbres; engrandecio ſas virtudes que tuvo, y calló denidamente ſus vicios. Deſpues de muerto,

*Iſai. 5. 20.*

*No, porque alabó en el lo bueno.*

alabanças, y viuo, guardar justicia: Quando caydo, piedad, y rectitud en el pueſto. No es mentira engrandecer la alabança, y ponderar la virtud. Saul fue muy fuerte, y muy cruel; alaba aquello, y calla eſto. Defendio à Iſraël, pero tambien lo turbò: pòdera el Orador la defenſa, y calla por entonces ſus errores, Conuiene à los difuntos honrarlos; y mas quando ſon Principes, en quié ſe alaba la dignidad en la perſona; y aſi ſe ve, que Varones ſantos, quando eſcriuen, ó hablan à muy violentos Tyranos, ſuelen alabarlos, en aquella virtud que reſplandecen; aunque en muchos vicios ſobrefalgan: aſi por luzit la dignidad, que tanto conuiene representarla llena de veneracion; como porque alabados en lo bueno, vayan dexando lo malo: y lo que no podia la abierta amoneſtació, haga la honeſta cenſura; pues alabando ſe aduerte, y aplaudiendo ſe amoneſta: y todas eſtas razones ſon mas fuertes en el que era tenido por enemigo; el qual da con la alabança, ſatisfacion de que tuuo limpio el animo, y que al que alaba difunto, no lo aborrecia viuo: y mas muriendo Saul defendiendo ſu Corona, y peleando con valor: y eſto en el malo, y el bueno; en el amigo, y enemigo, es muy digno de alabança. Suele dudarſe tambien, ſi el maldezir Dauid los montes, y condenar ſus plantas, y yerua à eſterilidad, fue pecado. En lo qual deue aduertirſe, que eſtos modos de dezir, ſon fraſes de la eloquencia, que no lo ſiéte aſi el animo, ſino que explica ſu pena con ponderaciones, en que ſe deue mirar mas la ſuſtancia, que no el modo. Con q̄ eſtará reſpondido á otros caſos deſte genero, que podrian mouer duda.

Viendo el valeroſo Dauid eſtado de las co-

C. II,

ſas,

SAVL.

*Consulta Dauid à Dios, que hará despues de muerto Saul?*

*Le responde,*

*Y obedece;*

*Y le coronan en Iudá.*

*Agradece à los de Iabés, la piedad que tuvieron con Saul.*

sas; muerto el Rey, y Ionathas, y otros dos hijos; deshecho el exercito de Israél; vencedor al Palestino; y que cada dia yua creciendo su gente, por venir de todas las Tribus á reconocerle, y seguirle, gran numero de Israélitas: fuesse á consultar al Señor, de lo que auia de hazer, y le preguntó: Señor, subiré á alguna de las Ciudades de Iudá? Sube, respondió. Boluio á preguntar Dauid: A donde? A Hebron, respondió el Señor. Subio á Hebron, con su casa, y familia, sus dos mugeres, Achinoa Iezraélita, y Abigail, que fue muger de Nabal: lo mismo hizieron los Hebreos que con él estauan: y á penas llegó à Hebron, quando vinieron los de la Tribu de Iudá, y le vngieron, y reconocieron por su Rey. Desde oy comiença á reynar abiertamente Dauid. Reyes, Principes poderosos de la tierra; pues atendisteyz à la vida de Saul, y aprendisteyz en el, tantos escarmientos, atended à las acciones, y virtudes de Dauid, que hallareys mucha enseñanza.

Entendio Dauid lo que obraron los vezinos de Iabés con el cuerpo de Saul, y de sus hijos; que lo auian sepultado, y quitado al enemigo con grande valor, y riesgo, y embióles á dezir: Benditos seays del Señor, que fuysteys leales con vuestro Rey, y lo sepultasteyz; Dios hará con vosotros, lo que hizisteyz con Saul, y os pagará aquel trabajo, y yo tambien os reconoceré esta hazaña. No temays al Palestino; confortaos; sed valerosos, que aunque se os murio Saul, á mi me ha vngido Iudá por Rey; yo os he de amparar, y defender. Mirad con que prudencia va obrando el valeroso Dauid. Acredita su humanidad con las Tribus; folicita vna Ciudad de las mayores, alabandola en lo que

ha hecho, quiétra los animos deseñados, de aquellos que siguieron à Saul: Entra premiando en el Reyno, y auiedo tantas partes por donde empear, entra por lo mas suaué, noble, generoso, amable. Si començára abiertamente, solicitando à Iabès, que le obedeciera, lo dudaran sus vezinos por que siendo los mas obligados à Saul, no querrian ser los primeros al darle, al que tenia por su enemigo. No quiso, sino alabarlos primero, que despues, ellos se le rendiràn: Yo les ofrezco mi socorro, ellos despues me ofreceràn à mi el suyo. Entra con reputacion, no pidiendo, sino dando.

Abner luego que murio Saul, fue recogiendo los Israelitas que auian quedado de la batalla, juntò vn gruesso cuerpo de gente, y trayendo à Isboseth consigo, hijo de Saul, lo lleuò à los Reales, y de alli por las Ciudades de Israel, para que lo reconociera como à legitimo successor del Rey difunto. Casi todos lo reconocieron, desuerte, que las once Tribus siguieron à Isboseth, y lo gouernaua todo: Abner su Capitan General. La Tribu de Iuda solo siguiò à Dauid. Quarenta años tenia Isboseth quando començo à reynar: solo dos años reynò, porque otros cinco, hasta que acabò de perder todas las Tribus, mas fue pelear, que reynar, no se computa en el tiempo, aquel que se deshaze en discordias. Salieron à campear la gente de Dauid, y de Isboseth, y se reconocieron los campos, junto à la Cisterna de Gabaon. Yuan por Cabos, Abner, por la parte de Israel, y Ioab por la de Iudá. Estauan à vista los dos exercitos, haziendo la Cisterna diuision à vnos, y à otros enemigos.

Dixo Abner à Ioab: Salgan los Iobenes, y jueguen à nuestra villa. Respondio Ioab: Salgan: Era

*Prudentemente.*

*Alcan las Tribus por Rey à Isboseth hijo del difunto Rey.*

*Abner gouernaua esta gente.*

*Y desafia con doze soldados suyos à Iudá,*



## HISTORIA REAL

DAVID.

*jugar, escaramuçar, y matarse vnos à otros, como fieras, y toda via lo llamaua Abner, jugar.* Tenian por entretenimiento los dos Capitanes Generales, que se hizieffen pedaços los vassallos de sus Reyes. Como se conoce, que no les dolia á ellos, pues solo por diuertirse en sus penas, y fatigas: *Salgan à jugar los Israëlitas!* Como quien dize: Veamos como pelean los soldados de Isbofeth, y de Dauid; entretengamos el tiempo, en ver quales son: mas valerosos; como quita aquel la cabeça á su contrario; como le atrauieffa con la espada; como le claua la lança por las entrañas. Otro dixera mejor: *Salgan à jugar los Generales,* pues que gustan de jugar, y vean los dos exercitos, como se juegan las vidas. Mas facil es, si vno à otro Cabo se acana, hallar Cabeça, que Pueblo; Capitan, que no soldados. Para que dos se entretengan, merecan innumerables vassallos: quanto era mejor, viuieran muchos, mirando como jugauan los dos.

*Temerariamente*

Abner, que començó la guerra, sobre errarlo en hazer fiesta del lance de vna batalla, y entretenerse sobre la sangre de los vassallos de su Rey, se desuid de toda razon de estado, desafiando á la gente de Iudá. Porque el tenia las onze Tribus á su gouierno; yua á perder onze, y apenas ganaua vna.

*Cõ inquietud ambiciosa.*

„ Quietate Abner, y no comiences guerra, que no  
 „ sabes si ha de ser *juego*, ò batalla. A la voluble fortuna te encomiendas, y auenturas el resto de tu  
 „ gouierno, y el credito de tu Rey? Goza onze Tribus;  
 „ defiende sus fronteras; Gouierna los vassallos de tu Principe: pacifica, alegre, y quieca las Tribus con las virtudes; no las turbes con la guerra;  
 „ mira que puedes perder, lo que no podrás cobrar;

que

que se comiçça por *juego*, y se acaba por tragedia. Prouocar el poderoso al flaco, es tentar fortuna incierta, y hazer que Dios que anda á la vista de templar los poderosos, se ponga de parte de los humildes. Onze á vno? Obliga á Dios que ayude al vno; y entonces, que poco importan los onze! Pareciale á Abner, que no tenta mano sin guerra, y q̄ podría Isboseth elegir á otro sujeto; y Ioab tambien queria añadir gloria á su fama; pues salgan en el campo de Gabaa, y *jueguense* las vidas los vnos, y otros vassallos, para q̄ se aseguren en los puestos vno, y otro Capitan: Aquel dia los auian de deponer de sus officios entrambos Reyes, porq̄ no hagan entretenimiento de la vida de sus subditos.

Al fin començò la guerra Abner, y afsi sucedio contra ella la guerra. Ella es juego de fortuna, en donde puede la suerte, mas que el valor, y las fuerças; y con mayor contingencia hallando hombres valerosos con quien jugar, y pelear. Salieron doze lobenes de Benjamin, contra otros doze de Iudá. Aquellos por Isboseth, y estos doze por Dauid: ò por dezir mas verdad; aquellos por Abner, y estos doze por Ioab. Embistieron cuerpo á cuerpo cada vno con su enemigo; mataron los doze de Dauid, á los doze de Isboseth; cortaronles las cabeças; fixaronlas en las lanças; y las doze espadas enemigas, las dexaron clauadas, al lado cada vna del cuerpo que fue vencido: y llamòse á aquel campo de alli adelante, la heredad de los rebultos de Gabaa. Los Israelitas viendo vna afrenta tan grande, mouieronse á vengar los suyos; los de Iudá a defenderlos. Trábose aquel dia vna cruelissima batalla; vencieron los de Iudá; huyò Abner cò

*Salen los desafiados.*

*Vencen estos,*

*Trábase batalla por los exercitos*

DAVID.

*Vence Iudá.*

*Huye Abner, y le sigue Asael.*

*Muere el que sigue, por mano del perseguido.*

su gente; siguióle Ioaab con la suya, y con sus dos hermanos Isai, y Asael, Varones valerosos, y atreuidos. Dellos era Asael el hombre mas ligero, que en todas las Tribus; y qualaua á vn suelto corço en los montes: fue siguiendo á Abner, y ya estava para alcançarlo. Era Abner hombre fuerte, y animoso, y muy diestro en la pelea, boluiose, y algo de lexos le dixo: Tu no eres Asael? Soy Asael, respondió. Dixole Abner: Vete á vna, ó á otra mano, no me sigas; busca en otro cuerpo los despojos. No quiso Abner, y continuó en seguirle, y perseguirle: viendo ya que lo alcançaua, boluio á decirle Abner: Bueluete hombre, no me obligues que te mate, y despues tenga implacable á Ioaab tu hermano. Despreció Asael la amenaza, y Abner entonces, aguardole, y claudle con la lanza; cayó Asael muerto en tierra. No es lo mismo el pelear, que el correr; ni matar al que defiende, que perseguir al que huye.

Fuésse retirando Abner: y todos los de Iudá, que encontrauan con el cuerpo de Asael, se detenian; viendo en tierra vn soldado tan valiente, y hermano del General. O que dello que persuade vn escarmiento! Y de passo, antes que descansa Abner, quiero decirle, que tome exemplo de si; pues quando se defendio, venció á Asael; y quando comenzó la guerra, y trataua de ofender; fue vencido de Ioaab, y de Iudá. No es lo mismo defenderse, que ofender. Yuan siguiendo el alcance, y la victoria, Ioaab, y Isai, y faltó el Sol, que antes falta su luz, que la ira á los mortales! Escóderiase, por no ver guerra entre vnas mismas Tribus, hermanos, deudos, parientes; vna sangre, vna patria, y vna Fe. Llegaron á vn collado, que está junto el Aqueducto de

Gabaon, y en el se juntaron los soldados de Abner, e hizieron vn buen cuerpo de esquadron señores del puesto, y de la eminencia.

Llegò Ioab à quererlos romper, y entonces en altas voces Abner le dixo desde su puesto Por ventura, hasta acabar ha de perseguir la espada? Ignoras, ó Ioab, q̄ es peligrosa, y fuerte la desesperaciõ? Porqué no dizes á esse Pueblo, se detenga de perseguir sus hermanos? Que palabras tan notables de hombre, de Cabeça, y de valor! Como quien dize: Templa Ioab la felicidad, no solícites en la desdicha agena, tu desdicha: Que quieres que hagamos vencidos sino morir matando á quien nos persigue? Puede ser cobarde el desesperado, ni de xar de buscar su vida con la muerte de vn enemigo, que no sabe perdonar? Podrá mas Iudá figüedo, que Isráel desesperado? A tus hermanos persigues hasta matarlos? No bastará hasta vécerlos? Quieres tener que matar, y no sobre quien reynar? Dexa en la guerra á quien mandar en la paz, pues si todos los consumiesse la espada, que ha de gouernar el Cetro? Quanto ha que el que me seguia victorioso, cayó en el campo vencido? No prueues tantas vezes la fortuna, que la que nos fue aduersa en la Cisterna, puede sernos prospera en el monte. Guerra entre hermanos. Guerra entre vnas mismas Tribus, no ha de aspirar á las vidas; basta vencer, basta huyr. Conseruense en buena guerra los que deuan vivir en paz. No has de desperadas las pazes en Isráel, è implacables á las Tribus. Si has vencido, modera tu valor, en prudencia. No venció tu valor á mi valor, venció tu fortuna, á mi fortuna. No es lo mismo el vencer, que el acabar, basta la dicha en aquellos: pero

*Abner reprime a Ioab cõ palabras cuerdas.*

DAVID.

*Retirase persua-  
dido.**Erró Abner sum-  
mamente, en co-  
mençar la guerra*

22 al dar fin de los hombres, se yguale el desesperado  
 23 al mas fiero vencedor. Harémos con nuestra es-  
 24 pada camino à la sepultura, ò corona à la victoria?  
 Oyó Ioab á Abner, y rindióse á las razones, el que  
 no supo á las armas, dixo: Viue el Señor, que h al  
 principio del dia huieras hablado, se huiera re-  
 tirado mi gente de perseguirte. Tocò la trompe-  
 ta á recoger, detuuiéronse los soldados de Iudá, y  
 desde entonces, nunca mas pelearon Ioab, y Ab-  
 ner de aquella manera. Caminaron cada vno à  
 sus Reales, murierò muy pocos de Iudá pero mu-  
 rieron entre otros Afael, terrible dolor à Ioab, y à  
 Ijai: y escarmiento que otra vez escuse Ioab bata-  
 llas de doze à doze. De los de Abner murieron  
 muchos, recogieron el cuerpo de Afael, y lo sepul-  
 taron en Bethlehem, adonde lo estáuà sus padres.  
 En esto acaban las guerras; muertes, sepulchros,  
 obsequias.

Boluamos aora à dar doctrina à Abner, y al bué-  
 gusto de jugar los doze moços, hasta matarse en el  
 campo. Ya jugaron; ya se començò la guerra; ya  
 vencio á las onze Tribus sola vna. Que has gana-  
 do Abner en vna guerra no necessaria? Que cre-  
 dido tu prudencia? Que reputacion tu Rey? Por  
 ventura, no podian vivir onze Tribus, sin Iudá? Es  
 preciso sean doze debaxo de tu góuerno? Y quan-  
 do biega sean doze, estarás despues contento? Tem-  
 plarás tu inquietud, y ansia de mádar mas mundo?  
 No intentarás tambien, tener treze Tribus que  
 mandar; y desta suerte, faltará antes la tierra à tu  
 ambicion, que la guerra; y el campo, que las bata-  
 llas. Que mal baze el poderoso, que pudiendo  
 conseruarse, se auentura, y la felicidad que puede  
 hallar en la paz, la fia de incierta guerra. Estava

quieto Israél con Isboseth; era Rey de aquellas Tribus, pacífico, obedecido, jurado: y Abner por entretenerse, adelantar su poder, ò asegurar su fortuna, le juega al Rey onze Reynos. Allí, en vn instante, sin consultar con las Tribus, enciende vna guerra tan sangrienta. Quien mas tiene que perder, menos se ha de auenturar; no se ha de exponer vna felicidad muy segura, à vna fortuna dudosa.

Huuo grandes contiendas, y diferencias entre las Casas de Dauid, y de Isboseth: porque aunque como dize el Texto sagrado, no pelearon otravez Ioab, y Abner: con todo esso eran muchos los encuentros, batallas, escaramuças, correrias, y miserable el estado de las Tribus; ardiendo los hombres en pasiones, y venganças; llenas de discordias las Prouincias; de diffensiones las casas; siguiendo vnos à Dauid, vngido por el Señor; otros à Isboseth, leuantado por el Pueblo: vnos à otros tenían dose por traydores, y dando los aleuosos este nombre à los leales. Los exercicios de la paz descompuestos, y sin su vfo; los de la guerra, oprimièdo, y affigiendo à los vassallos; los atreuidos, è insolentes mandando, y despojando à los buenos; los justos, pacíficos, y leales, huyendo de los traydores. El padre sigue a Isboseth, à Dauid sigue la madre; los hermanos se parten como enemigos; los hijos pelean contra sus padres, y à los que hizo vnos la naturaleza, haze la passion contrarios. Gouierua la ira los coraçones, que deuiera la razon, cobrando fuerça los vicios entre tanto; desterrada de las Tribus la justicia, la reitud, y templança. Quien hoye de Dauid, à Isboseth, porque trata de castigar sus delitos, y el que era Principe legitimo, to-

## C. III.

*Grandes contiendas entre las Casas de Dauid, y Saul.*

DAVID.

22 lerando lo peor; quando mas justo gouietna, es  
 22 tenido portyrano. Con esto yua perdiendo fuer-  
 22 ças el Gouierno; necessitando la razon de estado,  
 22 y publica conseruacion, à tolerar lo que no era de  
 22 sufrir; siendo todo violencias, rapinas, iniquida-  
 22 des, y reduzir á su cadena lo violento, á lo hon-  
 22 to, santo, y recto. O discordia, Seminario de deli-  
 22 tos, campo de miserias, de muertes, y atrocida-  
 22 des; enemiga de lo bueno, amparo de lo iniquo,  
 22 peruerso, y facineroso!

Dauid entre tanto yua cargando de hijos. Tu-  
 uo de Achinoa Iezraelita, al Primogenito Am-  
 non: de Abigail, á Cheleab; de Maacha, hija del  
 Rey de Iessur, tuuo á Absalon: de Haggith, á Ado-  
 nias: de Abital, á Saphathia: de Eglá, á Ichthiam,  
 y todos nacieron en Hebron.

Quando mas ardian en dissensiones las Tribus,  
 sucedio vn caso, que alteró el estado yniuersal de  
 las cosas. Mandaua Abner absolutamente, la casa  
 de Saul, y arreniose á traer á sí á Respha, que auia  
 sido muger de Saul, padre del Rey. Y auendolo en-  
 tendido Isbofet, le dixo: Porque has llegado á la  
 muger de mi Padre? Entonçes Abner, midiendo  
 sus fuerças, no su razon; airado le respondió: Soy  
 por ventura algun perro despreciado de Iudá? No  
 te he dado todo el Reyno, y hecho que te obedez-  
 ca Israel, y que esté por mi en pie la casa de Saul?  
 Quien ha defendido á tus hermanos, y deudost?  
 Quien te ha puesto en el trono deste Reyno? Por  
 vna muger me reprehendes? Mil maldiciones me  
 caygan, si no hiziere, que Dauid sea Rey en Israel,  
 pues que Dios lo quiere así. Calló el Rey, que  
 le tenía, y se hallaua sin fuerças para resistirle,  
 y castigarle.

*Accidente nota-  
 ble en el Reyno de  
 Isbofet.*

*Reprehende a Ab-  
 ner el Rey.*

*Que le pierde el  
 espero.*

Obró con menos prudencia *Isboseth*, en no medir antes la fuerça, que la razon; porque si aquella no bastaua, era mejor disimular esta, y suspender por algun tiempo la quexa. No se hallaua con gente para calligar á *Abner*, podia reboouerle todo el Reyno, de uia callar, y obrar. Preuenir primero fuerça, y despues requerida ya la espada, desembaynar la razon. Lo demás fue, dar al daño lo bastante, y despertar la ruyna de la Corona, sin preuencion de remedio. La accion de *Abner*, y su respuesta, fue barbara, y atrenida. Porque si para hazer insolencias, y desprecios á *Isboseth*, le hizo Rey, y procuró lo coronassen las Tribus; mejor le estaua morir en *Gelboe* con sus hermanos, ó no ser Rey, que estar en la Dignidad, con indignidad tan grande. Que le quedaua de Rey, si no podia hazer justicia, ni castigar á vn vasallo, y le costaua el Reyno, vna reprehension? Era señor de la gente *Abner*, y de las fuerças, que uia serlo también del honor, y credito de su Rey. Auia perdido la dignidad *Isboseth*, y en la sustancia, auia vestido de la vn vasallo tan soberuio (si esto sucedia así.) Por esso es dañoso dar á vno solo los Principes, grande mano; raras vezes se contiene la humana felicidad, y ansia de crecer, y de subir; oy ruegan; mañana mandan; poco despues tyranizan. O ambicion desordenada en los mortales! Hasta quando has de correr con tu curso? El arroyo, à ser rio! El rio, aspira á ser mar! El vasallo, à ser Ministro! El Ministro, à ser Valido! El Valido, à ser Principe! El Principe, à ser Monarcha! Nunca ha de auer en el hombre, limites en el mandar!

*Abner*, ciego ya en la ira, desconfiado del Rey, vio el derecho de *Dauid* à la Corona. Pues ciego

*Erró en reprehenderlo, y reprehendido, en tolerarlo*

*Abner trata de entregar las Tribus á Dauid:*



DAVID.

lo vio mejor? Si Fieles, que es perspicaz la fra, para vengarse: y el que fauorecido de Isboseth lo tenia por Rey santo, ya desualido lo tiene por tyrano de Israél. Fauorecido Abner, no tenia derecho alguno David: pero moderada, y limitada su mano; al instante reconocio que era claro su derecho. Effen, Abner, propriamente es ser infiel al vno, y no ser leal al otro: mas es vengarte, que hazer justicia; ser tu Rey, que reconocer tu Rey. Si mandas en Israél, santo, y legitimo Rey es Isboseth: pero si manda Isboseth; venga otro Rey, que tégala mejor derecho, porque me quita el que yo tengo al mandar. Discurre con la passion, y essa te ha lluado à la razon. Materialmente no yerras, mas formalmente à tu ira satisfazes; no al derecho de David. Toda via en estos casos, el vassallo se halla obligado, aunque seà lleuado de su passion, à no dexar por ella de elegir lo honesto, y santo, que es boluerse à su legitimo Rey: y solo tauo de bueno la condicion sobervia de Abner, guiarle à restituyr à David los Reynos que le quitó, con levantar injustamente à Isboseth. Mirad Fieles, quanto puede en los hombres la vengança, pues à los que no encamina la razon, el derecho, y la verdad; los suele lleuar la ira; y de que leues accidentes depè de el estado de los Reyes, y los Reynos: la passion mide las cosas. Que poco que pesa, lo que tan fragiles accidentes lo alteran, ó descomponen: Embió pues Abner secretamente à David, quien le dixesse estas palabras. Quien es señor de la tierra? Como quien dize: Dudoso està el mundo, quien es el que manda en Israél? No ay cosa segura en las doze Tribus; onze dudan los derechos de su Rey. Hazed, señor, conmigo aliança, añadio, y yo

Que lo admite.

os ayudare, y feré de vuestra parte. Respondio Dauid, que lo admitia: pero que auia de ser con expresa condicion, que no auia de verle el rostro Abner, hasta que le boluiesse a Michol, que la tenia otro marido, con quien la casó Saul,

*Pide que le buelua a Michol,*

Notable respuesta la de Dauid! A vista de tan grande empresa, como ganar onze Reynos, y ser pacifico Rey de Israel, pone por condicion, y con clausula irritante, que le trayga a Michol su muger? Pues no se quedaua en casa? No le sobrauan mugeres? No era facil cobrado el Reyno, recuperar la muger? No, que primero es en Dauid la reputacion, que el Reyno: No quiere que tenga Israel vn Rey sin reputacion. Como se ve que tenia grande coraçon Dauid, pues que le parecio, q las doze Tribus no se podian librar de su espada: pero Michol, se podia esconder de su poder. Fue muy corta condicion, y muy templada para Abner, quitar a vn marido su muger, en quien quitaua como onze Reynos a su Rey: y asi embió por ella por la mano de Isbofet, a quien Dauid lo pidio por vna embaxada; y debaxo della yua el cõtrato secreto con Abner. Abrid Principes lo ojos, mirad lo interior q suele yr cubierto en las embaxadas: cõ ellas fue cõpliendo Isbofeth, las cõdicones de su misma ruyna, y assolacion. Sacando pues de poder de Phaltiel a Michol, la boluio a Dauid: y el desdichado marido, en segundas bodas yua llorando aquella restitucion, que el tenia por despojo, y la fue siguiendo algunas jornadas; hasta que le mandó Abner, que se boluiesse a su casa, y el huuo de obedecer, padeciendo dos violencias; al darla por muger Saul, al quitarsela Isbofeth: infeliz en todas sus circunstantias, pues que en

*Y viene en ello Abner,*

*Y la restituye a Dauid.*

## DAVID.

*Porque no pecó David, auiendo tratado con Abner, fue traydor a Iobseth?*

*Porque pedia lo proprio, y no quitaua lo ageno.*

*Abner persuade a las Tribus, que se boluiesen a David.*

dos gouieruos tan diuersos, no halló sino desueltas, y todos tiraron a hazer suertes sobre el.

Puede dudarse, si aquel alto espíritu de David, la perfeccion de su vida, sus santas, reales, y generosas costumbres; clara fama, y opinion, se turbó algo, pactando, y capitulando con Abner, traydor al Rey, y que le quitando la Corona, y vendiendo las Prouincias. Porque vencer David á Israel en buena guerra, era digno de David, mas fomentando traydores; premiando los alcausos; criando sierpes en ageno Reyno, y dando pessimo exemplo á los suyos, no parece de David. Tiene esto muy clara, y facil respuesta: y es. Que no tratou a David de quitar á Iobseth lo ageno, sino de que le boluiesse, y restituyesse lo propio. Porque David fue ungido por Dios en Rey de Israel; no le faltaua el derecho, sino el reconocimiento: pero Iobseth, tenia el ser reconocido por Rey, y no el derecho. Antes bien en este caso, era mayor, y mejor el de vn hijo de Ionathas llamado Miphobseth, quanto es mayor el derecho del sobrino, hijo de hermano mayor, que no el del tio segundo, hermano del primogenito: y assi bien pudo capitular con Abner, que era su vassallo, y disponer, que le restituyessen las Tribus de la mano del tyrano, á quien malamente se las dio: y por esta parte puede defenderse la accion deste Ministro, y vassallo; el qual no solo pudo, pero deuio disponer, que se hiziesse, y executasse lo que Dios tenia ordenado por Samuel, reconocido Saul, cõfessado Ionathas, y era notorio á Israel.

Fue pues Abner hablado á las onze Tribus, y poderando los daños de la discordia: que se acabaua Israel con tantas calamidades, y miserias. Que es

esto ! (diria) Israëlitás: hasta quando se ha de man-  
 char nuestra espada en nuestra sangre: Hasta quan-  
 do hemos de consumir nuestros hermanos, cruel-  
 mente dellos perseguidos, y acabados? Ha de caer  
 Israël de su mismo azero herido, y como acabò  
 Saul, que mueran tambien sus Reynos? En qual-  
 quiera suceso vencidos; no vencedores: pues si ve-  
 cemos, degollamos à nuestros mismos hermanos;  
 si nos vencen, nos deshazèn; sujetos à vna guerra  
 funestissima, donde no es alegria la victoria, y es  
 muerte, y itynia la fuga. Que ganamos en acabar  
 con Iudá? Es por ventura, mas que coitar vn bra-  
 ço de nuestro cuerpo? Esto es venciendo Israël;  
 que será si nos venciere? Es menos que perecer  
 todo el cuerpo de las Tribus? Siete años ha, que  
 corren rios de sangre en la heredad del Señor; no  
 de enemigos Paleitinos, sino de nosotros mismos.  
 Siete años de guerra, entre hermanos, deudos, ami-  
 gos, y compañeros, son siete siglos de desdichas.  
 Todo quanto veo es confusion, miserias, incédios  
 robos, rapinás: los campos que eran de fecundi-  
 dad, aora lo son de batallas. Muere el labrador sol-  
 dado, donde araua, y el suelo que regaua para bus-  
 car su socorro, lo haze esteril con su sangre, per-  
 diendo sobre el la vida. Cessan los oficios de la  
 paz; solo se oyen las trompetas de la guerra; con-  
 sumen las haciendas los tributos; el honor la inso-  
 lencia militar, las vidas la misma espada. Ya faltã  
 los instrumentos à la ira; sin armas con que aca-  
 barnos, quedan en pre, y fuerça, el odio, saña, y fu-  
 ror. Antes se quiebran las lanças, que las pasio-  
 nes, y se consume la materia à la vengança, que el  
 afecto. Vnos à otros nos matamos, y perdemos; y  
 hallando à quien aborrecer, no hallamos ya à quiẽ

„  
 „  
 „ Con razones  
 „ eficazes, y no-  
 „ tables.

DAVID.

22 matar. La vezindad, que era la alegría de las Tribus,  
 23 es ya su mayor ruyna; y al saquear los enemigos,  
 24 los encontramos hermanos. Tardaua antes la  
 25 ira en buscar al enemigo; ya lo mira al primer paso.  
 26 Falta en nuestra misma patria la seguridad al  
 27 hombre: sale de su casa expuesto à incierta fortuna;  
 28 y el que oy amance libre, sirve à la tarde al ve  
 29 zino; que se boluio contrario, y à su Principe tray  
 30 dor. Crecen nuestros enemigos, entre tanto que  
 31 lo somos vnos de otros, y para hazer mas segura,  
 32 y dichosa su Corona; acabamos con la nuestra. Yo  
 33 os persuadi, que jurasseys à Isboseth, ignorando  
 34 los derechos de David, llamado por el Señor, yn  
 35 gido por Samuel; por Saul reconocido; por lo  
 36 nathas aclamado. Puede tener derecho Isboseth,  
 37 à lo que reconocieró sus Padres, que lo tenia Da  
 38 uid? Ni ser mayor el suyo, que el de aquellos que  
 39 se lo dieron à el? Podrá Isboseth defendernos de  
 40 vn Principe valeroso, experimentado, grande, dig  
 41 no de reynar sobre las Tribus, que pide la Coro  
 42 na con la espada, el valor, y la justicia? No bastò  
 43 Saul, siendo Rey pacifico de las Tribus, a pren  
 44 derlo, bastará Isboseth, à resisitirlo? Hemos de ser  
 45 nosotros entre tanto despojo del enemigo, para  
 46 que reyne Isboseth? O que acabemos con el, co  
 47 mo acabaron en Gelboè cò su padre, nuestros her  
 48 manos, y deudos? Ha de comprar su Imperio con  
 49 nuestra vida, y honor, sangre, hazienda, hijos, mu  
 50 geres, y quitar al Principe legitimo la Corona, pa  
 51 ra hazer mayor nuestra seruidumbre con la mano  
 52 del tyrano; resisitendo à Dios en la vocacion, y à  
 53 vn Rey sano, y valeroso en derecho? Para que  
 54 gouierne remissamente Isboseth, hemos de ope  
 55 nernos à David, Principe justo, clemente, aproua

do de Dios, y del Santo Sacerdote; y fuez Samuel; recon-  
ocido en el mundo, como llamado de Dios para reynar en las Tribus? Defendieronos David, vi-  
uiendo el mismo Saul, no vna, sino muchas vezes; quanto mejor nos defenderà ya Rey, coronado en  
Israel? Entonces lo merecio; justo es que agora lo posea; sea el premio de sus fatigas; lo mismo defendio.  
Ayer las violencias de Saul, os obligauan à suspirar por David, y buscauays perseguido al que oy se ofrece benigno, clemente, y del Tribu de Iudà reconocido, y jurado. Que nos detiene Hebrae-  
litas? Hasta quando ha de durar nuestro engaño? Rueganos la clemencia de David, y no acabamos de dexar la indignidad de Isbosech, basta te à que nos perdamos, que no basta à defender-  
nos. Es mejor que se consuman las Tribus, o que nos vença David? Si nos defendemos, fuertes para ageno triumpho, y si nos vence, despojados, y deshechos por nuestros mismos hermanos; hazrèdo mas dolorosa la muerte, ver que la espada que me deue la defensa, essa me quita la vida; y la mano que ayer me socorria, oy me despoja. Bolaed, bolued Hebrae-  
litas al Principe legitimo; que os llama; al vngido del Señor: entrad por las puertas de su clemencia, antes que cayga sobre vosotros su ira; vsemos de la piedad de nuestro Rey, antes que nos acabe el rigor; restituyamos à cuya es la Corona, pues vemos el derecho, y la razon, donde se hallà las virtudes; serà su valor, y fortaleza nuestra defensa, que ofendida ha de ser nuestra ruyna. Si vna subita temeridad nos empeñen en tantos males; el valor, la lealtad, la rectitud, deshagan nuestros errores. Hagèmos desta manera con David; merito la obligacion, y motiuo à su piedad de

DAVID.

» nuestro arrepentimiento. Nunca supo derramar  
 » sangre David, cuya mansedumbre sabe pelear, has-  
 » ta vencer, vencer hasta perdonar. Este es, Israéli-  
 » tas, al que señaló el Señor por nuestro Principe; el  
 » vngido por el, el Rey legitimo, y natural; el que  
 » las hazañas, las virtudes, el valor, la fortaleza, la  
 » justicia, la piedad, y el espíritu de Dios hallama-  
 » do, para que reyne en las Tribus: *1774. 10. 10.*

*Y lo consigue, y se  
 ve con David.*

Con estas, y otras razones, yua Abner sollicitan-  
 do à Israel, y à Benjamin, para reduzielas à David:  
 y auendolos persuadido, le auiso dello, y fue à He-  
 bron, que era su Corte, con veinte Varones de Is-  
 raël, à quic David hizo muy buena acogida, y reci-  
 bimiento, y les combido à comer, e hizo vn solem-  
 ne vanquete. Entonces Abner, reconocido à es-  
 tas honras, pidio licencia à David para boluérse, y  
 conuocar las Tribus, y traerlas à su obediencia:  
 agradeciole el Rey, y sacòle en paz de Hebron.  
 Muy poco despues que partio Abner, llegó Ioab,  
 y sus soldados, de campear en Israel, y de auer des-  
 pojado, y deshecho algunos ladrones, y vando-  
 leros.

*Siéntelo Ioab, y  
 habla al Rey con  
 aspeveza.*

Supo Ioab en llegando, que auia estado Abner  
 con el, y que no le auia preso, antes honrado, y fa-  
 uorecido; y ya le mouiesse el odio, y la vengança,  
 ya la inuidia, y rezelo de que ocupasse otro y gual  
 lugar con el Rey, se entrò à David, y le dixo: Que  
 » has hecho, ò Principe valeroso? Abner ha estado  
 » contigo, y no le has preso? Por ventura ignoras,  
 » que el hijo de Nes, es tu mayor enemigo, y solo  
 » vino à engañarte, y saber las fuerças de tu Coro-  
 » na, y aquello de que el necesitaua para acabar cò  
 » Judà? Mirad que presto le hizo el processò. O bi-  
 » nora de la inuidia, que de veneno despides; que

preso

presto muerdes pisada! No dize el Texto sagrado, lo que respondió Dauid: pero es de creer, le satisfaria. Solo es cierto, que Ioab se fue de allí, y embió à rogar á Abner, que boluiesse a Hebron, sin que supiesse Dauid lo que executó Ioab. Boluio Abner, creyendo era orden de Dauid, por ser Ioab su fauorecido. Llegó, y recibiole Ioab, con demostraciones muy ajenas del intéro. Apartòlo para hablarle, junto à las puertas de Hebron, y quando lo tuuo mas seguro, le dio vna herida mortal, vengando en su vida, la muerte de su hermano Afael. Grande maldad! Caso atroz, y de grande consequencia en las doze Tribus! Matar à Abner Ioab, á trato aleuofamente, y llamado de manera, que juzgaron todos, que seria con ordenes de Dauid. Que Israëlita no detestaria accion tan indigna de su Rey? dos dias antes combidado, y en el mismo assegurado, y luego alenofamente muerto! Quien puede fiarse de Dauid? (dirian los Israëlitas) Aun antes de auer cobrado las Tribus, comienza derramando sangre, de quien venia à ofrecerse á su seruicio, y tratar de boluerlas á su mano, y obediencia? Esta es la mansedumbre de Dauid? Esta su clemencia, y benignidad? Matar oy al que combidò ayer? Este es su agradecimiento? Dar a Abner la muerte, quando intentaua seruirle con onze Tribus? Atreuierase Ioab á esto, sin orden del Rey? A las puertas de Hebron; à los ojos de Iudá; sin que nadie le castigue? No está todo solicitando evidencias? Apenas sale Ioab de hablar al Rey, quando le embia á llamar; apenas viene, quando le mata. Esto puede dudarse, que fue influencia, y orden de Dauid á su Valido? El qual aurà querido asegurar con la muerte deste

*Llama Ioab a Abner.*

*Y lo mata á traicion.*

*Padece la santa opinion del Rey.*



» Varón valeroso, la conquista de las Tribus, y ha-  
 » llar menos resistencia, para traerlas á sí. Gran mal-  
 » dad en Israél! Gran mancha en vn Rey tan justo!  
 » Que hará quâdo no rezele, el que rezelando ma-  
 » ta? Oy necesitado de clemencia, obra con tal  
 » crueldad, hasta donde mañana ha de llegar el ri-  
 » gor, quando quede sola, y sin freno la vengança?  
 » Que bien logró sus passos Abner! Bien premiaron  
 » sus servicios! Mas seguro en la guerra peleando,  
 » que asegurado en la paz! Desta suerte culparia el  
 Pueblo al innocente David: y es cosa cierta, que  
 los indicios contra su innocencia, eran terribles.  
 Pues claro está, que auiendo salido immediatamé-  
 te Ioab de su presencia, y mandole tan atroz-  
 mente en las puertas mismas de la Corte; todos  
 creirian era orden precisa del Rey. Y se engañauã  
 todos sin duda, porque no solo no lo mandô Da-  
 uid, sino que lo sintio con increyble dolor. O quan-  
 tas vezes engañan, y se engañan los indicios, y dif-  
 cursos! O quantas vezes la innocencia, viue ex-  
 puesta no solo à ser calumniada, con lo dudoso; y  
 verisimil, sino à padecer lo falso!

*Que lo siente con  
 gran dolor.*

Hirio el coraçon de David el delito de Ioab, y  
 con gran luz reconocio, no solo auer obrado vna  
 terrible maldad, sino que auia ofendido á su mis-  
 mo honor, y estado: pues claro está, que los de Iu-  
 dá, tendrian este caso por muy feo; y las Tribus  
 de Israél, que eitanan ya reduzidas, boluerian sob-  
 re sí, y no offarian fiarse de David, ni de Ioab. Laf-  
 timariale al santo Rey, el ver que le llamó Ioab,  
 dando à entender, que era orden suya; y aquello  
 fue, no solo vsar de su valimiento para su vengañ-  
 ça, sino infamar su clemencia, y manchar las virtu-  
 des de David, con los vicios de Ioab. Quisiera

castigar esta maldad, y acabar con la vida de este hombre, para dar satisfacion a las Tribus, credito de la justicia, escarmiento á los malos, seguridad á los buenos: pero midiendo las fuerças, no se atrevia à aventurar todo el Reyno. Veia à Ioab lleno de deudos, hijo de su misma hermana, y à Ifai su hermano, valeroso, y atreuido; los soldados afectos à el; Iudà poco antes reducida; las Tribus, aun en la mano de Isboseth. Dudaua si era prudencia entrar derramando sangre propia, quando acaba de derramarse la agena. y para perder vn soldado valeroso, vn General experimentado, reboluer todos sus Reynos. Vençamos, diria David, que en venciendo, juzgarèmos. Anteponer la justicia à la quietud, es turbar esta, y no conseguir aquella. Escarmencèmos en Isboseth, que por airarse con Abner antes de poderlo castigar, bastó à perderse, y perderlo, y no bastó à castigarlo. Asientèmos la paz, con la paciencia, y fortaleza; que despues la acreditarèmos con la quietud, y la justicia. Finalmente llegò David hasta lo que pudo por entonces, y luego que supo que Ioab mató à Abner, rōpiendo sus vestiduras dixo boluiendose a Dios: Innocente estoy Señor, vos lo sabeys, y todo mi Reyno, de la sangre de Abner. Cayga vuestra maldicion sobre Ioab, y su casa; nunca le falten trababajos, enfermedades, afrentas, miserias, necesidades. Y llegando poco despues Ioab à su presencia, le dixo, y a todos los circunstantes Romped vuestras vestiduras Varones de Iudà: poneos sacos de cilicio; Llorad en las obsequias de Abner. Y el mismo Rey, con gran dolor fue siguiendo el feretro, en que lleuauan el cuerpo. Y assi como lo enterraron, alçó el la voz, y con publicas lamenta

*No se atrene à castigarlo.*

*Pero satisfaze al Pueblo.*

DAVID.

ciones obligò à que le siguiessè en las lagrimas el  
 Pueblo, y llorando la muerte de Abner, dezia: No  
 como algunos cobardes murio este valesoro Ca-  
 pitán, no conocio fernidumbre su val or, ni sus vic-  
 torias flaqueza; acabó como los buenos, assegura-  
 do de la malicia, e iniquidad de los malos: Desta  
 suerte yua David, explicando su dolor, y dando sa-  
 tisfacion publica, quan agena auia estado su inten-  
 cion desta maldad. A la mañana, como era costu-  
 bre entre los Hebreos, vino a comer con el Rey, el  
 Pueblo, y dixo a toda la muchedumbre: Dios me  
 castigue, vassallos, si yo gustare vocado de comida  
 hasta la noche. Como quien manifesta, que fue  
 el dolor de la muerte de Abner tan grande, que no  
 le dexaua descansar, ni queria á ojos deste senti-  
 miento, tener recreacion, ò consuelo. Atended  
 bien Principes, y Magistrados, á las acciones deste  
 grande, justo, y pio Principe, que viendo que no  
 podia castigar este delito en Ioab, lo yua castigando  
 en si! Como quien dize: No puedo acabar con  
 el culpado? Pues quiero padecer la pena, que me  
 causa no podet hazer justicia. Quiero llorar mi po-  
 der, pues se ha reduzido à terminos, que puede  
 mas la maldad, que la virtud; el delito, que el casti-  
 go. No lloro yo solo á Abner; á David lloro, que  
 tiene su espada Real, inferior á las maldades, y fal-  
 tan fuerzas à las leyes, para corregir homicidios,  
 trayciones, y aleuosias. Parecio muy bien al Pue-  
 blo, el sentimiento de David. Y dize ej Texto sa-  
 grado, que conocio hasta el mas infimo bulgo, q̄  
 no auia sido el Rey, complice en la muerte de Ab-  
 ner. Conocio (dize) todo Israël, y el vulgo, que  
 no auia sido con noticia de David, la muerte que  
 le dio Ioab á Abner. Desuerte que dize, que á

Y a la plebe.

todos

todos satisfizo el santo Rey, porque à todos deuia satisfazer. A Israël, porque sepan los enemigos, que ha de guardarse la palabra al enemigo, y que no la quebró el Rey de Judá. A Hebron, porque sepan los vassallos, que estan seguros en su clemencia, por no aver acabado à Abner su ira. Casos ay. en que el Principe ha de dar a todos satisfacion, y que entienda, y sepa el Pueblo, y el vulgo, de qué salio la maldad. A muchos ha de satisfazer, el que á muchos hombres manda; y siendo todos deudores á su obediencia, lo ha de ser el que gobierna, en la opinion, y credito de su obrar.

Llamò tambien à sus Ministros, y claramente les dixo, que estaua *recien vngido*, sin fuerças para el castigo. y que los hijos de Saruia (sue Saruia hermana de Dauid, como se ha dicho, y sus hijos Ioab y Isai) le eran muy duros de tolerar, y que castigasse Dios à aquellos que el no podia. Mirad lo q̄ sintio este justo, y recto Principe, no poder hazer justicia, y las satisfaciones que dio à Israël, al Pueblo, al vulgo, á los Magistrados; y esto, sobre obrar con alto espíritu, era con grande prudencia, pues con vnas mismas acciones, manifestaua, que no consentia aquello que toleraua: y por otra parte, cortaua, que no creciesse el daño con la remision y tolerancia. Porque si huuiera passado el caso en silencio, ò con muy cortas demostraciones, y no hablara á los Ministros en ello, era muy verisimil, que creciesen las sospechas contra el Rey, y perdiessse el credito de clemente, y los Iuezes viendo que esta maldad dexaua de castigarse, relaxarian la justicia en los juyzios de Israël. Como quien dize. No castiga el Rey á sus sobrinos; ni nosotros á nuestros deudos y amigos. Passe de mano en ma

*Y á los Ministros*

*Daños del mal exemplo.*

no la

DAVID.

no la relaxacion, q̄ si el mayor delito queda aplaudido, porque ha de quedar escarmentado el menor? Ajustemonos todos, ò ninguno; no hemos de ser mas justos que nuestro Rey; él perdona á los suyos; perdonemos á los nuestros. Todo esto previno el prudente Principe, con dezir á sus Ministros las razones que tenia para no poder obrar libremente en la justicia; como quien les advierte: que si dexa de castigar á Ioab es, porque no puede mas, y no por falta de voluntad: no perdona, sino suspende el castigo. Que assi como no se haze justicia en este caso por imposible, se haga en todos los posibles; y no venga en consecuencia de lo que pudiere remediar y corregir, aquello q̄ no se puede corregir, ni remediar.

*Miserable estado de los Reynos en que no se puede hazer justicia.*

Desdichado es el tiempo en que no se puede hazer justicia, porque siendo esta virtud, la que contiene los Reynos en paz, reprime facinerosos, asegura á los buenos, sosiega las Ciudades, y Provincias, enfrena los poderosos, ampara los pobres, y desualidos, propicia á Dios, consueta á sus criaturas; la tiene atada al estado miserable de las publicas desdichas, con que cessan todas aquellas utilidades, y suceden todos los daños contrarios. Y assi, dos documentos pueden resultar deste caso á los Principes, y Reyes. El vno, para que no lleguen á tal estado; y es, que procuren en el tiempo de la paz, hazer justicia: porque muchas vezes permite, y dispone Dios, que porque no quiso hazerse en el sossegado, no se pueda hazer en el turbado. Como el que castiga en lo mismo que le ofendia. No quereys quando podeys? Yo hare que querays y no podays. Casi todos los Reynos se pierden por la falta de justicia; no solo porque el numero

*Y su remedio.*

de los malos, crece con la relaxacion, y desprecio de las leyes, sino porque siendo la primera obligacion del reynar, hazer justicia, quiere Dios que esse el reynar, porque cessa hazer justicia. Como quien dize: Sobran los Principes, si falta la justicia de sus Reynos; pues si cessa la vindicatiua con la remission de los Ministros, y con la composicion de los reos, y no ay castigo que no se venda; y no ay delito que no se compre; y la distributiua, con el fauor, y acepcion de las personas; la commutatiua se infama con la codicia, ó el rezelo de los poderosos: y à este respeto, los medios que han de ser de gouernar, son de pecar, y affligir los Pueblos: cesse el gouerno, pues que cessa la verdad, la rectitud, la limpieza; y las demas virtudes, para cuyo exercicio hize, formé, y estableci los gouernos. Y assi con ninguna cosa han de tener y equal cuydado los Principes, como con hazer justicia, por si en lo que corriere por su mano; por sus Ministros en la jurisdiccion, que á ellos se les encomienda; velando atentamente sobre todos.

Tambien dene ser publico escarmiento el sucesso de Ioab, y Abner, para no leuantar tanto á los Ministros, que tuuieren los Principes junto á si: pues todo lo que obraron estos dos contra sus Reyes, fue por subirlos á vna fortuna tan alta. Abner entregó los Reynos de Isboseth á Dauid, sin que el pudiesse yrle á la mano, en vn daño tan terrible: y á Dauid habló Ioab con notable libertad; le mató á su amigo, y confidente; le puso á pique que se perdiessse Israel, y le infamó con las Tribus. Desuerte, que Abner quitó á Isboseth los Reynos, y Ioab á Dauid, la fama, y honor, que es pérdida mas sensible. Es necessario que la mano, que obe

Templança en los Principes al fauor de sus Ministros superiores.

DAVID.

dece, sea tan inferior á la que gobierna y manda; que nunca puedá faltar fuerças á la vna para atar, contener, y corregir: y si fuere necesario, y justo, cortar del todo la otra. Porque si no, lentamente se puede yr subiendo á altura, que no le pueda quitar despues, lo que antes facilmente se lo pudiera negar.

## C. III.

*Isboseth descaece con la muerte de Abner, quando de nia alegrarse.*

Llegaron las nueuas de la muerte de Abner á Isboseth. Y dize el Texto sagrado, que el, y Israel desmayaron. Y no dexa de admirar, que pudiendo holgarse el Rey de que muriessse quien le vendia su Reino, y de mirár escarmentado este delito, descaeciesse, quando deuia alentarse. Yo creeria, ó que tendria corto coraçon, y luz de razon, y entendimiento Isboseth, y no acabaua de entender su daño; ó que Abner le traeria engañado, diziendo, que tratara de conciertos con David, como se induze, pues el mismo hizo restituysle á Michol; & toleraua q̄ Abner tratasse de cõponerse cõ David, no hallandose cõ fuerças para defender el Reyno; juzgando del valor, y coraçon grande del enemigo, que se auia mejor cõ él, que no la infolencia, y furor grande de vn vassallo desleal. Al fin le succedio como á todos los que no tienen gran coraçon, que de la misma felicidad fabrican motiuos á su desdicha: porque pudiendo entonces alentarse, auiendo acabado Abner, no supo gouernarse, y gouernar, y todo fué confusion, y discordias en sus Tribus.

*Los hijos de Remmon Berothita, Cabeças de vandidos.*

Tenia Isboseth (y assi entenderia el Texto sagrado) dos hombres en su seruicio, hijos de Remmon Berothita, que auian estado fugitiuos en Palestina. Estos eran Cabeça de vandoleros: otros dizen que fueron Cabos de soldados de Israel, que yuan,

à faquear la tierra del enemigo. Llamavase el vno Baana, y el otro Rechab; hombres atreuidos, y traydores; criados entre robos, y maldades: que sangre criarian para servir muy cerca à su Rey. Estos, viendo que David yua cobrando tan alta fortuna, alentados con el descuydo, y remission de su Rey, resoluieron de matarle: Y vn dia, al tiempo que estava desamparado el Palacio, llegaron, disimulando el intento, y à medio dia, hallaron durmiendo à la muger, que assilla à las puertas de Palacio. Que senzilla es la innocencia! y que facilmente se duerme al lado de la malicia! Entraron secretamente, hasta la cama del Rey: dormia el desdichado la sietta, y los traydores velauan. Diciéronle de puñaladas, cortaronle la cabeza, y andando todo aquel dia, y la noche, llegaron à Hebron, y entraron à donde estava David, y le dixerón: Veys aqui, Señor, la cabeza de Isboseth, vuestro enemigo, el que buscava vuestra vida: Dios vengò oy à David de Saul, y de sus hijos. Como quien dize: Oy, Señor, se acabaron tus trabajos, y nosotros hemos dado cumplimiento à tus victorias: nuestra mano te ha vengado; la tuya nos remunerere. Sintio David infinito ella maldad, y dixo: Viue el Señor, que el que me traxo la Corona, y braçalete de Saul, creyendo que me hazia gran lisonja, le hize matar en Sicleg: así morireys vosotros en Hebron, que matasteys à vn Varon innocente durmiendo, y descansando en su cama. Y hizo cortarles las manos, y los braços, y matarlos, y colgarlos sobre la Piscina de Hebron, para que los viese todo el mundo, y la cabeza de Isboseth puso en el sepulchro de Abner. Circunstancia es de advertencia, que fue la ca-

*Criados de Isboseth,*

*Lo matã infamemente.*

*Lleuan su cabeza à David,*

*Y los castiga*



DAVID.

*Tarde escarmien-  
ta la lisonja.*

beça del Rey, á donde estava el vassallo: como quien yua á quejarse del, de que por dexarse lle-  
uar de su tra, y su passion, vna misma muerte, los  
lleuó á vna sepultura. Y quanto á los vandoleros,  
hijos de Remmon, es notable cosa, que no escar-  
miénte jamas el adulador! ni le parece posible,  
que dexé de vencer con la lisonja! No vieron es-  
tos hombres (por lo menos no entendieron) lo q  
sucedió á David con el Amalecita, que dixo, que  
avia muerto á Saúl? Claro está q acción tan grãde,  
seria notoria á las doze Tribus: y toda via hazen  
vn delito ciétto, vna maldad declarada: por vn  
premio, por vn mérito dudoso. No me admiro,  
que se engañe la lisonja, que es fierá tan cariñosa,  
y apacible, que si vna vez la castigan, infinitas la  
aplauden, y remuneran.

*Gente baxa, no es-  
tá bien en casa de  
los Reyes.*

La atrocidad destos barbaros, nunca pudo ser  
mayor: porque fueron desleales á su amo, cruéles  
al inocente; aleuosos con vn Principe dormido,  
y asegurado. Al fin vandoleros; ruin sangre, vil  
exercicio; que podia produzir, sino tan grande  
traycion! Pagó Isboeth, tambien, la fragilidad  
de servirse de tan baxa gente: y si fué forzoso el  
servirse dellos, lo era tambien recatarse. Deuen  
los Principes escoger hóbres nobles, para los púes-  
tos mayores, y mas los que estan muy cerca de su  
persona, que los amen, veneren, y reuerencien. El  
descuydo de guardarse Isboeth, fue de Principe  
temido: Tan abiertas las puertas de su Palacio, en  
tiempo de guerra! A dos jornadas de Hebron!  
Que guardas tan descuydadas! Que soldados tan  
vifiosos! Que vigilancia tan muerta! Que pre-  
uencion tan dormida! Es necessario velar, al de-  
fender la persona de los Reyes, porque es el the-

foro de los Reynos, por cuya conseruacion mueren los buenos vassallos. David obrò con espíritu de Dios, y de varon valeroso, y grande. Acabò con los traydores, para ver si podia consumir vna semilla tan mala: escarmentò estas maldades, y ofreció seguridad à los buenos; alegrò à Iuda, con el castigo, y satisfizo à Israel. Claro està, que era su enemigo Isboseth: pero ha de ser buena guerra, la que le hizieren entre si Reyes; y aunq se quebranten las leyes Polyticas, y tal vez las de las gentes; pero no las naturales.

Ya David sin competidor: concurrió todo Israel à reconocerle, y así llegó mucho Pueblo; y despues los Varones mas ancianos, Cabeças de las Tribus, y le dixeron. Aqui Principe nos tienes; somos huesso de tu huesso, somos carne de tu carne. Aun quando Saul reynaua sobre nosotros; tú defendias, y guiauas à Israel: Dios te dixo, que apacentarias tu ganado, y que serias su guia. Como quien le dizè: Hasta agora andauamos sin Pastor, ouejas fugitiuas de tu mano; agora hemos hallado en ti, el mismo pasto, y Pastor. Tu valor nos defiende, tu prouidencia nos sustente; cuyos somos como tu braço obedece à tu voluntad, así las Tribus à tus preceptos. Las victorias que de baxo del Imperio de Saul te acreditaron, clamauan, que eras destinado à la Corona: y el oraculo, y respuestas del Señor, te señalaron desde entonces al Imperio. Bueluen la ouejas al Pastor; al Principe los vassallos; al Capitán los soldados; al Padre bueluen sus hijos; à la Cabeça su cuerpo. Hemos andado perdidos en la mano de Isboseth; boluemos à nuestro legitimo, y verdadero Rey: así has de perdonar nuestros errores; como perdona la ca-

C. V.

*Los Tribus reconocen à David.*

DAVID

» beça, la fragilidad de las manos, y los pies; so mos  
 » tus pies, y tus manos. A tus hermanos, hijos, vas-  
 » fallos recibes; á tus hermanos, hijos, vassallos  
 » perdonas. Venciste á los enemigos; mayor glo-  
 » ria es perdonar á los vassallos. Dexas á quien go-  
 » uernar, con lo mismo que perdonas. Quien apar-  
 » ta de si con el castigo á los miembros de su cuer-  
 » po? Ni que carne ha aborrecido sus huesos? Voió  
 » es mas estrecha (ó Principe valeroso) la del Rey,  
 » y los vassallos, que la del cuerpo humano en su for-  
 » macion. Tu eres nuestra Cabeça; nosotros somos  
 » tus manos: con el mismo espíritu que tu viues, alé-  
 » tamos; con lo mismo que nos sustentas, te sus-  
 » tentas. Recibiolos con grande beneuolencia Da-  
 » uid, y luego le reconocieron, y vngieron por Rey  
 » de las doze Tribus: y finalmente, despues de siete  
 » años, q andaua despedaçada la Corona de Isráel,  
 » fue vnida, y restituyda á su antiguo estado, y sus-  
 » tre, venerando á su Principe legitimo. Y porq esta  
 » empresa está manifestado la prudécia, y mansedú-  
 » bre de David, y otras virtudes; antes de passar ade-  
 » lante en tá grã suceso, será bien qnos alübre su luz:

*Que los recibe cle-  
 mente, y lo corará*

*Porque David  
 procedio tan len-  
 tamente para co-  
 brar su derecho*

El derecho de Dauid á la Corona, é Imperio de  
 las onze Tribus, que le fueron, y alçaron por Rey  
 á Isboseth, no ay ninguno que lo dude, pues esta-  
 ua vngido de Dios, y reconocido por Saul, y Iona-  
 thas, y era notorio á Isráel. Dudase aora, porqué  
 no hizo poderosa guerra, hasta vencerlos, y suje-  
 tarlos? Porqué no peled por su persona, ni entró  
 en ellas con exercito campal? Por ventura fal-  
 tó justificacion a su causa? No; que era el Princi-  
 pe legitimo; el escogido de Dios para el Imperio.  
 Faltó valor a su coraçon? No; que era el mas va-  
 liente, y experimentado Rey de todos aquellos

tiem-

tiempos. Faltauanle soldados. No, porque solo de Iuda, Tribu valerosa, y fuerte, pudo armar treinta mil hombres, como lo hizo Saul en la empreſſa de Amalec. Y refiere el Texto ſagrado, que el mismo David, aun antes que fueſſe coronado por el Tribu de Iudá en Hebron, le yua viniendo tanta gente de Iſraél, que hizo vn poderoso exercito: y luego que en Hebron le coronaron, concurren tanta de todas doze, q̄ pudo formar vn exercito de mas de treientos mil cobatiéres. Pues por q̄ obró con tan grande lentitud, haziendo vna guerra, aunque no dormida pero no del todo abierta procurando acariar; concertáſe con Abner; y llegando á Iſboſeth con arte las fuerças, y los vaſallos, hasta que el mismo tiempo, le dio muerto al enemigo, y las Tribus reconocieron su error; todos rendidos á su espada, y su prudencia?

Creeria cierto, que David en esto se gouernó con grande iuyzio, y razon de estado, por algunos motiuos que mirarian á la misma felicidad de la empreſſa. y dan gran luz á los Principes, para obrar en estos, y semejantes ſuceſſos: ſuponiendo, que no dudo, que si David pudiera preuenir á Abner antes de auer alçado á Iſboſeth, lo hiziera: y que si despues de alçado, tuuiera tan promptas sus fuerças, exercitos, y gente, que no hallara muchas al opuesto, no dudo que en los primeros pasos los oprimiera. Y si aun confirmado, y establecido su Reyno de Iudá, fuera tanta la pujança de la gente, que con vna abierta, y terrible guerra, su jetasse á las onze Tribus, con evidencia moral de vencerlos, desde luego lo intentara. Porque en qualquiera deſtos casos, está dictando la prudencia, que se corte la mala yerua al nacer, y que antes

1. Paralim. &amp; 11.

Por no arriſgar  
a Iudá, para co-  
brar á Iſraél.

DAVID.

que antes que cobren fuerza los daños, se aplique por el cuerdo los remedios, que no sea mas diligente la traycion á coronarse, q̄ la justicia Real á cortarle la cabeça. Pero supuelto, que esto no lo puedo conseguir David, por hallarse en Palestina, y necessitar de tiempo, y auer sido tan de golpe la desdicha; viendo que si tenia mucha gente David quedaua doblada en las onze Tribus, y que auian cada dia de crecer los daños, y los peligros, fue haciendo con gran prudencia la guerra, con alguna lentitud, conociendo que aquellas Tribus, auian alçado Rey a vn Principe remiso, y olvidado, que apenas se conocia su nombre, sin virtudes algunas Reales, lleuandoles á ello vn subido mouimiento.

- » Vamos pues templadamente (diria) por vna parte  
 » amenazando con el castigo, y por otra, llamando con la clemencia. Guardémos los terminos de  
 » Iudá, no se mejoren las Tribus, que se nos fueron, ni ganeñ parte de lo que tenemos: pero dexémos tiempo, que conozcan su error los Pueblos, y los  
 » vassallos. Verán quan duro yugo escogieron, y quantos mas daños abraçaró, que aquellos de que  
 » intentaron huyt. El afecto desordenado de los  
 » hombres, tiene sus terminos señalados; ya subio la ira hasta lo que pudo; cada dia yá baxando. Reduzido el gouierno á tyranía; hará disposicion, á  
 » que se conozca el legitimo derecho. Prueuená que saben las continuas guerras, que han echado  
 » sobre si, y la mano de Isboseth, y sus crueldades, que el desconfiado, y remiso Principe, siempre es  
 » crudo, porque sentencía con sus temores, y estos destemplarán su gouierno. Yo atento entre tanto á lograr las ocaciones, cogere con menos sangre, el fruto de sus discordias, pues lo q̄ fueron fa-

*Y por otras razones de admirable dependencia,*

ciles al huyr del Principe legitimo; al tyrano; más  
 lo seran al boluer al iusto Imperio, si con prudencia  
 se buscan, si con fuerça se amenazan. No parezca  
 que el castigo los pide para acabarlos, viendose  
 embestidos a la cara del delito; y necesitados  
 a que la culpa, y la propia conciencia, y maldad  
 los desespere. Demos tiempo pues no ay por  
 aora otro remedio; á que les raye el conocimiento  
 de su error; á que abran los ojos á sus daños; á  
 que vean los hierros, y cadenas, que en vn instante  
 echaron sobre sus ombros, y procuren lealmente  
 cobrar el honor, barbaramente perdido. No puede  
 hazerse la guerra tan poderosa, sin arriesgar á  
 Iudá, mas me importa no perderla, que no adquirir  
 á Israél. Puede dudarse del riesgo? Si yo tengo  
 trecientos mil que me siguen; ellos tienen quinientos  
 mil, engañados, y rebeldes: Quien puede  
 ver acabar tantos vassallos, al golpe de vna batalla?  
 Grande fuerça es preciso que se aplique, con  
 guerra, y daño terrible: Por lo perdido, no es bien  
 causar peligro á lo conseruado. En las guerras  
 Sociales, y entre vassallos, es necessario obrèmos  
 los Principes con tal arte, que no acabemos lo mismo,  
 porqué pecamos; Mal puede hazerse muy  
 viuá, y campal la guerra á los rebeldes, sin la  
 mar con tributos, y leuás, los obedientes. Vamos  
 pues vsando de la prudencia, y del arte militar,  
 assegurando lo cierto, vencerèmos lo dudoso;  
 á quello con la prudencia; y esto con el valor, y la  
 vigilancia. Es necesario gran pulso en la curacion  
 de aquellas enfermedades; que ay complicacion  
 de humores, de tal manera ayudando al  
 doliente en el vno, que no sobiesalga el otro. Se  
 han de vencer con la de Iudá las onze Tubus; si á

DAVID.

22 esta lastimamos, para castigar aquellas, podrémos  
 23 perderlas todas. Conueniente es obrar con tal  
 24 atención y prudencia, que los Fieles no se inquie-  
 25 ten, los rebeldes se quieten: y mirando à entram-  
 26 bas luzes; darse prissa muy despacio; Tanto más  
 27 teniendo al rostro los Palestinos, apoderados de  
 28 gran parte de Israel: los quales cada dia yràn cre-  
 29 ciendo en nuestra ruyna; y quanta sangre derra-  
 30 mámos de las venas del Hebreo, sacrificamos al  
 31 triumpho del Palestino. Viva Iudá, ayude con  
 32 amor, vsemos de su valor, y su fuerça, hasta aque-  
 33 llo que se puede, y lo demas, la prudencia, el arte,  
 34 el trabajo, el desuelo, y lo que es mas que todo, la  
 35 oracion lo vaya adquiriendo; y conquistando. Pa-  
 36 rezca benignidad, lo que es conuidencia de los  
 37 tiempos; obre la prudencia siempre á vista de la  
 38 fuerça, sin olvidar la piedad. Al fin es guerra con  
 39 mis vassallos: y aunque se faceron huyendo de la  
 40 Corona; si bien los pide el castigo; los combida  
 41 mi clemencia,

*Prudencia, y vi-  
 gilancia de Da-  
 uid al cobrar lo  
 perdido.*

Desta suerte fue David obrando, con tan des-  
 pierta atención, y tan dormidos rigores, que nun-  
 ca dexó la espada de la mano, ni de estar trabaja-  
 do hasta vencer; ya defendiendo à Iudá; ya hazien-  
 do recuerdos de correrias à Israel, teniendo entre  
 tanto sus tratos con Abner, usando dellos con giã  
 de prudencia, y arte; y vna lenta atención; vna  
 lentitud constante, recta, atenta, trayendo à sí las  
 Tribus, hasta que las reduxo à su Corona. Bien es  
 verdad, que en este modo de obrar, ha de andar  
 sobre todo el valor, y la prudencia, executando  
 aquel lo que esta resoluiere, sin faltar vn instante  
 en la vigilancia: porque si esta cessa, puede hazer-  
 se confueto, y oluido, el daño, y poco apoco

que-

quedarse la perdida sin remedio.

Tambien fue grande la manedumbre de David en recibir à Israel despues de auerse de fondo do siete años. Recibíolos sin derramar sangre alguna, de quantos yassallos se reduxeron; siendo así, que es imposible dexasse de auer muchos, que no solo errassen en defenderse, como todos, sino que le huuiessen ofendido; edimo pocos: Y toda via gozó de la felisidad, sin lastima, la con el rigor; porque si en el tiempo dicho no se perdona, quando ha de verse coronada la clemencia: Llaman à vnos, con lo mismo que perdonaua à los otros; y aquello que parecia remitir delitos, era conquistas Prouincias. Siempre ha de pezar mas en el hombre su conueniencia, que su ira; porque si esta le gouerna, pierde à del todo aquella. Mal discurre el vengatiuo, todo puesto en vn fin breue, qes lo menos, pierde la mayor empresa; consume por darle satisfacion, à quello mismo que vence; y se haze mas fiaco con lo que el se juzga pe deroso. No así David, que castiuò tantas vidas, quantas supo perdonar, y estas reduzian à las otras; conquistando con alabanças, y aplausos, lo que otro no pudiera con las espadas, y picas: dulce modo de vencer, perdonando: consiguenfe dos victorias, vencerse à sí, y à los otros. El rayo hijo de la nube, mata; consume, deshaze: el rayo hijo del Sol, recrea; alumbra, fomenta; alegra; esto va del castigo à la clemencia; del perdon, à la vengança.

Ya coronado David en las doze Tribus, tres vezes vngido, vna por Samuel, otra sobre Iudà, y la tercera sobre todo Israel; veamos a donde buelue los ojos este tres vezes vngido; al descáso, ó la fámiga. Aua en medio de las doze Tribus, cõferrado

*Eloquencia del  
Principe que per  
dona.*

*Vence David al  
leb seo.*



DAVID.

un tropheo muy soberuio la Idolatria, en Salen,  
 Ciudad antigua, y que en diuersas edades tubo di-  
 uersos nombres, y poseedores; y ultimamente re-  
 nia en su poder el Iebuseo Gantil, y se llamaua  
 Hierusalen. Tocaua esta Ciudad con los terminos  
 de las Tribus de Judá, y de Benjamin, y auiendo  
 sido de todas combatida, de todas se defendio lar-  
 go tiempo: y sin embargo de estar ya por Israel  
 la Ciudad, con todo esso, la Ciudad de la, o Castillo,  
 estaua guarnecido con rarissimas defensas, y por  
 la naturaleza, y el arte, tan fortalecido, que burla-  
 uan de las Tribus, los Iebuseos, y dezian, que los  
 coxos, y ciegos de su Pueblo se lo auian de defen-  
 der, y los ponian en las murallas, para hazer mas  
 donayre de la empresa. David luego que fue coro-  
 nado, resoluo quitar este oprouio de Israel, pare-  
 ciendo que no era la Corona suya, si vn rayo della  
 lo possesyse el Idolatra. Que alto modo de pre-  
 sar! No es Corona de Rey tanto, en la que viue to-  
 lerado el Idolatra, o Hereje; Dios defienda, y ayu-  
 de á la Corona, que rayo, á rayo, ha echado los  
 enemigos de Dios de su Corona. Cargó David,  
 con gran fuerza de gente sobre Sion, y auiendo  
 ofrecido diuersos premios, á los soldados que es-  
 calassen el Castillo, y se señalassen en el assalto, obra-  
 ron á la vista de su Rey con tanto valor, que breue-  
 mente la ganaron; y David eligió aquella Ciudad,  
 para Corte, aquel Castillo por Casa. Y lo abien es-  
 ta ocasion, fue el que mas se señaló, y entró prime-  
 ro en la Fuerça, tubo gran valor, y coraçon este  
 fuerte Capitan.

Puede dudarse, y aueriguarse, porque eligió Da-  
 uid aquella Ciudad por Corte, y no á Hebron,  
 ni á Bethleem su propia patria? Saul no conferió

Arrogancia del  
 Idolatra.

"

"

"

"

"

"

Expugna á Sion,  
 y posee a Hycru  
 salem.

Elige la por Corte  
 y porque?

su Corte en Gabaá? Samuel en Ramathaim? Pues David no era bié que hiziera Corte á Bethleem, si otro de los lugares nobles de Iudá? Muchas razones se ofrecen a la consideración, como el ser. Hye Ierusalem Ciudad muy antigua, Corte de Melchisedec, Santo hijo de Noé; hermoso cielo, y suelo, en la mejor parte de Israel, y que donde el enemigo triumphó tantos años de los Fieles, quiso David assentar su Throno, para vencer los inieles. Buenas son estas razones: pero más me inclino, á que David eligió á Hyerusalem para Corte, por caer sus terminos, y canales, como se ha dicho en Iuda, y en Benjamin, de suerte, que parte de la Ciudad, era desta, y parte de aquella Tribu.

Porque era David Rey de muchas Tribus, y necesitaua de tenerlas contentas, y satisfechas, y como no podia viuir en cada vna, escogio lo q̄ más le seruió á todas. Fue Saul de Benjamin, Abner, y todos los fuertes que le siguieron: y ya comenzaria esta Tribu, y las demas, á emular la de Iudá; fue necessario templat á esta la dicha, de tener Rey de su patria, y abraçar á Benjamin, y á las otras, y que entiendan, que para el amor de vna Saul en la atencion, y la piedad de David. Soy Rey (diria) de doze Reynos, y aunque viuo solo en vno, en todos habita mi coraçõ; á todos busca mi amor; á todos assiste mi prouidència. Viva David en Iudá, y en Benjamin, esto es, en las Casas de Cis, y de Isai, y esto con mucha y igualdad. porque se han vnido en vna concordia; tan grande número de discordias. Son zelosos los Reynos, como los hombres, y deuo compadecerme desta humana fragilidad. Si solo viuo en Iudá, sentirálo Benjamin, Neptali, Dan, Ephraim, y las demas Tribus, viuisá

*Prudentes razones de David en esta elección;*

DAVID.

22 de consoladas; quiero eligit, y junta en vna, a Iu-  
 23 da, y Benjamin, que hazen Cabeça de las Tribus.  
 24 No puedo dexar de amar á los de Iuda, que son  
 25 míos, y soy fuyo; hermanos, deudos, amigos, y co-  
 26 paneros; no cabe en fuyamordesconfiança; a Ben-  
 27 jamin, y á las demas Tribus querria satisfazer; y  
 28 tantas mas demonstraciones hazer con ellas, de  
 29 amor, y beneuolencia, quanto mas lexos las ten-  
 30 go.

*Arte grande de  
 los Principes, que  
 mandan muchas  
 Coronas.*

Grande deue ser el arte, y la prudencia de los Re-  
 yes, y Superiores, que tienen en su dominio diuer-  
 sidad de Coronas, en proouar de tal suerte gouer-  
 narlas, que parezca el Principe de cada vna, y tal  
 sabiduria es necessaria, para que hagan armonia, y  
 consonancia entre si, ya preuiniendo, ya sufrien-  
 do; ya guaiando, ya aduirtiendo; ya castigando, ò  
 perdonando; q̄ se entienda los entiende, y van to-  
 dos, que gouierna con individual conocimiento  
 de sus Reynos, y vassallos. Regir vn cavallo solo, fa-  
 cil seria à vna mano; pero muchos, y pendientes  
 de vnas riendas; gran pulso; grande atencion; gran  
 vigilancia, le está pidiendo al Gouierno. Este es  
 muy blando de voca; no es necessario lastimarlo  
 con la fuerça, pues sobra la suauidad; al otro duro;  
 apliquele la fuerça, sin lleuarle á la desespera-  
 cion. Así son diuersas las condiciones de los  
 Reynos, como lo son en los hombres, y en las fie-  
 ras: esta Nacion es dura, esta otra blanda; aquella  
 se ama à si misma; la otra no ama sino al Rey. A es-  
 tos la blanda los alienta; á aquellos los desuane-  
 ce. A vnos, el rigor los precipita; á otros, los guia,  
 y en freno. Es vn Reyno vn hombre grande, y es  
 cada hombre vn Reyno corto. En el hombre racion-  
 al, son la voluuntad, entendimiento, memoria, sen-

tidos, manos, y pies, y todos los demas miembros,  
 como en el Polytico el Rey, los Magistrados, vassa-  
 llos, subditos, Pueblo: y por el contrario, en el ho-  
 bre Polytico, son el Rey, Consejos, Superiores, e  
 inferiores, Pueblo, y plebe; como el natural, en  
 entendimiento, y voluntad, cabeza, manos, y pies. Y  
 de la manera que se compone de diuersos humo-  
 res, calidades, aetos, abitos, y accidentes, la condi-  
 cion, y fortuna de cada hombre: assi en los Rey-  
 nos, del concurso, y variedad de condiciones de  
 tantos hombres, se compone aquel todo vniver-  
 sal, que forman los indiuiduos, y viene a ser vna in-  
 quieta tempestad de costumbres, passiones, hu-  
 mores, y condiciones, que causan en la Republica  
 tantas tormentas polyticas. Porque si vn hombre  
 es vn mar inquieto, lleno de inconstancias, y mise-  
 rias, y assi es summamente dificultoso su gouier-  
 no: Qué será vna Ciudad llena de hombres? Qué  
 vna Prouincia que esta llena de Ciudades? Qué  
 vna Corona llena de muchas Prouincias? Qué, vna  
 Monarchia llena de muchas Coronas?

Acobardese el juyzio humano, en tanta dificul-  
 tad, y humillese a la grandeza de Dios; pidale sa-  
 biduria, que David con doze Tribus, siendo supre-  
 ma su prudencia, y su valor, y grande su santidad,  
 no pudo acabar el curso ilustra de su Reynado, sin  
 dos rebeliones muy sangrientos, como adelante  
 diremos: y en la primera se le fue todo Israél, y ya  
 reduzidas las Tribus, boluieron a rebelarse las  
 onze, por zelos que siempre tuvieron de Iudá. Y  
 todo esto da mucha luz a los Principes, para que  
 traten con grande cuydado, y especulacion, vna  
 materia tan alta, y tan profunda, donde los mas  
 diestros se han perdido; y que se hagan de cada

*Humillese los  
 Principes a la di-  
 ficultad del gouer-  
 nar sus subditos*

DAVID.

20 Tribu en el amor, y en el agrado, aunque viuan so-  
 21 lo en una, y á los Ministros advierte, que aconsejen  
 22 á sus Reyes, maduras resoluciones, procurando  
 23 mas, conservar, que no adquirir, ser amados, que  
 24 temidos, sossegar, que no mandar, tolerar, que cas-  
 25 tigar, y afligir: teniendo por gran thesoro el amor  
 26 de los vassallos, conseruaries en aquello que se  
 27 creian, y amar aquello que aman: procurando di-  
 28 rigiles por sus modos, y por sus mismas cañales,  
 29 y Ministros, rindiendose á su lengua, idioma, y  
 30 fragilidad, haziendose á la cõdicion de cada vno,  
 31 y andando á su mismo paso. Mas faciles, aunque  
 32 no siempre es mas visto, reduzirse vno á todos,  
 33 que no todos solo á vno: y en tales casos, por no  
 34 poderse conseguir lo justo, se ha de conseruar lo  
 35 facil. Este es el arte, y el trabajo del mandar, que  
 36 no consiste solo en la voluntad, tiene mucho que  
 37 sodar la intelligencia: antes bien infinito, que re-  
 38 catarse de aquella, para aptoucharse desta.

Sion Ciudad de  
 David.

Llamò David á Sion, y á Hyerusalen, su Ciudad;  
 porque fue la Corona de todas sus prohezias, y vic-  
 torias, por auer echado de vn lugar tan fuerte, y  
 à vista de sus ProbinCIAS, los Idolatras. En grande-  
 cio, é ilustró á Hyerusalen, hizo Palácio Real, y en  
 el preuino Casa al Arca del Testamento, embian-  
 dolo Hiran Rey de Tyro, excelentes materiales al  
 intento; amplificòse en familia; diòle Dios diuer-  
 sos hijos, á más de aquellos que nãcieron en Ho-  
 bron y por recapitulacion los refiere. anticipada-  
 mente el sagrado Texto, y fueron Samua, Sobab,  
 Nathan, Salomon, Iebahar, Elisua, Nepheg, Iaphia,  
 Elisama, Elioda, Eliphaleth.

Porque David nõ  
 cobra lo perdido  
 en Israhel, luego que  
 fue coronado.

Aunque pareció en la sagrada Historia de los Re-  
 yes, que succedió muy inmediatamente la guerra

de David con los Palestinos; toda via en el Paralipomenon se habla con mayor expresion, y se induze llanamente, que cesó por algùn tiempo: pues en este (como luego diremos) passo el Arca del Señor de Cariathiarin, á casa de Obededon: edificó casas, y otras cosas deste genero. Y assi puede mostrarse duda, porque David, luego que echó al enemigo de las Tribus, no hizo guerra alguna al Palestino, aunque podia tratar de recuperar todo lo que possesían los Philiteos, de la otra vanda del Jordán, que era lo que se perdió quando fue vencido. Sanl en Gelboe: Creeria que esto fue por vna prudente razon de estado, y es, ser necessario respirar vn poco, para pelear, y recién coronado el Principe, conocer, y reconocer sus fuerças, primero que auenturarlas. El defenderse, es guerra necessaria; no se elige, y ha de arriesgarse la Corona en qualquier tiempo: pero en la voluntaria, deue medir primero sus fuerças; y raras vezes, ò nunca romper, luego que se han coronado; sino continuar las pazes, y correspondencias de la Corona; conoer despacio el estado de los confidentes amigos, enemigos, y neutrales. Vaya en el principe creciendo el animo, cosas fuerças; exercitando sus soldados en la paz, fortaleciendo sus fronteras, aumentando, y conseruando sus esquadras, y armadas: y quando el tiempo, la ocasion, la preuencion, los thesoros, la gente, y lo que mas importa, la causa legitima, y justificación de la guerra à ello necesitare, conocido lo interior, y exterior de su Corona, salga el Principe à la guerra. Y assi David, luego que ganó à Sió, trató de mejorar el estado de la paz, no queriendo frarse ni embarçarse, en vna fortuna incierta, como es la de las batallas.

Lib. 1. Paralip.  
cap. 12. & 14.

*Por no auenturar  
se á incierta felicitad.*

DAVID

No dexa tambien de causar admiracion: porq̃ los Palestinos, entre tanto que se deshazian las cas de Dauid, y de Saul, que fuéron siete años, no aumentaron su Corona, ni pelearon, hasta que ya coronado Dauid, le hizieron guerra: No es facil esto de atinar, pues lo calla el Texto sagrado. Creeria que Dauid fauorecido de Achis, auia conseguido el hazer treguas con el, y procuraria, que entrassen tambien en ellas las onze Tribus. Porque siempre tubo por mejor Dauid, que estuuessen las Tribus en mano de Isboseth, que no que cayessen en poder del Palestino, enemigo de ley, y naturaleza, poderoso, Idolatra, é importuno: si bien lo mas cierto es, que Dios que quiso yrle formando la grandeza á Dauid, para que pudiesse commodamente vencer al Hebreo, le atana entre tanto al Palestino: ya diuertido en la guerra de otros enemigos confinantes; ya en los deleytes de alguna danola paz.

*Pide á Israel, que se trayga á Sio el Arca del Señor.*

Lib. I. Paralip.  
14. 13.

Auiendo acabado este santo Principe, de reducir con su prudencia, y su espada á las onze Tribus que andauan fuera de su dominio, ya vencidas las materias de la guerra, trató de aumentar la Religion, que es la Corona de la paz. Seguimos en lo Chronologico, de los sucessos de Dauid en este caso, el Paralipomenon, donde parece, que el tiempo en que se lleuó el Arca del Testamento á casa de Obededon, antes de llevarla segunda vez á Sion, precedio á las dos batallas que despues tubo cõ Palestina. Iuntó pues numero muy grande de vassallos, que concurrieron á coronarle en Hebró, y les dixo estas palabras: Si os parece, y es de Dios la proposición que os hago, embiemos á auisar á nuestros hermanos, por todas las Regiones de Israel, y

cómo quemamos á los Sacerdotes, y Leuitas; y cómo  
 do llegado, traygamos la Arca del Señor a donde  
 estamos porque no la hemos buscado en el tiempo  
 de Saul. Contentó á todos la proposicion, y ella  
 es tal, que merece alguna ponderacion. Veys aqui  
 Fieles, que nos enseña David, y mas particularmēte  
 á los Principes, y Reyes, á que sin se han de ende  
 reçar las guerras, y las barallas. A pñmouer la Re-  
 ligiõ; y defendida la Fe, arder en la charidad: por  
 que si el fin de las victorias, han de ser los vicios; la  
 felicidad temporal, y no la eterna; castigos grãdes  
 fueran la victorias. Ha de pelear el valor, para que  
 triunphe la Religion; hase de auenturar el cuerpo  
 por el alma; pues cõ esto temporal, se ha de defen-  
 derlo eterno: y porque no pueda el Hereje mas q̃  
 el Catholico en la paz, ha de auenturarse el Catho-  
 lico en la guerra? Tambien fue prudente forma  
 de encaminar David el santo intento, de traer el  
 Arca á Sion, conferirlo con el Pueblo, y tener Cor-  
 tes sobre ello: rogando, proponiendo, persuadien-  
 do, lo q̃ podia mandar. Si os agrada (dize) mi pro-  
 posicion; que de ningunã manera lo haré, si no os  
 agrada. Si os parecen estas razones de Dios, y pa-  
 ra ver si son de Dios, pido vuestro parecer: porque  
 la voz del Pueblo, suele ser la voz de Dios. Rara hu-  
 mildad, y prudencia! Q̃e siendo David el Varon  
 mas espiritual y santo que e hmo en sus tiempos; vna  
 clarissima luz cuyos rayos han llegado hasta los  
 nuestros; vna canal ce' est al, por donde el espíritu  
 divino ha fecundado las almas de los Fieles en la ley  
 Escrita, y la de Gracia, pida á su Pueblo, y vassallos  
 le examinen el espíritu, y le digan, si eran razones  
 de Dios! Yo bien dixera, por lo menos, que el pro-  
 ponerlas así, fueron razones de Dios; el qual ense-

Humildad prudente  
 de David.

Arte admirable  
 de goernar.



DAVID.

» no à David, q̄ el gouern racional, tiene mas fuer  
 » ca en el arte, y la prudencia, que no en el poder, y  
 » jurisdicción. Hânse de juntar las Tribus, dîria, à  
 » vna accion totalmente voluntaria, aunque de ce-  
 » re, y justâ; antes de juntar los hombres, juntâmos  
 » las voluntades; no se han congregado los Sacerdo  
 » tes, ni las Tribus; aunque todos esten juntos, reze-  
 » lando mi poder, mientras estuviere, à mi poder  
 » rezelando. No es vnion aquella que la violenta el  
 » temor, discordes las voluntades; no es concordia  
 » estar congregados los vassallos; vengan ellos, que  
 » yo no quiero traerlos. Dén primero su parecer, y  
 » aprueuen lo que propongo, vendrán, y seguirânse  
 » à mi mismo. Amaranme con lo mismo que me si-  
 » uen, y quando abraçen mi intento, se alegrarân de  
 » que siga su consejo. Vaya dolâte su voluntad, que  
 » a essa seguirân mejor que à mi poder. Es arte de  
 » artes el gouernar, quien menos puede es la fuerza,  
 » la qual quando bien vença, lastima, y aquel dolor,  
 » tal vez suele despues oprimir, y vencer à los Mi-  
 » nistros, que à ellos vencieron primero.

Da tambien la razon el santo Principe en su pla-  
 tica, al traer el Arca del Señor, *Porq̄ no la buscamos en  
 el tiempo de Saul.* Como quien señala la causa de ser  
 tan tragico aquel desdichado tiempo; assi para ex-  
 pressar la pena de no auerla entonces reuerencia-  
 do Israel, quanto insinuando, no nos suceda por no  
 venerarla aora, lo que le sucedio à Saul, por no bus-  
 carla en su tiempo; el se perdio por oluido de Dios,  
 » assegurémonos, Israelitas, por buscarle. Anduuo  
 » oluidado à lo diuino, atento à lo temporal; tenga-  
 » mos no otros bien defendido lo temporal, tenien-  
 » do biê seruido lo diuino. Mejorémos los tiempos,  
 » con la vida, que essa mejora los tiempos. Quien

puede

puede vencer, ya vencido por el blvido de Dios: Siendo el vigor de las batallas, y la luz de los consejos. Ya que no nos lleue el amor a ella devida atencion, lleuenos el escarmiento. Acreditemos el Gobierno con promover lo mas santo, y religioso, seruitan las felicidades á lo eterno; porque sin esta memoria, las mismas victorias son luminas in felicidades. Y merece ponderacion la forma de las Cortes de David, porque primero conuocó parte de las Tribus, y hasta tener resuelta la materia, no quiso traer á los Sacerdotes, y Leuitas, á quien en este mismo punto lo comunicaria, por sus mensajeros, y cartas: con que enseñó, que hasta que esté resuelto el punto principal de la consulta, y no pudiesse escusarse, no era conueniente apartar de su puesto á los Sacerdotes, y Ministros del Altar; no se quedasse el Arca, y lo espiritual sin Prelados, y Pastores. Como quien dize: Ausencias en lo secular, menos causa han menester, pues lo temporal no importa tanto: pero dispendio en la Religion, y faltar de sus Yglesias los que sacrifican, y propician al Señor, y hazen mejores los puestos; no lo hagamos facilmente. No quitemos la luz de sus candeleros; continúen su exercicio, y para asegurar lo transitorio, y temporal, téngamos en sus puestos los que promueuen lo eterno. Si los llamamos, y despues sucede no auer de mudar el Arca, se ha causado grande daño, breue, y no necessaria ausencia, puede ocasionar ruyna á sus ouejas. Deuen los Principes atender mucho, á conseruar en sus Sillas, los Prelados de las almas, y si no es para lo sumamente preciso, è ineuitable, no sacarlos de su puesto. Es tan alta, y reservada la ocupacion del sacrificio; orar, asistir, gouernar, promover lo espiritua.

DAVID.

à los Fieles, que raras vezes ay cosa que le equiva-  
ga, y obligale mucho à Dios, quando ve que cuy-  
dan de su causa los Reyes, y preferre lo espiritual  
de las almas, à negocios temporales de sus Reynos.  
Mas les assiste mirando al bien Ecclesiastico, que  
cuydando del Polytico, y secular, quanto obra su  
diuina Magestad, como obligado, y reconocido à  
tan deuida, y santa atencion.

*Viene el Reyno,  
en lo que quiere  
el Rey.*

Al fin, en execucion de lo que parecio à el Rey,  
y al Reyno en estas pacificas, libres, prudentes, y  
Religiosas Cortes, concurrieron en Cariathiarim,  
donde estaua el Arca del Señor, quantos Israelitas  
viuian desde el vn termino al otro de sus Tribus, y  
el Rey con toda su Corte: hecha oracion al Señor,  
pusieron su Arca sacrosanta, y mysteriosa, en vn  
carro triumphal, nueuo, de casa de Abinadab. Oza  
su hijo, y Aio su hermano, y uan encaminando, y  
conduziendo los bueyes. Començó la procession,  
Dauid, y todo Israel, cantando, y dançando delan-  
te, al tiempo q̄ tocauan dulcemente diuersos mu-  
sicos, y suaues instrumentos. Llegaron con ella  
à la heredad de Chiron, quando vno de los anima-  
les que la lleuauan, haziendo vn desordenado mo-  
uimiento, obligò à que se torciesse el Arca. Oza,  
entonces, pareciendole, ó que se podia caer, ò con  
jaftancia interior, que la podia tocar, alagó el bra-  
ço, y la tuuo con la mano. Enojóse Dios, de q̄ hu-  
uiesse quien se atreuesse à tocarle, y hirio à Oza, y  
seca la mano, el braço, y el ombro, cayò al mismo  
instante muerto. Tembló Israel en vn castigo tan  
grande: temio el Rey, con suceso tan terrible. y el  
que lleuaua el Arca à su Alcaçar de Sion, con ale-  
gria, y contento; boluio el afecto en profunda  
reuerencia, declinó, y mudó de intento, dispo-

*Traen el Arca.*

*Sigue el Rey, la  
Corte, y Pueblo.*

*Oza toca el Arca.*

*Y muere al inf-  
tante.*

viendo, se quedasse en casa de Obbedon.

Este es caso formidable! Castigo en medio de la piedad! Enojo de Dios dentro de la Religion. Vna manifestacion de su ira, quando le estan propiciado. Vn rayo de su justicia quando le estan firuiedo. No solo nos da enseñanza, pero necessita en sus dudas, de luz, y de explicacion.

Si el castigo del Señor, se fulminara cõtra culpa conocida, facil fuera desuiarnos del pecado, á la vista del castigo: pero aqui, Señor, que vemos? Es mas que vn acto de Religion, el detener q̃ no cayga vuestra Arca? Estuiera mas decente en el suelo, conculcada de las fieras, que detenida en el carro triumphal, por la mano de vn Leuita, ò Sacerdote? Si el procurátois seruir cuestas la vida al Ministro, que sera, Señor mio, el ofenderos? Que oculta malicia tuuo el coraçon de Oza, que assi lo pagó su brazo, y por su mano misma llegó tan presto la muerte á su coraçon?

Algunos dicen, que estuuo el daño en sus primeros principios, y que manifestò Dios su enojo entonces, que ya auia concebido contra Oza, al tiempo que no quiso llegar se al Arca del Testamento. De uiera Oza quando salio este santo Misterio, de la casa de su padre, traerla como lo manda la ley, en ombros de Sacerdotes, y Leuitas, y no encomendarla, y ordenar que la llenassen las fieras; no lo hizo, antes huyò el ombro al trabajo, y aplicò la mano à la preeminencia: que es lo mismo que si huiera de la carga, y aplicara el gulto al cargo. Deuiera Oza, pues era fielta solene, cumplir la ley, y edificar al Hebreo, y que viesse que la Arca del Señor ha de andar en ombros de Sacerdotes, y personas consagradas a su culto, y q̃ conocieran, Rey, y

*Porque?*

*Porque era omiso al seruir-gãtre nido al gouernar.*

DAVID.

Reyno, por las circunstancias, la sustancia del myste-  
 rio. No lo haze así, porque pesa mas en su omisión  
 el descanso, que el respeto. Dize Dios: PUES no se-  
 quieres llegar á mi, al llevarme, no te llegues al te-  
 nerme. Sin respeto te acercas á mi poder, y mal ser-  
 uido me tocas. Quando has de traerme con decó-  
 cia me encomiendas á las fieras, y te olvidas de tu  
 oficio, y á la cara de Israel te jactas de Sacerdote, y  
 te atreues á tenerme, y sustentar me! Qué, No sabré  
 yo tenerme? Dexame, pues me dexaste; no apli-  
 ques la mano de donde huyste la mano, se que se el  
 brazo que ha despreciado mi brazo, y sepa Israel,  
 no ay poder sin mi poder, y que no basta á defen-  
 derse, el que me huuiere ofendido, ni á defender-  
 me, el que me huuiere enojado. Escarmienten  
 Rey, y Reyno; tiembles Dauid, y Israel, por que se  
 mi seruo, para tenerme en su casa; los Sacerdotes  
 guarden mis ritos, y ceremonias; y veneren mi Arca  
 el Pueblo con profunda reuerencia, y haga este es-  
 carmiento cuerdos á infinitos de las Tribus.

*Escarmiento de los  
 Prelados.*

O que de luz que nos dan las llamas deste casti-  
 go! Si esto le sucedio á Oza, porque deuiendo apli-  
 car el ombro al trabajo, y acercarse á Dios, se apli-  
 có á la preheminencia, y vanidad, de que viesse el  
 Rey, y sus vassallos, que podia detener con su ma-  
 no el Arca del Testamento. O Prelados! O Sacer-  
 dotes! Que estrecha ha de ser la cuenta, si esta va-  
 nidad, y jactancia natural, nos lleua á lo que menos  
 importa; nos desuia de lo que mas aprouecha! Grá-  
 cula, ostentacion, grandeza; alhajas prophanas, su-  
 ma veneracion, y reuerencia á la persona, con co-  
 lor de que es justo se le de á la dignidad, diuert-  
 miento, y recreaciones, entre relaxadas, y modestas;  
 cuydado superfluo de la salud, y de la vida; aué

verarla en el ocio, y el regalo; no en la pena, ni la  
 utilidad comun; remitir el Arca del Señor à los ani-  
 males; huir la carga; fiarla de agenos ombros; y  
 por conserua la vida, que ha de ser para el oficio,  
 passársenos la vida, sin exercer el oficio; luzir para  
 parecer, y no vivir para ser: O que cuenta tan es-  
 trecha! Que juzyio tan riguroso? No así, Sacer-  
 dotes; no así Prelados; tomémos el Arca del Tes-  
 tamento sobre nuestros ombros mismos, ácerque-  
 mōnos à las almas de los Fieles, que son en las que  
 habita el Señor; llenémos el peso con alegría al Al-  
 cazar eterno de Sion. Nosotros mismos auenture-  
 mos la vida con esta suauē carga; sea medio el lu-  
 zimiento para la veneración; no la nuestra, sino la  
 fuya, en nosotros se promueua. Imagenes viuas de  
 Dios somos; allá passe luego el culto, donde está el  
 original. Para que es buena la vida, sino para per-  
 derla por aquel que nos la dio? No es perderla, an-  
 tes es asegurarla. Que trabajo puede ser lleuár el  
 Arca, si el Arca misma nos lleuá? Que pena, si dá el  
 Señor mas gozo en la pena, que puede pesar la pe-  
 ña? Para qué quiere el Prelado la vida, si essa le acer-  
 ca à la muerte? Solo es vida aquella, que se anima  
 con la gracia, y se emplea en su seruicio.

Otros dicen que nacio el castigo de Oza, de vna  
 interior soberuia; y satisfacion de que podia tener  
 el Arca del Testamento, con menos reuerencia de  
 aquella que se le deue: y que allá en los senos inte-  
 riores del alma, formaria algun oculto desprecio,  
 que merecio este castigo. Si esto fue así, quien no  
 tiembla, pues vemos muerto à este hombre por la  
 diuina iusticia, rectissima en sus sentencias; y ape-  
 nas sabemos aueriguar el cuerpo de su delito?  
 Vna secreta soberuia dizen, vna interior vanidad

*Porque era inte-  
 riormente soberbio*

DAVID.

Plalm. 18. 13.

*Si murio á la muerte eterna :*

*Está dudoso.*

*Temed Sacerdotes estas dudas.*

*Los Palestinos bueluen a hazer guerra a David,*

*Tarde.*

*Consulta al Señor,*

*Con ser guerra de defensa.*

de Oza, obligò al Señor á q̄ muriesse: Si. Que bien que aprendio David deste escarmiento, a decir: *Quien entiende los pecados? Librad, Señor, vuestro siervo de aquellas culpas ocultas á mi noticia, de aquellas que no conoce el discurso.* Otros dicen, que castigò á Dios á Oza, porq̄ no siendo Levita, aunque era hijo de Abinadab, y estaua el Arca del Testamento en su casa, se atreuió á tocarla, y gouernarla: y trae para esto muchos fundamentos. En este caso auisa á los seglares, ya sean Principes, ya subditos; no se atreuan con mano temeraria á lo diuino; que dexen essenta la Religión, y libre, para que corra por aquellos santos medios, y canales, por donde quiere ser en su culto reuerenciado el Señor. Y aunque ay que defiende q̄ este castigo de Oza no passò de la muerte temporal, á la eterna, no dexa de ser muy formidable escarmiento; pues si cada irreuerencia ha de costar la vida á los Sacerdotes; bien se ve quanto es el oficio peligroso, y digno de seruirse con humildad, y temor, y lo que deuenos atender á purificarnos, y limpiarnos: no ya solo para ministrar, sino para recibir, no la figura, sino á Dios; no en nuestras casas, sino en nuestros cuerpos, y almas.

Passado algun tiempo, ya conquistado Sion, viendo los Palestinos coronado á David en las doze Tribus, y Rey tan poderoso, deuia darles cuydado. Fueron con su exercito á buscarle. Tarde fueron; mas facil era prevenir, que remediar. Al tiempo que se hazia poderoso, pudieran templar su fortuna, y su grandeza. Ya obedecido, y jurado en Israel, cobriò fuerças superiores el remedio, y auràn de ceder al daño. Consultó el santo Rey al Señor, diciendo: *Yré á pelear con estos Philisteos, Señor? Pues tiene esto dificultad, ó Principe valeroso? Es guerra*

de fen-

defensiva, y la dudays? Ha de dexar de defender á  
 Iſraél su Rey, y más siendo tan belicoso, y fuerte, y  
 que tanto amará sus vassallos? Esto puede desagra-  
 dar al Señor; Esto preguntays? Que, ay que pregun-  
 tar; aquello que no se deve dudar. Bien pregunta  
 Dauid, Fieles. Lo primero, porque aunque toſse  
 preciso el salir, quiso tomar el estandarte Real, de  
 la mano del Señor, en la oracion. Quiso salir de su  
 casa, y su presencia, á defender su Religion, y Co-  
 rona. Quiso resignarse, no solo en lo que es dudo-  
 so, sino tambien en lo cierto. A más de que Dauid  
 no preguntaua tanto, si defenderia el Reyno: quan-  
 to si daria la batalla al Palestino? Porque su valor  
 le alentaua á ello: pero la razon le desoiua. En la  
 guerra defensiva, diria, no se ha de acudir á vna  
 batalla el resto de vna Corona. No se ha de redu-  
 zir el estado de las cosas al accidente ligero de vna  
 batalla. Porque si me vencé el enemigo, se me lle-  
 uia todo el Reyno; y si le vencó, lo mas que consigo  
 es conseruarme en el estado que me hallé al tiem-  
 po de la victoria. Auenturo á perderlo todo si me  
 vence, y á ganar poco si vencó. El se puede arries-  
 gar con facilidad á conquistar lo ageno, pues quan-  
 do fuere vencido, se retira á lo que es propio: pe-  
 ro yo, que me defiendo, donde yré si me venciere?  
 Y así me citá persuadiendo la prudencia militar,  
 que obre con valor, y lentitud, iuyzio, y pruden-  
 cia atentissima; alçando los bastimentos; defendi-  
 dote los passos; cortandole los disignios; y con el  
 tiempo lo yré diestramente deshaziendo. Viendo  
 pues Dauid, que la prudencia dictaua vna cosa, y  
 su valor le estaua otra solicitando, hizo arbitro al  
 Señor en esta causa y pidió á su bondad, y sabidu-  
 ria, su parecer, y consejo. Respondiote Dios: Bien

Para acertar en  
 lo cierto.

Y en lo dudoso:

Y si daria la bata-  
 lla.

Á la qual no  
 conuene se ar-  
 riesgue el Prin-  
 cipe, al defen-  
 derse.



puedes yr á pelear, que yo te pondré á los Philisteos en las manos: Con vna respuesta tan favorable, sóbran todos los discursos. Bien puede yr á pelear David, y encomendar su fortuna á la batalla, aunque sea en guerra defensiva, dentro de su Reyno mismo, por que pelea por el, el Dios de los Exercitos, y Batallas, que gobierna la Fortuna.

*Y vee David á los Palestinos.*

Fue David con su gente al valle de Pharasim, y allí pelearon los Palestinos, y Hebreos: Vencio David facilmente, y diuididos los enemigos, hizo en ellos gran matança. Agradecido David dixo: Diuidio el Señor mis enemigos, como se diuiden sobre la tierra las aguas. Esto es, por su mismo curso, y sin otro movimiento, que el natural que ellas tienen: Y llamóse aquel lugar, Baal Pharasim, que significa las palabras que en el dixo el santo Rey.

*Bueno es otra vez á la batalla.*

Hetidos los Palestinos, de ver que se defendian los Hebreos, boluieron á juntar otro exercito poderoso, y entraron en Israel. Fue luego David al Señor, y le consultó si iria á pelear con ellos? Dixo su diuina Magestad: No vayas derechamente; busca los por las espaldas: y en oyendo vna trompeta en lo alto de los montes, embiste, que yo saldré á pelear por ti, y vencerás. Bien pudiera el Palestino rendirse, si se hallara en la consulta, y la respuesta: pues claro está, que si Dios no solo le dize que vencerá, sino q le enseña el modo, y lo que es mas, le da la señal, y preede en la batalla, han de ser vencidos los Philisteos.

*Consulta á Dios, Y le aconseja.*

*Porque ora?*

Podia dezir alguno: Pues David que hazia en vn caso tan facil, y assegurado? Dios le aconseja, le enseña, le lleva, le guia, le defiende, y Dios pelea por el; sobra quanto puede hazer: ya está por el suelo el Palestino; no ay que agradecer, ni engrandecer á

David. Si ay, que todo lo hizo David al tiempo q  
consultaba al Señor. Oren los Reyes, que el dudar es  
pelear. Pidan à Dios consejo; que el dudar es acer-  
tar: pregunten, que el preguntar es saber. Quien  
ay que no vença al enemigo, por que Dios quiere  
que vença? Ay alguno tan vano, que pueda dezir,  
que se dea à si mismo la victoria? Que es padre  
de su fortuna? Que es hijo legitimo de sus manos?  
Todos se deuen à Dios: Los Philisteos si vençen,  
es que quiere cõ su espada, castigar à los Hebreos.  
Y si vence David, es que quiere castigar los Philis-  
teos, y boluer por las virtudes, y santidad de Da-  
uid; y así este Principe, mucho hazia quando ora-  
uá, porque hazia todo aquello que despues le fa-  
cedia.

La respuesta es bien notable. No les embistás ca-  
ra à cara, buscalos por las espaldas: aguarda la trompeta;  
entonces sald el yo, y pelearé. Pues Señor, tanto rodeo  
para vencer debaxo de vuestra mano? No era me-  
jor salir luego, y cara à cara vencerlos? No; que  
quiso Dios responder à los que dezian no era haza-  
ña de David, el vencer los Philisteos, pues le ayu-  
daua tan claramente el Señor. Cueste, dizé; la  
victoria este rodeo, y no vença cara à cara. Ya la  
primera consiguis con el valor: esta quiero la  
deua al arte, y prudencia. Acedíese David en to-  
do el mundo, de valeroso, y prudente. Sepan to-  
dos, que puede, y sabe vencer de todas maneras.  
embista por las espaldas al enemigo, sera el venci-  
miento con mayor ruyna del Philiteo, y con me-  
nor daño del Israelita. No es victoria la que cues-  
ta mucha sangre. Si mata Israel muriendo, mas  
es ruyna que victoria. Quiero que entienda Pales-  
tina, que quando le soy contrario, no tiene segura

La oració, grã  
de arte de ven-  
cer.

Porque quiso Dios  
que rodease Da-  
uid para dar la  
batalla?

Para acedia-  
tar à su sier-  
uo de prudetes;

Y de omnipotẽ  
te à si.

DAVID.

Pfal. 138.

*Y de piad. so.*

„ la cara, ni las espaldas. Todo lo rodea mi poder; na-  
 „ die se puede esconder de mi presencia, ni escaparse  
 „ se de mi ira. Por la cara, y las espaldas, y por vno  
 „ y otro lado, se ha de hazer lo que quisiere. El Ori-  
 „ te, el Occidente, Medio dia, y Septentrion, me obe-  
 „ decen, y son mios. No ay parte en que no me ha-  
 „ lle; no ay cosa que no me tema. Allí está ya mi ius-  
 „ ticia, donde se fragua la culpa, y allí assiste mi fa-  
 „ vor, donde me obligán mis fierros. Si ha vencido  
 „ el Palestino en el tiempo de Saul, e porque mi  
 „ Pueblo, y el, no se acordauan de mi. Ya se acuer-  
 „ dan; ya me acuerdo: pues me preguntan respon-  
 „ do; pues me buscan, los amparo. No es el valor del  
 „ Gentil el que ha vencido mis Fieles; mi justicia  
 „ fue la que abrio á sus victorias la puerta: Quiero,  
 „ y es mi voluntad, restituya mi piedad, lo que les  
 „ lleuó el castigo. Bueluense à mi, bueluome à ellos.  
 „ Fue David, y obedecio; deuio de tocar algun An-  
 „ gel la trompeta, embistio á los enemigos, y  
 „ ellos, sueltas las riendas al miedo,  
 „ huyeron hasta Gezer.



F I N.



...  
 ...  
 ...  
 ...  
 ...

**Todo lo que se halla escrito  
 en este tratado de la Historia  
 Real Sagrada lo fugeta su Au-  
 tor à la Santa Yglesia Catho-  
 lica Romana à la correccion de  
 los superiores, Doctrina de los  
 Santos Padres, Concilios un-  
 uersales de la Yglesia, señala-  
 damente el Santo, y venerable  
 de Trento, y al juyzio de los  
 que mejor sintieren.**

...	...	...	...
...	...	...	...
...	...	...	...
...	...	...	...
...	...	...	...
...	...	...	...
...	...	...	...
...	...	...	...

## DESCUIDOS DE

## ¶ En la dedicatoria Al Principe Nuestro Señor.

Pag.	Linea.	Dice.	Diga.
6.	2.	abraca	abrassa.
10.	13.	Re Res	Reyes.
15.	13.	consejos	consejo.

## ¶ En la manudccion à la historia.

3.	8.	conrahido	contrahido.
----	----	-----------	-------------

## ¶ En la Historia Real y sagrada.

Fol.	Pag.	Linea.	Dice.	Diga.
7.	1.	31.	cresta	es la.
74.	1.	28.	yritan	yritaron.
27.	2.	23.	temer	temor.
29.	2.	4.	mercydo	mercedo.
29.	2.	11.	congojoso	congojosos.
46.	2.	16.	agardo.	agrado.
53.	1.	11.	desproporcionada	desproporcionada.
57.	2.	2.	desprecian	despreciaron.
62.	1.	18.	Que tiene el pueblo?	Que tiene el Pueblo.
			Quellora?	que llora?
73.	1.	9.	nunca jamas	nunca mas.
78.	1.	22.	corido	cometido.
82.	1.	31.	destierro	destierro.
84.	1.	10.	golga	golpe.
89.	1.	32.	delde	desde.
92.	2.	32.	del estado	de estado.
93.	2.	2.	menor culpa	menor la culpa.
94.	1.	9.	la juridiccion	juridiccion.
94.	2.	12.	y abla	ya habla.
95.	1.	32.	perdonarà	perdona.
95.	1.	33.	apiacara	aplaca.
95.	2.	32.	luz la atencion	luz à la atencion
			ala instrucción	la instrucción.
108.	2.	34.	condenando	condonando.
110.	1.	29.	oluiado	olvidado.
111.	2.	16.	q̄ que parecen	que parecen.
118.	1.	18.	Filiiteo	Filisteo.
118.	2.	14.	muchos	mudos.
120.	1.	28.	que le sobra	que sobra.
120.	1.	32.	temeraria	terrible.
122.	2.	13.	y asst hizo	hizo.
126.	2.	11.	en que consiste	en que no consiste.

## LA IMPRESSION.

Fol.	Pag.	Línea.	Dice.	diga.
160.	1.	3.	dignas q̄ aquel	dignas de aquel.
163.	2.	12.	firuen	firuan.
164.	2.	32.	eleccio.	eleccion.
175.	1.	32.	esperaba	esperaba.
180.	1.	11.	poderafo	poderoso.
184.	1.	22.	intrumentoz	instrumentos:
190.	1.	5.	quitar	quitar.
193.	1.	7.	meneste	menester.
194.	1.	20.	enconces	entonces.
202.	2.	4.	caufa	cafa.
204.	2.	18.	q̄ aquien	como aquien.
207.	1.	7.	Siron	Salieron.
210.	2.	4.	señalado en fostiepos	señalado en sus tiempos.
215.	1.	27.	yue	que.
219.	1.	17.	defesperado	desesperando
226.	1.	3.	de la justicia	à la justicia.
226.	2.	3.	valerofo	valeroso.
229.	1.	24.	malmaldad	maldad.
234.	2.	2.	de las Tribus	à las Tribus.

### ¶ Erratas en los folios.

Estos folios se han de poner en los lugares donde caen, borrando los que en los folios se pusieron por descuido.

Fol.	56:
	72:
	93:
	107:
	158.
	161.
	184.
	198.
	209:

## F I N.

MORNING

Page	Line	Time	Page	Line
100	1	10:00	100	1
101	1	10:05	101	1
102	1	10:10	102	1
103	1	10:15	103	1
104	1	10:20	104	1
105	1	10:25	105	1
106	1	10:30	106	1
107	1	10:35	107	1
108	1	10:40	108	1
109	1	10:45	109	1
110	1	10:50	110	1
111	1	10:55	111	1
112	1	11:00	112	1
113	1	11:05	113	1
114	1	11:10	114	1
115	1	11:15	115	1
116	1	11:20	116	1
117	1	11:25	117	1
118	1	11:30	118	1
119	1	11:35	119	1
120	1	11:40	120	1
121	1	11:45	121	1
122	1	11:50	122	1
123	1	11:55	123	1
124	1	12:00	124	1
125	1	12:05	125	1
126	1	12:10	126	1
127	1	12:15	127	1
128	1	12:20	128	1
129	1	12:25	129	1
130	1	12:30	130	1

MORNING

MORNING

MORNING



# COSAS NOTABLES EN LO MYSTICO, moral, y politico desta Obra.

A.

A.

**A** Bigail discreta, y santa muger f. 178, y siguiente.

Abigail templa à David cõ muy discretas raçones. fol. 178 B.

Abisay persuade à David q̄ le dexa matar à Saul, y no lo permite el vasallo lealissimo. fol. 184.

Abner, por que no dixo à Saul como se llamaua David hasta auer muerto al Gigante. fol. 120. B.

Abner Capitan valeroso haze q̄ las onze Tribus obedescan à Ysbofet hijo de Saul. fol. 217.

Abner desafia à los de la Tribu de Iuda, lo q̄ errò en eñeñar al Rey, y al Reyno è esto. f. 217.

Abner mata à Asahel defendiéndose. no le matara defendiéndose. fol. 217. y siguiente.

Abner valerosamente detiene al Pueblo de Iuda que le perseguia con raçones eficaces. fol. 219.

Abner insolente con su Rey. fol. 220. B.

Abner con eficaces raçones re-

duce las onze Tribus à la obediencia de David f. 223.

Achimelech Sacerdote varon justo sencillamente socorre al perseguido David. f. 153 B.

Achis discretamente conocio la locura de su Reyno, y no quiso tener mas locos en el. fol. 154. B. y siguiente.

Achis le aduierre à David que ha à ir à pelear contra Iserael, y le responde equibocamente. fol. 191. B.

Achis Rey, y sus Sarrapas estauan diuididos en si auian de dexar que David los ayudase con su gente, raçones à vnos, y à otros, y quien tuuo mas raçon. fol. 201. B.

Agac Rey de los Amalecitas, y sentidas palabras q̄ dijo, antes de hacerle pedaços à la cara del Señor el Propheta Samuel. fol. 95. B.

Agoreros facilmente reciben lo que les dan, no assi los Prophetas Santos. fol. 437.

Alegria cruel de Saul. fol. 173.





- Almas solo entonces se pierden quando ellas mismas se gouernã, y no se dexan gouernar de Dios. fol. 36. B. y siguientes.
- Alma con la oracion ha de ser primero alimētada q̄ con el sustento del cuerpo. fol. 43. B.
- Alma de Samuel haze vna duraplatica à Saul. fol. 125.
- Alma de Samuel fue la q̄ habiò à Saul. fol. 199. B.
- Amalecitas castigados 500. años despues de la culpa. fol. 87. B. y siguientes.
- Amalecitas impronidos pagan juntamente su descuydo. f. 207. B.
- Amenaza rara que Dios hizo à Heli por vn Propheta castigando su omision, y explicale. fol. 7. y siguientes.
- Amor proprio se halla en el hombre aun comparandose con Dios. fol. 92. B.
- Arna, y Phenena mugeres de Elcana. fol. 2. B.
- Arca del Testamento no se ha de traer al exercito con mala disposicion. fol. 16.
- Arca del Testamento es mas poderosa, bien seruida en la paz, que no empeñada sin deuocion en la guerra. f. 16.
- Arca del Testamento la saca Dios del Templo, y la lleva à la batalla para que salgan los Sacerdotes con ella de los vicios de la Paz, al castigo de la guerra. fol. 16. B.
- Arca del Testamento temida de los Filisteos, mal seruida de los Hebreos ayudò a quien la temia. fol. 27.
- Arca del Testamento de los que no la firmieron en la paz, fue desamparada en la guerra fol. 27. B.
- Arca del Testamento sabe muy bien defenderse, aunq̄ nunca la defendan, y si ella no nos defende no podemos defendernos. fol. 19.
- Arca del Testamento, deja castigados à los enemigos, y buelbe castigado à los amigos, para que tengan juyzio los vnos, y los otros. f. 21. y B.
- Arca del Testamento se haze estimar por que la desestimaron. fol. 21. y B.
- Arca del Testamento no deue ajustarse à nosotros sino nosotros à ella. fol. 21. B.
- Arca del Señor que trae Dauid Coronado, ya Rey de las 12. Tribus, y admirable platica sobre ello fol. 237. y B.
- Armas de Saul, no quiere Dios que las llebe Dauid por q̄ sea sola suya la victoria. f. 122. B.
- Arrogancia de los Iebuseos castigada. fol. 233. B.
- Arte mayor de embidiar à Saul, y aborrecer en Dauid, aruynarlo, y destruirlo dentro de la misma dicha. fol. 237. y siguientes.
- Auisos, siempre deuen agradecerlos los Principes aunque sean de enemigos, y premiarlos por no cerrar esta puerta à los remedios publicos. fol. 189. B. y siguiente.

B.

Baralla, assi fuele perderse por  
vna falsa opinion como por  
vna segurissima verdad. f. 71.

Baralla, no se a dudar en guer-  
ra defensiva, si no quando no  
pueda escusarse. fol. 241.

Castro y castro de guerra  
Castro de guerra  
Castro de guerra

**C**alamidades, y trabajos publi-  
cos ay, que solo los Reyes por  
su persona, bastan a ramer-  
diarlos. fol. 63. B.

Capa de Samuel al aparearse,  
siente impetia con la que le  
cortó Saul quando vioia, y la  
q̄ le cortó a Saul David. f. 195.

Capitanes muy a rrigua insolencia  
en ellos, cobrar por mu-  
chos Soldados. fol. 117. B.

Capitulación infame q̄ pretendió  
el barbaro Nahas, y q̄ signi-  
fica sacar el ojo derecho al  
enemigo, y explicafe. f. 60. B.

Castiga Dios los vicios d la Guer-  
ra. fol. 18.

Castigo grande en todo lo Ec-  
clesiastico; y seglar por la  
ruina, y perdicion de lo Ec-  
clesiastico. fol. 18. B.

Castigo raro que hizo Dios en  
Saul, y en Agac Reyes, en  
aqueel por que perdonó, en  
este por que no fue castiga-  
do. fol. 95. B. y prosiguelo  
en los siguientes con ente-  
ñanza notable.

Castigo de Dios a los Reynos, y  
Monarchias con sueño, y co-  
mo se entiendo. fol. 188.

Christianos, y Sacerdotes hemos  
de estar pidiendo la felicidad

temporal de la Corona Ca-  
tholica, como en la que ya  
embuelto el rriunio de la  
f. fol. 148. y B.

Clemencia en la q̄ fuele con-  
tar a los Rebeldes. f. 230. B.

Codicia, y sensualidad en los  
Sacerdotes diaron fin del  
Pueblo Hebreo. fol. 151. B.

Codicia de los hijos de Samuel  
abolbió a descomponer otra  
vez la felicidad del Pueblo  
de Dios, y razones eficaces  
de los del contentos. fol. 200.

Compañias perniciosas quando  
los buenos no se apesara a ellas,  
suelet embolberlos en vn  
mismo trabajo, y para q̄  
sucedia a los Zinicos. fol. 89.

Componer los delitos, sea de  
escusar sin causa vrgentissi-  
ma, y no lo es sola la necesi-  
dad del Falco. fol. 200. B.

Confesion de Sant falsa, y sus  
circunstancias. f. 196.

Confesores a los Principes a rre-  
dan de Samuel que no guiso  
llebar sobre si los peccados  
de Saul, y antes dejó la capa  
que la pureza en el ministe-  
rio. fol. 202. y B.

Confianza de Achis del valor,  
y lealtad de David. f. 191.

Confianza en los que han sido  
disidentes, ó traidores es  
peligrosa. f. 202. y siguientes,  
en notable.

Confianza grande q̄ deuen te-  
ner en Dios los perseguidos.  
fol. 209.

Congregaciones, Cortes, y ju-  
ras generales importan para  
que los Principes mejoran,

que enrímen a sus Pueblos  
fol. 16. B. no omos, mltos

Consejos que significan los Sa-  
trapas, con la mano regular  
fentermente, suelen vencer la  
absoluta de los valedos, y a  
que mano se ha de tener el  
Pues Cortesano fol. 101.

Consulta de Saul a la Pitonisa,  
y quan mal hizo en consol-  
tura: fol. 142. B.

Cortesania de Dauid discretif.  
fol. 101. B.

Cruidad abominable de Saul,  
barbaro preseno, y senten-  
cia contra Achimelech, y  
ostenta y otros Sacerdo-  
tes, y todos los vezinos de  
la Ciudad de Nobé: fol. 158.  
y siguientes.

## D

Damas de Israel con vna co-  
pia rebeluaron todo el Rey-  
no, y qua dincultadas son de  
cortegit: fol. 136. y B.

Daños del mal exemplo en los  
Principes fol. 227.

Dauid dexa las obéjas para ir  
a llevar el simeto a sus her-  
manos que asistían en la  
guerra: fol. 177. B.

Dauid vencio al Gigante solo  
con tener presente a Dios,  
y redacirlo todo a su gloria  
fol. 112. B. y siguientes.

Dauid desahido pelea con el Gi-  
gante muy armado, y lo ven-  
ce: fol. 119. Nota.

Dauid mata al Gigante, y de  
cinco piedras le sobran las  
quatro, miral lo que sobra

a Dios al vencer al Filistio:  
fol. 120. y B.

Dauid fue excelente politico en  
moderar su felicidad, ya la  
mira como riesgo; o como  
dicha: fol. 140.

Dauid por ser leal, y conseruar  
limpia su fama en esta clara  
virtud, se expuso muchas ve-  
ces a la muerte: fol. 144. y  
siguientes.

Dauid hoye a Ramatá a buscar  
a Samuel Sacerdote, y Dios  
le lleva airado de Saul a que  
cayga en el lugar sagrado q  
quiso profanar: fol. 147. B.

Dauid discretamente se huyò  
del Rey al Sacerdote, y este  
lealmente le aconsejó que  
tolerase a su Rey: fol. 149.

Dauid eligió el estar en Israel  
por no arriesgar la fé de los  
suyos en Palestina: f. 156. B.

Dauid estadista espiritual qua-  
nto mejor salió que los sobra-  
dos politicos: fol. 171. B.

Dauid habla a Saul querandose,  
y Saul se arrepiebre, pero Da-  
uid se recata: f. 174. y siguiente.

Dauid si peccó en querer matar  
a Nabal, y que derecho tuvo  
para enojarse tanto con el  
fol. 181. y siguientes.

Dauid discretamente se fue de  
la Corte del Rey Achis: f. 190.

Dauid solo con orar hizo gran  
fortuna, desde las mismas  
ceniças de la desdicha ma-  
yor: fol. 108. B.

Dauid no peccó por capitular cõ  
Abner que fuese a Yebocet  
traydor: fol. 222. B.

Dauid da publicas satisfaciones

de q̄el no quiso, ni hizo matar à Abner. f. 225 B. y siguiente.

Dauid es reconocido à todos las doze Tribus, y palabras con q̄ se le rindierò las onze. f. 230.

Dauid no hizo guerra recién coronado à los Palestinos, y por que. f. 235. B. y siguiente.

Dauid oyda, de que los Sacerdotes asistiã en el Altar. f. 238.

Defensa del vezino es propia, quando acabado con el primero, se à de acabar con el segundo fol. 61. y siguiente.

Demobio face el ojo derecho à los que ciega cõ la heregia, pues les quita la vista interior de la fè. fol. 60.

Delatiro de Saul en querer ganar à la criatura, quando auia de buscar al Criador. f. 91 B.

Descubrir à los traydores, tal vez es mejor que disimularlo. fol. 173. y siguiente.

Desfauorecido de su Rey, si fuere valeroso, y modesto, por esto mismo serà mas amado de los Pueblos. fol. 133. B.

Desvalimiento de Heh, queexas en el, y su respuesta. fol. 12.

Desvalimiento conocido, rogar el valido à nassie. fol. 13. B.

Dificultad de los hombres al conocerse, al vencerse, y al culpárse. fol. 97. y B.

Dios castiga mas tepladamente à los Reynos quando es bueno el Clero, aunque sea malo el Pueblo, por q̄ tiene quiclo à laque, y desenoje. f. 31.

Dios, por no ajustarnos à su divina Magestad, cõ padecido de nra miseria se viene à ajustar tal vez cõ nosotros. f. 41. B.

Dios tiene gran coraçon, take perdonar oy al que hà de castigar mañana, dando tiempo à la clemencia antes que lastime la justicia. fol. 46.

Dios quiso hazer à Saul hijo de la eleccìo del Pueblo, para q̄ se amale mas, por q̄ conoce nra flaqueça, y que amamos mas lo que creemos. fol. 54.

Dios muchas vezes haze lo q̄ pide de los Pueblos, y queda enojado cõ ellos, y assi no se tome la indicacion de la gracia de Dios por los sucesos. f. 55.

Dios vnas vezes quiere permitiendo lo imperfecto, y ayudando lo bueno no perfecto: otras ayudando lo mejor, y otras permitièdo, y tolerando lo malo, y como se entie de esto. fol. 55. y B.

Dios descubre su enojo con el Pueblo, despues de auer hecho lo q̄ le pidió, y por q̄. f. 65. B.

Dios muestra su poder, y haze temer al Rey, y al Pueblo, para que vno, y otro le respeten. fol. 66. B.

Dios quando reprehende cõ los truenos, y los rayos, haze temblar à la naturaleza. f. 68. B.

Dios castiga al Rey que quiere hazerse sacerdote, cõ q̄ no sea sacerdote ni Rey. fol. 37. B.

Dios quando quiere, vna de sena les encoñradas, para sucesos ciertos. fol. 74. B.

Dios no responde à Saul quando le pregunta, por q̄ Saul no quiso en otra ocasion aguardar la respuesta à Dios. f. 76.

Dios muchas vezes dà las victorias sin que las mereçan los

- Reyes, compadecido de sus  
 Pueblos, para acreditar su  
 poder, y dar conocimiento  
 à los Reyes. f. 85. B. y siguientes.
- Dios aguarda à tres d' tomarnos  
 cuètra, como si nunca nos la  
 huiera de tomar, y despues  
 la toma tan delgada, y estre-  
 cha, como quiè sièpre nos viò  
 obrar à vista d' la cuètra. f. 88.
- Dios reserba à vn siglo d' culpas,  
 otro d' calamidades como su-  
 cedió en Amalech. fol. 88. B.
- Dios si al cabo d' quinientos años  
 se acuerda d' castigar, r' abien  
 al fin d' otros t'atos, se acuer-  
 da de premiar, exèmpio en  
 los Zineos, y Amalecitas. f. 89.
- Dios se enoja con Saul, por que  
 en el castigo de Amalech re-  
 serbò lo mas precioso à la  
 ambicion, y ofrecio lo mas  
 vil al sacrificio, y por esto le  
 p' bieron del Reyno. f. 89. B.
- Dios se hallaria biè seruido de  
 los hòbres, si cò el cuydado q'  
 buscamos n'ras comodidades  
 buscásemos su seruiçio. f. 94.
- Dios queria darle à Saul, lim-  
 pia la vitoria de Amalech, y  
 el la llenò de vicios, y mis-  
 erias. fol. 100. B. y siguiente.
- Dios no quiere obrar con las  
 reglas de la prouidencia  
 particular, sino que v'ia pa-  
 ra esta de los medios q' ofre-  
 ce la general. fol. 111. Nota.
- Dios con ser la misma sabidu-  
 ria obra como escarmèrado  
 algunas veces, quanto mas  
 deuen los Reyes reformar lo  
 q' huierè errado. f. 112. y B.
- Dios con los mismos medios q'  
 nosotros eligimos para per-  
 dernos, suele encaminarnos,  
 y guiarnos. fol. 115.
- Dios quiso mejorar à Saul por  
 todos caminos, y se resistiò  
 este impenitènte Principe. f. 116.
- Dios paga à David, lo que el  
 fiaba de Dios. fol. 112. B.
- Dios castiga à los Reynos aun-  
 que sean Catholicos, y los  
 Reynos con amorosas que-  
 jas, pueden quezarse à Dios,  
 como lo hizo Geremias. f. 124.
- Dios castiga à los Reynos Ca-  
 tholicos para exercitar los  
 justos, desengañar los enga-  
 ñados, y castigar los perdi-  
 dos. fol. 127. y siguientes.
- Dios no responde à Saul, des-  
 dicha grande. fol. 122.
- Dios castiga el no hazer justi-  
 cia, cò d' jar q' despues no pue-  
 da hacer se. f. 227. B. y siguiente.
- Dios por que no le buscamos,  
 permite nos vengan los ene-  
 migos, y no los vençamos à  
 ellos. fol. 237. B. y siguientes.
- Dios quando quiere haze q' por  
 todas partes vença el Prin-  
 cipe aquiè ayuda. f. 124. y B.
- Discreciò rara d' David, al cono-  
 cer la codiciò d' Saul. f. 151. B.
- Discreciò d' David, en boluer à  
 còsultar segunda vez à Dios,  
 dudoso por las raçones con-  
 trarias, que se le auian pro-  
 puesto. fol. 173.
- Disculpas muy culpables de  
 Saul. fol. 94. B. y siguiente.
- Discursos de los malos, còrta la  
 vision de Dios à Samuel, y de  
 los buenos en su fauor. f. 15.
- Discurso p'ximo de Saul, im-  
 bidiando contra David im-  
 bidiado. fol. 141.

## D.

- Disimulaci6n de los Principes c6  
sus vasallos, altissima virtud,  
y explicase quãdo injuriã o  
ã Saul, los hijos de Belial.  
fol. 57. B. y siguiente, Nota.  
Diuerſion que Dios hizo à Saul,  
en la guerra que Saul hizo à  
Dauid. fol. 173.  
Doehg gran estadista, y bella-  
co criado à Saul, quiere des-  
truir à Dauid con traerle à  
Palacio. fol. 114. B.  
Doehg gran bellaco criado po-  
deroso à Saul, causa la muer-  
te del santo Achimelech, y  
de ochenta y cinco Sacer-  
dotes. fol. 157. B.  
Duda notable, por que auiendo  
peccado Saul, y el Pueblo  
conocidamente, cay6 la fuer-  
te de muerte en Ionatas. fol.  
84. y siguientes.

## E.

- Eclesiasticos no entran en ju-  
risdici6n ajenã. fol. 113.  
Elcana, y su patria. fol. 113.  
Eleccion de Dios es la que  
clara, cierta, y verdadera, no  
llena de traiciones, y alebo-  
rias. fol. 54.  
Eliab riñe à su hermano menor  
Dauid, por q quiere pelear c6  
el Gigãte, y el veneno q tenia  
dentro à si esta pendencia. f.  
118. y 121. B. es Notable.  
Embajada de Dauid à Nabal, y  
proferia con que respondi6  
el villano. fol. 177. y B.  
Embidia es olvidadiça de lo  
bueno, sutil, y memoriafa  
de lo malo. fol. 121.  
Embidia à Dauid de Saul, muy

## E.

- despierta à la vengança, y à  
la ira. fol. 130. B.  
Embidia, vicio aviguo cruel  
y arreuido, ponderase. f. 136.  
Embidia como se buelue abor-  
recimiento, y de que mane-  
ra forma su perberio dis-  
curso. fol. 136.  
Embidia de Saul que yilmente  
discurria è la persecuci6n de  
Dauid. fol. 139. y B.  
Embidi6so hace la fortuna al  
embidiado, con lo que intẽta  
fabricarle la desdicha. f. 134.  
Embidi6so se à de curar por  
mano del embidiado, y ex-  
plicase. fol. 137.  
Embidi6so se recata d' Embidia-  
do aunq este se quiera hacer  
biẽ, y por q ierrãtãro los em-  
bidi6so. f. 136. B. y siguientes.  
Embidi6so, y poderoso, por no  
passarse à las virtudes de los  
otros, quiere traerlos à to-  
dos à sus vicios. fol. 141. B.  
Emulacion entre parientes, y  
vezinos, es muy natural, y  
propia, y esta calificacion es  
de derecho diuino, por que  
lo asì expresado Iesu Chris-  
to Nuestro bien. fol. 53.  
Enemigo insolente, siempre sale  
castigado del valeroso, y  
modesto. fol. 64. B.  
Enemigos deuen ser llorados, y  
alabados quando mueren, y  
como se entie de esto. f. 214. B.  
Entender, y discurrir, no ad-  
miten juradiciones. fol. 51. B.  
Error à Saul, è buscar è la hon-  
ra del mundo, lo q le faltaua  
c6 la desgracia à Dios. f. 105.  
Escarmiento que deuen tomar  
los hombres, en el suceso de

**F.**

Saul, para no irse en durec-  
do en las culpas. fol. 108. B.  
y siguiente; es Notable.  
Espada de tonatas, no la quiso  
lleuar David, por no pelear  
contra su Padre, con la espa-  
da de su hijo. fol. 154.  
Espiritu de Dios, se va del malo  
al bueno, quando el bueno se  
hazé malo. fol. 112. B. y 113.  
Excomuniones, el respeto, y  
reuerencia que se les deve  
tener. fol. 85. y B.  
Execució propia en los gover-  
nadores, y muy proxima al  
Consejo, es importante. f. 52.

**F.**

Falsedades d Saul. f. 91. y siguientes.  
Fauorecidos suelen ser discordias, q los mantenga a ellos  
en paz. fol. 180. B.  
Felicidad de la Monarchia ex-  
terior, suele ser ruyna inte-  
rior. fol. 44. B.  
Fitonía estuerça a Saul, y obli-  
ga a que se aliente. f. 107. B.  
Fortuna se lez a de regularse, por  
q no se lez a aduertir en los  
segundos, después de auer  
hallado la prospera, en los  
primeros sucesos. fol. 28.

**G.**

Goliath desafia al Pueblo Hebreo  
governativamente. fol. 117.  
Gobierno popular sedicioso, de  
particulares pernicioso, y de  
vno lojo perfecto. fol. 35. B. y  
siguientes.  
Gobierno señalado por Dios,  
auctaja a los mejores q pue-

**G.**

den procurar, y señalar los  
hombres. fol. 36. y B.  
Gracia se conseguia menos fa-  
cilmente en la ley escrita, q  
en la nueua. fol. 26.  
Gràdeça en lo politico, y aun en  
lo mystico, sino es humilde es  
muy arriezgada. fol. 123.  
Grauedad del peccado de Saul.  
fol. 92. B. y siguiente.  
Guerra la permite Dios para  
castigar los Pueblos, y los pe-  
cados de la paz. fol. 15. B.  
Guerras a vn mismo tiempo e mu-  
chas partes, no es buena ra-  
zõ d estado, sino siedo de fe-  
litas, por q entonces no se eli-  
ge, sino q se padecen. f. 28 B.  
Guerra enemiga d todo lo bue-  
no, y santo. fol. 86. B.  
Guerra sagrada, se a d executar  
cõ mayor resolucio f. 91. B.  
Guerra, facil de encender, difi-  
cultosa de apagar fol. 171.

**H.**

Heli venerable varõ, pero omul-  
so muy terriblemente casti-  
gado. fol. 88.  
Heredar buenas costumbres,  
gran bien en todas suertes  
de estados. fol. 88. B.  
Hijos menores preferidos, por  
Dios a los mayores. fol. 112.  
Hijos de Remon, Betorita cabe-  
ça de vandeleros infames,  
mata a Isobet, y los ahorca  
David. f. 228. B. y siguientes.  
Hombres de qualquier estado  
q sean, facilmente tierra sino  
tiene presente a Dios. f. 89. B.  
Hõbres busque felicidad, q nueua  
se acabe, q es la eterna. f. 116.

Humildad de Saúl hizo el fundamento à su Corona; y se fol. 46. B. y 47.

Humildad de Saul al ser elegido Rey, no fuera de pelear, si la hubiera conseruado en el puesto. fol. 54.

## I.

habitas buscan su socorro en los de Israel, y lo solicitan con palabras, y razones notables. fol. 60. B.

habitas fueron agradecidos à Saul, y a sus hijos, y haçañas que obraron con ellos. f. 210.

habitas agradecidos à Saul, y haçañas, que hizieron despues de muerto. f. 216. B. y siguientes.

Inobediencia de Saul mal satisfecha con el dolor, por ser natural, y no por fin sobre natural. fol. 96.

Inobediencia en que se parece à la Idolatria. fol. 102. B.

Isobet tiene zelos del valimiento de Abner, y lo mata cruelmente. fol. 224. B.

Jonatas Principe valeroso, vence con vn Soldado todos los Filisteos, por que ayudaba Dios al Principe, y al Soldado. fol. 74. B.

Jonatas corabino è ligera cosa al vando de su Padre. f. 75. B.

Jonatas teme el juyzio de la fuerte, y por que. fol. 78.

Jonatas es sorteaado para la muerte, y su Padre jura que lo à de matar. fol. 78.

Jonatas reprehende à su Padre en ausencia, dudase si pecò,

y se explica. f. 80. y siguientes. Jonatas parece que pecò en la transgression del vando, y reprehension de su Padre. fol. 80. B. y siguientes.

Jonatas no pecò grauemete en la transgressiõ ni reprehensio, conforme la opinion mas cierta. fol. 81. y siguientes.

Jonatas è este successo escarmienta à los hombres, q no quebrantèn los vandos, y mandamientos de Dios. f. 82. y B.

Jonatas ama à David quando lo aborrece Saul, efectos tristes en este, y alegres en aquel, y se explica. f. 131. B. y siguientes.

Jonatas è eficazer razones persuade à su Padre a que ame a David, ofreciendo illustres motivos a su dignidad; y a su persona. fol. 142.

Jonatas, y David se hablan con tiernas razones, y demostraciones. fol. 151.

Jonatas su valor, y virtud digna de muchas Coronas libra a David, despidense entrambos, y llora mas David, que Jonatas, y por que. fol. 152. B. y siguientes.

Jonatas visita al perseguido David, amistad finissima deste Principe. fol. 172. B.

Ira en los Reyes en algunas ocasiones santa, y buena, y en la guerra justa si quieren volver vencedores, saigan ayraidos. fol. 62. B. y 63.

Isbofet errò en reprehender a quic no podia castigar. fol. 221. Isbofet descaece con lo q deuen alentarle. fol. 228. B.



luezas para serlo, buenos sea en  
 el afecto Pastores. fol. 17.  
 luezas, y Prelados suelen recibir  
 impedimento al gobernar,  
 de los deudas, y parientes.  
 fol. 29. B. y siguiente.  
 luezas, relajados en la justicia  
 parecen pios, y son cruces.  
 fol. 109. B.  
 luyos grades conocen la ruy-  
 na de la Monarquia, en lo q  
 otros fundan su felicidad.  
 fol. 45.  
 lustizia es benigna encaminar:  
 nos, aunque sea con traba-  
 jos. fol. 22. B.  
 lustizia en los Principes, no sea  
 de desembainar, contra sus  
 Pueblos, sino quando el arte  
 y la prudencia gastó todos  
 sus remedios. f. 34. B. y siguiente.  
 lustizia vindicativa, lo que im-  
 porta que los Principes la  
 guarden. fol. 200.  
 lustos varones tomaran sobre  
 sus ombros peccados, y pe-  
 nitencias agenas, pero no  
 peccados solos. fol. 102.

L.

Lagrimas en tiempo de guerra,  
 haze indicios q no las hnoo  
 en el tiempo de la paz. fol. 18.  
 Lagrimas de Israel las oyò Saul,  
 así oygan los Reyes las la-  
 grimas de sus Pueblos. fol.  
 62. Nota.  
 Lagrimas de los justos por los  
 malos an de ser con santa  
 resignacion. fol. 108. B.  
 Lagrimas del vengaribo no ay  
 q fiar mucho dellas. f. 183. B.

Lealtad llama iustitia virud  
 entrelas politicas, y debro  
 della se conserva la fe, y sin  
 ella anda arriesgada. fol. 19.  
 Lealtad de David en defender  
 a su Rey de los enemigos, y  
 razones admirables en vn  
 leal perseguido. fol. 171. B.  
 Lealtad de Dauid en no matar  
 al Rey su enemigo pudiendo,  
 y sucediendole en la Coroa  
 na, por que al fin era su Rey  
 fol. 173. B. y siguiente.  
 Lealtad de David en salir de  
 Palestina, quando todo le  
 sucedia con grande felici-  
 dad. fol. 190. y B.  
 Leyes que hizo Samuel al Pue-  
 blo se perdieron, quan gran-  
 de es la perdida de las leyes.  
 fol. 56. B.  
 Leyes de Samuel que conten-  
 dian. fol. 56. B. y siguiente.  
 Nota.  
 Leyes, y vandos an de salir muy  
 mirados. fol. 83. B.  
 Leyes, y vandos por los efectos  
 puede tal vez reconoderse  
 su justificacion. fol. 84.  
 Leyes, y vandos de los hom-  
 bres, mas rigurosamente cas-  
 tigada su transgression por  
 el hombre, que no en las le-  
 yes de Dios. fol. 93. y B.  
 Lisonja bien castigada por Da-  
 uid en el Amalecita que le  
 trajo las nuevas de la suce-  
 sion al Reyno. fol. 222. B. y  
 siguientes.  
 Locura fingida de David, dif-  
 creta, discrecion es tal vez  
 que el cuerdo se finja loco.  
 fol. 154. B. y siguiente.

Magistrados publicos, an de preciarfe mas de juzgar, que de mandar. fol. 28. B. y siguiente.

Magistrados incurren en gran mal, quando obligan à Dios à que le pese de que los puso en la dignidad, y como se entiende este arpentimie. to en Dios. fol. 89. B.

Magistrados grandes no se cõ. tentan cõ recrear, y dixer. tir à sus Principes sino con aprouecharlos, y seruirlos. fol. 116.

Maldad de Saul en perdonar à los Principes de Amalech, y castigar al Pueblo, teniendo aquellos mas culpa que este. fol. 92. y siguiente.

Maldad quando llega à ser en el poderoso à suprema mag. nitud desconfia de los bu. nos, y los malos, por que se juzga el de todos aborreci. do fol. 157. y B.

Manfedumbre de Daud, y que eloquentemente persuade la clemencia. fol. 233.

Memoria de los Palacios del siglo fragiles, y ligeras. fol. 121.

Merob hija de Saul menos ama. da, y mas bien seruida de Daud, q Michol mas ama. da, y mas dudosamente ser. uida. fol. 139. B. y siguientes.

Michol libra à Daud su mzi. do de la ira de Saul su Pa. dre. fol. 147. y B.

Militares resoluciones han de ser con muchos juegos. fol. 213. B.

Ministros de los Reyes quando estan en su felicidad los va. lidos, digan decente, y libre mente su parecer, pero quã. do caen de la ministran à su Principe. afestos generosos de clemencia. fol. 108. B.

Ministros de los Reyes han de ser diligentes, y preferir à su comodidad la obediencia, y en materias peligrosas no interponer tardanças, no necessarias. fol. 110. B.

Ministros, y vasallos tienen obli. gacion de velar quando su Rey duerme, y descansa. fol. 185.

Ministros que dicen la verdad à los Principes lo que deue estimarse. fol. 194.

Modestia al gouernar è la prof. peridad, explica la grande. ça del coraçon que la tiene. fol. 29. y B.

Modestia de Samuel Sacerdote juez, y Propbeta con poquif. sima familia. fol. 46. B.

Modestia de Samuel al dexar el gouierno à vista del successor, raro exemplo en los magis. trados publicos. fol. 46. B.

Modestia rara de Daud al de. cirle Abiatar que por su cul. pa auia muerto Saul à Achimelech, y ochenta y cinco Sacerdotes. fol. 159.

Monarchias que se an perdido en los braços de la felicidad fol. 101.

Mudança subita es peligrosa, y assi es conueniente que se mude con alguna lentitud. fol. 46. B.

**M.**

Muerte del Santo Samuel, y lagrimas de las Tribus con raxon. fol. 175. B. y siguientes.  
 Muerte de Saul, y de Ionatas, perdida, y ruyna del Pueblo de Dios sobre los montes de Gelboe. fol. 109. B. y siguiente.  
 Musica, y entretenimiento en los trabajos medicina en los Palacios del S. S. fol. 114.  
 Musica frequente en tiempos calamitosos importuna narracion. fol. 116. B.

**N.**

Nabal grosero, y villano su condicion, y suceso. fol. 176. y siguiente.  
 Nahas Rey de los Amonitas cruel, y insolente erró en mirar antes al odio que à la prudencia. fol. 59. B.  
 Naturaleza quiere que se deua assi, lo que se deve al espiritu. fol. 53.

**O.**

Obediencia por que es mejor, y mayor que el sacrificio. f. 99. y siguiente.  
 Oydos entran por ellos muchos vicios. fol. 134. B.  
 Oyr benignamente es virtud noble en los Principes, y Dios aun enojado oye, por dar disposiciõ à encaminar, y mejorar à los que oye. fol. 34.  
 Oluido de Dios mas frequente en las felicidades que en las deldichas. fol. 67. B.

**O.**

Omission de Heli perdió à sus hijos, y los daños que della resultan en los Prelados, y juezes. fol. 6.  
 Omission en los Prelados, y juezes tiene apacible la cara, y pessimos los efectos. fol. 9. B. y siguiente.  
 Ophni, y Phinees hijos de Heli fol. 1. B.  
 Oraciõ discreta de Anna pidiendo à Dios fecundidad. fol. 2. B. y siguiente.  
 Oraciõ de los Reyes à Dios añca sus vitorias. fol. 27. B.  
 Oraciõ de los Reyes, es el socorro mayor de las batallas. fol. 242. B. y siguientes.  
 Orar à Dios el bueno aunque sea por el malo, siempre le es util y bueno. fol. 90.  
 Oya es castigado, por que è y si peccó. fol. 238 B. y siguientes.

**P.**

Padres mejoran mucho los hijos con hazerles ver Provincias bien asegurados, y acompañados. fol. 43.  
 Palabra de Dios à Samuel para castigar à Heli. fol. 11.  
 Palabra rigurosa del señor à Samuel contra Heli. fol. 12.  
 Palabra del Señor como se cae en la tierra, y como los Predicadores mezclan la tierra con la palabra del Señor fol. 14. B.  
 Palabra de los Principes se à de guardar, mas à sus vasallos que à otros Reyes, y por que. fol. 138.

Palabra en los Principes à de ser constante, para no de la greditar con sus Reynos. fol. 138.

Palabras de David à Abner, su respuesta, y la de Saul. fol. 187.

Palacios de los Principes, hã de tener mas copia de prudentes, que de truhanes. fol. 155.

Palestinos se armã contra Saul, y Israel. fol. 191.

Palestinos erraron en hazer guerra à David, despues de estar Coronado. fol. 240. B.

Panes de propolicion no se reciben sino con grande pureza, como se deve recibir el mismo Dios à quien se ofrecen los panes. fol. 154.

Palos infelizes de Saul al acabar fol. 198. B.

Paz bien gouernada, da disposicion para que sea la guerra muy valorosa. fol. 16.

Pecado, y culpa primera, en qualquier genero, deve severamente castigarse, para establecer la ley. fol. 73.

Pecado del Pueblo, supone algun pecado del Principe. fol. 76.

Pecado de Saul, en dexar de castigar à A malech, grauitissimo. fol. 92.

Pecador dormido, à que daños esta expuesto. fol. 186. B.

Pecadores à quien no persuadiere la piedad de Dios, se los llebarà castigados su justicia. fol. 128.

Penitencia publica, mejora las costumbres, y la fortuna. fol. 26. B.

Penitencia falsa de Saul, y sus

disculpas, le hizo perder la Corona. Es notable el discurso deste suceso. fol. 90. B.

y siguientes.

Platica dura, que el alma de Samuel hizo à Saul. fol. 193.

Pluma Real, ha de escribir siempre con decencia. fol. 159. B.

Políticos de Israel, como discurren en las discordias domesticas, de la casa de Saul. fol. 244. B.

Porfia rara de Saul con Dios, y victoria de Dios del poder embidiOSO de Saul. fol. 129.

B. y siguientes.

Porfia obstinada de Saul con que fue armando, y dando Soldados à David. fol. 155. B.

Prelados atiendan à la oraciõ, y las vigiliã, q en ellas han de hallar el desempeño de su oficio. fol. 90.

Prelados cuiden de obrar por si en su ministerio, con el exemplo de Ozã, y apliquen el ombro à la carga, y no sola la mano al aprouechamiento. fol. 239. B.

Premios igualmente se distribuyan, entre los que gouernan la guerra, y la paz, pero à cada vno en su profesion. fol. 208. B.

Pretendientes quando configuen los puestos, descubren los vicios que cubrieron, quando los estauan pretendiendo. fol. 52. B.

Principes an de acreditar primero cõ el Pueblo à los que quierẽ premiar, como lo hizo Dios con Samuel. fol. 14. B.

Principes conuenia que visitaf-  
sen sus Reynos, si pudieran  
moderar sus familias, d fuer-  
te que fuesse mas de cõsuelo,  
que de carga à los vasallos.  
fol. 29.

Principes es bien que vean, y  
reconozcan las Prouincias  
q̄ gobiernan, si no cõ andar  
las, cõ aueriguaslas. f. 42. B.

Principes, y Reyes, y su voca-  
cion se califica, en si inter-  
tuenen virtudes, ò peca-  
dos, Dios, ò el Demonio al  
Coronarlos. fol. 52.

Principes, y Reyes no liagan te-  
midos de los Pueblos, lo que  
pueden hacer amados. fol.  
54. B. y siguiente.

Principes, y Reyes endostiem-  
pos señaladamente han de  
disfuntlar cosas pequeñas,  
por conseguir las grandes al  
nacer, y morir las Monar-  
chias, y explicase. fol. 58. B.

Principes, y Reyes, acrediten se  
primero en la guerra con el  
valor, y podran castigar en  
la paz cõ la justicia. f. 64. B.

Principes no quiten el premio  
al de meritos presentes, y  
ciertos, por futuros è imagi-  
nados demeritos. fol. 89. B.  
y siguiente.

Principes, y Reyes grande def-  
dicha suya, quando dejan  
à los seculares en su Reyno  
lo Ecclesiastico. fol. 94.

Principes si pierden à Dios po-  
cos les importa que ganen, y  
conferben muchos Reynos.  
fol. 98. y B.

Principes si ellos se acercan a

Dios, se acercará el amor de  
sus vasallos a ellos, y si de  
Dios se apartan, tambien  
se apartara la lealtad de sus  
subditos. fol. 98. B.

Principes Catholicos que figuen  
buena causa, deuen confiar,  
que desde la mayor desdi-  
cha, han de cõseguir glorio-  
sa felicidad. fol. 129. y B.

Principes hazen mas amables a  
los q̄ aborrecen, si son bue-  
nos, y los suelen hazer abor-  
recibles, aunque sean buenos  
si los acercan à si. fol. 133.

Principes, aqui en quisiere hazer  
aborrecible, haganlo su  
valido, que es aqui en siem-  
pre flechan los ministros, y  
vasallos. fol. 134.

Principes no digan injurias a  
sus Reynos, antes procuren  
granjearlos cõ palabras su-  
ues, pero decentes. f. 159. y B.

Principes oygan con particular  
atencion, y recato lo que  
les dixeran aquellos q̄ mas  
lugar tienen en su gracia,  
atendiendo adonde tiran  
las lineas interiores del dis-  
curso. fol. 160.

Principes, por que raçones no  
deuen dezir injurias a sus  
vasallos. fol. 169.

Principe perfecto, y sumanse las  
partes q̄ ha de tener. f. 169. B.

Principes frequentemente, si no  
moderan sus pasiones, lle-  
han, y pierden con ellas los  
sucessos publicos. fol. 170. B.

Principes consulten con las ce-  
niças frias de sus passados, y  
acerraran a Reynar. f. 194. B.

## P.

Principes que reyná en tiempos de dichados, mucho mas padecen, que goçan. fol. 215.

Principes no se firban cerca de su persona, de hombres de bajas obligaciones. f. 229. B.

Prinades, si conuiene que los aya, y raçones eficaces por la parte afirmatiua. fol. 160. B. y siguientes.

Priuados si conuiene que no los tengá los Principes, y raçones muy eficaces por la parte negatiua. fol. 162. B. y siguientes.

Proceso de la embidia si se forma con virtudes, ò defectos del embidiado. fol. 131.

Prodigos Nobles, pueden causar daños à los Reynos, quando llegan a inmoderada pobreza. fol. 155.

Providencia de Dios, en no acabar con vn varon grande, sin que baya criandose otro que le sustituya. fol. 6. B.

Providencia de Dios, gouerna con medios comunes admirablemente, à fines altísimos. fol. 43. B. Nota y lo que consulta de aqui.

Prudencia, y providencia de los Reyes, al castigar muchos Pueblos aun tiempo, importantissima. fol. 58. y 65.

Prudencia con que los Principes han de cobrar los Reynos perdidos, sin perder los que poseen. f. 231. y siguientes.

Prudencia de Dauíd rarisima, en escoger por Cortes à Gerusalé, y discurso sobra ello fol. 234.

## P.

Pueblos, y Reynos mejorados ò costumbres, tienen mucho andado para ser mejorados de sucesos. fol. 27. B.

Pueblo de Dios, pide Rey à Samuel, por no poder tolerar la codicia de sus hijos. fol. 31.

Pueblo Hebreo, siempre andubo deseando acercarse à la Idolatria, y Dios siempre procuró apartarle della. f. 31. B.

Pueblo Hebreo erró en pedir Rey, teniendo gouierno dado por Dios, que es el verdadero Rey. fol. 32.

Pueblos neciamente pelean, y se pierden, para defender contra el Principe legitimo al tirano. fol. 40.

Pueblo de Dios, libre al juyzio de la suerte, auiedo pecado conocidamente. fol. 77.

Pueblo de Dios, defiende à Ionatas con raçones eficaces, y notables. f. 78. B. y siguientes.

Pueblos siempre inquietos en la felicidad, y en la desdicha, en aquella por la relajacion, en esta por la desesperacion. fol. 208.

## Q.

Quejas inaduertidas de Saul, al Alma de Samuel, y su respuesta. fol. 196. y siguiente.

Quejas de los Soldados de Dauid, y como las satisfigo. f. 206. B. y siguientes.

Quien pensara à voz torpissima en el gouierno, y la guerra. fol. 207. B.

Religion con pretexto della, no se disculgan las inobediencias q̄ se hazen. à D. 28. f. 91.

Remedios à los publicos daños, & infelicitades Catholicas. fol. 128. B.

Remedios diuinos, no quitan q̄ se obre con atencion à los humanos fol. 129.

Renta, y hazienda en los Prelados, gran cargo para la otra vida, y de ella se la toma Dios à Heli. fol. 8. B. y siguientes.

Reprehension de Samuel à Saul, llena de santa doctrina. fol. 98. B. y siguientes.

Reprehension de Eliab à su hermano, aplicada à las falladas de la Corte, entre los de vna misma ocupacion. f. 117. B.

Reputacion de Ysai en embiar à sus hijos à la guerra, y sus circunstancias. fol. 117. B.

Reputacion admirable de David, en pedir antes le entregasen su muger, que à onze Reynos que le dauan. f. 222.

Residencias vtils en los Reynos, para la satisfacion de los Reyes, y los subditos. f. 67.

Reuerencia à los Principes seculares, en los Prelados Ecclesiasticos, admirablemente acreditada en el caso de Samuel, quando reuerencio à Saul pecador, impenitente, y sacrilego. fol. 105.

Reyes, y Principes, procuren responder de buerte à los Pueblos, q̄ parezcan que son de Dios, y no suyas las respuestas. fol. 33.

Reyes, y Principes, consulten

primero cõ Dios lo que han de responder à los Pueblos, y ellos diràn bien, y los Pueblos oyran bien. fol. 33.

Reyes, y Principes oygan à los Pueblos aunque no les pidàn bien, por que no busquen los Reynos, y Pueblos otros Reyes, y Principes que los oyan. fol. 33. B. y siguientes.

Reyes, y Principes no tienen derecho à obrar mal, por q̄ esse no es sino injuria, ni poder para obrar cõtra lo bueno, por que esse no se llama sino flaqueza, y fragilidad. fol. 41.

Reyes, y Principes tengan gran pulso, y destreza en gouernar los Reynos, por ser arte dificultosa el gouernar. fol. 45. B.

Reyes son vngidos para defensa, y no ofensa de los Pueblos. fol. 45. B.

Reyes, y Principes no han de seguir sola vna virtud, ni hechar solo vn vicio d los Pueblos, sino todos, y con prudencia, y buena disposicion. fol. 46.

Reyes, y Principes justos, que gozen de lo mejor, por que lo defienden todo. fol. 46. B.

Reyes quando tienen el cetro en la mano, han de pensar q̄ tiene la Cruz en el ombro. fol. 47. B.

Reyes si quierẽ gouernar mucho, duren en poco. f. 47. B. y 183.

Reyes manden à sus Reynos cõ sus leyes municipales, sin valerle de las de vnõs para

gouernar los otros. fol. 48.  
 Reyes, y Principes, para que  
 son vngidos, y coronados.  
 fol. 48. y siguientes, explica-  
 se largamente.  
 Reyes son vngidos en la cabe-  
 ça, para que della baxe a los  
 Pueblos, la virtud, y efec-  
 tos del espíritu. fol. 49.  
 Reyes, y Sacerdotes, han de an-  
 dar muy vnidos entre sí, y  
 estos háde promover la paz,  
 que háde defender aquellos.  
 fol. 49. B  
 Reyes son vngidos sobre la  
 heredad del Señor, por  
 que aunque es fuya la  
 propiedad temporal, siem-  
 pre queda otro dominio  
 en el Señor de la heredad,  
 que es Dios. fol. 49. B.  
 Reyes no igualmente pueden  
 defender las Prouincias re-  
 moras, que las vecinas, pero  
 igualmente lo deuen procu-  
 rar. fol. 50.  
 Reyes les dan la heredad para  
 cultivarla, y no para des-  
 truitla. fol. 50.  
 Reyes, y Principes para saber  
 gouernar, han de dejar se có  
 grande humildad, gouernar  
 de Dios. fol. 51. B.  
 Reyes aconsejen se con la mano,  
 esto es sean prompts en la  
 execucion, cerrados en el  
 secreto, no han de hablar si-  
 no por señas. fol. 51. B. y si-  
 guiente.  
 Reyes, y Principes les muda  
 Dios el coraçon al coronar.

los, mejorandofelo. fol.  
 52. B.  
 Reyes, y Principes han de te-  
 ner virtudes Reales, y prin-  
 cipales, no les bastan las co-  
 munes. fol. 52. B.  
 Reyes, y Principes tiemblen en  
 la eleccion de Saúl, pues eli-  
 gido santo, murió precito.  
 fol. 56.  
 Reyes escrivan alguna vez con  
 sangre de fieras, por que di-  
 ga la tinta, la precifion de la  
 orden, y el castigo que ame-  
 naça sino la guardan. fol.  
 62. B.  
 Reyes si salen à la guerra,  
 como se quedan los vasallos  
 en casa? salgan tambien  
 los sacerdotes, y Levitas,  
 si es el caso de calidad que  
 deuan salir: ocasiones ay  
 en que nadie deue ser refer-  
 bado. fol. 63.  
 Reyes seran mas obedecidos, si  
 mandan con el exemplo, y  
 la orden, que con el decreto  
 solo. fol. 63.  
 Reyes han de exercitar diuer-  
 sas virtudes en las felicida-  
 des, que en los trabajos. ex-  
 plicase. fol. 63. B.  
 Reyes en las guerras interiores,  
 há de obrar por su persona,  
 en las exteriores pueden  
 obrar por sus Generales. f.  
 63. B.  
 Reyes no se computa de su Rey-  
 nado, sino el tiempo q̄ acier-  
 tan, no el que ierran, ya los  
 vasallos no el que viue, sino



el que sirve. fol. 69. B.  
 Reyes contengan la felicidad,  
 y recelen de una victoria,  
 o una desdicha, y si no se mo-  
 deraren. fol. 69. B.  
 Reyes no hagan reputacion de  
 no continuar el error, y mas  
 quando este es pecado, y  
 sacrilegio. fol. 70. B. y si-  
 guiente.  
 Reyes no pongan la mano, no  
 solo en obrar por si mis-  
 mos lo sagrado, pero ni en  
 quererlo por la agena alte-  
 racion ni gobernar. fol. 72. B.  
 Reyes, y Principes han de  
 traer consigo la mayor de-  
 fensa, por que en su perdida  
 consiste la mayor ruina de  
 los Pueblos. fol. 74. B.  
 Reyes es grande virtud en ellos,  
 ser amigos de los hombres  
 valerosos. fol. 86. B.  
 Reyes crian grandes Capitanes,  
 si por su persona asisten a  
 las batallas. fol. 86. B.  
 Reyes, Prelados, y Magistra-  
 dos recien el cargo, para  
 cumplir con la carga. fol.  
 87. B.  
 Reyes han de dar buen empleo  
 de sus sentidos, oyendo las  
 voces de Dios, mirando fre-  
 quentemente sus preceptos.  
 fol. 95. B.  
 Reyes quando ponen la mano  
 en lo Ecclesiastico, para qui-  
 tarlo a la Iglesia, pone Dios  
 la mano en los Reynos, para  
 quitarlos de su Corona. fol.  
 102. B. y siguientes.

Reyes Catholicos en tiempos  
 necesitados, pidan a la Igle-  
 sia lo mismo que le bolueran  
 en los felices, y es justo que  
 ella les ayude, y fauorezca.  
 fol. 103. B.  
 Reyes no pierden reputacion,  
 antes la conseruan, en ren-  
 dirse a los dictámenes de los  
 Catrapas, y consejos. fol.  
 203. B. y siguientes.  
 Reyes como han de gobernar los  
 Reynos, paczionados, y con-  
 dicionados. fol. 204. B. y  
 siguientes.  
 Reynos caen en poder de los  
 enemigos, por los vicios, se  
 libran de su poder, por las  
 virtudes. fol. 25.  
 Reynos, y Prouincias merecen  
 ser castigadas, quando piden  
 otro Rey, teniendo Rey.  
 fol. 34.  
 Reynos, y Prouincias en co-  
 mençando a despeñarse, no  
 saben en medio de su curso  
 contenerse, y asi es bien ef-  
 cular el començar, lo que no  
 puede despues remediarse, y  
 corregir. fol. 34. B.  
 Reynos, y Prouincias rebelde-  
 mente piden Rey, teniendo  
 lo. fol. 37.  
 Reynos, y Prouincias merecen  
 gran castigo, quando del  
 Rey legitimo se pasan al ti-  
 rano. fol. 37. y siguiente.  
 Reynos, y Prouincias, que dan  
 a otras exemplos abomina-  
 bles, en estos tiempos infe-  
 lices. fol. 38. y siguiente.

Reynos, y Provincias pierden su lustre, en la nobleza con la traycion, el folsiego, con la guerra, la fe con la deslealtad. fol. 38. y siguiente.

Reynos, y Provincias padecen en muchos, para sustentarse, y defender la ambicion, y rebelion de los pocos. fol. 39.

Reynos no alteren facilmente el estado publico, aunque se funden en rebelaciones, sin muy profunda, y madura deliberacion. fol. 50. B.

Reynos deuen ser muy reprehendidos, y castigados, quando temerariamente buscan nouedades, que les ponen en mayores daños, que aquellos de que huyen. fol. 51.

Reynos muy poblados facilmente se pierden, y se restauran, pero si falta gente en ellos, dificultosamente se restauran si vna vez se pierden. fol. 63. B.

Reynos no alteren la forma de su gouerno, sin muchas, y ciertas comprobaciones, y pruebase esto con el del Pueblo de Dios, con auer sido suya la eleccion. fol. 65, y siguiente.

Reynos, que dejan al Rey legitimo por el tirano, van huyendo del gouerno de Dios, al del Demonio.

fol. 68. Reynos ay ocasiones, en que todo el cuydado, se lo à de llevar el disponer los remedios, y no el castigar las causas. fol. 109.

Reynos Catholicos, y su ruina, en la humana felicidad, deue llorarle, pero mas tiernamente quando con ellas se pierde tambien la Fè. fol. 125. B.

Reynos desdichados, donde no puede hazerse justicia. fol. 227. B.

## S.

Sacerdotes han de crecer mucho en la virtud, para que merezcan serlo. fol. 14.

Sacerdotes aprendan de Samuel, à ser leales à sus Reyes, que con pias lagrimas llorò à vn Rey sacrilego, como lloraria las trayciones, que cometen algunos Reynos à vn Rey santo? fol. 106. y 107.

Sacrificios no propician, quando està rebelde el alma. fol. 13.

Samuel fue grande Gouernador, teniendo presente à Dios. fol. 22. B.

Samuel hizo platica admirable para mejorar al Pueblo, y hazerlo de cobarde valeroso, y se explica. fol. 23. y siguiente.

Samuel admirablemente califica el error del Pueblo, en pedirle Rey. fol. 32.

Samuel tuvo admirable modestia, y el Pueblo Hebreo no ponderable pertinacia. fol. 33.

Samuel discretamente fue proponiendo à las Tribus la Cabeça, por que no les hiziese novedad el reconocella. fol. 47.

Samuel vngé primero à Saúl que el Pueblo lo reconocia, por que fue eleccion de Dios, y quiso que primero fuesse mejorado que reconocido. fol. 48. B. y siguiente.

Samuel en Coronando al Rey pidió que le tomasen luego la residencia, por que hubiese libertad en los subditos, para pedir acabado su gouierno. fol. 65. B.

Samuel en auiendo salido bien de la residencia, le pareció que podía hazer milagros, y los hizo. fol. 65. B.

Samuel ni injuriado por el Pueblo, dexa de quererlo bien, así han de hazer los Reyes, y los Prelados. fol. 68. B.

Samuel haze pedaços al Rey Agac, obedeciendo el Principe Ecclesiastico, en lo que no quiso obedecer à Dios el secular. fol. 95. B.

Santo, y espirital varon, no se halla obligado à no

sentir las injurias, y sino à no consentir con la vengança. fol. 32.

Saúl se perdió por no tener paciencia, para guardar lo que Dios le tenia ofrecido. fol. 32.

Saúl rara accion è al hazer pedaços dos bueyes, y explicase este modo de mandar, que es conuiniente en algunas ocasiones. fol. 62. B.

Saúl pecò grauemente, ya que errò en hazerse Sacerdote, en no dexarlo, y llorar. fol. 70. B. y siguiente.

Saúl por querer ser sacrilego Sacerdote, perdió el ser Principe legitimo. fol. 70.

Saúl pecò con especie de piedad, teniendo interior, y sacrilega soberuia. fol. 70. B. y siguiente.

Saúl creyò de la rebelacion de Samuel lo vtil, y no lo molesto, pecò grauemente en ello. fol. 71. y B.

Saúl fue rigurosamente castigado, por ser su culpa la primera de los Reyes. fol. 72. B.

Saúl desluçió vna gloriosa victoria, por auer mandado q̄ cessase de orar Achias el Sacerdote. fol. 75.

Saúl errò al hechar vn vando, explicase en que consistio el error. fol. 75. y 83.

Saúl al tiempo del fortear, habla à Dios con palabras de gran luz. fol. 76. B.

Saul teme el juyzio de la suerte, y por que? fol. 77. B.

Saul se rinde al Pueblo, que pide la vida de su Principe, y que costumbre quedò establecida, desde entonces en Israel. fol. 89.

Saul no parece que pecò en hechar el vando, de q̄ nadie comiese hasta la noche. f. 82. B.

Saul pecò grauemēte. en hechar este vando, y se explica. y pondera. f. 82. B. y siguiēte.

Saul fue Principe valeroso. f. 86.

Saul culpa al Pueblo, para buscar su disculpa. f. 91. y siguiēte.

Saul en el pecado de Amalech, no solo fue cruel cō el Pueblo, sino grosero con Dios. fol. 92. B.

Saul haze pedaços la capa de Samuel al detenerle, por que se le iba enojado, q̄ significò esta desdicha. fol. 96. 102. y B.

Saul errò vilmente, en imputar su culpa al Pueblo. fol. 96. B.

Saul en la misma forma, y palabras de imputar al pueblo la culpa q̄ el cometió, incurrió vilmente. fol. 97. y siguiēte.

Saul errò en dezir peque, pero honrame delante del Pueblo, y de los ancianos, y en que consistió este error. fol. 98.

Saul quiso antes dezir q̄ se rendia à su Pueblo que à Dios, que es muy soberoia humildad. fol. 97. y siguiēte.

Saul afecta muchas razones para no obedecer à Dios, y todas son buscadas, y no halladas. fol. 100. y siguiētes, son Notables.

Saul fue cruel quando Dios quiso q̄ fuesse misericordioso, y malamente piadoso quando Dios quiso que fuesse justo. fol. 100. B. y siguiētes.

Saul pide à Samuel, q̄ cargue cō su pecado, y cō ser santo no se atrebiò à este peso. f. 102.

Saul fue embestido, de vn espíritu peruerso que lo enfurecia, fol. 113. B.

Saul pone duda, q̄ David pueda pelear con Goliath, y se desfiende el generoso mancebo. fol. 118. y B.

Saul furioso cō vna lança, quando esta mas mitigado, es mas cruel, explicase, y es notable. fol. 135. y B.

Saul quiere matar à David, por la mano de sus hijos. f. 142.

Saul perdona à David, por la intercessiõ de Ionatas, aunq̄ durò poco la remisiõ de su ira. fol. 144.

Saul buelue otra vez à tirar la lança à David, y atencion q̄ tuuo en ello, este perseguido Principe. fol. 147.

Saul embidioso, de lo que podia formar luzes à su engaño, formaua argumento, y materia cruelissima à su ira. f. 148. y siguiēte. Nota.

Saul se ira furiosamente con Ionatas, por que excusa à David quando queria matarlo. fol. 152.

Saul hecha menos à David en la mesa, y quan eluidadico es el embidioso, de los males que causa al perseguido su vicio. fol. 152. y B.

Saul desconfiado, haze vna dura plasia à sus vasallos, fol. 156. B. y siguiente.

Saul injustamente se quexa de sus vasallos, y haze sospechofa à la nobleça, y a su hijo. fol. 157.

Saul por que pidió, que le refutasen à Samuel para preguntarle. fol. 194.

Saul cae desmayado à las segundas razones de Samuel, fol. 197. B.

Saul abusò de las virtudes, en los vicios. fol. 199. B.

Saul, y sus virtudes, y vicios, y por que lo castigò Dios tan rigurosamente. fol. 210. B. y siguiente.

Secreto en los Principes, en los Magistrados, y Consejos excelente virtud, y se define. fol. 53. B.

Secular, y Ecclesiastico vnido, forman la Republica perfecta. fol. 47. B.

Silencio malo de Heli, y de sus hijos, no pedir à Dios perdon amenazados. fol. 10. B.

Silencio de Dios por el silencio de Heli, y quan gran castigo es, q̄ calle Dios en las almas. fol. 10. B. y siguiente.

Soberuia interior de Ozà. f. 240. Soldados tienen gran derecho à los premios, por lo mucho que les cuesta. fol. 86. B.

Soldados no socorridos, mal pueden ser valerosos. f. 117. B.

Sueño pernicioso, y mortal de las Monarquias, y Coronas, y como se entiendo. f. 184. B.

Sueño politico la ruina grande

que causa, y que es politico velar. fol. 185. y siguientes.

Sueño de Dios, castigo de Dios fol. 188. y siguiente.

Suerte eligió à Saul estado elegido por Dios, y por que quiso su divina Magestad, q̄ fuese hijo de su eleccion, y à la suerte. f. 53. B. y siguiente.

Suerte notable que se hechò en Israel, sobre si seria castigado el Rey Saul, el Principe Ionatas, y el Pueblo Hebreo. fol. 76.

Suspension en exercitos, y enemigos que estan a la vista, tiene a los hombres alegres, a breues horas de grandisimas desdichas. fol. 64.

Suspension del Pueblo de Dios en el juyzio de la fuerte, es notable. fol. 77.

## T.

Temeridad de Saul, en quitarle a Daud su muger. f. 183. y B.

Templança al gastar en los Magistrados, asegura la fortuna, y los aciertos. fol. 29. B.

Templança de los Principes, cò que deuen obrar, al engrandecer los validos. fol. 228.

Trayciò no puede llamarse, cò la q̄ el leal, buelue a su Rey sus Prouincias. f. 221. y siguientes.

Traydores quã dificultamente se conocen. fol. 172.

Triunfador sobre Israel no perdona, siendo Dios el triunfador: palabras dificultosas, y se explican. fol. 104. y siguiente.

Valor de los Reynos en lo militar, cõsiste en purificarle en lo moral. fol. 12. B.

Valor de Ionatas. fol. 85. B.

Valor de tres Soidados de Dauid, en traerle vn jarro de agua con peligro de la vida, y discreciõ, y espiritu de Dauid en ofrecerlo al Señor. fol. 155. B. y siguiente.

Valor de Dauid, y raro pensamiento de defender à su enemigo. fol. 170. B.

Vandos, leyes inconsideradas, es pecado digno de grandissimo castigo. fol. 83. y B.

Vando sangriento del Señor contra Amalech, despues de seiscientos años que pecarõ; por que suspendiõ el castigo tanto tiempo? fol. 87. B. y siguiente.

Variedad de la cõdicion de Saul desde que fue malo, y perdido. fol. 146.

Varon prudente todo lo acierta fol. 155.

Vasallos groseros, y villanos de Saül, y lo que dixeron al tiempo, de su eleccion. f. 57. B.

Vasallos en tres diferencias, leales, tibios, y rebeldes, y aquellos primeros son à los que Dios les toca en el coracon, que es vocacion de Dios ser buen vasallo. fol. 58. B. y siguiente.

Vasallos locamente escogen mayores violencias, debajo de la mano del Principe tirano, que padecian deseomodidades en el imperio del justo, y legitimo, y explicase f. 59. B.

Vasallos de los Reyes valerosos, se hallan contentos con las victorias, y toman sobre si la vengança de sus Reyes. fol. 64. B.

Vasallos leales piden à su Rey el castigo de los vasallos traydores, pero los Reyes perdonan tal vez à sus vasallos traydores, para que sean leales. fol. 64. B. y siguiente.

Vasallos han de sufrir à sus Reyes, que no sufren poco los Reyes à sus vasallos. f. 149. B.

Vengatibos la raçon que pueden tener para suspender la ira, tomando exemplo en Dauid. fol. 182. B.

Verguença grande sobre los ministros q dormiendo, han perdido lo q estauan gobernando. fol. 187. B.

Vestiduras Reales, no las dexen los Principes con las virtudes. fol. 199.

Victoria illustre del Pueblo Hebreo, muerto el Gigante Goliath. fol. 120. B.

Videntes eran los Prophetas, y videntes son los grandes juyzios, que previenen los daños venideros, y quiẽ son los nonvidentes. fol. 44. y siguiente.

Virtudes han de exercitarse vnas mesmas, ò con poca diferencia al crecer, y al decaer las Monarchias. fol. 63. B.

Virtudes como se an de exercitar en los puestos para hechar los vicios de los Pueblos, quedãdo ellos quietos,

los magistrados ácreditados. fol. 88.  
 Virtudes y vicios de Saúl y porque lo castigó Dios tan rigurosamente. fol. 214. B. y siguiente.  
 Visiones conviene cõprobarlas con buena luz. fol. 30. B.

Z

Zelo de justicia en Saúl. f. 76. B.  
 Zelos que Dios tiene en los Sa-

cerdores, quando quieren averse por deudos que fu ley. fol. 9.  
 Zelos que los Principes tienen, y deuen tener en materias de fidelidad, y por que Samuel dudava de ir à vngir à David. fol. 109. B.  
 Zifeos si pecaron en auisar à Saúl, donde se hallava David. fol. 174. B.  
 Zineos premiados quinientos años despues del beneficio. fol. 89.

FIN.



